

# Trabajo femenino, masculino e infantil en la industria del dulce porteña en la primera mitad del siglo XX

## Experiencias laborales, protesta y vida cotidiana

Autor:

Scheinkman, Ludmila

Tutor:

Lobato, Mirta Zaida

2017

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
PROGRAMA DE DOCTORADO

TESIS DE DOCTORADO EN HISTORIA

**TRABAJO FEMENINO, MASCULINO E INFANTIL EN LA INDUSTRIA  
DEL DULCE PORTEÑA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX:  
EXPERIENCIAS LABORALES, PROTESTA Y VIDA COTIDIANA**

LUDMILA SCHEINKMAN

DIRECTORA: DRA. MIRTA ZAIDA LOBATO

BUENOS AIRES, FEBRERO DE 2017

# Índice general

<i>Índice de gráficos</i> .....	4
<i>Índice de cuadros</i> .....	4
<i>Índice de imágenes</i> .....	5
<i>Índice de fotos</i> .....	5
<i>Índice de mapas</i> .....	7
<i>Siglas</i> .....	8
<i>Agradecimientos</i> .....	9
<i>Introducción</i> .....	11
Los trabajadores entre la historia política, social y cultural: un estado de la cuestión ...	15
Experiencias laborales, entre el género y la interseccionalidad: apuntes metodológicos .....	40
Fuentes, documentos e indicios.....	45
Esbozo de contenidos y estructura de la tesis .....	52
<i>Capítulo 1 Barracas dulce: territorio industrial y barrio obrero</i> .....	58
Localización industrial.....	61
Asentamiento obrero .....	73
Asociaciones, política y ocio: sociabilidad barrial e identidad obrera .....	86
Disputas por un arte y una cultura para Barracas.....	101
Conclusiones .....	110
<i>Capítulo 2 Segmentación del mercado, consumo y producción industrial de dulces</i> ...	113
La producción local de dulces: dinámica y concentración industrial.....	116
El mercado interno: consumo, publicidad y segmentación de la producción .....	138
Conclusiones .....	161
<i>Apéndice de imágenes</i> .....	163
<i>Capítulo 3 Una visita a las fábricas: proceso de trabajo y políticas patronales de control y gestión de la mano de obra</i> .....	169
El proceso de trabajo: visitando las fábricas de dulces, chocolates y galletitas.....	172
Políticas de contratación de mano de obra: trabajo femenino e infantil, o cuando la excepción se torna la norma.....	186
La construcción de la disciplina laboral.....	205
Conclusiones .....	222
<i>Capítulo 4 Trabajar en las fábricas: condiciones, espacios y experiencias laborales</i> .....	225
Condiciones de trabajo: salarios, horarios, higiene y seguridad .....	227
Experiencias laborales, sociabilidad y mundos afectivos .....	247
Conclusiones .....	271

<i>Capítulo 5 Huelgas y conflictos en las fábricas: la acción colectiva</i> .....	274
Huelgas, protestas y acción colectiva en la primera década del siglo .....	276
A la conquista de derechos: la profundización de los conflictos en la posguerra y los gobiernos radicales .....	289
Los conflictos en la década infame: acción de base y negociación colectiva .....	309
Conclusiones .....	326
<i>Capítulo 6 Sindicalización, izquierdas y tensiones de género: la lucha por construir una identidad común</i> .....	329
Una identidad fragmentada y dispersa en la primera década del siglo: las dificultades de la organización gremial .....	331
Unión Confiteros: un gremio socialista.....	337
Experiencias de sindicalización masculinas y femeninas en la sociedad anarquista Obreros en Dulce Unidos (1920-1929).....	352
¡Por igual trabajo igual salario! Socialistas, comunistas y el reconocimiento femenino en el sindicato .....	368
Conclusiones .....	383
<i>Palabras finales</i> .....	385
<i>Apéndice</i> .....	394
Imágenes de las fachadas de las fábricas .....	394
Precio real del cacao (valores de 2005) y tendencia promedio, 1850-2013 .....	395
Bagley. Patrimonio, reservas, maquinaria, ventas y costos (1908-1943).....	395
Serie de salarios de obreros en Bagley (mensuales, monetarios y reales) entre 1882 y 1912, en \$ m/n .....	397
Serie de salarios de obreros en Bagley. Promedio de salarios de una muestra de 24 obreros entre 1880 y 1902 en \$m/n, y en números índice (NI, Base: 1889=100).....	397
Salario promedio en las fábricas de galletitas, dulces, chocolates y afines de la Capital Federal (1903-1944).....	398
Salario real promedio en las fábricas de galletitas, dulces, chocolates y afines de la Capital Federal (1903-1944).....	398
<i>Fuentes y Bibliografía</i> .....	399
Fuentes .....	399
Bibliografía .....	414



## Índice de gráficos

Gráfico 1 Importación de dulces (productos terminados) en la Argentina, kilos (1914-1943).....	120
Gráfico 2 Importación de cacao en la Argentina, kilos (1914-1943).....	121
Gráfico 3 Materias primas, valor agregado y producción de dulces en la Capital Federal, \$ oro (1904-1946).....	122
Gráfico 4 Exportación de dulces (productos terminados) en la Argentina, kilos (1923-1943).....	124
Gráfico 5 Capital invertido, fuerza motriz, obreros y cantidad de fábricas de chocolates, dulces, galletitas y afines en la Capital Federal (1887-1946).....	130
Gráfico 6 Fuerza motriz empleada por cada obrero y obrera en las fábricas de chocolates, galletitas y afines en la Capital Federal (HP totales/cantidad de obreros totales, 1895-1946).....	131
Gráfico 7 Consumo de chocolate per cápita en la Argentina, gramos (1897-1943)...	139
Gráfico 8 Cantidad de obreros empleados en las fábricas de chocolates, galletitas y afines en la Capital Federal, según edad y género, y su evolución porcentual (1904-1935).....	190

## Índice de cuadros

Cuadro 1 Cantidad de obreros y obreras empleados en las fábricas de chocolates, galletitas y afines en la Capital Federal (1895-1946).....	126
Cuadro 2 Cantidad de obreros de ambos sexos promedio empleados por cada establecimiento productor de chocolates, galletitas y afines en la Capital Federal (1895-1946).....	127
Cuadro 3 Bagley. Rentabilidad patrimonial promedio (1908-1943).....	128
Cuadro 4 Concentración industrial en las fábricas de dulces, chocolates, bombones, confites, pastillas y caramelos en la Capital Federal (1913).....	134
Cuadro 5 Concentración industrial en las fábricas de dulces, chocolates, bombones, galletitas y afines en la Argentina (1935).....	135
Cuadro 6 Cantidad de obreros y obreras ocupados en las tareas de empaquetamiento en 4 fábricas de dulces y chocolates en la Capital Federal (1913).....	192

<i>Cuadro 7 Cantidad de obreros y obreras ocupados en las tareas de empaquetamiento en las fábricas de dulces, chocolates y galletitas en la Capital Federal (1922).....</i>	193
<i>Cuadro 8 Salarios máximos nominales percibidos por obreros y obreras adultos con cualificación o jerarquía en la industria del dulce porteña en \$m/n y brecha salarial de género (1903-1944).....</i>	236
<i>Cuadro 9 Salarios mínimos nominales percibidos por obreros y obreras sin cualificación ni jerarquía en la industria del dulce porteña en \$m/n y brecha salarial de género y edad entre salarios de peones y obreros rasos (1903-1944).....</i>	237
<i>Cuadro 10 Índice de salario real promedio en la industria del dulce porteña (1903-1944) .....</i>	240

## Índice de imágenes

<i>Imagen 1 Carlos Enrique Pellegrini, “Riachuelo (primitivo puente de Barracas)”, 1830, acuarela s/papel, 18,5 x 30 cm., Museo Nacional de Bellas Artes.....</i>	61
<i>Imagen 2 Alfredo Lazzari, “Inundación Barracas”, 1897, óleo s/tabla, 13,6 x 34,2 cm., Museo Nacional de Bellas Artes.....</i>	103
<i>Imagen 5 Benito Quinquela Martín, “Puente sobre Barracas”, 1944, óleo s/tela, 140 x 130 cm., Museo de Bellas Artes de la Boca.....</i>	103
<i>Imagen 3 Pío Collivadino, “El Riachuelo”, 1916, óleo s/tela, 72,3 x 84,5 cm., Museo Nacional de Bellas Artes.....</i>	103
<i>Imagen 4 Benito Quinquela Martín, “Momento rosado o Viejo puente de Barracas”, 1940, óleo s/tela, 125 x 105 cm., Col. Privada.....</i>	103
<i>Imagen 7 Abraham Vigo, “La Huelga - Serie Luchas Proletarias”, 1935, aguafuerte s/ papel, 42 x 32 cm., Museo Nacional de Bellas Artes.....</i>	108
<i>Imagen 6 Abraham Vigo, “Oradora femenina - Serie Los Oradores”, 1920, aguafuerte s/ papel, 48,5 x 32,5 cm., Museo Nacional de Bellas Artes.....</i>	108

## Índice de fotos

<i>Foto 1 Nuevo puente de Barracas, año 1903. Documentos Fotográficos, AGN. ....</i>	64
<i>Foto 2 Amplio y luminoso taller de tostado de café. Chocolates y Cafés torrados El Águila, de Saint Hnos, 1898-1899. Documentos Fotográficos, AGN. ....</i>	183

<i>Foto 3 El enfriado manual de café se realizaba extendiendo los granos de café tostados en grandes bateas. Chocolates y Cafés torrados El Águila, de Saint Hnos, 1898-1899. Documentos Fotográficos, AGN.....</i>	183
<i>Foto 4 Taller de descarrillado de cacao. Puede observarse en el piso un sistema de rieles por el que se transportaban los productos. Chocolates y Cafés torrados El Águila, de Saint Hnos, 1898-1899. Documentos Fotográficos, AGN.....</i>	183
<i>Foto 5 Grandes máquinas trituraban el chocolate para elaborarlo, supervisadas por los obreros. Chocolates y Cafés torrados El Águila, de Saint Hnos, 1898-1899. Documentos Fotográficos, AGN.....</i>	183
<i>Foto 6 Taller para moldar el chocolate donde los operarios manualmente sobre mesadas desparramaban la pasta de chocolate en los moldes de distintas formas y tamaños. Chocolates y Cafés torrados El Águila, de Saint Hnos, 1898-1899. Documentos Fotográficos, AGN.....</i>	183
<i>Foto 7 En 1906 trabajaban más de 150 niños empaquetando tabletas manualmente sobre amplias mesadas, bajo la supervisión de un capataz adulto, en el centro de la imagen con un delantal negro, al lado de los dueños de la fábrica, de traje. “Fábrica de cafés y chocolates “El Águila” de Saint Hermanos”, CyC, 1/1/1906, 103.....</i>	183
<i>Foto 8 Los granos de cacao ya desinfectados, pasaban por la máquina limpiadora, supervisados por una experta operaria. Noel, 1939. Documentos Fotográficos, AGN. ....</i>	184
<i>Foto 9 Otra máquina tomaba las tabletas, una por una, y las envolvía en el papel plateado. Con esta operación, en la que colaboran “expertas operarias”, el producto quedaba listo para el “halago de los paladares más deliciosos”. Noel, 1939. Documentos Fotográficos, AGN.....</i>	184
<i>Foto 10 Personal de la casa Bagley. “M. S. Bagley”, La Nación. Edición conmemorativa de la revolución del 25 de mayo de 1810, 174-175. En la primera línea de la imagen es posible advertir a algunos de los niños empleados en la fábrica. ....</i>	184
<i>Foto 11 Distintas vistas del interior de la fábrica Bagley, en Montes de Oca, década del veinte. Puede advertirse allí a las obreras trabajando manualmente con sus cofias en las secciones de empaquetado. ARCOR, Bagley 150 años, 50.....</i>	184
<i>Foto 12 Con el epígrafe “Personal del establecimiento”, la fábrica Águila mostraba la legión de niños empleados. “Fábrica de cafés y chocolates “El Águila” de Saint Hermanos”, CyC, 1/1/1906, 103. ....</i>	196

<i>Foto 13 “Cuadro "Girls Biscuit Industria Nacional" por las alumnas obreras da la Escuela Bagley”. LPA, CCS, Memoria de las escuelas gratuitas obreras, 1926-1927, 23. ....</i>	218
<i>Foto 14 Vista interior del taller de fabricación de galletitas de la fábrica de Luis Botto y Cía. En la imagen se ve a los operarios varones, junto a los hornos y las máquinas de extensión y corte de la masa horneada. “Serie expositiva y gráfica de nuestra potencia industrial”, Revista de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines, 3/1942, 15. ....</i>	251
<i>Foto 15 Fabrica Águila, ca. 1940. AGN. Extraída de “Memoria Viva”, Viva, 12/7/2015, 74. ....</i>	261
<i>Foto 16 Vista interior del taller de fabricación de galletitas de la fábrica de Luis Botto y Cía. Durante la elaboración, puede verse a las obreras especializadas en coberturas. “Serie expositiva y gráfica de nuestra potencia industrial”, Revista de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines, 3/1942, 15. ....</i>	267
<i>Foto 17 Taller para el empaquetamiento del chocolate, “Saint Hermanos”, La Nación. Edición conmemorativa de la revolución del 25 de mayo de 1810, 147. ....</i>	285
<i>Foto 18 “Se solucionó el Conflicto de la Casa miranda, de Berazategui”, LV, 15/9/1939, 7. ....</i>	322

## **Índice de mapas**

<i>Mapa 1 Plano del Departamento Topográfico de Buenos Aires, 1867 (detalle). En la imagen puede observarse que el trazado urbano concluía en torno a la calle Brasil. El terreno que se extiende hasta el Riachuelo se encontraba surcado, a la altura de la actual Barracas, por la Calle Larga (Montes de Oca). En la desembocadura del Riachuelo se advierte el incipiente pueblo de La Boca. ....</i>	62
<i>Mapa 2 Localización y fecha de instalación de las principales fábricas alimenticias de Barracas y alrededores. Elaboración propia sobre: Municipalidad de la Capital, Plano de la ciudad de Buenos Aires capital de la República Argentina con el trazado general de calles, 1916. Como puede observarse, las principales fábricas de dulces se ubicaron en un radio de pocas cuadras con epicentro en Barracas, extendiéndose a los barrios aledaños.....</i>	67

## Siglas

<b>UC</b>	Unión Confiteros
<b>EOD</b>	El Obrero en Dulce
<b>UGT</b>	Unión General de Trabajadores
<b>FORA</b>	Federación Obrera Regional Argentina
<b>FOA</b>	Federación Obrera de la Alimentación
<b>CGT</b>	Confederación General del Trabajo
<b>PS</b>	Partido Socialista
<b>PC</b>	Partido Comunista
<b>DNT</b>	Departamento Nacional del Trabajo
<b>UIA</b>	Unión Industrial Argentina
<b>AT</b>	Asociación del Trabajo
<b>LPA</b>	Liga Patriótica Argentina
<b>CCS</b>	Comisión Central de Señoritas de la Liga Patriótica Argentina
<b>CyC</b>	<i>Caras y Caretas</i>
<b>LV</b>	<i>La Vanguardia</i>
<b>LP</b>	<i>La Protesta</i>
<b>LH</b>	<i>La Hora</i>

## Agradecimientos

Esta tesis doctoral fue posible gracias a la colaboración, el afecto, el trabajo, la crítica, la compañía y el sostén financiero, institucional y afectivo de un sinnúmero de instituciones y personas. A ellas y ellos, mi agradecimiento:

En primer lugar, a mi directora, la Dra. Mirta Zaida Lobato. Ella supo ocupar el lugar maternal de la contención, la lectura, la crítica, la presión y el afecto. Su experiencia, trabajo, talento, empeño y oficio me enseñaron, guiaron y ayudaron en este trayecto sinuoso.

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), institución sin cuyo financiamiento esta tesis no se hubiera escrito. A la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, institución en la cual estudié, me formé, investigué, e investigo y soy docente. A la Universidad de Buenos Aires, que además de cobijarme, financió con su programa PROMAI una estancia de investigación en la Universidad de Oviedo (Asturias, España), que amplió mis conocimientos, mi formación y mis miras instándome a superar el provincianismo académico.

A las innumerables bibliotecas y archivos locales por los que transité, que posibilitaron –aunque en ocasiones dificultaron– la escritura de esta tesis. A sus bibliotecarias, bibliotecarios y archivistas.

Al IIEGE, ese raro nicho académico en el que aún se conjugan la investigación, el compromiso, la militancia y el afecto. A su directora, Nora Domínguez, y a las mujeres que lo integran. Un agradecimiento especial a las colegas becarias y tesistas, feministas de distintas disciplinas de quienes aprendí y aprendo constantemente.

A las compañeras y compañeros del Núcleo de Historia Social y Cultural del IDAES-UNSAM. A las y los integrantes del AESIAL, muy especialmente a Marcelo Rougier, Juan Odisio, Mario Raccanello y Graciela Pampin. A los de la Revista Archivos y el CEHTI, entre ellos muy especialmente a su director Hernán Camarero, Hernán Díaz, Diego Ceruso, Alejandro Belkin, Laura Caurso, Natalia Casola. En ellos encontré personas comprometidas, de excelencia, amplitud y generosidad, académica y humana.

Tal vez lo mejor que me haya dado esta profesión sean las amigas. Con su afecto, sus risas y su sostén, con su pasión, compromiso y lectura: Florencia D' Uva, Florencia Franco, Claudia Freidenraij, Sabrina Asquini, Sofía Membrado, Lady Heidenreich, Melisa Aita Camps, Verónica Norando. Orgullo es poder decirles colegas, compañeras y

amigas. A las amigas de antes, Flor Siccardi y Sofi Niemiec. A esta última, agradezco no sólo la amistad sino la ayuda contable para desentrañar balances del pasado, robada a encuentros y cafés. A los amigos: Fede, Lucas, Tomy, Agus, por llevarme la contra y ayudarme a reír.

Muchas de las personas mencionadas han leído secciones, ponencias, artículos y borradores más o menos dignos y extensos de lo que hoy es esta tesis. Quiero agregar aquí a las y los colegas que me han asistido con sus sugerencias, comentarios y lecturas en congresos, seminarios e instancias de formación diversas: Débora D'Antonio, Silvana Palermo, Isabella Cosse, Karina Ramacciotti, Martín Cuesta, María Ester Rapalo, entre otros. Quiero remarcar mi deuda muy especial con algunas personas amigas: Claudia Freidenraij, Florencia D'Uva, Lady Heidenreich, Patricio Simonetto, Lucas Poy. A Macarena Marey por su sabiduría emocional, inteligencia y afecto.

Por fin, a la familia. A Viviana Ruth González, que me trajo al mundo sin preguntar; a Claudio Gustavo Scheinkman, que la acompaña en la aventura. A ellos debo la curiosidad que motoriza esta y toda investigación; curiosidad infinita que comparto con mis hermanos, Mariano y Fernando, de quienes me nutrí A Paula, que también me crio con un enorme afecto y amor, y que hoy me toca extrañar. A Bety, por estar. A los abuelos que ya no están. A las familias Stark y Amarillo. A Alejo Stark por la generosidad académica y la complicidad; él sabe a qué me refiero. A Cutral-Co y Krupskaya, porque gran parte de esta tesis se hizo con sus pelos en mi falda. Al Toto, por la alegría.

A Gastón Stark, en demasía. Sin su apoyo, compañerismo, desafíos, amistad, afecto y amor, hoy no estaría acá, ni estaría viva. Por el diálogo interminable que sostenemos hace una década, animado por la misma insidiosa pregunta, a la que damos vueltas de mil maneras: ¿cómo cambiar el mundo? En cada una de mis ideas anida nuestro intercambio. ¡Gracias!

## Introducción

“Antes de que Bagley estableciera su fábrica de galletitas, pagábamos por ellas al extranjero, muchos miles de pesos fuertes al año, y consumíamos un artículo, por la destructora acción del tiempo, menos delicado y menos sano que el elaborado en el país.

(...) las galletitas de Bagley fueron aceptadas por los consumidores, y la fabricación de ellas tomó bien pronto grandes proporciones. (...)

Si bien es cierto que, por medio de la palabra escrita, y más propiamente hablando, por medio de los avisos, permanente, sistemática e ingeniosamente publicados, Bagley logró despertar la curiosidad pública y hacer conocer los productos de su fábrica, la verdad es que, la aceptación y gran éxito, así de la Hesperidina como de las galletitas y del dulce, se deben al mérito intrínseco de esos productos de la industria nacional, y a su real y positiva superioridad sobre sus similares. (...)

Hoy, en los diversos talleres de esta gran casa industrial, se ocupan permanentemente noventa personas en cuyo número están comprendidas algunas jóvenes mujeres”.

Manuel Chueco, *Los pioneros de la industria nacional. Tomo I*, 1886, 264-78.



Lata de cacao en polvo Toddy, ca. años '70.



Corría el año 2012. Una tarde calurosa y húmeda en Buenos Aires, cuando esta investigación recién comenzaba, me encontré reunida en casa de un colega. En una pausa del grupo de estudios, me ofrecí a preparar el mate, la infusión que amenizaba y destrababa los engranajes de la discusión. “La yerba está en una lata”, indicó el dueño de casa. La encontré rápidamente, recorriendo la cocina a vuelo de pájaro: es común guardar los alimentos –galletitas, yerba, arroz- en este tipo de latas antiguas. Aunque observándola bien, esta no era tan vieja. Sus imágenes atrajeron mi atención. Una lata de cacao en polvo Toddy de los años ‘70, devenida contenedor de yerba, narraba con imágenes y palabras el proceso de producción del chocolate. “Originaria de América Central” [mapa ilustrativo], “la planta del Theobroma Cacao se cultiva solo en los 20° de latitud”. Junto al mapa, una ilustración muestra a dos trabajadores negros, ligeros de ropa y en sandalias, cultivando el cacao de forma manual en un clima tropical. Al rotar la lata, descubro en la imagen siguiente a otro mulato, abanicando los granos tostados de cacao con una hoja de palma, en un escenario agreste, cuya función parece ser la de servir de transición a la escena bucólica y campestre de las últimas imágenes. En medio de un prado, una campesina blanca que parece europea vigila una olla de cobre, en la que el licor de cacao, mezclado con manteca de cacao y azúcar, se funde para formar el chocolate. “Las bayas contienen granos –originariamente blancos- que se dejan fermentar al sol. Luego, se tuestan a 121°C –donde adquieren su color marrón-, se los muele y se obtiene un líquido llamado licor de cacao”. En la última gráfica, una sirvienta blanca, portando una bandeja, sirve a una familia rubia vestida a la usanza occidental –padre, madre, tres hijos-, el chocolate ya preparado para beber en taza, durante una tarde de campo al aire libre. “Directo del trópico a su mesa”, parecen decir las imágenes, que recorren un camino de pigmentación inverso al de los blancos granos de cacao, oscurecidos hasta transformarse en chocolate. De los trabajadores negros del comienzo parece persistir solo el exotismo de un consumo blanco de clase media, incorporado a la alimentación cotidiana infantil, asistido por sirvientas y trabajadoras también blancas y occidentales.

En ese momento, la lata me generó incomodidad y algo de enojo. ¿Dónde estaban las fábricas? ¿Y las “jóvenes mujeres”, que eran el objeto inicial de mi investigación? Ellas no trabajaban en un prado, sino en grandes usinas de la ciudad de Buenos Aires. ¿Por qué omitirlas, y reemplazarlas en cambio por una bucólica campesina europea? ¿Por qué esa “invisibilidad”? Aunque aún no sabía a dónde se iba a dirigir esta investigación, preocupada entonces de manera central por la acción sindical y política de las mujeres,

una intuición me llevó a fotografiar la lata<sup>1</sup>. Posiblemente fuera el hecho curioso de la llamativa y no inocente omisión de una etapa intermedia entre el trópico y la mesa familiar, lo que me impulsó a capturar estas imágenes con un dispositivo móvil de dudosa calidad. Las fábricas urbanas y sus trabajadores, obreros y obreras, no parecían ser en los años '70 una forma conveniente de vender el producto. Pero yo aún no tenía las herramientas para interpretar esta lata, cuyo sentido emerge en el concierto de la documentación patronal, que frecuentemente ha minimizado o soslayado la contribución obrera -potencialmente conflictiva- en los procesos productivos. Un relato que se inserta, además, en una serie más amplia de ideas racializadas y cargadas de exotismo que rodean al cacao, el chocolate y su consumo<sup>2</sup>.

Sin embargo, una y otra vez a lo largo de estos años, volví a mirar las imágenes de esta lata, y a preguntarme qué lugar ocupaban en mi propio relato y mi investigación. La pregunta que me formulaba era a su vez, por oposición u omisión, qué papel jugaban las trabajadoras y trabajadores en el proceso histórico que estaba investigando. ¿Eran estos trabajadores “obrerros conscientes”, socialistas sindicalizados? ¿O eran “rémoras”, obreros “inconscientes”, que preferían pasar el tiempo en cafés, biógrafos y prostíbulos? ¿Eran mujeres y niños, pobres víctimas de los abusos y la explotación más atroz, que ponían en riesgo el futuro de la nación? ¿Eran engranajes en la consolidación del capitalismo en Argentina? ¿Eran niños furiosos por los castigos físicos y la disciplina laboral, cercanos al anarquismo o al socialismo, que decidían hacer huelga y hasta arrojar piedras a la policía? ¿Eran acaso jóvenes mujeres dispuestas a enfrentar la cárcel para lograr el reconocimiento de sus derechos? ¿Eran, en cambio, “despreciables carneras”, que traicionaban a las de su clase? ¿O tal vez, simplemente aquellas, más preocupadas por reír con sus amigas, y llevar un pequeño dinero a sus hogares, que les permitiera ayudar a sus familias, comprar vestidos nuevos, ir al cine y a los bailes? ¿Eran acaso, simultáneamente, todas estas –y otras- dimensiones de la experiencia obrera, parte del relato? ¿Podían coexistir? ¿Se sucedían temporalmente? ¿Cobraba más fuerza una u otra dimensión según el contexto y el momento histórico? ¿Podía acaso la “simpática obrerita” que asistía a las clases de la escuela para obreras de la Liga Patriótica Argentina, devenir huelguista o dirigente sindical comunista? ¿Los “obrerros conscientes” iban al cine? ¿Qué

---

<sup>1</sup> Utilizamos el concepto de “intuición”, en los términos en que lo definiera Carlo Ginzburg, como “sinónimo de recapitulación fulmínea de procesos racionales”, y “órgano del saber indicial”. Ginzburg, “Indicios”, 163–64.

<sup>2</sup> Ver por ejemplo: Clarence-Smith, *Cocoa and Chocolate, 1765-1914*, 57; Robertson, *Chocolate, Women and Empire*, 178–221; Cadbury, *Chocolate Wars*, 96–103.

aporte significaba esto a la hora de volver a pensar en los macro-relatos del movimiento obrero, la historia de la industria y la sindicalización?

Esta tesis explora la historia de los trabajadores -varones y mujeres, adultos y menores, nativos e inmigrantes- ocupados en la industria productora de dulces, concentrada en el barrio de Barracas, ciudad de Buenos Aires, entre fines del siglo XIX y mediados del XX. El análisis atiende a la relación entre la localización industrial, el asentamiento obrero y las formas de esparcimiento, sociabilidad y política en la construcción de una identidad obrera en Barracas, barrio del sur de la ciudad de Buenos Aires, donde se ubicaron las principales fábricas de dulces. Procura asimismo desentrañar los patrones del desenvolvimiento de una rama industrial importante, que basó su crecimiento en la conformación y ampliación de un mercado de consumo interno caracterizado por la emergencia de las mujeres y los niños como consumidores de dulces y golosinas. Examina, a su vez, las formas de organización del trabajo industrial y el proceso de trabajo, focalizando en las políticas patronales de gestión y control de la mano de obra, que priorizaron la contratación de operarios varones adultos especializados para operar maquinarias en las tareas de producción. Para las tareas “complementarias” de envasado y empaquetado, en cambio, procuraron el empleo de menores, luego gradualmente reemplazados por mujeres, que desempeñaron cada vez más operaciones en las fábricas hasta constituir la mayoría de la fuerza de trabajo. Indaga también en las condiciones de trabajo, y en la forma en que la división del proceso productivo y la política de contratación de mano de obra moldearon las distintas experiencias laborales de aquellos y aquellas que las atravesaron, conformando ámbitos laborales –pero también sociabilidades, ocios, vínculos sociales y amistades- diferenciados dentro de las fábricas. Repone luego las demandas de las trabajadoras y trabajadores, y sus formas de protesta, los ciclos de huelgas y la conflictividad en el sector, atendiendo tanto a la participación masculina, femenina e infantil en los conflictos, como a las respuestas patronales. Por último, reconstruye las experiencias de sindicalización en la rama: el papel de los militantes socialistas, anarquistas y comunistas en la conducción gremial, su relación con el Estado, la construcción de identidades sindicales masculinas, y la participación gremial femenina.

En este recorrido, los diálogos historiográficos son múltiples. La investigación se inscribe en la intersección entre la historia social y cultural de los trabajadores, y los estudios de la izquierda y el movimiento obrero. En su trayecto, se vincula con la

historia de la industria y el consumo, con los estudios de género (particularmente, con aquellos trabajos que han atendido a la forma en que el género incidió en la experiencia obrera), y con los estudios del campo de la historia de la infancia y la minoridad, entre otros, procurando reconstruir la agencia histórica de los sujetos involucrados y sus múltiples condicionamientos.

En el análisis se articulan, por lo tanto, diversas categorías explicativas -la edad, la nacionalidad y el género-, entendidas como categorías relacionales que modelaron la experiencia y la acción laboral, sindical y vital de los trabajadores, en el periodo abarcado por esta investigación.

### **Los trabajadores entre la historia política, social y cultural: un estado de la cuestión**

Esta investigación está centrada en los trabajadores y trabajadoras de la industria del dulce porteña –sus experiencias, formas de vida, tiempo libre, relaciones de género, formas de protesta y organización gremial- durante las primeras cuatro décadas del siglo XX. Sin embargo, para reconstruir sus experiencias laborales y de vida, y en tanto el trabajo fue una dimensión organizadora de estas experiencias, fue necesario indagar también en la propia historia de la industria. La dinámica del crecimiento industrial, las transformaciones tecnológicas, la organización de los procesos de trabajo, y en suma, las políticas patronales, influyeron profundamente sobre los trabajadores. Por ello el siguiente estado de la cuestión se organiza siguiendo dos ejes: el primero examina la historia industrial hasta la segunda posguerra, y el segundo se adentra en la historia social y cultural de las trabajadoras y trabajadores, el movimiento obrero y las izquierdas<sup>3</sup>.

#### *I. No sólo de pan vive el hombre. Producción de dulces, industria y consumo en la primera mitad del siglo XX*

La investigación de la que se ocupa este plan se inscribe en el marco más amplio de estudios sobre la historia de la industria argentina entre fines del siglo XIX y la segunda posguerra. Aunque actualmente hay cierto consenso historiográfico en torno a la

---

<sup>3</sup> El presente estado de la cuestión se limita a elaborar un balance abarcador de la historiografía sobre la historia de la industria y el mundo de los trabajadores y las izquierdas de fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, y se concentra en la bibliografía más importante del periodo, focalizando en la industria y los trabajadores urbanos, en general, y en la ciudad de Buenos Aires, en particular.

existencia de industrias durante el periodo de auge del modelo agroexportador –algunas incluso de gran escala, tecnología y tamaño- (el carácter de esta coexistencia es aún objeto de debate), este consenso es el resultado reciente de una larga discusión.

Esto es lo que explica que los trabajos eruditos del ingeniero Adolfo Dorfman, publicados en 1942, producto de un minucioso y profundo análisis documental, fueran durante largo tiempo la bibliografía de referencia sobre la industria argentina durante la primera mitad del siglo XX<sup>4</sup>. Como ha señalado Fernando Rocchi, es llamativa la escasez de estudios sobre la industria argentina en el periodo anterior a los años '70, máxime teniendo en cuenta su presencia en numerosas fuentes de época, e incluso en relatos que la responsabilizaban por el surgimiento de la cuestión social y obrera<sup>5</sup>. Tanto en las crónicas contemporáneas como en el estudio de Dorfman, pueden encontrarse referencias que ubican a las fábricas productoras de dulces entre las “pioneers” de la industria nacional, e incluso entre las primeras en mecanizarse, incorporando fuerza motriz y maquinaria, alcanzando una producción en gran escala<sup>6</sup>.

La importancia de la obra de Dorfman radica no sólo en su minuciosa base documental y estadística, sino también en que contiene en ciernes las principales explicaciones sobre el desarrollo industrial que cobrarían fuerza en el debate posterior, y que se erigieron muchas veces como posturas contrapuestas: el papel inhibitor de la orientación agroexportadora del país, y el impacto positivo -aunque con obstáculos- de las crisis y las guerras, que habrían impulsado una industria sustitutiva de las importaciones<sup>7</sup>. Con todo, la visión de Dorfman de la debilidad del empresariado, las inadecuadas políticas estatales y el predominio de los intereses agroexportadores, lo llevó a concentrarse en el estudio de las industrias ligadas a la exportación, como los frigoríficos o los molinos harineros,

---

<sup>4</sup> Dorfman, *Historia de la industria argentina*, 1942; Dorfman, *Evolución industrial argentina*; una edición posterior unificó ambas obras, aunque excluyó algunos capítulos: Dorfman, *Historia de la industria argentina*, 1970.

<sup>5</sup> Rocchi, *Chimneys in the Desert*, 3. Por ello la historiografía del movimiento obrero ha estudiado a los trabajadores industriales y las conflictivas relaciones entre capital y trabajo. Eventos importantes de la historia argentina, como la Semana Trágica de 1919, se iniciaron en industrias importantes en el periodo.

<sup>6</sup> Los relatos contemporáneos adoptaban la forma de epopeyas de ascenso social y desarrollo industrial, logrado gracias al esfuerzo y las aptitudes personales de los inmigrantes que las impulsaron. Ver por ejemplo: Chueco, *Los pioneers de la industria nacional. Tomo I*; Chueco, *Los pioneers de la industria nacional. Tomo II*; Malaurie y Gazzano, *La industria argentina y la exposición del Paraná*; Helguera, *La producción Argentina en 1892*; Unión Industrial Argentina, *Álbum de la industria argentina*; Manacorda, *La gesta callada*; un trabajo reciente retoma el género épico de las biografías industriales, aportando datos sobre las familias Noel, Oppenheimer (Bonafide) y Pagani (ARCOR): Azzi y de Titto, *Pioneros de la industria argentina*.

<sup>7</sup> Barbero, “El proceso de industrialización en la Argentina”, 133; Regalsky, “Los comienzos de la industrialización en la Argentina, 1880-1930”, 77.

de importancia indudable, relegando el análisis pormenorizado de las industrias urbanas, consideradas de escasa importancia, peso y tamaño<sup>8</sup>.

Esta visión fue ampliada por los primeros abordajes historiográficos “académicos” que, desde una preocupación desarrollista, buscaron explicar el fracaso económico argentino, y consideraron que una de sus causas era la inexistencia de una industrialización en el país<sup>9</sup>. Por este motivo, las investigaciones del campo académico se concentraron preferentemente en el sector agroexportador, a cuyo dinamismo se atribuía de forma exclusiva el crecimiento económico de fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Además, este enfoque ahondó en la concepción de la crisis del ’30 como el parteaguas que impulsó la industrialización, relegando el periodo previo<sup>10</sup>. Aunque el desarrollismo consideraba a la industria como la clave para el desarrollo, las industrias juzgadas transformadoras fueron las pesadas o de base. Esto redundó en la marginación del estudio de la producción industrial de bienes de consumo.

Ya a fines de los ‘60 y ‘70, algunos trabajos, desde perspectivas más vinculadas a enfoques “neoclásicos”, comenzaron a discutir esta interpretación, abordando el crecimiento industrial durante el periodo del auge exportador<sup>11</sup>. Este conjunto de trabajos contribuyó a concitar la atención sobre los límites y avances de una industrialización vista ahora como compatible y fomentada por el modelo agroexportador, concebida como un proceso gradual iniciado ya a fines del siglo XIX<sup>12</sup>. Además, abrió un campo de indagación cuyo foco fue colocado en las actividades vinculadas a la producción alimentaria, lo cual permitió a investigadores posteriores, influidos por la *business history*, volver sobre la historia industrial del periodo a partir de múltiples estudios de caso. En efecto, desde lecturas vinculadas a la *staple theory* o teoría del bien primario

---

<sup>8</sup> Sobre la obra de Dorfman, ver: Rougier, “Los estudios sobre la industria en Argentina”.

<sup>9</sup> Sobre el debate en torno al desarrollo, entre otros: Villanueva, “El origen de la industrialización argentina”; Korol y Sábato, “La industrialización trunca”; Barbero, “El proceso de industrialización en la Argentina”; Lewis, “Del crecimiento al retraso económico”; Regalsky, “Los comienzos de la industrialización en la Argentina, 1880-1930”.

<sup>10</sup> Ver por ejemplo los trabajos de Ferrer, *La economía argentina*; Peralta Ramos, *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)*; Di Tella y Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*.

<sup>11</sup> Cortés Conde, “Problemas del crecimiento industrial de la Argentina (1870 - 1914)”; Gallo, “Agrarian Expansion and Industrial Development in Argentina (1880-1930)”; Geller, “El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable”; Villanueva, “El origen de la industrialización argentina”; Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Ver también Irigoien, “La evolución industrial en la Argentina (1870-1940)”. Los debates y discusiones propuestos por estos autores pueden rastrearse en los estados de la cuestión de Korol y Sábato, “La industrialización trunca”; Barbero y Rocchi, “Industry”; Regalsky, “Los comienzos de la industrialización en la Argentina, 1880-1930”; Rougier, “Los estudios sobre la industria en Argentina”.

<sup>12</sup> Para estas interpretaciones, de corte liberal, la mayor intervención estatal en el periodo de la ISI habría sido la responsable del fracaso industrial. Ver por ejemplo: Cortés Conde, *La economía argentina en el largo plazo*, 200–227.

exportable, al focalizar en los eslabonamientos y demandas generados por la producción primaria de carne y cereales, estos trabajos señalaron tempranamente que las industrias de la alimentación aportaban ya en 1913 el 53,2% de la producción manufacturera del país, que ascendía a la nada despreciable cifra del 15,3% del PBI<sup>13</sup>.

El aporte global más importante para pensar a la industria en la primera mitad del siglo XX, y el primer libro dedicado exclusivamente a la industrialización desde los trabajos de Dorfman, fue el de Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir*. Un clásico en la materia, condensó 30 años de investigaciones de su autor en torno a problemáticas vinculadas al desarrollo industrial y económico argentino. Retomando algunas líneas de indagación de Milcíades Peña, Schvarzer ha ubicado en los orígenes mismos de la industria argentina las raíces de sus limitaciones, destacando su orientación mercadointernista y su crecimiento en aquellos rubros, como la producción de alimentos –las fábricas de dulces–, de fácil reemplazo y que se adaptaban a la inserción internacional predominante del país<sup>14</sup>. Ha señalado además el carácter oligopólico de una industria surgida tempranamente, en la que los industriales que crecieron rápidamente se hicieron con el control del mercado vinculándose a grupos ligados a los intereses locales y externos, dificultando el crecimiento de competidores y logrando, a partir de la acción de ciertas empresas y empresarios, obtener de los gobiernos nichos de protección arancelaria para sus productos<sup>15</sup>. En este trabajo, y en su análisis de la UIA, Schvarzer recupera la importante inserción de algunos industriales vinculados a la fabricación de dulces en las organizaciones patronales del ramo: la gravitación en la UIA de los Noël y los Demarchi (del grupo del Banco de Italia y Río de la Plata, dueños de Bagley), su vinculación con los poderes públicos, su inserción en grupos económicos más amplios<sup>16</sup>. Además fue uno de los primeros autores en realizar análisis desagregados de ramas de industria, empresas y vínculos entre empresarios.

Como ha indicado Regalsky, los trabajos de los ‘70 y ‘80 fueron la base de nuevos desarrollos que en los años posteriores cambiaron nuestra percepción de los actores empresarios y las políticas estatales<sup>17</sup>. En efecto, frente a los primeros trabajos “macro”

---

<sup>13</sup> Geller, “El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable”; Gallo, “Agrarian Expansion and Industrial Development in Argentina (1880-1930)”.

<sup>14</sup> Ver entre otros trabajos de Peña, *Industrialización y clases sociales en la Argentina*.

<sup>15</sup> Schvarzer, *La industria que supimos conseguir*; un análisis de su trayectoria en: Rougier, “In memoria Jorge Schvarzer (1938-2008)”.

<sup>16</sup> Schvarzer, *Empresarios del pasado*.

<sup>17</sup> Regalsky, “Los comienzos de la industrialización en la Argentina, 1880-1930”, 90. Uno de los aspectos de esta renovación fue la argumentación de Jorge Sábato en torno al carácter multi-implantado del empresariado argentino, que dio lugar a un animado debate sobre el carácter de la clase dominante y el empresariado. Frente a la visión tradicional que planteaba un enfrentamiento entre industriales y

que señalaban la presencia industrial en el país, contruidos sobre datos agregados, en los '80 y '90 ha surgido una historia de empresas o *business history* que ha reducido la escala para abordar a los empresarios, sus comportamientos, y el desarrollo industrial, recurriendo a nuevas metodologías, fuentes empresarias y archivos de firmas, abonando también a nuestro conocimiento sobre la industrialización en la primera mitad del siglo XX<sup>18</sup>. Estos trabajos redujeron la escala de observación para acceder a dimensiones de la acción social que no pueden ser percibidas a partir de aproximaciones agregadas, tales como las políticas y estrategias emprendidas por los empresarios y las firmas en tanto actores sociales.

De este modo, los trabajos vinculados a la *staple theory* proporcionaron los datos macro que impulsaron a historiadores posteriores a reducir la escala e ingresar en la rama de la alimentación, orientando la mirada hacia las industrias alimentarias que producían a gran escala para el mercado externo, mientras que la visión prevaleciente sobre las

---

terratinentes, Jorge Sabato ha retomado hipótesis de Milcíades Peña para pensar una clase dominante multi-implantada que, actuando de forma especulativa, diversificó sus intereses económicos a la tierra, las finanzas, el comercio y la industria. Diversificándose para minimizar riesgos, buscó la ventaja comercial, relegando la inversión productiva fuerte en una única actividad. Sabato, *La clase dominante en la Argentina moderna*; Sawers, "Agricultura y estancamiento económico en la Argentina. A propósito de las tesis de Jorge F. Sabato"; Sabato, "Sobre la clase dominante argentina y el estancamiento económico. Réplica a Larry Sawers". Distintos autores han discutido o matizado aspectos de esta interpretación: Barsky y Pucciarelli, "Cambios en el tamaño y en el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas"; Rocchi, "En busca del empresario perdido: los industriales argentinos y las tesis de Jorge Federico Sabato"; Hora, "La élite social argentina del siglo XIX. Algunas reflexiones a partir de la historia de la familia Senillosa".

<sup>18</sup> Este listado no pretende ser exhaustivo, sino mencionar tan solo algunos de los trabajos más importantes, influyentes y representativos de esta historiografía, como el de Korol y Gutiérrez sobre Alpargatas, los análisis de Donna Guy sobre la empresa azucarera Refinería Argentina, el de Jorge Schvarzer sobre Bunge y Born, los de Fernando Rocchi sobre Bagley, los trabajos de Barbero sobre Pirelli, los de Barbero y Ceva sobre Flandria, los de Belini y Badoza sobre las industrias fosforera y textil, y el de Mirta Lobato sobre los frigoríficos de Berisso, uno de los pocos que ha privilegiado el estudio de la fábrica como punto de encuentro entre la historia del movimiento obrero y la historia de la industria. Guy, "Refinería Argentina, 1888-1930"; Gutiérrez y Korol, "El caso de la Fábrica Argentina de Alpargatas"; Lobato, *El "taylorismo" en la gran industria exportadora argentina*; Lobato, *La vida en las fábricas*; Schvarzer, *Bunge & Born*; Rocchi, "La Bagley di Buenos Aires"; Barbero, "Grupos empresarios, intercambio comercial e inversiones italianas en la Argentina. El caso de Pirelli (1910-1920)"; Barbero y Felder, "Los obreros italianos de la Pirelli argentina (1920-1930)"; Barbero y Ceva, "El catolicismo social como estrategia empresarial"; Barbero, "Mercados, redes sociales y estrategias empresariales"; Ceva, *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina*; Belini, "Una época de cambios"; Badoza y Belini, "La Compañía General de Fósforos, 1889-1929"; Belini, "La Compañía General de Fósforos y los orígenes de la industria hilandera de algodón en Argentina, 1920-1935". Algunos balances críticos sobre los estudios de empresas en Argentina: Barbero, "Treinta años de estudios sobre la historia de empresas en la Argentina"; Barbero, "La historia de empresas en la Argentina: trayectoria y temas en debate en las últimas dos décadas"; Belini, "La historia industrial argentina, 1870-1976"; Regalsky, "Los comienzos de la industrialización en la Argentina, 1880-1930"; Rougier, "Introducción. Reflexiones sobre la historia de la industria y las empresas en América Latina"; Rougier y Odisio, "Avances y desafíos de la historiografía sobre la industria y las empresas en la Argentina". Algunos trabajos generales recientes sobre industria en el periodo: Katz y Kosacoff, *El proceso de industrialización en la Argentina*; Korol, "La industria (1850-1914)". No queremos dejar de mencionar, además, un trabajo estimulante: la tesis de Graciela Silvestri, que explora la conformación del paisaje industrial del Riachuelo analizando los efectos en el paisaje de la instalación de industrias en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, y sus representaciones: Silvestri, *El color del río*.



restantes industrias alimenticias fue la de pequeños talleres de escasas dimensión, capital e importancia<sup>19</sup>. Los grandes frigoríficos y molinos harineros, tempranamente mecanizados y concentrados, con fuerte vinculación con el capital extranjero, procesaban la materia prima nacional para su exportación, y constituían el 14,4% y el 8% de la producción industrial en 1913, respectivamente. Conformaban grupos económicos con gran poder y gravitación sobre la política nacional, y han sido por ello ampliamente estudiados<sup>20</sup>. El nada despreciable 30,8% restante de la producción industrial nacional, destinado a alimentos para consumo interno, más heterogéneo y diversificado, ha recibido en cambio una atención dispar. Industrias como la azucarera y vitivinícola tienen una larga tradición historiográfica por su relevancia regional, el peso de los grupos económicos que las controlaron, y su vinculación con las elites provinciales y nacionales<sup>21</sup>. Para otros sectores también de orientación mercadointernista, en cambio, la atención ha sido menor, como es el caso de la producción industrial de dulces<sup>22</sup>, aunque contamos con algunos trabajos sobre la producción de yerba mate, lácteos y cerveza, concentrados en general en las grandes industrias que lideraban los rubros<sup>23</sup>. Estos

---

<sup>19</sup> Geller, “El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable”; Gallo, “Agrarian Expansion and Industrial Development in Argentina (1880-1930)”. Pese a su descenso relativo, la producción de alimentos y bebidas seguía constituyendo el principal sector de actividad manufacturera en 1937-39, con el 37,3% del producto. Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, 222; Cortés Conde, “Problemas del crecimiento industrial de la Argentina (1870 - 1914)”.

<sup>20</sup> Datos de producción industrial tomados de: Geller, “El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable”, 783; sobre los frigoríficos: Smith, *Carne y política en la Argentina*; Crossley y Greenhill, “The River Plate Beef Trade”; Buxedas, *La industria frigorífica en el Río de la Plata (1959-1977)*; dedican capítulos al tema, entre otros, Giberti, *Historia económica de la ganadería argentina.*; Ortiz, *Historia económica de la Argentina.*; sobre los procesos de trabajo y los trabajadores de la carne: Lobato, *El “taylorismo” en la gran industria exportadora argentina*; Lobato, *La vida en las fábricas*; sobre las grandes empresas molineras ver: Schvarzer, *Bunge & Born*; Green y Laurent, *El poder de Bunge & Born*; Kornbliht, “Monopolio, competencia y desarrollo. La industria harinera argentina (1870-1920)”; sobre la producción de granos en las provincias: Vera de Flachs y Riquelme de Lobos, *La industria molinera de Córdoba*; Fernández, “La industria molinera en Santa Fe, modernización y cambio tecnológico en un ámbito regional pampeano”.

<sup>21</sup> Las agroindustrias regionales más estudiadas son la producción azucarera en Tucumán, y la vitivinícola en el Cuyo. Santamaría, *Azúcar y sociedad en el noroeste argentino*; Guy, “Refinería Argentina, 1888-1930”; Girbal-Blacha, “Estado, modernización azucarera y comportamiento empresario en la Argentina (1876-1914). Expansión y concentración de una economía regional”; Sánchez Román, “La industria azucarera en Argentina (1860-1914). El mercado interno en una economía exportadora”; Lenis, *Empresarios del azúcar*; Fleming, “The cultural determinants of entrepreneurship and economic development”; Girbal-Blacha, “Ajustes de una economía regional. Inserción de la vitivinicultura cuyana en la Argentina agroexportadora, 1885-1914”; Ospital, “Empresarios, dimensión étnica y agroindustrias. El caso del Centro Vitivinícola Nacional (1905-1930)”; Richard Jorba, *Poder, economía y espacio en Mendoza, 1850-1900*; Barrio de Villanueva, *Hacer vino*; Cerdá, *Condiciones de vida y vitivinicultura*; Richard Jorba, *La región vitivinícola argentina*.

<sup>22</sup> Rocchi, “La Bagley di Buenos Aires”; Rocchi, *Chimneys in the Desert*.

<sup>23</sup> Sturm, *Yerba buena y yerba mala*; Regalsky y Jáuregui, “La industria láctea argentina entre las dos guerras mundiales (1918-1939). Desafíos y soluciones”; Morgenfeld, “Primera aproximación al estudio de la concentración industrial y los procesos de trabajo en la rama cervecera”; López, “Integración y especialización como estrategias empresariales”; Russo, “Fábrica y localidad”.

trabajos han llamado la atención sobre la existencia de industrias alimenticias a gran escala vinculadas al mercado interno, fuertemente concentradas y capitalizadas.

En relación con estas nuevas investigaciones debemos mencionar el aporte más reciente e importante sobre la industria en el periodo: el trabajo de Fernando Rocchi, *Chimneys in the Desert*, producto de su tesis doctoral, del cual se habían adelantado ya algunos artículos<sup>24</sup>. Recurriendo a la metodología y el trabajo empírico asociado a la historia de empresas, el autor logra no obstante, abandonando la idea de los industriales como bloque homogéneo y estudiando a las firmas, elaborar un análisis global para el periodo 1870-1930 que contribuye a afianzar nuestro conocimiento sobre el aporte de la industria al crecimiento económico de la Argentina agroexportadora<sup>25</sup>.

A su vez, introduce la importancia de complementar el análisis de la producción con el de la esfera del consumo, consideradas como dos caras de la misma moneda. El estudio de la formación de un mercado de consumo en Argentina es una novedad, y uno de los principales aportes de la investigación de Rocchi. Y una serie de trabajos recientes han venido a abonar el terreno de lo que promete ser un fértil campo de estudios sobre el consumo<sup>26</sup>. Para el autor fueron los consumidores de clase media y trabajadora quienes alimentaron el éxito de la naciente industria nacional. Indagando el gusto, la moda, la publicidad y el marketing, logra mostrar que el incremento de la demanda ofreció la oportunidad para producir en mayor escala y alentó un proceso de mecanización y estandarización. Estudiando el mercado interno consigue advertir un proceso de “trustificación”, concentración de capital y formación de grupos económicos que transformaron la naturaleza de la producción industrial, y formaron un mercado nacional unificado, como resultado de un esfuerzo colectivo del Estado y el sector privado, que jugaron un rol activo y consciente al derribar las barreras regionales.

---

<sup>24</sup> Rocchi, *Chimneys in the Desert* (2006); “El imperio del pragmatismo: intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador”; “Consumir es un placer”; “Inventando la soberanía del consumidor”; “Un largo camino a casa”.

<sup>25</sup> La principal hipótesis del libro es que el desarrollo industrial fue el resultado de un doble proceso: en primer lugar, la sucesión de crisis económicas internacionales alentó un proceso de industrialización por sustitución de importaciones que se inició con la crisis de 1873-77, y se profundizó con la de 1890-91; en segundo lugar, la prosperidad doméstica produjo un incremento de la demanda, promoviendo el crecimiento y la transformación del parque industrial. Para Rocchi no existió durante el período estudiado una actitud anti-industrialista por parte del gobierno. Por el contrario, tanto en lo que concierne a la asistencia crediticia como a las tarifas aduaneras, es posible observar un Estado más favorable hacia la industria de lo que la visión tradicional aseguraba.

<sup>26</sup> Algunos trabajos recientes así parecen indicarlo: Arcondo, *Historia de la alimentación en Argentina*; Rocchi, “La americanización del consumo”; Salvatore, “Yankee Advertising in Buenos Aires”; Remedi, *Dime qué comes y cómo lo comes y te diré quién eres*; Elena, *Dignifying Argentina*; Pite, *Creating a Common Table in 20th-Century Argentina*; Milanese, *Cuando los trabajadores salieron de compras*; Bontempo, “Los niños de Billiken”; Bontempo, “Enseñando a las niñas a consumir”; Pérez, “Apuntes para el estudio del consumo en clave histórica”.

Una de las bases del trabajo de Rocchi ha sido el estudio de firmas productoras de dulces como Godet, Noel y Saint, y particularmente el análisis del archivo de la fábrica de galletitas Bagley, hoy lamentablemente inaccesible tras la adquisición de la empresa por el grupo Danone-ARCOR. En un estudio anterior, el autor había señalado ya el éxito de Bagley para sobrevivir, instalarse y hegemonizar el mercado interno, y su papel en la formación de un mercado nacional de dulces y galletitas. Esto lo habría logrado gracias a su temprana concentración de capital y a la cartelización de los grandes industriales pampeanos, con el objeto de evitar guerras de precios entre ellos y eliminar competidores en el interior del país. Rocchi ha caracterizado a la rama de producción de galletitas como dinámica y competitiva, lo que habría llevado a Bagley a reemplazar esta estrategia por la libre competencia, una vez afianzado su dominio sobre el mercado interno y el cartel pampeano, al fusionarse con su principal competidora. La producción a gran escala y la reinversión de los beneficios serían capaces de asegurar ahora precios bajos y el dominio del mercado interno, reforzado por la publicidad, el marketing y los cambios en la esfera de la comercialización que buscaban eliminar intermediarios<sup>27</sup>. Ya a fines de los años 20, Bagley ocupaba el lugar 24 en el ranking de ganancias de las empresas argentinas, superada en el ramo alimenticio sólo por otros dos establecimientos, también productores de dulces: Noel (chocolates y dulces) y Saint (chocolates y café)<sup>28</sup>.

Los análisis de Rocchi constituyen un aporte indiscutible al situar a Bagley y a las fábricas de dulces entre las principales industrias del país; no obstante, esto no ha redundado en otros estudios específicos sobre estas grandes fábricas que contribuyan a explicar su sorprendente y sostenido éxito durante gran parte del siglo XX. En efecto, aún en la década de 1980, Nestlé, Terrabusi, Noel, Bagley, Bonafide o Canale figuraban entre las principales industrias del país, liderando la rama alimenticia<sup>29</sup>. El estudio de la rama permitiría, incluso, comprender el éxito, las particularidades y la excepcionalidad del caso de la multinacional ARCOR en la segunda mitad del siglo XX, señalado y estudiado por Kosacoff, Barbero et. al., en una investigación reciente encargada por la propia firma. Algunos de los rasgos que los autores señalan como claves para el éxito de esta industria (el carácter inmigrante y emprendedor de sus propietarios, la producción a gran escala, la fabricación e incorporación de maquinarias, la reinversión de utilidades y la construcción

---

<sup>27</sup> Rocchi, “La Bagley di Buenos Aires”; Rocchi, *Chimneys in the Desert*.

<sup>28</sup> Rocchi, “La Bagley di Buenos Aires”, 344.

<sup>29</sup> Schvarzer, analizando la industria alimentaria Argentina, ha señalado también la posición dominante de las empresas fabricantes de dulces en el escenario de los años 70. Huici y Schvarzer, *Situación de la industria alimentaria en Argentina y Brasil en el contexto del MERCOSUR*.

de redes de distribución nacional), lejos de ser excepcionales, eran propios de las industrias del sector<sup>30</sup>.

Por otro lado, el estudio de grandes fábricas de dulces locales permitiría ubicar el caso argentino en el marco de las diversas investigaciones que han abordado la manufactura de dulces y chocolates en Europa y Estados Unidos. Estas han analizado el profuso empleo femenino y de menores –perceptible en fábricas como Hershey’s, Cadbury o Rowntree’s, entre otras-, como un rasgo de la producción de chocolates y golosinas, aspecto a indagar en nuestra investigación<sup>31</sup>. Algunos de estos trabajos, desde el análisis de las *commodity chains*, han explorado la construcción de representaciones sociales racializadas y generizadas respecto del exotismo del cacao (producido en colonias no pocas veces esclavistas, por cultivadoras mujeres y menores), analizando también las publicidades y el consumo orientado a mujeres blancas de occidente. Estos enfoques son de utilidad para pensar tanto las similitudes como las particularidades de la producción de dulces en Argentina, y apuntan hacia la relación entre producción, trabajadores y consumo.

Aunque huelga decir, la organización patronal en la rama del dulce no ha sido estudiada específicamente, hay múltiples estudios sobre las centrales empresariales y las organizaciones patronales como la UIA<sup>32</sup>. También sobre organizaciones de derecha vinculadas al empresariado y su acción sobre los trabajadores, como la considerable literatura sobre la Liga Patriótica Argentina, que contribuyen a enmarcar la acción de los empresarios del sector<sup>33</sup>. El trabajo de María Ester Rapalo repone una ausencia importante en la historiografía sobre las derechas en Argentina, al analizar la Asociación del Trabajo, poderosa corporación patronal surgida para la defensa del “trabajo libre” tras las huelgas

---

<sup>30</sup> Kosacoff et al., *Globalizar desde Latinoamérica*. Otros rasgos señalados en el mismo trabajo, como la multinacionalización y la integración para la producción de insumos, fueron en cambio más limitados en otras fábricas de dulces. Por otra parte, no parece convincente la explicación del éxito de ARCOR en base a las ventajas comparativas de Argentina en la producción de glucosa, que no explican su dominio del mercado interno, indiscutible recién en los años ’90, ni pueden dar cuenta del sostenido éxito de las fábricas productoras de chocolates, cuya principal materia prima, el cacao, era importada; en Baudino, *El ingrediente secreto*.

<sup>31</sup> Ver por ejemplo: Clarence-Smith, *Cocoa and Chocolate, 1765-1914*, 57; Robertson, *Chocolate, Women and Empire*, 178–221; Cadbury, *Chocolate Wars*, 96–103.

<sup>32</sup> Lindenboim, “El empresariado industrial argentino y sus organizaciones gremiales entre 1930 y 1946”; Sharkey, “Unión Industrial Argentina”; Barbero y Felder, “Industriales italianos y asociaciones empresariales en la Argentina”; Schvarzer, *Empresarios del pasado*; Marchese, “Estrategias de las organizaciones empresariales para su participación en política”; Rocchi, “Un largo camino a casa”.

<sup>33</sup> Godio, *La semana trágica de enero de 1919*; Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*; Bilsky, *La Semana Trágica*; Rock, *Authoritarian Argentina*; Ospital, *Inmigración y nacionalismo*; Caterina, *La Liga Patriótica Argentina*; Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*; McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina*; Rapalo, *Patrones y obreros*.

de la Semana Trágica, que mantuvo estrechos vínculos con la LPA<sup>34</sup>. Las patronales del dulce participaron activamente de esta asociación, y el análisis de la autora es interesante puesto que pone en relación la organización patronal con la dinámica de la lucha de clases, señalando precisamente que la razón de ser de esta organización fue enfrentar y derrotar al movimiento obrero.

También ha prestado atención a los trabajadores –y a la fábrica como punto de encuentro entre patrones y obreros- la bibliografía que ha estudiado los programas industriales “paternalistas”, aquellos orientados a incidir en los tiempos *extra-laborales* de obreras y obreros para disciplinarlos. Una extensa literatura sobre empresariado en Argentina ha estudiado experiencias exitosas de paternalismo, e incluso “villas obreras”, algunas con fuerte contenido religioso impulsadas por militantes católicos (como Steverlynck en Algodonera Flandria, o Benedit en la Fábrica Nacional de Calzado)<sup>35</sup>. Otros trabajos han abordado la aplicación de *prácticas de tipo paternalistas*, señalando sus alcances y límites, e incluso, su inexistencia en algunas gestiones empresarias, recuperando también la agencia obrera<sup>36</sup>.

El trabajo de Fernando Rocchi vuelve a cobrar relevancia en este punto, puesto que ha planteado la existencia de una “familia industrial” en las primeras décadas del siglo XX, atravesada por momentos de armonía y tensiones. A lo largo del proceso de desarrollo industrial, el paternalismo coexistió con la modernidad, e incluso prevaleció sobre formas más “racionales” de organización del trabajo, como el taylorismo. La ruptura de la “familia industrial” se habría producido con las grandes huelgas de 1918-1922. El autor sostiene su argumento con información patronal y memorias emanadas centralmente de las fábricas de dulces Bagley, Noel y Bassi, para discutir con la historiografía sobre los orígenes del movimiento obrero, que pocas veces prestó atención al otro actor en la relación social capitalista: el patrón. Sin embargo, Rocchi cae preso de la misma tendencia aunque en sentido inverso, concentrando su análisis en las patronales, señalando que se aplica a la mayoría de los estudios sobre la industria<sup>37</sup>. En efecto, las voces de los

---

<sup>34</sup> Rapalo, *Patrones y obreros*.

<sup>35</sup> Barbero y Ceva, “El catolicismo social como estrategia empresarial”; Ceva, *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina*; Lupano, *La gran familia industrial*; Neiburg, *Fábrica y villa obrera*; Rocchi, “Un largo camino a casa”.

<sup>36</sup> Badaloni, “Prácticas paternalistas. Sus alcances y límites en el disciplinamiento y control de la mano de obra”; Dicósimo, “La oposición de los trabajadores al disciplinamiento productivo durante la última dictadura militar”; Lobato, *La vida en las fábricas*; Simonassi, “Historias de metal”; Caruso, *Embarcados*.

<sup>37</sup> El interés de Rocchi al analizar el aporte de los trabajadores al proceso de industrialización, es el impacto de la relación entre patrones y obreros en la auto-percepción, la acción colectiva y la construcción de una identidad empresaria en torno a la UIA, que muchas veces se ha dado por sentada. En ese sentido, contribuye también al conocimiento del empresariado.

trabajadores del dulce están significativamente ausentes en el análisis. Por ello cabe preguntarse, ¿fueron los trabajadores del dulce parte de la “familia industrial”? ¿O fue esta una ideología impulsada por las patronales, con escaso eco en la auto-percepción obrera?

En cualquier caso, el papel del “factor trabajo” –las y los trabajadores- ha estado notoriamente ausente en el grueso de las investigaciones que han focalizado sobre la industria. Mientras que a nadie escapa que la contribución del trabajo es absolutamente fundamental para mover los engranajes de la industria, otra tradición historiográfica, relativamente independiente, se ha ocupado del estudio de las y los trabajadores, el movimiento obrero y las izquierdas.

## *II. “Hay factores extraeconómicos que también determinan el desarrollo económico”<sup>38</sup>: la historia de los trabajadores*

Si desde la historia de la industria contamos con unos pocos trabajos que, sin estudiar específicamente la industria del dulce, arrojan luz sobre su devenir, no puede decirse lo mismo de la historia de sus trabajadoras y trabajadores. Desde el dinámico campo de estudios sobre el movimiento obrero, no hay trabajos que hayan abordado la historia de las obreras y obreros del dulce, ni de manera directa ni tangencial, más allá de los abordajes de Rocchi que no tienen como eje de reflexión a los trabajadores sino a la industria y los industriales. Por ello reconstruiremos los trazos generales de las líneas de indagación en torno al movimiento obrero en los años previos a la irrupción del peronismo.

Los orígenes de dicho campo de estudios se remontan a las primeras historias de partidos u organizaciones políticas de izquierda, de gremios y del movimiento obrero, elaboradas por militantes comprometidos con su causa. Durante buena parte del siglo XX, la historiografía profesional, más concentrada en los individuos de las clases dirigentes -considerados los verdaderos sujetos “heroicos” de la historia-, prestó poca atención a los trabajadores<sup>39</sup>. Por ello los primeros en historizarlos fueron autores vinculados de manera directa con las corrientes políticas que intervenían en el mundo del trabajo, y las principales vertientes de la izquierda escribieron sus historias, constituyendo un corpus clásico de obras aún de consulta obligada para historiadoras e historiadores interesados

---

<sup>38</sup> Hobsbawm, “De la historia social a la historia de la sociedad”, 25.

<sup>39</sup> Torre, “Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en Argentina”, 209; Lobato y Suriano, “Trabajadores y movimiento obrero”; Iñigo Carrera, “La historia de los trabajadores”, 273.

en la temática. Las más representativas son las del anarquista Diego Abad de Santillán, el socialista Jacinto Oddone y el *sindicalista* Sebastián Marotta, la más documentada de las “historias militantes” del periodo<sup>40</sup>. Desde el Partido Comunista se elaboraron varios trabajos, aunque el más destacado probablemente sea el de Rubens Íscar<sup>41</sup>. Fuertemente marcadas por una perspectiva apologética del pasado de su partido u organización, estas interpretaciones tendían a omitir las complejidades y polémicas internas de sus corrientes. Aunque desarrollaban una interpretación vindicatoria, fueron obras pioneras en un terreno hasta entonces inexplorado. En no pocas ocasiones, además, se trató de trabajos que contaban con acceso a material documental —dada su cercanía política e incluso personal con las corrientes y personalidades estudiadas— que luego se perdería y dejaría de estar al alcance de los investigadores.

Estas historias militantes, las primeras que reconstruyeron un pasado para el movimiento obrero, marcaron el rumbo de aquellas lecturas en las que desfilan organizaciones gremiales, congresos obreros, y gestas de luchas proletarias, y tuvieron una línea de continuidad con las que en los años sesenta y setenta, desde el campo académico, emprendidas por historiadores, politólogos y sociólogos, intentaron reexaminar la trayectoria de los trabajadores y sus organizaciones<sup>42</sup>. No sorprende, por lo tanto, que la historia más errática de las trabajadoras y trabajadores del dulce, que no se caracterizaron por su fortaleza gremial ni tuvieron gravitación en las centrales sindicales, pasara inadvertida tanto en los relatos militantes, como en los de aquellos que revisitaron la historia política y gremial de los trabajadores en el periodo.

Una de las temáticas más fructíferas abordadas por esta historiografía fue la de los orígenes del peronismo, que derivó en un largo debate que reevaluó el papel del movimiento obrero en los años '30<sup>43</sup>. El creciente peso del comunismo y los gremios

---

<sup>40</sup> Abad de Santillán, *La FORA* [1933]. Oddone, *Historia del socialismo argentino. Tomo 1; Historia del socialismo argentino. Tomo 2; Gremialismo proletario argentino*. Marotta, *El movimiento sindical argentino (1857-1907); El movimiento sindical argentino (1907-1920); El movimiento sindical argentino (1920-1935)*.

<sup>41</sup> Íscar, *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*. Para un análisis detallado de la historiografía militante, ver: Gutiérrez y Romero, “Los sectores populares y el movimiento obrero en Argentina”; Gutiérrez y Lobato, “Memorias militantes”. Cabe señalar que estos historiadores militantes no tenían pretensiones de pertenecer a la historiografía profesional, ni se sintieron atados a las “reglas del oficio”.

<sup>42</sup> Suriano, “¿Cuál es hoy la historia de los trabajadores en la Argentina?”, 32.. por ejemplo Panettieri, “Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva en Argentina 1870-1910”; Solomonoff, *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*; Godio, *El movimiento obrero y la cuestión nacional*; Bilsky, *La Semana Trágica*; Falcón, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Corresponde señalar que trabajos como los de Panettieri o Falcón abordaban también dimensiones más amplias de la experiencia obrera, y allanaron el camino hacia la renovación de los años '80.

<sup>43</sup> Germani, *Política y sociedad en una época de transición*; Durruty, *Clase obrera y peronismo*; Murmis y Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*; Matsushita, *Movimiento obrero argentino 1930-*

industriales, los cambios en el papel del Estado y la mayor incidencia de la negociación colectiva son algunos de los aportes de esta historiografía para pensar el periodo<sup>44</sup>. Además, la relación entre trabajadores y política fue fundamental para estos estudios, articulados en torno a los debates sobre la autonomía de la clase, la conciencia de clase y sus vínculos con el “partido revolucionario”<sup>45</sup>. Sin embargo, pese al papel crucial atribuido por la historiografía al periodo de la conducción de la CGT por José G. Espejo (1947-1952), chofer de la casa Bagley e integrante del sindicato de la alimentación, como un momento de subsunción de los sindicatos ante el gobierno peronista, poco sabemos de la historia previa de este dirigente, “desconocido” en el campo gremial<sup>46</sup>. Su presencia tampoco generó interés en la historiografía por la historia previa del sindicato de la alimentación.

Tras la interrupción forzosa provocada por la dictadura militar, la gran renovación en el campo de estudios sobre los trabajadores llegó en los años '80, de la mano de la historia social<sup>47</sup>. Los nuevos trabajos enmarcados en una preocupación por lo social, mostraron un interés menor por la historia política del movimiento sindical o las corrientes vinculadas a él, y se orientaron a estudiar las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores. Estos estudios partieron de una crítica a la historiografía “política” y militante previa, en un contexto de profesionalización e institucionalización de la disciplina. Tomando las críticas que el historiador británico Eric Hobsbawm realizara a la historiografía tradicional del movimiento obrero, señalaron que esta “propendía a identificar a las “clases trabajadoras” con el “movimiento obrero”, o incluso con alguna organización, partido o ideología concretos. Por lo tanto, se inclinaba a identificar la historia de la clase obrera con la historia del movimiento obrero, cuando no, de hecho, con la historia de la ideología del movimiento (...). A causa de ello, descuidaba la historia de las clases trabajadoras propiamente dichas, toda vez que era imposible subsumirlas en la historia de sus organizaciones; o incluso prestaba poca atención a la masa y se ocupaba

---

1945; del Campo, *Sindicalismo y peronismo*; Falcón, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*; Torre, *La vieja guardia sindical y Perón*; entre otros.

<sup>44</sup> Ver también Gaudio y Pilone, “El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina. 1935-1943”; Gaudio y Pilone, “Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943”.

<sup>45</sup> Suriano, “¿Cuál es hoy la historia de los trabajadores en la Argentina?”, 32.

<sup>46</sup> Di Tella, *Perón y los sindicatos*; Doyon, *Perón y los trabajadores*; Bosoer y Senén González, “José G. Espejo”.

<sup>47</sup> Durante la dictadura los principales aportes, también en una línea eminentemente política, surgieron de historiadores extranjeros: el israelí Iacov Oved y el español Gonzalo Zaragoza publicaron los primeros trabajos profesionales sobre el origen del anarquismo argentino, y el norteamericano Richard Walter publicó una historia general del Partido Socialista desde sus orígenes hasta 1930 Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*; Zaragoza Rovira, *Anarquismo argentino, 1876-1902*; Walter, *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*.



preferentemente de sus líderes”, lo cual suponía una importante laguna<sup>48</sup>. Sin embargo, tomando distancia de la figura del “historiador izquierdista y comprometido” en la que Hobsbawm se encuadraba a sí mismo<sup>49</sup>, la renovación historiográfica local se trazó como un objetivo general promover un análisis “académico” y despolitizado, que ponía como requisito correr del centro a la historia política —y al estudio de los conflictos y huelgas— para enfatizar aspectos sociales. En palabras de Juan Carlos Torre, recuperando el concepto de “experiencia” de otro influyente historiador británico<sup>50</sup>, estos trabajos buscaron explicaciones más profundas de las dificultades de la acción de masas: “el mundo de la política no se resume totalmente en esa experiencia hecha de propósitos y decisiones desde el que se escribe la historia militante, sino que moviliza, además, recursos de poder e identidades colectivas. Lo que impone, para aprehenderlo, ampliar el horizonte de la investigación histórica hasta incluir las estructuras sociales y culturales en las que se despliega la política de los trabajadores”<sup>51</sup>.

Siguiendo este programa, la historiografía de los ’80 amplió nuestro conocimiento de las condiciones de vida de las clases trabajadoras porteñas en tiempos de inmigración masiva, aunque habría redundado en una serie de debates “inconclusos”, en términos de Juan Suriano<sup>52</sup>. Uno de ellos se centró en las condiciones salariales y de vida de los trabajadores. En lo que ha sido denominado una versión “optimista”, Roberto Cortés Conde estudió la evolución de los salarios reales y sostuvo —a partir de series salariales de obreros de Bagley y de peones de policía— que la situación de los trabajadores había mejorado durante el período, análisis que contradecía la interpretación hasta entonces predominante, basada en testimonios cualitativos de contemporáneos. Leandro Gutiérrez, en cambio, cuestionó la noción rígida del nivel de vida sustentado en la medición de los salarios reales<sup>53</sup>. Este debate, que podría haber fructificado, no trascendió más allá. Sin embargo, estudiar el caso de Bagley podría permitirnos una reevaluación de las series salariales que cuestione la construcción de un “obrero promedio” para estudiar en cambio las diferencias de género, edad, jerarquía y cualificación. Por otro lado, los aportes de Ofelia Pianetto y Romero y Sábato cuestionaron la imagen de una compensación

---

<sup>48</sup> Hobsbawm, *El mundo del trabajo*, 13; artículo original de 1974; citado en Torre, “Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en Argentina”, 210, 214, un estado de la cuestión que ahondó en esta perspectiva.

<sup>49</sup> Hobsbawm, *El mundo del trabajo*, 21.

<sup>50</sup> Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* [edición original de 1963].

<sup>51</sup> Torre, “Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en Argentina”, 214.

<sup>52</sup> Suriano, “¿Cuál es hoy la historia de los trabajadores en la Argentina?”, 35.

<sup>53</sup> Cortés Conde, *El progreso argentino, 1880-1914*; Gutiérrez, “Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires (1880-1914)”; un trabajo anterior: Panettieri, “Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva en Argentina 1870-1910”.

automática de los desajustes entre oferta y demanda, conectando el funcionamiento del mercado de trabajo con la acción sindical<sup>54</sup>.

Estas líneas de trabajo “inconclusas” maduraron menos que aquellas relativas a la vivienda obrera y las condiciones del habitar obrero en la ciudad, que han registrado sustanciales aportes entre los que destacan los de un grupo de arquitectos volcados a la historia social y habitacional urbana<sup>55</sup>. Estos trabajos, en su mayoría, han de algún modo abonado a una hipótesis “pesimista” de las condiciones de vida urbana, al ampliar la mirada sobre los márgenes de una ciudad “impura”, pestilente, modernizándose de forma vertiginosa pero “efímera” y precaria. También han alumbrado el accionar estatal en materia de vivienda, así como los cambios en el asentamiento obrero y las tramas de la “privatización” y la domesticidad del habitar, que se plasmó en el horizonte de la vivienda unifamiliar. Con todo lo que ha expandido nuestro conocimiento sobre las formas de vida urbana de los trabajadores, es preciso señalar que, frente su interés inicial, el objeto central de parte de esta historiografía pasó a ser cada vez más la propia ciudad, y no tanto sus trabajadores.

Un desplazamiento similar puede observarse en la literatura sobre inmigración y cuestión étnica, de vitalidad considerable. Algunos trabajos iniciales, como parte de la renovación de los años '80, buscaban explorar las tensiones entre una identidad étnica construida en el país receptor en competencia con la identidad de clase que buscaba barrer las diferencias nacionales invocando el internacionalismo, e indagaron también en la organización de sociedades de socorros mutuos de base nacional<sup>56</sup>. Pronto el creciente interés sobre las comunidades inmigratorias, sus instituciones y las cadenas o redes

---

<sup>54</sup> Pianetto, “Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922”; Sábato y Romero, *Los trabajadores de Buenos Aires*; también Munck, “Cycles of Class Struggle and the Making of the Working Class in Argentina, 1890-1920”.

<sup>55</sup> Scobie, *Buenos Aires, del centro a los barrios*; Yujnovsky, “Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires (1880-1914)”; Suriano, *La huelga de inquilinos de 1907*; Armus, *Sectores populares y vida urbana*; Korn y de la Torre, “La vivienda en Buenos Aires 1887-1914”; Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires, *La vivienda en Buenos Aires*; Armus, *Mundo urbano y cultura popular*; Armus, *La ciudad impura*; Liernur y Silvestri, *El umbral de la metrópolis*; Silvestri, *El color del río*; Ballent y Liernur, *La casa y la multitud*.

<sup>56</sup> Baily, “The Italians and the Development of Organized Labor in Argentina, Brazil, and the United States 1880-1914”; Baily, *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*; Falcón, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*; Falcón, *El mundo del trabajo urbano, 1890-1914*; Bilsky, Trajtenberg, y Epelbaum de Weinstein, *El movimiento obrero judío en la Argentina*; Devoto y Fernández, “Mutualismo étnico, liderazgo y participación política”; Gandolfo, “Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires”; Munck, “Mutual Benefit Societies in Argentina”; más recientemente, Lobato, *La vida en las fábricas*; Falcón, “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)”; Visacovsky, *Argentinos, judíos y camaradas*.

migratorias terminó opacando las diferencias de clase en su seno, conformando un campo de estudios propio, como ha señalado Juan Suriano<sup>57</sup>.

Tal vez el “debate inconcluso” que más claramente resume el desplazamiento ocurrido en el seno de la historia social de los años ‘80 sea el acaecido en torno al concepto de “clase obrera” o “sectores populares”. La propuesta de Luis Alberto Romero de utilizar el concepto de “sectores populares” para caracterizar a los grupos subalternos que, en el contexto de supuesta escasa conflictividad de la década del ‘20 y parte de la del ‘30, elaboraron una cultura popular basada en una experiencia barrial interclasista, indicaba, más que un interés por ahondar en este debate, el abandono de la historia de los trabajadores<sup>58</sup>. Como señala Suriano, la renovación historiográfica de los años ‘80 fue breve, y se detuvo en los años ‘90, con la excepción de unos pocos historiadores que siguieron indagando en la historia de los trabajadores<sup>59</sup>. La mayor parte de los autores que habían enriquecido la renovación historiográfica de los ochenta se pasaron a otras temáticas, en lo que el mismo Suriano caracterizó como “una fuga masiva de investigadores hacia el campo de la historia política”<sup>60</sup>. El impacto de la crisis, la desocupación y el retroceso de las organizaciones sindicales se hicieron sentir en el campo historiográfico, en la propia crisis de la historia obrera.

En cualquier caso, la forma que adoptó la historia social local, al alejarse del sitio laboral y del movimiento obrero, dejaba poco margen para alojar en su seno a historias que buscaban por el contrario volver sobre el lugar de trabajo, la militancia, y la política, con nuevos interrogantes. Y no fue por lo tanto un marco de posibilidad para historias como la del colectivo laboral que nos ocupa. Un cambio de escala, el “ingresar en la fábrica”, fue posibilitado por trabajos posteriores como el de Mirta Lobato, que indagó en el mundo del trabajo fabril cuestionando los supuestos androcéntricos homogeneizantes implícitos en buena parte de la historiografía.

---

<sup>57</sup> Suriano, “¿Cuál es hoy la historia de los trabajadores en la Argentina?”, 41. Gandolfo, “Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires”; Devoto y Rosoli, *La inmigración italiana en la Argentina*; Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*; Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*; Moya, *Primos y extranjeros*, por mencionar algunos de los más importantes.

<sup>58</sup> Gutiérrez y Romero, “Los sectores populares y el movimiento obrero en Argentina” [1987]. Algunas críticas a esta postura: Camarero, “Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930”; Suriano, “¿Cuál es hoy la historia de los trabajadores en la Argentina?”.

<sup>59</sup> Es el caso de investigadores destacados como Juan Suriano, Mirta Lobato o Ricardo Falcón. Debemos mencionar también a Nicolás Iñigo Carrera, que si bien se opuso a la historia social, concentrándose en el estudio de los momentos de lucha de la clase, fue uno de los continuadores de la historia del movimiento obrero durante el profundo reflujo de los años 90. Iñigo Carrera, “La huelga general de masas de 1936”; Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera, 1936*.

<sup>60</sup> Suriano, “¿Cuál es hoy la historia de los trabajadores en la Argentina?”, 30.

### III. El género del trabajo<sup>61</sup>

Las limitaciones de una historia del trabajo androcéntrica, identificada con la organización y el potencial revolucionario de la clase obrera, que no aborda, ignora o soslaya las diferencias en las relaciones de poder existentes entre varones y mujeres, han sido señaladas en el campo local por historiadoras que, en las últimas décadas, desde las inquietudes políticas del feminismo, iniciaron el vasto campo de estudios de historia de las mujeres y las relaciones de género<sup>62</sup>. En estas nuevas reflexiones, influidas tanto por la obra de historiadoras europeas y norteamericanas vinculadas a la historia social, como por los debates feministas del momento, el trabajo ocupó un lugar central<sup>63</sup>. Sin embargo, las historias obreras fueron “poco receptivas al debate que plantearon las feministas, en particular las marxistas, a los historiadores varones”, como ha señalado Mirta Lobato en un balance reciente<sup>64</sup>.

Las primeras investigaciones, impulsadas en las décadas del '60 y '70, tuvieron como objetivo visibilizar la presencia femenina en el mundo “público” del trabajo, y se concentraron en la medición y la evaluación cuantitativa y cualitativa del trabajo femenino<sup>65</sup>. Estos trabajos abordaron los determinantes de la participación laboral de las mujeres (edad, estado civil, educación, localización geográfica), las problemáticas de la medición censal, las representaciones simbólicas del trabajo femenino doméstico y extradoméstico, y mostraron que este último se concentró en ramas de producción industrial como la alimentación, textil y confección, en servicios como empleadas

---

<sup>61</sup> Para este apartado hemos seguido, en lo esencial, el análisis realizado por Mirta Lobato en un estado de la cuestión reciente sobre la historiografía de género y trabajo en Argentina. Lobato, “Trabajo, cultura y poder: dilemas historiográficos y estudios de género en Argentina”; un balance general sobre historiografía y género en Argentina: Barrancos, “Historia, historiografía y género”; un balance anterior en Pita, “Estudios de Género e Historia: Situación y perspectivas”.

<sup>62</sup> El término comenzó a difundirse en los estudios históricos a partir del trabajo seminal de Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico” [1986].

<sup>63</sup> Davin, “Feminismo e historia del trabajo”; Nash, “Nuevas dimensiones en la historia de la mujer”; Scott y Tilly, “El trabajo de la mujer y la familia en Europa durante el siglo XIX”; Farge, “La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres”; Perrot, “Haciendo historia”, por mencionar algunas.

<sup>64</sup> Lobato, “Trabajo, cultura y poder: dilemas historiográficos y estudios de género en Argentina”, 19.

<sup>65</sup> Recchini de Lattes y Wainerman, “Empleo femenino y desarrollo económico”; Jelin, *La mujer y el mercado de trabajo urbano*; Recchini de Lattes, *La participación económica femenina en la Argentina desde la Segunda Posguerra hasta 1970.*; Jelin y Feijóo, *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino*; Sautu, *El mercado de trabajo*; Wainerman y Recchini de Lattes, *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados*; Guy, “Women, Peonage, and Industrialization”; más recientemente, han estudiado el trabajo femenino y sus representaciones: Feijóo, “Las trabajadoras porteñas a comienzo del siglo”; Nari, “La reproducción de la fuerza de trabajo en la ciudad de Buenos Aires a principios del siglo XX: trabajo a domicilio y trabajo doméstico”; Guy, *El sexo peligroso*; Badoza, “El ingreso de la mano de obra femenina y los trabajadores calificados en la industria gráfica”; Morgade, *Mujeres en la educación*; Rocchi, “Concentración de capital, concentración de mujeres”; Queirolo, “El mundo de las empleadas administrativas”; Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*; Queirolo, “El trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires (1890-1940) Una revisión historiográfica”.

administrativas, dactilógrafas o telefonistas, en el cuidado de la salud, la educación, el servicio doméstico o el trabajo domiciliario. La bibliografía más reciente, matizando la hipótesis inicial de una “curva en U” (un descenso en la participación laboral femenina entre 1869 y 1970, coincidiendo con la “modernización” económica), ha señalado que en el período de entreguerras el mundo del trabajo femenino se amplió y uno de los sectores que participó en este crecimiento fue el de las industrias alimentarias, particularmente las más concentradas como los frigoríficos, donde el peso de las mujeres fue aún mayor. Sin embargo resta aún explorar las particularidades del trabajo y las experiencias de las mujeres en otras ramas de la alimentación, como la producción de dulces.

En dicha dirección, trabajos posteriores redujeron la escala y aguzaron la mirada, estudiando ramas de actividad y realizando análisis de empresas que, al generar el lugar de trabajo, permitieron no sólo adentrarse en las cuestiones relativas a la cualificación y des-cualificación de las ocupaciones femeninas, la brecha salarial o los puestos de trabajo, sino ingresar en el terreno más espinoso de las relaciones de género y el ejercicio del poder en las fábricas y los sindicatos<sup>66</sup>. Pioneros en este sentido son los trabajos de Mirta Lobato sobre las textiles y los frigoríficos de Berisso<sup>67</sup>. Pero trabajos recientes, con distintas inquietudes, han abordado la industria textil, la enfermería, el trabajo administrativo, el servicio doméstico y el trabajo de las nodrizas y amas de leche, ampliando nuestro conocimiento sobre las experiencias laborales de las mujeres trabajadoras<sup>68</sup>. Mirta Lobato ha elaborado además una obra de síntesis fundamental, investigando y sintetizando nuestro conocimiento actual sobre el mundo del trabajo femenino de fines del siglo XIX y las primeras cinco décadas del siglo XX. Retomando la perspectiva de género y con un abordaje “thompsoniano”, analizó las características del trabajo, la acción gremial y la identidad cultural de las trabajadoras<sup>69</sup>.

Respecto al papel femenino en las luchas gremiales, hay una cantidad de trabajos que exploran la participación de mujeres en huelgas y conflictos entre los obreros ferroviarios, de la construcción, telefónicos, textiles y frigoríficos, como así también en otras protestas

---

<sup>66</sup> Lobato, “Trabajo, cultura y poder: dilemas historiográficos y estudios de género en Argentina”, 26.

<sup>67</sup> Lobato, “Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969”; Lobato, “Mujeres obreras, protesta y acción gremial en Argentina”; Lobato, *La vida en las fábricas*.

<sup>68</sup> Ceva, *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina*; Martín, “Parir, cuidar y asistir. El trabajo de las parteras y enfermeras en Buenos Aires (1877-1955)”; Queirolo, “El trabajo femenino en el sector administrativo”; Allemandi, “Sirvientes, criados y nodrizas. Una aproximación a las condiciones de vida y de trabajo en la ciudad de Buenos Aires a partir del servicio doméstico (fines del siglo XIX-principios del XX)”.

<sup>69</sup> Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*.

vinculadas a la “subsistencia” del hogar obrero, como la huelga de inquilinos de 1907<sup>70</sup>. Esto se enlaza directamente con el trabajo de aquellas que han explorado el papel de las mujeres en las organizaciones políticas de izquierda. Particularmente prolíficos son los trabajos sobre los posicionamientos ideológicos y doctrinarios del anarquismo en torno a la “cuestión sexual” y femenina, lo que Dora Barrancos ha denominado el “contrafeminismo” del feminismo anarquista, y los estudios sobre las iniciativas políticas y periodísticas de las mujeres ácratas<sup>71</sup>. Aunque algo menos, el socialismo también ha sido estudiado; el comunismo, en cambio, registra menos trabajos para el período que abarca nuestra investigación<sup>72</sup>.

En esta misma línea, los estudios de género han examinado críticamente la construcción, desde fines del siglo XIX, de una “naturaleza femenina”, que coaguló en un discurso de la domesticidad, anclado en la división entre espacio público y privado, que otros trabajos recientes también han desentrañado y cuestionado<sup>73</sup>. Sin dudas el

---

<sup>70</sup> D’Antonio, “Representaciones de género en la huelga de la construcción”; D’Antonio y Acha, “La clase obrera ‘invisible’”; Barrancos, “La puñalada de Amelia”; Lobato, “Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969”; Lobato, “Mujeres obreras, protesta y acción gremial en Argentina”; Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*; Palermo, “Peligrosas libertarias o nobles ciudadanas. Representaciones de la militancia femenina en la gran huelga ferroviaria de 1917”; Palermo, “¿Trabajo masculino, protesta femenina?”; Norando y Scheinkman, “La Huelga de los Conventillos”. Suriano, *La huelga de inquilinos de 1907*; Bellucci y Camusso, *La huelga de inquilinos de 1907*; Rey, “Imágenes de la huelga de inquilinos en Buenos Aires”.

<sup>71</sup> Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres*; Bellucci, “Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900”; Fernández Cordero, “Queremos emanciparos”; Fernández Cordero, “Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista”; Ledesma Prietto, *La revolución sexual de nuestro tiempo*. Barrancos, “Mujeres de Nuestra Tribuna”; Ansolabehere, “La voz de la mujer anarquista”; Lobato, “Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial”; Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*; Vasallo, “Sin Dios y sin jefe”; Fernández Cordero, “Queremos emanciparos”; Norando y Scheinkman, “Hastidias de tanto y tanto llanto y miseria”. Estos han señalado las ambivalencias, tensiones y contradicciones en el discurso libertario sobre la mujer, la familia y la sexualidad: disruptivo al poner en discusión la sexualidad, la subsumió sin embargo a lo “natural y “normal”, condenando lo carnal y otorgando a la mujer un papel sexual pasivo. Del mismo modo, su “contrafeminismo” se construyó desde una óptica masculina y paternalista, que apelaba a las mujeres en tanto “mediadoras” o “acompañantes”. El aliento a la participación femenina en la lucha social se hizo negando la especificidad de la opresión femenina.

<sup>72</sup> Barrancos, “Socialistas y suplementación de la educación pública”; Lobato, “Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial”; Raiter, *Historia de una militancia de izquierda*; Tripaldi, “Las mujeres de la política, los niños de la calle y las bibliotecas”; Valobra, “Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad del siglo XX”; Rey, “Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956)”. Nari, “El movimiento obrero y el trabajo femenino”; Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*; Norando, “Relaciones de género y militancia política”; Valobra, “Formación de cuadros y frentes populares”, entre otras.

<sup>73</sup> Cicerchia, *Historia de la vida privada en la Argentina*; Devoto y Madero, *Historia de la vida privada en la Argentina*; Barrancos, “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras”; Barrancos, “La vida cotidiana”. La acción del Estado y su intervención sobre las mujeres trabajadoras y sus familias ha sido también un foco de atención, puesto que el trabajo femenino fue considerado como una amenaza para la salud de la raza. Los debates por la sanción y aplicación de legislación protectora de las mujeres y los niños, del trabajo a domicilio y la protección de la maternidad, entre otros, han llevado a abordar también los discursos y las estrategias políticas de reformistas sociales, católicos y socialistas, y también de las organizaciones obreras, los sindicatos, las agrupaciones feministas y las propias mujeres Mercado, *La primera ley de trabajo femenino. “La mujer obrera”, 1890-1910*; Nari, “El movimiento

trabajo de Marcela Nari, que abordó críticamente el proceso de “maternalización” de las mujeres (la progresiva confusión entre los términos “mujer” y “madre”), sigue constituyendo una referencia en este punto<sup>74</sup>. Y la “naturaleza” femenina ha operado como fundamento de la inequidad, puesto que, debido al énfasis en la función materna, el trabajo de las mujeres ha sido considerado como excepcional, transitorio y complementario, y por lo tanto, subordinado; las nociones de cualificación y descualificación, que expresan un sistema de valores jerárquicos en el que los saberes masculinos han sido considerados más valiosos, han redundado en una menor retribución hacia las mujeres, es decir, una discriminación laboral sistemática<sup>75</sup>.

Aunque incipientes, algunos trabajos recientes han comenzado a explorar las masculinidades de los trabajadores, e incluso la construcción de ámbitos de sociabilidad masculina en torno a los gremios, entre ellos nuestros propios avances de investigación sobre la masculinidad entre los obreros del dulce<sup>76</sup>. Al hablar de sociabilidades, remitimos a los trabajos de Maurice Agulhon sobre la vida social y política en Francia en el siglo XIX, que apuntan al estudio de las relaciones interpersonales en espacios informales o formales –tabernas, asociaciones y clubs–, señalando que allí se tejieron vínculos políticos, identidades y valores políticos comunes<sup>77</sup>.

---

obrero y el trabajo femenino”; Palermo, “El sufragio femenino en el Congreso Nacional”; Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político*; Lobato, “Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial”; Lobato, “Entre la protección y la exclusión”; Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*; Dora Barrancos, *Inclusión/exclusión. Historia con mujeres*; Barrancos, “La puñalada de Amelia”; Valobra, “Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad del siglo XX”; Valobra, *Del hogar a las urnas*; Ramacciotti, “Las trabajadoras en la mira estatal”; *ibid.*; Acha, “Celia Lapalma de Emery y la cuestión social desde una perspectiva católica en el temprano siglo XX argentino”.

<sup>74</sup> Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político*.

<sup>75</sup> Lobato, “Trabajo, cultura y poder: dilemas historiográficos y estudios de género en Argentina”, 28–29; Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político*; Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*; Queirolo, “El trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires (1890-1940) Una revisión historiográfica”.

<sup>76</sup> Gayol, *Sociabilidad en Buenos Aires*; Archetti, *Masculinidades*; Palermo, “¿Trabajo masculino, protesta femenina?”; “Masculinidade, conflitos e solidariedades no mundo do trabalho ferroviário”; “En nombre del hogar proletario”; Lida, “¡A Luján!”; Gutiérrez, “Desigualdad social, masculinidad y cualificación”; Andújar, “En demanda de lo justo”; “Comunidad obrera, género y políticas asistenciales”; D’ Uva y Palermo, “Vida sindical y sociabilidades masculinas”; Scheinkman, “¿Dónde están los machos?”.

<sup>77</sup> Agulhon, *El círculo burgués*; “Clase obrera y sociabilidad antes de 1848”; un estado de la cuestión sobre el uso del concepto: González Bernaldo de Quirós, “La «sociabilidad» y la historia política”. Agradezco la ayuda económica brindada por la Universidad de Buenos Aires y su programa PROMAI, para realizar una estancia doctoral en el Grupo de Investigación Historia Sociocultural dirigido por el Dr. Jorge Uría González, en la Universidad de Oviedo, que me puso en contacto con esta línea de indagación. Uría González, “La taberna en Asturias a principios del siglo XX. Notas para su estudio”; *Una historia social del ocio*; “Sociabilidad informal y semiótica de los espacios”. Además, debemos mencionar los trabajos locales sobre formas del ocio, identidades y sociabilidades gremiales y laborales en Argentina. A los de la nota anterior, agregamos: Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres*; *Educación, cultura y trabajadores*; “La vida cotidiana”; Lobato, *La vida en las fábricas*; *Manifestaciones, fiestas y rituales*; Frydenberg, *Historia social del fútbol*; González Velasco, *Gente de teatro*; Karush, *Cultura de clase*; Camarero, *A la conquista de la clase obrera*; “Concepciones y prácticas de la izquierda para el uso del tiempo libre de los trabajadores en la Argentina, 1920 y 1940”.

Para finalizar, también debemos mencionar los trabajos que viraron su interés hacia las familias y los niños, y comenzaron a explorar la participación infantil en el mercado laboral urbano, alumbrando la diversidad y extensión del trabajo de los menores<sup>78</sup>. Aportes recientes han explorado el trabajo doméstico infantil, las condiciones de trabajo de los menores en espacios de encierro y las miradas de distintos actores respecto del trabajo de los niños<sup>79</sup>. Las investigaciones centradas en la minoridad y la infancia pobre porteña, de modo tangencial, han alumbrado el universo del trabajo callejero infantil, sus changas y trabajos eventuales como “canillitas”, lustrabotas, mensajeros o vendedores ambulantes<sup>80</sup>. Sin embargo, todavía es muy poco lo que conocemos acerca de la vida infantil al interior de las fábricas, y en particular las fábricas de dulces. La relación entre izquierdas e infancia muestra algunas investigaciones sobre socialismo, anarquismo y comunismo que indagaron aspectos de la acción militante sobre los niños obreros, así como el papel de estos en las organizaciones políticas<sup>81</sup>. Más allá de estos aportes, es poco lo que conocemos sobre el rol de los pequeños en los gremios y organizaciones de izquierda. Aunque se ha relevado su papel en la huelga de inquilinos de 1907, reflexiones pormenorizadas de los niños en la organización gremial y la protesta laboral están virtualmente ausentes con la excepción de nuestro propio trabajo, también un avance de esta investigación, sobre las huelgas protagonizadas por menores en la industria del dulce porteña a comienzos del siglo XX<sup>82</sup>.

---

<sup>78</sup> Argeri, “Las niñas depositadas, el destino de la mano de obra femenina infantil en Río Negro a principios del siglo XX”; Carbonetti y Rustán, “Trabajo infantil en contextos urbanos de la Argentina”; Pagani y Alcaraz, *Mercado laboral del menor*; Suriano, “Niños trabajadores”; Suriano, “El trabajo infantil”.

<sup>79</sup> Allemandi, “Sirvientes, criados y nodrizas. Una aproximación a las condiciones de vida y de trabajo en la ciudad de Buenos Aires a partir del servicio doméstico (fines del siglo XIX-principios del XX)”. Aversa, “Un mundo de gente menuda”. Mases, “El trabajo infantil en la Argentina 1900-1945. Miradas contradictorias y políticas controversiales”.

<sup>80</sup> Aversa, “Un mundo de gente menuda”; Ciafardo, *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)*; Freidenraij, “La niñez desviada”; Zapiola, “La invención del menor”; Zapiola, “Los niños entre la escuela, el taller y la calle”. Estas indagaciones reconocen su deuda con el trabajo de quienes han puesto a la infancia en el centro de la agenda de investigaciones Ciafardo, *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)*; Guy, “The Pan American Child Congresses, 1916-1942: Pan Americanism, Child Reform, and the Welfare State in Latin America”; Ríos y Talak, “La niñez en los espacios urbanos (1890-1920)”; Cosse, “La infancia en los años treinta”; Cosse, *Estigmas de nacimiento*; Aversa, “Infancia abandonada y delincuente. De la tutela provisoria al patronato público (1910-1931)”; Villalta, “Entregas y secuestros. La apropiación de ‘menores’ por parte del Estado”, entre otras., y centralmente con aquellos que se han interesado por las condiciones de vida de la infancia pobre porteña y la minoridad Aversa, “Un mundo de gente menuda”; Freidenraij, “La niñez desviada”; Zapiola, “La invención del menor”; Zapiola, “Los niños entre la escuela, el taller y la calle”. Este campo de estudios, altamente dinámico, se encuentra actualmente en plena multiplicación de los problemas y las temáticas encaradas Cosse et al., *Infancias*; Lionetti y Míguez, *Las infancias en la historia argentina*; Llobet, *Pensar la infancia desde América Latina*; Villalta, *Infancia, justicia y derechos humanos*.

<sup>81</sup> Barrancos, *Los niños proselitistas de las vanguardias obreras*; Camarero, “Jugar con banderas rojas”; Camarero, *A la conquista de la clase obrera*; Raiter, *Historia de una militancia de izquierda*.

<sup>82</sup> Rey, “Imágenes de la huelga de inquilinos en Buenos Aires”; Suriano, *La huelga de inquilinos de 1907*. Scheinkman, “Pequeños huelguistas”.



En cualquier caso, si algo ha puesto de manifiesto esta historiografía, es que ya no es posible acercarnos al mundo del trabajo sin dar cuenta de las diferencias al interior de un colectivo –la clase, los trabajadores- que no es homogéneo y tampoco se puede dar por sentado –enfaticando en cambio su “construcción”-, si no es a riesgo de cometer omisiones y generalizaciones que ponen en entredicho la utilidad heurística de los propios conceptos. Con todo, parte de la historiografía sobre el movimiento obrero es aún renuente a incorporar factores como la edad, el género, la etnicidad o la sociabilidad a la hora de pensar al mundo laboral.

#### *IV. Historia social y cultural, historia política, estudios de género: ¿un dialogo posible?*

El impacto sobre la historiografía de la nueva situación económica y política abierta por la crisis del 2001, con su corolario de movilización popular, aún debe ser ponderado. Pero los estudios sobre los trabajadores, muy sensibles a los vaivenes políticos, hoy parecen ser nuevamente un ámbito dinámico y revitalizado, con la concurrencia al campo de nuevas generaciones de historiadores. ¿Cuáles son las líneas de estas nuevas indagaciones?

Por un lado, se advierte un interés por recuperar un análisis de las corrientes políticas y el movimiento obrero, plasmado en el crecimiento en el número de trabajos académicos dedicados al tema en los últimos años<sup>83</sup>. Sintomática es la

---

<sup>83</sup> Sobre anarquismo: Fernández Cordero, “Queremos emanciparos”; Fernández Cordero, “Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista”; Anapíos, “Debates y conflictos internos en el anarquismo argentino durante la entreguerras”; Albornoz, “Figuraciones del anarquismo. El anarquismo y sus representaciones culturales en Buenos Aires (1890-1905)”; Ledesma Prietto, *La revolución sexual de nuestro tiempo*. Sobre socialismo, trabajos recientes avanzan tras los aportes de Tortti, *Estrategia del Partido Socialista*; Tortti, *Clase obrera, partido y sindicatos: estrategia socialista en los años '30*; Aricó, *La hipótesis de justo*; Camarero y Herrera, *El Partido Socialista en Argentina*; Martínez Mazzola, “El partido socialista y sus interpretaciones del radicalismo argentino (1890-1930)”; Buonuome, “La Vanguardia, 1894-1905”; Poy, “Ciudadanía, derechos políticos y conciencia de clase. La cuestión de la naturalización de los extranjeros en los orígenes del socialismo argentino”; Poy, “El Partido Socialista y las huelgas”. Sobre comunismo, además de Aricó, “Los comunistas en los años treinta”, ver Campione, *El comunismo en Argentina*; Camarero, *A la conquista de la clase obrera*; Valobra, “Formación de cuadros y frentes populares”. Sobre sindicalismo revolucionario: Bertolo, *Una propuesta gremial alternativa*; Belkin, *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en la Argentina*. Sobre movimiento obrero y sindicalismo: Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón*; Ceruso, *Comisiones internas de fábrica*; Ceruso, *La izquierda en la fábrica*; García, “Animarse a la prescindencia”; Poy, *Los orígenes de la clase obrera argentina*. Sobre comunidades ocupacionales y gremios: Elisalde, “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”; Ghigliani, “La Federación Gráfica Bonaerense y la irrupción del peronismo”; Lobato, *La vida en las fábricas*; Palermo, “The Nation-Building Mission: The State-Owned Railways in Modern Argentina (1870-1930)”; Kabat, *Del taller a la fábrica*; Pascucci, *Costureras, monjas y anarquistas*; Bil, *Descalificados*; Izquierdo, *Tiempo de trabajadores*; Santa Cruz, “El Partido Comunista ante el problema del transporte en 1943”; Queirolo, “El trabajo femenino en el sector administrativo”; Andújar, “En demanda de lo justo”; Andújar, “Comunidad obrera, género y políticas asistenciales”; Caruso, *Embarcados*.

vitalidad de las mesas sobre movimiento obrero en las jornadas académicas y reuniones científicas, así como el surgimiento de revistas especializadas y centros de estudio. Es el caso de los espacios y publicaciones del CeDInCI, la producción del equipo de PIMSA, la Red de Historia Social y Cultural del Mundo del Trabajo (REDHISOC) y el Núcleo de Historia social y cultural del mundo del trabajo (IDAES, UNSAM), y más recientemente el grupo organizado en torno a la revista *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* y el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI).

Parte de esta historiografía, reivindicando el concepto de “clase obrera”, y rechazando el concepto de “sectores populares”, parece haber abandonado la historia social como un todo, produciéndose una vuelta a la historia política pero también intelectual de la izquierda desde nuevas preguntas y problemas. Asignando a los trabajadores y sus luchas un lugar central en el cambio social y el proceso histórico, vuelve a centrarse en huelgas, movilizaciones, reuniones y congresos sindicales, debates ideológicos, pero asignando un importante papel a los trabajadores de base y sus luchas. Sus conceptos estructurantes son “clase”, “lucha de clases” y “movimiento obrero”. Esta bibliografía ha ampliado nuestro conocimiento sobre las organizaciones políticas y sindicales, la relación entre los trabajadores y el estado, el vínculo entre las huelgas, el desarrollo de organizaciones, la relación bases-dirigentes, el papel de los dirigentes políticos, las burocracias, etc. Parte de ella permanece aún apegada a aquellos gremios, organizaciones o conflictos con gran significación en el movimiento obrero, continuando por lo tanto en cierta medida las genealogías elaboradas por los primeros historiadores militantes. Una historiografía urbana, masculina, concentrada en oficios clave y en organizaciones políticas (anarquismo, socialismo, recientemente sindicalismo revolucionario, comunismo), de las que hoy sabemos mucho más.

Sin embargo, parte importante de la historia de los trabajadores queda afuera de una historia más política del mundo del trabajo. ¿Qué pasa con aquellos –mujeres, niños, trabajadores rurales- que no se organizaron o no protestaban de manera tan visible o heroica? ¿Qué hay de la historia de los trabajadores de aquellas industrias y ocupaciones donde las organizaciones gremiales y políticas fueron débiles –servicio doméstico, agricultura, trabajo a domicilio, o la que nos ocupa, la industria del dulce? ¿Qué pasa con aquellos trabajos e industrias realizados por los sectores más “débiles” y “desprotegidos” de la clase? Más aún, ¿por qué debería la reivindicación de la clase, la lucha o la política, implicar necesariamente dar la espalda a otros aspectos de la

vida social de los trabajadores –las comunidades, las sociabilidades, las concepciones del género, la infancia, la vivienda, la salud? Pero a la inversa, ¿puede la historia de las y los trabajadores excluir el papel de las organizaciones gremiales y políticas en la constitución de la clase?

Trabajos recientes sobre la vida urbana y la salud, las sociabilidades, el ocio y el esparcimiento, el deporte, el consumo, la infancia pobre, la familia obrera, la experiencia femenina, la prostitución, las masculinidades, entre otras temáticas<sup>84</sup>, amplían significativamente nuestro conocimiento sobre las trabajadoras y trabajadores, sus formas de vida, su infancia, su tiempo libre, sus consumos<sup>85</sup>. Vale decir, dimensiones sustantivas de la experiencia obrera en la ciudad que no deberían ser ignoradas por los estudios del movimiento obrero y las izquierdas. Parte de esta historiografía, menos interesada en lo político y lo gremial, se apoya en conceptos amplios como “trabajadores” o “mundos del trabajo”, que remiten a un universo más abarcador que incluiría tanto a los trabajadores “de base” no organizados, como a los organizados sindical o políticamente, aunque se ha concentrado en los primeros, relegando en buena medida a los segundos. La riqueza de estos trabajos emerge al poner el foco fuera del espacio laboral, en otros aspectos de la vida obrera de las que hoy conocemos más, y en los que también, en muchos casos, intervinieron las organizaciones de izquierda. ¿De qué manera pueden incorporarse aquellas dimensiones de la vida social que fueron también parte de la experiencia colectiva de la clase, a estudios del movimiento obrero más clásicamente vinculados al mundo laboral?

No es una particularidad local que el diálogo entre estos distintos enfoques de indagación –que tienen en última instancia objetos de estudio que se superponen, solapan y entremezclan- sea escaso. En un trabajo reciente, los historiadores británicos Geoff Eley y Keith Nield han vuelto a abogar por las posibilidades de

---

<sup>84</sup> El presente listado no pretende, ni mucho menos, ser exhaustivo. Incluye algunos trabajos clásicos pero se concentra, sobre todo, en aportes recientes: Sarlo, *El imperio de los sentimientos*; Sarlo, *Una modernidad periférica*; Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*; Liernur y Silvestri, *El umbral de la metrópolis*; Guy, *El sexo peligroso*; Rocchi, “Consumir es un placer”; Saïtta, *Regueros de tinta*; Rocchi, “Inventando la soberanía del consumidor”; Gayol, *Sociabilidad en Buenos Aires*; Silvestri, *El color del río*; Archetti, *Masculinidades*; Ramacciotti, “Las trabajadoras en la mira estatal”; Matallana, *Locos por la radio*; Armus, *La ciudad impura*; Zapiola, “La invención del menor”; Frydenberg, *Historia social del fútbol*; González Velasco, *Gente de teatro*; Pita, *La casa de las locas*; Pite, *Creating a Common Table in 20th-Century Argentina*; Karush, *Cultura de clase*; Ballent y Liernur, *La casa y la multitud*; Hora, *Historia del turf argentino*; Mariño, *El mercado del deseo*; Schettini, “Ordenanzas municipales, autoridad policial y trabajo femenino”; Aversa, “Un mundo de gente menuda”; Freidenraij, “La niñez desviada”.

<sup>85</sup> Por tiempo libre, entendemos el que no se consume en el trabajo; el tiempo de ocio, en cambio, es leído como el dedicado a actividades recreativas, culturales y deportivas, pero usamos los términos en sentido amplio.

fusión e interconexión entre la rica comprensión de lo social aportada por la historia social del trabajo, y las redefiniciones y expansiones contemporáneas de la categoría de lo político<sup>86</sup>. La determinación social a la hora de explicar los procesos políticos y la politización de espacios anteriormente considerados como “no políticos” –el lugar de trabajo, el barrio, la subcultura, la familia, el hogar-, han permitido volver sobre las preguntas más importantes de la vida política desde planteos novedosos<sup>87</sup>. La interpelación lanzada por el feminismo –sintetizada en la consigna “lo personal es político”- y los largos debates sobre el concepto de “identidad” –entendida como el articulador, siempre inestable, de la praxis política y la acción colectiva-<sup>88</sup> son algunos de los ricos aportes que permiten revitalizar la historia del trabajo y los trabajadores.

Algunos trabajos locales muestran la riqueza potencial de estos cruces. El de Mirta Lobato sobre los frigoríficos, que no descuida la lucha gremial y política pero explora los vínculos comunitarios, el género o la etnicidad; o el más reciente trabajo de la misma autora sobre las trabajadoras; los de Dora Barrancos sobre anarquismo, socialismo, cultura, infancia y educación; o el de Hernán Camarero, que estudia la acción del PC sobre el movimiento obrero pero atiende a las organizaciones culturales, deportivas, étnicas, incluso infantiles –aunque significativamente, no a las femeninas-; las reflexiones recientes de Silvana Palermo sobre las sociabilidades gremiales, las mujeres y las familias obreras en las huelgas ferroviarias, son algunos ejemplos<sup>89</sup>.

Estos trabajos invitan a pensar la política, la organización, la acción y la agencia obrera desde nuevos lugares y renovadas preguntas, que tal vez permitan elaborar una agenda de investigación que tenga a las y los trabajadores, como así también a

---

<sup>86</sup> Eley y Nield, *El futuro de la clase en la historia*, 167–205; un trabajo anterior de los mismos autores: Eley y Nield, “Why Does Social History Ignore Politics?”; sobre el mismo tema, ver Eley, *Una línea torcida*.

<sup>87</sup> Eley y Nield, *El futuro de la clase en la historia*, 162.

<sup>88</sup> La bibliografía relativa a la identidad y los debates que ha suscitado es sumamente extensa. Sugerimos aquí algunas puertas de entrada al debate: Hobsbawm, “La izquierda y la política de la identidad”; Butler, “El marxismo y lo meramente cultural”; Butler, *El género en disputa*; Hall, “Introducción: ¿quién necesita identidad?”; Sabsay, “El sujeto político de la diversidad”, además de los ya citados trabajos de Eley y Eley y Nield.

<sup>89</sup> Lobato, *La vida en las fábricas*; Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*; Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres*; Barrancos, *Educación, cultura y trabajadores*; Barrancos, *La escena iluminada*; Camarero, *A la conquista de la clase obrera*; Palermo, “The Nation-Building Mission: The State-Owned Railways in Modern Argentina (1870-1930)”; Palermo, “¿Trabajo masculino, protesta femenina?”; D’ Uva y Palermo, “Vida sindical y sociabilidades masculinas”; también Andújar, “En demanda de lo justo”; Andújar, “Comunidad obrera, género y políticas asistenciales”.

sus organizaciones, en el centro de la reflexión, sin que eso implique soslayar una mirada más amplia sobre la vida social y cultural.

¿Cómo volver entonces, sobre las trabajadoras y trabajadores, adultos y menores, empleados en las fábricas de dulces, sin atender a sus formas de habitar la ciudad, sus tiempos de ocio, sus experiencias laborales comunes pero también divergentes, sus formas de sociabilidad? ¿Vale la pena sacar estos casi 50 años sostenidos de luchas, organización sindical y militancia de izquierda, de la “invisibilidad”? ¿Tiene algo para decirnos esta historia en los “márgenes”?

### **Experiencias laborales, entre el género y la interseccionalidad: apuntes metodológicos**

Al comenzar esta investigación nos propusimos narrar la historia de las trabajadoras y trabajadores del dulce desde la historia social, incorporando al género como categoría analítica. Esto necesariamente implicó indagar en el pasado de la historia obrera con nuevas preguntas. Una historia que incluyera a las mujeres e inquiriera en las relaciones de género, a partir de los aportes de historiadoras y teóricas feministas, supuso tanto desafíos metodológicos y conceptuales, como transformaciones en el abordaje de las fuentes y la documentación.

En ese camino, tomamos como punto de partida las reflexiones del historiador inglés Edward P. Thompson y su citado pasaje del prefacio a *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, en cuanto a que

“la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos de (y habitualmente opuestos a) los suyos. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está”<sup>90</sup>.

Esta propuesta teórica fue sumamente influyente, tanto por su estímulo a las investigaciones históricas, como por las numerosas controversias y debates que animó<sup>91</sup>.

---

<sup>90</sup> Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 14.

<sup>91</sup> El debate suscitado ha sido por demás extenso. Algunos aportes relevantes: Anderson, *Teoría, política e historia*; E.P. Thompson, *diálogos y controversias*; Sazbón, “Dos caras del marxismo inglés”; Sazbón, “Historia y experiencia”; Kaye, *Los historiadores marxistas británicos*; Eley, “Edward Thompson, Historia

Su riqueza estriba, más allá de las dificultades suscitadas por el concepto de *experiencia* como categoría mediadora entre el ser social y la conciencia, en su capacidad para presentar los acontecimientos desde la perspectiva de aquellos que los vivieron, reconstruyendo sus respuestas mentales y emocionales<sup>92</sup>. De este modo, distanciándose de algunas versiones rígidamente deterministas del marxismo, Thompson reintrodujo a los sujetos en la historia, defendiendo la importancia de la acción y la agencia humana, no libre sino condicionada, pero con márgenes para la creatividad y la invención<sup>93</sup>. La experiencia como punto de partida para el análisis permite recuperar las formas de vida, sentimientos y nociones de los actores, rescatando sus subjetividades y su papel crucial en la formación de identidades. La identidad –de clase, pero no solamente- se nos aparece entonces como un concepto central para pensar la agencia, la movilización y la acción política<sup>94</sup>. Además, esta concepción identitaria de la clase abrió el camino para pensar de forma compleja en los procesos de formación de identidades, atendiendo a los señalamientos y cuestionamientos interpuestos por las teóricas feministas, que tejieron puentes entre los estudios de género y la historia social<sup>95</sup>.

Una de las críticas más agudas a Thompson y a los historiadores del mundo del trabajo, fue la que lanzó Joan W. Scott, quien insistió en que “con su negativa a tomar el género en serio, los historiadores de la clase obrera no harán más que reproducir desigualdades a las que sus propios principios les obligan a poner fin”<sup>96</sup>. Además, a esta autora debemos una de las formulaciones más extendidas del género en la historiografía. En 1986, Scott se preguntó sobre la utilidad del género como concepto para el análisis histórico, definiéndolo como un elemento constitutivo de las relaciones sociales, y como una forma primaria de las relaciones de poder, en tanto implica un acceso desigual y jerarquizado a bienes culturales, simbólicos y materiales<sup>97</sup>. Profundizando en su incorporación de las

---

Social y Cultura Política”; *Una línea torcida*; Sewell, “Cómo se forman las clases”; Scott, “Experiencia”; López, “La prueba de la experiencia”.

<sup>92</sup> Sewell, “Cómo se forman las clases”, 95–100; ver también Thompson, *Miseria de la teoría*, 7.

<sup>93</sup> Remitimos a la famosa frase de Marx, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*.

<sup>94</sup> Hall, “Introducción: ¿quién necesita identidad?”, 14; sobre la identidad y los debates que ha suscitado: Hobsbawm, “La izquierda y la política de la identidad”; Butler, “El marxismo y lo meramente cultural”; Butler, *El género en disputa*; Sabsay, “El sujeto político de la diversidad”; Eley, *Una línea torcida*; Eley y Nield, “Why Does Social History Ignore Politics?”; *El futuro de la clase en la historia*.

<sup>95</sup> El análisis de la relación entre género y clase, y entre marxismo y feminismo, cuestion por demás compleja y extensamente debatida, excede a esta introducción. Puede encontrarse una reseña y puerta de entrada a estos debates en: Haraway, “«Género» para un diccionario marxista”. Sobre estudios de género e historia social: Bock, “La historia de las mujeres y la historia del género”; Farge, “La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres”; Ramos, “Historia Social”; Bassanezi Pinsky, “Estudios de género e historia social”.

<sup>96</sup> Scott, “Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera”, 96; ver también Scott, “Women in the making of the english working class”; algunas críticas en Palmer, “Respuesta a Joan Scott”.

<sup>97</sup> Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”.

teorías del lenguaje y el posestructuralismo, en un camino que la alejaría de la historia social, Scott arremetió además contra el propio concepto de experiencia, insistiendo en su carácter construido y sexuado<sup>98</sup>.

Sin embargo, en un coloquio celebrado en 1998, la historiadora Mary Nash, recuperando la noción de experiencia, remarcó la importancia de las políticas de identidad para pensar en la configuración de las opciones de vida de las mujeres, la definición de sus trabajos y sus espacios de actuación en el movimiento obrero<sup>99</sup>. Además, indagando en los roles femeninos y las relaciones de género en las organizaciones socio-políticas y la cultura obrera, los estudios de género han cuestionado la tradicional definición marxista del mundo obrero en términos masculinos, sostenida sobre la exclusión de las mujeres de las labores productivas, del sindicalismo y, en general, de la cultura laboral.

Por ello la historia de las mujeres ha apuntado contra la invisibilidad, señalando que la equiparación de la trayectoria específica de los hombres con la experiencia universal de la humanidad significó la exclusión de las mujeres del relato histórico<sup>100</sup>. En ese camino, distintas autoras insistieron no solo en la diversidad y desigualdad de las experiencias de varones y mujeres, incluso dentro de una misma clase, sino que enfatizaron el rol determinante del género y su papel nodal en el modo de producción<sup>101</sup>. Integrar la

---

<sup>98</sup> Scott, “Experiencia”; sobre la trayectoria de Scott, Bassanezi Pinsky, “Estudios de género e historia social”; Bacci y Oberti, “Dossier: Joan Wallach Scott”, entre otros. El desafío de los estudios de género ha sido múltiple. Uno de los aportes más significativos fue el concepto de “sistema sexo-género” propuesto por Gayle Rubin en 1975, definido como el “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”. Rubin, “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”, 37. Esta *construcción*, como ha señalado Teresa De Lauretis, no se deriva mecánicamente de la diferencia sexual, sino que es *producida* por tecnologías de género. de Lauretis, “La tecnología del género”. Aportes posteriores han señalado que la propia diferencia sexual es, a su vez, construida sobre la base de una materialidad que no es fija, sino que es ella misma producida. Stolcke, “¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?”; Butler, *El género en disputa*; Butler, *Cuerpos que importan*; Preciado, *Testo yonqui*. Incluso el sexo es político en tanto que es un vector de opresión específico que atraviesa otros sistemas de desigualdad social como la clase, la raza, el grupo étnico o el género. Rubin, “Thinking sex”.

<sup>99</sup> Nash, “El mundo de las trabajadoras”, 49. La invisibilidad y el no reconocimiento del trabajo remunerado y doméstico de las mujeres, así como el discurso de la domesticidad, son factores que dificultaron el auto-reconocimiento e identificación de las obreras, lo cual obstaculizó el desarrollo de estrategias de acción colectivas.

<sup>100</sup> Ibid.

<sup>101</sup> “¿Por qué un movimiento interesado en criticar y transformar los modos en los que la sexualidad es regulada socialmente no puede ser entendido como central para el funcionamiento de la economía política?”, se preguntó Judith Butler en un artículo reciente. Sostener que esta crítica y transformación son centrales para el proyecto del materialismo se convirtió en la cuestión decisiva planteada por las feministas socialistas en las décadas de 1970 y 1980, retomando a Engels y Marx cuando insistían en que el “modo de producción” tenía que incluir formas de asociación social tanto para la producción de los medios de vida de los hombres como para la reproducción de la especie. Butler, “El marxismo y lo meramente cultural”. La familia es fundamental para la existencia y continuidad del modo de producción capitalista, y la crítica feminista socialista puso en evidencia la norma heterosexual que la rige y por la que produce sujetos generizados con determinadas funciones de parentesco. Una de las consecuencias prácticas de este planteo fue que al visibilizar el carácter histórico de la familia como institución la volvía a su vez susceptible de

“subjetividad creadora” de las mujeres y reconocerlas como sujetos históricos capaces de transformación social, ha permitido cuestionar y transformar estos esquemas interpretativos. Restituir el papel activo de las mujeres nos permite además trascender una historiografía victimizante, pero como advierte Arlette Farge, reconocer que las mujeres tiene algún “poder” y capacidad de acción no debe hacernos olvidar que la relación entre los sexos está atravesada por la violencia y la desigualdad<sup>102</sup>.

Otro de los desafíos a la comprensión tradicional de la clase provino de los estudiosos del racismo, quienes han señalado que la raza esta internalizada en todos los procesos sociales, y a su vez, debe ser vista como un lente para explorar estructuras más amplias. En ese sentido, la raza puede ser una de las modalidades en las que se experimenta la clase social, ya que la formación social como un todo está “racializada”<sup>103</sup>.

El concepto de “interseccionalidad” fue introducido formalmente a la teoría feminista en la década de 1980, por la académica y feminista negra Kimberlé Williams Crenshaw, para pensar la articulación de las relaciones entre sexo, raza y clase<sup>104</sup>. Este concepto metodológico nos permite pensar diversas estructuras de dominación así como posibles estrategias de resistencia. Un trabajo reciente lo ha definido como “los complejos, irreductibles y variados efectos -económicos, políticos, culturales, psíquicos, subjetivos y experimentales- que se derivan cuando múltiples ejes de diferenciación se cruzan en contextos históricamente específicos. El concepto hace hincapié en que las diferentes dimensiones de la vida social no pueden separarse en formas discretas y puras”<sup>105</sup>. Como también ha señalado Verena Stolcke en un artículo clásico, el género, la clase y la raza son constitutivas de la desigualdad social, y el rasgo decisivo de la sociedad de clases es

---

transformación. Por eso, la reivindicación de la identidad lésbica no hacía referencia tan solo a una práctica sexual sino a un posicionamiento político que escapaba a los mandatos patriarcales del trabajo doméstico, la maternidad obligatoria y el matrimonio. Marxistas feministas como Iris Young y Heidi Hartmann recuperaron elementos del análisis político de izquierda para revisar cruces posibles entre capitalismo y patriarcado. Haraway, “«Género» para un diccionario marxista”.

<sup>102</sup> Farge, “La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres”, 83.

<sup>103</sup> Goodman, “Race and the Cinema”; Hall, Gilroy, y Grossberg, *Without guarantees*; Alexander, “Stuart Hall and ‘Race’”; Meeks, *Culture, politics, race and diaspora*; Solomos, “Stuart Hall”.

<sup>104</sup> Crenshaw, “Mapping the Margins”. Ver también Davis, *Women, Race & Class*. Judith Butler reitera en un artículo reciente que raza y clase se separan analíticamente sólo para constatar que el tratamiento de una no puede proceder sin el de la otra. En el plano académico, el esfuerzo por escindir en áreas los estudios de cada una de estas categorías -estudios de raza, de sexualidad y de género- emerge de necesidades autónomas de articulación; sin embargo, dicha separación produce enfrentamientos que ponen en evidencia los límites de esa autonomía. Butler, “El marxismo y lo meramente cultural”. Proyectos políticos como el de Combahee River Collective -organización feminista, negra y lesbiana de Boston- pusieron de relieve ya en 1977, la futilidad de privilegiar por sobre otras una dimensión de la experiencia, y proclamaron estar “activamente comprometidas con la lucha contra la opresión racial, sexual, heterosexual y de clase”, y plantearon la necesidad de “desarrollar un análisis y una praxis integrada basada en el hecho de que los principales sistemas de opresión están entrelazados [interlocking]” Brah y Phoenix, “Ain’t I A Woman?”. Todas las traducciones del inglés son propias.

<sup>105</sup> Brah y Phoenix, “Ain’t I A Woman?”.



la tendencia a naturalizar la desigualdad social atribuyéndola a supuestos “hechos biológicos” (las diferencias de raza y sexo)<sup>106</sup>. Por ello, no es posible abordar la constitución de las identidades de los sujetos sin tener en cuenta al género y la diferencia sexual como sistemas de significado integrados con otras jerarquías de poder<sup>107</sup>.

Por otra parte, los trabajos de autores como Mary Jo Maynes o Steven Mintz nos obligan a reconceptualizar nociones de experiencia y agencia infantil, que aparecen como análogas al reconocimiento del papel femenino en la historia: la agencia de mujeres -y niñas, y niños- está encubierta por la cotidianeidad de sus actividades, y por las concepciones dominantes del cambio histórico como el resultado de la acción pública de individuos poderosos. Mary Jo Maynes propone poner el foco en la agencia de niñas y niños, y nos empuja a reconsiderar la capacidad de acción incluso de personas relativamente desprovistas de poder que, más frecuentemente, han sido objeto de la acción del mundo adulto<sup>108</sup>. De este modo, la edad y la generación son categorías de análisis que, desde los estudios de la infancia y las familias, comenzaron a visibilizar trayectos y experiencias sociales, laborales y de ocio radicalmente diferenciadas. Aun así, hablar de infancia en buena medida implica pensarla en sus relaciones con el mundo adulto, como construcción histórica atravesada por el poder y por relaciones asimétricas de verticalidad y subordinación frente a los adultos<sup>109</sup>.

Aunque nuestro trabajo estudia un segmento de clase, el género fue una clave tanto de identificación como de diferenciación absolutamente central entre estos trabajadores. Por ello recibe una atención diferencial a lo largo de esta historia, que se propone dar cuenta de algunas tensiones en la construcción de identidades laborales y militantes en clave de géneros, en el marco de esta experiencia laboral y de sindicalización particular. Sin embargo, hemos procurado mantener una mirada y una escucha atenta ante otros clivajes, tales como la edad o generación y la nacionalidad. El desafío de la interseccionalidad reside precisamente en encontrar el punto en el que el género como categoría no se diluya en el juego con las otras categorías y pierda su potencia analítica y política, pero que al mismo tiempo no se transforme en un elemento oclusivo de otras diferencias<sup>110</sup>. Esto supuso un reto, entendiendo a la teoría como una “caja de herramientas”, como un

---

<sup>106</sup> Stolcke, “¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?”

<sup>107</sup> Lamas, “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”, 19.

<sup>108</sup> Maynes, “Age as a Category of Historical Analysis”, 116.

<sup>109</sup> Mintz, “Reflections on Age as a Category of Historical Analysis”, 91–94.

<sup>110</sup> Delmonte Allasia et al., “Desafíos del abordaje interseccional”. Al hablar de interseccionalidad, he seguido varias líneas de este dialogo colectivo iniciado con mis compañeras del IIEGE, a quienes estoy agradecida.

instrumento para escrutar relaciones de poder históricamente situadas, y las luchas en torno de ellas<sup>111</sup>. Por ello hemos procurado mantener la mirada y los sentidos abiertos y atentos, dispuestos a seguir la intuición, ya que “nadie aprende el oficio de *connoisseur* o el de diagnosticador si se limita a poner en práctica reglas preexistentes. En este tipo de conocimiento entran en juego (se dice habitualmente) elementos imponderables: olfato, golpe de vista, intuición”<sup>112</sup>. Esto nos vincula con la cuestión de las fuentes documentales y las formas de su abordaje.

### **Fuentes, documentos e indicios**

Carlo Ginzburg, al dar inicio a *El queso y los gusanos*, su conocido estudio sobre el molinero Menocchio, señalaba que “la escasez de testimonios sobre los comportamientos y actitudes de las clases subalternas del pasado es fundamentalmente el primer obstáculo, aunque no el único, con que tropiezan las investigaciones históricas”<sup>113</sup>. Este problema se hace aún más acuciante cuando indagamos en la historia de los trabajadores tratando de reconstruir el papel del género, así como de las mujeres y otros grupos subalternizados en el relato histórico. Como ha señalado Joan Scott, los historiadores que buscan en el pasado testimonios sobre las mujeres han tropezado una y otra vez con el fenómeno de la invisibilidad. Aunque las mujeres no fueron inactivas ni estuvieron ausentes en los acontecimientos históricos, fueron sistemáticamente omitidas: “la historia del desarrollo de la sociedad humana ha sido narrada casi siempre por hombres, y la identificación de los hombres con la “humanidad” ha dado por resultado, casi siempre, la desaparición de las mujeres de los registros del pasado”<sup>114</sup>.

Esta invisibilidad, fomentada incluso por el propio idioma español (la gramática que subsume a las *ellas* en los *ellos*), no es tanto un problema de escasez de fuentes documentales, sino de que la información relativa a las mujeres fue considerada irrelevante y excluida de los relatos históricos<sup>115</sup>. Por ello al volver sobre documentos tradicionales con preguntas renovadas, encontramos la presencia femenina desperdigada en una amalgama de repositorios distintos, ya sea gubernamentales, como los censos o informes de dependencias estatales, o periódicos obreros, sindicales y políticos, las actas de congresos sindicales, las historias elaboradas por militantes, etc. Tal vez el principal

---

<sup>111</sup> Foucault, “Poderes y estrategias”, 85.

<sup>112</sup> Ginzburg, “Indicios”, 163.

<sup>113</sup> Ginzburg, *El queso y los gusanos*, 9.

<sup>114</sup> Scott, “El problema de la invisibilidad”, 38–39.

<sup>115</sup> Perrot, *Mi historia de las mujeres*, 25.

problema con el que nos encontramos en nuestra propia indagación es la absoluta dispersión de estos rastros, vinculada a las múltiples preguntas desde las cuales queríamos indagar en la historia obrera. Esto nos impuso además leer “cada fuente desde adentro, a contraluz, en su irrepetible singularidad”. Indagar “en el interior de los textos, a contrapelo de las intenciones de quien los produjo”, para sacar a la luz “voces no controladas”, y detectar “testimonios históricos involuntarios acerca de usos y costumbres”<sup>116</sup>.

Los documentos oficiales producidos por dependencias estatales, tales como los censos, los informes o las inspecciones y estadísticas, son una puerta de entrada para reconstruir la industria, las condiciones laborales, las estadísticas salariales, la composición por edad y género de la fuerza de trabajo, la nacionalidad, etc. Usualmente acompañados por la impresión y el análisis de los censistas e inspectores, estos documentos se vinculan con el interés más general de un Estado en crecimiento, preocupado por medir y gobernar a su población, y en particular, por producir información estadística relativa a la cuestión social y obrera, destacable en el caso del Departamento Nacional del Trabajo (DNT)<sup>117</sup>. Esta información ha sido abordada desde métodos cuantitativos y lecturas cualitativas, en el cruce con otro tipo de documentos<sup>118</sup>.

Entre ellos, destacan particularmente las publicaciones de empresas y empresarios, cámaras patronales y organizaciones de derechas. Las publicaciones empresariales tenían como objetivo presentar el progreso y el elogio del avance y desarrollo industrial de quienes los produjeron, y las visitas, crónicas y catálogos deben ser leídos en esta clave entre informativa, publicitaria y apologética. Los documentos internos de las fábricas de dulces –libros de salarios, libros de cuentas, actas del directorio, etc.- han permanecido inaccesibles, pero hemos accedido a algunos por vía indirecta. Una copia de un libro de salarios de la fábrica Bagley para los años 1882-1892 se halla disponible en el Instituto Torcuato Di Tella. Los balances de esta misma fábrica fueron publicados, desde 1907,

---

<sup>116</sup> Ginzburg, *El hilo y las huellas*, 14, 460.

<sup>117</sup> Auza, “La política del Estado en la cuestión obrera al comenzar el siglo XX. El Departamento Nacional del Trabajo, 1907-1912”; Soprano, “El Departamento Nacional del Trabajo y su proyecto de regulación estatal de las relaciones Capital-Trabajo en Argentina. 1907-1943”; “Del Estado en singular al Estado en plural. Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina”; “‘Haciendo inspección.’ Un análisis del diseño y aplicación de la inspección laboral por los funcionarios del Departamento Nacional del Trabajo (1907-1914)”; Lobato, “El estado y el trabajo femenino”; Otero, *Estadística y nación*; Bohoslavsky y Soprano, *Un Estado con rostro humano*; González-Leandri, “Breve historia del Departamento Nacional de Higiene. Estado, gobernabilidad y autonomía médica en la segunda mitad del siglo XIX”; Biernat, “El proceso de centralización del Departamento Nacional de Higiene (1880-1944)”; Suriano, “El mundo como un taller de observación”.

<sup>118</sup> E.P. Thompson, entre otros, ha llamado la atención sobre los límites de una historia basada únicamente en los métodos cuantitativos: Thompson, “Folklore, antropología e historia social”.

cuando empezó a cotizar en bolsa, en el *Boletín de la Bolsa de Comercio*. Para las fábricas restantes, debemos contentarnos con relatos y memorias patronales, entre las que destaca sin dudas *La gesta callada*, relato heroico publicado por la fábrica Noel en 1947 con motivo de su 100 aniversario. Debe tenerse presente el sesgo de estos escritos: glorifican las características personales de los fundadores y directores de las fábricas, a quienes atribuyen cualidades excepcionales que explican de modo exclusivo el éxito de las industrias. En cambio, minimizan y borran del relato el aporte de los trabajadores. Además, suelen apelar a imágenes y construcciones de armonía social o metáforas familiares y paternalistas, y por el contrario, minimizan el conflicto y la protesta obrera. Ésta solo aparece en los relatos en momentos de excepcional conflictividad, como en 1918-1919. Las memorias de las cámaras patronales –como la *Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines*, que aglutinó a los fabricantes desde los años '30- y de las organizaciones de derechas –tales como la Liga Patriótica Argentina (LPA) y la Asociación del Trabajo (AT)- nos permiten también reconstruir aspectos del accionar del accionar del empresariado, tanto en relación con los trabajadores como con el Estado y entre sí.

Posiblemente sea la misma invisibilidad femenina la que llevó a un gremio como el del dulce a ser ignorado por los relatos históricos del mundo del trabajo. Como vimos, la historiografía sindical sobre las fábricas de dulces es virtualmente inexistente, y hay varias razones que permiten explicar esta ausencia<sup>119</sup>. La falta de investigaciones en el rubro, sin embargo, no responde a un vacío documental. En bibliotecas y repositorios locales se encuentran disponibles para la consulta la colección casi completa del periódico *Unión Confiteros* (1914-1920), y 25 ejemplares de su continuador, *El obrero en dulce*, correspondientes a la década del '20 (1920-1929), que no han sido estudiados ni abordados por los investigadores. En los años '20 y '30, a su vez, disponemos de algunas hojas de fábrica impulsadas por militantes del Partido Comunista, y dos años de la revista

---

<sup>119</sup> La primera, y tal vez más evidente, refiere a la debilidad intrínseca del gremio del dulce, y su escasa gravitación en las centrales sindicales. Sin embargo esto debe ser matizado al menos en parte, puesto que otras organizaciones pequeñas han sido objeto de investigaciones particulares y pormenorizadas. Es el caso de los obreros del tabaco, zapateros o cervecedores, por ejemplo; aunque cabe señalar que adolecemos de historias sindicales en muchísimos otros gremios. Kabat, *Del taller a la fábrica*; Izquierdo, *Tiempo de trabajadores*; Russo, "Fábrica y localidad". Por otro lado la alimentación no era una industria irrelevante: hacia 1945-46, alimentación y bebidas era la rama que más trabajadores empleaba en el país (189.084), y la de mayor porcentaje de afiliación (51%), con 97.426 trabajadores agremiados, siendo así la principal rama industrial. Esto era superado tan solo por los 109.023 trabajadores agremiados en el transporte terrestre Campo, *Sindicalismo y peronismo*, 100–101. La industria del dulce fue parte de la alimentación, y ya durante el peronismo, fue un obrero del dulce, José Espejo de Bagley y del Sindicato Obrero de Industrias de la Alimentación, quien dirigió la CGT entre 1947-1952, años cruciales para el movimiento gremial. Además, los trabajadores del dulce protagonizaron algunos conflictos de importancia, en grandes fábricas reconocidas nacionalmente (ver *Capítulo 5*).

*Unión Pasteleros, Confiteros y Anexos*, del homónimo gremio autónomo (1941-1942). El devenir del gremio puede rastrearse también en los periódicos obreros *La Vanguardia*, *La Protesta*, *Orientación* o *La Hora*. Posiblemente esta laguna en las investigaciones corresponda a un sesgo previo, que es posible advertir en las propias “historias militantes”. Estas omiten referencias al gremio del dulce, que ha sido considerado irrelevante, tal vez por su alta proporción de menores y mujeres. La investigación posterior ha replicado esta vacancia, concentrándose en gremios de mayor gravitación en las centrales sindicales<sup>120</sup>. Este sesgo ha afectado a otras ocupaciones feminizadas, como la confección, la rama textil o el comercio. Solo recientemente dicha vacancia comenzó a revertirse, a partir del trabajo de investigadoras que, desde los estudios de género, han buscado reconstruir los trazos del empleo femenino<sup>121</sup>. Nuestra investigación se inscribe en dicho movimiento.

Sin embargo, hay que tener reparos a la hora de abordar los periódicos sindicales y documentos obreros. Estos fueron elaborados por militantes, y suelen contar las historias más o menos heroicas y reivindicativas de sus propias corrientes e intervenciones. Aun cuando en ocasiones pretenden hablar por el conjunto de los trabajadores, y a ellos se dirigen, suelen cobijar las voces, ansiedades, deseos o aspiraciones de una parte: los militantes anarquistas, socialistas o comunistas, “conscientes” y activos en el gremio<sup>122</sup>. En ellos encontramos de a momentos un sesgo opuesto al de los documentos patronales: el conflicto y el carácter irreconciliable del enfrentamiento entre patrones y obreros, aparece en ellos magnificado. Sin embargo, a diferencia de los escritos patronales, estas fuentes fueron elaboradas por los propios protagonistas, trabajadores de la industria. Por ello, al escrutarlos con cuidado y a “contrapelo”, estos documentos nos permiten explorar las concepciones de la masculinidad y la feminidad, la familia, la moral, etc. imperantes en quienes los elaboraron, y nos permiten a su vez reconstruir la participación femenina y de menores en el mundo laboral y sindical.

---

<sup>120</sup> Es el caso, por ejemplo, de los trabajadores marítimos y ferroviarios. Thompson, “Organised labour in Argentina”; Adelman, “State and Labour in Argentina”; Horowitz, “Argentina’s Failed General Strike of 1921”; *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón*; Garguín, “Relaciones entre Estado y sindicatos durante los gobiernos radicales, 1916-1930”; Palermo, “The Nation-Building Mission: The State-Owned Railways in Modern Argentina (1870-1930)”; Caruso, *Embarcados*.

<sup>121</sup> Lobato, “Mujeres obreras, protesta y acción gremial en Argentina”; Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*; Pascucci, *Costureras, monjas y anarquistas*; Barrancos, “La puñalada de Amelia”; Izquierdo, *Tiempo de trabajadores*; Norando, “Relaciones de género y militancia política”; Queirolo, “El trabajo femenino en el sector administrativo”.

<sup>122</sup> Esta puntualización ha sido realizada por Hobsbawm. Hobsbawm, *El mundo del trabajo*, 21. Sobre la historiografía militante, ver: Gutiérrez y Romero, “Los sectores populares y el movimiento obrero en Argentina”; Gutiérrez y Lobato, “Memorias militantes”.

La prensa de circulación comercial masiva –*La Nación, La Prensa, Tribuna*- fue utilizada para contrastar y complementar la información obrera, particularmente en lo relativo a los conflictos huelguísticos. Sin embargo, estos periódicos solo cubrían las huelgas de mayor magnitud. Encontramos en ellos información de utilidad para la primera década del siglo, pero en la coyuntura de 1919-1922 las huelgas en el dulce fueron opacadas por conflictos mayores, y en la década del '30 no fueron cubiertas por su pequeña escala. Es en los periódicos obreros –*La Vanguardia, La Protesta, La Hora, etc.*- , que dieron un seguimiento asiduo a las huelgas y conflictos obreros, donde pudimos reconstruir con mayor puntilliosidad los conflictos en el dulce y el devenir gremial, aunque cabe señalar que los avatares políticos, las clausuras, persecuciones y cierres hacen que muchas veces las colecciones consultadas estuvieran incompletas. Cada periódico fue abordado atendiendo a sus intencionalidades y orientaciones políticas, aunque no es el objeto de esta investigación estudiar la prensa en sí misma.

Las entrevistas orales nos han permitido acercarnos a aspectos desconocidos de la experiencia cotidiana y las impresiones subjetivas de quienes trabajaron en las fábricas. Estas “revelan las emociones de los narradores, su participación en la historia y el modo en que la historia los afectó”<sup>123</sup>. Ellas están mediadas por el tiempo, el recuerdo, las vivencias posteriores y la reelaboración activa de la memoria, un proceso de creación de significados que da sentido al pasado<sup>124</sup>. Por una cuestión cronológica y etaria, son pocas las entrevistas que logramos hacer relativas al trabajo en los años '30 y '40, pero decidimos entrevistar asimismo a obreros y obreras empleados en los años '50, '60 y periodos posteriores. Esto nos permitió evaluar continuidades y cambios, y adentrarnos en el mundo laboral y en aspectos de la dinámica y la cotidianeidad del trabajo fabril y los vínculos allí entablados, que hubieran sido inaccesibles de otro modo. En el cruce con otros documentos, enriquecen el relato y el enfoque.

Por otro lado, las mismas intencionalidades teóricas de esta empresa nos llevaron a recurrir también a una multiplicidad de documentos diversos y dispares, más o menos tradicionales en la disciplina. Sin saber si una pista podía llevar a un documento o fondo que contuviera información útil para esta indagación, fue necesario proceder “mediante tanteos, confiarse en la buena suerte o en el instinto”<sup>125</sup>. Objetos materiales como latas o

---

<sup>123</sup> Portelli, “Lo que hace diferente a la historia oral”, 40.

<sup>124</sup> Diversos trabajos han explorado la historia oral como método, su estatuto documental, las precauciones al abordarla, etc. Samuel, “Desprofesionalizar la historia”; Portelli, “Lo que hace diferente a la historia oral”; Schwarzstein, *La historia oral*; Barela y Míguez, “Los Talleres de Historia Oral Colectiva”; Marinas y Santamarina, *La historia oral*; Thompson, “Historia oral y contemporaneidad”.

<sup>125</sup> La expresión corresponde a Marc Bloch en su conocido prólogo a *Los reyes taumaturgos*, 30 [1924].

envases, álbumes de figuritas, catálogos de productos, fotografías, memorias, entrevistas orales, programas educativos, publicidades, son algunos de los elementos que fueron parte de la reflexión e indagación, y apuntan y dan indicios de un mundo laboral más amplio y complejo que aquel más tradicionalmente centrado en la historia huelguística y sindical masculina. Tal vez sea en la indagación sobre el barrio de Barracas donde aflora con mayor claridad este entramado documental complejo y desafiante: mapas, letras de tangos, pinturas, fotografías, periódicos barriales, noticias en la prensa, panfletos electorales, edificios, historias barriales, memorias y recuerdos de vecinos volcados en redes sociales son algunos de los muchos trazos que seguimos. Cada documento fue escrutado individualmente en sus particularidades e intencionalidades, pero su riqueza emerge en el contraste, el debate y el ensamble.

Una mención aparte merece el uso de las imágenes -fotografías, cuadros, publicidades- en esta tesis, que plantean una serie de desafíos para la investigación histórica. Su observación y análisis implica tomar ciertos recaudos metodológicos. Como ha señalado Peter Burke en un conocido ensayo, al utilizar imágenes los historiadores muchas veces las han tratado como “simples ilustraciones” de las conclusiones a las que ya han llegado por otros medios. Como “traducción del orden verbal al registro visual”, como “vulgar “ilustración” de textos”<sup>126</sup>. Sin embargo, su uso no debería limitarse al de “testimonios” en sentido estricto, sino que “cabría aconsejar a todo el que intente utilizar el testimonio de una imagen, que empiece por estudiar el objetivo que con ella persiguiera su autor”<sup>127</sup>. Por ello, como en todo testimonio, es fundamental su contextualización. La tentación de entenderlas como “fuentes”, como una “exposición del pasado libre de la contaminación de intermediarios”, como testimonios directos de un pasado lejano o simplemente como una porción de realidad es fuerte<sup>128</sup>.

Esto es más agudo aún en el caso de las fotografías, consideradas durante mucho tiempo como testimonios no mediados, porciones de realidad<sup>129</sup>. Sin embargo hoy es aceptado en la teoría del arte que la fotografía no es “la realidad”, sino “sólo uno de los muchos modos, todos convencionales, de representarla”: la “fotografía como espejo de lo

---

<sup>126</sup> Gené, *Un mundo feliz*, 25. En el mismo sentido ha puntualizado Mirta Zaida Lobato, que al usarlas “como ilustraciones, ellas sostienen los nuevos conocimientos producidos en la historiografía con los aportes de las recientes investigaciones en los temas más clásicos”. Lobato, “Memoria, historia e imagen fotográfica”, 71.

<sup>127</sup> Burke, *Visto y no visto*, 11–24.

<sup>128</sup> *Ibid.*, 16.

<sup>129</sup> Philippe Dubois, en *El acto fotográfico*. explica el origen de esta idea en “la conciencia que se tiene del proceso mecánico de producción de la imagen fotográfica, de (...) lo que se ha llamado *automatismo de su génesis técnica*”. Dubois, *El acto fotográfico*.

real” ya no constituye una imagen aceptada<sup>130</sup>. Por el contrario, cobran relevancia las operaciones de selección, recorte, ampliación, composición, en suma, todo lo que hace a la intencionalidad del fotógrafo (teniendo en cuenta tanto lo que se incluye, como lo que se deja afuera, pero también lo que escapa a ella, lo inconsciente). Las fotografías “son mudas”; la pregunta es cómo hacerlas hablar, y las operaciones de contextualización son fundamentales<sup>131</sup>. Como afirma Peter Burke, aunque se ha dicho que las fotografías no son un testimonio de la historia, sino que ellas mismas son históricas, “como otras formas de testimonio, las fotografías son las dos cosas a la vez”<sup>132</sup>. Pueden indagarse como documentos históricos, es decir, como herramientas para reconstruir el pasado, centrándose en su contenido. Pero pueden observarse, no como medios –mediados- para ver el pasado, sino como objetos de estudio, observadas en sí mismas, entendidas como artefactos que condensan sentidos, y de ese modo forman parte del pasado. Partiendo de este punto de vista, ambas dimensiones se encuentran interrelacionadas, y el abordaje de las fotografías como objetos de estudio conduce, irremediablemente, a su papel como documentos históricos y a la reconstrucción de problemáticas en torno del pasado. Sin embargo, esta no es una tesis sobre historia del arte. Las imágenes son un recurso más, en dialogo con un concierto documental amplio. En ocasiones acompañan el análisis, como una pieza más de un rompecabezas documental; en otras son su centro, como en el caso de las publicidades analizadas en el *Capítulo 2*. Su utilización es dispar, y responde a las finalidades más amplias de la investigación.

Estas diversas fuentes documentales están desperdigadas en una variedad de archivos y repositorios. La Biblioteca Nacional y su Hemeroteca nos han cobijado largas horas, con su enorme diversidad de documentos y los “tesoros ocultos” que encontramos allí. También hemos consultado folletos, libros y periódicos en la Biblioteca y Hemeroteca del Congreso de la Nación, la biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas y la Facultad de Filosofía y Letras, las bibliotecas Tornquist y Prebisch del Banco Central y la Biblioteca de Biale Massé del Ministerio de Trabajo, entre otras. El Instituto Ravignani posee colecciones que fueron consultadas en nuestra investigación, tales como las de la AT, así como el Archivo General de la Nación (AGN), en particular su sección de documentos fotográficos, y el Archivo Puccia, que reúne el material recolectado por el “historiador de Barracas”. Una mención especial merecen la Biblioteca Obrera Juan B. Justo, del Partido Socialista, la biblioteca anarquista José Ingenieros, y el CeDInCI,

---

<sup>130</sup> Ramírez, *Medios de masas e historia del arte*, 158.

<sup>131</sup> Lobato, “Memoria, historia e imagen fotográfica”, 71–74.

<sup>132</sup> Burke, *Visto y no visto*, 28.



repositorios que cobijan publicaciones de izquierda. En los mercados de pulgas y antigüedades como el de San Telmo encontramos álbumes de figuritas, publicaciones de empresas (como los libros de la colección infantil de Águila o la revista Colibrí) y antiguas latas de galletitas que fueron parte de nuestra reflexión. En el extremo opuesto, repositorios digitales nos han permitido y facilitado el acceso e incluso la búsqueda en publicaciones tales como *Caras y Caretas* (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España) o *Vida femenina* (The Ohio State Univesity).

### **Esbozo de contenidos y estructura de la tesis**

Esta tesis se ocupa de historizar las experiencias de trabajo y protesta, barriales, de sociabilidad y ocio, entre las trabajadoras y trabajadores, adultos y menores, en las fábricas de dulces de Barracas y sus alrededores, ciudad de Buenos Aires, entre fines del siglo XIX y las primeras cuatro décadas del siglo XX; experiencias que estuvieron en la base de los procesos de sindicalización emprendidos por estos sujetos –en estrecha vinculación con las izquierdas- en el periodo bajo estudio.

Para abordar el proceso histórico que pondremos en primer plano en esta tesis, partimos de las transformaciones en la composición de la fuerza laboral en las fábricas bajo estudio. A lo largo de esta investigación comprobamos que, acompañando el desarrollo de la industria y el proceso de trabajo, las patronales del dulce adoptaron una política específica de contratación de mano de obra: para las tareas calificadas vinculadas a la producción de alimentos contrataron varones adultos, confiteros de oficio, mientras que para aquellas tareas mano de obra intensivas definidas como “complementarias” privilegiaron la mano de obra más barata del mercado, a fin de reducir sus costos laborales. A comienzos de siglo, el trabajo infantil fue extendido en esta industria, pero a partir de la primera posguerra, tanto los cambios en las concepciones de infancia como los avances en la tecnificación y automatización de las tareas resultaron en el reemplazo de los niños por mujeres –tanto adultas como menores-, y la expansión de su empleo hacia tareas anteriormente “masculinas”, en las líneas de montaje.

Asimismo, es propósito central de esta investigación dar cuenta de la forma en que esta fuerza laboral, atravesada por profundas diferencias (de género, edad, cualificación), procesó distintas experiencias laborales que incidieron y se influyeron mutuamente con el devenir de las protestas y acciones colectivas, y los procesos y experiencias de sindicalización.

El desarrollo industrial es la base para explorar el proceso de trabajo y las políticas patronales de contratación de mano de obra, así como las estrategias que los empresarios desarrollaron para controlar la mano de obra y construir la disciplina laboral al interior de las fábricas. Estas estrategias, desde la década del '20, apuntaron hacia las mujeres obreras, consideradas más “dóciles” y “permeables” al discurso patronal.

Sin embargo, la experiencia laboral fue más amplia. Uno de sus aspectos fue la dinámica vida barrial, puesto que junto al asentamiento industrial de las fábricas de dulces con epicentro en el sur de la urbe, se consolidó una fuerte identidad obrera entre las trabajadoras y trabajadores que vivieron y trabajaron en las fábricas de Barracas y sus alrededores, condensada en la figura del “barrio obrero”, parte indisociable de la experiencia obrera. Esta experiencia se sustentó además, en las condiciones concretas de trabajo al interior de las fábricas –el proceso de trabajo, el tipo de tareas desarrolladas, los salarios, la higiene y la salubridad-, signadas por una profunda desigualdad salarial para menores y mujeres. Esta distinta experiencia laboral se vincula con las diferentes formas en que las obreras y obreros, adultos y menores, vivenciaron su trabajo en las fábricas. En ese sentido, planteamos que la particular experiencia de varones adultos, menores varones y mujeres adultas y menores conllevó a su constitución como colectivos diferenciados al interior de las fábricas, y se plasmó a su vez de forma distinta en las acciones de protesta. En estas circunstancias, eventualmente estos sectores se movilizaron conjuntamente o de forma separada, con demandas comunes y también propias: la protesta fue un terreno privilegiado de extensa participación masculina, infantil y femenina, que no siempre confluyó.

La sindicalización en el gremio durante el periodo bajo estudio fue impulsada por militantes de izquierda, varones, adultos, cualificados. Estos difundieron un poderoso discurso de unidad de clase -sustentado en el antagonismo capital-trabajo-, reforzado por una extensa red de sociabilidad -barrial, sindical, de amistades fabriles- que consolidó una fuerte identidad obrera entre los trabajadores de las fábricas de dulces de Barracas y sus alrededores. Sin embargo, este discurso de unidad de clase fue contrastado por las profundas líneas divisorias de cualificación, edad y género, plasmadas a su vez en las diferentes tareas, condiciones y concepciones del trabajo que realizaban en las fábricas; y fragmentado por las diferencias ideológico-políticas de los dirigentes y militantes gremiales. Mientras que en las primeras décadas del siglo XX el gremio fue un espacio de sociabilidad masculina, esto en la década del '20 condicionó en parte su propia viabilidad, en un periodo en que las mujeres se tornaban mayoritarias. La cada vez más

extendida presencia de mujeres y las demandas femeninas llevaron al gremio, en los años '30, a considerar la sindicalización femenina como una de sus claves, ganando también las mujeres, por vez primera, espacios de importancia en la estructura gremial.

Las coordenadas espaciales y temporales que delimitan los contornos de esta tesis son la ciudad de Buenos Aires –particularmente Barracas, barrio ubicado en su zona sur, en cuyas inmediaciones se instaló la mayor concentración de fábricas de dulces del país-, desde los inicios de la industrialización a finales del siglo XIX, hasta comienzos de los años '40, cuando un conjunto de cambios económicos, sociales y políticos coadyuvaron a transformar el escenario en el que se desarrollaba la experiencia obrera. La coyuntura de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX vio nacer no sólo a las fábricas, sino las primeras huelgas y organizaciones gremiales en las fábricas de dulces, surgidas en los procesos de lucha en estrecha vinculación con la izquierda, y constituye por ello el punto de inicio de la investigación. En la década de 1940 se sucedieron una serie de transformaciones que se profundizaron con el golpe de 1943 y el fin de la segunda guerra mundial: una profundización de la orientación industrial, un avance en el papel del Estado en la vida económica, social, y particularmente en el movimiento obrero, la irrupción de una nueva corriente político-gremial –el peronismo- que puso fin a la égida de izquierdas en el gremio. Nuestra indagación se cierra en las vísperas de estos cambios, focalizando en el medio siglo en el que se estructuraron estrechas relaciones entre trabajadores, movimiento obrero e izquierdas en el gremio del dulce.

Esta tesis se organiza en base a seis capítulos temáticos, una introducción y una conclusión, además de los apartados de rigor que consignan las fuentes y la bibliografía utilizadas, y un apéndice estadístico y documental. En función de sus objetivos, adopta una organización temática, que aborda el espacio, la industria, las fábricas, las experiencias, la protesta, y la sindicalización.

El primer capítulo se ocupa de la radicación preferencial de las fábricas de dulces y de los trabajadores en la zona sur de la ciudad, en el territorio de Barracas, dando cuenta no sólo de las transformaciones urbanas, sino de la construcción de un barrio con fuerte identidad obrera, que fue una parte vital de la experiencia de quienes vivieron y trabajaron en Barracas. Los *Capítulos 2 y 3* se concentran en el desarrollo industrial, la organización del trabajo y la acción patronal sobre los trabajadores. El *Capítulo 2* focaliza en la expansión sostenida de la industria del dulce, sobre la base del crecimiento del consumo a través de las publicidades orientadas a mujeres-madres y niños consumidores. El *Capítulo 3* atiende a la organización del proceso de trabajo, las políticas patronales de

contratación de mano de obra femenina e infantil, y las medidas orientadas a la construcción de la disciplina fabril, dirigidas progresivamente a las mujeres obreras. El *Capítulo 4* explora las condiciones de trabajo en las fábricas, haciendo énfasis en la profunda discriminación salarial de la que fueron objeto los menores y mujeres empleados en las fábricas, para luego explorar las distintas formas en que varones adultos, menores y mujeres experimentaron y vivenciaron su trabajo. Los *Capítulos 5 y 6* se concentran en la dimensión de la acción colectiva de las trabajadoras y los trabajadores del dulce. Hemos separado analíticamente en el *Capítulo 5* los conflictos y acciones huelguísticas, en tanto fueron momentos de participación masiva del conjunto de los asalariados de las fábricas, y permiten dimensionar las particularidades de su acción, en los enfrentamientos con las patronales. El *Capítulo 6*, por último, privilegia el análisis de la construcción de estructuras sindicales estables en la rama, en las que tuvieron un papel preponderante los militantes socialistas, anarquistas y comunistas; focalizamos allí no sólo en los avatares de la estructuración gremial, sino en la construcción de identidades militantes y sociabilidades gremiales.

El objetivo del *Capítulo 1* es trazar el desarrollo urbano de aquel territorio anegado en las márgenes del Riachuelo y sus alrededores, en el que se ubicaron las principales industrias alimenticias porteñas, hasta su conversión en polo fabril y obrero. Guía esta indagación el convencimiento de que no es posible pensar la historia barrial si no es vinculada a sus industrias y sus trabajadores, puesto que se constituyeron mutuamente. No pretendemos introducir un “escenario” sobre el que transcurre la acción, sino trazar la forma en que la acción humana conformó el espacio, y cómo a su vez, el espacio urbano jugó un papel crucial en el proceso de formación de clases, identidades y culturas de clase. Por ello se mezclan de a momentos los registros económicos, “paisajísticos” y sociales en la escritura. No es casual: de su intersección emerge recortado el paisaje industrial y obrero. En el cruce del territorio y la acción humana, las industrias y su gente dieron al barrio y sus alrededores su carácter distintivo de barriada obrera. Y este espacio barrial fue a su vez parte de la experiencia obrera de quienes vivieron y trabajaron en las usinas de Barracas.

En el *Capítulo 2* se explora la expansión las fábricas de dulces porteñas durante la primera mitad del siglo XX, siguiendo la hipótesis de que la emergencia de las mujeres y los niños como consumidores sostuvo y permitió el crecimiento constante y el “éxito” económico de la industria del dulce porteña en la primera mitad del siglo XX. Para ello analizamos en primer lugar la producción y el consumo de dulces en el periodo, y

rastreamos el desarrollo industrial, en términos agregados, como se desprende de los censos industriales, e ingresando al interior de la rama para observar los patrones de concentración industrial. En segundo lugar, reconstruimos las estrategias publicitarias de las empresas, y la forma en la que estos productos, inicialmente orientados hacia un mercado indiferenciado, se transformaron en femeninos e infantiles, es decir, la emergencia de las mujeres y niños consumidores. De este abordaje emerge que, en una rama altamente concentrada, fueron unas pocas fábricas las que hegemonizaron los gustos de las consumidoras y los pequeños consumidores de dulces.

El *Capítulo 3* analiza en primer lugar el proceso de trabajo en las fábricas de dulces. Aborda luego las políticas patronales de contratación de mano de obra: junto a los obreros varones cualificados, el empleo durante las primeras décadas del siglo, de menores varones, y a partir de la primera posguerra, de mujeres. Luego ahonda en las estrategias de construcción de la disciplina laboral en las fábricas, para concentrarse en la construcción de escuelas para obreras en las fábricas de dulces, en los años '20, ponderando los alcances de este “éxito” pedagógico y político, sus causas y posibles efectos en grandes concentraciones fabriles con importante presencia de empleo femenino.

El *Capítulo 4* indaga, en primer lugar, en las condiciones de trabajo –horario, salarios, salubridad- en las fábricas. En segundo lugar, se sumerge en las particularidades de la experiencia laboral. Al abordar sus distintas dimensiones, los análisis se han centrado predominantemente en las formas del trabajo, la protesta y la acción sindical y política, dejando afuera otros aspectos del mundo del trabajo que fueron, sin embargo, centrales en la experiencia vital de los sujetos. Por ello exploraremos también aquí las sociabilidades, las formas del ocio, el empleo del tiempo libre, y el establecimiento de lazos y vínculos afectivos, de lo que resulta una experiencia laboral diferenciada para varones adultos, menores y mujeres en estas fábricas.

El *Capítulo 5* se propone reconstruir los movimientos huelguísticos en la rama del dulce, sus modalidades, formas de acción colectiva, conquistas y derrotas, frente a las patronales que también actuaron y se organizaron. En este proceso, busca reponer la agencia de los sujetos –menores, mujeres- que han sido tradicionalmente considerados ajenos de los conflictos gremiales, reconstruyendo asimismo, cuando las hubo, sus formas de acción y demandas particulares. Se concentra en tres momentos de gran conflictividad en las fábricas: el contexto huelguístico de la primera década del siglo, clausurado con la represión del Centenario y la crisis económica posterior, haciendo énfasis en la

participación de menores en los conflictos; el pico de conflictividad de la primera posguerra, donde la acción femenina tuvo un lugar fundamental; y la acción obrera durante los años '30, enfatizando tanto en la acción de base como en la negociación colectiva. Como se muestra en estas páginas, mujeres y niños participaron activamente en la lucha por sus derechos, tanto en conjunto con los obreros adultos como, en ocasiones, de forma independiente y con demandas propias. Y su participación activa fue central para el éxito de las huelgas y conflictos.

El *Capítulo 6* reconstruye los avatares de la construcción sindical en la industria del dulce, desde las primeras organizaciones de oficios a comienzos de siglo, hasta 1943. Recorre casi medio siglo de militancia de izquierda en el gremio, atendiendo al papel de los militantes gremiales y políticos de izquierdas que lo impulsaron, y a las construcciones de género, focalizando en su rol en la formación de identidades políticas y gremiales, y en la construcción de solidaridad y conciencia de clase. Por eso analiza la conformación de las primeras sociedades gremiales por oficio en la rama del dulce, para adentrarse en el análisis de la sociedad *Unión Confiteros*, una temprana organización de oficio y socorros mutuos socialista que se amplió para incluir a los obreros fabriles, y constituir la Sociedad de Obreros en Dulce Unidos, de hegemonía anarquista, en la década del '20. Por último explora la recuperación socialista del gremio, y el comienzo de la inserción comunista en las fábricas, hasta su dirección a fines de los años '30. La hipótesis que guía este capítulo es que la presencia infantil y luego femenina, fundamentalmente, condicionó el devenir del gremio.

La conclusión reflexiona sobre la interrelación entre las distintas dimensiones de la experiencia obrera durante el medio siglo bajo análisis, atendiendo a las complejas interrelaciones entre las experiencias laborales diversas de trabajadores y trabajadoras, adultos y menores, y su dificultosa coagulación en identidades y estructuras sindicales masculinas que solo gradualmente incorporaron a mujeres y menores con sus reclamos y demandas específicas.

## Capítulo 1

### Barracas dulce: territorio industrial y barrio obrero

“Mucho antes de acercarse a la fábrica, los aromas del chocolate endulzan el ámbito. La calle Patricios, bordeada de árboles, es una sola fragancia al llegar a la esquina de California. Cuando entramos a la fábrica nos atrapan las máquinas, la agitación de los motores, el huir de las poleas, el chorro de los dulces corriendo por canales abiertos de sus vertientes, los hornos encendidos, las cámaras frías, el palpitar existencial de un mundo por el que van y vienen legiones de operarios”.

Telmo Manacorda, *La gesta callada*, 1947, 316-17.



Vista aérea del prestigioso establecimiento de la Sociedad Anónima Cafés, Chocolates “Águila” y Productos Saint Hermanos. “Saint Hermanos”, *Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines: álbum aniversario*, 1937, 61.

Barracas, calle General Hornos. 6:45 am. de un martes, 1924. El sol apenas se asoma, pero las calles ya están vibrantes de actividad, con el hormiguelo palpitante y el andar veloz de los miles que apuran el paso para llegar a horario a fichar su ingreso en las fábricas. María Teresa, como tantas otras, se apresura para llegar antes de que suenen las sirenas de la fábrica Bagley, donde trabaja. Bien pronto, con la actividad de los hornos, las calles circundantes se inundarán del aroma dulce de la producción del día. Durante 8 horas, deberá supervisar atentamente, e ir acomodando en su andar desordenado, a las galletitas que llegan en elevadores desde los hornos, ya cocidas y doradas, para empaquetarlas correctamente en sus latas. Tiene las puntas de los dedos curtidas y ampolladas por el calor. Finalmente, cayendo el sol, volverá a salir a las calles de Barracas, convertidas de nuevo en hormiguero. Hará las compras del día, tal vez asistirá un rato a la biblioteca, para dirigirse luego al cuartito que hace las veces de hogar, y allí ordenar, cocinar y limpiar para sus hermanos, aún muy chicos para trabajar, que corretean y juegan en las calles, bajo la mirada atenta o recelosa de alguna vecina<sup>1</sup>.

Tan solo unos 30 años antes, tanta actividad hubiera sido impensable en el arrabal porteño. Como en la historia de María Teresa, territorio, vivienda, trabajo e industria son dimensiones que se relacionaron íntimamente en las trayectorias y experiencias de vida de las mujeres y varones, niños y niñas, que vivieron y trabajaron en las usinas de Barracas al Norte durante las primeras décadas del siglo XX. En aquellos años, miles de trabajadores se asentaron en el territorio barraquense acompañando la instalación de grandes fábricas, y encontraron allí ocupación y vivienda, pero también crearon espacios de recreación, esparcimiento, educación, militancia gremial, sociabilidad, vínculos familiares y vecinales. El desarrollo urbano se relacionó de manera estrecha con el industrial y obrero para configurar la historia barrial: fábricas, fondas, cafés, casas de tolerancia, bibliotecas, cines, teatros, locales gremiales y políticos, fueron la cristalización y a la vez el espacio en el que se configuró un entramado de vínculos sociales. Como proponemos en este capítulo, estos aspectos dieron a Barracas el carácter de una barriada obrera en los márgenes de la ciudad, y ésta fue su identidad distintiva durante buena parte del siglo XX. No tan pintoresco como el vecino barrio de La Boca; más marginal, pero con una construcción identitaria y social propia, ligada también al paisaje del Riachuelo, Barracas fue el escenario vital de parte importante del desarrollo industrial y la experiencia obrera porteña durante la primera mitad del siglo XX.

---

<sup>1</sup> Reconstrucción ficcional en base a LPA, CCS. *Memoria de 10 Escuelas Obreras*. 1924-1925, 22; Unión Industrial Argentina, *Álbum de la industria argentina*, 298. María Teresa Mascareñas, era obrera de Bagley en 1924.



El objetivo del presente capítulo es trazar el desarrollo urbano de aquel territorio anegado en las márgenes del Riachuelo y sus alrededores, en el que se ubicaron las principales industrias alimenticias porteñas, hasta su conversión en polo fabril y obrero, atendiendo a la relación entre fábricas, trabajadores, historia barrial y experiencia obrera. Guía esta indagación la convicción de que no es posible pensar estas dimensiones si no es en forma vinculada, puesto que se constituyeron mutuamente. No pretendemos introducir un “escenario” sobre el que transcurre la acción, sino indagar en la forma en que la acción humana conformó el espacio urbano, y cómo éste, a su vez, jugó un papel crucial en el proceso de formación de clases y constitución de una identidad y una cultura de clase<sup>2</sup>. Por ello se mezclan los registros económicos, “paisajísticos” y sociales en la escritura. No es casual: de la intersección entre el territorio y la acción humana emerge recortado el paisaje industrial y obrero. Y el espacio barrial fue a su vez parte de la experiencia obrera de quienes vivieron y trabajaron en las usinas de Barracas.

¿Por qué se instalaron las principales fábricas de dulces en Barracas al norte y sus alrededores? ¿Qué implicancias tuvo esto, en términos del asentamiento obrero? ¿Cómo influyó la presencia obrera en la dinámica barrial? ¿Qué tipo de instituciones sociales, políticas, deportivas y recreativas conformaron los obreros y obreras de la zona? ¿Qué asociaciones culturales, religiosas, políticas, recreativas, organizaron y habitaron en la zona? ¿Cómo se estructuró la identidad barrial? ¿Fue el barrio parte de la experiencia obrera? En suma, ¿cómo se relacionaron la industria, los trabajadores y el territorio? Para contestar estas preguntas, abordaremos el progresivo asentamiento fabril en Barracas y su conformación como paisaje industrial. Pero también como barrio obrero, con la radicación de los trabajadores en la zona. Luego, ahondaremos en la constitución de espacios de formación y esparcimiento, como bibliotecas y clubes, de locales políticos, sindicales e incluso religiosos, y de un arte proletario con epicentro en el sur, construido desde el tango y las artes visuales, creando una densa red de sociabilidad obrera. De este cruce, emerge Barracas como una barriada de fuerte identidad obrera e industrial constituida en los márgenes de la ciudad “moderna”.

---

<sup>2</sup> David Harvey propone, para pensar el espacio, la sugestiva pregunta: “¿de qué manera las distintas prácticas humanas crean y hacen uso de diferentes conceptualizaciones del espacio?” (trad. propia). Harvey, “Space as a Keyword”, 5. Sobre la relación entre espacio y clase social: Savage, “Urban history and social class”, 61; Oyon Bañales, “Historia urbana e historia obrera”. Tomamos el concepto de “cultura obrera” de Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*; también Williams, *Marxismo y literatura*.

## Localización industrial

Desde fines del siglo XIX, Barracas se configuró como uno de los barrios obreros por excelencia de la ciudad<sup>3</sup>. Las principales fábricas de dulces de Buenos Aires y el país (pero también otras importantes industrias), se radicaron en esta zona y en sus alrededores, en un radio de pocas cuadras. Aunque por las propias características de la producción de dulces hubo algunas fábricas menores dispersas en otras regiones de la ciudad, Barracas fue un polo que nucleaba a las más importantes industrias del ramo. La impresionante transformación industrial y urbana de esta región lindante al Riachuelo acompañó su conformación identitaria como barriada obrera y la construcción de redes sociales, organizativas e instituciones barriales.

Ubicado en el sur de Buenos Aires, fue uno de los sitios presuntos de la primera fundación de la ciudad, puesto que el Riachuelo a la altura de la actual Barracas ofrecía un puerto reparado que la costa del Plata no poseía. Sin embargo, pese a su temprana ocupación, lo cierto es que la historia urbana de este barrio porteño es mucho más reciente de lo que este antecedente permitiría suponer, ya que la ciudad creció de espaldas al Riachuelo<sup>4</sup>.



*Imagen 1 Carlos Enrique Pellegrini, "Riachuelo (primitivo puente de Barracas)", 1830, acuarela s/papel, 18,5 x 30 cm., Museo Nacional de Bellas Artes.*

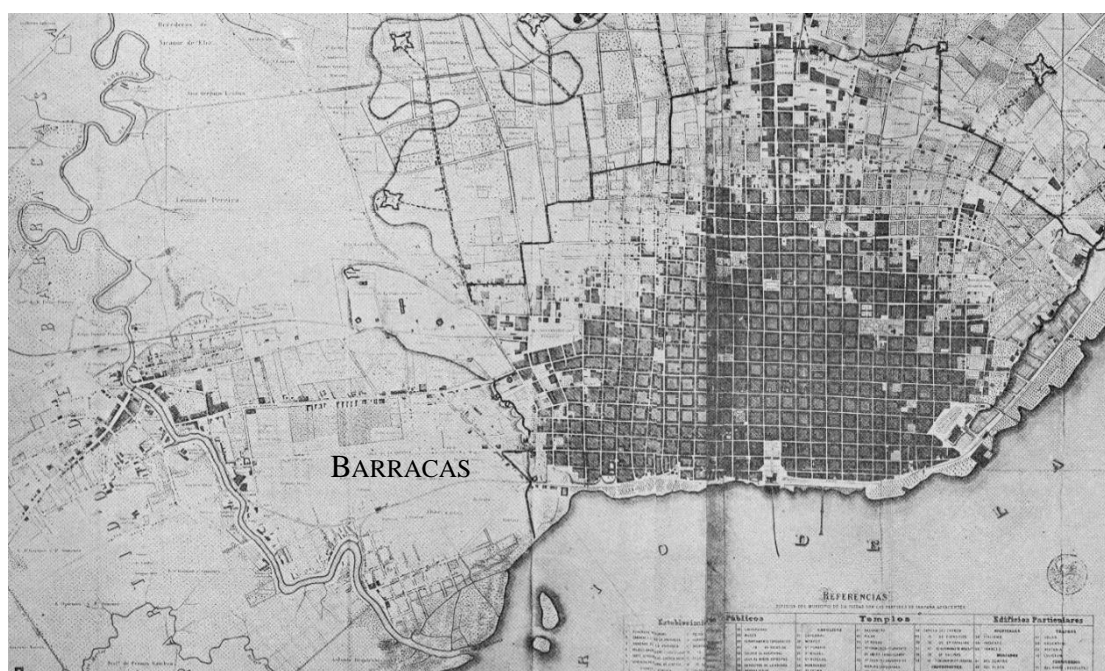
*Hasta fines del siglo XIX, el paisaje de Barracas, ubicada por fuera del límite de la ciudad, se fundía con la pampa húmeda. A la vera del Riachuelo, se observan algunas barracas de frutos del país, y el viejo puente de madera.*

En 1870 la calle Brasil aún señalaba el límite sur del Buenos Aires edificado. Desde allí, un espectador que mirara hacia el Riachuelo vería, siguiendo a James Scobie, que las casas más próximas estaban a más de un kilómetro de distancia, en terrenos bajos y

<sup>3</sup> Schvarzer, "La implantación industrial".

<sup>4</sup> Silvestri, *El color del río*, 50.

pantanosos. “Las dispersas construcciones de una sola planta, los terrenos cultivados y las huertas corrían paralelas a los dos caminos principales hacia Barracas: uno, la continuación sur de la calle Defensa, y el otro, la llamada calle Larga (más tarde Avenida Montes de Oca) que iba desde Barracas a Plaza Constitución”<sup>5</sup>. El terreno de la actual Barracas se hallaba separado de la ciudad hacia el norte, por la barranca. Hacia el oeste se confundía con la llanura, “donde se desdibujaba en quintas y arrabales fundiéndose con la pampa”. Al este descendía lentamente hacia los bañados, que se confundían con el viejo cauce del Riachuelo, “entre bajíos anegadizos llenos de juncuales y totorales. Y al sur, la fractura que producía el meandroso curso del Riachuelo, retenía a las innumerables chacras y quintas para la ciudad”<sup>6</sup>. La imagen agreste de un territorio bucólico, despoblado y apenas cultivado, fundiéndose con la pampa, retratado en la acuarela de Carlos Enrique Pellegrini, “Riachuelo (primitivo puente de Barracas)” (*Imagen 1*), de 1830, contrasta fuertemente con la del barrio industrial y obrero, medio siglo después.



*Mapa 1 Plano del Departamento Topográfico de Buenos Aires, 1867 (detalle).*

*En la imagen puede observarse que el trazado urbano concluía en torno a la calle Brasil. El terreno que se extiende hasta el Riachuelo se encontraba surcado, a la altura de la actual Barracas, por la Calle Larga (Montes de Oca). En la desembocadura del Riachuelo se advierte el incipiente pueblo de La Boca.*

Como puede observarse en el Plano del Departamento Topográfico de 1867 (*Mapa 1*), Barracas era una zona escasamente poblada, situada por fuera de la traza urbana. Desde fines del siglo XVIII comenzaron a instalarse allí algunas barracas de frutos del país, que dieron al barrio su nombre. Estas se ubicaron en los terrenos altos, protegidos de las inundaciones: las barrancas del actual Parque Lezama y la Vuelta de Rocha. Desde allí se

<sup>5</sup> Scobie, *Buenos Aires, del centro a los barrios*, 78.

<sup>6</sup> Aslan, Noya, y Novoa, “Buenos Aires”, 13.

embarcaban los cueros y otros productos para su exportación a través del Riachuelo<sup>7</sup>. Fue también “extramuros” donde se ubicaron varios sitios destinados a los enfermos y menesterosos, como la Convalecencia (u Hospital Nacional de Alienadas, 1854), el Hospital Rawson (1868) o la Casa de Expósitos (1873)<sup>8</sup>. En la desembocadura del Riachuelo crecía el incipiente pueblo de La Boca, pero los terrenos anegados e inundables que bordeaban al río hacían a muchas zonas inhabitables.

En el siglo XIX el camino de la ciudad hacia el Riachuelo por la Calle Larga (luego Montes de Oca) se fue poblando de quintas, que en un principio proveyeron de frutas y verduras a la aldea, y se convirtieron en el exclusivo lugar de veraneo del patriciado urbano<sup>9</sup>. Con este progresivo crecimiento se incorporaron nuevas calles y trazas. Al este de la Calle Larga se abrió la Calle Nueva (actual Patricios), y al oeste la Calle Sola (Vieytes), comunicando con el Riachuelo. Sobre la Calle Sola se construyó el primer Puente de Gálvez (1791). Hasta entonces el Riachuelo era vadeado o cruzado en bote. Sobre la Calle Larga, que siguió siendo el centro de Barracas, se ubicaron nuevas quintas, pulperías y almacenes, tales como La Estrella, La Luna o la Banderita, y se levantó la Parroquia de Santa Lucia (1887)<sup>10</sup>.

En 1865 la llegada del Ferrocarril del Sud (La Boca-Ensenada) comenzó a vincular más estrechamente a La Boca y Barracas con el centro de la ciudad, que aunque dentro de los límites municipales, constituían aún localidades separadas. Esto provocó un quiebre en el paisaje agreste: las grandes parcelas de las quintas fueron loteadas, transformándose en residencias permanentes que dieron lugar a fachadas urbanas. La pantanosa zona intermedia entre el centro y el sur —verdadero obstáculo para diligencias y carros—podía ahora cruzarse fácilmente: un viaje en tren de cinco minutos bastaba para llegar del centro a La Boca, y veinte minutos para llegar a Barracas<sup>11</sup>. Además, diez minutos de tren conectaban a Barracas con la terminal ferroviaria de Plaza Constitución, el más importante mercado mayorista del sur de la ciudad. Así pues, a mediados del siglo XIX el Riachuelo, “última frontera reconocible de la pampa”, dejó paso a un pueblo que crecía lentamente y se extendía ya sobre ambas orillas. A pesar de haber nacido “extramuros”, Barracas fue asimilada por la ciudad<sup>12</sup>.

---

<sup>7</sup> Ibid; Puccia, *Barracas: su historia y sus tradiciones*; Silvestri, *El color del río*.

<sup>8</sup> Puccia, *Barracas: su historia y sus tradiciones*, Cap. LIII; sobre la Convalecencia: Pita, *La casa de las locas*.

<sup>9</sup> Puccia, *Barracas: su historia y sus tradiciones*, Caps. XLII-XLIII.

<sup>10</sup> Aslan, Noya, y Novoa, “Buenos Aires”, 13. Samperio, *Tercer cincuentenario de Santa Lucia*.

<sup>11</sup> Scobie, *Buenos Aires, del centro a los barrios*, 60.

<sup>12</sup> Aslan, Noya, y Novoa, “Buenos Aires”, 13–15.

A mediados del siglo XIX la zona creció en importancia productiva, con la radicación de las primeras protoindustrias para la limpieza y empaquetado de lana, los saladeros de carne, las curtiembres y mataderos. Sin embargo, hacia fines de siglo las aguas del Riachuelo, pestilentes por los desechos de los saladeros, levantaron las voces de los higienistas, que veían en ellas focos de infección y la causa de las pestes que azotaron a la ciudad. La epidemia de fiebre amarilla de 1871, uno de cuyos focos había sido La Boca, fue determinante en la decisión de trasladar los saladeros lejos de la ciudad. En su lugar se instalaron los frigoríficos, y junto a ellos otras incipientes industrias, como las metalúrgicas o alimenticias<sup>13</sup>.

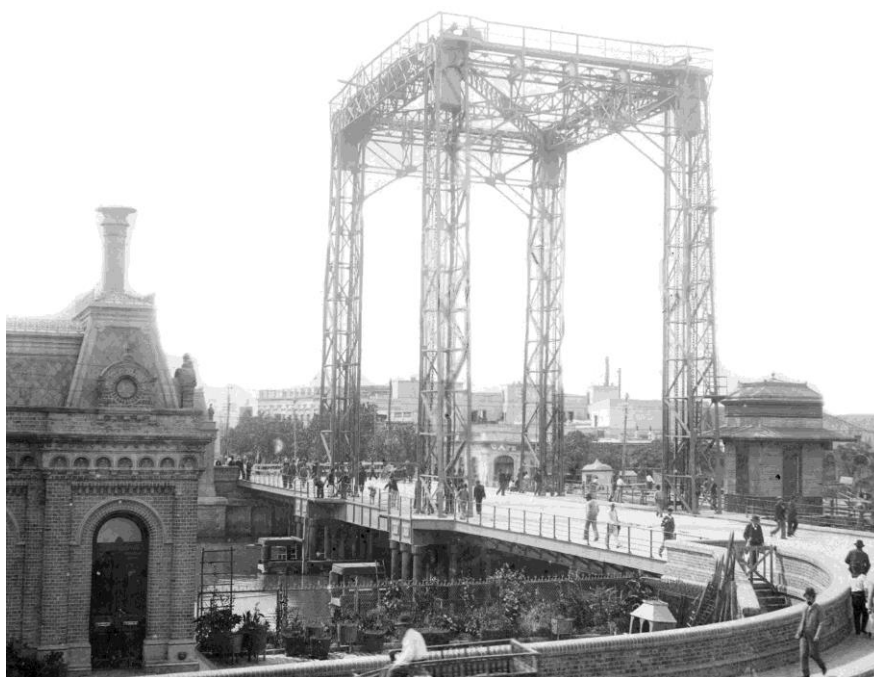


Foto 1 Nuevo puente de Barracas, año 1903. Documentos Fotográficos, AGN.

A fines del siglo XIX, obras de infraestructura como el nuevo puente y el ferrocarril, colaboraron en transformar a Barracas en una zona industrial pujante, con un flujo constante de gente, y chimeneas de usinas en el horizonte.

Para que las industrias pudieran asentarse en el sur de la ciudad, fueron necesarias obras de infraestructura que acompañaron al ferrocarril. La construcción de un puente nuevo era fundamental para garantizar el cruce del Riachuelo, así como su navegación interna. El Puente Gálvez había sido destruido por una crecida en 1858, reemplazado en 1871 por el primer Puente Pueyrredón, destruido por otra crecida en 1884. En 1903 se construyó el puente levadizo que dio al barrio su imagen característica. Como puede

---

<sup>13</sup> Para una reconstrucción de la instalación de industrias en el Riachuelo: Silvestri, *El color del río*; sobre los saladeros, Montoya, *Historia de los saladeros argentinos*; Halperín Donghi, *La formación de la clase terrateniente bonaerense*; sobre los frigoríficos: Smith, *Carne y política en la Argentina*; Crossley y Greenhill, "The River Plate Beef Trade"; Buxedas, *La industria frigorífica en el Río de la Plata (1959-1977)*; dedican capítulos al tema, entre otros, Giberti, *Historia económica de la ganadería argentina.*; Ortiz, *Historia económica de la Argentina.*; sobre los procesos de trabajo y los trabajadores de la carne: Lobato, *El "taylorismo" en la gran industria exportadora argentina*; Lobato, *La vida en las fábricas.*

observarse en la *Foto 1*, ya nada quedaba del bucólico paisaje que alguna vez inmortalizara Carlos Enrique Pellegrini. En 1903, Barracas era parte de una metrópoli pujante, que había crecido en altura, con un flujo constante de gente, y chimeneas de usinas en el horizonte.

Los debates sobre la necesidad de un moderno puerto para la ciudad tuvieron un papel central para el destino del barrio, ya que la propuesta de Eduardo Madero, que primó finalmente, planteaba la localización del puerto sobre el frente de la ciudad, dejando de lado al Riachuelo, que hasta entonces había funcionado como desembarcadero<sup>14</sup>. Esto tuvo implicancias en el modelo de desarrollo para la ciudad en su conjunto. La visión tradicional de los historiadores barriales del sur ha sostenido que a partir del triunfo del proyecto Madero, la ciudad y el Río dieron la espalda a Barracas, el Riachuelo, y La Boca, que habían tenido antaño su momento de esplendor y apogeo. Antonio Bucich, historiador de La Boca, afirmaba a mediados del siglo XX que “la simultánea construcción del puerto de la nueva capital provincial, acentuó aún más la pérdida del rol estratégico, que hasta entonces tenía el puerto del Riachuelo. El Riachuelo entró en agonía, el crecimiento de la ciudad, y las innumerables industrias que se habían afincado en su ribera, dándole una falsa vitalidad de progreso ilimitado, fueron degradando sus aguas, asfixiándolas lentamente”<sup>15</sup>. En esta visión, la construcción del puerto sobre el Río (1889-1897), los nuevos depósitos, los silos y elevadores de granos, habrían implicado la marginación del Riachuelo. Sin embargo, Graciela Silvestri ha señalado que el triunfo del proyecto Madero no bloqueó la importancia productiva de la zona, que se transformó en un potente canal industrial. En cambio, implicó la “marginación simbólica del sur”<sup>16</sup>. Es posible pensar que si el Riachuelo no fue marginal en términos económicos y productivos, lo fue en cambio no sólo en términos simbólicos, sino también urbanísticos. A los habitantes pobres del sur de la ciudad solo tardíamente les llegaron, de forma fragmentaria, las obras de infraestructura que transformaron y “modernizaron” al centro durante las décadas del '20 y '30, como advertían agriamente los historiadores barriales<sup>17</sup>.

Dos grandes emprendimientos de infraestructura sobre el Riachuelo tuvieron un papel crucial en su consolidación productiva y conformación como “canal industrial”. La

---

<sup>14</sup> Scobie, *Buenos Aires, del centro a los barrios*, 89; también Silvestri, *El color del río*, 83–123. La solución de Huergo favorecía un aprovechamiento integral del Riachuelo a través de la regularización y dragado de su cauce.

<sup>15</sup> Citado en Aslan, Noya, y Novoa, “Buenos Aires”, 11–12; ver también Caruso, *Embarcados*, Cap. 1.

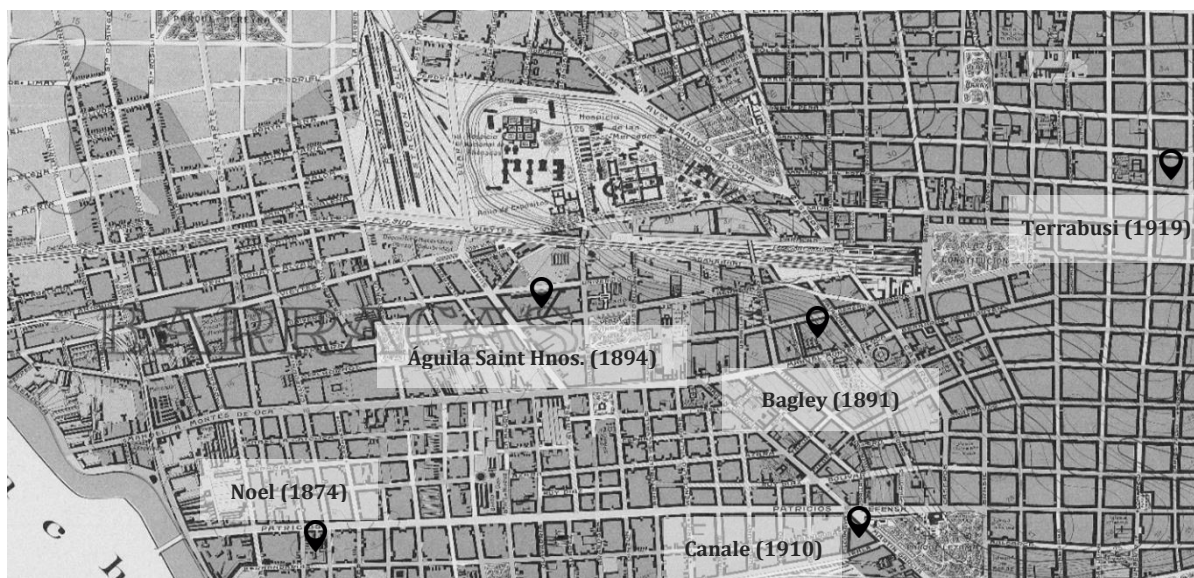
<sup>16</sup> Silvestri, *El color del río*, 123.

<sup>17</sup> Sobre la modernización “periférica” de Buenos Aires, Sarlo, *Una modernidad periférica*; también Liernur, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX*; Ballent y Liernur, *La casa y la multitud*.



rectificación de su primer tramo, entre La Boca y el Puente Pueyrredón, lo convirtió en un canal navegable y en puerto de la provincia, subsanando en parte el problema de las inundaciones y la salubridad territorial. Esto proporcionó a las nacientes industrias de la capital sitios adecuados para su desarrollo, superando la dicotomía entre la ubicación céntrica, con altos alquileres, costoso transporte de carbón y utilización de maquinaria transportable pero poco eficaz, frente a la alternativa de terrenos más baratos pero inundables o sin infraestructura<sup>18</sup>. Por otro lado la construcción del Dock Sud (1894-1905), canal artificial que empalmaba con el Ferrocarril del Sud para facilitar la exportación, complementando al puerto de Buenos Aires proyectado por Madero, logró vincular al Riachuelo permitiendo tanto la llegada de materias primas extranjeras como la salida de productos, y transformando la costa provincial.

Las obras del Riachuelo potenciaron la producción fabril y el desarrollo industrial del área, conformando un sur industrial. Aunque algunas pocas fábricas eran anteriores a 1880, a partir de ese momento la instalación fabril se multiplicó. A diferencia de los saladeros y frigoríficos, orientados a la exportación, la producción de las industrias alimenticias, textiles y metalúrgicas, entre otras (como la Fábrica Argentina de Alpargatas, 1890, el Establecimiento Metalúrgico Fontana, 1865, los Talleres Gráficos Peuser, 1867), se orientó al mercado interno. Cerca se instalaron los frigoríficos Sansinena, La Blanca, y Anglo, desbordando a Barracas, La Boca, el Dock y Avellaneda, y ampliando las fronteras del sur fabril. Entre fines del siglo XIX y principios del XX, más de trescientas fábricas se ubicaron a la vera del Riachuelo<sup>19</sup>.



<sup>18</sup> Silvestri, *El color del río*, 127–49.

<sup>19</sup> Schvarzer, “La implantación industrial”; Rocchi, “La armonía de los opuestos”; Silvestri, *El color del río*, 238.

*Mapa 2 Localización y fecha de instalación de las principales fábricas alimenticias de Barracas y alrededores. Elaboración propia sobre: Municipalidad de la Capital, Plano de la ciudad de Buenos Aires capital de la República Argentina con el trazado general de calles, 1916. Como puede observarse, las principales fábricas de dulces se ubicaron en un radio de pocas cuadras con epicentro en Barracas, extendiéndose a los barrios aledaños.*

Como señala Jorge Schvarzer, la principal actividad de la zona de Barracas y alrededores fue la alimentaria, dada la concentración de establecimientos de esa rama. “En pocos años se implantan en ese lugar empresas de nombre tan conocido como Noel, Bagley, Canale, Saint, Terrabusi y otras”, a medida que el crecimiento del centro de la ciudad hizo intolerable su anterior ubicación, que obstaculizaba su crecimiento<sup>20</sup>. Estas usinas producían con materias primas nacionales como harina y azúcar, pero también importaban parte de los implementos para la producción, como cacao, café o vainilla. Por lo tanto el Riachuelo fue fundamental para la recepción de los insumos. La construcción sobre la ribera sur del Mercado Central de Frutos (1887) es indicador de la magnitud que habían alcanzado los movimientos de materias primas en la ribera. Además los trabajadores se instalaron en la zona, lo que permitió un acceso fluido a abundante mano de obra, cuestión que desarrollaremos más adelante<sup>21</sup>. Los ferrocarriles permitían la salida y traslado de los productos al mercado interno, y la provisión de materia prima nacional. La construcción de los puentes y obras de infraestructura completaron la producción del “paisaje industrial”, en el que las fábricas, depósitos, ferrocarriles y el puerto atravesaron el territorio sin preocupaciones paisajísticas. Esto significó la “transformación definitiva del paisaje sureño”: “las barracas ribereñas penetraron en los barrios en forma de fábricas, talleres y galpones, y un nuevo perfil de chimeneas, dentados “sheds” o emblemáticas fabriles se instalaron en ellos”<sup>22</sup>.

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, las grandes fábricas de dulces se concentraron en un radio de pocas cuadras con epicentro en Barracas, extendiéndose a zonas aledañas como Constitución y La Boca (*Mapa 2*). Algunas, ya fueran edificios remodelados o creados “ex novo”, eran verdaderos “palacios” de arquitectura industrial, que buscaban plasmar los principios rectores con los que habían sido construidos, edificadas con un objetivo de permanencia<sup>23</sup>. La fábrica Canale, ubicada frente al parque Lezama, fue planeada y dirigida por el Ingeniero Humberto Canale e inaugurada oficialmente en el Centenario, pues los “industriales argentinos, han querido ligar ese

---

<sup>20</sup> Schvarzer, “La implantación industrial”, 226.

<sup>21</sup> Yujnovsky, “Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires (1880-1914)”; Facciolo, “Crecimiento industrial, expansión metropolitana y calidad de vida”.

<sup>22</sup> Aslan, Noya, y Novoa, “Buenos Aires”, 16.

<sup>23</sup> Liernur, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX*, 74. Estas fábricas continuaron produciendo gran parte del siglo, aun cuando el patrón de crecimiento y localización industrial basado en las vías férreas, que había tenido al Riachuelo como centro, comenzó a modificarse. Schvarzer, “La implantación industrial”.



notable progreso de su establecimiento con la gran fecha nacional”<sup>24</sup>. La solidez y la construcción sobria y utilitaria pero a la vez imponente, transmitían la imagen de progreso que puede apreciarse en estos edificios, como el de Bagley, cuyos jardines e impactante presencia dominaban la barranca de Santa Lucía, el de Noel, adornado con la estrella vasca, o el de Águila, custodiada por el ave homónima. Pero debemos tener presente que, durante el periodo bajo estudio, fábricas de dulces de tamaño medio, que no tenían grandes requerimientos de espacio, se instalaron en otras zonas de la ciudad<sup>25</sup>.

Las grandes productoras de dulces porteñas comenzaron como pequeños talleres de producción artesanal ubicados en el centro de la ciudad, que trasladaron sus instalaciones a Barracas empujados por las necesidades espaciales que generaba su propio crecimiento. Noel fue la primera en instalarse en la zona. Era la más antigua fábrica de dulces y confites de Buenos Aires, fundada en 1847 por Carlos Noël, temprano inmigrante vasco. La fábrica, que elaboraba gran variedad de productos, fue ampliada y continuada por su hijo Benito (1840-1916). Iniciada con un modesto establecimiento en la esquina de Defensa y Carlos Calvo (San Telmo), se amplió al punto de adquirir en 1874 el gran terreno de 8.300 m<sup>2</sup> ubicado en Patricios 1750, primero usado como caballeriza y luego como depósito, dónde gradualmente se trasladó la producción de dulce de membrillo, que se convirtió en la especialidad de la casa<sup>26</sup>. Mientras tanto, la dependencia de Defensa y Carlos Calvos se conservó para oficinas de administración y contabilidad<sup>27</sup>. La nueva e imponente fábrica se construyó en Patricios 1750: un edificio moderno, aún en pie, donde desde 1905 se innovó en la producción de chocolates. Siendo los dulces los principales productos de la casa, los Noël adquirieron quintas propias en el Tigre, donde efectuaban la plantación de frutales en gran escala, un caso de integración vertical que permitía controlar la calidad de las frutas y sus condiciones de madurez<sup>28</sup>.

Poco tiempo después, Melville S. Bagley (1838-1880), en una historia conocida, fundó la que sería la gran fábrica de galletitas Bagley. Con 24 años, el norteamericano arribó al país en 1862, y a fines de 1864 lanzó el licor Hesperidina acompañado de una novedosa

---

<sup>24</sup> “Viuda de Canale e Hijos”, *La Nación. Edición conmemorativa de la revolución del 25 de mayo de 1810*, 268.

<sup>25</sup> Es el caso de la fábrica de Daniel Bassi (productos Godet), ubicada en Bartolomé Mitre 2550 (Balvanera), fundada en 1865, La Perfección, de Carlos Colombo, en Bartolomé Mitre 3625-45 (Almagro), Groisman Hermanos (productos “Mu-Mu”, 1913), Victoria 3734-36 (actual Av. Hipólito Yrigoyen, Almagro), o “Fel-Fort”, fundada en 1912 y ubicada en Gascón 349. *Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines: álbum aniversario*.

<sup>26</sup> Manacorda, *La gesta callada*; Azzi y de Titto, *Pioneros de la industria argentina*.

<sup>27</sup> Chueco, *Los pioneros de la industria nacional. Tomo II*, 408-14.

<sup>28</sup> Manacorda, *La gesta callada*.

campaña publicitaria que lo convirtió en poco tiempo en un éxito<sup>29</sup>. Para evitar las falsificaciones, Bagley solicitó de las autoridades la protección de su propiedad intelectual, y en 1876 se creó la Oficina de Patentes y Marcas, siendo Hesperidina la primera marca registrada argentina. Iniciando su producción en Defensa y Alsina, en la droguería La Estrella de sus amigos los hermanos Antonio, Marcos y Demetrio Demarchi, el éxito lo obligó en 1868 a mudarse a otra fábrica en la calle Maipú 205, diversificando la producción, siendo sus productos “los primeros en reemplazar con ventaja a sus similares extranjeros”<sup>30</sup>. En 1874 comenzó la producción de galletitas finas. En 1879, se trasladó a Victoria y Saavedra, donde funcionaban las oficinas y departamentos de la fábrica. En 1880, tras la muerte de Bagley, sus socios los Demarchi continuaron con la empresa bajo la razón social de M. S. Bagley y Cía., y sus compañeros de tareas, Juan León Trillia, Jorge Mac Lean y su viuda Juana Hamilton quedaron a cargo de la administración. En 1901, con un capital de 1.500.000 \$ oro, la firma se convirtió en la primera sociedad anónima del país<sup>31</sup>. En 1882 comenzó la producción de dulce de naranja, conformando las “tres cosas buenas” (Hesperidina, galletitas y dulce) popularizadas por sus eslóganes publicitarios. En 1891 la fábrica adquirió su edificio clásico de Montes de Oca al 200, al que se trasladó en 1892<sup>32</sup>. El cuerpo principal constaba de seis talleres, con setenta máquinas que producían 6.000 kg. de galletitas diarias. En 1910 *La Nación* informaba que la superficie construida de la planta era de 5.600 m<sup>2</sup>, y llegaría a 16.000 con las grandes ampliaciones proyectadas, incorporando dos terrenos linderos con salida a General Hornos<sup>33</sup>.

También a fines del siglo XIX se mudó a Barracas la fábrica de chocolates y cafés torrados “El Águila”, de Saint Hnos. Esta comenzó como un modesto local ubicado en la calle Artes, hoy Carlos Pellegrini, fundado en 1880 por Abel Saint (1845-1892), inmigrante francés que arribó al país en 1878. Inicialmente dedicado al tostado de café, pronto comenzó a elaborar chocolates. El éxito del emprendimiento llevó a sus sucesores a instalar, en 1894, una gran fábrica dedicada a la producción de café y chocolate para taza, en un terreno de 4.000 m<sup>2</sup> en la calle Herrera 845 al 869. Hacia 1899 la fábrica ocupaba unos 7.085 m<sup>2</sup>, y al igual que en los casos anteriores, la amplitud del terreno

---

<sup>29</sup> Rocchi, “Inventando la soberanía del consumidor”, 304.

<sup>30</sup> Chueco, *Los pioneros de la industria nacional. Tomo I*, 262.

<sup>31</sup> “M. S. Bagley y Ca. (Limitada)”, *La Nación. Edición conmemorativa de la revolución del 25 de mayo de 1810*, 174-175.

<sup>32</sup> “Las grandes industrias de Buenos Aires. Fábrica de Galletitas, Dulce y Hesperidina “Bagley””, *CyC*, 27/10/1900, 49-50.

<sup>33</sup> “M. S. Bagley”, *La Nación. Edición conmemorativa de la revolución del 25 de mayo de 1810*, 174-75.

adquirido permitió a la empresa realizar constantes ampliaciones a medida que la expansión del proceso productivo lo requirió<sup>34</sup>. Allí se instalaron los talleres de fabricación de chocolates, tostado de café, embalaje y expedición de los productos, que se vendían en todo el territorio nacional. En 1905 se inauguró una planta productora en Uruguay, que exportaba a Paraguay. En 1923, Saint Hnos. se transformó en sociedad anónima iniciando la fabricación industrial de helados con la marca Laponia.

La fábrica Canale, por su parte, se inició a su vez con un modesto establecimiento. El inmigrante genovés José Canale estableció a mediados de la década de 1870 una panadería en la esquina de Defensa y Cochabamba. En 1885, tras su muerte, su viuda se hizo cargo de la firma, recayendo luego la administración en sus hijos Amadeo y Julio, bajo la dirección técnica de su hermano, el ingeniero Humberto Canale. Estos lograron convertir la panadería en una fábrica próspera. Dado el éxito de los productos, entre los que destacaban los famosos bizcochos cuya producción se inició en 1901, la fábrica se mudó a la calle Patagones 123, que tampoco resultó suficiente para dar abasto al crecimiento de la demanda. La casa adquirió entonces el vasto terreno en que se levantó la nueva fábrica, en Martín García 314-332, frente al Parque Lezama, produciendo bizcochos, galletitas y pan dulce. Si bien ya funcionaba desde hacía unos meses, la planta fue oficialmente inaugurada en 1910<sup>35</sup>. La más reciente de las fábricas de la zona fue la de los hermanos Ambrosio, Felipe y Julio Terrabusi, que llegaron a la Argentina desde Italia a fines del siglo XIX. En 1911 fundaron Terrabusi Hnos. sobre la calle Sadi Carnot 217 (hoy Mario Bravo), con 25 operarios que producían en forma artesanal 5 toneladas de bizcochos y galletas por mes. En 1919, se mudaron a la gran planta de San José 1060, en el barrio aldeaño de Constitución, que llegó a ocupar a miles de obreros y obreras<sup>36</sup>.

Esta concentración de grandes fábricas de dulces, chocolates y galletitas en un radio de unas pocas cuadras respondió sin dudas a cuestiones prácticas que permitían satisfacer las necesidades de ampliación de industrias que se estaban tornando exitosas gracias a la sustitución de importaciones y la posibilidad de ampliar la demanda en el creciente mercado local. Los extensos terrenos de Barracas permitían las sucesivas ampliaciones y reestructuraciones requeridas por la dinámica productiva. Sin embargo, ya a partir de los

---

<sup>34</sup> *Chocolates y Cafées torrados El Águila, de Saint Hnos. Álbum obsequio, Exposición Nacional: Buenos Aires, 1898-1899*, AGN; “ARCOR, Historia de las principales marcas / Águila”, [accedido 7/4/2012]: [www.arcor.com.ar/es\\_marcashistoria\\_historia-aguila\\_107.aspx](http://www.arcor.com.ar/es_marcashistoria_historia-aguila_107.aspx)

<sup>35</sup> “Viuda de Canale e Hijos”, *La Nación. Edición conmemorativa de la revolución del 25 de mayo de 1810*, 268.

<sup>36</sup> “Mondelez International. Nuestra historia”, [accedido 6/5/2014]: <http://global.mondelezinternational.com/ar/es/sobre-nosotros/nuestra-historia.aspx>

años '30, es posible advertir cierta saturación en la capacidad de la zona, por el agotamiento de los terrenos de gran envergadura, lo cual comenzó a estrangular las posibilidades de crecimiento de las industrias existentes. En la década del '40 la crisis ferroviaria intensificó esta situación. Por ello, la dirección del crecimiento urbano y las nuevas condiciones económicas comenzaron a tomar lo que Jorge Schvarzer ha denominado un nuevo modelo de implantación industrial<sup>37</sup>. Síntoma de estos cambios fue la inauguración, en agosto de 1931, de una gran planta para la fabricación local de dulces de la multinacional de capitales suizos Nestlé en el barrio de Saavedra, uno de los suburbios en crecimiento<sup>38</sup>. Las trabajadoras y trabajadores de esta nueva fábrica comenzaron a ser reclutados en los barrios aledaños de Núñez y Saavedra.

La extensión temporal de la crisis del '30 generó una protección adicional para el mercado interno que aceleró la expansión industrial, y las migraciones internas de grandes masas de trabajadores hacia la ciudad brindaron a la industria una gran provisión de mano de obra, que se asentó en el cordón del Gran Buenos Aires. En el censo de 1941 los establecimientos industriales ubicados en la Capital Federal ocupaban 300.000 obreros, mientras que en el cinturón del Gran Buenos Aires la cifra solo llegaba a 110.000. Cinco años después, la expansión de los establecimientos capitalinos había llegado a su máximo, con una ocupación cercana a los 400.000 obreros<sup>39</sup>. La industria comenzó entonces a desplazarse a la periferia de Buenos Aires, en busca de espacios más amplios, pero sin cortar el lazo con la ciudad, que ofrecía recursos económicos y físicos. Las distancias respecto de la Av. General Paz comenzaron a agrandarse en todas las direcciones y comenzó a tomar forma el cinturón industrial que caracterizó la vida urbana desde los años '60<sup>40</sup>. Los proyectos de autopistas, como el acceso norte (Panamericana) que comenzó a construirse en 1955, impulsaron esta nueva orientación urbana, a medida que crecían y se expandían los suburbios del gran Buenos Aires. En los años '60, fábricas como Pradymar, productora de pan dulce y galletitas, propiedad de los Noël, se instalaron en la zona norte del conurbano, en las nuevas áreas fabriles de Munro y Carapachay<sup>41</sup>. Las fábricas ya instaladas en Barracas continuaron su producción allí, aunque sus ampliaciones se extendieron incluso hacia otras provincias<sup>42</sup>.

---

<sup>37</sup> Schvarzer, "La implantación industrial", 228.

<sup>38</sup> "Uriburu, Jose Félix. Teniente general y presidente del gobierno provisional, asiste al lunch ofrecido con motivo de la inauguración de la fábrica Nestlé. Agosto de 1931", Documentos Fotográficos, AGN.

<sup>39</sup> Schvarzer, "La implantación industrial", 228-29.

<sup>40</sup> Ibid.

<sup>41</sup> Sobre la expansión industrial y obrera del "gran Buenos Aires": Kessler, *El gran Buenos Aires*.

<sup>42</sup> En 1978, por ejemplo, Bagley construyó una moderna planta en Villa Mercedes (San Luis), que representó un 60% de incremento en la capacidad productiva de la firma. "Bienvenidos al sitio de Bagley.

Sin embargo, trascendiendo el medio siglo bajo estudio, la concentración de la producción de dulces en Barracas y alrededores dio un carácter distintivo al barrio. Contrastando con las aguas pestilentes del Riachuelo y con los malos olores que caracterizaban a industrias como los frigoríficos, las imágenes asociadas a las fábricas de Barracas están pobladas de recuerdos dulces<sup>43</sup>. Las memorias de las hoy apagadas usinas se reiteran melancólicamente entre vecinos y vecinas, teñidas de la nostalgia de la infancia, la vida barrial, y las industrias y mundos hoy desaparecidos. “El olor de mi barrio cuando el viento viene de ese lado”, rememora una vecina, vinculando al barrio con sus olores, al igual que otra que puntualiza: “Barracas y sus aromas, Canale, Chocolates Águila, Noel, Bagley...”. “Algunos recordarán el aroma a chocolate en la que ésta [Águila] funcionaba como la fábrica de chocolates, aún lo recuerdo, aromas que no se olvidan”, dice otra vecina de forma certera, puesto que su recuerdo es compartido y colectivo. Otro, más preciso, indica: “Yo nací y me crié a dos cuadras de “La Noel” y la conocí en su época pujante. Recuerdo las tardes de verano con mis amigos en la vereda ver pasar a la gran cantidad de trabajadores que iba y venía a esa hora (cambio de turno sería) y el olorcito a chocolate que invadía todas las calles a la tarde”. Recuerdos similares despierta Canale: “Viví de chico en Patricios y Martín García, el olor de las galletitas nos invadía, y en compensación a los pibes del barrio nos solían regalar bolsas de galletitas mezcladas, que comíamos con el matecocado hecho con la yerba Cruz de Malta que nos regalaban en la planta envasadora que estaba sobre Patricios, a la vuelta, otro mundo...”; al igual que la fábrica Saint: “Cerca de ahí vivía mi Abuela y según la dirección del viento nos llegaban los aromas de chocolate o café, además la recuerdo pues de soltera mi madre trabajó en Águila Saint”<sup>44</sup>.

Entremezclados con los aromas y los edificios, junto a las usinas, las trabajadoras y los trabajadores fabriles a comienzos del siglo XX se asentaron y vivieron en torno a las fábricas. Barracas cobró pues un perfil netamente obrero. Cuando en 1922 la fábrica de dulces y confites Noel inauguró la construcción de su edificio de tres pisos donde otrora se ubicaban los depósitos de la firma, en la manzana de las calles Patricios, Daniel Cerri, Hernandarias y California, la imagen del paisaje industrial y su mundo de gente delineaba

---

La mayor empresa de galletas, alfajores y cereales de Argentina”, [accedido 12/1/2016]: <http://www.bagley.com.ar/historia.aspx>

<sup>43</sup> Sobre las imágenes del frigorífico: Lobato, *La vida en las fábricas*, 70–74.

<sup>44</sup> Comentarios de vecinos y vecinas vertidos en redes sociales recogidos entre 2014 y 2016. Facebook *Buenos Aires desconocida*: <https://www.facebook.com/buenosairesdesconocida/?fref=ts>; Facebook *Infinita Buenos Ayres*: <https://www.facebook.com/Infinita-Buenos-Ayres-131550064017/?fref=ts>; Facebook *Yo ♥ a mi barrio La Boca*: <https://www.facebook.com/Yo-a-mi-barrio-La-Boca-134753433209127/>

el horizonte barraquense. Tal como lo relataba en 1947 el biógrafo de la industria, “la Compañía Noel, en el flamante edificio de la calle Patricios, se ha situado dentro del esplendor de Buenos Aires. Regimientos de obreros y empleados tragan cada mañana los portones de la fábrica. Carros y camiones entran y salen. Ahí atrás, como símbolo, alza sus brazos de hierro el puente de Barracas. En la ochava esquinera de Patricios y California la torre blanca, de teja rojiza, enseña de lejos su línea vasca”<sup>45</sup>. En el paisaje industrial de Barracas, incorporada a la ciudad a caballo de las obras de infraestructura y comunicación que potenciaron su desarrollo industrial, se mezclaban el territorio, las fábricas de dulces y su gente. Y la densidad fabril de esta zona sureña fue determinante en su conformación como un barrio obrero.

### **Asentamiento obrero**

Barracas fue una de las regiones de mayor crecimiento poblacional durante los años de la inmigración masiva que transformó a la “gran aldea”. En este sentido, son de relevancia las observaciones de James Scobie, quien ha señalado que los costos aún elevados del transporte urbano determinaron la instalación de los inmigrantes y obreros cerca de las zonas de demanda de mano de obra. Aunque este autor enfocó su mirada en las zonas céntricas de la ciudad, Barracas como polo industrial fue también un gran centro de población obrera<sup>46</sup>. Y los trabajadores, como veremos, también modificaron y produjeron el paisaje barrial.

En 1887 la circunscripción censal que correspondía a la parroquia de Santa Lucía, actual Barracas, e incluía también al futuro barrio de Nueva Pompeya, alojaba a 18.357 personas, sobre un total de 433.375 en la Ciudad de Buenos Aires. En 1904, la población de la ciudad ascendía a 950.891 personas, más del doble, pero en Barracas se había multiplicado cuatro veces y media. 84.792 habitantes, de los cuales 40.000 eran extranjeros, residían en Santa Lucía sola, sin incluir al distrito ahora independiente de Nueva Pompeya, convirtiendo a Barracas en el segundo distrito más populoso de la ciudad<sup>47</sup>.

---

<sup>45</sup> Manacorda, *La gesta callada*, 296.

<sup>46</sup> Scobie, *Buenos Aires, del centro a los barrios*, 171.

<sup>47</sup> En la ciudad convivían distintas divisiones censales y administrativas. Los censos de 1887 y 1895 utilizaron las seccionales policiales, que no coincidían exactamente con las divisiones parroquiales. Al respecto: Mazzeo y Lago, “Las divisiones espaciales de la Ciudad de Buenos Aires”. En 1895, 40.808 personas sobre 663.854 convertían a Santa Lucía en el segundo distrito con mayor población. *Censo general de la población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 17 de agosto, 15 y 30 de septiembre de 1887; Segundo censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895;*

Semejante expansión requirió del desarrollo de construcciones, viviendas y obras de infraestructura urbana que hicieran del otrora pantano un espacio “habitable”. Sin embargo, como ha señalado Francisco Liernur, muchas de estas construcciones priorizaron la velocidad y los bajos costos, realizándose de forma precaria, poco sólida y con materiales rudimentarios no durables como la madera, conformando así una “ciudad efímera”<sup>48</sup>. De las 3.279 casas censadas en Barracas en 1895, 464 eran de madera, 59 de fierro y adobe, y las restantes 2.756 eran de piedra o ladrillo. Un cálculo sencillo nos arroja un promedio 12,44 habitantes por casa. De los 2.162 conventillos de la Capital en 1904, 219 estaban ubicados en Santa Lucía, albergando a 11.801 personas (el 14% de la población del distrito) en sus 3.010 habitaciones (un promedio de 4 personas por habitación), una notable explosión respecto de los 41 inquilinatos registrados por un informe en 1880, que en sus 400 habitaciones alojaban a 270 varones, 163 mujeres y 272 “niños menores de 12 años” cuyo género no se especificaba<sup>49</sup>.

Las condiciones de vida en los conventillos distaban de ser higiénicas, y levantaron la alarma de los higienistas<sup>50</sup>. El hacinamiento y la sobreocupación de espacios solo a duras penas destinados a la habitación humana –de lo que fueron responsables tanto los propietarios inescrupulosos movidos por el agio como el escaso celo de la administración municipal a la hora de inspeccionar los conventillos-, profundizaron la falta de infraestructura. Probablemente no todos los inquilinatos estuvieran en condiciones tan insalubres como el de la calle Caseros 1773, que de acuerdo a la denuncia remitida al periódico anarquista *La Protesta (LP)*,

“es una verdadera pocilga, donde es imposible puedan continuar viviendo seres humanos sin grave peligro para la salud. No hay allí desagües, y el encargado o inquilino principal obliga a las mujeres a que retengan las aguas sucias del día en recipientes que ellas mismas se han de proporcionar hasta las ocho de la noche, hora en que han de arrojarlas a la calle. Excusemos decir los perfumes que se percibirán en dicha casa con estos calores y tal estancamiento de líquidos corrompidos. Existen cuartos de baño, pero los vecinos no pueden hacer uso de ellos, porque están alquilados como si fueran

---

*Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904.*

<sup>48</sup> Liernur, “La ciudad efímera”.

<sup>49</sup> El conventillo era una vivienda popular colectiva que se caracterizó por alojar un elevado número de familias en unidades constituidas por un local único, sin servicio adicional individual. Liernur, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX*, 50–54. *Segundo censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895; Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904; Rawson, Estudio sobre las casas de inquilinato de Buenos Aires*, 22. Sobre los conventillos, la vivienda y habitación popular véase entre otros: Yujnovsky, “Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires (1880-1914)”; Gutiérrez y Suriano, “Vivienda, política y condiciones de vida de los sectores populares”; Armus y Hardoy, “Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano del novecientos”; Liernur, “La ciudad efímera”; Ballent y Liernur, *La casa y la multitud*.

<sup>50</sup> Armus, *La ciudad impura*.

viviendas. (...) Añádase a todo eso que los pisos de las habitaciones están todos podridos, completamente minados por los ratones, y el peligro para la salud saltará a la vista”<sup>51</sup>.

Las ya de por sí duras condiciones de vida en los conventillos se hicieron más difíciles en 1906 y 1907, debido a una elevación en el precio de los alquileres. A fines de 1906, en otro conventillo de Barracas, ubicado en la calle Cruz 675, hubo una “reyerta” entre las inquilinas Felisa Díaz, Dolores Mosquera y “otra señora, cuyo nombre se ignora”, con la encargada Elisa Benavente por el cobro de alquileres. “De las palabras pasaron a los hechos resultando la casera con algunas contusiones originadas por los puños y palos de escoba que esgrimían sus contrincantes”<sup>52</sup>. Este tipo de conflictos sin dudas anticiparon los de la Huelga de Inquilinos de 1907, iniciada por un intento de desalojo en un conventillo de Barracas, Los Cuatro Diques, ubicado en Ituzaingó 279, a pocas cuadras de la intersección nodal de Martín García y Montes de Oca<sup>53</sup>. La resistencia vecinal se organizó para enfrentar a la policía, “saludada con una estrepitosa rechifla, organizada por la prole menuda que alcanza a cerca de 600 criaturas en el caserón que nos ocupa”, y los desalojos fueron seguidos por “un cortejo de más de 100 muchachos que cantaban el himno “Hijo del Pueblo””. El conflicto alcanzó a otros conventillos del sur de la ciudad, y se extendió a otras zonas<sup>54</sup>. Algunas de las demandas fueron la abolición del depósito o fianza, pagándose solo el mes de adelanto, y una rebaja del 30% de los alquileres. Distintos trabajos han analizado las redes de solidaridad vecinal en los conventillos y el papel central de niños y sobre todo mujeres en esta huelga, y en general en las demandas y protestas por la “supervivencia” de la familia obrera<sup>55</sup>.

Para paliar esta situación, se planificaron en la zona algunos proyectos de viviendas obreras, tanto de casas baratas como de edificios colectivos, aunque se trató de iniciativas aisladas<sup>56</sup>. Uno de los esfuerzos más destacados fue el impulsado por los socialistas a

---

<sup>51</sup> “La higiene en los conventillos”, *LP*, 3/2/1906, 2.

<sup>52</sup> “Hechos diversos. Entre una casera y sus inquilinos”, *LV*, 6/11/1906, 2.

<sup>53</sup> Suriano, *La huelga de inquilinos de 1907*; Bellucci y Camusso, *La huelga de inquilinos de 1907*; Yujnovsky, “Vida cotidiana y participación política”; Rey, “Imágenes de la huelga de inquilinos en Buenos Aires”.

<sup>54</sup> “La agitación de los inquilinos. Comienzan los desalojos”, *LV*, 1/10/1907, 1-2; por ejemplo a los de Salado 880, Santiago del Estero 1493, Uspallata 1495, Patagones 1451, Chile 2930, Solís 1864, Juárez 2344, Oneativo 37, Brasil 1754, Caseros 2393 y San José 1570.

<sup>55</sup> En 1941 el diario comunista *LH* dio cuenta de episodios similares en el contexto de aumentos de precios de la Segunda Guerra Mundial, donde las “amas de casa” y sus hijos encabezaron las protestas por la especulación de los productores frente a la feria de Irala al 2200. “El pez grande se come al chico y no hay ley que nos defienda, dicen vecinas de Barracas”, *LH*, 16/7/1941, 7.

<sup>56</sup> Sobre la fragmentaria acción estatal a través de la Comisión Nacional de Casas Baratas, ver Ballent y Liernur, *La casa y la multitud*, 195–214, 461–88. Hubo además en el barrio algunos proyectos de vivienda impulsados por fábricas e industrias, para alojar a sus empleados jerárquicos, como la Colonia Sola, de 1890, ubicada al lado de la estación de ferrocarril del mismo nombre, o el complejo de viviendas ubicadas



través de su cooperativa de vivienda y consumo “El hogar obrero”, que tenía entre sus objetivos proporcionar crédito a sus asociados para la adquisición de viviendas, y construir casas de alquiler para sus socios. Fundada en 1905 como cooperativa constructora de “casas higiénicas y económicas”, a partir de 1911 amplió sus objetivos hacia el consumo, para “proveer a sus asociados de todo lo necesario para la vida material”<sup>57</sup>. La primera casa colectiva financiada por la cooperativa fue el edificio “Juan B. Justo”, inaugurado en 1913 en Martín García 465/73/95 y Bolívar, ejemplo de “lo mucho que puede hacer la clase obrera por medio de su cooperación libre inteligentemente dirigida”<sup>58</sup>. El edificio de 7 pisos se levantaba “elegante y soberbio en la intersección del barrio céntrico y de los eminentemente obreros, Boca y Barracas”<sup>59</sup>. Estaba equipado con un sótano y un piso bajo para almacenes, un entresuelo donde se instaló temporalmente la Sociedad Luz, y una escuela de cooperación, y los 24 departamentos familiares eran de dos o tres piezas.

La iniciativa socialista, además, apuntó hacia los poderes públicos, con proyectos legislativos que buscaban mitigar la carencia crónica de vivienda en los barrios obreros del sur, “donde esos millares de proletarios viven en inmundos tugurios, los 550 conventillos en que se alojan más de 100.000 familias obreras”. Para ello en 1927 propusieron la expropiación y edificación de viviendas colectivas en los terrenos ferroviarios de Casa Amarilla, en La Boca, y en los terrenos comprendidos entre las calles Patricios, Pedro de Mendoza, Brasil y Martín García, parte de los cuales ocupa actualmente el Parque Lezama. Estos proyectos fueron impulsados por concejales como Ángel Giménez, “vinculado a los barrios de Boca y Barracas desde muchos años, y actualmente por la obra cultural que allí desarrolla la Sociedad Luz, y, ante todo, por mi mandato de concejal”, quien afirmaba haber visto en sus reiteradas giras por el barrio, “con una sensación de horror y de vergüenza, la situación de estas populosas zonas y las condiciones en que vive el proletariado”<sup>60</sup>. Haciéndose eco del “clamor general” y las protestas de los vecinos, presentó al Concejo Deliberante proyectos de mejoras para la

---

al costado de la fábrica Bagley, en lo que era el pasaje Europa. Entrevista a Patricia (vecina del complejo Bagley), 15/3/2014.

<sup>57</sup> “El hogar obrero. Breve reseña histórica”, *La cooperación libre*, 1/11/1913, 3.

<sup>58</sup> Esta fue la primera casa colectiva financiada por la cooperativa y funcionó como su sede administrativa. El terreno fue comprado en remate público en 1910. El acto de inauguración del edificio fue el 9 de julio de 1913, y asistieron entre otros el intendente de Buenos Aires Joaquín de Anchorena, concejales porteños y montevideanos, y senadores. Los principales oradores fueron el presidente de El Hogar Obrero, Nicolás Repetto, y Juan B. Justo. Repetto, *Cómo nace y se desarrolla una cooperativa*, 14-26. Ver Ballent, Socialismo, vivienda y ciudad. La cooperativa El Hogar Obrero, en Ballent y Liernur, *La casa y la multitud*, 237-84.

<sup>59</sup> “El hogar obrero. La inauguración de hoy”, *LV*, 9/7/1913, 1.

<sup>60</sup> Giménez, *Por los que viven y trabajan en los barrios de Boca y Barracas*, 3, 6-7.

zona en nombre del Grupo Socialista Comunal. Los socialistas se consideraban a sí mismos como los engranajes que engarzaban las demandas populares con el Concejo Deliberante, a través de sus proyectos de ley. Pero a la vez pretendían, de acuerdo al lema sarmientino, “educar al soberano”, y enseñar a los vecinos el modo correcto de formular y plantear sus demandas. Estos proyectos, reiterados en los años ‘20 y ‘30, no tuvieron, sin embargo, eco en el Concejo<sup>61</sup>.

También desde el movimiento social católico hubo iniciativas de vivienda obrera en la zona. Una de las más destacadas fue la impulsada por Monseñor Miguel de Andrea (1877-1960) con su controvertida “Gran Colecta Nacional” de 1919, iniciada pocos meses después de la Semana Trágica con el objetivo de dar una respuesta pacífica a la creciente conflictividad social, que complementara la labor represiva de organismos como la LPA, que también integraba<sup>62</sup>. Con los fondos de la colecta, la Unión Popular Católica Argentina, otra creación de De Andrea, inauguró el 30 de diciembre de 1923 el barrio Monseñor Espinosa, denominado en homenaje al arzobispo y párroco de Santa Lucía, bajo el padrinazgo del Intendente Municipal y su “digna esposa” y con la concurrencia de una “enormísima masa de pueblo”. El objetivo de la construcción de casas para obreros era contribuir a solucionar el problema de la vivienda en la Capital y contrarrestar el alza del precio de los alquileres. Pero apuntaba particularmente a “impedir la plaga social del conventillo, por lo menos a aminorar sus perniciosos efectos, tanto en el orden material, cuanto y principalmente en lo que atañe a la moral y buenas costumbres”<sup>63</sup>. Para sus detractores católicos, este favorecía las reuniones entre sus habitantes, y colaboraba a la difusión de los “enemigos del orden social”: el socialismo y el anarquismo<sup>64</sup>. Por ello construyeron un grupo de 74 “casas individuales” en las calles Alvarado, Perdriel, California y Santa Elena, distribuidas en pabellones de ocho casas cada uno, sobre terrenos donados. La construcción de pabellones procuraba evitar la formación de patios centrales que favorecieran el contacto entre los habitantes<sup>65</sup>. En la inauguración, Monseñor Gustavo J. Franceschi, otro comprometido católico social, pronunció un encendido discurso contra el conventillo, al que consideraba no solo “un atentado contra la higiene personal, contra la moral y contra la salubridad pública”, sino también un

---

<sup>61</sup> Aún en 1943 estos pedidos fueron reiterados en las cámaras legislativas. Victor J. Monoli, “Casas para Boca y Barracas. Una vieja preocupación socialista en favor de un reclamo popular”, *LV*, 1/5/1943, 18-20.

<sup>62</sup> Lida, *Monseñor Miguel de Andrea*, 71; Sobre la colecta: Ballent, “La Iglesia y la vivienda popular”.

<sup>63</sup> Sagasti, *Monseñor de Andrea y el Arzobispado de Buenos Aires*, 102-103.

<sup>64</sup> Enrique B. Prack, “Contra el conventillo”, *La Paz Social*, 9/1919, citado en Ballent, “La Iglesia y la vivienda popular”, 201.

<sup>65</sup> *Ibid.*, 212.

“falansterio sin principios filosóficos, de colmena inorgánica e inmunda, de cuartel sin disciplina ni ideales; es también un atentado contra el derecho social, contra el buen ordenamiento de la colectividad humana”, y fundamentalmente contra las “nociones básicas de la familia, célula social por excelencia, puesto que paulatinamente va destruyendo hasta los conceptos mismos de dignidad, de personalidad independiente, de estabilidad de los hogares”. Frente a la anarquía familiar provocada por el conventillo, “antecedente y causa primaria de la anarquía nacional”, debía alzarse la vivienda unifamiliar con habitaciones separadas, que apartaran la vida privada de la pública<sup>66</sup>. En 1923 habitaban en el complejo 63 familias, y un total de 449 personas<sup>67</sup>.

Estas iniciativas fueron insuficientes para dar solución al problema de la vivienda, que quedó en manos de intereses privados, y el abaratamiento del transporte urbano y el avance de la edificación en la década del veinte comenzaron gradualmente a modificar las formas de habitación urbana. Algunos trabajadores pudieron trasladarse a los nuevos barrios más alejados de la ciudad, pero Barracas continuó siendo un núcleo de asentamiento obrero caracterizado por la crónica deficiencia de vivienda y los problemas habitacionales. Junto al conventillo, cuyo peso comenzó a declinar en estas décadas, hubo otras formas precarias del habitar popular<sup>68</sup>. Anahí Ballent ha señalado que entre los habitantes pobres de la ciudad aumentó el alquiler de habitaciones en pensiones o en “casas individuales”, que subalquilaban habitaciones y albergaban a varias familias. En los años '30 se multiplicaron otras formas de habitación urbana y viviendas colectivas, tales como las casas de departamento. El censo de 1947 mostraba que el 82,44% de las viviendas de la ciudad estaban alquiladas y solo el 24,55% del total de los inmuebles privados estaban destinados a la vivienda familiar de sus dueños<sup>69</sup>.

Las obras de infraestructura destinadas a hacer habitable al barrio -drenajes y terraplenamientos para evitar accidentes e inundaciones, así como cañerías y entubamientos de pequeños arroyos-, comenzaron en el siglo XX: el servicio de aguas corrientes en 1913, y el de cloacas en 1915. Como indica Silvestri, las condiciones naturales del Riachuelo se combinaron con cuestiones sociales que produjeron la alarma

---

<sup>66</sup> Sagasti, *Monseñor de Andrea y el Arzobispado de buenos Aires*, 104. Sobre el proceso de separación entre vida privada y pública ver Liernur, “El nido de la tempestad”.

<sup>67</sup> 266 eran niños y jóvenes de 1 a 20 años (134 varones, 132 mujeres). Sagasti, *Monseñor de Andrea y el Arzobispado de buenos Aires*, 228-229.

<sup>68</sup> Posiblemente la estrategia de la casa autoconstruida (Liernur, “Buenos Aires”) haya tenido menos peso en Barracas que en los barrios incorporados más tardíamente en la traza urbana, como el Barrio Nazca estudiado por González, “Barrio Nazca”. La ocupación más temprana de Barracas parece haber dejado pocos terrenos sin lotear, ubicados hacia el Oeste, linderos con Nueva Pompeya, como puede advertirse en el *Mapa 2*.

<sup>69</sup> Ballent y Liernur, *La casa y la multitud*, 466-69.

de los higienistas. El asentamiento de obreros inmigrantes en La Boca o Barracas, en alojamiento precarios junto a industrias antihigiénicas, coaguló en una concepción del *sur* como peligroso y abandonado<sup>70</sup>. Las obras procuraron transformar las condiciones naturalmente hostiles del Riachuelo, sus orillas inundables, los límites ambiguos entre tierra y agua, y los terrenos poco sólidos y accidentados. Sin embargo, fueron insuficientes: los problemas habitacionales y de salubridad fueron constantes en el barrio, y las denuncias obreras y vecinales enfatizaron que las autoridades marginaban a Barracas, que no recibía las obras públicas ni el presupuesto necesario para los arreglos tan urgentes para la vida barrial. Esto confluyó con lo que Adrián Gorelik ha denominado una “mirada municipalista”, que denunciaba la acción pública que tendía a favorecer al “norte” frente al “sur”, y exigía a las autoridades mejoras para esta zona que la “intrusión del gobierno nacional, aristocratizante y corrupta, descuida: el sur propiamente dicho y los nuevos suburbios obreros que rodean con su miseria la ciudad tradicional”<sup>71</sup>.

Las obras de rectificación del segundo tramo del Riachuelo, proyectadas en 1871, necesarias para evitar las inundaciones, fueron iniciadas y pospuestas numerosas veces<sup>72</sup>. Una crecida excepcional en 1911 afectó fuertemente a las localidades ribereñas, y en 1912, a causa de fuertes lluvias, los “barrios obreros” de Boca y Barracas quedaron completamente cubiertos por las aguas, paralizándose todo el tráfico y el trabajo en la zona. El periódico socialista *La Vanguardia (LV)* denunció que en la Boca había más de 90 cuadras inundadas, y el agua había penetrado en muchas barracas deteriorando las mercaderías, aunque “afortunadamente” no se habían registrado muertos<sup>73</sup>. Además, el servicio de tranvías estuvo interrumpido todo el día en las calles Patricios, Hernandarias, Suárez, Brandsen y Pedro de Mendoza, las arterias principales de La Boca y Barracas. Por ello el Congreso Nacional sancionó en 1913 la Ley 9.126, por la que dispuso la canalización y rectificación del Riachuelo desde Puente Alsina hasta Puente de la Noria, y las obras necesarias para el desagüe inmediato de las poblaciones expuestas a inundaciones. Pero esta obra comenzó recién en 1922 y se demoró hasta 1945, ensanchando y rectificando el curso del río tan sólo entre Puente Alsina y el puente ferroviario Colorado (de la línea Haedo-Temperley).

---

<sup>70</sup> Silvestri, *El color del río*, 173–74.

<sup>71</sup> Gorelik, *La grilla y el parque*, 200–204.

<sup>72</sup> En 1871 la legislatura de la provincia de Buenos Aires sancionó una ley para estudiar y realizar las obras de canalización y limpieza. En 1879 una ley provincial ratificó las obras. Con la federalización de Buenos Aires, el Congreso nacional sancionó una ley en 1881 para que el gobierno nacional continuara las obras. En 1902 el gobierno inició las obras de canalización y rectificación del Riachuelo en un trayecto de 33 km., pero los trabajos se detuvieron al oeste del puente del Ferrocarril del Sud, dejando afuera media Barracas.

<sup>73</sup> “Las inundaciones de ayer. En Boca, Barracas, Belgrano y Palermo”, *LV*, 9/3/1912, 1.

A través de la edificación de sus casas, los mismos vecinos trataron de paliar la situación construyendo veredas altas que protegieran de las inundaciones. Sin embargo no todas las calles y casas estaban resguardadas, y el temor a las crecidas fue algo con lo que tuvieron que convivir. Rememorando la vida barrial en las décadas del '40 al '60, un grupo de vecinas participantes de un taller de historia oral en Barracas recordaban este temor, puesto que muchas casas eran bajas, e incluso con escalones hacia abajo. Además, el agua comenzaba a entrar por las rejillas de desagüe, llegando en algunas casas hasta el metro de altura. Los vecinos idearon estrategias para lidiar con la situación apelando a la solidaridad. Una vecina de Montes de Oca al 2200, entre Pedro de Mendoza y Villarino, recordaba que cuando desbordaba el Riachuelo, los vecinos de la planta baja subían al primer piso en el que vivía ella: “refugiábamos a todos”. Una familia alemana que vivía en la planta baja tenía incluso un baúl colgado de una viga del techo. “En ese baúl ponían ropa y la subían y la bajaban, con la inundación la subían al techo (...) subían los colchones y esas cosas arriba de los ladrillos, ya se armaban, se la veían venir”. Otro vecino recordaba haber visto flotar sus muebles, e incluso en una gran inundación en la década del '60, recuerda haber ido en bote hasta el Parque Lezama a hacer las compras<sup>74</sup>.

Por medio de demandas, denuncias y gestiones ante los organismos públicos y sus responsables, organizaciones políticas, vecinales y sociedades de fomento trataron de impulsar y acelerar la realización de las obras que remediaran el problema. Aunque estas asociaciones, que florecieron en los suburbios porteños en los años de entreguerras, cumplían también funciones sociales y culturales, su actividad más importante fue realizar reclamos edilicios ante los poderes públicos<sup>75</sup>. Aún en 1940, la Sociedad de Fomento de Barracas dirigió una nota al Ministro de Obras Públicas de la Nación, Salvador Oría, destacando todas las “grandes ventajas” que la canalización del Riachuelo desde el Puente de la Noria hacia su desembocadura habría de reportar “al enorme núcleo de población y a los cuantiosos intereses de la industria y el comercio radicados en ambos márgenes de ese curso fluvial. Sin analizar las causas de la lentitud de las obras iniciadas hace ya 27 años con un resultado visiblemente mínimo, anhela esta Sociedad de Fomento hacer destacar que toda la población de Barracas ha venido siguiendo con el mayor interés las alternativas de dicha obra”<sup>76</sup>. Por eso adjuntaba su pedido al de la Comisión Vecinal

---

<sup>74</sup> González, *Barracas*, 169–76.

<sup>75</sup> de Privitellio, *Vecinos y ciudadanos*, 126. Sobre las sociedades de fomento ver también los trabajos de Gutiérrez et al., *La cultura de los sectores populares en Buenos Aires, 1920-1945*; González, “Barrio Nazca”; Gutiérrez y Romero, *Sectores populares, cultura y política*; Gorelik, *La grilla y el parque*.

<sup>76</sup> “Noticioso de la Sociedad de Fomento de Barracas. S/total canalización del Riachuelo”, *Rumbos*, 28/9/1940, 1.

Pro Rectificación y Urbanización del Riachuelo, creada también para presionar y gestionar ante los poderes públicos por la realización de dichas obras.

La Sociedad de Fomento de Barracas fue fundada el 5 de enero de 1913 por un grupo de vecinos caracterizados: médicos, comerciantes, profesionales y empleados de escritorio que buscaron ocupar el lugar de una elite barrial que guiara los intereses de los vecinos-trabajadores de la zona. Durante sus primeros años de existencia fueron pocos los logros que podía contar en su haber. Pero ya en las décadas del '20 y '30, con la expansión de un “nuevo fomentismo” más orientado a lo cultural, que procuraba representar al conjunto de los vecinos, estas asociaciones se erigieron como interlocutoras de la Municipalidad<sup>77</sup>. En 1938 la sociedad había logrado la pavimentación de infinidad de calles, la apertura de otras tantas, como Australia y Olavarría, la ampliación de la Plaza Colombia, obras de embellecimiento del parque Lezama, “y tantas otras obras que constituyen el resultado de largas y laboriosas gestiones de los miembros de la sociedad de fomento en pro del adelanto edilicio de Barracas”, en palabras de Francisco Vignolo, su presidente<sup>78</sup>. Para ello, las sociedades fomentistas construyeron y emplearon redes de vinculación políticas.

Aunque sostenían una posición identitaria oficial apolítica, que garantizaba su estabilidad en el marco de la política facciosa imperante en la ciudad, lo cierto es que utilizaron a su favor vinculaciones con concejales y partidos políticos. Estos a su vez llevaron los reclamos locales al Concejo Deliberante como una forma de construir su propio poder, involucrándose muchas veces personalmente en la política municipal. El mismo Vignolo integró una de las agrupaciones independientes que defendió la candidatura de Justo en 1931, y fue candidato a Concejel en 1932 por una de las fracciones de la UCR Antipersonalista<sup>79</sup>. Los miembros de la Sociedad de Fomento de Barracas destacaban particularmente la intervención prestada ante las autoridades por el radical antipersonalista Reinaldo Elena (1899-1987), quien fuera concejal y Vicepresidente del Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, oriundo de la Boca, destacado personaje del barrio y verdadero “caudillo” de La Boca y Barracas<sup>80</sup>. En una ocasión, por ejemplo, Elena acompañó a los miembros de la Junta Directiva de la sociedad de fomento a entrevistarse con el Intendente Municipal Mariano de Vedia y Mitre “con objeto de expresarle la satisfacción que había causado al vecindario la demolición del edificio que

---

<sup>77</sup> González, “Barrio Nazca”, 97; de Privitellio, *Vecinos y ciudadanos*, 106.

<sup>78</sup> “La sociedad de fomento de barracas cumplió 25 años de existencia”, *Rumbos*, 5/1/1938, 5.

<sup>79</sup> de Privitellio, *Vecinos y ciudadanos*, 137–38.

<sup>80</sup> *Ibid.*, 62, 137.

ocupaba la Dirección de Limpieza, con la consiguiente ampliación de la Plaza Colombia y la apertura de la calle Australia desde Montes de Oca a Isabel la Católica, y solicitarle la pronta iniciación del ensanche en la Av. Martín García”<sup>81</sup>. Este es un ejemplo de las influencias que los vecinos movilizaban a su favor, para conseguir las obras deseadas. Sin embargo, los logros y la influencia de la sociedad de fomento no deben exagerarse: no fue raro que un proyecto sencillo como la colocación de un mástil en la Plaza Colombia, tardara años en concretarse<sup>82</sup>.

La revista barrial *Rumbos*, “periódico quincenal social y literario” fundado en 1936 y dirigido en sus primeros años por José Sisto M. Donadio, publicaba en todos sus números un noticioso de la sociedad y difundía sus actividades e iniciativas<sup>83</sup>. Colaboraba también con la difusión de las demandas y denuncias relativas a pavimentación, infraestructura, alumbrado, tránsito, seguridad y obras públicas, así como de las obras y servicios conseguidos gracias a esta actividad<sup>84</sup>. Además, *Rumbos* publicaba quejas y demandas de los vecinos. En esta tónica, la revista inició en 1937 una encuesta, preguntando qué mejoras y qué cosas hacía falta introducir en Barracas<sup>85</sup>. Esto era consistente con la intención del periódico de ser el vocero, a la vez que el guía intelectual y cultural, de los habitantes menos ilustrados del barrio.

A través de esta acción mancomunada entre la sociedad de fomento, el periódico, la elite vecinal y aquellos que participaban y acercaban sus denuncias, hubo desde estos sectores barriales una demanda y presión constante a los poderes públicos y una fiscalización sobre avance de las obras prometidas. Muchas de estas denuncias se sustentaron alegando que los poderes públicos marginaban a los suburbios concentrando su acción en el centro, lo cual empalmaba también con la oposición entre un sur marginado frente al norte. Así lo manifestaban por ejemplo los vecinos de las calles Melgar, Limay y Perdriel, protestando porque “la acción edilicia no se hace notar en esa zona, como se evidencia en otras de la jurisdicción, considerándose olvidados en esta

---

<sup>81</sup> “Noticioso de la Sociedad de Fomento de Barracas”, *Rumbos*, 11/11/1937, 2.

<sup>82</sup> La Comisión Pro Mástil Plaza Colombia ya existía en 1937, pero se inauguró en 1940. “Comisión Pro-Mástil Plaza Colombia”, *Rumbos*, 11/11/1937, 3.

<sup>83</sup> Hay ejemplares de *Rumbos* disponibles entre 1937 y 1945. Luego fue dirigido por Enrique Puccia, “historiador de Barracas” y figura influyente en la vida barrial.

<sup>84</sup> Ver por ejemplo: “Nota enviada por la Sociedad de Fomento de Barracas al Sr. Intendente solicitando la pavimentación de la calle Aristóbulo del Valle y otras”, *Rumbos*, 11/11/1937, 1; “Desnivel en la calle California”, *Rumbos*, 15/1/1938, 1; “Riego de calles”, *Rumbos*, 15/1/1938, 1; “Los peligros del tráfico”, *Rumbos*, 24/7/1938, 1; “Es escaso el alumbrado en algunas calles de Barracas”, *Rumbos*, 3/12/1939, 1; “La barrera de Velez Sarsfield y Toll”, *Rumbos*, 3/12/1939, 1; “En el transcurso del año próximo serán mejorados los servicios de limpieza en la zona de Barracas”, *Rumbos*, 3/12/1939, 1; “Serán prolongadas dos líneas de Ómnibus”, *Rumbos*, 16/6/1940, 1.

<sup>85</sup> “Interesante encuesta”, *Rumbos*, 11/11/1937, 1. También: “Vecinos que se quejan”; *Rumbos*, 12/11/1939, 1.

época de tan señalado progreso urbano”<sup>86</sup>. Lejos de ser tan solo una ideología destinada a torcer la voluntad municipal en su favor, estas denuncias tenían como base la carencia de servicios y obras públicas<sup>87</sup>.

Buena parte de la fisionomía del barrio fue modificada gracias a este accionar: en las décadas del '20 y '30 llegó finalmente algo del tan ansiado “progreso” perseguido por las élites barriales, que trataban de borrar del barrio la imagen de arrabal marginal y descuidado<sup>88</sup>. Rogelio Lambert, vecino de Barracas y colaborador habitual del periódico, trazaba en 1937 un balance optimista del arribo de la “transformación y modernización”, apreciable en las obras de embellecimiento y transformación del parque Lezama o el arreglo de calles, que “ponen un sello de distinción y elegancia en Barracas”. Esta modernidad no podía ocultar, sin embargo, que amplias zonas permanecían al margen del “progreso”. En efecto, la desigualdad fue uno de los rasgos de la modernidad del sur, una marca de origen que se reprodujo tanto a escala urbana, como entre la elite barrial y aquellos vecinos-trabajadores que aspiraba a representar<sup>89</sup>.

Los periódicos y asociaciones obreras con intervención en el barrio tuvieron lecturas mucho más críticas respecto de los modestos avances en materia edilicia y de infraestructura. A través de sus denuncias, iniciativas y proyectos parlamentarios, rivalizaron con los intentos de hegemonía de la elite barrial vinculada al fomentismo, difundiendo una identidad obrera que cuestionaba la más difusa identificación vecinal y la ligaba al carácter de clase de las barriadas obreras. Y fueron también artífices de transformaciones en el espacio urbano, que contribuyeron a paliar en parte la situación de desidia que asolaba al barrio. Es el caso de los socialistas, que presionaron parlamentariamente para obtener –y en ocasiones lo hicieron- mejoras como la pavimentación o la iluminación de calles<sup>90</sup>. O de las medidas impulsadas por los Concejales Penelón y Semiza por el Partido Concentración Obrera en 1939, que instaban a los vecinos a movilizarse para apoyar estos proyectos<sup>91</sup>.

---

<sup>86</sup> “Falta de alumbrado”, *Rumbos*, 11/11/1937, 1.

<sup>87</sup> de Privitellio, *Vecinos y ciudadanos*, 130.

<sup>88</sup> “¡Barracas!”, *Rumbos*, 3/12/1939, 6.

<sup>89</sup> Roglam, “Cartas desde un país cualquiera. Un año más”, *Rumbos*, 11/11/1937, 3.

<sup>90</sup> Ángel Giménez, *Por los que viven y trabajan en los barrios de Boca y Barracas*; Victor J. Monoli, “Casas para Boca y Barracas. Una vieja preocupación socialista en favor de un reclamo popular”, *LV*, 1/5/1943, 18-20.

<sup>91</sup> Organizaron por ejemplo una conferencia en California y Salom, con oradores del partido. Concentración Obrera, “Mejoras edilicias para Barracas. Los concejales Penelón y Semiza, representantes del PCO en el Concejo Deliberante, han presentado los siguientes proyectos”. Sobre Penelón y su expulsión del PC: Camarero, “La estrategia de clase contra clase y sus efectos en la proletarización del Partido Comunista argentino, 1928-1935”; Camarero, “El tercer período de la Comintern en versión criolla”. Penelón supo combinar con eficacia los discursos doctrinarios con un respaldo constante en las sociedades de fomento



También en 1939, bajo el título “Barracas, un barrio que la comuna olvida”, el Partido Comunista denunció las pésimas condiciones en que se encontraba este populoso barrio obrero, que era por esto mismo relegado. La empresa constructora concesionaria Geopé estaba a cargo de una obra “de magnitud desmesurada e imprudencia”: la colocación de un caño maestro de desagüe pluvial, cuya dimensión abarcaba las dos aceras de la calle Perdriel, desde Río Cuarto hasta el Riachuelo. Esta obra, había cuarteado y debilitado los cimientos de las casas, que se encontraban al borde de la ruina y el derrumbe, “ante la expectativa clamorosa” de los vecinos por la “desaparición súbita y catastrófica de sus hogares y quedar sepultados entre sus escombros”. La crónica estaba acompañada con fotos que mostraban la calle totalmente derruida y los edificios de ambas aceras apuntalados con maderas para frenar su derrumbe, poniendo en peligro a las “centenares de humildes personas” que habitaban allí<sup>92</sup>. Meses después, la situación no había mejorado. Para el periódico socialista *LV*, “como esta calle pertenece a un barrio obrero, la mano municipal es lenta y olvidadiza. Hasta allí no llegan sus cuidados, tan solícitos en el centro y en el barrio norte. Calles fangosas, inundadas en estos días de lluvia por verdaderos arroyos, tierra blanduzca y fofa, donde debieran estar las veredas reglamentarias, y donde los pies penetran chapoteando hasta el tobillo” eran el panorama en la calle Perdriel, donde las casas estaban a punto de desplomarse.

“¿Un terremoto? ¿Una zona devastada por la guerra? No. Ciudad de Buenos Aires, a 15 minutos de Plaza Congreso, a una cuadra de la populosa avenida Vélez Sarsfield, en un barrio obrero. La incuria de los jueces mantendrá en esta situación angustiada a decenas de familias obreras, mientras los abogados de una empresa y de una institución ciudadana debaten quién debe pagar las viviendas que en un trabajo mal cumplido o mal planeado ha condenado a la ruina”<sup>93</sup>.

De acuerdo a la crónica socialista, la zona estaba sumida en el abandono y las autoridades no tomaban cartas en el asunto debido a la condición pobre y trabajadora del barrio y sus moradores. Para los activistas de izquierda era claro que la desidia gubernamental en Barracas se debía a su carácter obrero<sup>94</sup>. Frente a esto, interpellaron a

---

de los suburbios y sus reclamos vecinalistas, sosteniendo su banca en el Concejo deliberante entre 1932-1936 y 1938-1941. de Privitellio, *Vecinos y ciudadanos*, 73, 139.

<sup>92</sup> “Barracas, un Barrio que la Comuna Olvida. A cinco minutos del centro... Una Zona Insalubre y Devastada”, *Orientación*, 27/7/1939, 2.

<sup>93</sup> “En Barracas, a una cuadra de la Avda. Vélez Sarsfield. Mientras se demora un juicio veinte casas obreras amenazan desplomarse”, *LV*, 14/10/1939 5.

<sup>94</sup> Otras denuncias apuntaron también al estado de las calles. California, “calle típica en Barracas por su insalubridad y falta de comodidad para el tránsito”, se hallaba desde hacía cuatro años encharcada y pantanosa por la acción de las lluvias, transformándose en épocas secas “en torbellinos de polvo”. También protestaban por la acción privada de la firma Bocker y Cia, cuyo local y depósito en la esquina Río Cuarto y Santa Elena, avanzaba sobre la acera y hacia la calzada, obstaculizando por completo el tránsito de peatones y vehículos, frente a lo cual la policía y la municipalidad no habían tomado acciones. Además,

las autoridades a tomar medidas definitivas de forma urgente. Los comunistas reconocían particularmente las gestiones de la Sociedad de Fomento Los Olivos, que actuaba en la zona Sud Oeste de Barracas, que sin embargo parecía haberse desalentado al ver agotados sus recursos<sup>95</sup>. Y sentenciaban que era necesaria la acción y organización vecinal para reclamar a las autoridades comunales y nacionales por las acciones de las “empresas capitalistas irresponsables” como la Geopé<sup>96</sup>. Para ello organizaron células barriales destinadas a organizar a las vecinas y vecinos en los reclamos por sus condiciones de vida. Amelia Donato, militante comunista y activista barrial en Barracas, afirmaba tan tarde como en 1948 que era necesario mejorar las calles, paliar las inundaciones y solucionar el problema sanitario del barrio<sup>97</sup>. Por eso invitaba a las mujeres de la barriada a afiliarse al Partido Comunista, la herramienta que juzgaba más efectiva para transformar las condiciones habitacionales y de vida.

Tanto la acción de vecinos “notables” como la de agrupaciones obreras que buscaban canalizar demandas vecinales, a la vez que moralizar la zona, fueron artífices de una modernización “accidentada” y periférica en Barracas<sup>98</sup>. A mediados del siglo XX poco quedaba ya de aquel pasado de recreo y quintas aristocráticas. Desde fines del siglo XIX Barracas se constituyó, en todo sentido, como un barrio obrero. El asentamiento de trabajadores en la zona y los problemas habitacionales fueron la norma en un barrio que creció aceleradamente y sin preocupaciones urbanísticas para dar respuesta a la creciente demanda de vivienda popular. Las viviendas colectivas, tales como las de la cooperativa *El Hogar Obrero* impulsada por los socialistas, o el barrio Monseñor Espinoza promovido por los católicos, fueron tal vez las respuestas más organizadas ante el problema habitacional. Sistemáticamente marginado por los gobiernos nacional y municipal, la acción vecinal y obrera presionó, gestionó y en ocasiones obtuvo las siempre demoradas obras y refacciones tan necesarias para la población humilde de la zona. A través de la acción barrial, vecinal y obrera, se modificó en parte la fisionomía de un barrio signado por el descuido y el desinterés oficial. Sobre este carácter de arrabal se conformó una cultura y una identidad obrera, puesto que la población trabajadora estructuró y constituyó

---

“sin pavimento, llena de baches, húmeda, esta calle es (...) un foco de enfermedades, constituyendo también un espectáculo desolador”. “Barracas, un Barrio que la Comuna Olvida”, *Orientación*, 27/7/1939, 2.

<sup>95</sup> Sobre esta sociedad, ver: *Los Olivos*, 8 y 9/1936. También Benítez, *Para la antología de los barrios porteños*, “*Los Olivos*,” *Barracas al Norte, 1895-1960*.

<sup>96</sup> “Barracas, un Barrio que la Comuna Olvida”, *Orientación*, 27/7/1939, 2.

<sup>97</sup> “Te invitan a afiliarte. Amelia Donato”, *Mujeres Argentina*, 1/1/1948, 6.

<sup>98</sup> Sarlo, *Una modernidad periférica*.

sus instituciones, redes de sociabilidad, formas de ocio, organizaciones políticas, gremiales y de socorros mutuos.

### **Asociaciones, política y ocio: sociabilidad barrial e identidad obrera**

Desde fines del siglo XIX, las trabajadoras y trabajadores que se asentaron en Barracas conformaron una abigarrada vida asociativa, social, cultural y política de carácter obrero situada en los márgenes, en los límites del arrabal porteño<sup>99</sup>. Las asociaciones organizadas allí tuvieron un marcado corte de clase, que conformó una fuerte identidad barrial. Esta entró en tensión y contrarrestó con éxito otras identidades que hacían énfasis en la integración, difundidas en el período de entreguerras con el auge del fomentismo, coaguladas en la figura del “vecino”<sup>100</sup>. El suburbio, y las oposiciones centro/barrio y norte/sur, fueron interpretadas en términos de clase: Barracas era un barrio obrero del sur, y por eso mismo era marginado.

Esto puede comenzar a observarse a partir del análisis de distintas coyunturas de conflictividad, que permiten ver en acción a los vecinos, sus redes y solidaridades. En algunas de las primeras y más importantes huelgas que detonaron en los talleres y usinas de Barracas, cuyo territorio fue escena de enfrentamientos entre huelguistas, “carneros” y policías, fue fundamental la solidaridad vecinal, que expresaba una identidad de clase que trascendía del taller al barrio. Es el caso de la “huelga grande” de 1896, con epicentro en las inmediaciones de los talleres ferroviarios de Sola, que se generalizó a la población obrera de los alrededores, afectando al “corazón de un barrio conmocionado por la paralización del trabajo”. El local del Centro Socialista Revolucionario de Barracas al Norte y la vivienda de la familia de españoles Cardala, referentes socialistas en la zona, fueron algunos de los improvisados sitios de reunión de los huelguistas de este “barrio fabril, [que] parecía haberse convertido en una romería, tanta era la gente que recorría sus calles” según informaba el diario *La Prensa*<sup>101</sup>. Del mismo modo, muchos sindicatos alojaron sus locales en el barrio, acompañando los sitios laborales. Uno de los más

---

<sup>99</sup> En este mismo sentido apuntan la investigación de Laura Caruso sobre el vecino barrio de La Boca. Caruso, “El espacio portuario de Buenos Aires a comienzos del siglo XX”.

<sup>100</sup> Los trabajos de González, “Barrio Nazca”; Gutiérrez y Romero, *Sectores populares, cultura y política*; de Privitellio, *Vecinos y ciudadanos*, entre otros, privilegian una mirada centrada en la integración, pero al hacerlo soslayan los enfrentamientos, disensos, y voces disruptivas. Es el caso del PS, cuya prédica de clase encaja poco con el fomentismo, pero fue uno de los partidos más importantes en la ciudad en las décadas del '20 y '30.

<sup>101</sup> *La Prensa*, 15/8/1896, citado en: Poy, “La ‘huelga grande’ de 1896 en los orígenes del movimiento obrero de Buenos Aires”, 154. Hubo huelgas anteriores en el taller del Ferrocarril del Sud de la estación Sola, como la de 1888. Puccia, *Barracas: su historia y sus tradiciones*, 450–51.

destacados fue el local de la sociedad de resistencia de Conductores de Carros, en Montes de Oca 946/972, sede de numerosas reuniones obreras y gremiales de la zona, y durante largo tiempo, obligado centro de reunión del movimiento anarquista<sup>102</sup>.

El hecho sangriento de mayor magnitud fue el que dio inicio a la huelga general, seguida de una virulenta represión, conocida como la Semana Trágica de enero de 1919. El evento detonante de este conflicto que se extendió geográficamente por la ciudad, ocurrió en las inmediaciones, en el límite de Barracas y Nueva Pompeya<sup>103</sup>. Cuando el 7 de enero marchaban varias chatas a los depósitos de los Talleres Metalúrgicos Vasena, cuyos obreros se encontraban en huelga, fueron interceptadas por un grupo de huelguistas, acompañados de mujeres y niños, que intentaron “pacíficamente” detener a los “crumiros” que intentaban “penetrar en el barrio obrero”: “hombres, mujeres y niños los seguían a pocos metros de distancia, los incitaban a abandonar el trabajo y les gritaban “carneros”. Como los “crumiros” no se detuvieron, los obreros comenzaron a tirarles piedras y maderas, y la policía intervino en contra de los manifestantes, con un saldo de 4 muertos, y más de 30 heridos<sup>104</sup>.

Como han demostrado varios trabajos, fue frecuente en huelgas de magnitud la solidaridad vecinal y la participación del conjunto de la familia obrera. Cuando los huelguistas eran varones, muchas veces sus mujeres e hijos se movilizaron en defensa de la familia trabajadora, y en los barrios obreros, fue común que los vecinos prestaran apoyo y solidaridad<sup>105</sup>. Tal vez el episodio situado en Barracas donde más claramente se aprecia esta solidaridad vecinal sea en la ya mencionada Huelga de Inquilinos de 1907, provocada por la suba de alquileres. Entre los moradores de los conventillos se difundió entonces el no pago, y los propietarios impulsaron los desalojos. De acuerdo al relato de Enrique Puccia, historiador del barrio,

“los vecinos comenzaron a ayudarse entre sí, y los muebles y demás enseres puestos en las vereda, eran vueltos a entrar en los inquilinatos y colocados junto a los de quienes aún no habían corrido esa suerte. (...) los conventillos situados a lo largo de la calle Ituzaingó, desde Bolívar a Montes de Oca, fueron escenarios del movimiento liberador. La rebelión se inició en la pieza que la "planchadora" Josefina Rinaldi ocupaba en una casa de esa arteria, que llevaba el N° 279 (antiguo) y era conocida en el barrio con el nombre de "Los cuatro diques". En esa pieza, que era comedor, dormitorio, taller de planchado

<sup>102</sup> Suriano, *Anarquistas*, 61.

<sup>103</sup> Hay que tener en cuenta que aunque los centros de los barrios eran claros, sus límites eran mucho más difusos.

<sup>104</sup> Godio, *La semana trágica de enero de 1919*, 12–13.

<sup>105</sup> Suriano, *La huelga de inquilinos de 1907*; Torre, “Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en Argentina”; Lobato, “Mujeres obreras, protesta y acción gremial en Argentina”; Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera, 1936*; Palermo, “¿Trabajo masculino, protesta femenina?”; Norando y Scheinkman, “La Huelga de los Conventillos”.

y en una de cuyas camas yacía enfermo un hijo de doña Josefina, comenzó a reunirse la comisión de huelga. (...) Pronto se incorporaron otros inquilinatos, reforzándose de este modo la resistencia. (...) Grandes contingentes de vecinos recorrían a diario las calles, portando escobas en alto para "barrer a los caseros" y profiriendo frases pacíficas y contundentes"<sup>106</sup>

Este episodio muestra el funcionamiento de una solidaridad entre vecinos a través de la ayuda mutua, la organización colectiva y difusión del conflicto. El episodio detonante, el intento de desalojo de una vecina cuyo hijo estaba enfermo, así lo atestigua. Esta solidaridad se combinó con un fuerte discurso clasista en el que el anarquismo tuvo un importante papel, y coaguló en el enfrentamiento con los propietarios y caseros.

Las sociedades de socorros mutuos y de nacionalidad fueron también espacios de solidaridad, no exentos de tensiones<sup>107</sup>. Estas entidades tenían entre sus objetivos generales proporcionar asistencia médica, cubrir gastos funerarios, y en ocasiones otorgar pensiones, educación o ayuda en casos de necesidad. Aunque agrupadas por nacionalidad u oficio, colaboraron en consolidar las identidades que agrupaban, al tiempo que hundieron profundamente sus raíces en el barrio. Por los salones de las mutuales de Barracas transitaban diversas agrupaciones y sociedades, y fueron parte de una circulación más amplia que excedía al propio grupo. Una de las más importantes fue la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires, de 1862, donde tuvieron gran peso los inmigrantes gallegos<sup>108</sup>. En 1901 contaba con 5.805 asociados, un número muy elevado. Sus salones fueron sede de reuniones organizadas por agrupaciones locales de diversas filiaciones y orientaciones políticas: agrupaciones barriales, obreras, de nacionalidades<sup>109</sup>.

Otra institución significativa fue la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos Camilo Benso Conte di Cavour, de orientación pro-monárquica<sup>110</sup>. Fundada en 1891, desde 1895

---

<sup>106</sup> Puccia, *Barracas: su historia y sus tradiciones*, 303–4.

<sup>107</sup> Sobre las tensiones de clase y las relaciones con el movimiento obrero: Baily, "The Italians and the Development of Organized Labor in Argentina, Brazil, and the United States 1880-1914"; Gandolfo, "Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires"; Munck, "Mutual Benefit Societies in Argentina". Varios trabajos señalan que en el país nuevo, interactuando con paisanos, las comunidades inmigrantes se descubrieron como un colectivo diferenciado, y es objeto de debate en qué medida esto obstruyó o facilitó los vínculos con el lugar de recepción. Al respecto ver Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*.

<sup>108</sup> Puccia, *Barracas: su historia y sus tradiciones*, 380. Sobre inmigración gallega, ver entre otros: Farías, "Asociacionismo étnico e integración social"; Farías, "Antonio Paredes Rey ¿identidad étnica o integración social? (1883-1918)"; Sobre inmigración española en general: Moya, *Primos y extranjeros*.

<sup>109</sup> Ver Puccia, *Barracas: su historia y sus tradiciones*, Cap. LXX.

<sup>110</sup> Devoto, *Historia de los italianos en la Argentina*. Otra de las congregaciones italianas de la zona fue la "Fratellanza Artigiana" (Sociedad de Socorros Mutuos Fraternidad Artesana), fundada en 1891, en Ruy Díaz de Guzmán 375. En 1904 contaba con 429 socios varones y 5 mujeres, que abonaban una cuota de \$1,20. En 1916 tenía 460 socios. Sus salones fueron sede de bailes y eventos, y luego fue sede del Club "Sol del Plata".

funcionó en Sarmiento 786 (actual Coronel Salvadores 1400). Contaba con una importante biblioteca, y su salón fue uno de los más importantes del barrio, alquilado para innumerables bailes, orquestas y funciones teatrales. Por sus salas pasaron importantes tangueros, como Guillermo Bataglia y Pablo Podestá. Enrique Cadícamo rememora en sus letras al salón Cavour a comienzos del siglo XX, como un espacio de mixtura de nacionalidades, y de reunión de los bajos fondos porteños: “La Cavour fue un salón de gente temeraria (...) barrio de milongueros, taitas y cuarteadores”. El salón cobraba vida los sábados por la noche, con los números musicales, teatrales, folclóricos y tangueros: “Sábado por la noche “función y baile había”; ahí el filodramático daba Justicia Criolla, el “Centro Parlatutti” la sala conmovía y el drama hacía llorar igual que la cebolla”. El baile era el alma del evento: “todo aquello se convertía en pista; Garrote [Vicente Greco, compositor, director de orquesta y bandoneonista de la “Guardia Vieja” del tango] con su trío hacía de parrilla, sus tangos inspirados, era bandoneonista”. Sitio de mezcla, lo fue también de conflictos, de “taitas” y guapos<sup>111</sup>.

Las asociaciones mutuales y comunitarias se multiplicaron constantemente acompañando al flujo migratorio, exceden con mucho a estas instituciones, y cansaría al lector enumerarlas todas<sup>112</sup>. Vale recalcar su labor en la construcción de lazos sociales, de solidaridad, su acción mutua y de protección a los trabajadores de la zona, y su contribución a la identidad obrera de Barracas. En el mismo sentido colaboraron las logias masónicas que también se instalaron en la zona, éntrelas que destaca “Hijos del Trabajo”,

---

<sup>111</sup> “Taita” es un término referido a hombres desafiantes y matones. “Salón La Cavour”, Cadícamo, *Poemas del bajo fondo; viento que lleva y trae*. “Cuando ya las parejas salían a bailar siempre había un incidente que aparejaba el corte, pendencieras miradas se echaban al pasar y las provocaciones eran el gran deporte”, insiste.

<sup>112</sup> Entre ellas: la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutos La Fraternidad Internacional, fundada en 1899, cuyo secretario-gerente fue, hasta su muerte, el socialista Francisco Cardala. En 1899, en Patricios y Suárez se instaló la La Unión Popular; en Hornos y Australia, La Sanitaria Argentina. La Cavourina, por ser sus integrantes miembros disgregados de la Cavour, se instaló en Australia 1135 (actual 1835), frente a la Plaza Herrera; la Sociedad Liguria, fundada en 1889 en Azara 645, en la misma casa que luego ocupó la Sociedad Unión Israelita Sefaradí Luz Eterna, antes de construir su amplia sede en Villafañe 1539; la Sociedad Francesa de S. M. de Barracas al Norte, La Humanitaria en Azara 1418, Centro Galaico en Jorge 750, Cuba Española en Sarmiento 802 (Coronel Salvadores 1500), Flor de los Olivos en Olivos 844, Vittorio Emanuele, en Iriarte 719 (hoy 2221), donde también funcionó el cine Libertad; el Centro Recreativo Los Unidos de Barracas al Norte, fundado en 1902; el Centro Juventud Unida de Barracas en 1903; la sociedad recreativa Los libres de Barracas en 1904. La Cía. Gral. de Fósforos poseía en Vieytes 1340 una sala de espectáculos y funcionó una escuela nocturna para obreros, sostenida por la empresa. En 1905, en el restaurante La Taberna de la calle California 1217 (hoy 1925), que ocupa actualmente la escuela Fraga', un núcleo de residentes italianos, vecinos y obreros casi todos de la Cía. Gral. de Fósforos, fundaron la Sociedad Italiana Coral y Musical Amílcare Ponchielli que alternó el fomento de la música y del “bel canto” con la práctica de “tiro al blanco”. Bajo la presidencia de Alfredo Gilardone se instaló en la calle Herrera 1789, y ancló en Coronel Salvadores 1622, donde funcionó hasta 1973. En 1928, un núcleo de vecinos que habían participado en esa sociedad, constituyeron el Club Ítalo-Argentino Renacimiento, que se fusionó con el Club Social de Barracas, pasando al local de esta entidad, Montes de Oca 1517, con el nombre de Club Social de Santa Lucía. Puccia, *Barracas: su historia y sus tradiciones*, 387–88.

ubicada aún en la calle San Antonio 814, que tenía una fuerte base obrera, integrando a un elevado número de italianos, argentinos, españoles, franceses e ingleses, éstos últimos, empleados del ferrocarril. En 1904 constituyó una mutual, que tenía entre sus objetivos “difundir entre sus asociados la educación, instrucción civil y moral, practicar la caridad y el socorro mutuo entre los mismos bajo el precepto “Uno para todos, todos para uno”, velar por la libertad civil y la conciencia y por el perfeccionamiento de la humanidad”, otorgar subsidios por fallecimiento, préstamos a sus asociados, difundir la educación e instrucción civil y moral, la caridad, beneficencia, y sostener una Biblioteca<sup>113</sup>. Esta se construyó en la parte trasera del edificio y se convirtió en Biblioteca Popular en 1927, sostenida por los recursos de la Sociedad, con la Protección de la Comisión de Bibliotecas Populares. El Reglamento de la Biblioteca de 1936 establecía que el material de lectura podía ser consultado sin costo alguno, y contaba con una gran afluencia de lectores (30 a 35 diarios), incluyendo una “gran cantidad de niños”. Además realizaba actos culturales abiertos a la comunidad de Barracas orientados a la educación, la difusión de la ciencia y la infancia<sup>114</sup>.

Incluso la presencia del catolicismo colaboró de algún modo a la identidad barrial obrera. En 1894 inició sus actividades en el barrio el Círculo de Obreros católicos de Santa Lucía, en la Av. Montes de Oca. A principios de siglo, según Enrique Puccia, tenía 1.600 socios y 400 socias, que abonaban \$1,10 y \$0,60, respectivamente, aunque en 1946 se habían reducido a 450. Realizaba actos culturales, juegos infantiles, contaba con consultorio médico y biblioteca, cumpliendo funciones de socorro mutuo, a la vez que propendía a la difusión de la “doctrina social católica y de las normas de la moral cristiana”<sup>115</sup>. Vinculada a esta última debemos mencionar las iglesias y congregaciones del barrio, y la acción de un movimiento social católico preocupado por la situación

---

<sup>113</sup> De acuerdo a la reconstrucción hecha por Carla Levin Rabey y Olga Vitali, en base a las Actas Masónicas, Actas Civiles, Copiadores de correspondencia, 1882 – 1983, fue fundada el 4 de marzo de 1882. Tras 4 mudanzas en 8 años (se cree que por persecuciones), en 1890, se instaló en su sede definitiva, en la que trabajó en forma ininterrumpida hasta el 6 de abril de 1983, cuando fue disuelta por decreto por su falta de actividad. Levin Rabey, “Respetable Logia Hijos del Trabajo”. Otras fueron la logia Tito Vezio, Armonía Fraternal y Eureka (fundada en 1887 y perteneciente a la masonería de rito escocés). Puccia, *Barracas: su historia y sus tradiciones*, 260.

<sup>114</sup> En 1951 dejó de pertenecer a las Bibliotecas Populares. Levin Rabey, “Respetable Logia Hijos del Trabajo”.

<sup>115</sup> “Historia de los círculos”, *El Trabajo*, 5/1913, 8-9. Ver: Auza, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. T1*; Sánchez Gamarra, *Vida del Padre Grote*. Su labor en Barracas: Asquini y Scheinkman, “El Círculo de Obreros católicos de Santa Lucía”. Gabriel A. Casós, “El Círculo de Obreros”, *Rumbos*, s/f. (ca. 1946). Puccia, *Barracas: su historia y sus tradiciones*, 387–88. *Boletín del Círculo de Obreros de Sta. Lucía*, 5/1929, s/n.

obrero, plasmada en obras como la beneficencia de Santa Felicitas<sup>116</sup>. La Iglesia de Santa Lucía (1887) fue cabeza de parroquia y sede inicial de los Círculos de Obreros católicos y sus fiestas patronales constituyeron uno de los encuentros y festejos públicos del barrio: durante 8 días, cada 13 de diciembre, Montes de Oca se veía “conmocionada” por la fe de los vecinos<sup>117</sup>.

También las organizaciones políticas cumplieron un importante papel en la conformación de la identidad barrial, hundiendo raíces en las redes de sociabilidad locales. Muy tempranamente Barracas registró la presencia de círculos anarquistas activos en el barrio, puesto que éstos se multiplicaron en las zonas de mayor concentración obrera, donde también se hallaban ubicados los locales gremiales y los centros socialistas<sup>118</sup>. Entre la actividad ácrata tuvo un papel muy importante la creación de escuelas racionalistas de educación libertaria. Estas fueron, en palabras de Juan Suriano, “un intento ideológico de construcción de la identidad de los trabajadores, apoyado en conceptos que combatían el patriotismo, el militarismo, el clericalismo y rescataban el racionalismo como doctrina educativa alternativa” y de transformación social<sup>119</sup>. Por ello buscaban competir con las escuelas oficiales inauguradas en el barrio<sup>120</sup>. Fundadas a fines del siglo XIX, fueron sumamente vitales en la primera década del siglo, y por sus aulas pasaron centenares de niños, así como trabajadores adultos, albañiles y portuarios de la zona que contribuyeron a sostenerlas<sup>121</sup>. Posiblemente la represión estatal

---

<sup>116</sup> Obra de beneficencia de la Comisión de Señoras de San Vicente de Paul, quienes sostuvieron un comedor obrero, talleres y viviendas para obreras en los túneles de Santa Felicitas. La Iglesia de Santa Felicitas (1876) se instaló por la caridad de la familia de Felicitas Guerrero, siendo uno de los nodos del barrio. Celia Lapalma de Emery, *Acción pública y privada en favor de la mujer y del niño en la Republica Argentina*, 41-67.

<sup>117</sup> Si bien historiadores afines a la parroquia de Barracas han querido dotarla de una larga inserción en la zona, denominándola incluso “Santa Lucía, la vieja”, hasta poco antes de 1885 no había más que un oratorio. Aslan, Noya, y Novoa, “Buenos Aires”, 53. Samperio, *Tercer cincuentenario de Santa Lucía*

<sup>118</sup> Suriano, *Anarquistas*, 51. Gonzalo Zaragoza ha registrado numerosos círculos ácratas en la década final del siglo XIX: “Los Hambrientos” de Barracas al Norte (1891), “Los Ácratas” (1896), “Ne dio de padrone” (1898), “Círculo de Estudios Sociales de Barracas al Norte”, “Tierra y Libertad” y “11 de Noviembre” (1889), “La Agitación” (1900), Sociedad Instructiva y Recreativa Artesanos Unidos de Barracas al Norte; e incluso, una sociedad masónica, la Sociedad Tito Vezio de Barracas al Norte, que funcionó en Alvarado 1963 (local luego ocupado por la Casa del Pueblo socialista) y habría estado relacionada con los círculos ácratas italianos. Zaragoza Rovira, *Anarquismo argentino, 1876-1902*, 120, 150, 180, 255, 267.

<sup>119</sup> Suriano, *Anarquistas*, 217.

<sup>120</sup> Como la Escuela Manuel de Sarratea (1865), Escuela Fray J. Santa M. de Oro (1866), Escuela Normal de Maestras Nro. 1 (1874), Escuela Bernardo de Irigoyen (1875). Posteriormente abrieron la Escuela Superior de Comercio “Sud” de varones (luego J. V. González, 1905), y la Escuela Normal Nro. 5 (1909), entre otras. Ver: Cucuzza, “El sistema educativo argentino”; Puiggrós, *Sujetos, disciplina y curriculum*; Puiggrós, *Historia de la educación en la Argentina*; Dussel, *Curriculum, humanismo y democracia*; Carli, *Niñez, pedagogía y política*.

<sup>121</sup> En 1899 abrió la escuela libertaria “Nueva Humanidad” creada por los obreros del matadero, las sociedades anarquistas de Barracas, y la Sociedad de Resistencia de albañiles. Datos de *La Protesta Humana*, 11/2/1902; en Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres*, 91; sobre educación libertaria ver también el Cap VI de Suriano, *Anarquistas*, 217–54. Por choques con el Consejo Escolar y las



llevara al declive de estas iniciativas, pero el proyecto pedagógico alternativo, centrado en la creación de instituciones regulares de enseñanza, renovó impulso en 1906, y los gremios de Carpinteros, Conductores de Carros y Marineros y Foguistas tuvieron sus propias escuelas<sup>122</sup>. En 1908 se concretó la instalación de una Escuela Moderna en Buenos Aires, ubicada también en Barracas, en Uspallata 407, con cursos diurnos por la mañana y la tarde, con una cuota mensual de \$2, dirigida por Julio R. Barcos. Destinada a la educación de niños, cuyo número Barrancos estima cercano al centenar, organizó picnics y fiestas al aire libre, un cuadro filodramático, un coro y un pequeño conjunto orquestal, como prolongación de los hábitos pedagógicos de las escuelas racionalistas. Algunas actividades y funciones se realizaron en salones emblemáticos del barrio, como la Casa Suiza o el Salón Cavour<sup>123</sup>. La presencia ácrata se hacía sentir en la cotidianeidad de los trabajadores del barrio, y no debe subestimarse el impacto de estas iniciativas en la difusión de una cultura obrera contestataria y alternativa.

También los socialistas tuvieron una considerable actividad política, cultural y educativa en el barrio, de gran continuidad. El Centro Socialista Revolucionario de Barracas al Norte fue fundado en junio de 1895. En 1932, al cumplir su 37 aniversario, un largo volumen conmemorativo afirmaba que Barracas había sido desde el comienzo un “baluarte socialista”<sup>124</sup>. Este centro, en sus comienzos, realizaba conferencias públicas de propaganda, y sus miembros repartían *LV*, editaban manifiestos y se metían “entre los grupos de obreros luchando con los anarquistas y despertando en los indiferentes el interés por nuestras doctrinas, logrando conseguir lo que no nos había sido posible en los demás barrios y asegurando al Centro una vida que no se interrumpió más”, según recordaba

---

autoridades, su director Juan C. Cazabat, español, fue forzado a abandonar el país en 1902 por la Ley de Residencia. En 1904, el Centro de Enseñanza Popular Barracas al Norte estableció una escuela en Lamadrid 363, también hostigada por las autoridades educativas. Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres*, 99–100.

<sup>122</sup> Vinculada a los obreros del puerto, para la población adulta y en horario nocturno, se instaló una escuela, a cargo de Esteban Almada, reconocido organizador libertario. A mediados de 1907, funcionaban 3 escuelas nocturnas: la de Carpinteros, que brindaba enseñanza a adultos los lunes y jueves de 8 a 10 de la noche; la de Conductores de Carros, que daba clases los martes y jueves, y la de Marineros y Foguistas, en La Boca, que atendía los miércoles y sábados en el mismo horario. Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres*, 104.

<sup>123</sup> Nuevamente el estado de sitio en 1909 puso término a la experiencia. Refundada en 1912 bajo el auspicio de la Liga de Educación Racionalista creada ese año, volvió a perecer poco después. *Ibid.*, 118–19, 134–40.

<sup>124</sup> Centro Socialista de Barracas, *Centro Socialista de Barracas*, 1, 4, 12. Sobre sus orígenes: Asquini y Poy, “La experiencia colectivista”. Entre sus fundadores estaban los hermanos españoles Ricardo (carpintero) y Francisco Cardala (mecánico en los talleres del Ferrocarril Sud); ya el año siguiente la crónica mencionaba también a la “señorita Cipriana Cardala”, hermana de los anteriores, modista de 14 años quien bordó la primera bandera del centro, que flameó por vez primera el 1° de mayo de 1896, y en cuya casa de madera se fundó y funcionó el centro, y varias secretarías de sindicatos, como los Mecánicos y anexos.

Vicente Rosáñez, destacado socialista, puesto que “Barracas era el barrio obrero más popular”<sup>125</sup>.

El centro fue sede de reuniones y acompañó a huelguistas, como en el conflicto ferroviario de 1896. Además, Cipriana Cardala y otras socialistas comenzaron a hablar a las obreras dando conferencias, conformando la primera Agrupación Socialista de mujeres en el barrio. De acuerdo a la crónica, la intervención femenina fue notoria en todos los centros, agrupaciones y bibliotecas socialistas de Barracas, y se destacó particularmente en la labor cultural y de capacitación social realizada entre las obreras: impartían cursos de bordado, corte y confección, y clases especiales en la Sociedad Luz, el centro socialista y otros comités. En el plano gremial “no ha habido en Barracas al Norte, localidad eminentemente fabril, conflicto entre el capital y el trabajo donde las mujeres proletarias educadas en el calor de los Centros Socialistas no hayan asumido una actitud digna y valiente en defensa de sus intereses de clase, siendo ellas, las que en muchos casos, mantenían con su entusiasmo, latente el espíritu de lucha entre los hombres indecisos”<sup>126</sup>. En los años '30 esta obra continuó en la Agrupación Femenina “Amanda Ares”, anexa al Centro Socialista de Barracas.

El carácter proletario de la labor socialista en la zona fue destacado también por José Lemos, quien se incorporó al centro en 1897 y consideraba que “de los centros socialistas de la Capital Federal, el de la sección tercera es el más típicamente obrero y el que, dadas las características del medio fabril e industrial en el que actúa, ha tenido una mayor gravitación en el campo de la agitación proletaria”, destacándose en las luchas obreras. Era también un baluarte de votantes socialistas y un centro de instrucción de los trabajadores y niños del barrio<sup>127</sup>. Hubo también activa propaganda organizada en torno al local, desde el que editaron el periódico *El Proletario* para la difusión de la obra y la cultura socialista, escrito directamente por trabajadores<sup>128</sup>.

---

<sup>125</sup> Centro Socialista de Barracas, *Centro Socialista de Barracas*, 14.

<sup>126</sup> Centro Socialista de Barracas, *Centro Socialista de Barracas*, 28. Entre las fundadoras figuran Faustina G. de Cardala, Vitalina Pacheco, María García, Josefa González, Celestina López, Lola García y Romilda Roes.

<sup>127</sup> En el local de la calle Sarmiento (hoy Coronel Salvadores) funcionó una escuela de primeras letras, donde algunos afiliados recibieron las primeras nociones de la enseñanza común con maestros improvisados como Bernardo Irurzun y Guido Anatolio Cartey. El local de la calle Iriarte se convirtió en sala de lectura, aula de conferencias y recreo infantil, “donde rivalizaban en entusiasmo por atraer al socialismo lo mismo a los hombres maduros que a los jóvenes y los niños”, donde había visto concurrir, “siendo un niño de corta edad”, al luego diputado socialista José Luis Pena. Entre los entusiastas camaradas recordaba a José Timón, “*el héroe del engrudo*, incansable fijador de carteles”. Centro Socialista de Barracas, *Centro Socialista de Barracas*, 29-32.

<sup>128</sup> “Escrito por la clase trabajadora; pero no por la clase trabajadora intelectual solamente, como se ha hecho hasta ahora, sino también por los obreros manuales, por esos proletarios de manos callosas, llenas de golpes y machucones que de retorno al hogar, después de una tremenda jornada, meditan profundamente

La acción socialista en Barracas buscaba llegar de forma regular y pareja a todos los circuitos de la sección, a través de subcomités, centros y bibliotecas bien distribuidos en el barrio, lo cual se intensificó con la vida política comunal de los años de entreguerras. Esta acción parecía ser eficaz. Según afirmaban sus impulsores, “la población de nuestro barrio, en su inmensa mayoría trabajadora responde a nuestra acción acompañando a nuestro Partido con el calor de su simpatía”. Junto al centro, en los años '30, podían mencionarse un club, un subcomité, un Centro Cultural y otros tantos subcomités que actuaban en los momentos de campaña electoral. La agrupación Juventud Socialista “Domingo de Armas”, de 1927, era la encargada de la “propaganda juvenil”, participaba en torneos deportivos organizados por la Confederación Juvenil Socialista y organizaba para el Día de la Juventud festivales artísticos y danzantes, entre otras actividades. Junto con la Agrupación Femenina “Amanda Ares” sostenía un cuadro artístico de aficionados, “que ha tomado parte con buen éxito en varios festivales”, lo cual había permitido dar en el local del centro funciones a las que asistían “buena cantidad de familias del barrio”. La agrupación femenina dictaba cursos de corte y confección y labores, a los que concurrían “buena cantidad de alumnas en su mayoría chicas trabajadoras”. En el local del centro, ubicado en 1932 en Montes de Oca 1863, tenían su sede la Federación Obrera Textil, los Sindicatos de Aserradores y Anexos de Boca y Barracas y el de Transportadores de Reses, así como los huelguistas de numerosos conflictos obreros de la zona. La biblioteca “Francisco Bilbao” fue fundada en 1927, y funcionaba allí una sección infantil, con un anexo para escolares, que realizaba frecuentemente actos culturales y dictaba cursos populares de instrucción, en ocasiones con la colaboración de la agrupación femenina<sup>129</sup>.

La mítica Sociedad Luz, aún en pie, fue fundada en 1899. Funcionó desde 1913 en el entresuelo de El Hogar Obrero, pasando a su edificio propio de la calle Suárez 1301 en 1922. Su objetivo era “capacitar e instruir a los trabajadores” en su universidad obrera. Dictaba cursos de instrucción popular, a los que asistían “crecidísimas cantidades de alumnos”, y tenía una amplia biblioteca y una nutrida colección de libros, consultada diariamente por “gran cantidad de lectores”. Una breve reseña resume su dinámica actividad en el barrio:

“Rara es la semana que en su amplio local, no se realizan actos públicos, a los que asiduamente concurren numerosas familias y jóvenes del barrio como también alumnos de sus cursos. Casi todos los domingos realiza visitas de

---

con verdadero espíritu filosófico” “Nuestro propósito”, *El proletario*, 1/10/1903, 1; facsímil en Centro Socialista de Barracas, *Centro Socialista de Barracas*, 39.

<sup>129</sup> Centro Socialista de Barracas, *Centro Socialista de Barracas*, 55-58. Sobre el teatro socialista en entreguerras; Guiamet, “Por fuera de la capillita literaria”.

estudio y excursiones a los museos, fábricas, laboratorios, etc., etc. Constantemente edita folletos y volantes, sobre los temas más variados y con un amplio carácter cultural y científico, publicaciones que ya alcanzan a varios millares”<sup>130</sup>.

La Asociación de Bibliotecas y Recreos Infantiles, fundada en 1913 por iniciativa de Fenía Chertkoff de Repetto, tuvo sede en la Sociedad Luz. Su objetivo era “sustraer a los niños de los barrios populosos de la capital a la calle y sus peligros físicos y morales, ofreciéndoles, en cambio, (...) una ocupación inteligentemente escogida por medio de libros, láminas, juguetes, juegos racionales y ejercicios físicos, cantos, paseos de estudio y labores manuales”<sup>131</sup>. Orientada a los niños obreros, también colaboró a la actividad cultural socialista en la barriada.

En 1923 se constituyó una comisión permanente para adquirir un edificio propio para asentar la Casa del Pueblo de Barracas, que debía poseer una buena biblioteca pública, un amplio salón para lectura, aulas para clases gratuitas, consultorio médico y jurídico, secretarías para gremios obreros y agrupaciones afines, un salón para asambleas y actos públicos, y sala-jardín de infantes. Estos principios resumen de algún modo el programa socialista de acción para el barrio, cuyo local propio se inauguró finalmente en 1933, en Alvarado 1965<sup>132</sup>.

Esta extensa reseña muestra sin dudas la importante inserción y presencia socialista entre las trabajadoras y trabajadores de la zona, que involucraba también a niños y jóvenes de las familias obreras en una extensa red de actividades. Esto llevó sin dudas al dirigente Francisco Dagnino a afirmar que el Partido Socialista estaba “fuertemente arraigado en esa barriada obrera de Barracas que desde 1892 constituyese como la ciudadela del movimiento obrero y socialista; como el baluarte de una hermosa y santa idea de renovación social, en un ambiente proletario simpatizante”. Consideraba por ello al “populoso, característico barrio de Barracas, la multiforme y abigarrada colmena humana –socialista ya en el alma y en la inteligencia de sus juventudes prestas a la lucha”<sup>133</sup>. La profusa acción socialista, que interpelaba exitosamente a los habitantes en tanto

---

<sup>130</sup> Centro Socialista de Barracas, *Centro Socialista de Barracas*, 40. Giménez, *Páginas de historia del movimiento social en la República Argentina*, 66-71. Sobre la labor cultural y educativa socialista, ver: Barrancos, *Educación, cultura y trabajadores*; Barrancos, *La escena iluminada*; Raiter, *Historia de una militancia de izquierda*; Camarero, “Concepciones y prácticas de la izquierda para el uso del tiempo libre de los trabajadores en la Argentina, 1920 y 1940”.

<sup>131</sup> Giménez, *Páginas de historia del movimiento social en la República Argentina*, 1927, 72-79.

<sup>132</sup> Esta debía ubicarse en el centro del barrio en el radio de las calles Iriarte a Suárez, de Vieytes a Montes de Oca, con preferencia ésta última. *Acta constitutiva de la Casa del Pueblo de Barracas*; “Casa del Pueblo, de Barracas. Será inaugurada el 7 de Abril. Programa de festejos”, *LV*, 2/4/1933, 3.

<sup>133</sup> Centro Socialista de Barracas, *Centro Socialista de Barracas*, 33.

trabajadores y obreros, contribuyó sin dudas a ligar la identidad barrial a una cultura de clase que para el PS debía ser letrada y culta.

Pero otras organizaciones políticas también tuvieron raigambre en el barrio con sus locales, bibliotecas, centros y comités, que solían también llevar el nombre del barrio. Estas complejizaron la dimensión identitaria barrial, tensándola, a la vez que reforzaban y contribuían a delimitar su identidad. La Unión Cívica Radical tuvo su comité en la esquina de Montes de Oca y Aristóbulo del Valle, pero seguramente su inserción fue mayor<sup>134</sup>. El Partido Socialista Independiente, a partir de 1928, se asentó en Montes de Oca 1190; y años después, el Partido Comunista se instaló en Iriarte 2671. Junto a ellos, otro importante papel en la construcción de vínculos, identidades y sociabilidad barrial le cupo a las publicaciones zonales<sup>135</sup>. Entre estas, a comienzos de siglo destacó el periódico *El progreso* de La Boca, que dedicó semanalmente una columna a Barracas, y supo aportar un tono de denuncia sobre las condiciones de la vida obrera, animado desde sectores afines al socialismo y los trabajadores.

Pero Barracas supo cobijar también espacios de ocio y divertimento popular. Bares, fondas, cafés, despachos de bebidas y billares animaban una sociabilidad masculina estructurada en torno al “honor”, que se derramó también hacia los prostíbulos, concentrados en la calle Pedro de Mendoza en La Boca, y en torno a las fábricas de Barracas<sup>136</sup>. A fines del siglo XIX, había 27 bares, cafés y despachos de bebidas, en Tres Esquinas, y las calles Santa Lucía, Salta y Sola, y aún a mediados de siglo era frecuente que los obreros, antes de entrar o al terminar sus turnos en las fábricas, tomaran un café, jugaran al billar o a las cartas. El consumo de alcohol era también frecuente entre trabajadores, como parte de una más amplia sociabilidad masculina<sup>137</sup>.

---

<sup>134</sup> Hay menos documentos para reconstruir la inserción radical, pero así parece indicarlo la importante gravitación del concejal Elena. El PS argentino tuvo también su local. Puccia, *Barracas: su historia y sus tradiciones*, 334.

<sup>135</sup> Puccia menciona los siguientes, pero no encontramos ejemplares: *Suspiros* (1885, Marcelo A. Rosasso); *El Imparcial* (1891-1934); *Riachuelo* (1896); *La Unión*, luego *La Actualidad* (1902, Celestino Fernández); *Filigranas* (1905, comisario José M. Batiz); *América* (1904-1910, Nicanor Echarte); *El Orden* (1908, Gonzalo Fraga Orzábal); *El Boletín del Sastre* (1914, Salvador Massei); *Nuevos Rumbos* (1915, Eduardo Nuñez); *Patricios* (1916, Augusto Almeida); *Democracia* (1917, Américo Elena); *Revista de Boca y Barracas* y *Alma Porteña*; hasta 1925, en su segunda época, *Azul*, de Vuelta de Rocha, que incluía a Barracas; *La Pluma* (1920, Reinaldo Elena), con epicentro en la Boca, se preocupaba por los problemas barraquenses; *Escoba* (1936, José S. Mazzáfero Donadío); *Semanario Parroquial de Santa Lucía* (1923, Presbítero Ignacio Paso Viola). *Ibid.*, 289–92.

<sup>136</sup> Gayol, *Sociabilidad en Buenos Aires*. Giménez, *Por los que viven y trabajan en los barrios de Boca y Barracas*. Alsogaray, *Trilogía de la trata de blancas*, 291-97. Sobre la prostitución: Guy, *El sexo peligroso*; Schettini, “Ordenanzas municipales, autoridad policial y trabajo femenino”.

<sup>137</sup> Gayol, *Sociabilidad en Buenos Aires*, 39. Testimonios de vecinos en González, *Barracas*, 169–73.

Los clubes y la práctica del fútbol fueron espacios de ocio y cultura barrial, inicialmente masculinos. Entre ellos podemos mencionar el Club Social de Santa Lucía (1901), Club Barracas Central (1904), Club Barracas Juniors (1912), Club Sportivo Barracas (1913) y Club Sportsman (1920), aunque los más representativos del barrio fueron Sportivo Barracas y Barracas Central<sup>138</sup>. Del Sportivo Barracas disponemos de memorias y balances. Estas muestran que, en sus comienzos, el club era un ámbito de sociabilidad masculina organizado en torno a la práctica del fútbol. Fundado en 1913, ya en 1914 contaba con 743 socios<sup>139</sup>. En 1918, con el objeto de ampliar la opción deportiva e incorporar mujeres, optó por construir canchas de tenis, “lo que nos facilitaría la admisión de socias a quienes se les podría ofrecer la práctica del noble y saludable juego (...) que sería un lugar predilecto de reunión al aire libre y facilitaría las vinculaciones sociales”. Para ello se citó a un “grupo numeroso y distinguido de señoritas”, que solicitaron su adhesión en número de 50. Estas mujeres tomaron “parte activa en la vida del Club, organizando festivales que al mismo tiempo que procuraron beneficios pecuniarios apreciables han creado a nuestra Institución un ambiente social distinguido”<sup>140</sup>. Y programaron bailes familiares en salones como “L’Aiglon”, funciones cinematográficas en el cine Select y veladas teatrales en el teatro “Nuevo”.

Esta acción femenina permitía “la vinculación directa con los hogares por intermedio del elemento femenino confiado a nuestra cultura y honor, era el único escalón que nos faltaba ascender para colocarnos a la altura de las primeras instituciones sociales y deportivas del país”<sup>141</sup>. Además, las actividades se diversificaron: junto a la cancha de pelotas, estaba la sección pesas y clavos, la sala de box, gimnasia y esgrima, billares, ajedrez, juegos de salón, biblioteca (que en 1920 prestaba unos 125-150 libros al mes), un local social (con buffet y hasta peluquería), una sala de música, “punto de reunión predilecto de muchos señores socios” e incluso una sección de colombofilia con un palomar, y se proyectó un cine-teatro en la calle Montes de Oca. En 1920 se habían jugado en la cancha de pelota 4.710 partidos, además de los correspondientes al Campeonato Nacional. La comisión organizaba almuerzos selectos y un curso en Montes de Oca, a beneficio de distintas obras para mejorar el barrio, como el Hospital Rawson, el local social o la Biblioteca. Los bailes de carnaval eran masivos, y para ellos se habilitaba incluso la cancha de pelota. En 1920 el club contaba con 5 socios honorarios, 160 socias,

---

<sup>138</sup> Frydenberg, *Historia social del fútbol*, 157.

<sup>139</sup> *Memoria y balance presentados por la Comisión Directiva del Club Sportivo Barracas*, 1914.

<sup>140</sup> *Memoria y balance presentados por la Comisión Directiva del Club Sportivo Barracas*, 1919.

<sup>141</sup> *Memoria y balance presentados por la Comisión Directiva del Club Sportivo Barracas*, 1919.

590 socios activos, 310 socios de fútbol y 493 cadetes, nucleando a un total de 1.558 personas. La cuota de ingreso, desde 1924, fue de \$10 para los socios activos y \$5 para los cadetes (menores de 16 años), y las socias y socios de fútbol no pagaban cuota de ingreso<sup>142</sup>. En 1933 se incrementó la cantidad de socios activos en relación a los socios del fútbol. Posiblemente la diversificación de las actividades sociales promovidas por la comisión femenina multiplicara el atractivo social de pertenencia al club, que culminó el pasaje de un club de fútbol a un club social, convirtiéndose en un espacio de integración entre mujeres y varones, sede de incansables fiestas y bailes. Los 1420 varones (activos, vitalicios y honorarios), contrastaban con los solo 98 socios de fútbol, 596 socias (activas y vitalicias), 570 cadetes y 72 cadetas<sup>143</sup>. La opción deportiva femenina se diversificó en la década del '20, bajo el auspicio de la comisión de socias: un equipo de atletismo, postas, natación o equipos mixtos de tenis ofrecían una variedad de actividades para las mujeres. Además, la comisión de socias organizó una orquesta de cadetes y un curso de ayuda escolar para cadetes aplazados<sup>144</sup>.

Junto a la actividad social en el marco de los clubes, en entreguerras puede apreciarse una nutrida expansión de los teatros y sobre todo los cines barriales como entretenimientos populares<sup>145</sup>. Las entradas costaban \$0,10 y \$0,15 la “completa”, con derecho al café, al “capuchino” o una “masita”, y eran uno de los divertimentos favoritos de la infancia. Desde su apertura en 1919, la “élite” barraquense concurría a las veladas del “Social”, en Montes de Oca 1643, pero la oferta popular más modesta era amplia. Un clásico era el cine-teatro “Montes de Oca” 1773 (luego “Select Barracas”, 1921), en el “centro” barrial, y el teatro “Solís” (1926)<sup>146</sup>. En 1937 un observador local consideraba que “hasta las familias más humildes cuentan en sus presupuestos con partidas (...) para las diversiones más elementales. Para comprobarlo, bastaría estacionarse en las puertas de nuestros cines, o en los bares y sitios de diversión”<sup>147</sup>.

Los divertimentos de la infancia solían transcurrir en las calles. Esto fue lamentado, tanto en la visión edulcorada de *LV*, que veía con tristeza el panorama de “decenas de niños —flor del suburbio— [que] pueblan con sus gritos y sus juegos de hijos de pobre

---

<sup>142</sup> *Memoria y balance presentados por la Comisión Directiva del Club Sportivo Barracas*, 1921, 1923.

<sup>143</sup> *Memoria y balance presentados por la Comisión Directiva del Club Sportivo Barracas*, 1934.

<sup>144</sup> *Memoria y balance presentados por la Comisión Directiva del Club Sportivo Barracas*, 1929.

<sup>145</sup> Sobre la expansión de los cines y teatros, entre otros: González Velasco, *Gente de teatro*; Karush, *Cultura de clase*; Mariño, *El mercado del deseo*.

<sup>146</sup> Puccia, *Barracas: su historia y sus tradiciones*, 361–62.

<sup>147</sup> Roglam, “En Barracas no hay Unión...?”, *Rumbos*, 11/11/1937, 7.

las calles abandonadas”<sup>148</sup>; como la visión menos empática de *Rumbos*, que denunciaba el espectáculo “deprimente” de “niños que mendigan frente a los cines de Barracas”, “implorando una moneda para adquirir la entrada, con insistencia hartamente molesta y digna de mejor causa. Como puede verse, no existe ni siquiera el atenuante de la necesidad (...) dado que se trata de niños que solicitan una limosna para asistir a la exhibición de películas, móvil inaceptable”. Los “malos hábitos” infantiles podían producir “sensibles desviaciones que incidan perjudicialmente en la vida de seres que están en plena formación”. Por eso ponían sobre aviso a las autoridades policiales, para que adoptaran “las medidas del caso”, en salvaguardia de la “salud moral de la infancia”<sup>149</sup>. Enrique Puccia recordaba también los actos de pillaje y vandalismo infantil en los cinematógrafos y los circos que iban a visitar la zona:

“¡Cuánto podría decirse de los inocentes párvulos que en las películas de “amor”, distraían su tedio haciendo estallar cohetes o encendiendo “buscapiés” que zigzagueaban chispeantes entre las piernas indefensas! Otros se entretenían quemando con el fuego de sus cigarrillos, la parte posterior de la ropa de quien tenía la desgracia de ubicarse delante. Si el damnificado era de “agallas”, se armaban “tremolinas” que podían terminar a trompadas, puntapiés, “cortaplumazos” o disparos (...) Cuando la víctima no estaba contaminada con la belicosidad del ambiente, se limitaba a tragar saliva y a buscar un asiento más lejano y seguro (si es que lo había), con gran regocijo de la “barra” provocadora, que festejaba su éxito con interjecciones no muy delicadas por cierto”<sup>150</sup>.

Era frecuente que los niños y jóvenes se organizaran en “barras” y “patotas”, que realizaban pilladas en la zona, gritando palabras soeces y groserías a mujeres y niñas<sup>151</sup>. Tanto los socialistas como los vecinos caracterizados de *Rumbos* promovían que el ocio infantil transcurriera en espacios destinados a tal fin, tales como las plazas. Los socialistas elogiaban la presencia del “parque Pereyra, con su césped y su lago, [que] ofrece un respiro para que salte la niñez proletaria”<sup>152</sup>. En *Rumbos* propugnaron la instalación de juegos infantiles en las plazas, y gratamente informaron cuando la Dirección de Paseos los colocó en las plazas Vértiz y Díaz Vélez, “de acuerdo a los reiterados pedidos que

---

<sup>148</sup> “En Barracas, a una cuadra de la Avda. Vélez Sarsfield. Mientras se demora un juicio veinte casas obreras amenazan desplomarse”, *LV*, 14/10/1939, 5.

<sup>149</sup> “Niños que mendigan frente a los cines de Barracas”, *Rumbos*, 27/7/1940, 1. Sobre la presencia infantil callejera y las reacciones contemporáneas: Ciafardo, *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)*; Ríos y Talak, “La niñez en los espacios urbanos (1890-1920)”; Zapiola, “La invención del menor”; Zapiola, “Los niños entre la escuela, el taller y la calle”; Aversa, “Un mundo de gente menuda”; Freidenraij, “La niñez desviada”.

<sup>150</sup> Puccia, *Barracas: su historia y sus tradiciones*, 300.

<sup>151</sup> “Actos que afectan la moral”, *Rumbos*, 12/11/1939, 1. Acha y Ben, “Amorales, patoteros, chongos y pítucos”.

<sup>152</sup> “En Barracas, a una cuadra de la Avda. Vélez Sarsfield. Mientras se demora un juicio veinte casas obreras amenazan desplomarse”, *LV*, 14/10/1939, 5.



hiciéramos llegar a las autoridades edilicias. La concurrencia de niños a ambas plazas es extraordinaria, demostrándose desde ya el enorme éxito que ha alcanzado la benéfica obra realizada en pro de nuestro mundo infantil”<sup>153</sup>.

La fiesta social por excelencia, y el momento cúlmine de encuentro de la juventud barrial, fue el carnaval. A principios de siglo combatido por la izquierda, se convirtió en indiscutida fiesta popular, no solo en las calles sino también, con el correr del siglo, en las fiestas que continuaban por la noche en los clubes y asociaciones barriales<sup>154</sup>. Aunque era un espacio celebratorio jerarquizado, transformaba el espacio urbano y la apariencia de la zona. Eran los propios vecinos caracterizados quienes a comienzos de siglo se reunían a organizar los corsos y decorar las avenidas<sup>155</sup>. Allí, denunciaba el *Progreso*, transcurría el desfile de vehículos,

“desde el más suntuoso carruaje, hasta la maltrecha victoria de alquiler. La alta clase social, la aristocracia, la burguesía y la clase media, se hallan representadas allí. Sólo una clase falta: la más numerosa, la más triste, la más desgraciada, la más humilde y que congregada en las aceras de las amplias avenidas contempla el corso con ojos ávidos, tal vez con envidia, quizá con rencor, quizá con tumultuosos pensamientos en la mente: el pueblo”<sup>156</sup>.

En marzo de 1925, el domingo de carnaval, la avenida Montes de Oca vistió “guirnalda de lamparitas eléctricas y grotescos mascarones” en las columnas del alumbrado. El palco oficial albergaba a las personalidades reconocidas del Club Social Santa Lucía; filas de carruajes desfilaban, con jóvenes de familias caracterizadas cubriendo sus rostros tras los disfraces. “Junto al cordón de las aceras las chicas del barrio cambian flores (nardos y claveles) y muñequitos con los jóvenes imberbes de pantalón oxford y sombrero de paja con copa alta y ancha cinta negra. El tango de Delfino “Sacate la caretita”, se ha prendido en todos los labios”<sup>157</sup>. Los vecinos que residían fuera de las calles del corso (Montes de Oca, Iriarte, Vieytes y California), “concurrían con sus sillas a cuestras y tomaban ubicación a lo largo de las veredas, ansiando compartir la alegría de esa gran fiesta popular”<sup>158</sup>. Por las noches, las calles de los “corsos” se convertían en un “hervidero de gente bulliciosa y alegre que se arremolinaba y apretujaba deseosa de no perder detalles del espectáculo y que armaba una gran algarabía con sus gritos y aplausos

---

<sup>153</sup> “Juegos Infantiles”, *Rumbos*, 15/01/1938, 1.

<sup>154</sup> “La apoteosis del dios “Momo””, *Progreso*, 5/3/1905, 1. Sobre carnavales, festejos y celebraciones populares: Falcón, “La larga batalla por el carnaval”; Falcón, “Rituales, fiestas y poder”; Bisso, *Sociabilidad, política y movilización; Lo celebratorio y lo festivo*.

<sup>155</sup> “De Barracas al Norte. Corso de la calle Iriarte”, *Progreso*, 8/2/1903, 1; “De Barracas al Norte. Corso de la calle California y Vieytes”, *Progreso*, 15/2/1903, 1.

<sup>156</sup> “La apoteosis del dios “Momo””, *Progreso*, 5/3/1905, 1.

<sup>157</sup> Riestra, José A., “Carnaval de 1925. El corso de Montes de Oca”, *Rumbos*, s.f. (ca. 1925).

<sup>158</sup> Puccia, *Barracas: su historia y sus tradiciones*, 327–28.

ante las bromas de las máscaras, graciosas y llenas de requiebros intencionados, pero carentes de maldad”. Tras los desfiles, en la década del ‘20 los clubes ganaron protagonismo y fueron sede de bailes, que duraban hasta altas horas de la noche, tras lo cual el “café de Campos y la “churrasquería” de Vera” se colmaban de “la muchachada” que había asistido a los bailes, con sus “rostros demacrados”, bostezos, humo, comentarios, y “pintitas de papel picado sobre los hombros y el perfume de los pomos”. En los años ‘40, la hegemonía de los clubes era notoria, por el número de fiestas, celebraciones y bailes carnavalescos, en los que tocaban orquestas típicas de tango y otros géneros populares<sup>159</sup>.

Este espacio de integración jerarquizado, de festejos y confraternización, no borraba, sin embargo, los contornos definidos del barrio. Por contraste, estos momentos de unidad mostraban la norma de una sociabilidad obrera que fluía de las bibliotecas socialistas al local gremial, del baile de club al café o el prostíbulo. Como recordaba una vecina, cuya infancia transcurrió en Barracas en los años ‘40: “Yo crecí en un barrio donde lo fundamental y los valores más importantes en la vida del barrio era el trabajo, yo crecí en un barrio que trabajaba tres turnos (...) y nosotros casi no mirábamos el reloj porque sabíamos casi la hora por la salida y la entrada y el movimiento de la gente”<sup>160</sup>.

### **Disputas por un arte y una cultura para Barracas**

En los años ‘20 y ‘30 hubo una serie de intentos letrados por “moralizar” al barrio y sus trabajadores, y llevarles “progreso”, “cultura” y modernización, emprendidos por el grupo nucleado en torno a la Sociedad de Fomento de Barracas y el periódico *Rumbos*. Como vimos, esto se plasmó en iniciativas que buscaban mejorar el aspecto urbano de calles y plazas, tratando de sacar a Barracas del “atraso”. Pero el “nuevo fomentismo” buscó también ilustrar, difundir cultura, dotarlo de historia, realzarlo publicando eventos sociales de vecinos caracterizados, entre otras iniciativas<sup>161</sup>. El grupo organizó conciertos y exposiciones artísticas, e invitó a pintores reconocidos, algunos de ellos vecinos y cercanos al barrio. En 1937 *Rumbos* patrocinó la “primera muestra de arte en Barracas”, con figuras de la Academia Nacional de Bellas Artes, y en 1940 propició la organización de una peña, “refugio para el arte y la cultura de Barracas que se encuentre a tono con la indudable jerarquía alcanzada por muchas de las figuras que ostentan su representación

---

<sup>159</sup> “Las reuniones de carnaval de 1940 en las entidades barraqueñas”, recorte s/f. (ca. 1940).

<sup>160</sup> Testimonio de Laura, en González, *Barracas*, 166.

<sup>161</sup> González, “Barrio Nazca”, 97.

en diversas ramas”, incluyendo a escultores, pintores, dibujantes y poetas<sup>162</sup>. Una “gran exposición de pintura y escultura”, en 1940, mostró obras de Benito Quinquela Martín, ya reconocido por sus retratos portuarios de la boca del Riachuelo, quien fue un frecuente colaborador del periódico y expuso varias veces en la zona.

Había en esta propuesta una cierta caracterización del tipo de arte considerado válido y moralizador para el barrio, cuya máxima expresión eran los paisajes portuarios y costeros de Quinquela, considerado por *Rumbos* un “Patriota de Barrio”<sup>163</sup>. Pero la temática del paisaje barrial reconocía antecedentes. Los retratos urbanos de Pío Collivadino, vecino y miembro de la Sociedad de Fomento y director por más de treinta años de la Academia Nacional de Bellas Artes, retomaban la temática de la ciudad y el río ya presente en las obras pioneras de Alfredo Lazzari<sup>164</sup>. Este último, en su retrato de la inundación de 1897 (*Imagen 2*), mostraba aún al territorio barraquense fundiéndose en el Riachuelo, los límites entre tierra y río difusos.

“El Riachuelo” de Collivadino, solo 15 años después, mostraba a Barracas y al río económicamente pujantes (*Imagen 3*). La rectificación del cauce, la modernidad de los puentes elevadores, las embarcaciones ordenadas, las usinas del paisaje industrial, el humo y las chimeneas, presentaban a la zona en progreso y ordenado dinamismo. Los cuadros que Quinquela dedicó, ya en los ’40, al Riachuelo a la altura de Barracas, introducen un elemento de alegre desorden con la presencia de los trabajadores, ausentes en los paisajes anteriores. Los estibadores y marítimos atareados en los barcos, junto al puente de Barracas, incorporan al paisaje la energía y laboriosidad obrera de la zona, a la vez que popularizaron una mirada pintoresca del río (*Imagen 4 y 5*)<sup>165</sup>. Estas representaciones contribuyeron a la difusión de una imagen barrial obrera e industrial, ligada al río y a sus trabajadores, armónica y pintoresca.

---

<sup>162</sup> “Primera muestra de arte en Barracas”, *Rumbos*, 11/11/1937, 2; “Bajo los auspicios de Rumbos se constituirá la Peña de Barracas. Figuras de brillantes antecedentes artísticos la prestigian con su adhesión”, *Rumbos*, 27/7/1940, 1; “Acontecimiento social y artístico que honra a Barracas”, *Rumbos*, 7/10/1945, 10-11.

<sup>163</sup> “Patriotismo de barrio”, *Rumbos*, 27/4/1941, 1.

<sup>164</sup> A diferencia de sus contemporáneos, que privilegiaban la temática rural, Collivadino incursionó en el paisaje urbano y las vistas de los suburbios urbanos. Malosetti Costa, *Collivadino*, 2006; *Pampa, ciudad y suburbio*; *Collivadino*, 2013. De su rol en la sociedad de fomento: “Renovación de autoridades”, *Rumbos*, 11/11/1937, 2.

<sup>165</sup> Silvestri, *El color del río*. Quinquela integró, con Santiago Stagnaro y Juan de Dios Filiberto, entre otros, el grupo de los pintores de la Boca, reunidos en torno a la Vuelta de Rocha.



Imagen 2 Alfredo Lazzari, "Inundación Barracas", 1897, óleo s/tabla, 13,6 x 34,2 cm., Museo Nacional de Bellas Artes.



Imagen 3 Pío Collivadino, "El Riachuelo", 1916, óleo s/tela, 72,3 x 84,5 cm., Museo Nacional de Bellas Artes.



Imagen 4 Benito Quinquela Martín, "Momento rosado o Viejo puente de Barracas", 1940, óleo s/tela, 125 x 105 cm., Col. Privada.

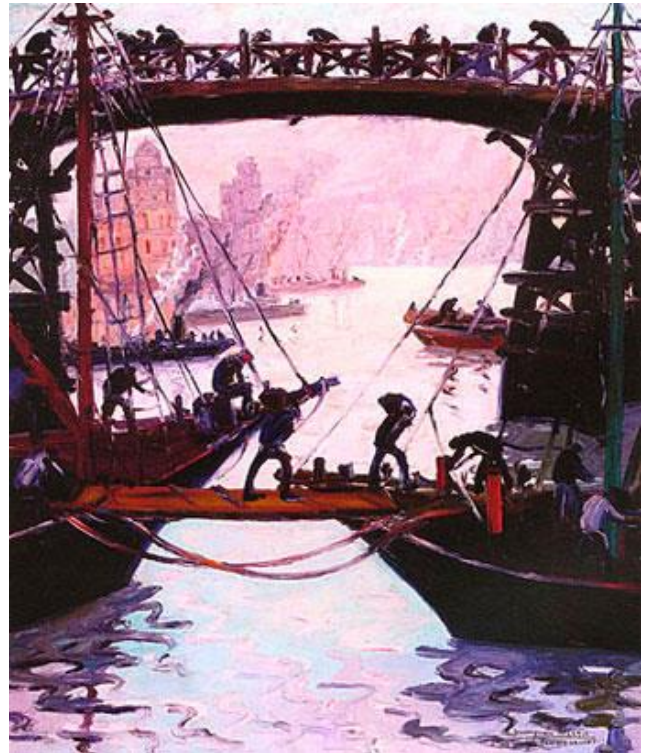


Imagen 5 Benito Quinquela Martín, "Puente sobre Barracas", 1944, óleo s/tela, 140 x 130 cm., Museo de Bellas Artes de la Boca.

En este recorte del arte válido a difundir, había indudablemente un intento por promover una cultura e identidad barrial ligada al río, la industria y el progreso, limando sus contornos más corrosivos. Esto se enmarcaba, entre los hombres de *Rumbos*, en un

proyecto más general para moralizar el barrio hacia adentro, pero también para limpiar su nombre “hacia el afuera”. El colaborador Rogelio Lambert se quejaba con amargura porque “desde antiguo nos impusieron esa fama de incivilizados merced a (...) la poca preocupación en elevar el nivel cultural del barrio de parte de quienes así debieron haberlo hecho. De estos males Barracas se ganó o le ganaron la triste popularidad que tiene, ahora por cierto bastante mejorada gracias al esfuerzo de unos pocos”. Entre los pocos que luchaban por mejorar el prestigio del barrio estaba *Rumbos*, que trataba con su acción culta de “limpiar” al río de sus aspectos más liminares, ya que,

“como todos los puertos del mundo congregó en sus inmediaciones a hombres de las más diversas condiciones, muchos al margen de la ley, para quienes la proximidad del río ofrecía seguro refugio (...). Por eso cada vez que se aludía a Barracas en su afán de perjudicarla se mencionaba esa parte ingrata de su vida. Ingrata y Fugaz. Pero se olvidaban recordar nombres ilustres (...) que vivieron en nuestro ambiente”<sup>166</sup>.

Esta empresa nunca logró modificar profundamente las imágenes predominantes sobre el barrio. Barracas era considerado “una mala palabra, que al oírla alguna niña encendía rubores en sus mejillas”. Sin embargo, los hombres de *Rumbos* miraban su labor con optimismo: “El “compadrito”, institución en la vida de nuestro pueblo se pegó un tiro en la sien cuando Barracas comenzó a ser centro de cultura”, afirmaban<sup>167</sup>. El esfuerzo más consciente en este sentido provino sin dudas de Enrique Puccia, eminente historiador del barrio, redactor y luego director del periódico. En *Barracas, su historia y sus tradiciones* (1968), el exponente más acabado de la historiografía barrial, el “historiador de Barracas” construyó e “inventó” una tradición y una historia sumamente exitosa que habría de perdurar y convertirse en parte del imaginario barrial. El intento por colocar y darle un lugar a esta zona indudablemente marginal hasta fines del siglo XIX, dentro de la “gran historia” de la nación, se plasma en su defensa de Barracas como presunto sitio de la fundación de Buenos Aires; como lugar de batalla en las invasiones inglesas; o bien en el realce de su pasado de quintas aristocráticas. En suma, se trataba de un intento por brindar una larga historia a un barrio que, como tal, solo tuvo una identidad en tiempos más recientes. Y no por su participación en la historia nacional, sino por la acción obrera y vecinal, que sólo parcialmente logró borrar su carácter de arrabal peligroso y descuidado. Sintomáticamente, las fábricas, los trabajadores, el conflicto social, el anarquismo, el socialismo y el comunismo se encuentran ausentes en su relato. El contorno marginal del

---

<sup>166</sup> Rogelio Lambert (Roglam), “¡Barracas! “Una mala palabra”, *Rumbos*, 26/10/1940, 3.

<sup>167</sup> Rogelio Lambert (Roglam), “¡Barracas! “Una mala palabra”, *Rumbos*, 26/10/1940, 3. El compadrito era el joven de condición social modesta que habitaba en las orillas de la ciudad, afecto a los despachos de bebida.

tango aparece también edulcorado, en una versión citadina aceptable, mientras que el arte de denuncia, es también excluido del relato.

Tal vez las palabras del socialista Ángel Giménez ante el Concejo Deliberante de la ciudad, fundamentando en 1927 sus proyectos de mejoras para Boca y Barracas, muestran claramente este contraste entre lo dicho y lo omitido:

“Existe un barrio de la ciudad, que la mente popular ha rodeado de tenebrosas leyendas, y una perversa literatura, ha encontrado amplio tema, esos barrios bajos y despreciados de Boca y Barracas, que cierta burguesía con humos aristocráticos, no se anima a llegar hasta allí, y han hecho, mejor dicho consideran que Buenos Aires lo constituyen los barrios residenciales, de suntuosos palacios, calles asfaltadas y hermosos parques. Sin embargo, estos despreciados barrios, son la base y riqueza de la ciudad, la puerta de entrada y salida de la riqueza trabajada por hercúleos brazos argentinos y extranjeros, que honestamente ganan el pan de cada día con el sudor de su frente (...), y que prueban la indiferencia criminal con que las autoridades ejecutivas han tratado esta zona, que se encuentra estancada como hace cincuenta años, mientras el esfuerzo individual ha levantado toda una ciudad”<sup>168</sup>.

Pese a las iniciativas letradas, los aspectos más marginales de la cultura obrera, las duras condiciones de vida, las huelgas y protestas, todo ello fue plasmado en expresiones culturales y artísticas como el tango, o la obra de los pintores de la “Escuela de Barracas”, significativamente omitidos de la cultura “cultura” promovida por las elites barriales.

El tango fue un gran difusor y constructor “mítico” del barrio como arrabal, vinculado al malevaje y las formas de sociabilidad masculina en las fondas y cafés<sup>169</sup>. Enrique Cadícamo destaca sin dudas, puesto que le dedicó muchas estrofas y puso letra al tango *Café de Barracas (No)*, de Eduardo Arolas (1892-1924), el “Tigre del Bandoneón”. El “viejo café” de comienzos de siglo, que evocaba “turbios recuerdos” y “entreveros de facas”. Su tango “Tres esquinas” alude al cruce de las calles Vieytes, Herrera y Osvaldo Cruz, y al café “Los Laureles” antes llamado “Tres esquinas”<sup>170</sup>. La letra fue escrita en 1940, para una música compuesta por el músico y director de orquesta Ángel D’Agostino: “Yo soy del barrio de Tres Esquinas, viejo baluarte de un arrabal, donde florecen como glicinas las lindas pibas de delantal”. Arrabal obrero y “pibas de delantal”, trabajadoras de la zona, afloran en el tango “de ese barrio de humilde rango”. También el compadrito, y su cultura liminal: “En sus ochavas compadrié de mozo, tiré la daga por un loco amor (...) Nada hay más lindo ni más compadre que mi suburbio murmurador, con los

---

<sup>168</sup> Giménez, *Por los que viven y trabajan en los barrios de Boca y Barracas*, 6-7.

<sup>169</sup> La expresión corresponde a Gorelik, *La grilla y el parque*, 277.

<sup>170</sup> Aún en pie, data de fines del siglo XIX. Albergó a tangueros de renombre y fue un espacio de discusión y debate político. Se decía que era frecuentado por Alfredo Palacios y Benito Quinquela Martín, desde la Casa del Pueblo de Alvarado al 1900. “Historia”, [accedido 5/4/2016]: <http://barloslaureles.com.ar/historia>



chimentos de las comadres y los piropos del Picaflor. Vieja barriada que fue estandarte de mis arrojitos de juventud... Yo soy del barrio que vive aparte en este siglo de Neo-Lux”. Tópicos clásicos como el suburbio, por oposición al centro, aparecen aquí y en su tango “Tres amigos”, de 1944, que rememora un pasado de compadres y amistad varonil compartida “por esas calles del sur”, donde el enfrentamiento y el malevaje estaban a la orden, puesto que “nunca faltan encontrones cuando un pobre se divierte”<sup>171</sup>.

También la obra pictórica de los Artistas del Pueblo remite a la marginalidad de la vida pobre del suburbio, pero en una versión más nítidamente clasista y política. Los orígenes del grupo se remontan a 1913, cuando estos artistas de origen inmigratorio y obrero se conocieron en las clases libres que la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, nacionalizada en 1905, dando lugar a la Academia Nacional de Bellas Artes, dictaba en su anexo en el suburbio sur. Dos talleres ubicados en Barracas fueron sus espacios de reunión: el de Santiago Palazzo, José Arato y Agustín Riganelli, y el que desde 1912 compartían Guillermo Facio Hebequer, Gonzalo del Villar, José Torre Revello, Adolfo Montero y otros, en la calle Pedro de Mendoza y Patricios, “verdadero centro de discusión y aprendizaje del grupo”. Tempranamente se volcaron a las técnicas del grabado, cuando éste se hallaba aún en su momento inaugural en la Argentina, y acudieron a Pío Collivadino, director de la Academia, para aprender la técnica del aguafuerte. La denominación del grupo vino de afuera: “Nos llamaban despectivamente ‘Escuela de Barracas’”, por su alusión al barrio obrero y marginal, recuerda Facio Hebequer en su *Autobiografía*, y el nombre fue reapropiado por el grupo compuesto por José Arato, Adolfo Bellocq, Guillermo Facio Hebequer, Santiago Palazzo, Agustín Riganelli y Abraham Vigo, como un mote identitario, puesto que resumía “los temas y personajes que querían para sus obras y el público al que se dirigían”<sup>172</sup>.

Hacia 1914 adoptaron la denominación Escuela de Barracas, en 1919 Grupo de los Cinco y en la década del ‘20 fueron conocidos como los Artistas del Pueblo, conformando

---

<sup>171</sup> “Café de Barracas (No)”. Música: Eduardo Arolas (1892-1924). Letra: Enrique Cadícamo (1900-1999). “Tres esquinas”, 1941. Música: Ángel D’Agostino / Alfredo Attadía. Letra: Enrique Cadícamo. “Tres amigos”, 1944. Música: Enrique Cadícamo. Letra: Enrique Cadícamo. Otros tangos dedicados a la zona: “Barracas”. Música: Pedro Iparraguirre. Letra: Juan Velich (1886-1951). “En un corralón de Barracas”, 1940. Música: Juan Cedrón. Letra: Homero Manzi. “El cuarteador”, 1941. Música: Enrique Cadícamo. Letra: Enrique Cadícamo. “Soledad la de Barracas”, 1945. Música: Roberto Garza. Letra: Carlos Bahr. Sobre historia del tango existe una nutrida bibliografía, de distinta procedencia; entre otros: Ferrer, *El tango*; Matamoro, *Historia del tango*; Gobello, *Breve historia crítica del tango*; Salas, *El tango*; Archetti, *Masculinidades*; Varela, *Mal de tango*; Mariño, *El mercado del deseo*.

<sup>172</sup> Facio Hebequer, Guillermo, *Autobiografía*, Buenos Aires, 1935. Citado en Muñoz, *Los Artistas del Pueblo, 1920-1930*, 11. Sobre los Artistas del Pueblo, además: Corti, *Vida y obra de Adolfo Bellocq*; Collazo, *Facio Hebequer*; Pacheco, “Adolfo Bellocq (1899-1972)”; Muñoz y Wechsler, “La ciudad moderna en la serie Buenos Aires de Guillermo Facio Hebequer”; Frank, *Los Artistas Del Pueblo*; Dolinko, “De la revisión del artista del pueblo al cuestionamiento institucional”.

un grupo unido por afinidades de origen social, por sus opciones artísticas y compromisos ideológicos: reivindicaron su origen y pertenencia a las clases trabajadoras, plasmada en su adhesión a las ideologías políticas de izquierda, inicialmente al anarquismo y al anarcosindicalismo. Aunque no todos asumieron su militancia con la misma intensidad y compromiso, muchas de sus obras revelan, en palabras de Miguel Ángel Muñoz, un “programa estético que procura asociar el arte a la política”, tanto en el contenido de sus obras (una estética realista cuyo tema por antonomasia es la clase trabajadora representada desde un “humanitarismo miserabilista” de filiación anarquista), como en su ética del trabajo manual que los llevó a preferir las técnicas más artesanales (grabado, talla directa en la escultura), como en el destinatario ideal de su obra (la clase trabajadora)<sup>173</sup>. Por ello Muñoz considera su arte como “arte militante”, orientado a concientizar al pueblo, a mostrarle las injusticias de la sociedad capitalista y a promover la revolución, lo que explica su opción por el realismo y las imágenes claras, accesibles, y la elección del grabado y la gráfica, las obras de arte múltiples, apartadas del mercado artístico tradicionalmente detentado por las élites. En sus obras difundieron una imagen obrera sufrida y marginal: “miserabilista”. El tema del arrabal, ya no centrado en el “paisaje” sino en sus personajes representativos, obreros, madres pobres, ancianos o niños, fue su temática dominante. Así lo registraba un cronista en 1920:

“El arrabal porteño, tan típicamente característico, ha encontrado en estos jóvenes sus mejores intérpretes. Casi toda su obra es el arrabal, y en ella vemos esos tipos desvencijados, rotos, estropeados por la vida, que la ciudad impele y el arrabal recoge; los chicos enfermizos que en él florecen, las viejas mitad abuelas y mitad brujas, y toda esa lamentable caravana de sus míseros personajes, cuya tragedia, pocas veces amengua con piadosa compasión la mano del artista”<sup>174</sup>.

En otras obras, más cercanas al anarcosindicalismo, aparecen en cambio los obreros arengando, en actitud rebelde. Obras que trataban de crear conciencia entre los trabajadores, retrataban a un movimiento obrero más organizado y revolucionario. La “oradora femenina” (1920), de Abraham Vigo (1893-1957), muestra una reunión de obreras en el contexto agitado de la posguerra. ¿Tejedoras? ¿Operarias? La mano en alto de la oradora remite a la organización, la política, las sociedades de resistencia y las demandas. “La Huelga” (1935), de la serie Luchas Proletarias, muestra el paisaje urbano fabril en el fondo, con sus usinas y chimeneas. En el frente, el conflicto, la represión, y una obrera huelguista, arrojando piedras frente a las armas de los uniformados a caballo,

---

<sup>173</sup> Muñoz, *Los Artistas del Pueblo, 1920-1930*, 7.

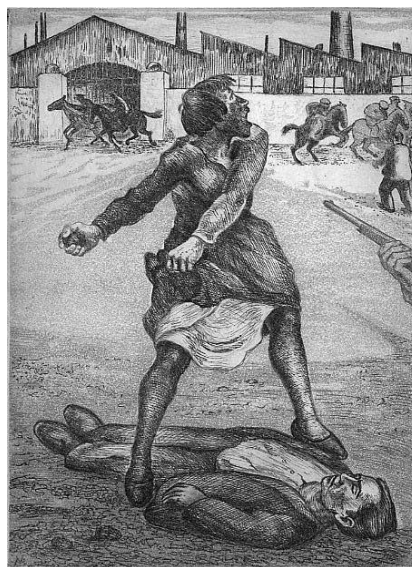
<sup>174</sup> “Próxima exposición artística de Arato, Facio, Riganelli y Vigo”, *La Época*, 13/10/1920. En *Ibid.*, 19.



en un enfrentamiento obrero (*Imagen 6 y 7*). Desde el arte, los artistas locales contribuyeron a la creación de una estética que caló en el imaginario popular.



*Imagen 6 Abraham Vigo, "Oradora femenina - Serie Los Oradores", 1920, aguafuerte s/ papel, 48,5 x 32,5 cm., Museo Nacional de Bellas Artes.*



*Imagen 7 Abraham Vigo, "La Huelga - Serie Luchas Proletarias", 1935, aguafuerte s/ papel, 42 x 32 cm., Museo Nacional de Bellas Artes.*

Desde un lugar progresista y difusamente socialista, la Biblioteca Popular de Barracas, estudiada por Juan Suriano, también participó del proyecto de dotar a Barracas de cultura letrada. Creada en noviembre de 1939 por un grupo de jóvenes del barrio que habían integrado el Comité de Ayuda a la España Republicana de la zona, se organizó en distintas subcomisiones y publicó un boletín, *Nuestra Hoja*. Aunque tuvo una posición “apolítica”, el grupo se pronunció contra el franquismo. En su seno convivieron simpatizantes de distintos partidos -mayoritariamente socialistas pero también comunistas, independientes y algunos radicales<sup>175</sup>. Llegó a tener 300 socios pero el público asistente a sus diversas actividades culturales era más amplio, y mayormente femenino. Según afirma Suriano, la biblioteca ocupó un lugar cultural no cubierto por las bibliotecas socialistas, ni por la gran cantidad de clubes de la zona. Su objeto era “trabajar por la elevación cultural” del pueblo. Se trataba de una “élite concientizada de su papel protagónico como mediadora y difusora de la cultura entre las “clases populares””<sup>176</sup>. Para ello desarrolló una serie de actividades que, a criterio de sus dirigentes, contribuían a mejorar al individuo en el plano cultural y espiritual y complementaban la educación oficial: lecturas comentadas, conferencias, revistas orales, conciertos, teatro de títeres, excursiones, visitas de estudio (a facultades, museos, estudios de grabación, talleres de escultura y pintura), torneos deportivos (damas,

<sup>175</sup> El “apoliticismo” fue un rasgo característico de las sociedades de fomento y bibliotecas populares. de Privitellio, *Vecinos y ciudadanos*, 141–47.

<sup>176</sup> Suriano, “La biblioteca popular de Barracas”, 163.

ajedrez, tenis de mesa), cursos, cine instructivo o recreativo, fiestas, bailes, exposiciones, lectura y préstamo de libros. La cultura debía ser el “nexo vinculante” entre la élite barrial, encargada de dirigir y motorizar las actividades culturales de la biblioteca, y “las clases populares” del vecindario, convertidas en receptoras de cultura.

Toda la actividad estaba orientada a cultivar al barrio de acuerdo a los criterios sustentados por la institución: el desarrollo del intelecto, el refinamiento del gusto musical y pictórico y el acrecentamiento de la “sensibilidad artística”. Incluso la pintura o la música de los bailes replicaron esta intencionalidad, coincidiendo así con el proyecto de *Rumbos*<sup>177</sup>. Del mismo modo, había una clara distinción entre las fiestas culturales y familiares promovidas por la biblioteca, y las de los clubes, ya que su objetivo era evitar la presencia de las barras poco estimadas por la “élite culta”. Las conferencias tenían como objeto la elevación cultural, intelectual, educativa, y los temas históricos, pero también las problemáticas sociales. Por ello fue frecuente la presencia de “figuras” reconocidas como Sergio Bagú o Héctor F. Agosti, pero también de personalidades barriales. El dictado de cursos era otra actividad básica que permitía establecer una fluida relación con los vecinos. La mayor parte de los alumnos eran estudiantes secundarios – hijos de obreros- que asistían a las clases de inglés, contabilidad, gramática o dibujo, para complementar los conocimientos escolares. El resto eran amas de casa, obreras o empleadas que asistían con fin práctico a aprender corte y confección o simplemente como una manera de cubrir el tiempo libre y cursar labores, declamación, caligrafía o primeros auxilios. Esta forma de ocupar el tiempo libre -el tiempo que transcurría entre la salida del trabajo o el término de las tareas caseras y la hora de la cena, y que se extendía a los días sábados-, fue una opción válida para las mujeres obreras, y la biblioteca fue un ámbito propicio para las mujeres, que “no contaban con espacios sociales como el club, la esquina, el café, ni menos aún los espectáculos deportivos”<sup>178</sup>.

En efecto, a los cursos y la sala de lectura asistían fundamentalmente muchas mujeres, empleadas en las fábricas de la zona, en pequeños talleres, o que realizaban trabajos de costura a domicilio. Estas constituían el componente principal del público habitual. Muchas de las actividades estaban dirigidas a captar al público femenino, y el ámbito de la biblioteca, institución que apoyaba –con cierto paternalismo- los reclamos de igualdad de derechos, resultaba adecuado para ellas. Entre 1939 y 1945 las mujeres representaron

---

<sup>177</sup> Aunque el folklore, el pasodoble, el jazz u otros ritmos de moda no sufrían los mismos cuestionamientos que el tango, solo la música clásica cumplía los requisitos inherentes a la cultura. Suriano, “La biblioteca popular de Barracas”.

<sup>178</sup> *Ibid.*, 177.

entre el 30 y el 40% de los socios activos. Aunque no ocuparon cargos directivos ni de toma de decisiones, fueron una segunda línea vinculada a tareas de orden práctico, como la organización de las actividades culturales. El público masculino se acentuaba en bailes, excursiones, funciones cinematográficas, conciertos y en algunas conferencias.

La promoción de las actividades se realizaba en instituciones locales, con afichadas en el barrio y zonas limítrofes. La biblioteca estableció relaciones con otras instituciones zonales: el Centro Juvenil de la Boca, la Sociedad Luz, el Centro Porvenir, Sportivo Barracas, Club General Hornos, Centro Cultural Elevación, Club Boca Juniors, Teatro Independiente de Barracas, las escuelas de la zona y los diarios *Rumbos*, *La Pluma* y *La Ribera*. Estas relaciones fueron particularmente estrechas con las instituciones vinculadas al partido socialista y comunista. En cambio, la relación con el periódico local *Rumbos* no trascendió los canales formales. Este distanciamiento se hizo más palpable a partir de las diferencias personales entre Puccia y algunos socios de la biblioteca, que calificaron a *Rumbos* como “diario cajetilla y elitista, preocupado por cuestiones superficiales” y a Puccia mismo como “el dueño de la cultura de Barracas”<sup>179</sup>. Esta situación, según Suriano “parece demostrar la existencia de una lucha -generalmente encubierta y no fácil de percibir- por manejar y cubrir los espacios culturales del barrio a partir de diferentes apreciaciones sobre el papel de la cultura, pero también a partir de celos personales, apetencia por el poder, búsqueda de prestigio personal o ansias de figuración”<sup>180</sup>. Los vínculos y el apoyo de la biblioteca a sectores obreros y huelguistas parecen confirmar la distancia política entre estos proyectos de cultura letrada, en otros aspectos parecidos.

Lo cierto es que la vida social rebasaba los límites de la cultura letrada, y la dinámica laboral de las fábricas y el mundo obrero instituido a su alrededor, cuyo rasgo principal fue la formación de una profunda identidad barrial obrera y de clase, eran algunos de los caracteres de la accidentada “modernización” de este suburbio del sur.

## Conclusiones

Desde fines del siglo XIX, la implantación industrial ligada al bajo costo y la amplitud de los terrenos disponibles en Barracas y a su buena comunicación marítima y férrea, configuraron en la zona un paisaje industrial. El asentamiento de trabajadores arribados de ultramar siguió el mismo camino, y desde el cambio de siglo Barracas era, en todo

---

<sup>179</sup> Ibid., 183.

<sup>180</sup> Ibid.

sentido, un barrio obrero, por su composición social, su esquema de asentamiento, y su vida social intensa.

En la construcción de esta comunidad intervinieron varios agentes y distintos actores: industriales, políticos, el Estado (a través de la obra pública o por la falta de ella), vecinos caracterizados, artistas populares y los propios trabajadores. El interés por la situación del barrio y su infraestructura fue compartido por actores heterogéneos que se vinculaban en el espacio barrial y demandaban y gestionaban ante los poderes públicos las reformas necesarias para el mejoramiento de la vida barrial. En ese sentido, debemos enfatizar la complejidad que emana de una interrelación en la que cada uno de los agentes que intervino contribuyó, en sus confluencias, tensiones y enfrentamientos, a definir los rasgos de esta identidad barrial y obrera.

Sobre esta amalgama, la población obrera constituyó instituciones, redes de sociabilidad, organizaciones políticas, gremiales, de nacionalidad y socorros mutuos, estructurando una identidad obrera particular, ligada a la experiencia de vida urbana en un sur marginalizado -por contraposición al centro y al norte-, en el que el progreso se entreveraba accidentalmente con la desigualdad. Tal vez donde emerge con mayor claridad esta noción de pertenencia de clase compartida sea en la solidaridad entre los vecinos trabajadores, en aquellos momentos en que la protesta obrera -laboral y habitacional- irrumpió en la dinámica barrial.

En esta línea debemos leer los intentos por constituir una cultura e identidad vecinal ligada al fomentismo, que buscaba moralizar y limar los márgenes de la cultura del arrabal, que fue contestada por la acción, prédica y organización gremial, de anarquistas, comunistas, y fundamentalmente socialistas, muy extendida en la zona, que interpelaron en cambio con fuerza al carácter de clase de los habitantes y el barrio. Los mismos vecinos caracterizados se hallaban ligados también al mundo laboral, ya fuere porque formaban parte de los trabajadores, o bien porque les prestaban servicios, como comerciantes o profesionales. De este modo, la acción obrera y de izquierdas contribuyó a ligar el lugar de residencia a la identidad de clase, coagulando la figura del vecino-trabajador.

Esta característica obrera de la zona, en la que el espacio laboral, la vivienda y el empleo del tiempo libre se entremezclaban sin solución de continuidad, se plasmó también en las expresiones artísticas, las letras de tango y el arte proletario. Los intentos letrados que desde los años '20 y '30 se multiplicaron para otorgar una "cultura" elevada a la zona, junto con la acción socialista, obrera y de fomento que buscaba llevar el "progreso" a un barrio definido por su carácter marginal, constituyeron parte de la vida

social intensa de los obreros y obreras de la zona, que asistían a cursos, bibliotecas, fiestas, clubes de barrio. Pero también a otras ofertas de ocio –bares, cafés y prostíbulos se sumaban a las bibliotecas populares, ateneos de formación y clubes-, que se multiplicaron, proveyendo espacios para el disfrute del tiempo libre.

Esta experiencia urbana múltiple y compleja fue parte intrínseca de la vida de quienes trabajaron y vivieron en Barracas y sus usinas. El devenir identitario, urbanístico, paisajístico y social de Barracas se entrelazó por lo tanto con las industrias que se instalaron en la zona, donde destacaban los trabajadores de las fábricas de dulces de imponente construcción y gran magnitud. No sería exagerado afirmar, por lo tanto, que el destino de la zona se enlazó con el devenir de las fábricas y los trabajadores que le dieron vida; y fue a su vez parte intrínseca de la experiencia obrera de quienes vivieron y trabajaron en las fábricas de Barracas.

## Capítulo 2

### Segmentación del mercado, consumo y producción industrial de dulces

“Del gran bizcocho Canale  
Yo soy muy consumidora  
No es extraño; pues atesora  
Todas buenas cualidades.  
Es muy rico, muy sabroso  
Es algo tan delicioso”

Poesía de la niña Raquel C. Moreno Caro, dedicada a los Bizcochos Canale.  
*Caras y Caretas*, 28/4/1917, 11.



¡QUE COSA RICA!

**BIZCOCHOS CANALE**

Finísimo producto de  
la industria nacional.

*Caras y Caretas*, 4/3/1916, 16.

“Recuerdo el camino al cole con olor a chocolate. Y tampoco olvidaré las historias de mi papá que me contaba de los álbumes que al llenar le hacían ganar pelotas o bicis (porque los chocolates tenían una figurita); cada vez que pasábamos [por la fábrica] me lo contaba, me quejaba de tantas veces que la decía pero hoy las extraño como a él”<sup>1</sup>. Historias como la de Alejandra, vecina de Barracas, en que los años escolares se asocian a los clásicos chocolatinos y figuritas Águila, se repiten en innumerables memorias de infancia, cargadas de cierta nostalgia, que evocan no sólo años de juventud, sino también ciertos consumos<sup>2</sup>. Estas asociaciones entre una etapa en la vida, la infancia, y ciertos consumos y marcas, fueron compartidas por muchos de quienes vivieron su niñez y juventud desde los años '30 en adelante, y revelan el éxito y la coronación de las estrategias publicitarias de las fábricas de dulces porteñas.

Sin embargo, a comienzos del siglo XX los chocolates y dulces eran productos lujosos y caros, destinados a consumidores acaudalados -los únicos para quienes eran accesibles de forma habitual-, sin distinción de edad ni género. El proceso gradual por el cual, a través de las publicidades y anuncios, los productores de dulces lograron ligar determinadas características de sus productos, como su sabor dulce e “irresistible”, con ciertos rasgos atribuidos a la “naturaleza” femenina e infantil, tales como la glotonería, la incapacidad para resistirse ante la tentación, o el gusto por el juego y la diversión, es también el de la construcción de las mujeres-madres y los niños, como sujetos de consumo con autonomía y capacidad para decidir e influir en los presupuestos familiares<sup>3</sup>.

Durante la primera mitad del siglo XX, las empresas segmentaron, ampliaron y complejizaron su mercado, y fueron estos consumidores, mujeres y niños acaudalados, de ingresos medios y eventualmente obreros, los que sostuvieron y permitieron el

---

<sup>1</sup> Alejandra Liniado, comentario en *Facebook Infinita Buenos Ayres*, 24/5/2016 [accedido 24/5/2016], en: [https://www.facebook.com/permalink.php?story\\_fbid=10154826386969018&id=131550064017&comment\\_id=10154826873944018&notif\\_t=comment\\_mention&notif\\_id=1464028572198526](https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=10154826386969018&id=131550064017&comment_id=10154826873944018&notif_t=comment_mention&notif_id=1464028572198526).

<sup>2</sup> Ver, por ejemplo: *Consumos del ayer*, <http://consumosdelayer.blogspot.com.ar/> [accedido 24/5/2016]; Jovatolandia: <http://jovatolandia.blogspot.com.ar/2011/08/las-golosinas-de-principios-del-siglo.html> [accedido 24/5/2016]; *Facebook Buenos Aires desconocida*, <https://www.facebook.com/buenosairesdesconocida/?fref=ts> [accedido 24/5/2016]; *Facebook Infinita Buenos Ayres*, <https://www.facebook.com/Infinita-Buenos-Ayres-131550064017/?fref=ts> [accedido 24/5/2016]; *Facebook Yo ♥ a mi barrio La Boca*, <https://www.facebook.com/Yo-a-mi-barrio-La-Boca-134753433209127/> [accedido 24/5/2016]; *Página Barriada.com.ar*, <http://www.barriada.com.ar/barracas.aspx> [accedido 5/5/2015].

<sup>3</sup> En esto, Argentina acompañó una pauta global en el consumo de chocolates y golosinas: Clarence-Smith, *Cocoa and Chocolate, 1765-1914*; Robertson, *Chocolate, Women and Empire*; Cadbury, *Chocolate Wars*.

importante crecimiento de las fábricas de dulces porteñas<sup>4</sup>. Sobre este mercado, elevándose entre una miríada de pequeños talleres, algunas fábricas de dulces se transformaron en grandes y concentrados establecimientos, que producían de forma estandarizada, automatizada y a gran escala. Para ello, aprovecharon la disponibilidad de materias primas (tanto por producción local como por los bajos aranceles de importación), y el fluido acceso a crédito y maquinarias, reinvertiendo productivamente sus beneficios.

En este capítulo exploraremos la expansión las fábricas de dulces porteñas durante la primera mitad del siglo XX, analizando cómo la emergencia de las mujeres y los niños como consumidores, promovida a través de la publicidad, sostuvo y permitió el crecimiento y el “éxito” económico de esta industria, que se concentró y tecnificó invirtiendo productivamente sus beneficios. Para ello analizamos en primer lugar la producción y el consumo de dulces en el periodo, rastreando el desarrollo industrial a través de distintos índices, tanto en términos agregados, como ingresando al interior de la rama para observar los patrones de concentración industrial. En segundo lugar, reconstruimos las estrategias publicitarias de las empresas, y la forma en la que estos productos, inicialmente orientados hacia un mercado indiferenciado, se transformaron en femeninos e infantiles; es decir, la emergencia de las mujeres y niños consumidores.

¿Quiénes consumieron estos productos a lo largo del periodo bajo estudio? ¿Cómo se transformó el mercado de consumo? ¿Cómo cambiaron las pautas publicitarias? ¿Qué papel tuvieron las publicidades y el consumo en el devenir de las fábricas de dulces porteñas? ¿Cómo fue su desarrollo, capitalización y mecanización? ¿Cuáles fueron las bases de su crecimiento y rentabilidad? ¿Cómo estaba compuesta internamente la rama? ¿Era una industria concentrada? Estas son algunas de las preguntas que guían la indagación. Para contestarlas, partimos de que las esferas de la producción y el consumo están íntimamente ligadas, y no es posible comprender el crecimiento y la transformación en la industria, si no es atendiendo a la expansión de la comercialización y el mercado. De este abordaje emerge un panorama de la rama, en que unas pocas fábricas, altamente capitalizadas, mecanizadas y concentradas, hegemonizaron la mano de obra, producción, las ventas, y los gustos de las consumidoras y pequeños consumidores de dulces.

---

<sup>4</sup> Sobre la emergencia del consumidor obrero en los '40: Elena, *Dignifying Argentina*; Milanese, *Cuando los trabajadores salieron de compras*. Sobre la conformación y expansión del mercado de consumo: Rocchi, “Consumir es un placer”; Rocchi, “Inventando la soberanía del consumidor”.



## La producción local de dulces: dinámica y concentración industrial

En su estudio sobre el censo de industrias de la Capital de 1887, en el que había participado como vocal, Manuel Chueco (1847-1916), estudioso de industrias y autor del tratado clásico *Los pioneros de la industria nacional*, resaltaba que la producción alimentaria local era reciente, y se importaban aún del extranjero “inmensas cantidades” de alimentos, tales como aceites comestibles, aguas gaseosas, cervezas, embutidos o fideos<sup>5</sup>. Los progresos industriales alcanzados en la década del '80, aunque admirables, para un observador atento como Chueco eran todavía embrionarios. Bajo esta luz, no sorprende que aún en 1892, productos relativamente suntuarios como los chocolates, los confites, dulces y galletitas se importaran de Francia y el Reino Unido<sup>6</sup>. La producción local, de baja calidad, realizada en pequeños talleres con escaso personal y tecnología, no podía competir con los productos importados.

Numerosos trabajos han establecido, de forma bastante contundente, que las bases de la industrialización en la Argentina se establecieron a fines de siglo XIX tras la unificación nacional, con el incremento poblacional y la prosperidad económica, acompañando la orientación agroexportadora del capitalismo dependiente local<sup>7</sup>. Esto es esencialmente así en el variado arco de industrias alimentarias. Como ha señalado Jorge Schvarzer, si bien la actividad industrial resultó incapaz de modificar la esencia económica del país, no por eso podía despreciarse. En torno a 1913 la industria aportaba la tercera parte de la demanda local de alimentos, la octava parte de los requerimientos metalúrgicos y la sexta parte de los productos textiles. Las cifras, pequeñas en relación a las dimensiones del mercado interno, justificaban hablar de “atraso industrial”, pero no eran pequeñas en términos absolutos. Estas posibilitaban, ya entonces, una creciente actividad fabril concentrada en el sur de la ciudad de Buenos Aires<sup>8</sup>.

Fueron dos los motores de la producción industrial de alimentos. Por un lado, la misma lógica del modelo agroexportador exigía procesar industrialmente algunos productos antes de su embarque. Tal es el caso de industrias clave de grandes dimensiones como los

---

<sup>5</sup> *Censo general de la población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 17 de agosto, 15 y 30 de septiembre de 1887*, 313-27.

<sup>6</sup> Helguera, *La producción Argentina en 1892*.

<sup>7</sup> Dorfman, *Historia de la industria argentina*, 1970; Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*; Schvarzer, *La industria que supimos conseguir*; Rocchi, *Chimneys in the Desert*.

<sup>8</sup> Schvarzer, “La implantación industrial”, 223.

molinos harineros y los frigoríficos<sup>9</sup>. Por otro lado, el desarrollo urbano de la ciudad de Buenos Aires como metrópoli portuaria vinculada a la exportación, proveedora de servicios comunicacionales y gubernamentales, conllevó la necesidad de proveer artículos de consumo para su creciente población<sup>10</sup>. Vinculado a ello emergieron gran cantidad de industrias que, sustituyendo importaciones, se orientaron al mercado interno. Pequeños talleres y algunas grandes fábricas elaboraban bebidas, licores, dulces, conservas, galletitas, panificados, fideos, lácteos, cafés, y otros artículos de consumo<sup>11</sup>.

Aunque la industria de dulces porteña estaba dando sus primeros pasos, los observadores locales percibieron tempranamente sus potencialidades y límites. En 1887, Chueco informaba que había 6 fábricas de chocolate en la ciudad, algunas “grandes e importantes”, aunque aún se introducían grandes partidas de Francia y España<sup>12</sup>. La fabricación de galletitas era el rubro que más había avanzado: las 5 usinas del municipio producían y vendían muchos miles de kilos mensuales. La más importante era la gran fábrica Bagley, que había iniciado la fabricación industrial de galletitas en 1874, y era una de las principales industrias del país. Esta había mejorado la calidad de sus productos “hasta llegar a fabricarlos de calidades no inferiores a los productos similares de las más afamadas fábricas inglesas”, sustituyendo importaciones. Pero Inglaterra aún tenía en Argentina un gran mercado para las “galletitas finas”, aunque “por la destructora acción del tiempo”, eran “menos delicado[s] y menos sano[s] que el elaborado en el país”<sup>13</sup>. También entre las 14 fábricas de dulces y confites que funcionaban en el país había establecimientos importantes “con grande y perfeccionada maquinaria”<sup>14</sup>. Entre estas ocupaba un lugar la fábrica de dulces y confites de Noel<sup>15</sup>. Un auspicioso balance que en 1888 realizó la UIA sobre esta fábrica afirmaba que competía con el producto extranjero

---

<sup>9</sup> Sobre los frigoríficos ver, entre otros: Lobato, *El “taylorismo” en la gran industria exportadora argentina*; Lobato, *La vida en las fábricas*. Sobre los molinos harineros: Schvarzer, *Bunge & Born*; Kornblihtt, “Monopolio, competencia y desarrollo. La industria harinera argentina (1870-1920)”.

<sup>10</sup> Numerosos trabajos abordan diferentes aspectos del crecimiento urbano de Buenos Aires. Ver por ejemplo: Romero y Romero, *Buenos Aires: historia de cuatro siglos T. 2*.

<sup>11</sup> Schvarzer, “La implantación industrial”; Schvarzer, *La industria que supimos conseguir*; Rocchi, *Chimneys in the Desert*. El crecimiento del mercado interno impulsó también el desarrollo de agroindustrias regionales; las más estudiadas son la producción azucarera en Tucumán, y la vitivinícola en el Cuyo; entre otros: Guy, “Refinería Argentina, 1888-1930”; Sánchez Román, “La industria azucarera en Argentina (1860-1914). El mercado interno en una economía exportadora”; Girbal-Blacha, “Ajustes de una economía regional. Inserción de la vitivinicultura cuyana en la Argentina agroexportadora, 1885-1914”; Barrio de Villanueva, *Hacer vino*; Cerdá, *Condiciones de vida y vitivinicultura*.

<sup>12</sup> *Censo general de la población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 17 de agosto, 15 y 30 de septiembre de 1887*, 325.

<sup>13</sup> *Ibid*, 328. Por ello Chueco le dedicó un capítulo en su estudio *Los pioneros de la industria nacional*. Hora, “Los grandes industriales de Buenos Aires”.

<sup>14</sup> *Censo general de la población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 17 de agosto, 15 y 30 de septiembre de 1887*, 325.

<sup>15</sup> Chueco, *Los pioneros de la industria nacional. Tomo II*.

en condiciones ventajosas, “pues la bondad de los artículos y la modicidad en los precios de los aquí fabricados, harán innecesaria la importación”<sup>16</sup>.

La estadística industrial levantada por la UIA en 1889 listaba entre los *pioneers* de la industria nacional, a una serie de establecimientos de antigua instalación en el rubro destinadas a tener una larga trayectoria, y un lugar en los recuerdos y la vida cotidiana de sus consumidores. La fábrica de chocolates La Argentina, de Viuda de Seminario e Hijos, fue fundada en 1862. De 1847 databa la fábrica de dulces El Sol, de Noël y Lasalle, luego propiedad de Noël, “el confitero más antiguo de Buenos Aires”, que elaboraba gran variedad de productos, ocupaba 80 personas y poseía varios establecimientos, uno de ellos dedicado exclusivamente a la fabricación de dulce de membrillo, con una potencia instalada de 30 HP. La producción de la fábrica era “tan crecida”, que surtía por si sola a todos los almacenes, confiterías y boticas de Buenos Aires, las provincias y el Paraguay, “pues del extranjero solo llegan aquí, los bombones finos de París; los demás productos congéneres no han podido resistir la competencia nacional y han cesado de introducirse”<sup>17</sup>. La fábrica de chocolates Godet (1862) producía 50 arrobas diarias de dulces, chocolates y confituras, empleando 30 obreros y un motor de 6 HP. Bagley, la fábrica de licor Hesperidina y galletitas “totalmente mecanizada”, había sido fundada en 1864. La Unión, importante fábrica de Pedro Bercetche, tenía 50 operarios, motores de 50 HP y elaboraba diariamente 170 a 200 arrobas de galletitas finas y 300 a 400 arrobas de galletitas corrientes. La materia prima utilizada oscilaba entre 4.000 y 6.000 arrobas de harina por mes, 150 a 160 de manteca, 20 a 25 de azúcar, además de leche y huevos<sup>18</sup>. El tamaño de estas fábricas, “grandes” para la época, hoy nos parece reducido. Sin embargo, algunas se transformaron en verdaderos emporios.

Pocos años después, Dimas Helguera, otro estudioso de las industrias, registró grandes avances en la sustitución de importación de alimentos, y pronosticaba un futuro promisorio para la producción nacional de dulces<sup>19</sup>. Para Helguera, la prueba “más concluyente” de las “escepcionales [sic] condiciones en que se encuentra este país para asegurar éxito completo a los establecimientos industriales que en él se planteen”, era lo ocurrido “muy en particular con la fabricación de galletitas”. En este ramo, los grandes

---

<sup>16</sup> “La industria nacional”, *Boletín de la UIA*, 11/1/1888, 1.

<sup>17</sup> “La industria nacional”, *Boletín de la UIA*, 11/1/1888, 1.

<sup>18</sup> “Estadística elemental de una parte de los talleres industriales de la ciudad de Buenos Aires levantada en 1889”, *Boletín de la UIA*, 5/6/1889, 2-5. Dorfman, *Historia de la industria argentina*, 1970, 116–27.

<sup>19</sup> Helguera, *La producción Argentina en 1892*, V-VI. En 1880 el 40% de las importaciones eran de alimentos, bebidas y tabacos; hacia 1884 esa cifra había descendido al 30%; en 1893 al 20% y en 1913 al 13%, tendencia que se mantuvo hasta 1930. *Ibid.*, 231.

establecimientos industriales fundados pocos años antes habían rápidamente hegemonizado el mercado interno, absorbiendo el consumo nacional. Las importaciones prácticamente habían cesado, “con satisfacción por parte del consumidor que a precio módico obtiene excelentes productos”, a la par de los elaborados por las fábricas inglesas y norteamericanas. La importación, “insignificante”, estaba “reducida a ciertos tipos de lujo que siempre tienen favorecedores en la gente de fortuna, habituadas al consumo de determinadas marcas”<sup>20</sup>. Los consumidores locales de menores ingresos se contentaban con los productos de fábricas como Bagley y Bercetche, que gracias a la “bondad” de sus materias primas, producían alimentos baratos de calidad aceptable.

La fabricación de chocolates también era promisorio. Las 7 fábricas existentes en el país eran modernas, “dotadas de perfeccionada maquinaria, moldes y material de elaboración, a la par de las mejores que se conocen en los centros productores europeos”<sup>21</sup>. Había además, en algunas confiterías, pequeños talleres que elaboraban bombones y dulces de forma artesanal. Sin embargo, Helguera reconocía límites en el mercado de consumo local. “Con la maquinaria existente en las citadas fábricas”, señalaba, “puede elaborarse alrededor de un millón de kilos al año, pero el consumo solo admite unos 500.000, que es la suma aproximada que habrán fabricado esos establecimientos en el año 92”<sup>22</sup>. Esta considerable capacidad ociosa posiblemente se explicara por un fuerte descenso del consumo provocado por la crisis del 1890.

Los chocolates finos elaborados localmente competían ventajosamente, desplazando a sus pares extranjeros y monopolizando el mercado local por su calidad y bajo precio. Este era obtenido, como ha señalado Schvarzer, por la protección otorgada a la industria con aranceles aduaneros selectivos, que gravaban fuertemente la importación de ciertos productos terminados mientras que los derechos aduaneros eran “insignificantes” para las materias primas importadas, como el cacao, la canela y la vainilla, oriundas de zonas tropicales, garantizando así su provisión a muy bajo precio. Si en 1900 el aforo para la importación de cacao y cascarilla era de \$0,032 el kilo, mientras que para el chocolate en pasta era de \$0,0352 el kilo, en 1915 el aforo del cacao en grano era de \$ oro 0,024, y para el chocolate en pasta elaborado, de \$ oro 0,312 el kilo. Esta diferencia entre la materia prima y el producto terminado se sostuvo hasta el final del periodo: en 1941, la importación de cacao en grano estaba gravada en \$ m/n 0,0582, y el chocolate en pasta \$

---

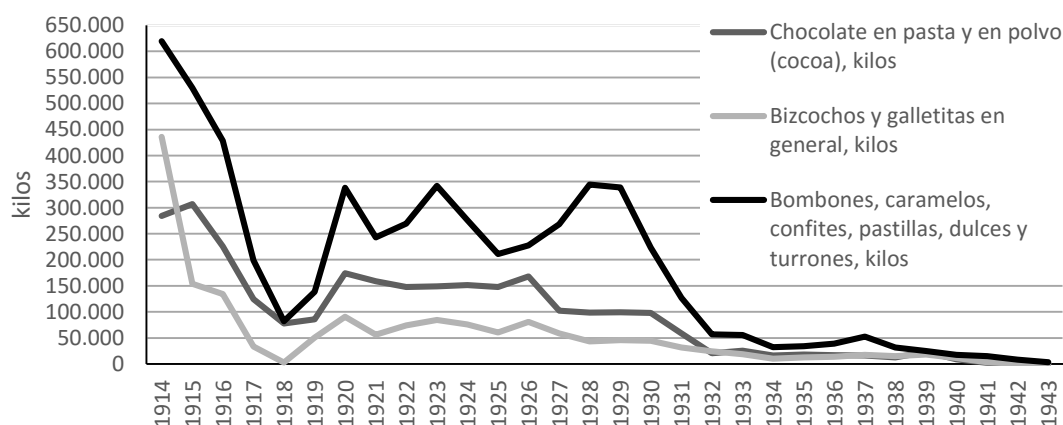
<sup>20</sup> Helguera, *La producción Argentina en 1892*, 38-39.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 35-36.

<sup>22</sup> *Ibid.*

m/n 1,005 el kilo<sup>23</sup>. En algunos casos, las materias primas, a las que debe agregarse el azúcar, eran más baratas que en Europa<sup>24</sup>. Eso permitía a los productores nacionales “presentar artículo especial con menos costo que el importado en igualdad de clases”, siendo esa “la principal causa de que la fabricación nacional vaya apoderándose del consumo sin grandes dificultades”. El mismo progreso podía advertirse en la elaboración de dulces y confites, cuya producción, en las 22 fábricas que funcionaban en el país, abarcaba “casi por completo el consumo interno”. La importación de estos artículos no había alcanzado los 50.000 kilos, “cantidad que un mes elabora cualquiera de nuestras fábricas principales”<sup>25</sup>. La producción principal era el dulce de membrillo, artículo barato predilecto por las clases populares, destinado a ser el “postre nacional”, del que se producían anualmente 125.000 latas de 10 kg.

Gráfico 1 Importación de dulces (productos terminados) en la Argentina, kilos (1914-1943)



Fuente: elaboración propia en base a los *Anuarios Estadísticos del Comercio Exterior (1914-1943)*

Las estadísticas de comercio exterior permiten visualizar un proceso gradual de sustitución de importaciones (*Gráficos 1 y 2*). Desde fines del siglo XIX se advierte un declive constante en la introducción de productos terminados, con picos bajos en los contextos de guerra (1917-1918, 1940-1942) y crisis (1931-1935), en los que el comercio mundial decayó. Como puede advertirse, el más grande y permanente descenso en las importaciones ocurrió en los años ‘30 y ‘40, cuando primero la crisis y luego la guerra, con la consecuente retracción del comercio mundial, actuaron como protecciones

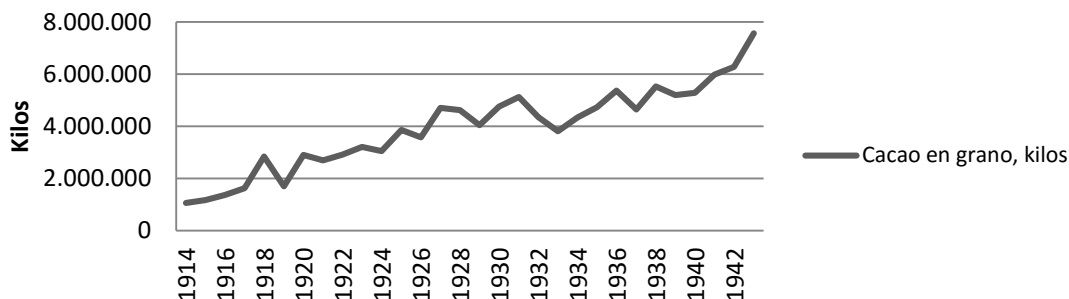
<sup>23</sup> Ver *Anuario del comercio exterior de la República Argentina*, años 1900, 1915 y 1941. De esta forma, el arancel aduanero protegió selectivamente a las industrias que lograban un arancel preferencial, como ha analizado Schvarzer, *Política industrial y entorno macroeconómico*.

<sup>24</sup> Numerosos trabajos han explorado la producción azucarera de Tucumán y su relación con la política Argentina. Un trabajo reciente: Bravo, *Campesinos, azúcar y política*.

<sup>25</sup> Esto a pesar de la “rutina” de parte de la población –posiblemente las elites–, que “siempre manifiesta cierto apego a las marcas extranjeras”. Helguera, *La producción Argentina en 1892*, 35-36.

externas para la industria local<sup>26</sup>. Los productos más rápidamente reemplazados fueron los bizcochos y galletitas, seguidos por el chocolate en pasta y polvo, y por últimos los caramelos, confites y bombones, posiblemente por su carácter relativamente lujoso.

Gráfico 2 Importación de cacao en la Argentina, kilos (1914-1943)



Fuente: elaboración propia en base a los *Anuarios Estadísticos del Comercio Exterior (1914-1943)*

La curva de importación del cacao, insumo tropical fundamental de la elaboración de chocolates, que no puede cultivarse en Argentina, es un buen indicador de la producción local. Con fluctuaciones, aumentó en forma creciente y constante entre 1914 y 1942, y su curva siguió un camino inverso a la de importación de productos terminados (*Gráfico 2*). Además, el volumen de importación de cacao superaba con mucho al de productos terminados, lo cual referencia la magnitud de la producción local. De conjunto, ambos gráficos permiten observar claramente el panorama de una exitosa sustitución de importaciones. En 1914, se habían importado 1.056.101 kilos de cacao para la industria, y solo 284.035 kilos de chocolate y cocoa ya elaborados. En 1928, se había cuadruplicado la importación de cacao (4.617.311 kilos), y la de chocolates terminados se había reducido en un 65% (98.847 kilos). En 1943, ya en el contexto de la guerra, se habían importado 7.561.685 kilos de cacao, y no se habían importado chocolates terminados.

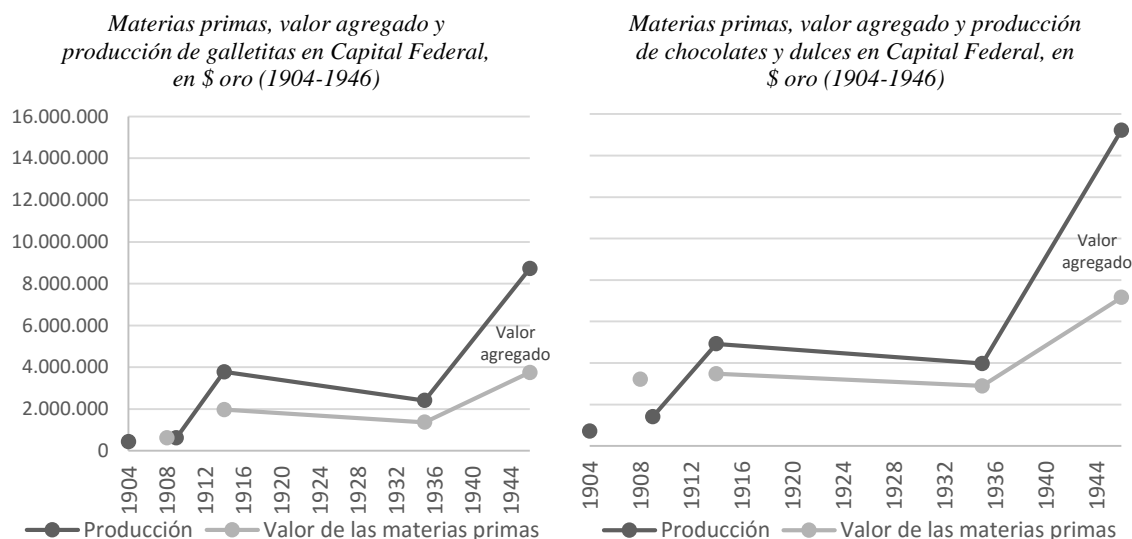
Los valores de producción consignados en los censos industriales nacionales, y expresados en pesos oro, muestran gran crecimiento entre 1904 y 1914, un descenso en 1935, y un considerable aumento hacia 1946. Probablemente la reducción del valor monetario de la producción en 1935 no se deba a un declive en los volúmenes de producción (ya que no se observa disminución en los kilos de cacao importados), sino al descenso del precio de los alimentos en la década del '30, y muy particularmente del cacao, que alcanzó su precio más bajo en 1934-35<sup>27</sup>. Consecuentemente, el valor agregado (la diferencia entre el valor de la producción y de las materias primas) se redujo de 1914 a 1935, y aumentó considerablemente en 1946 (*Gráfico 3*). En 1914, por cada peso oro

<sup>26</sup> Diversos trabajos han explorado el impacto de las crisis económicas en la industria y la economía argentina. Entre ellos: Dorfman, *Historia de la industria argentina*, 1970; Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*; Rocchi, *Chimneys in the Desert*.

<sup>27</sup> Gilbert, "The Dynamics of the World Cocoa Price".

invertido en materias primas para la producción de galletitas, el valor agregado fue de \$ oro 0,92; en 1935, se redujo a 0,76, para elevarse en 1946 a 1,33. Para los chocolates y dulces, el valor agregado por cada \$ oro de materias primas fue de \$ oro 0,42 en 1914, 0,37 en 1935 y 1,13 en 1946, es decir que siguió un patrón de crecimiento similar, pero menos rentable que la producción de galletitas<sup>28</sup>. Los censos solo dieron información relativa al origen de las materias primas en 1908 y 1914. En 1908, el 68% de los insumos de la producción de dulces y confites, y el 78% de la materia prima (harina, azúcar, etc.) usada en la fabricación de galletitas era local. En 1914, el 88% de la materia prima de las galletitas era nacional, lo cual muestra un reemplazo de insumos extranjeros; pero sólo el 45% en la producción de chocolates, cuyo principal insumo, el cacao, era importado.

Gráfico 3 Materias primas, valor agregado y producción de dulces en la Capital Federal, \$ oro (1904-1946)



Fuente: elaboración propia en base a *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904*; *Censo industrial de la República: Capital Federal, 1908*; *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 16 al 24 de octubre de 1909*; *Tercer Censo Nacional levantado el 10 de junio de 1914*; *Censo industrial de 1935*; *IV Censo general de la nación: censo industrial de 1946*. En 1904 y 1909 los censos consignaron valores de producción, pero no de materias primas. En 1908, se registran valores de materias primas, pero no de producción; y el valor de la categoría “chocolates y dulces” solo incluye dulces y confites, no así chocolates. Los valores en pesos han sido deflactados a oro siguiendo el índice de *Ferres, Dos siglos de economía argentina, 1810-2004, 564-66*.

Del cruce de estos datos emerge claramente el panorama de una gradual y efectiva sustitución de importaciones, vinculada a su vez a la expansión del mercado local. Esto concuerda con las apreciaciones realizadas ya en la década del '20 por la fábrica Bagley, la más importante en su rubro, que resumiendo sus 50 años de actividad en el país, se mostraba satisfecha por la hegemonía que había conquistado sobre el mercado interno.

“Hoy día está demás hablar del grado de adelanto alcanzado por las Industrias Argentinas y cuando el pensamiento recorre los nombres que en nuestra niñez sonaban y suenan aún hoy día que somos canosos, Bagley figura en primera

<sup>28</sup> Para las galletitas, en 1914 el precio de las materias primas fue de \$ oro 1.965.180, y el valor agregado fue de 1.812.571; en 1935, 1.362.662 y 1.041.879 y en 1946, 3.741.408 y 4.971.838, respectivamente. Para los chocolates y dulces, en 1914 el valor de las materias primas fue de \$ oro 3.475.386, y el valor agregado 1.446.646; en 1935, de 2.893.034 y 1.078.348; y en 1946, 7.161.456 y 8.059.189, respectivamente.

fila. (...) ¿Quién no conoce la Fábrica de Bagley, cuya elegante silueta se levanta gallarda sobre la Barranca de Santa Lucia, perfumando los alrededores las deliciosas esencias y especies componentes de sus sabrosos productos?”<sup>29</sup>

Con bastante certeza, la empresa, que se definía a sí misma como una industria moderna y “netamente Argentina”, tanto en sus insumos como en su producción, podía afirmar que su marca que era conocida “por todos”, y ocupaba un lugar preferencial en los recuerdos de infancia de sus consumidores<sup>30</sup>.

En 1937, en su octavo aniversario, la *Asociación fabricantes de dulces, conservas y afines*, que desde 1929 aspiraba a nuclear a los industriales del ramo, tenía motivos para mostrarse optimista respecto del devenir de su rama de industria. Una notable expansión del consumo en los años '30 consolidaba la dominancia de estas fábricas sobre el mercado interno, consolidando su hegemonía sobre los gustos de los consumidores locales. Esto podía advertirse, para la Asociación, a través de dos síntomas sugerentes: la difusión de la venta de dulces “por todas partes, en la calle, en pequeños quioscos y negocios en todas las ciudades Argentinas”, y el fuerte descenso de las importaciones<sup>31</sup>.

La preferencia de los consumidores por el producto local ratificaba la maduración y expansión comercial de industrias de largo aliento en el país, y para Luis Colombo, presidente de la UIA, el éxito se debía a que los industriales de la rama habían sabido mejorar la calidad de sus productos. “Basta fijarse en las vidrieras”, afirmaba en 1937, “para contemplar las maravillas que han realizado, no sólo en la presentación, sino en la calidad, de donde se explica la preferencia que el consumidor otorga a las tantas golosinas que endulzan y satisfacen al paladar y obligan a reconocer que el éxito es una verdad práctica”<sup>32</sup>. También el Dr. Abel Sánchez Díaz, director de la Oficina Química Municipal, destacaba el adelanto técnico y la “notoria evolución y desarrollo” en la fabricación de

---

<sup>29</sup> Unión Industrial Argentina, *Álbum de la industria argentina*, 298.

<sup>30</sup> Esta reivindicación de nacionalismo económico ocurría en un periodo de desembarco de capitales extranjeros. Sin embargo, en este rubro, el grueso de las fábricas y la producción se mantuvieron en manos de capitales nacionales. Solo en 1931 la empresa de capitales suizos Nestlé, cuyos productos se comercializaban localmente desde comienzos de siglo, inauguró una gran planta manufacturera en el barrio porteño de Saavedra. “Uriburu, Jose Félix, teniente general y presidente del gobierno provisional, asiste al lunch ofrecido con motivo de la inauguración de la fábrica Nestlé, agosto de 1931”, AGN, Documentos Fotográficos. En 1937, esta planta ocupaba 750 obreros y obreras. “Nestlé”, *Asociación fabricantes de dulces, conservas y afines: álbum aniversario*, 77. El desembarco de capitales externos fue advertido por Villanueva, “El origen de la industrialización argentina”; sobre el nacionalismo económico, Ospital y Mateo, *Antes de Perón y antes de Frondizi*.

<sup>31</sup> *Asociación fabricantes de dulces, conservas y afines: álbum aniversario*, 6.

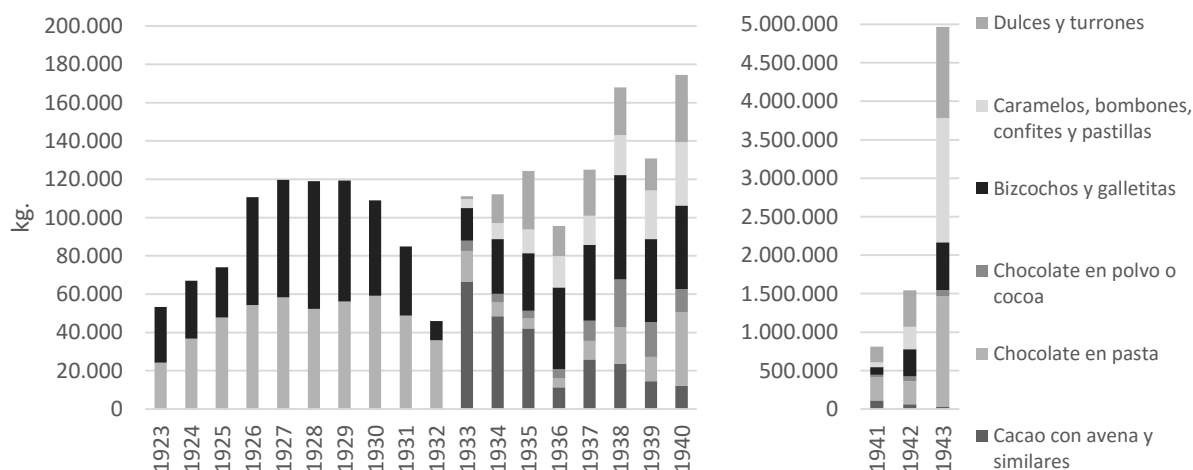
<sup>32</sup> Luis Colombo, “Constituye toda una revelación en la economía argentina, la importancia de la industria de dulces y conservas”, *ibid.*, 9. Además, el censo industrial de 1935 ponía en evidencia el valor de esta manufactura en la economía, cuya importancia se “desconocía”: 9.300 obreros y obreras empleadas, que representan hogares que comprenden más de 37.000 personas; revelaban “cuánto importa en un país de apenas 13.000.000 de habitantes”.



dulces y conservas, lograda “consultando los gustos y exigencias de los consumidores”, para proveer un artículo “de calidad y de esmerada elaboración”<sup>33</sup>.

Además, la comercialización de dulces se expandió regionalmente a los países limítrofes (*Gráfico 4*). Los principales destinos de exportación eran Uruguay, Paraguay, Bolivia, y en menor medida Chile y Brasil<sup>34</sup>. Algunas fábricas habían desarrollado tempranamente estrategias expansivas regionales, como Águila Saint Hnos., que construyó una fábrica en Montevideo en 1906, destinada a captar el mercado al otro lado del Plata<sup>35</sup>. Sin embargo, la exportación de producción local comenzó en 1923, en pequeños volúmenes, concentrada en los rubros de galletitas, bizcochos y chocolate en pasta. Tras un declive provocado por la crisis mundial, se advierte una diversificación en los productos exportados (cocoa, confites, caramelos y dulces, entre otros). El salto exponencial en la cantidad y diversidad de las exportaciones sobrevino a partir de 1940, ya bajo otra lógica económica, cuando en los países limítrofes el conflicto bélico disminuyó la importación de productos de los Estados involucrados en la contienda<sup>36</sup>.

*Gráfico 4 Exportación de dulces (productos terminados) en la Argentina, kilos (1923-1943)*



Fuente: elaboración propia en base a *Anuarios Estadísticos del Comercio Exterior* (1923-1943)

Sin embargo, es preciso remarcar que el puntal y soporte de la exportación fue la previa conquista, construcción y expansión del mercado interno local, sobre la que se montó una estructura productiva a escala, con capacidad ociosa suficiente para dar rápida respuesta a esta novedosa demanda. Desde fines del siglo XIX, los caracteres de la industria eran claros. Una eficaz sustitución de importaciones, potenciada por la protección arancelaria, había logrado reemplazar la producción extranjera entre los consumidores de medios y

<sup>33</sup> Abel Sánchez Díaz, “La verdad en el elogio de un progreso”, *Asociación fabricantes de dulces, conservas y afines: álbum aniversario*, 10–11.

<sup>34</sup> Anuario Estadístico del Comercio Exterior (1923-1943).

<sup>35</sup> “Montevideo. Sus progresos industriales”, *CyC*, 29/7/1907, 78.

<sup>36</sup> Los datos muestran a su vez una diversificación en la exportación. Sin embargo, esto bien puede deberse a una mayor precisión en el registro de las exportaciones.

bajos ingresos, y algunos pequeños talleres ubicados en la Ciudad de Buenos Aires, dedicados a la elaboración de chocolates, galletitas, dulces y confites, habían iniciado su transformación en grandes fábricas que pronto hegemonizaron gran parte del naciente pero aún limitado mercado local.

### *Dinámica industrial*

El desarrollo industrial puede ser abordado a partir del análisis de diferentes variables. Los datos censales muestran que la cantidad de fábricas de chocolates, dulces, galletitas y afines en Capital Federal aumentó de forma absoluta entre 1887 (25 fábricas) y 1946 (198 fábricas), aunque hubo algunas fluctuaciones y descensos<sup>37</sup>. Las fábricas de chocolates, bombones, caramelos y dulces eran 20 en 1887, 13 en 1895, 48 en 1904, 38 en 1909, 60 en 1914, 89 en 1935, disparándose a 155 fábricas en 1946. La cantidad de fábricas de galletitas (5 en 1887, 55 en 1895, 48 en 1904, 14 en 1909) experimentó un pico en 1914 (82 fábricas) y descendió a 21 en 1935, aumentando a 43 en 1946. Como veremos, fue un rubro más concentrado que admitía menos competidores<sup>38</sup>.

Es difícil discernir si las fluctuaciones estuvieron vinculadas a los ciclos económicos, o si por el contrario respondieron a modificaciones en los criterios censales. Además, los números agregados de los censos poco dicen respecto de su importancia relativa, ya que podían ocultar procesos de concentración y centralización de capitales, como fusiones, quiebras o compras de empresas. La sociedad anónima M. S. Bagley adquirió en 1905 la

---

<sup>37</sup> *Censo general de la población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 17 de agosto, 15 y 30 de septiembre de 1887; Segundo censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895; Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904; Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 16 al 24 de octubre de 1909; Tercer Censo Nacional levantado el 10 de junio de 1914; Censo industrial de 1935; IV Censo general de la nación: censo industrial de 1946.* Es difícil, a partir de la información censal, poder establecer un patrón de crecimiento fiable de la cantidad de establecimientos del rubro. Por un lado, la mayoría de las fábricas y establecimientos elaboraban más de un tipo de productos (chocolate y café, chocolate y hielo, dulces y chocolates, galletitas y licores, etc.), lo que hacía difícil su clasificación. Por otro lado, las categorías y los criterios censales variaron de censo a censo, haciéndolas difícilmente compatibles y poco aptas para la comparación. Unos años contabilizaron juntos y otros años separaron pequeños establecimientos de grandes fábricas, con lo que la misma muestra varió. Por eso los datos censales deben tomarse de modo indicativo.

<sup>38</sup> Además, la participación de estas industrias sobre el número total de establecimientos alimenticios fue variable pero creciente: si en 1887 representaban el 3,9% de las industrias, hacia 1946 eran el 8,3%; 7,3% en promedio para todo el periodo. Las categorías incluidas en el rubro “alimenticio” variaron de un censo a otro. El Censo Municipal del Centenario, de 1909, incluyó un listado de emprendimientos pero no los organizó por rubro. Así por ejemplo, hasta 1914 saladeros, frigoríficos, industria harinera y molinos, y en algunos casos industria cervecera, del vino y destilerías, no fueron incluidas. Hemos reconstruido las categorías incluidas en la alimentación por los censos tratando de homologar las categorías para hacerlos comparables, pero debemos relativizar su validez a la hora de establecer comparaciones taxativas. Para los censos industriales de 1935 y 1946, hemos restado a los totales de alimentación el rubro de Tabaco, puesto que los restantes censos no lo consideraron parte de la alimentación.

gran fábrica de galletitas “La Unión”, de Pedro Bercetche, en la suma de un millón de pesos, con la consecuente incorporación del dueño de ésta última, Pedro F. Mosoteguy, al directorio de Bagley en calidad de vicepresidente<sup>39</sup>. En sentido opuesto, dado que no se requería de una inversión inicial costosa para la fabricación a pequeña escala y de forma artesanal, hubo una gran cantidad de pequeños talleres en la rama, cuyo número y fluctuación no es posible determinar. Sin embargo, no fueron muchos los pequeños talleres instalados ya en el siglo XX que lograron dar el salto hacia la gran industria, aunque algunos lo lograron, como la fábrica Terrabusi, fundada en 1911, la fábrica de caramelos “Mu-Mu”, de Groisman Hnos., establecida en 1913, o “La Delicia”, de López y Fort (1912, luego Fort en 1917). Los “grandes” que dominaron el rubro fueron pocos, fundados a fines del siglo XIX, y supieron aprovechar su ventaja inicial. Las inversiones extranjeras no tuvieron mucho peso, y aunque debemos mencionar la instalación de Nestlé en Saavedra (1931), la mayoría de los capitales eran de radicación nacional.

*Cuadro 1 Cantidad de obreros y obreras empleados en las fábricas de chocolates, galletitas y afines en la Capital Federal (1895-1946)*

Cantidad de obreros empleados en las fábricas de chocolates, dulces, galletitas y afines						Porcentaje que representan sobre el total de obreros en la industria alimenticia
	Varones	Mujeres	Menores varones	Menores mujeres	Total	%
1895*	873	104	s/d	s/d	977	9,6%
1904	840	85	144	89	1.158	18,0%
1909	1.711	203	104	91	2.109	18,1%
1914	2.139	657		146	2.942	13,7%
1922	1.824	970	390	202	3.386	25,5%
1935**	2.418	2.705	114	146	5.383	19,3%
1946	s/d	s/d	s/d	s/d	10.520	26,0%

\*Sólo incluye datos de fábricas de chocolates. La producción de dulces, caramelos, etc. fue contabilizada en el rubro "Confiterías", y no es posible desagregarla. Además, no discriminó la edad de los trabajadores, sólo género. \*\* Los números desglosados por edad y sexo para 1935 fueron calculados proporcionalmente en base a cifras nacionales. El censo de 1914 no discriminó el sexo de los menores. S/d: sin datos.

Fuente: elaboración propia en base a *Segundo censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895; Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904; Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 16 al 24 de octubre de 1909; Tercer Censo Nacional levantado el 10 de junio de 1914; "Salarios (Capital Federal, 1918 a 1922)", Crónica Mensual del DNT, 9/1923, 1144-70; Censo industrial de 1935; IV Censo general de la nación: censo industrial de 1946.*

Estos datos deben ser complementados con otros indicadores que permitan trazar una visión de conjunto. Como puede observarse en el *Cuadro 1*, el número de obreros y obreras empleados en estas industrias fue creciente a lo largo del periodo analizado<sup>40</sup>. Si en 1895 había 977 obreros de ambos sexos empleados, este número ascendió de forma sistemática hasta llegar a los 5.383 en 1935, disparándose a 10.520 en 1946. Esto nos

<sup>39</sup> “M. S. Bagley”, *La Nación. Edición conmemorativa de la revolución del 25 de mayo de 1810*, 175.

<sup>40</sup> En el cuadro no se incluyen cifras relativas a 1887 puesto que dicho censo no incluyó información de la cantidad de obreros en los establecimientos.

indica que más allá de las variaciones en la cantidad de establecimientos, la rama creció de forma casi constante en cuanto a cantidad de obreros empleados. Podemos entonces reevaluar el descenso en la cantidad de fábricas de galletitas entre 1904 (48 fábricas, 313 obreros) y 1909 (14 fábricas, 361 obreros), explicándolo a partir de un proceso de concentración de capitales, del trabajo y la producción en grandes empresas<sup>41</sup>.

La participación porcentual de los obreros y obreras del rubro sobre el conjunto de los obreros de la alimentación fue ascendente, y muestra la creciente importancia de estas fábricas. Si en 1895 los 977 obreros empleados en las fábricas de dulces, chocolates y galletitas constituían el 9,6% de los obreros empleados en el conjunto de la industria alimenticia, en 1946 este porcentaje ascendió al 26,0% (10.520 obreros sobre un total de 44.192). Es decir, a fines del período, la rama del dulce constituía la cuarta parte de la industria alimenticia porteña. El crecimiento porcentual en la cantidad de obreros del dulce entre 1895 y 1946 fue de un 977% (frente a un crecimiento poblacional general del país del 395%, y del 298% en la alimentación). Lo cual indica que en los momentos de expansión, estas industrias crecieron incorporando de mano de obra.

*Cuadro 2 Cantidad de obreros de ambos sexos promedio empleados por cada establecimiento productor de chocolates, galletitas y afines en la Capital Federal (1895-1946)*

	<b>Cantidad de obreros y obreras promedio empleados por establecimiento</b>					
	<b>1895*</b>	<b>1904</b>	<b>1909</b>	<b>1914</b>	<b>1935</b>	<b>1946</b>
<b>Fábricas de chocolates, bombones, caramelos, y dulces en general</b>	21,5	17,2	46,0	29,3	41,1	47,5
<b>Fábricas de galletitas, masitas, etc.</b>	12,7	6,5	25,8	14,5	82,0	73,3
<b>Subtotal chocolates, dulces, galletitas</b>	14,4	11,9	40,6	20,7	48,9	53,1
<b>Substancias alimenticias y bebidas</b>	8,1	9,0	10,3	13,9	14,9	16,9

\*Sólo incluye datos de las fábricas de chocolates. La producción de dulces, caramelos, etc. fue contabilizada en el rubro "Confiterías", y no es posible desagregarla.

Fuente: elaboración propia en base a *Segundo censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895; Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904; Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 16 al 24 de octubre de 1909; Tercer Censo Nacional levantado el 10 de junio de 1914; Censo industrial de 1935; IV Censo general de la nación: censo industrial de 1946.*

La cantidad promedio de obreros y obreras por establecimiento, que resulta del cociente entre la cantidad total de operarios de ambos sexos y el número de establecimientos, presenta también una tendencia creciente, que indica un aumento en el tamaño de las fábricas (*Cuadro 2*). De 14,4 obreros de ambos sexos por establecimiento en 1895, las fábricas crecieron hasta ocupar a 53,1 obreros promedio por establecimiento en 1946. Si contrastamos estos valores con los de la industria alimenticia y de bebidas en

<sup>41</sup> Tomamos el término "concentración de capitales" (centralización, en algunas ediciones), como lo define Karl Marx, como "la expropiación del capitalista por el capitalista, la transformación de muchos capitales menores en pocos capitales mayores". Marx, *El capital*, 2004, 778.

general (8,1 obreros por establecimiento en 1895, 16,9 en 1946), podemos advertir que las fábricas de chocolates, galletitas y dulces operaban en mayor escala y con más trabajadores que la alimentación en su conjunto: las cifras para las fábricas de dulces, chocolates y galletitas duplican a las de la alimentación. La utilización intensiva de mano de obra fue una de las características que distinguió a las empresas del dulce, lo que se vinculó, como veremos, a las peculiaridades del proceso de trabajo y, a su vez, de contratación de mano de obra. Debemos tener en cuenta que estos promedios ocultan que hubo fábricas grandes que emplearon cientos de trabajadores coexistiendo con talleres pequeños, y los descensos en el número de empleados promedio en 1904 y 1914 probablemente se deban a la multiplicación de pequeños talleres<sup>42</sup>.

Rocchi ha mostrado que la victoria de la gran industria se debió a las cambiantes condiciones del mercado local, atado a los fuertes vaivenes de la economía agroexportadora. Sólo las grandes fábricas tenían la espalda financiera para soportar los periodos de crisis y fuerte caída de la demanda, como ocurrió durante la Primera Guerra Mundial o la crisis del '30<sup>43</sup>. Durante estos momentos críticos hubo quiebras de fábricas y concentración de capitales, debido a la adquisición de fábricas pequeñas por parte de las grandes industrias. Los periodos de crecimiento y extraordinarios márgenes de ganancias permitían superar las bruscas caídas en los periodos de fuertes descensos, que al mismo tiempo eliminaban competidores.

*Cuadro 3 Bagley. Rentabilidad patrimonial promedio (1908-1943)*

<b>Bagley. Rentabilidad patrimonial promedio (1908-1943)</b>	
Periodo	Rentabilidad promedio
<b>1908-1913</b>	11,76
<b>1914-1918</b>	8,84
<b>1919-1923</b>	16,54
<b>1924-1928</b>	15,37
<b>1929-1933</b>	8,58
<b>1934-1938</b>	4,24
<b>1939-1943</b>	8,07
<b>Promedio</b>	<b>11,29</b>

Fuente: elaboración propia en base a M. S. Bagley y Cía., "Memoria y balance general", *Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio* (1908-1943). Se ha utilizado como indicador la rentabilidad patrimonial = (ganancias netas del ejercicio/patrimonio neto) 100. Por patrimonio neto se entiende la suma del capital más las reservas. La información que se consignaba en las memorias y balances fue cambiando, por lo que los datos no son completos para algunos momentos del periodo estudiado.

Los balances de la fábrica Bagley, disponibles a partir de 1908, cuando la empresa comenzó a cotizar en bolsa y publicarlos anualmente, permiten observar la sucesión de un periodo de alta rentabilidad entre 1908 y 1913, seguido de un fuerte descenso en 1914-1917, durante la crisis provocada por la guerra (*Cuadro 3*). La década del '20 (1918-1930)

<sup>42</sup> Rocchi, *Chimneys in the Desert*, 111-12; esto ya había sido advertido por Schwarzer, *La industria que supimos conseguir*, 93-94.

<sup>43</sup> Rocchi, *Chimneys in the Desert*, 86-124.

fue de altísima rentabilidad. La excepción fue 1919, año en que descendió a 3,49%, cuando los obreros y obreras de la fábrica sostuvieron una huelga prolongada durante varios meses que impactó en los balances<sup>44</sup>. Durante la expansión de los años '20, la firma acumuló grandes reservas, reinvertiendo sus beneficios en maquinaria, edificios, y adquiriendo otras empresas. En 1928, compró un terreno lindero a la fábrica, aprovechando un remate judicial, y adquirió una fábrica de dulces, pickles y caramelos. En 1929, ya iniciada la crisis, trasladó la nueva fábrica al predio lindero, construyendo para ello un nuevo edificio. En 1930, dotó a la fábrica de dulces y galletitas de “las máquinas más modernas”, y un nuevo laboratorio químico. Por ello, la crisis del '30 la afectó fuertemente, y las grandes inversiones en edificios y maquinaria de los años previos, fructificaron recién en la década del '40. En 1933 la rentabilidad descendió a su piso más bajo, 0,22%, y la década en general fue de ralentización. En los años más críticos, para pagar los dividendos, el Directorio tuvo que recurrir a un fondo de reserva acumulado a tal fin en los años de prosperidad. Además, recurrió a políticas de ajuste de gastos, que se volcaron directamente sobre los trabajadores de la fábrica, intensificando el trabajo, reemplazando mano de obra masculina adulta por mujeres y menores, y despidiendo trabajadores. Pero las grandes inversiones de largo plazo le permitieron responder rápidamente al crecimiento de la demanda, tomando trabajadores y empleando esta enorme capacidad instalada, cuando a comienzos de la década del '40, la rentabilidad comenzó a elevarse nuevamente, llegando al 8,07%. El promedio anual para todo el periodo fue de 11,29%, algo más bajo que en otras industrias manufactureras, como Alpargatas, que tuvo una rentabilidad anual promedio del 13,49% entre 1890-1940, o la Compañía General de Fósforos, donde fue del 16% entre 1898-1928, aunque no incluye los años de la crisis del '30<sup>45</sup>.

Si analizamos el empleo de maquinaria, la fuerza motriz y la capitalización de estas industrias, podremos trazar un panorama que complementa la pauta de crecimiento advertida en el personal empleado (*Gráfico 5*). La fuerza motriz empleada en la industria, indicador esencial de la producción fabril, fue creciente a lo largo del periodo, exceptuando un leve descenso en 1904 en las fábricas de galletitas, pasando de 592 HP totales en 1895 a 11.760 en 1946. El incremento más importante en la tecnificación se advierte en 1935 y 1946, lo que indica una importante maquinización y automatización desde los años '20. Si comparamos con la alimentación en su conjunto, sin embargo, se

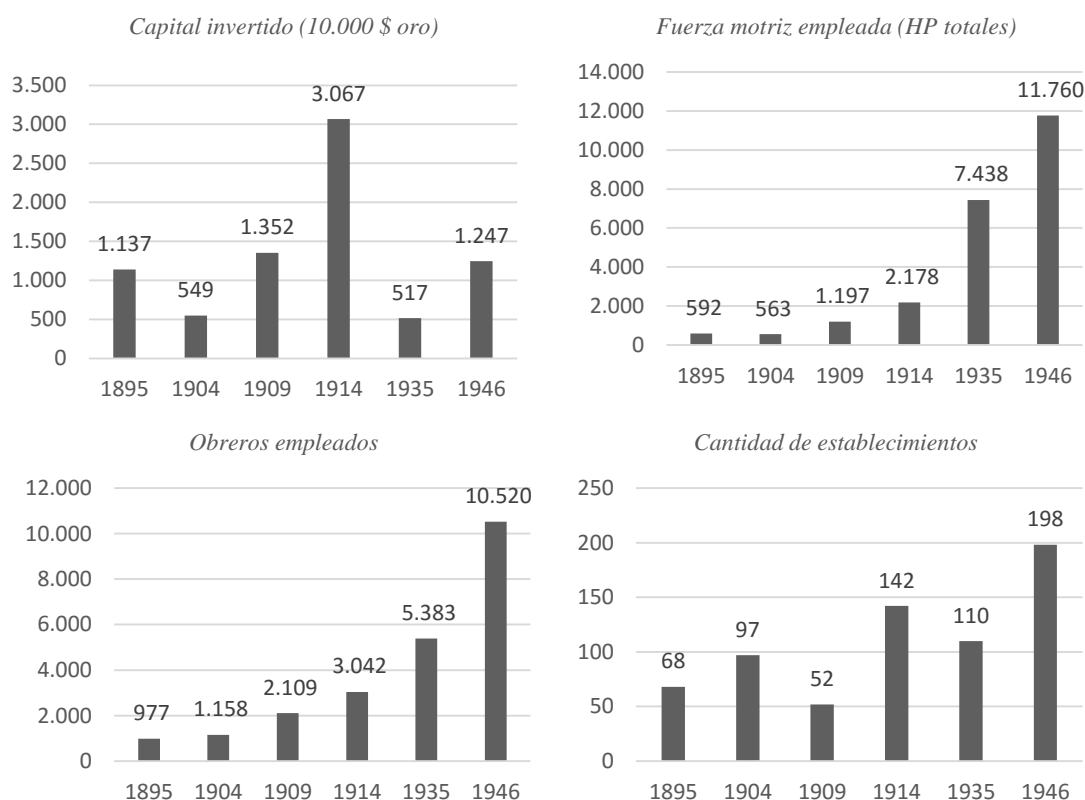
---

<sup>44</sup> Esta huelga es analizada en el *Capítulo 5*.

<sup>45</sup> Gutiérrez y Korol, “El caso de la Fábrica Argentina de Alpargatas”; Badoza y Belini, “La Compañía General de Fósforos, 1889-1929”. Sobre Bagley ver también Rocchi, “La Bagley di Buenos Aires”.

advierte que estas fábricas estaban algo menos tecnificadas que la rama, ocupando un promedio del 13,8% de los HP de la alimentación, pero el 17,5% de los obreros. Esto indica que si bien la fuerza motriz empleada era significativa, la industria del dulce dependía más de la incorporación de mano de obra que de maquinaria. Es decir que eran industrias algo más intensivas en mano de obra que en capital.

Gráfico 5 Capital invertido, fuerza motriz, obreros y cantidad de fábricas de chocolates, dulces, galletitas y afines en la Capital Federal (1887-1946)

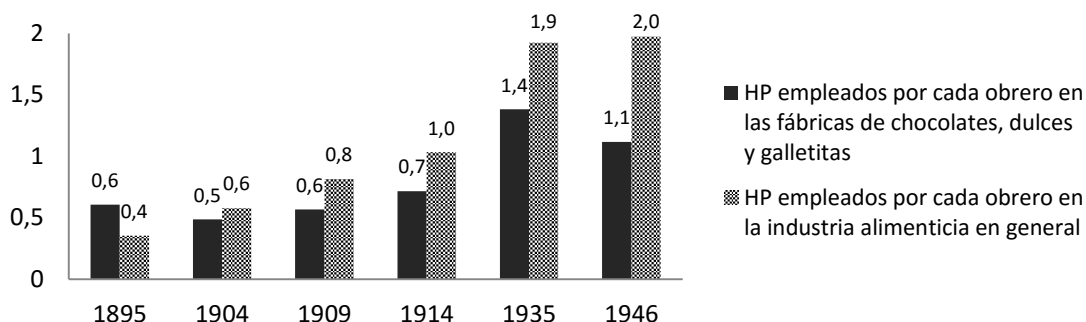


Fuente: elaboración propia en base a *Segundo censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895; Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904; Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 16 al 24 de octubre de 1909; Tercer Censo Nacional levantado el 10 de junio de 1914; Censo industrial de 1935; IV Censo general de la nación: censo industrial de 1946*. Valores en pesos deflactados a oro siguiendo el índice de Ferreres, *Dos siglos de economía argentina, 1810-2004*, 564-66.

Esto puede advertirse claramente al analizar la potencia instalada por obrero, donde la relación entre trabajo y capital se mantuvo levemente favorable a la mano de obra hasta 1914. Como puede observarse en el *Gráfico 6*, que detalla la cantidad de caballos de fuerza (HP) empleados por cada obrero y obrera en la industria, vemos que esta relación se mantuvo más o menos estable en torno a los 0,6 HP por obrero hasta 1914. A partir de 1935 la proporción entre obreros y fuerza motriz se invirtió: los HP superaron la cantidad de obreros, lo cual indica una maquinización importante en el período de entreguerras, un reemplazo gradual de trabajo por maquinaria, y puede ligarse al pasaje a la gran industria. El leve descenso en la relación HP/obrerros en 1946 posiblemente indique que el crecimiento industrial en los '40 se basó más en la incorporación de trabajadores que de

maquinaria. Si comparamos con la alimentación, no obstante, vemos que esta industria estaba menos tecnificada<sup>46</sup>.

Gráfico 6 Fuerza motriz empleada por cada obrero y obrera en las fábricas de chocolates, galletitas y afines en la Capital Federal (HP totales/cantidad de obreros totales, 1895-1946)



Fuente: elaboración propia en base a *Segundo censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895*; *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904*; *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 16 al 24 de octubre de 1909*; *Tercer Censo Nacional levantado el 10 de junio de 1914*; *Censo industrial de 1935*; *IV Censo general de la nación: censo industrial de 1946*.

Es posible advertir también un crecimiento notable en el capital invertido (*Gráfico 5*)<sup>47</sup>. Exceptuando un leve descenso en las fábricas de galletitas en 1904, el capital empleado se multiplicó notoriamente en el periodo, de 958.674,46 \$ oro en 1895, a 12.543.840 \$ oro en 1946. El descenso en 1935 se explica por la fuerte devaluación del valor del peso a partir de 1929. Su participación porcentual en la rama de la alimentación osciló entre un mínimo de 7,8% (1904) y un máximo de 15,5% (1946), 12,2% promedio.

Si apreciamos la evolución de conjunto en la rama del dulce durante un período extenso de 50 años, podemos ver que, más allá de fluctuaciones temporarias, todas las variables examinadas experimentaron un significativo aumento, lo cual permite hablar sin lugar a dudas de una progresión creciente y sostenida en el largo plazo, aunque los censos no permitan ponderar el impacto de las crisis. Sin embargo, algunas variables aumentaron más que otras. La cantidad de obreros aumentó 1.000 veces en el periodo, la de HP 2.000 veces (el incremento más fuerte se advierte en 1936 y 1946), y el capital más de 1.000. En casi todos los indicadores el aumento más importante ocurrió en las décadas transcurridas entre 1914 y 1946, lo cual indica una expansión, ampliación y maquinización de la industria en el periodo de entreguerras, que se hizo más pronunciada a partir de 1935, coincidiendo con el crecimiento del consumo registrado en dichos años. Esto probablemente se explique debido a la amplia disponibilidad de capitales, tanto por la reinversión de beneficios como por el fácil y barato acceso al crédito bancario y la

<sup>46</sup> La misma relación se mantiene respecto de la industria en general. Ver Dorfman, *Cincuenta años de industrialización en la Argentina*, 91.

<sup>47</sup> Estos números deben tomarse de forma indicativa ya que en los primeros años los censistas indicaron que muchas empresas subdeclaraban o no declaraban su capital.



maquinaria, e incluso al financiamiento a través de la emisión de acciones, como en el caso de Bagley, que cotizó en la bolsa local desde 1908, o de la fábrica Noel, que en 1928 resolvió el aumento de su capital social por medio de la emisión de acciones preferidas en la bolsa de Londres. Rocchi ha mostrado que las grandes firmas tenían un amplio acceso al crédito bancario, y fábricas de dulces y galletitas como Bassi, Canale, Noel, Saint o Bagley recibieron importantes empréstitos del Banco de Italia, el Banco de la Nación Argentina y el Banco de la Provincia de Buenos Aires<sup>48</sup>. En el mismo sentido se manifestaba la fábrica Noel, que también había experimentado un periodo de extraordinarios beneficios en los años '20, e informaba en su balance de 1929 que el “gran desarrollo” de la compañía en los “últimos años” la había obligado a “tener en giro un capital mucho mayor del suscrito y realizado, capital que conseguíamos fácilmente a crédito de los Bancos locales”<sup>49</sup>.

Si la fuerza motriz experimentó su mayor aumento entre 1914 y 1935, duplicándose, la cantidad de trabajadores empleados creció más entre 1935 y 1946 (260%). Durante la Segunda Guerra Mundial, se ralentizó la inversión en maquinaria y el crecimiento se basó más en la incorporación de trabajadores, la intensificación de los ritmos de trabajo y el aumento de la explotación<sup>50</sup>. El peso específico de las fábricas productoras de dulces, galletitas, chocolates y afines en el marco general de la industria alimenticia muestra que estas fábricas abarcaron en el período, en promedio, el 17,5% de los obreros de la rama, el 13,8% de la fuerza motriz y el 12,2% del capital invertido. Se trataba de una proporción importante, máxime si tenemos en cuenta que la manufactura de alimentos era una de las actividades con mayor capital, obreros y fuerza motriz<sup>51</sup>. El incremento en la cantidad de establecimientos, escaso en relación a las restantes variables, nos indica que se trató de una rama de industria altamente concentrada: el aumento en el capital, la fuerza motriz y

---

<sup>48</sup> Rocchi, *Chimneys in the Desert*, 177–203, 250–54.

<sup>49</sup> “Noel y Cía. Ltda.”, *Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio*, 9/12/1929, 1850-1854.

<sup>50</sup> Villanueva, “El origen de la industrialización argentina”. Esto se advierte también en la cuenta “Maquinaria y útiles de fábrica”, discriminada en los balances de Bagley desde 1920. M. S. Bagley y Cía, “Memoria y balance general”, *Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio* (1920-1943).

<sup>51</sup> Era la industria que mayor capital empleaba en 1895 en la Capital Federal, y era la segunda, tras las industrias del vestido, en empleo de obreros y fuerza motriz. La industria alimenticia empleaba 10.149 obreros, 3.833 HP y 27.206.163 \$m/n; la del vestido, 21.845, 5.818 y 31.380.570 respectivamente. *Segundo censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895*, 272-73. Hacia 1914, las fábricas de alimentos porteñas eran las que mayor fuerza motriz y capital empleaban, y seguían segundas en mano de obra: empleaban 21.519 obreros, 22.220 HP y 104.735.128 \$m/n; las del vestido, 35.731, 4.751 y 64.307.611 respectivamente. *Tercer Censo Nacional levantado el 10 de junio de 1914*, T. VII, 113-401. En 1946, tras las profundas modificaciones en el perfil industrial porteño acaecidas en el periodo de entreguerras, las fábricas alimenticias seguían siendo las primeras empleadoras de fuerza motriz, y terceras en el empleo obrero. Empleaban 44.192 obreros y 83.606 HP; las textiles, 58.809 y 74.784 HP; y las metalúrgicas, 49.263 y 80.640 HP respectivamente. *IV Censo general de la nación: censo industrial de 1946*, 66-67. Al respecto, ver Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*.

la cantidad de obreros empleados se dio en el marco de relativamente pocas empresas.

### *Concentración industrial*

La desagregación de los datos presentados en los censos permite conformar un panorama más ajustado de la concentración industrial, es decir, la concentración de la producción en un reducido número de unidades, en las fábricas de dulces porteñas. Esto remite a un debate en la historiografía industrial, en torno al tamaño de las fábricas, el grado de concentración y la presencia de situaciones monopólicas u oligopólicas en ciertas ramas de actividad<sup>52</sup>.

Ya el censo de 1887, que listaba 25 fábricas de dulces, chocolates y galletitas, mostraba que sólo 3 (Bagley, La Unión, de Pablo Bercetche, y una fábrica de confites, posiblemente Noel) elaboraban materia prima por valor de \$ m/n 100.000 o más, y podían por lo tanto considerarse fábricas propiamente dichas para los estándares de la época, mientras que las restantes 22 eran pequeños talleres<sup>53</sup>. Esta primera apreciación indica que tras las medias y los números agregados se ocultaba una realidad más compleja.

Si bien los censos no permiten trascender los promedios, contamos con un rico informe elaborado por Luis de Vedia, inspector del Departamento Nacional del Trabajo (DNT), quien recorrió en el año 1913 las fábricas de dulces, chocolates, bombones, confites, pastillas y caramelos de la Capital, para constatar el cumplimiento de las leyes obreras sobre el trabajo femenino e infantil<sup>54</sup>. Este informe nos ofrece una puerta de entrada para desglosar la composición interna de las fábricas y talleres del ramo. El informe consta de tres partes que ofrecen valiosa información. La primera era una descripción general de la rama, con las apreciaciones del autor en torno al tamaño de los establecimientos, las condiciones de trabajo y el tipo de tareas desempeñadas por los obreros varones, las mujeres y los niños. En la segunda, se detallaban de forma específica las condiciones laborales, de higiene y cualquier otra información relevante en las 5 fábricas más grandes e importantes del ramo. Por último, un cuadro cifraba la cantidad de obreros varones,

---

<sup>52</sup> Eduardo Jorge discute con Dorfman, cuando plantea que no se puede hablar de concentración industrial ni de condiciones oligopólicas antes de 1946. *Industria y concentración económica*, 163–91; Dorfman, *Historia de la industria argentina*, 1970; Dorfman, *Cincuenta años de industrialización en la Argentina*; tanto Schvarzer como luego Rocchi han retomado la línea argumental de Dorfman al plantear la existencia de grandes industrias concentradas coexistiendo con pequeños talleres cuasi-artesanales. Schvarzer, *La industria que supimos conseguir*; Rocchi, “Concentración de capital, concentración de mujeres”.

<sup>53</sup> *Censo general de la población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 17 de agosto, 15 y 30 de septiembre de 1887*.

<sup>54</sup> L. de Vedia, “Condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires. Fábricas de dulces, chocolates y bombones”, *Boletín del DNT*, 13/12/1913, 805-817.

mujeres y menores, sus salarios, la edad de los menores, el horario laboral, si tenían seguro contra accidentes, la maquinaria empleada, la fuerza motriz, la higiene y las huelgas ocurridas en los últimos años, en cada uno de los talleres y fábricas visitados.

De Vedia registró de forma anónima 35 establecimientos, pero ciertas indicaciones nos permiten reconstruir la filiación de algunas de las grandes empresas. Consideraba su registro exhaustivo, y si alguno había quedado por visitar, debía ser de muy escasa importancia. Sin embargo, “excepto cuatro o cinco de estas fábricas que merecen el nombre de tales, por su importancia, por el personal que ocupan, sus maquinarias”, las restantes no representaban más que “rudimentos de la industria”<sup>55</sup>. Eran talleres sumamente pequeños, y empleaban mano de obra familiar, o uno o dos empleados.

*Cuadro 4 Concentración industrial en las fábricas de dulces, chocolates, bombones, confites, pastillas y caramelos en la Capital Federal (1913)*

<b>Concentración industrial en las fábricas de dulces, chocolates, bombones, confites, pastillas y caramelos de la Capital (1913)</b>							
<b>Escala de ocupación</b>	<b>Categoría</b>	<b>Número de establecimientos</b>	<b>%</b>	<b>Cantidad de obreros</b>	<b>%</b>	<b>HP</b>	<b>%</b>
<b>101 o más obreros</b>	Grande	4	11%	922	60%	565	73%
<b>51-100 obreros</b>	Mediana	1	3%	76	5%	25	3%
<b>11-50 obreros</b>	Pequeña	21	60%	478	31%	143	18%
<b>Hasta 10 obreros</b>	Artisanal	9	26%	65	4%	41	5%

Fuente: elaboración propia en base a L. de Vedia, “Condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires. Fábricas de dulces, chocolates y bombones”, *Boletín del DNT*, 13/12/1913, 805-17.

Como puede observarse en el *Cuadro 4*, que muestra el tamaño de las fábricas de dulces chocolates y afines en 1913, la mayoría de los establecimientos relevados eran muy pequeños. Si tomamos como indicador de concentración industrial la presencia de 4 empresas que controlen el 50% de los obreros y los HP (los datos disponibles en el relevamiento), podemos ver que se trataba de una rama sumamente concentrada. Las 4 fábricas que dominaban el rubro y pueden considerarse grandes para los criterios de De Vedia y de la época, controlaban el 60% de los obreros (ocupando 135, 186, 200 y 401 operarios respectivamente, 922 en total) y el 73% de la fuerza motriz (565 HP), utilizando potentes motores a petróleo y eléctricos, aunque persistía un uso residual de motores a vapor. El grueso del capital y la maquinaria estaban monopolizados por estas 4 grandes fábricas. 1 fábrica mediana empleaba 76 obreros y 25 HP, y los 30 talleres restantes ocupaban menos de 50 empleados cada uno, y 184 HP, con motores eléctricos y a vapor.

<sup>55</sup> L. de Vedia, “Condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires. Fábricas de dulces, chocolates y bombones”, *Boletín del DNT*, 13/12/1913, 805-817. Si comparamos los datos de de Vedia con los censos de 1909 (38 establecimientos con 1.748 obreros), y 1914 (60 establecimientos con 1.756 obreros), podemos ver que numerosos establecimientos, probablemente muy pequeños, no habían sido incluidos en su registro de 35 establecimientos con 1.531 obreros. *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 16 al 24 de octubre de 1909; Tercer Censo Nacional levantado el 10 de junio de 1914.*

Eran pequeños talleres que utilizaban mano de obra familiar y contrataban la ayuda de unos pocos operarios, en su mayoría mujeres o menores.

La concentración de fuerza motriz en las 4 grandes fábricas del ramo (73%) era aún mayor que la de mano de obra (60%), lo cual indica que las grandes industrias, altamente mecanizadas, eran más eficientes en la utilización de mano de obra. En las 4 grandes fábricas se empleaban 0,61 HP por obrero, mientras que en las restantes este número se reducía a 0,34 HP por obrero<sup>56</sup>. Por lo tanto eran las fábricas grandes las que contaban con el capital para invertir en maquinaria y ahorrar mano de obra, reduciendo sus costos.

El panorama general de la rama en 1913 puede entonces caracterizarse como conformado por una miríada de pequeños talleres, por sobre los cuales destacaban 4 grandes industrias que concentraron el grueso del capital, la producción, la maquinaria y los trabajadores, y fueron las que a su vez dominaron el mercado; poco espacio quedaba en el medio. Esta coexistencia entre grandes industrias (sobre todo porteñas) que hegemonizaban el mercado interno, y pequeños talleres que cubrían demandas específicas, que Fernando Rocchi ha denominado “economía dual”, es un rasgo que no fue particular de las industrias alimenticias sino del desarrollo industrial argentino en su conjunto, durante las primeras décadas del siglo XX<sup>57</sup>. Aunque el informe de De Vedia no incluía a las fábricas de galletitas, es sin embargo sumamente significativo ya que indica un importante grado de concentración industrial en la producción de dulces, y aunque no disponemos de un informe detallado para las fábricas de galletitas, la información suministrada por los censos de 1887 y 1935 indica que la situación en las fábricas y talleres que elaboraban galletitas y bizcochos era similar.

*Cuadro 5 Concentración industrial en las fábricas de dulces, chocolates, bombones, galletitas y afines en la Argentina (1935)*

<b>Concentración industrial en las fábricas de dulces, chocolates, bombones, confites, pastillas y caramelos de la Nación (1935)</b>					
<b>Escala de ocupación</b>	<b>Categoría</b>	<b>Número de establecimientos</b>	<b>%</b>	<b>Cantidad de obreros</b>	<b>%</b>
<b>101 o más obreros</b>	Grande	9	6%	2413	55%
<b>51-100 obreros</b>	Mediana	6	4%	398	9%
<b>11-50 obreros</b>	Pequeña	48	32%	1157	26%
<b>Hasta 10 obreros</b>	Artisanal	87	58%	399	9%

<sup>56</sup> Estos valores también son inferiores a los consignados por los censos de 1909 y 1914.

<sup>57</sup> Rocchi, *Chimneys in the Desert*, 109; esto ya fue advertido por Schvarzer, *La industria que supimos conseguir*.

**Concentración industrial en las fábricas de galletitas y bizcochos de la Nación  
(1935)**

Escala de ocupación	Categoría	Número de establecimientos	%	Cantidad de obreros	%
<b>101 o más obreros</b>	Grande	3	8%	1336	68%
<b>51-100 obreros</b>	Mediana	2	5%	171	9%
<b>11-50 obreros</b>	Pequeña	17	45%	356	18%
<b>Hasta 10 obreros</b>	Artisanal	16	42%	95	5%

Fuente: elaboración propia en base al *Censo industrial de 1935*.

El censo de 1935 hizo una distinción en el tamaño de las industrias que nos permite desglosar la información, y confirma que esta tendencia a la concentración en la rama, advertida en 1913, se mantenía veinte años después (*Cuadro 5*). Sin embargo, no distinguió la concentración industrial por distrito, presentando cifras de carácter nacional. De todos modos, pueden tomarse de modo indicativo para Capital, ya que de las 150 fábricas de chocolates y dulces del país (4367 obreros), 89 estaban en la ciudad de Buenos Aires, empleaban 3661 obreros (83,8% de los obreros totales) y el 91% de la fuerza motriz de la rama. En las fábricas de galletitas la concentración porteña de la industria era aún mayor: de las 38 fábricas del país (1958 operarios), 21 estaban en Capital, empleaban 1.722 obreros (87,9%) y el 89,5% de la fuerza motriz<sup>58</sup>.

En 1935, de las 150 fábricas de chocolates, confites y dulces que registraba el país, 9 empleaban a 2.413 trabajadores (55%), y las 141 restantes empleaban 1.954 obreros (45%), es decir que la concentración era algo menor y se repartía ahora entre más fábricas. Pero en las fábricas de galletitas y bizcochos la situación era de mayor concentración: 3 fábricas empleaban 1.336 trabajadores (68%), y las 35 restantes 622 (32%). Esto confirma la tendencia a la concentración de la producción en unas pocas grandes fábricas, que fueron las más importantes de los rubros analizados, y cuya producción estaba fuertemente concentrada en la Capital Federal.

En *Chimeys in the desert*, Fernando Rocchi ha reconstruido la construcción, expansión y dominio del mercado interno por las grandes industrias, ligándolo a procesos de “trustificación”, concentración de capital y formación de los grupos económicos que transformaron la naturaleza de la producción industrial, beneficiando a las fábricas de Buenos Aires. Para ello ha tomado como uno de los casos testigo la producción industrial y la comercialización de dulces y galletitas, basándose en los *Libros de Actas del Directorio* de la fábrica Bagley, lo que le ha permitido reconstruir la forma en la que las fábricas porteñas lograron desplazar a sus competidoras del interior, a través de agresivas

<sup>58</sup> *Censo industrial de 1935*.

medidas para eliminar la competencia y consolidar el control del mercado interno<sup>59</sup>. La base para ello fue la temprana concentración de capital y cartelización de los grandes industriales pampeanos, que en 1902 formaron la sociedad Fabricantes Unidos, para frenar la feroz competencia entre ellos, evitar ruinosas guerras de precios, y eliminar competidores en el interior del país<sup>60</sup>.

La estrategia empleada en los primeros años, consistente en comprar las fábricas de los competidores del interior, sirvió para conquistar un mercado que sólo podía ser penetrado con la implementación de políticas que iban por fuera de la lógica comercial. En las zonas donde el consorcio ya estaba bien establecido, las tácticas eran diferentes, y la pequeña producción fabril fue tolerada. Rocchi ha caracterizado a la rama de producción de galletitas como dinámica y competitiva, lo que habría llevado a Bagley a reemplazar esta estrategia por la libre competencia, una vez afianzado su dominio sobre el mercado interno y el cartel pampeano, culminada su transición hacia la gran industria y la producción a gran escala, al fusionarse con su principal competidora, La Unión. Por esto tras la consolidación de la gran industria, y “admitiendo el hecho de que no hay otros medios para evitar la creación y difusión de otros competidores”, la fábrica decidió volcarse cada vez más a estrategias comerciales para capturar la demanda, como la

---

<sup>59</sup> Ver el Capítulo 4 de *Chimneys in the Desert*, 125–51; un trabajo anterior: “La Bagley di Buenos Aires”. Sintetizamos aquí sus principales argumentos.

<sup>60</sup> La región pampeana y su área de influencia era provista por las grandes empresas de Buenos Aires, La Unión y Bagley que controlaban el mercado de forma oligopólica, y por dos establecimientos de tamaño medio abiertos en la década de 1890 (La Julia en La Plata y La Aurora en Rosario). Después del acuerdo, el cártel pampeano se abocó a la captura de Córdoba y el noroeste. Debido a que los establecimientos de galletitas de Córdoba y Tucumán mostraban una resistencia sorprendente, produciendo artículos de baja calidad a precios reducidos, acordes al mercado más pobre de la región, el cartel de la Pampa decidió conformar un fondo para subvencionar a las pequeñas fábricas, si estas dejaban de producir. En 1903, la más importante firma cordobesa aceptó una oferta de un subsidio anual en efectivo pampeano para dejar de producir, y un acuerdo similar fue logrado en Tucumán hacia fines de la década. Como resultado de la eliminación de la competencia, las fábricas de Buenos Aires lograron elevar los precios en el noroeste. Como ocurrió con el resto de la actividad industrial, hubo un proceso de concentración de capital y trustificación en el cartel pampeano. En 1905, las dos firmas más importantes de Fabricantes Unidos, Bagley y La Unión, se fusionaron. Esto alteró la estructura interna y las relaciones de fuerzas al interior del cartel, ahora dominado por una sola compañía. La Julia, de tamaño medio, realizó una oferta para cerrar su fábrica a cambio de una suma de dinero. Sin embargo Bagley rechazó la oferta, puesto que para entonces, se sentía lo suficientemente fuerte para luchar con el uso de estrategias de libre-mercado. En 1912, el cartel de Buenos Aires dominado por Bagley finalmente controlaba el mercado nacional, compitiendo eficazmente con nuevas fábricas<sup>60</sup>. Desde entonces, las diferentes áreas geográficas de Argentina comenzaron a exhibir precios y beneficios similares, y las empresas montaron verdaderas redes nacionales de corredores y vendedores comerciales. Bagley, que empleaba el 18% de la mano de obra nacional dedicado a la industria de galletitas en 1895, ascendió al 39% en 1914. La participación de las empresas de la provincia de Córdoba, en cambio, cayó del 5,5% a menos de 1%, mientras que en la década de 1920, entre el 15 y el 20% de las ventas de Bagley se realizaban en el Noroeste y otro 5% en Córdoba. Además, la consolidación de los productores del litoral permitió igualar la tasa de ganancia en todo el país, reduciendo la variación entre regiones de \$1,22 a \$0,72 m/n. Los precios comenzaron a converger en el país cuando Bagley redujo los precios en las zonas de más largo asentamiento, y la aumentó en los nuevos: la diferencia entre precios de zonas vecinas se redujo de \$ 1 a \$ 0,40 m/n. Rocchi, *Chimneys in the Desert*, 143–46.

reducción de precios o la publicidad, que ocupó desde entonces un papel central para la conquista, expansión y consolidación de ese mercado<sup>61</sup>. Bagley se apoyó entonces en su prestigio entre los consumidores, y en la producción a gran escala y la reinversión de los beneficios para asegurar precios bajos y el dominio del mercado interno, reforzado por la publicidad, el marketing y los cambios en la esfera de la comercialización que buscaban eliminar intermediarios. Frente a un mercado elástico, los anuncios tuvieron suma importancia en la relación de la firma con el mercado. No es sorprendente que la empresa Bagley les dedicara una atención especial y recursos sustanciales desde su fundación, puesto que tuvo que hacer frente a un mercado que no consideraba aún a sus productos como de primera necesidad. Por lo tanto, tenía la necesidad imperiosa de hacer crecer la demanda potencial de galletas y dulces para evitar llegar a su techo de crecimiento. El éxito de esta estrategia se tradujo, en los años 20, en la compra de otras empresas, la adquisición de tecnología moderna, y una fuerte inversión. Ya fines de los años 20, Bagley ocupaba el lugar 24 en el ranking de ganancias de las empresas argentinas, superada en el ramo alimenticio sólo por otros dos establecimientos, también productores de dulces, Noel y Saint, que se dividían la primacía entre las mayores empresas en el ramo alimentos para el mercado interno<sup>62</sup>.

### **El mercado interno: consumo, publicidad y segmentación de la producción**

La conquista del mercado requirió no solamente de una transformación técnica y productiva que permitiera producir a gran escala, incrementar la producción y reducir los precios, sino también de una diversificación de los productos y una segmentación y expansión de los consumidores, a quienes se trató de cautivar con estrategias publicitarias.

A fines del siglo XIX, el consumo anual de chocolate por persona era de 98 gramos al año (*Gráfico 7*). Hacia 1914, en poco menos de 20 años, ese volumen se había casi duplicado, llegando a 170 gramos por persona<sup>63</sup>. 30 años después, en 1943, el consumo alcanzó a 390 gramos per cápita<sup>64</sup>. Es decir que si a fines del siglo XIX el chocolate era

---

<sup>61</sup> *Libros de Actas del Directorio*, 30/8/1919. Citado en Rocchi, “La Bagley di Buenos Aires”, 343. La fabricación de galletas y dulces, al no requerir grandes inversiones iniciales para la producción en pequeña escala, permitía la entrada permanente de nuevos competidores al mercado. En este contexto, la estrategia de acuerdos y pactos parecía llevar a interminables guerras comerciales.

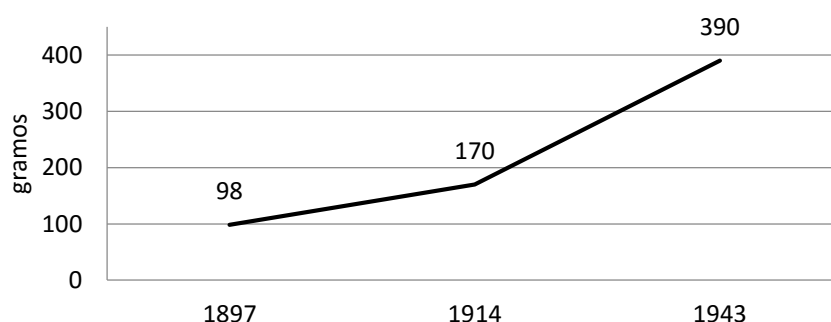
<sup>62</sup> Rocchi, “La Bagley di Buenos Aires”; Rocchi, *Chimneys in the Desert*.

<sup>63</sup> Estas cifras son consistentes con las elaboradas por Fernando Rocchi para el consumo de cacao. Rocchi, *Chimneys in the Desert*, 54.

<sup>64</sup> En 2005, el consumo se estimó en 1,6 kg. anuales per cápita. Como Argentina carece de las condiciones agroecológicas para la producción de cacao, hemos usado la importación de cacao como indicador de la producción local, aunque esta relación es sólo aproximada ya que la proporción de cacao empleada difiere

un consumo infrecuente, hacia mediados del siglo XX la ingesta se había expandido y difundido, cuadruplicándose. Esta considerable expansión en el consumo per cápita fue visible para los propios trabajadores de la industria. Si en 1924 estos afirmaban que elaboraban “dulces y masas para la clase parasitaria”, ya en 1934 advertían que “la industria del dulce, con todo de parecer una industria que fabrica artículos de lujo, hoy se hace necesaria en todos los hogares”<sup>65</sup>. En ese sentido, comenzaban a advertir una transformación en la estructura de la demanda, y una popularización y difusión de estos consumos.

Gráfico 7 Consumo de chocolate per cápita en la Argentina, gramos (1897-1943)



Fuente: elaboración propia en base a los *Anuarios Estadísticos del Comercio Exterior* (1897, 1914, 1943) y *Segundo censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895*; *Tercer Censo Nacional levantado el 10 de junio de 1914*; *IV Censo general de la nación: censo industrial de 1946*.

Aunque las estadísticas de consumo global indican una mayor difusión y acceso al producto con el correr del siglo, poco dicen, sin embargo, sobre la distribución y las formas de ese consumo, atravesado por clivajes de clase, género y edad. A comienzos de siglo los chocolates eran consumos lujosos, de demanda elástica en relación al ingreso. Estos consumos suntuarios podían ser reemplazados por alternativas más económicas o directamente eliminados de la dieta en momentos de dificultad. Las galletas y galletitas dulces de todas clases, en cambio, eran productos de menor precio y mayor difusión, y gradualmente se afianzaron en las dietas infantiles<sup>66</sup>.

Los dulces de frutas, y en particular el dulce de membrillo y batata, ocupaban un lugar destacado en la canasta alimentaria popular desde fines del siglo XIX, y los porteños

---

en los distintos productos elaborados, lo que impide inferir con precisión el volumen de producción. Alamanza, “Confecciones de chocolate. Análisis de Cadena Alimentaria”. Según este informe, en 2005 en Europa occidental el consumo se encontraba entre 8 y 11 kg. per cápita por año, y Brasil tiene un consumo aparente cercano al nuestro (1,77 kg. per cápita anual). Hemos confeccionado la estadística de consumo de chocolates a partir de los volúmenes importados de productos básicos de cacao (cacao en grano, cascarilla de cacao) a los cuales sumamos la importación de productos terminados (chocolate en polvo o cocoa, y chocolate en pasta), excluyendo las exportaciones de chocolate en polvo o cocoa y chocolate en pasta.

<sup>65</sup> “O en Dulce. Huelga La perfección”, *LV*, 16/11/1924, 3-4; “Retírese de la F.O.R.A. el Sindicato de Obreros en Dulce Unidos”, *LV*, 4/2/1934, 4.

<sup>66</sup> Sobre las recomendaciones médicas y dietarias y el consumo infantil a comienzos del siglo XX, ver entre otros: Aráoz Alfaro, “El libro de las madres”, 1899, 1929.



mostraban un marcado gusto por dicho producto. Tenían una presencia importante también en el consumo y la alimentación infantil<sup>67</sup>. Aunque no es posible elaborar una estadística del consumo de estos productos, registramos su continuada presencia en la dieta de los niños, ya que eran consumos obreros y por lo tanto, con un patrón de consumo diferente a las galletitas, chocolates, bombones y caramelos<sup>68</sup>.

Ahora bien, ¿cómo explicar el aumento en el consumo de chocolates? Que a partir de los datos de producción, podemos asumir se reprodujo en productos como las galletitas, caramelos y golosinas. Algunos trabajos han planteado que la expansión del consumo en los años de entreguerras se debió al crecimiento de las clases medias, y al aumento del salario real de los trabajadores<sup>69</sup>. Otros trabajos, basados en distintas series salariales, han señalado que el aumento en el salario real de los trabajadores en el periodo de entreguerras fue más moderado de lo que se había supuesto, si se lo compara con el incremento percibido a fines del siglo XIX, lo cual concuerda con nuestras propias series elaboradas para la industria del dulce<sup>70</sup>. Las estadísticas de salario real obrero en la Argentina para la primera mitad del siglo XX muestran un aumento continuo, paulatino y moderado del salario tras la fuerte caída producida durante la Primera Guerra Mundial, con descensos en momentos de crisis económicas y guerras mundiales. Esto permitiría sostener la hipótesis de un gradual pasaje del consumo de alimentos baratos a otros “suntuarios” o de mejor calidad, que se volvieron más accesibles y corrientes. Pero de ningún modo puede dar cuenta de la cuadruplicación del consumo de dulces, máxime si tenemos en cuenta que los observadores e investigadores contemporáneos coincidían en estimar que el 50% del ingreso obrero se destinó, durante todo el periodo, al consumo de alimentos básicos, lo cual dejaba poco margen para consumos suntuarios<sup>71</sup>.

---

<sup>67</sup> Esteve Dulin “Guía de la salud: tratado completo de la nutrición, guía práctica de la alimentación racional”, 117, 187-188, 344-345, 363-364. Escudero, “Alimentación”, 250-267.

<sup>68</sup> Tampoco es posible, ante la ausencia de datos de producción por rama, elaborar una estadística de consumo para productos como caramelos, dulces de frutas o galletitas puesto que no se conservan estadísticas de producción, y no es posible deducirlas como en el caso del cacao ya que para su producción se empleaban insumos locales o bien una combinación de importación y producción local.

<sup>69</sup> Sin dudas los aportes más importantes sobre esta temática son lo de Rocchi, “Consumir es un placer”; Rocchi, “La americanización del consumo”; Rocchi, *Chimneys in the Desert*.

<sup>70</sup> Cuesta y Vence Conti, “Políticas laborales y salarios durante el primer radicalismo y el primer peronismo (1916-1955)”. Otros trabajos parten del piso de 1918, respecto del cual el salario real aumentó un 50% durante el período radical. Gerchunoff y Aguirre, *La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión*. Hemos trabajado los salarios en la industria del dulce en el *Capítulo 4*.

<sup>71</sup> Marshall, “La composición del consumo de los obreros industriales de Buenos Aires, 1930-1980”; Alejandro Bunge, “Costo de vida en la Argentina de 1910 a 1917: Números Indicadores”, *Revista de Economía Argentina*, vol. I (1918); Pedro Escudero, “La alimentación del obrero con salario mínimo”, *Alimentación*, 1934, 259.

Por ello, es más probable que la expansión del consumo de cacao y sus derivados en los años '30 se explique por el fuerte descenso en el precio mundial de las materias primas (que evitó la caída del salario real en la década del '30), y en particular del cacao, lo cual popularizó y expandió el consumo de este producto. Christopher L. Gilbert ha mostrado que entre 1900 y 1970 hubo una curva en U en el precio real del cacao, cuyos valores mínimos se ubican precisamente en la década de 1930<sup>72</sup>. Así parecía confirmarlo el descenso de los precios y el aumento de la competencia entre productores de dulces tras la crisis del '30. Jacobo Ivitz, Protesorero de la Comisión Directiva de la Asociación fabricantes de dulces, conservas y afines, manifestaba en 1937 que en los años '30 había ocurrido una “verdadera batalla sin cuartel en los precios de dulces y conservas en general”, particularmente visible en productos como el dulce de membrillo, “postre nacional”. Este último, “que tan franco favor le dispensa el público consumidor” había llegado a venderse a precios tan reducidos, que ponían en jaque los réditos económicos de los productores. La causa de esto era la “superproducción” y el descenso de los precios del membrillo “con las consiguientes pérdidas para los capitales industriales. Viene después la necesidad de reducir los costos de producción, la adquisición de materias primas al más reducido precio, etc., para tratar de abaratar hasta, donde a veces no es posible, el producto que debe lanzarse al mercado en condiciones de competencia, y ello se consigue —lástima es decirlo— a costa de la calidad, que nunca debiera ponerse en juego, ni aún en trances difíciles o de completa crisis”<sup>73</sup>. Por esa razón, para el representante patronal, los productores debían organizarse para acordar un límite en el descenso de los precios.

Esto es consistente con lo observado en los balances de la fábrica Bagley, cuyo margen de ganancia se redujo notablemente en la década del '30. Probablemente esto se debiera no sólo a un descenso de las ventas en los años de crisis (1929-1933), sino también, una vez iniciada la recuperación en las ventas a partir de 1934, al descenso de los precios y la intensificación de la competencia. En efecto, en esta década se registra la rentabilidad más baja de todo el periodo 1908-1943, situación que comenzaba a revertirse al comienzo de la década del '40<sup>74</sup>.

En el mismo sentido apuntan las declaraciones de Curt Uhlitzsch, de la fábrica Uhlitzsch y Compañía, Suplente de la Comisión Directiva de la asociación patronal,

---

<sup>72</sup> Gilbert, “The Dynamics of the World Cocoa Price”.

<sup>73</sup> Jacobo Ivitz, “Debe procurarse el perfeccionamiento en la elaboración de dulces y conservas”, *Asociación fabricantes de dulces, conservas y afines: álbum aniversario*, 39.

<sup>74</sup> M. S. Bagley y Cía, “Memoria y balance general”, *Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio* (1908-1943).

quien también advertía con preocupación el descenso de las utilidades empresarias por los bajos precios de los chocolates y el aumento de la competencia en la rama. Desde el crack del '29, afirmaba, esta industria soportaba una situación de “verdadera crisis, provocada por la superproducción de toda clase de chocolate, que no deja utilidades de ninguna clase a las grandes fábricas del ramo”. Si las fábricas de pequeño y mediano volumen de producción afrontaban este estado de cosas “sin mayores perjuicios en general, con la elaboración de algunas especialidades cuya explotación no conviene a los establecimientos de importancia”, en estos últimos la situación era crítica. Estos debían “manufacturar productos agregados, como el café torrado, dulces de clases diversas o de leche condensada, productos también sometidos a la competencia cuyos beneficios, además de ser reducidos, se ven disminuidos por las pérdidas en la venta del chocolate”<sup>75</sup>. Bagley, por ejemplo, en 1932 comenzó a comercializar y distribuir conservas alimenticias de la firma británica Crosse & Blackwell para compensar la caída de beneficios<sup>76</sup>.

Si bien las apreciaciones de los directivos de la cámara patronal estaban orientadas por el deseo de cartelizar la producción para aumentar los precios y mitigar la reducción de las utilidades, dejaban entrever que, sin dudas, en la década del '30, tras los años de crisis, los ganadores fueron los consumidores de menores recursos. Estos lograron acceder a ciertos consumos, como chocolates o galletitas de mayor calidad, de los que anteriormente habían estado excluidos, incorporándolos a la canasta básica. Ahora bien, si los precios y salarios posibilitaron el consumo de alimentos más refinados, no explican en sí mismos por qué el presupuesto obrero se volcó hacia el consumo de dulces en particular. Por ello es importante analizar también el papel que en la construcción, consolidación y expansión de un creciente mercado de consumo, tuvieron los avisos y las publicidades producidas y distribuidas por las fábricas más importantes.

### *Construyendo a las mujeres y los niños consumidores*

A comienzos del siglo XX los dulces no estaban aún destinados de forma preferencial a las mujeres, niñas y niños que serían luego su mercado predilecto. Rastreando los cambios en las publicidades, es posible seguir el camino emprendido por las principales

---

<sup>75</sup> Curt Uhlitzsch, “¿Porque se regala el cacao en polvo en la argentina?”, *Asociación fabricantes de dulces, conservas y afines: álbum aniversario*, 45.

<sup>76</sup> M. S. Bagley y Cía, “Memoria y balance general”, *Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio*, 19/12/1933, 935.

empresas para construir, ampliar y segmentar su mercado consumidor, y ganar hegemonía entre los gustos de los consumidores, buscando transformar la estructura de la demanda.

Esto se vincula, de modo general, con ciertas transformaciones en las pautas publicitarias acaecidas a comienzos del siglo XX, cuando publicidades de todo tipo, usualmente ilustraciones acompañadas por eslóganes de las marcas, inundaron las páginas de revistas ilustradas como *Caras y Caretas (CyC)*<sup>77</sup>, y comenzaban también a volcarse al espacio público<sup>78</sup>. Como una estrategia de mediación entre productores y consumidores, la publicidad procuraba acercar un mercado y una producción que habían sido separados por el desarrollo del capitalismo<sup>79</sup>. La comercialización se constituyó en uno de los lugares privilegiados del encuentro entre las esferas de lo público y lo privado, a partir de la utilización por parte de las firmas de una estrategia que pretendía entrar en el hogar para invitar al consumidor a adquirir un artículo, apelando a su “soberanía” para elegir. Este proceso, analizado por Fernando Rocchi, se vincula con una transformación más amplia: el nacimiento de una sociedad de consumo<sup>80</sup>.

Con el desarrollo de las agencias publicitarias y el marketing, y de la mano de la producción en masa, las mujeres tuvieron un gran protagonismo en la conformación de este mercado de consumo masivo. Su presencia como destinatarias de avisos y como consumidoras, encargadas de realizar o gestionar las compras del hogar, ha sido advertida por la bibliografía, aunque el papel de los niños ha sido menos explorado<sup>81</sup>. Las

---

<sup>77</sup> Para esta sección analizamos un corpus de 750 publicidades de dulces publicadas entre 1898 y 1939 en la revista ilustrada *CyC*, complementando los años finales con publicidades de otras revistas de los años '30 y '40. Escogimos *CyC* puesto que fue una de las revistas más importantes del período, innovadora tanto en términos gráficos como tecnológicos, y sostenida por publicidad comercial (Ver Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, 96–99). Los semanarios ilustrados de circulación masiva irrumpieron en el cambio de siglo con una combinación y entrecruzamiento entre palabras e imágenes característica del siglo XX. Fueron un rasgo importante de las modificaciones culturales que acompañaron la industrialización y urbanización capitalistas, y sus páginas constituyen un lugar privilegiado para visualizar la emergencia de la sociedad de consumo y de masas. *CyC* fue la primera fórmula exitosa y verdaderamente popular en el Río de la Plata, ocupando un lugar de privilegio en esta naciente industria cultural (Romano, *Revolución en la lectura*) posibilitado por su bajo precio y su formato, que permitía un fácil transporte y la lectura en los trenes o tranvías. Destinada a un público amplio y masivo, de consumo fragmentario, rápido y extensivo, la revista es un sitio privilegiado para explorar la difusión de publicidades en amplios sectores sociales (Félix-Didier y Szir, “Ilustrando el consumo”; Rogers, *Caras y Caretas*).

<sup>78</sup> Por ejemplo, los chocolates Águila publicitaban en los tranvías. *CyC*, 15/7/1905, 54. Aunque los avisos clasificados, como forma de promoción de bienes y servicios, poblaban los periódicos desde la primera mitad del siglo XIX, la publicidad moderna tiene una historia más reciente, iniciada hacia el cambio de siglo. Ojeda, “Del reclame a la publicidad”, 134; Rocchi, “Inventando la soberanía del consumidor”, 303.

<sup>79</sup> Félix-Didier y Szir, “Ilustrando el consumo”, 29.

<sup>80</sup> Rocchi, “Inventando la soberanía del consumidor”, 302–6.

<sup>81</sup> Este proceso se vinculó estrechamente a la difusión del ideal doméstico, el modelo de familia nuclear y la “maternalización” de las mujeres. Liernur, “El nido de la tempestad”; Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político*; Pite, *Creating a Common Table in 20th-Century Argentina*; Rocchi, “Inventando la soberanía del consumidor”; sobre los niños consumidores ver los trabajos de Bontempo, “Los niños de Billiken”; Bontempo, “Enseñando a las niñas a consumir”.

publicidades cumplieron un rol de gran importancia en la difusión, consolidación y construcción del mercado, pero a su vez propagaron, crearon, recrearon y modificaron a escala masiva estereotipos de domesticidad, roles sociales y construcciones de la infancia, la familia y las mujeres<sup>82</sup>. Estas imágenes estaban en consonancia con los discursos ideológicos que circulaban en la sociedad, pero se nutrieron de ellos con intencionalidad y especificidad propias. Como ha señalado John Berger, la publicidad es efectiva precisamente porque se nutre de lo real. “Con la publicidad, una rama de la industria, una empresa, compite con otra; pero (...) no es simplemente un conjunto de mensajes en competencia; es un lenguaje en sí misma, que se utiliza siempre para alcanzar el mismo objetivo general.(...) Nos propone (...) que nos transformemos, o transformemos nuestras vidas, comprando alguna cosa más”<sup>83</sup>. Guiados por el afán de lucro y el deseo de conquistar el mercado, los avisos comerciales dirigidos a mujeres y a niños buscaron constituirlos y conformarlos como consumidores, influyendo en la economía familiar<sup>84</sup>. Por ello las publicidades de dulces, que se orientaron gradualmente a los niños y a sus madres, pueden analizarse en la intersección de los discursos que, desde 1890, se centraron en las mujeres en tanto responsables de los futuros ciudadanos, difundiendo la progresiva confusión entre los términos “madre” y “mujer” doméstica<sup>85</sup>.

Pero a comienzos del siglo el mercado de dulces estaba aún indiferenciado. Los productos tenían como destinatarios a consumidores de ingresos medios, sin preferencias ni distinciones de género o edad. Si algo caracterizó a las publicidades de galletitas, dulces y chocolates, fue la sorprendente superposición de pautas y motivos publicitarios, así como su destinatario múltiple. No había un tópico predominante en los anuncios: el mercado no estaba segmentado, y el eclecticismo era la tónica.

Uno de los temas recurrentes y favoritos de las publicidades de la primera década del siglo fue el anuncio repetido de los éxitos obtenidos en las exposiciones industriales<sup>86</sup>. La

---

<sup>82</sup> La base de la familia nuclear fue la pareja heterosexual y monógama con fin reproductivo, patriarcal, bajo el dominio del padre proveedor material detentando el poder y vertebrada en torno al binomio madre-hijo, donde la madre-ama del hogar con poder moral sobre su esposo e hijos, adquiría importancia capital para la sociedad, el Estado y la “raza”. Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político*, 62–63, 70.

<sup>83</sup> Berger, *Modos de ver*, 71–86. Por eso las publicidades contienen promesas de futuro.

<sup>84</sup> Rocchi, “Consumir es un placer”; “Inventando la soberanía del consumidor”; *Chimneys in the Desert*; Pite, *Creating a Common Table in 20th-Century Argentina*.

<sup>85</sup> Marcela Nari ha denominado a este proceso “maternalización”: el destino único de las mujeres era la maternidad y el cuidado del hogar. Y eran responsables de “poblar” el desierto argentino, biologizando la crianza, el cuidado, la primera educación y los sentimientos de afecto hacia hijos e hijas. Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político*, 18.

<sup>86</sup> Sobre el tema de las exposiciones y ferias, que merece un análisis en sí mismo, ver Lluçà y Di Liscia, *Argentina en exposición*; sobre su impacto internacional, Hobsbawm, *La era del capital, 1848-1875*, 44–45. *Ibid.*, 45. La fascinación por las exposiciones, que tuvo un punto culminante en el gran despliegue del Centenario de la Revolución de Mayo de 1810 (que inició el proceso de independencia nacional), continuó,

participación y los premios eran garantías de progreso, modernidad, excelencia y calidad de los productos (*Figuras 2-4*)<sup>87</sup>. Complementando esta temática, los anuncios de dulces locales sumaban motivos nacionalistas, históricos e incluso clericales, como las galletitas de Bagley nombradas en honor al ex presidente Bartolomé Mitre<sup>88</sup>.

Estos anuncios combinaban la caricatura, el recurso al humor y a los sucesos de actualidad para resaltar una característica fundamental de los chocolates, pero también de las galletitas y los dulces en la época: el carácter nutritivo, alimenticio, fortificante y saludable de estos productos (*Figuras 1-3*). En efecto, el argumento empleado para convencer a los consumidores fue el beneficio que representaban para la salud. Un aviso de chocolate para taza elaborado en 1905 por la marca Águila mostraba las figuras de dos niños pálidos, flacos y enfermizos, contrastadas a la de un tercero, sano, rosado y regordete, que versaba: “Mis hermanos no están sanos/ porque prefieren el mate/ a este rico CHOCOLATE” (*Figura 2*). Si bien el anuncio indicaba que el chocolate era “rico”, lo determinante era su densidad nutritiva que garantizaba la buena salud de los consumidores, por contraste con otras bebidas calientes populares económicas pero “poco alimenticias” como el mate<sup>89</sup>. En una época de extensa difusión de las preocupaciones higienistas, los productos eran indicados por su valor alimenticio e incluso médico, y su calidad era respaldada por recomendaciones profesionales y por los premios recibidos en las exposiciones internacionales.

Los destinatarios de estas gráficas, los “consumidores” ideados por las empresas, fueron aquellos juzgados particularmente débiles, y cuya salud y bienestar era preciso asegurar: niños, mujeres, ancianos, enfermos. Por eso se destacaba el carácter nutricional de estos alimentos. Sin embargo, su influjo positivo los hacía beneficiosos para el conjunto de la población. La fábrica de galletitas DeCarli, en 1900, mostraba un grabado con la escena de un interior burgués, con dos varones y una mujer, vestidos elegantemente, saboreando galletitas y bebidas (*Figura 4*). Estos destinatarios eran adultos sanos, y se los mostraba adinerados y en la abundancia. Allí las galletitas eran

---

aunque con menor vigor, durante las décadas de 1910 y 1920. No ocuparon ya, sin embargo, un lugar de privilegio en las publicidades gráficas, que apelaron a otro tipo de imágenes y recursos.

<sup>87</sup> Esta estrategia patronal fue ampliamente utilizada en la época. Los pabellones industriales locales eran poderosos difusores publicitarios, dada la impresionante concurrencia, y su “benéfico influjo” se extendía “hasta la infancia, despertando en la inteligencia del niño la curiosidad y la simpatía por las obras de la industria”. “Exposición de la Industria Argentina”, 1924, Leg. N°1439, Tambor 294 (16). Cinematografía Federico Valle, AGN. Allí, las empresas competían por la magnificencia y el montaje de sus stands. La reiteración de las exposiciones en las páginas de diarios y revistas, junto a las publicaciones que emanaban de las mismas, reforzaba el efecto. CyC publicaba también recorridos, visitas y descripciones de las fábricas que publicitaban en sus páginas, lo que complementaba esta línea y operaba igualmente como publicidad.

<sup>88</sup> Por ejemplo CyC, 1/1/1905, 29, 1/4/1905, 76.

<sup>89</sup> Infusión elaborada con hojas de yerba mate, de gran difusión y consumo en la Argentina.

parte de un ritual de socialización organizado en torno al consumo de té, chocolate caliente o café. La marca Águila, que en algunas publicidades mostraba a niños, pero en otras a mujeres y varones, publicitó su chocolate en una gráfica con la imagen de dos ancianos. De las ropas y el amoblado del salón, se desprendía que eran acaudalados. El secreto de su longevidad radicaba precisamente en el consumo del chocolate Águila (*Figura 1*). También la fábrica Canale, en 1904, publicitó sus clásicos bizcochos con la fotografía de una niña regordeta y sonriente, elegantemente vestida, sentada sobre una mesa tallada que no daba lugar a dudas sobre su procedencia social. El anuncio indicaba que los bizcochos estaban destinados “para niños y convalecientes”, “recomendadas por todos los médicos como ALIMENTO sano y de facilísima digestión” (*Figura 3*).

Destinados a sanos y convalecientes, a niños, madres y ancianos, a mujeres y varones, a comienzos del siglo los dulces y chocolates no eran consumos especialmente dirigidos ni a los infantes ni a las mujeres. Los productos se vendían como alimentos nutritivos, y la infancia estaba subsumida entre otras categorías físicamente “débiles” y dignas de protección. Esto no significa que no fueran preferidos por los niños, sino que estos no aparecían como mercado de consumo ni como destinatarios privilegiados de las gráficas.

Esto comenzó a modificarse hacia fines de la primera década del siglo, coincidiendo con la emergencia de una nueva sensibilidad por la infancia y su lugar social. En este marco, se fue delineando un consumo femenino e infantil. Luego de un brusco descenso en 1906, 1907 y 1908, en paralelo al aumento del costo de vida y la carestía del consumo, en 1909 y 1910 la cantidad de publicidades gráficas aumentó sustancialmente<sup>90</sup>. Las empresas volvieron a apostar fuertemente a la publicidad gráfica, pero ahora sobre una nueva ecuación que ganó fuerzas con correr de la década, hasta volverse dominante.

La principal novedad fue la segmentación y focalización del mercado, principalmente en los niños, pero también en las mujeres. El énfasis de los productos siguió puesto en su aporte a la salud, y no en el placer, goce o felicidad que pudiera obtenerse a través de su consumo. Durante las primeras décadas del siglo un discurso económico de conservación de los hijos, vinculado a una nueva preocupación por la población que tenía su

---

<sup>90</sup> En 1906, 1907 y 1908, se publicó en CyC sólo 1 publicidad de dulces por año. En 1909, en cambio, se publicaron 8, en 1910, 13 y en 1911, 16. En 1912-1913 la cantidad volvió a descender, aumentando gradualmente en 1914-1916, para dar un salto considerable en 1917 (20) y 1918 (58), manteniéndose en números elevados durante toda la década del '20, descendiendo nuevamente en los años de recesión en torno a la crisis del '30. Sobre el aumento del costo de vida: Cortés Conde, *El progreso argentino, 1880-1914*, 211-40; Cuesta, “Precios y salarios en Buenos Aires durante la gran expansión (1850-1914)”.

fundamento en la salud de los niños, cobró gran relevancia<sup>91</sup>. Los niños eran definidos a partir de la debilidad de su condición, como “promesa” futura, y la tarea de los adultos era garantizar a través del cuidado y la protección que se mantuvieran sanos y fueran adecuadamente alimentados<sup>92</sup>.

Pero mujeres y niños no eran sólo objeto de políticas públicas. Se constituyeron también en un mercado de consumo, con productos dirigidos específicamente para ellos. Esto puede ya apreciarse en una publicidad de 1909 de los bizcochos Canale, donde una mujer joven y bella, elegante y con finas ropas, sostenía una taza de té acompañada con los bizcochos (*Figura 8*). Aunque el anuncio los recomendaba “para niños, enfermos y convalecientes”, esta asociación que había incluido inicialmente también a ancianos, se orientó cada vez más a mujeres e infantes. Las publicidades reforzaban una ecuación mujer-niñez-debilidad-enfermedad que se difundía en la sociedad, al mismo tiempo que la ligaban a ciertos consumos: galletitas, dulces y chocolates, por su alta calidad alimenticia. Esta idea se reiteraba también desde otros productos. Por ejemplo, Palencia publicitaba su vino de postre diciendo que era “dulce, especial para señoras”. Una mezcla similar podía encontrarse en las publicidades de las Galletitas Ferruginosas del Dr. Erico Raetz fabricadas por Bagley, recomendadas “para las madres y enfermos”, aclarando que habían sido “experimentada[s] en los Hospitales de Niños con el mejor resultado, prueba suficiente para que las Madres, en primer lugar, la usen para reforzar los huesos, la sangre y los nervios de sus queridos niños”<sup>93</sup>. La apelación al saber médico como legitimador de los productos tenía como objeto que las madres responsables de los niños leyeran los anuncios y atendieran a las recomendaciones letradas, y buscaban convencerlas de alimentar a sus niños de determinada manera. Pero no era frecuente aún que les hablaran directamente utilizando la segunda persona, sino que en los avisos primó la tercera persona, más impersonal<sup>94</sup>.

Si bien la combinación madres-niños-ancianos-adultos-convalecientes seguía presente, los niños eran cada vez más los destinatarios principales, sobre todo de las

---

<sup>91</sup> Colángelo, “El saber médico y la definición de una ‘naturaleza infantil’”, 101–13. La preocupación estatal por la producción de futuros ciudadanos se veía amenazada por la elevada mortalidad infantil, particularmente de los lactantes.

<sup>92</sup> Villalta, “La conformación de una matriz interpretativa”. Los discursos sobre la maternidad asociaban a la “naturaleza” materna valores como el amor, el sacrificio y la bondad, revalorizando el binomio madre-hijo, y difundiendo un modelo de familia donde el hombre proveedor detentaba la autoridad natural, mientras la mujer-madre tenía el poder “moral”, encargada de la crianza y el cuidado de los hijos y el hogar. Los discursos del cuidado, la salud y la alimentación, que pretendían enseñar a las madres la forma adecuada de cuidarse a sí mismas y a sus niños, se difundieron desde las corporaciones médicas y jurídicas pero también desde los avisos publicitarios.

<sup>93</sup> CyC, 20/8/1910, 48; CyC, 4/12/1909, 100.

<sup>94</sup> Félix-Didier y Szir, “Ilustrando el consumo”, 8.



gráficas<sup>95</sup>. Es paradigmático de este cambio el caso de Bagley, que lanzó en 1909 un producto específico para los más pequeños, las galletitas Bu-Bu. Estas fueron publicitadas de formas ingeniosas y novedosas, con grandes campañas y concursos. Por un lado, Bagley organizó el “Club Bu-Bu”, “limitado” a 500.000 asociados, lo que indica la magnitud del consumo y la adhesión esperada por sus fabricantes, tal vez exagerada para atraer más clientes. Para participar en este club era necesario enviar 5 cupones que se encontraban al interior de las latas de galletitas. Como distintivo, el Club Bu-Bu enviaba “gratis” a las madres “un precioso prendedor esmaltado” (exhibido en los avisos), y una tarjeta con el número de socio, con la que se obtendrían todos los “derechos y privilegios del “CLUB BU-BU””<sup>96</sup>. Aunque ningún aviso informaba cuáles eran estos derechos y privilegios, posiblemente la misma pertenencia al “exclusivo” club fuera una pretendida forma de distinción social. En la gráfica de los anuncios aparecían una y otra vez imágenes rozagantes de niños rubicundos, de cara redonda y mejillas sonrojadas -signos de salud-, con una rubias cabelleras y ropajes blancos adornados (*Figuras 5 y 7*).

En esta línea, en 1910 Bagley organizó el “Concurso Bu-Bu de niños hermosos, para ambos sexos” (*Figuras 5-7*). Para poder participar de la competencia era necesario que los niños y niñas hubieran sido alimentados con galletitas Bu-Bu por al menos 2 meses, enviando los cupones de las latas que lo constataban, y debía remitirse su fotografía con el nombre, dirección, edad y tiempo durante el cual se habían alimentado con las galletitas. Previa consentimiento de los padres, las fotografías se publicarían en el diario *La Argentina* y se colocarían en la “Galería Nacional Bagley De Fotografías De Niños”. Los criterios para otorgar los premios eran “BELLEZA. APARIENCIA GENERAL Y TIEMPO que ha sido alimentado con galletitas “BU-BU”. Los niños que tomaran parte en este concurso, presentando un cupón, podían retratarse “gratis”, en un estudio fotográfico. Las mujeres de la Comisión Auxiliar del Patronato de Infancia fueron designadas como jurado para seleccionar, luego de un “detenido estudio”, a los niños ganadores<sup>97</sup>. Además del honor, el premio consistía en \$2.500 m/n. Durante todo el año, Bagley publicitó el concurso en diversos medios mostrando las fotografías de los participantes. Las madres podían así apreciar la imagen de sus hijos hermosos en las

---

<sup>95</sup> Por ejemplo Nestlé se presentaba como “la salvación de los niños. Alimento ideal y completo para la infancia, convalecientes y ancianos”, en una clave que hacía eje en la debilidad y la salud delicada, punto en común entre niños, ancianos y enfermos. *CyC*, 4/10/1913, 121.

<sup>96</sup> *CyC*, 10/9/1909, 43.

<sup>97</sup> Sobre las mujeres de la elite en el Patronato de la Infancia y otras sociedades benéficas ver, entre otros: Ciafardo, “Las damas de beneficencia y la participación social de la mujer en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1920”; Mead, “Oligarchs, Doctors and Nuns”; Mead, “La mujer argentina y la política de ricos y pobres a fin del siglo XIX”; Guy, *Las mujeres y la construcción del Estado de Bienestar*.

páginas de las revistas ilustradas de mayor tirada en el país. Aunque estos concursos estaban abiertos “a todo niño menor de 5 años residente en la República Argentina”, para participar era necesario que la familia pudiera costear el consumo de las galletitas Bu-Bu en base regular durante al menos dos meses<sup>98</sup>.

Esta campaña introdujo elementos novedosos en las pautas publicitarias, tales como el uso de fotografías como “prueba de realidad”. Las fotos que acompañaban los avisos mostraban “verdaderos” niños alimentados con Bu-Bu, y “demostraban” que “realmente” crecían hermosos y sanos. Esto contrasta con los avisos publicitarios del momento, que utilizaban el dibujo y la ilustración como vehículos para desplegar el dispositivo publicitario, ya que permitían idealizar y apelar a la imaginación de los lectores. La fotografía, en cambio, para las comprensiones de época, representaba la “realidad”<sup>99</sup>.

El patrón que seguían las fotografías, no sólo similares entre sí, sino congruentes con las ilustraciones de los avisos de dulces de otras marcas (*Figuras 9-10*), puede apreciarse claramente en la imagen de los niños ganadores, y de varios de los participantes (*Figuras 5 y 7*). Las características de los niños “sanos” eran sus cuerpos regordetes, y las fotografías estaban cargadas de marcas de clase. Vestían ropas elegantes, trajes marineros, moños y sombreros, y en los fragmentos de los interiores de hogares en los que muchas de las fotografías eran tomadas, se veían lujosos muebles, telas y flores. Uno de estos anuncios recurría, de forma novedosa, a la segunda persona, anticipándose a la generalización de este recurso: “MADRES! Si Uds. quieren tener sus hijos sanos, deben alimentarlos con GALLETITAS BU-BU y así les conservará la salud”<sup>100</sup>. Los avisos de productos para niños comenzaban a apelar de manera directa a las madres, encargadas de velar por la salud de los pequeños.

Durante estos años se afianzó la orientación de los productos dulces hacia las mujeres y sobre todo niños y niñas, por compartir todos ellos la debilidad -asociada al género o la edad- que hacía necesaria una suplementación alimenticia de la salud. Aunque en las publicidades se manifestaba que con el consumo se obtendría salud, asociado a ello ofrecían belleza, status, distinción y un nivel socioeconómico vinculado a las pautas de

---

<sup>98</sup> CyC, 15/1/1910, 91. Las “latitas” pequeñas de Bu-Bu costaban 30 centavos, y es factible suponer el que las latas grandes costaran 60-70 centavos (CyC, 15/1/1910, 91), mientras que las latas de galletitas importadas costaban por esas fechas más de un peso (CyC, 5/11/1910, 70). Si tenemos en cuenta que por aquellos años, el jornal diario de los menores en las fábricas de galletitas oscilaba entre los 0,30, 0,40 y 0,50 y 0,60 diarios, no superando frecuentemente \$1, o \$1,20 y \$1,4, difícilmente los niños obreros hubieran podido consumir estas galletitas con frecuencia. Pablo Storni, *La industria y la situación de las clases obreras en la capital de la República*, 8-10.

<sup>99</sup> Berger, *Modos de ver*, 71; Félix-Didier y Szir, “Ilustrando el consumo”, 8.

<sup>100</sup> CyC, 15/1/1910, 91.

vida burguesas. Es decir, prometían al imaginario mucho más que el consumo. Ofrecían, como en el caso del club Bu-Bu y sus niños hermosos, distinción<sup>101</sup>.

Siguiendo el camino de Bu-Bu, se hizo cada vez más recurrente la utilización de imágenes de niños. Estos eran mostrados sanos, pero cada vez más, felices y contentos. En algunas publicidades de Canale y Nestlé (que traía desde Europa nuevas pautas) (*Figuras 9-10*) comenzaba a observarse una transición desde la concepción alimenticia y saludable de los dulces, hacia la de golosinas, que enfatizaban el goce y el placer del consumo. Estos avisos apuntaban a la tentación y la glotonería en las que caían irremediabilmente los pequeños, que parecían no poder resistirse al consumo. Así, los niños aparecían cada vez más como sujetos con gustos y deseos, algo que se hizo característico en las décadas siguientes. Sin embargo, en estos anuncios los niños o mujeres aparecían “solos”, sin la presencia de sus familias (*Figuras 5-10*). En efecto, si en esta década la salud de los niños parecía haberse constituido en un valor en sí mismo, no había permeado aún en las publicidades el ideal de vida doméstica.

Hacia fines de la década del '10, tras la depresión de posguerra, la cantidad de avisos publicitarios del rubro aumentó nuevamente, con un pico en 1918<sup>102</sup>. Ya sólidamente establecidos como destinatarios principales de estos productos, mujeres e infantes conservaron y profundizaron esta preeminencia, sin embargo los tópicos centrales utilizados para la apelación y el convencimiento se estructuraron cada vez más en torno a la familia la crianza, la educación y la vida doméstica, lo cual se vincula a su vez a transformaciones más amplias en las familias y la infancia porteña<sup>103</sup>.

La publicidad fue una poderosa difusora de un modelo de familia “ideal”, que debía prestar “servicio a la Nación” con la correcta crianza de los futuros ciudadanos, y contribuyó también a la naturalización de las obligaciones familiares. Esto se vincula también con la propagación y el afianzamiento, en los años 20 y 30, de la *economía doméstica* difundida desde principios de siglo, construida en torno a los principios del orden, el método, la gratuidad y la exclusividad del trabajo femenino, y cimentada sobre el valor del ahorro, que dependía de la adecuada distribución del ingreso por parte de las mujeres<sup>104</sup>. Acompañando la expansión y consolidación del mercado y la sociedad de

---

<sup>101</sup> Berger, *Modos de ver*, 73.

<sup>102</sup> Sobre estos ciclos económicos: Di Tella y Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*; Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, 17–74.

<sup>103</sup> Sobre estos cambios: Cosse, “La infancia en los años treinta”; Stagno, “La minoridad en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943”; Villalta, “La conformación de una matriz interpretativa”; Zapiola, “La Ley de Patronato de Menores de 1919”; Freidenraij, “La niñez desviada”.

<sup>104</sup> Liernur, “El nido de la tempestad”; Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político*, 74–76.

consumo, creció la autoridad del ama de casa en la decisión de compras en el hogar, en desmedro del anterior poder masculino sobre estas tareas<sup>105</sup>.

Las publicidades de dulces plantearon entonces que el consumo de galletitas y chocolates era educativo, instructivo y garante de la “felicidad” y la correcta crianza. Así perdieron gradualmente su carácter de dispositivos alimenticios y de salud, para convertirse en “golosinas” que proporcionaban placer, felicidad, unión familiar y educación. Esto se plasmó claramente en una gran campaña iniciada por Bagley en 1918 y 1919 para promocionar sus educativas galletitas “Ahorro Postal”, e inculcar valores a los niños (*Figuras 11-13*). Desde los logotipos estampados en las galletitas (“Avaricia es miedo. Ahorro previsión”; “El ahorro es la riqueza de una Nación”; “Ahorro en la niñez, riqueza en la vejez”) hasta los eslóganes publicitarios (“Inculcar el Ahorro a los Niños, es asegurar el bienestar y engrandecimiento de la Patria”; “Enseñe a sus hijos el ahorro y hará hombres útiles para la Patria”) buscaban reforzar la importancia del ahorro en la educación y el futuro de los niños, en beneficio del orden público: el engrandecimiento de la Patria y la Nación, y la formación de ciudadanos.

Aunque los destinatarios de los productos eran los “pequeños consumidores de golosinas”, según el slogan de un anuncio de Noel, las publicidades se dirigían a las madres de los niños, a quienes buscaban convencer de los beneficios que tenían para sus hijos<sup>106</sup>. Las estampillas de ahorro postal que venían en los empaques, pretendían inculcar en los pequeños los valores burgueses del ahorro y el patriotismo, hipotéticamente compartidos por los padres<sup>107</sup>. Primaba en esta campaña una intencionalidad pedagógica: se pretendía educar comiendo, aprovechando la glotonería de los niños. Esto sin dudas ocultaba una contradicción. Si el ahorro era “dominio de sí mismo”, se buscaba conseguirlo cediendo a la tentación del consumo de galletitas. La glotonería que se daba por sentada en los niños era justamente lo opuesto al autocontrol.

Por otra parte, estas imágenes mostraban novedosas escenas domésticas, con interiores en los que aparecía retratado el hogar burgués, sus jardines y opulentos balcones. Numerosas publicidades reiteraron escenas donde la familia reunida transmitía una imagen de domesticidad, se reforzaban los vínculos familiares y se apelaba ahora directamente a las madres (*Figuras 12-14*). Sintomática de este cambio fue la línea de galletitas “Familia. La unión” que lanzó Bagley en 1919 (*Figura 14*), con escenas

---

<sup>105</sup> Cott, “Mujer moderna, estilo norteamericano”; Rocchi, “Inventando la soberanía del consumidor”, 314; Pite, *Creating a Common Table in 20th-Century Argentina*.

<sup>106</sup> Anuncio de Noel, CyC, 4/10/1924, 37.

<sup>107</sup> La Caja Nacional de Ahorro Postal fue creada en 1915, para fomentar el hábito del ahorro entre los menores a través de la adquisición de estampillas de ahorro postal, y funcionó hasta 1994.

domésticas de interiores burgueses, como la de tres niños hambrientos y sonrientes tras la jornada escolar, esperando a la sirvienta con el té y las galletitas.

Si bien la mención a la salud y calidad de los alimentos aún aparecía, el énfasis estaba ahora puesto en el goce que generaba el consumo. En los años '20, los dulces, galletitas y bizcochos adquirieron el carácter de “golosinas”, de productos sabrosos y atrayentes. Bagley publicitaba sus galletitas como “exquisitas para el té”, o como “el mejor obsequio para el nieto”<sup>108</sup>. En algunos anuncios, podía incluso verse a una niña acosada por sus mascotas que trataban de robarle sus deliciosas galletitas, mientras ella las defendía a toda costa, porque eran “preferidas por su exquisita calidad” (*Figura 17*). Otros avisos mostraban imágenes de niños soñando con galletitas y bizcochos (*Figura 16*). O una ingeniosa campaña de Canale invitaba a los niños de escuela a recorrer la fábrica, y luego mostraba dibujos y cartas enviados por los pequeños como “evidencia” de la preferencia infantil por sus productos. En 1917 publicaron la poesía manuscrita de una niña de once años, quién afirmaba en primera persona su carácter de consumidora y su predilección por los bizcochos: “Del gran bizcocho Canale/Yo soy muy consumidora/No es extraño; pues atesora/Todas buenas cualidades./Es muy rico, muy sabroso/Es algo tan delicioso” (*Figura 15*). Poniendo énfasis también en la glotonería, otro anuncio señalaba:

“Los chicos, cuanto más pequeños, más glotones; y cuanto más glotones, mayor es el peligro de que se enfermen, si los padres no saben elegir bien los alimentos que les dan. Los famosos "Bizcochitos Canale" son de una pureza absoluta; de una fabricación exageradamente cuidada, y jamás hacen daño a los niños, aun cuando los coman con exceso. Dad a vuestros niños "Bizcochos Canale", y los mantendréis sanos y robustos”<sup>109</sup>.

Empleando la segunda persona, la publicidad de Canale hablaba directamente a los padres, combinando argumentos relativos al gusto, la exquisitez, la salud y la calidad. El acento estaba puesto en el goce y el deseo de los niños, y en las demandas de éstos a sus padres (*Figuras 12, 14, 17*). Además, las empresas pretendían cumplir una función pedagógica, enseñando a los padres qué alimentos debían dar a sus hijos<sup>110</sup>.

Bagley fue en buena medida pionera de otra novedad del período: la construcción de segmentos o sectores de consumo diferenciados, focalizando sus productos hacia distintos consumidores. En estos años la empresa desarrolló, además de las galletitas “Bu-Bu” para la primera infancia, las “Ahorro postal” para fomentar el ahorro y educar a los escolares, las galletitas “Té” y “Milk” para que los adultos agasajaran a las visitas, acompañando la

---

<sup>108</sup> CyC, 21/9/1918, 91, CyC, 24/8/1918, 87.

<sup>109</sup> CyC, 09/09/1916, 13.

<sup>110</sup> Era relativamente común que las empresas recomendaran sus productos con avales médicos de dudosa cientificidad. Rocchi, “Inventando la soberanía del consumidor”.

infusión homónima, las “Familia” para el consumo familiar o las “Morenas” y “Matinée” para obsequiar a las damas. En 1920, la fábrica se jactaba de producir 25 variedades distintas de galletitas<sup>111</sup>. Con distintos nombres, formas, publicidades, latas y sabores, Bagley tenía como objetivo abarcar todos los posibles segmentos de consumidores, e incluso generar nuevos. Por ejemplo, en los años de posguerra la imagen de la “flapper” o mujer moderna comenzó a ser empleada en algunos avisos (*Figura 19*)<sup>112</sup>. Ilustraciones art-decó retrataban a mujeres elegantes en escenas sociales como picnics, cafés o tés, recibiendo a las visitas para tomar té con galletitas, o siendo obsequiadas y conquistadas con exquisiteces. Las escenas eran siempre refinadas, opulentas, y en ocasiones había servidumbre atendiendo a las distinguidas señoritas. Sin embargo, el patrón dominante en las publicidades de dulces en los años ’20 fue la apelación directa a las madres responsables del consumo de la infancia, ilustradas con niños y escenas familiares.

Los años treinta y cuarenta fueron tiempos de cambio en las concepciones de la infancia y la familia. Por un lado, se acentuó la preocupación por la “denatalidad” ya presente en décadas anteriores<sup>113</sup>. Por otro lado, muchas de las ideas que habían regido las concepciones de la infancia y las políticas públicas para intervenir en ella se hallaban en transformación: se produjo una proyección de las ideas de pureza e inocencia al universo infantil como un todo, independientemente de su entorno; se comenzó a rechazar la idea de separar a los niños de sus madres y del ambiente familiar; y se delinearón políticas destinadas a las madres y las familias en su conjunto<sup>114</sup>. A su vez, en estos años se expandieron también, desde distintos sectores, iniciativas educativas, recreativas y pedagógicas orientadas a los niños.

Junto a las ideas de “pureza” e “inocencia” infantiles, se fue consolidando la noción de la infancia como una etapa vital que requería espacios, divertimentos, consumos y cuidados diferentes a los del adulto<sup>115</sup>. Por eso mismo, se extendieron y generalizaron ciertos consumos –dulces y golosinas, revistas, juguetes- y prácticas –juegos, lecturas, diversiones-, que si bien habían estado presentes entre la infancia acomodada, ahora debían ser propias de todo el universo infantil. En efecto, la idea de un único destino

---

<sup>111</sup> CyC, 6/11/1920, 125.

<sup>112</sup> Sobre la mujer moderna en Argentina, Bontempo, “Para Ti”; Tossounian, “Images of the Modern Girl”; en los EE. UU. Cott, “Mujer moderna, estilo norteamericano”.

<sup>113</sup> Este término, que se hizo usual en la época, expresaba los temores en torno al decrecimiento de la población y la decadencia de sus características Cosse, “La infancia en los años treinta”, 49; Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político*, 28–30.

<sup>114</sup> Cosse, “La infancia en los años treinta”, 50.

<sup>115</sup> Esta separación del mundo infantil respecto del adulto fue impulsada desde principios de siglo por el anarquismo y el socialismo. Barrancos, *Los niños proselitistas de las vanguardias obreras*.

común para la infancia empezó a cobrar fuerza en el periodo, contribuyendo a erosionar las representaciones opuestas entre niños hijos-alumnos, menores-abandonados y delincuentes, e hijos-trabajadores<sup>116</sup>. Sin embargo, lejos de la representación, las líneas de clase continuaron dividiendo a la infancia, no solo en cuanto al acceso a consumos y juegos ahora considerados “universales”, sino también en cuanto a los trayectos institucionales que recorrieron (escuela, asilo, fábrica), y las ocupaciones que tuvieron (estudio, trabajo, ocio). Sin embargo, este nuevo énfasis en la diversión y el esparcimiento como actividades propias de los niños, no tardó en plasmarse en las publicidades. En estos años aparecieron algunos rasgos perdurables, asociados hasta hoy a la infancia, sus juegos y recreaciones, que se plasmaron en consumos orientados a los niños.

La fábrica de chocolates Águila fue pionera y desde los años '20 se orientó a la producción de material educativo y recreativo para niños. Su revista escolar *Colibrí* fue un recurso publicitario y didáctico editado de manera regular entre 1921 y 1932<sup>117</sup>. *Colibrí* afirmaba ser la revista escolar de mayor tirada del idioma castellano, y publicaba cuentos, historietas, poesías, “lecciones de moral”, “lecturas selectas”, conocimientos geográficos, entretenimientos científicos, chistes, y colaboraciones de los “intelectuales más prestigiosos del mundo”. “COLIBRI no se vende. Se entrega gratis a cambio de 20 etiquetas de Chocolatines AGUILA cada ejemplar. Coleccione esta amena e instructiva revista”, anunciaba<sup>118</sup>. Aunque afirmaba serlo, la revista no era gratuita. Para adquirirla era necesario consumir 20 chocolatines al mes cuando la publicación era mensual, y luego el doble, lo cual requería un importante presupuesto, inaccesible a consumidores obreros o de bajos recursos. Y al ser coleccionable, cada consumo generaba una nueva demanda con el fin de completar la colección. Su primer ejemplar llevaba en la tapa una ilustración de Sarmiento, que asentaba la finalidad cultural y pedagógica que la animaba (*Figura 20*).

Aunque reconocen algunos antecedentes, los premios, concursos y figuritas destinadas a capturar al público infantil se difundieron y multiplicaron en los años 30<sup>119</sup>. En línea con su intención pedagógica, el *Álbum N°1* editado por Águila en la década del '20 agrupaba figuritas coleccionables con temáticas patrióticas (*Figura 21*). En su portada

---

<sup>116</sup> Cosse, “La infancia en los años treinta”; Zapiola, “Los niños entre la escuela, el taller y la calle”, 71.

<sup>117</sup> Algunas referencias sobre *Colibrí* en Bontempo, “Los niños de Billiken”. Fue mensual desde 1921 a 1923, y quincenal de 1924 a 1932.

<sup>118</sup> *Chocolatines Águila. Álbum N°1*. Buenos Aires: Águila Saint Hnos., s.f. (ca. 192~).

<sup>119</sup> Como antecedentes debemos mencionar *Las ocurrencias de Carlitos*, pequeño librito sobre Charles Chaplin que Bagley remitía a sus consumidores a cambio de cupones (ver anuncios en *CyC* durante 1917 y 1918); y *El cine. Periódico Infantil Cinematográfico*, semanario con reportajes, retratos de estrellas, cuentos, crónicas y novedades relativas al cine, que Noel publicaba y distribuía “para recreo de los pequeños consumidores de las golosinas”, y enviaba gratis a cambio de un cupón. *CyC*, 4/10/1924, 37; lamentablemente no se han conservado ejemplares.

podía observarse la imagen de un niño coleccionando y pegando figuritas, es decir, pautando y definiendo una forma de ocio y de consumo. Águila continuó con esta línea en los años '30, publicando álbumes sobre la historia argentina, pero también otros de entretenimiento, como las Series A y B de transportes, y una colección de libros educativos y recreativos: *La vida de los animales* (1935), *La vida de las plantas* (ca. 1935), *Las aventuras de Pirucho* (ca. 1935), o *Tartarín de Tarascón*, de Alphonse Daudet (ca. 193~). El fútbol tuvo también una importante presencia en los álbumes coleccionables de 1926 y 1932, que reunían a las estrellas y los escudos de los clubes<sup>120</sup>.

En efecto, la gran apuesta publicitaria de las fábricas de dulces en los años '30 fue la conquista del consumo infantil, ahora dirigiéndose directamente a los niños, y puede afirmarse sin dudas que la característica saliente de esta década fue la emergencia de los niños como agentes de consumo<sup>121</sup>. De forma novedosa, las publicidades del periodo se destinaron y dirigieron ya no a las madres, sino directamente a los niños como sujetos de consumo a los que era necesario conquistar. En 1938, en el diario ilustrado *El Mundo*, Nestlé hablaba directamente a los niños lectores: “Chicos: Uds. pueden ganarse una magnífica bicicleta de premio tomando parte en el concurso de Agosto de los Chocolatines Nestlé” (*Figura 23*). Pocos años después, los chocolatines Águila se publicitaban de la misma manera: “Chicos!!! El chocolatín Águila les ofrece las estampillas más maravillosas del mundo... el más interesante e instructivo de los pasatiempos” (*Figura 24*). Si por un lado las publicidades esperaban estimular los deseos de los pequeños, y por su intermedio, influir en el gasto familiar provocando la compra, por otro lado no dejaban de reconocer la existencia de una considerable autonomía entre los niños, quienes tenían gustos propios, capacidad de decisión y cierto albedrío a la hora de elegir sus alimentos.

Aunque otros productos como las mermeladas, los dulces y las galletitas también buscaron seducirlos, los chocolatines, pequeñas tabletas de chocolate con leche, fueron los productos destinados de forma privilegiada a los infantes. Por su pequeño formato, los chocolatines eran productos de bajo precio y venta individual más asequibles para consumidores de menores ingresos. Fueron publicitados con envoltorios atractivos, que

---

<sup>120</sup> Esto se vincula con la popularización de los clubes de fútbol en los años '20, de su apropiación identitaria infantil, juvenil y barrial y su profesionalización en la década del '30. Frydenberg, *Historia social del fútbol*. En los años '40 la marca de cacao en polvo Toddy organizaba y auspiciaba campeonatos de fútbol infantiles que eran eventos verdaderamente masivos a los que asistían los niños y sus padres. Los pequeños lucían en sus casacas el logo de la marca, y las fotografías fueron reproducidas en numerosos periódicos, operando como una forma extra de publicidad. “Campeonato Toddy”, *La Hora*, 24/11/1941, 9

<sup>121</sup> Sobre el consumo infantil en los años '30: Bontempo, “Los niños de Billiken”; Bontempo, “Enseñando a las niñas a consumir”; un trabajo interesante sobre México: Sosenski, “El niño consumidor”.



eran coleccionables por sí mismos o como figuritas para completar álbumes. Las marcas trataban de estimular el consumo infantil y lograr la fidelidad de sus pequeños consumidores a través de los concursos y álbumes de figuritas que abordaban diversas temáticas consideradas de interés por los niños: estrellas de fútbol, medios de transporte, animales, etc. Sin embargo, completar un álbum como la *Serie A. Medios de Transporte* de los chocolatinos Águila (*Figura 22*), promocionado en 1938, requería de 50 figuritas. Aunque los chocolatinos eran relativamente económicos (un chocolatín Godet costaba, en 1938, 5 centavos), y eran por lo tanto un consumo que comenzaba a ser accesible de forma ocasional para sectores tradicionalmente excluidos, completar un álbum implicaba gastar unos cuantos pesos, lo cual estaba fuera del alcance de la mayoría de las familias trabajadoras<sup>122</sup>. Esto anticipaba, en alguna medida, cierta “democratización del consumo” asociada luego al peronismo<sup>123</sup>.

Pero este acceso al consumo se convertía rápidamente en carencia y generaba una mayor demanda. Los chocolatinos o caramelos que publicitaba Godet en 1936, al traer calcomanías coleccionables y álbumes para completar con cuadros de fútbol, jugadores o estrellas de cine local (*Figura 25*), demandaban nuevos consumos para poder completar la colección, y esto rara vez ocurría, generando insatisfacción. Por eso Godet trataba de explotar el bajo precio de sus chocolatinos, y en 1938 los presentó como un ahorro o inversión. En grandes y llamativas tipografías, encabezó sus anuncios: “Una bicicleta por 5 cts. Ya son muchos los agraciados con las hermosas bicicletas que regala GODET” (*Figura 26*). A continuación y en letra más pequeña especificaba que sólo algunos chocolatinos contenían en su interior la llave para el premio: “el pequeño CUPON, canjeable por una bicicleta, que higiénicamente envuelto en papel celofán ha sido distribuido en muchos de los CHOCOLATINES GODET”. Los chocolatinos sin premio, como “enganche”, traían “figuritas en colores, cortadas y engomadas para ilustrar todos los temas del programa escolar, y por cuya colección entregaremos importantes premios. (...) Pida hoy mismo un álbum (...), y empiece la colección”.

Esta estrategia publicitaria que apelaba a los gustos infantiles parece haber sido exitosa, ya que todas las grandes marcas la reiteraron, y es posible que la fuerte crisis

---

<sup>122</sup> CyC, 9/7/1938, 59. En 1936 un kilo de pan costaba 28 centavos. “Costo de la vida”, Boletín Informativo del DNT, 5-6/1936, 4607. El salario mensual de una niña obrera en las fábricas de dulce en 1933 era de \$17,5, mientras que un niño obrero podía llegar a ganar \$62,5 (ver *Capítulo 4*).

<sup>123</sup> Este introdujo modificaciones tanto en las políticas de la infancia como en sus juegos, consumos y características. Torre y Pastoriza, “La democratización del bienestar en los años peronistas”; Elena, *Dignifying Argentina*; Milanesio, *Cuando los trabajadores salieron de compras*. Sobre la infancia durante el peronismo: Carli 2005; Cosse 2006.

económica a comienzos del '30 incrementara la competencia. Esta se plasmó en la multiplicación de recursos publicitarios, premios, promociones y avisos, que ubicaron al niño como sujeto privilegiado de consumo. En 1936, Noel apostaba también fuertemente a los chocolatinos infantiles, colocando la publicidad de los “Kelito” en la portada de su catálogo de productos y precios corrientes. La empresa se comprometía a sortear 2 pequeños autos por mes y 200 premios de \$5 m/n cada uno entre los consumidores del chocolatín. Estos novedosos premios prometían atraer más consumidores que nunca, y con ese anzuelo los fabricantes esperaban que los almaceneros y comerciantes al por menor hicieran su aporte sugiriendo los productos y exhibiéndolos vistosamente: “Nunca venderá Ud. Más chocolatinos que este año si se provee de “KELITOS” y se preocupa de exhibir los carteles y distribuir los prospectos que le mandaremos, con fotos de los autos y las bases del concurso” (*Figura 27*).

El fútbol, la literatura, el cine y los cortometrajes animados fueron algunos de los rasgos de una cultura identitaria y de consumo infantil que se fue configurando y consolidando en la década del '30, junto a consumos como las golosinas y los chocolatinos, y entretenimientos como los álbumes coleccionables, que la plasmaron tanto como contribuyeron a popularizarla en sus publicidades. Los destinatarios de estas publicidades eran implícita o explícitamente varones puesto que eran ellos quienes ilustraban la mayoría de los anuncios. En los envoltorios de chocolatinos, álbumes de figuritas de fútbol y concursos los atractivos premios consistían en juguetes, y en ellos aparecía una segregación de los juegos según los sexos: para las mujeres se ofrecían muñecas, mientras que para los varones la oferta se multiplicaba a pelotas de fútbol, armas, autos y trenes<sup>124</sup>. Además de apelar a las diversiones y entretenimientos infantiles, las publicidades continuaron apelando al placer y el goce que podrían obtener los niños consumiendo estos productos<sup>125</sup>.

Las publicidades de dulces permiten advertir la emergencia progresiva de un espacio de mayor autonomía infantil en el marco de las familias con cierto nivel adquisitivo en la Argentina de los años '30<sup>126</sup>. Los niños aparecieron en las publicidades como demandantes, evaluadores, con gustos propios y capacidad de influir en los gastos familiares. Es decir, emergieron como un mercado con consumos y gustos peculiares. Sin embargo, probablemente esto respondiera no sólo a la voluntad de las empresas de “construir” a los niños como consumidores –y tutelar y guiar sus consumos- sino a

---

<sup>124</sup> CyC, 10/10/1936, 47.

<sup>125</sup> Por ejemplo: CyC, 22/8/1931, 26; CyC, 23/9/1931, 23; CyC, 28/3/1936, 133; *El Mundo*, 14/10/1936.

<sup>126</sup> Scheinkman, “Prácticas de consumo de dulces”.

transformaciones en la sociedad y la familia. El reconocimiento de una creciente autonomización e independización de los niños en el hogar, es decir, la emergencia de un creciente espacio para la agencia, las demandas y la acción infantil en el seno del hogar burgués, se correspondía con transformaciones en el seno de las familias, y con el accionar estatal respecto de la infancia.

La preeminencia del consumidor infantil, que dominó las pautas publicitarias, opacó en las publicidades otros patrones presentes con menor frecuencia, como la mencionada imagen de la flapper, la “mujer moderna” de entreguerras, que no estuvo del todo ausente de los avisos publicitarios. Sin embargo, ya en la década '30, en paralelo con la creciente consolidación de la economía doméstica y el ideal de domesticidad, dicha imagen dio paso a la de la mujer doméstica, la madre en el hogar, ocupada ahora directamente en la manutención, alimentación y cuidado de sus hijos<sup>127</sup>. Las publicidades, particularmente de chocolates, mostraron este cambio y proliferaron avisos con recetas de tortas y preparaciones dirigidas a las “amas de casa”. Aunque los recetarios de cocina eran recursos publicitarios utilizados por algunas fábricas alimenticias desde los años '20, las fábricas de dulces, concentradas en el consumo infantil, sólo tardíamente comenzaron a interpelar a las mujeres “ecónomas”, encargadas de la cocinaba<sup>128</sup>. Una publicidad de 1934, dirigida en primera persona a “la señora”, rezaba, “El Chocolate Águila es ampliamente generoso. Basta observar la multitud y variedad de postres deliciosos que usted, señora, podrá hacer con una mínima cantidad de Chocolate Águila. Sus postres tendrán gusto a CHOCOLATE, y a chocolate FRESCO” (*Figura 28*). La destinataria de estos avisos no era ya una mujer aristocrática. Ella misma cocinaba, era la encargada de las compras en el hogar y debía hacer rendir el salario del marido. Por eso la publicidad enfatizaba que el chocolate era “generoso”, y que con una mínima cantidad podían lograrse preparaciones con verdadero gusto a chocolate, sin invertir un dineral. Los distintos productos, elaborados por la mujer en su propia cocina, aparecían en la ilustración con vista tentadora. Era la intención, pues, extender el consumo hacia sectores de menores ingresos.

---

<sup>127</sup> Míguez, “Familias de clase media”; Cosse, *Estigmas de nacimiento*; Aguilar, *El hogar como problema y como solución*.

<sup>128</sup> Caldo, “Recetas, ecónomas, marcas y publicidades”. Por ejemplo un anuncio de Noel publicitaba a la “Señora Ortiz de Sáenz”, ecónoma, que enseñaba recetas de pastelería. *CyC*, 27/7/1929, 173. En los años '50 y '60 las marcas comenzaron a distribuir recetarios gratuitamente a sus consumidoras (como el *Recetario de cocina del chocolate Águila*, s.f. (ca. 1950-1960), o *A su desayuno... dele sabor de fiesta con chocolate Águila*, (1950-1960)).

Aunque esta consumidora ideada ya no era una mujer aristocrática, sólo en los años '40 las mujeres comenzaron a ser interpeladas en tanto trabajadoras, como en un anuncio de Toddy de 1943, que hablaba a la dactilógrafa (*Figura 29*): “¡Qué tacto tiene la dactilógrafa! Para aumentar sus energías, su vivacidad, y combatir saludablemente los rigores del frío, se alimenta “*metoddycamente*”: ¡toma TODDY diariamente! ¡TODDY multiplica su agilidad, su belleza, su simpatía! ¡Sea ultra-moderna! Si quiere “dar en la tecla”... ¡TODDYfíquese!”<sup>129</sup>. La figura del consumidor obrero como destinatario de anuncios apareció en los años '40 y se difundió masivamente durante el peronismo<sup>130</sup>.

Sin embargo, ya desde décadas anteriores las fábricas de chocolates elaboraban productos de distintas calidades con el objetivo de abarcar a sectores de consumidores amplios, con distintos niveles de ingresos. Los chocolates Godet, por ejemplo, podían obtenerse en su calidad Extra (Papel bronce), Godet fino (Papel Amarillo) o Chocolatines con leche<sup>131</sup>. La fábrica Noel elaboraba desde 1910 múltiples variedades de dulces, “desde el producto más refinado que ocupa su puesto en la mesa del hombre de exigente gusto, hasta las jaleas y dulces de precio reducido, al alcance de los más humildes”<sup>132</sup>. En 1936, elaboraba 3 calidades de chocolates, con distintos precios: Noel 1 estrella, 4 estrellas y de lujo. El catálogo comercial de precios de dicho año presentaba más de mil artículos en distintos empaques, presentaciones, cantidades y calidades. Caramelos sin envolver, envueltos, en cajas, caramelos blandos, caramelos en frascos, confites, confites en cajas, Kelito, Zucoa, Cacao Noel, Bizcochos Noel con chocolate, Te Noel, Frutas al natural, Dulce de Membrillo, etc., eran solo algunos de los productos y presentaciones<sup>133</sup>. Diversificando productos y calidades, las fábricas buscaban ampliar sus consumos a sectores de menores ingresos.

La misma apertura hacia un consumo menos acaudalado podía advertirse en las publicidades de galletitas<sup>134</sup>. En 1931, Bagley elaboraba 52 variedades diferentes de galletitas, con sabores, calidades, destinatarios y consumos diferenciados. Sin embargo, pese a su apertura hacia otros consumidores, los chocolates, particularmente los de mayor calidad, seguían siendo bienes relativamente suntuarios, y las publicidades continuaron haciendo hincapié en la distinción asociada a su consumo y su ofrecimiento para eventos

---

<sup>129</sup> Sobre la expansión del trabajo femenino en el área de servicios en entreguerras, ver Queirolo, “El trabajo femenino en el sector administrativo”.

<sup>130</sup> Elena, *Dignifying Argentina*; Milanesio, *Cuando los trabajadores salieron de compras*.

<sup>131</sup> CyC, 23/5/1931, 57.

<sup>132</sup> “Noel y Cía”, *La Nación. Edición conmemorativa de la revolución del 25 de mayo de 1810*, 131-132.

<sup>133</sup> Noel y Cia, *Precios corrientes*, 9/1936.

<sup>134</sup> CyC, 19/12/1931, 42; CyC, 31/10/1931, 23.

sociales y para recibir visitas, aunque dicha distinción ahora estuviera, teóricamente, al alcance de más bolsillos<sup>135</sup>. El énfasis en la calidad, y en el chocolate como obsequio y prueba de buen gusto frente a otros era el argumento esgrimido.

La progresiva diversificación y multiplicación de los productos en función de la segmentación del mercado era notable en todas las grandes fábricas de dulces. Bagley, que se había hecho conocida en sus inicios por el slogan “Tres cosas buenas”, referido a la producción de licor, galletitas y dulce de naranja, fabricaba al promediar el siglo productos específicos para niños, para mujeres, para toda la familia, para la hora del té, etc. Además, importaba artículos diversos como el té para acompañar sus galletitas. Canale, fábrica conocida desde principios de siglo por sus bizcochos, en los años 60’ elaboraba más de 60 productos. Noel ofrecía productos de distintas calidades y precios, y numerosas variedades de chocolates, bombones y pastillas en presentaciones diversas.

Junto a la diversificación de los productos, en los años ‘30 hubo una preocupación por los envases como medios publicitarios. A las tradicionales latas se sumó el desarrollo del celofán, plástico protector que cobró importancia durante la guerra cuando se interrumpieron las importaciones de hojalata, siendo ésta reemplazada por cajas de cartón<sup>136</sup>. Los envases, además de ser necesarios para la conservación de los alimentos y el fraccionamiento y venta al menudeo de los productos, eran en sí mismos utilizados para publicitar. Los catálogos comerciales, adornados con vistosos dibujos, buscaban convencer no sólo a los consumidores sino a los vendedores de priorizar sus productos, y fijaban las condiciones de venta de los productos. Noel en 1936 ofrecía a los comerciantes, para acompañar la venta de bombones, “una caja con la que podrá usted ganar muchos pesos, porque la venderá en grandes cantidades. Sus clientes, en efecto, recibirán con júbilo esta creación Noel, que le resolverá el problema de hacer un obsequio delicado por poco dinero. Se trata de una vistosa caja, conteniendo 20 finísimos bombones, para vender a 1 peso”. Estas cajas contenían distintas ilustraciones y venían en tamaños variados de diverso precio, y los anuncios enfatizaban el bajo precio de un regalo que era a la vez finísimo y de calidad<sup>137</sup>.

---

<sup>135</sup> Los fabricantes de Godet insistían en que su chocolate era “impuesto en todos los hogares donde se exige lo mejor. El sitio de honor, indiscutido, que ocupa GODET entre los Chocolates de Calidad, es el justo premio otorgado a sus fabricantes, por haber mantenido inalterable a través de varias generaciones la suprema Calidad de sus componentes. Obsequie a sus invitados con CHOCOLATE GODET, será una expresión de gusto delicado, que le agradecerán”. *CyC*, 22/5/1937, 55.

<sup>136</sup> “La escasez de hojalata”, *Revista de la Asociación fabricantes de dulces conservas y afines*, 3/1941, 19.

<sup>137</sup> Noel y Cia., *Precios corrientes*, 9/1936, 17.

También la campaña para la venta de mermeladas apuntaba a un consumidor de ingresos módicos. Los nuevos frascos de mermelada, por su forma, permitían aprovechar hasta la “última partícula” de producto. Y por su diseño “elegante” podían luego utilizarse para guardar objetos, e incluso como floreros. Las etiquetas nuevas eran vistosas y atractivas, y la campaña se acompañaba con publicidad gráfica pero fundamentalmente radiofónica, dando cuenta de la importancia creciente de este medio de masas<sup>138</sup>. Como forma de estimular a los vendedores a dar un lugar preferencial a sus productos, Noel ofrecía un “originalísimo estante exposición con el cual obsequiaremos a todos nuestros buenos clientes que nos compren por lo menos 3 docenas de frascos” (*Figura 30*).

A lo largo de casi medio siglo, las publicidades de dulces contribuyeron a crear un mercado de consumo amplio, diversificado, pero fuertemente orientado y segmentado, atravesado por clivajes de edad, género y clase. Mujeres y niños emergieron como los sujetos de consumo privilegiados por las pautas publicitarias que difundieron y construyeron tanto como se nutrieron de las modificaciones y cambios en la sociedad y en el mercado de consumo. Las publicidades no “construyeron” el mercado sobre consumidores rasos, sino que fueron los propios consumidores, con sus prácticas, gustos y preferencias, quienes modelaron a su vez la publicidad y el consumo<sup>139</sup>. Y la expansión de este consumo fue la base comercial que motorizó la reinversión de beneficios, las sucesivas ampliaciones de las fábricas de dulces y la introducción de maquinaria novedosa, y en suma, la posibilidad de “éxito” de la industria del dulce porteño.

## Conclusiones

Durante más de medio siglo, la industria del dulce porteña experimentó un significativo crecimiento, logrando gradualmente sustituir las importaciones europeas y hegemonizando el mercado interno, e incluso desde los años '20, exportando productos terminados a los países limítrofes. Esto fue posibilitado por una amplia disponibilidad de materias primas nacionales, así como de insumos extranjeros que eran importados a bajo precio por sus reducidos aranceles aduaneros, mientras que una fuerte protección tarifaria gravaba la importación de productos terminados.

---

<sup>138</sup> Matallana, *Locos por la radio*; Karush, *Cultura de clase*.

<sup>139</sup> Las prácticas de consumo, atravesadas por clivajes y diferencias de clase, confirman la orientación del mercado hacia el consumo femenino e infantil de dulces. Su análisis, sin embargo, excede los márgenes de este trabajo. Ver Scheinkman, “Prácticas de consumo de dulces”; también Remedi, en su trabajo sobre alimentación en Córdoba, señala que el consumo de alimentos siguió patrones diferenciados por clase social, región, etc.; *Dime qué comes y cómo lo comes y te diré quién eres*.

De este modo, algunos pequeños talleres casi artesanales se transformaron en grandes y concentrados emporios fabriles que dominaron la rama. Estos incorporaron capital, maquinaria y mano de obra, reinvertiendo sus beneficios, y financiándose con crédito bancario barato e incluso con emisiones accionarias. Esto se advierte particularmente en la década del '20, en que las fábricas experimentaron una gran prosperidad, se ampliaron e invirtieron fuertemente en maquinaria y tecnología desarrollando economías de escala que permitían reducir los costos de producción. En la década del '30, en cambio, la crisis y el derrumbe de los precios de los alimentos afectaron fuertemente la rentabilidad de las firmas, y las grandes fábricas lograron sortearla recortando costos laborales, y recurriendo a los beneficios extraordinarios acumulados como reservas durante los años de prosperidad. A la intensificación de la competencia debe agregarse el descenso del precio de las materias primas, factores que contribuyen a explicar la cuadruplicación del consumo de dulces en el periodo, y su pasaje de alimentos de lujo a golosinas relativamente frecuentes en la canasta popular.

En efecto, la base de la expansión y el éxito industrial de las grandes y pujantes fábricas que poblaron el sur de la urbe porteña desde fines del siglo XIX, reemplazando exitosamente a los productos importados, fue la progresiva construcción y expansión del mercado de consumo de dulces, que aunque atravesado por clivajes de clase, se amplió y popularizó significativamente en el periodo. Fueron las mujeres y los niños, a quienes se orientaron las publicidades de las fábricas locales de dulces, quienes sostuvieron este consumo, y emergieron en un proceso de más de medio siglo como sujetos con gustos, deseo, capacidad de consumo, de decisión y de compra. La expansión del mercado y la transformación de la estructura de la demanda fue la base para el crecimiento sostenido de unas pocas fábricas que concentraron el grueso del mercado, pero también de la fuerza motriz, el capital y los trabajadores. Estas industrias, más intensivas en trabajo que la alimentación en su conjunto, invirtieron en maquinaria y se mecanizaron fuertemente durante la entreguerras, operando el pasaje a la gran industria. Sin embargo, fue el trabajo de las mujeres y varones, adultos y menores, el que hizo girar los engranajes, los hornos, las cintas de montaje, y el envasado de los productos de las grandes fábricas que iban a parar a los niños y mujeres consumidoras. A continuación pasaremos revista al proceso de trabajo en las “capitanas de industria”, para sumergirnos en las políticas patronales de contratación y gestión de mano de obra.

## Apéndice de imágenes

En la primera década del siglo XX, los productos se promocionaban para niños, ancianos, adultos, madres, convalecientes, sanos, etc., haciendo énfasis en su carácter alimenticio y los beneficios que reportaban para la salud.



Figura 1 CyC, 19/8/1898, 23.

“¿Sabéis por qué a estos ancianos no hay dolencia que los mate y están alegres y sanos? Por tomar el chocolate que elaboran Saint Hermanos”.

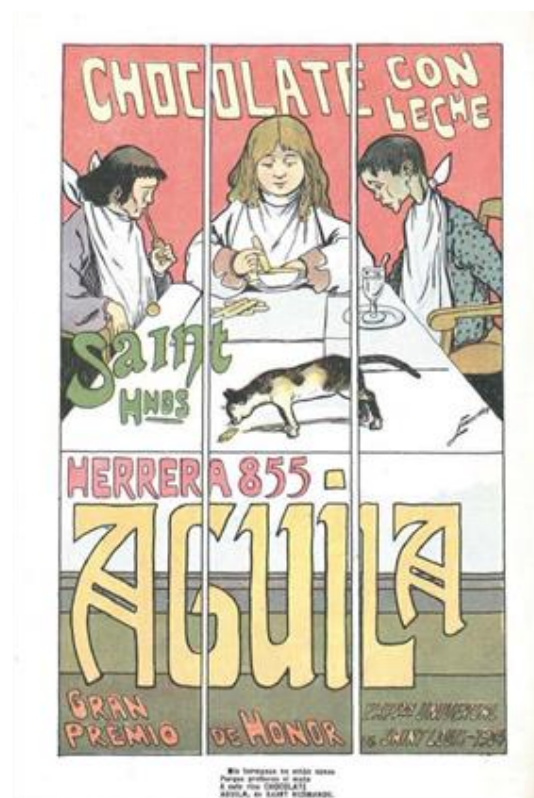


Figura 2 CyC, 10/6/1905, contratapa.

“Mis hermanos no están sanos porque prefieren el mate a este rico CHOCOLATE AGUILA, de SAINT HERMANOS”.



Figura 3 CyC, 16/7/1904, 9.

“Bizcochos Canale. ESPECIALES para NIÑOS y Convalecientes. 1er. Premio MEDALLA DE ORO Exposición Internacional de Higiene 1904. Recomendados por todos los médicos como ALIMENTO sano y de facilísima digestión”.



Figura 4 CyC, 3/2/1900, 41.

“Fábrica de galletitas premiada en la exposición nacional de 1899 con Medalla de Plata y Exposición 5 de Milán, Venecia y Turin con Medalla de Oro”.



Bagley lanzó en 1909 un producto específico para los más pequeños, las Galletitas Bu-Bu. Estas fueron publicitadas de formar ingeniosas y novedosas, con una gran campaña publicitaria que incluyó concursos y fotografías como recursos.



Figura 5 CyC, 13/11/1909, 39.  
 “Estos niños hermosos han sido alimentados con Galletitas “BU-BU” y toman parte en el CONCURSO DE \$2.500 Gratis!!”



Figura 6 CyC, 4/2/1910, 8.  
 “Es fácil ver que estos niños felices han sido alimentados con GALLETITAS “BU-BU””.

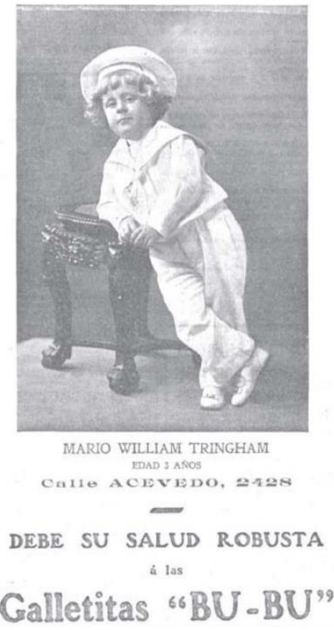


Figura 7 CyC, 27/8/1910, 92.  
 “Mario William Tringham Edad 3 Años Calle Acevedo, 2428 DEBE SU SALUD ROBUSTA a las Galletitas “BU-BU””.

A lo largo de la década del '10, las publicidades se orientaron cada vez más hacia las mujeres y, sobre todo, los niños, haciendo énfasis en la alimentación y, cada vez más, en el goce.



Figura 8 CyC, 2/1/1909, 25.  
 “Biscochos Canale. SE RECOMIENDAN POR SI SOLOS... Para té, chocolate y vino añejo, no existe nada mejor... Para niños, enfermos y convalecientes, no hay similar que los supere”.



Figura 9 CyC, 16/1/1915, 7.  
 “Biscochos Canale. El mejor aliento para los niños”.



Figura 10 CyC, 12/2/1916, 18.  
 “¿Qué gusto tan exquisito! Después de haber probado este delicioso CHOCOLATE, ya no gusta ningún otro”.

A fines de 1917 Bagley inició una gran campaña para promocionar sus galletitas “Ahorro Postal”, difundiendo valores y contenidos educativos para los niños.



**Ahorra y os reirás del mundo entero. ¡Eres libre!!**

Las galletitas “AHORRO POSTAL”, además de su sabor exquisito, tienen el atractivo de inculcar el ahorro a los niños, pues cada caja de 1/4, 1/2 y 1 kilo, contiene un boletín de la Caja Nacional de Ahorro Postal, con estampillas por valor de \$ 0.05 centavos, adheridas.

COMPRE, COMA Y AHORRE  
**BAGLEY**

GALLETITAS Ahorro Postal BAGLEY

Figura 11 CyC, 3/8/1918, 31.  
“Ahorra y os reirás del mundo entero. ¡Eres libre!! Las galletitas “AHORRO POSTAL” además de su sabor exquisito, tienen el atractivo de inculcar el ahorro a los niños”.



**INCLUCAR EL AHORRO A LOS NIÑOS, ES HACER HOMBRES FELICES Y UTILES A LA PATRIA.**

Las galletitas “AHORRO POSTAL”, además de su sabor exquisito, tienen el atractivo de inculcar el ahorro a los niños, pues cada caja de 1/4, 1/2 y 1 kilo, contiene un boletín de la CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL, con estampillas por valor de pesos 0.05 centavos, adheridas.

COMPRE, COMA Y AHORRE  
**BAGLEY.**

GALLETITAS Ahorro Postal BAGLEY

Figura 12 CyC, 31/8/1918, 85.  
“INCLUCAR EL AHORRO A LOS NIÑOS, ES HACER HOMBRES FELICES Y UTILES A LA PATRIA. COMPRE, COMA Y AHORRE”.



Hijo mío, ten siempre presente que el ahorro te asegurará un porvenir independiente y feliz.

Las galletitas “AHORRO POSTAL”, además de su sabor exquisito, tienen el atractivo de inculcar el ahorro a los niños, pues cada caja de 1/4, 1/2 y 1 kilo, contiene un boletín de la Caja Nacional de Ahorro Postal, con estampillas por valor de \$ 0.05 centavos adheridas.

COMPRE, COMA y AHORRE  
**BAGLEY**

GALLETITAS Ahorro Postal BAGLEY

Figura 13 CyC, 22/6/1918, 83.  
“Hijo mío, ten siempre presente que el ahorro te asegurará un porvenir independiente y feliz”.

Las escenas familiares, domésticas y de la vida cotidiana se introdujeron en las ilustraciones. Las apelaciones a la familia, el parentesco y a las mujeres-madres, se hicieron cada vez más frecuentes. Sin embargo, a la par, aparecían cada vez más los niños como destinatarios, expresando sus gustos, deseos y demandas.



**Los chicos ya esperan.**

¿Los ve usted por el espejo? Están contentos y alegres porque saben que hoy, con el te, les será servido un manjar exquisito: las ricas Galletitas FAMILIA de **BAGLEY**

Aromático y puro es el **TE BAGLEY**  
Probarlo es adoptarlo.

LA UNION GALLETITAS FAMILIA

Figura 14 CyC, 18/3/1922, 99.  
“Los chicos ya esperan. ¿Los ve usted por el espejo? Están contentos y alegres porque saben que hoy, con el te, les será servido un manjar exquisito: las ricas Galletitas FAMILIA de BAGLEY”.

**Poesía de la niña Raquel C. Moreno Caro, dedicada a los Bizcochos Canale.**

A los bizcochos canale

Del gran bizcocho canale  
Eso soy muy consumidora  
No es extraño, pues sé que  
Todas buenas cualidades.  
Es muy rico, muy sabroso  
Y de un sabor delicioso  
Es algo tan delicioso  
(doble todo enmantecado).  
Que yo sin pensar un día  
Evo lo mal ans que pensar  
Mis conductas, una mancha  
De la data de sabado  
Digo bizcochos cada día -  
(Si lo peor que los somnia  
A avandadas de Lolo,  
Que es chiquita y muy glotona  
Y hambreir la picaroná  
Muy amiga de contar)  
Y ninguno lo notaba  
Los que no me hacian mal  
Raquel C. Moreno Caro (1917)

**BIZCOCHOS CANALE**

Figura 15 CyC, 28/4/1917, 11.  
“Poesía de la niña Raquel C. Moreno Caro, dedicada a los Bizcochos Canale”.



El énfasis en estos años estuvo puesto en el delicioso gusto de los alimentos, resaltando su carácter de “golosinas” que “obsesionan” a los niños. Las publicidades, aún mayormente dirigidas a los adultos, van a mostrar a los niños demandando y presionando a sus padres.



Figura 16 CyC, 23/9/1916, 13.  
“El sueño Predilecto Del Pibe. El almacenero de la esquina vende “Bizcochitos Canale” y... el de la otra esquina también”.



Figura 17 CyC, 2/11/1918, 95.  
“Galletitas “Bagley” preferidas por su exclusiva calidad”.

También apareció la figura de la *flapper*, la “mujer moderna” de entreguerras.



Figura 18 CyC, 22/7/1916, 9.  
“Mamita, dame otro! Los BIZCOCHOS CANALE, son insustituibles para los niños, como alimento agradable, sano y nutritivo”.



Figura 19 CyC 7/1/1922, 21.  
“Sus relaciones elogiarán el buen gusto de Ud., señora, si les presenta las delicadas GALLETITAS (sin azúcar) MILK.”

La fábrica de chocolates Águila, desde los años '20, se orientó a la producción de material educativo y recreativo para niños.



Figura 20 Colibrí, 3/1920.

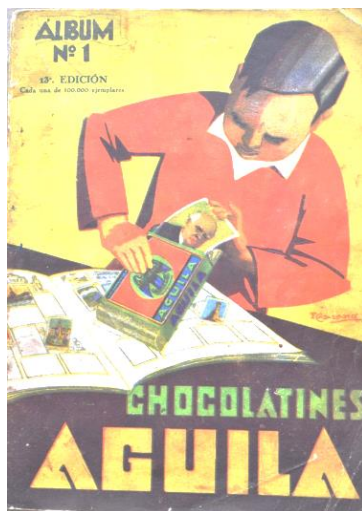


Figura 21 Chocolatinas Águila. Álbum N.º1, s.f. (ca. 192~).



Figura 22 Álbum de figuritas Serie A. Medios de transporte, 1938.

En la década del '30, los destinatarios de los avisos comenzaron a ser los niños. Se les hablaba directamente a ellos, y se recurrió a todo tipo de recursos para “seducirlos”; concursos, figuritas, álbumes, promociones, regalos.

**Resultado DEL CONCURSO CHOCOLATINES NESTLÉ DEL MES DE JULIO**

1	3	4	5	6	7	8	9	10	
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

**Solución exacta**

¡Ganador! **CHICOS**

Uds. pueden ganarse una magnífica BICICLETA DE PREMIO tomando parte en el concurso de Agosto de los CHOCOLATINES NESTLÉ

Figura 23 El Mundo: diario ilustrado de la mañana, 15/8/1938.

“Chicos: Uds. pueden ganarse una magnífica bicicleta de premio tomando parte en el concurso de Agosto de los Chocolatinas Nestlé.”

**CHICOS!!!**

EL CHOCOLATIN AGUILA LES OFRECE LAS ESTAMPILLAS MÁS MARAVILLOSAS DEL MUNDO...

... el más interesante e instructivo de los pasatiempos, y así podrán iniciar sus colecciones y hacerlas crecer rápidamente con la máxima variedad. Una buena colección es siempre motivo de entretenimiento y su valor crece con los años y, ¡SÍ, SÍ, SÍ! BIEN, VIAN QUI REGALOS!

Par 15 estampillas de CHOCOLATINES AGUILA, les entregaremos un bultito de madera a 5 libras de premio.

- Par 30 estampillas: 10 bultitos de vidrio = 50
- 10 bultitos de vidrio para decorar y otros = 75
- 10 bultitos de vidrio = 100
- 10 bultitos de vidrio = 150
- 10 bultitos de vidrio = 200
- 10 bultitos de vidrio = 300
- 10 bultitos de vidrio = 400
- 10 bultitos de vidrio = 500
- 10 bultitos de vidrio = 600
- 10 bultitos de vidrio = 700
- 10 bultitos de vidrio = 800
- 10 bultitos de vidrio = 900
- 10 bultitos de vidrio = 1000

Como obtener las estampillas

Por sólo 40 estampillas entregaremos un sobre con los datos del país que Vd. desea, legítimo y en perfecto estado, para que puedan formar sus colecciones.

Cuando este regalo se ha 100 libras de premio, se le entregará el 418. En otros los estampillas de 1938 como para este concurso.

CHOCOLATINES AGUILA

Figura 24 El Mundo: diario ilustrado de la mañana, 11/03/1942.

“Chicos!!! El chocolate Águila les ofrece las estampillas más maravillosas del mundo... el más interesante e instructivo de los pasatiempos”.



En los años '30 los chocolates fueron los productos destinados de forma privilegiada a los pequeños, publicitados con envoltorios atractivos, coleccionables por sí mismos o como figuritas para completar álbumes que abordaban diversas temáticas consideradas de interés para los niños.

**Más novedades.**  
Para que las **CALCOMANÍAS en COLORES** que contienen todos los **CHOCOLATINES GODET** resulten aún de mayor utilidad a los consumidores de este delicioso Chocolate, hemos incluido en las coleccionables series que servirán para marcar calendarios, libros, papeles, tarjetas, etc., ya que indicaciones se reproducen sobre papel o género, siempre con el diseño de la clásica calcomanía.

Hasta el 31 de diciembre de 1937  
Pueden cambiarse los calcomanías de cualquier día que se desee por el día que se desee.

Un reloj pulsera para varón.  
Un reloj pulsera para mujer.  
Una máquina fotográfica.  
Un ferrocarril con vías.  
Un par de botines de foot-ball.  
Una pelota de foot-ball N° 5.  
Un rifle de aire comprimido.  
Una muñeca.  
Un juego de ping-pong.  
Un monopatín.

ASI DEBEN PEGARSE LAS CALCOMANÍAS

**DANIEL BASSI Y CIA S.A.**  
RÍO DE LA PLATA 2638 BUENOS AIRES

Figura 25 CyC, 10/10/1936, 47. "Hay que completar la colección de 150 calcomanías y podrá elegir entre los premios que detallamos a continuación: Un reloj pulsera para varón. Un reloj pulsera para mujer. Una máquina fotográfica. Un ferrocarril con vías. Un par de botines de foot-ball. Una pelota de foot-ball N°5. Un rifle de aire comprimido. Una muñeca. Un monopatín."

**Una BICICLETA por 5 cts.**

Ya son muchos los agraciados con las hermosas bicicletas que regala GODET. ¡OBTenga USTED LA SUYA! Compre un Chocolatin Godet, que sólo cuesta 5 centavos, y busque dentro de la pasta de una de las tabletitas el pequeño CUPON, canjeable por una bicicleta, que higiénicamente envuelto en papel celofán ha sido distribuido en muchos de los CHOCOLATINES GODET. A la presentación de dicho CUPON en nuestra Casa Central le será entregada en el acto la bicicleta.

**IMPORTANTES PREMIOS.** — Además todos los Chocolatinas Godet, contienen figuritas en colores, sorteadas y destinadas para completar todos los temas del programa anterior. Por tanto, cada Chocolatin Godet contiene importantes premios. La colección ha sido dividida en series, bastando sólo completar una de ellas para optar a los premios.

Fide hay misera un álbum o un prospecto, y complete la colección.

**Chocolatinas GODET**  
DANIEL BASSI Y CIA S.A.

Figura 26 CyC, 9/7/1938, 59. "Ya son muchos los agraciados con las hermosas bicicletas que regala GODET. ¡OBTenga usted la suya! Compre un Chocolatin Godet que solo cuesta 5 centavos, y busque dentro de la pasta de una de las tabletitas el pequeño CUPON (...). Además todos los Chocolatinas Godet, contienen figuritas en colores. (...) La colección ha sido dividida en series, bastando solo completar una para optar a los premios"

**NOEL Y CIA. LDA.**  
SOCIEDAD ARGENTINA DE DULCES Y CONSERVAS  
PATRICIOS 1750 • BUENOS AIRES

ESTOS COCHECITOS LE PRODUCIRAN DINERO

He aquí un auto "KELITO", con motor a nafta. Es el automóvil más pequeño del mundo. Sirve para grandes y chicos pues carga 500 kilos y corre a 30 kilómetros por hora. Puede conducirlo un niño de 5 años todo se maneja con un único pedal.

2 de estos maravillosos autos y 200 premios en dinero, de m\$N. 5.- cada uno, sortearamos cada mes entre los consumidores del chocolate "KELITO".

Nunca venderá Ud. más chocolates que este año si se provee de "KELITOS" y se preocupa de exhibir los carteles y distribuir los prospectos que le mandaremos, con fotos de los autos y las bases del concurso.

**CHOCOLATINES KELITO**

SEPTIEMBRE DE 1936

Figura 27 Noel y Cía. Precios corrientes, 9/1936. "Estos cochecitos le producirán dinero. He aquí un auto "KELITO", con motor a nafta. Es el automóvil más pequeño del mundo. Sirve para grandes y chicos pues carga 500 kilos y corre a 30 kilómetros por hora. Puede conducirlo un niño de 5 años: todo con un único pedal. (...) Nunca venderá Ud. Más chocolates que este año si se provee "KELITOS" y se preocupa de exhibir los carteles y distribuir los prospectos..."

Desde los '20, las fábricas diversificaron productos para abarcar consumidores de menos recursos.

**UN CHOCOLATE GENEROSO...**

**chocolate AGUILA**  
UN NOMBRE QUE TIENE UN ADOLENGO Y UNA HISTORIA

Figura 28 CyC, 6/10/1934, 44. Solamente un chocolate generoso puede proporcionar ese rendimiento y ese sabor tan distintivo (...).El chocolate Águila es ampliamente generoso. Basta observar la multitud y variedad de postres deliciosos que usted, señora, podrá hacer con una mínima cantidad de Chocolate Águila."

**Con tres Toddy, cada día "multiplica" su energía**

¡Qué "toddy" tiene la dactilógrafa! Para aumentar sus energías, su actividad, y combatir salablemente los rigores de su día, se alimenta "metoddyamente": ¡toma TODDY diariamente! ¡TODDY multiplica su agilidad, su belleza, su simpatía! ¡Sea ultramoderna! Si quiere "dar en la tecla"... ¡TODDYfíquese!

**TODDY**  
SINTE FERROSA, SÓLIDO Y ENERGÍA  
SINTE TODDY  
SINTE TODDY  
SINTE TODDY

Figura 29 Leoplan, 1943. "¡Qué tacto tiene la dactilógrafa! Para aumentar sus energías, su vivacidad, y combatir saludablemente los rigores del frío, se alimenta "metoddyamente": ¡toma TODDY diariamente! ¡TODDY multiplica su agilidad, su belleza, su simpatía! ¡Sea ultramoderna! Si quiere "dar en la tecla"... ¡TODDYfíquese!"

**Novedades que harán vender más mermeladas NOEL**

La elaboración de estos dulces está regida siempre una de nuestras grandes preocupaciones y no hemos desmayado hasta adquirir la certidumbre de que nuestro similar, ni nacional, ni extranjero, puede superarnos.

Nos hicimos propósitos, ahora, perfeccionar algunos detalles que permitan a las mermeladas "NOEL" adquirir una rotunda aceptación y hacer que Ud. alcance buenas cifras de ventas en un renglón tan noble como este.

**FRASCOS DE 450 GRM. NETO**

913 Cereales	\$ 0.68
922 Naranjas	\$ 0.68
930 Higos	\$ 0.75
917 Duraznos	\$ 0.78
923 Peras	\$ 0.80
921 Manzanas	\$ 0.75
916 Damascos	\$ 1.-
919 Quindas	\$ 1.05
918 Frutillas	\$ 1.10

**FRASCOS DE 800 GRM. NETO**

943 Cereales	\$ 1.20
922 Naranjas	\$ 1.20
930 Higos	\$ 1.30
921 Manzanas	\$ 1.30
917 Duraznos	\$ 1.40
923 Peras	\$ 1.40
924 Trufas	\$ 1.50
918 Quindas	\$ 1.90
918 Frutillas	\$ 2.-

**LATAS DE 5.500 GRM.**

Naranjas	\$ 3.80
Manzanas	\$ 3.90
Higos	\$ 4.50
Duraznos	\$ 4.90
Frutillas	\$ 8.70

**PROPAGANDA**

Aparte de la propaganda general que haremos, especialmente por radio, hemos preparado un originalísimo estante exposición con el cual distribuiremos a todos nuestros mejores clientes que nos compran por lo menos 3 gramos de frasco.

**TARRIS DE 450 GRM. NETO**

Cereales	\$ 0.38
Duraznos	\$ 0.38
Manzanas	\$ 0.38
Naranjas	\$ 0.38

Por 100 latas 1 cto. de regalo

Figura 30 Noel y Cía., Precios corrientes, 9/1936, 12-13. "Hemos estudiado mucho este asunto y hemos creado un frasco moderno, vistoso y con una gran condición: su boca y su forma dejan extraer sin la menor dificultad, hasta la última partícula del contenido. La elegancia del frasco permite, una vez vacío, que se utilice para otros destinos, ¡hasta como florero! (...) Aparte de la propaganda general que haremos, especialmente por radio, hemos preparado un originalísimo estante exposición con el cual distribuiremos a todos nuestros mejores clientes que nos compran por lo menos 3 gramos de frasco."

## Capítulo 3

### Una visita a las fábricas: proceso de trabajo y políticas patronales de control y gestión de la mano de obra

“MORENAS  
Yo me llamo las Morenas  
la más bella y exquisita  
soy la mejor galletita  
y me apodan el Bombón.  
Mi masa es exquisita  
bocado de Señoritas  
y Señoritos también  
(...)  
FRUTAL  
Si Vds. quieren probar  
algo que yo me esmero  
pídale a su almacenero  
una lata de Frutal.  
Su base no tiene igual

rellenitas de membrillo  
otras llenitas de higos  
hace un bocado especial.  
Cuándo quiera Vd. obsequiar  
a su amigo o sobrinito  
llévele por regalito  
una lata de Frutal.  
(...)  
DULCE  
Soy el dulce de naranjas  
el postre más preferido  
por que siempre he lucido  
a la Gran Casa Bagley  
Dígame Señor Vd.  
¿quién no se siente goloso?

al ver el dulce sabroso  
como el que tiene Bagley”.

“El obrero Américo Iglesias  
compuso estos versos, que  
fueron graciosamente  
interpretados por las obreras,  
vestidas con indumentarias  
originales”.

“Escuela Bagley”, Liga  
Patriótica  
Argentina, Comisión Central  
de Señoritas, *Memoria de las  
escuelas gratuitas obreras*,  
1926-1927, 23-26.



Cuadro vivo formado por las alumnas de la Escuela Bagley. “Escuela Bagley”, Liga Patriótica Argentina, Comisión Central de Señoritas, *Memoria de las escuelas gratuitas obreras*, 1927-1928, 35.

La obrera Auria Pérez debía sentirse nerviosa la mañana del 18 de diciembre de 1926. Mientras se aseaba puntillosamente según lo aprendido en las clases de Anatomía y Moral, escogía sus mejores ropas, probablemente de su confección, para vestirse con pulcritud. Había sido elegida por sus compañeras de trabajo y estudio y sus maestras, para pronunciar el discurso de agradecimiento en la entrega anual de premios de la escuela para obreras de su fábrica, ante las distinguidas benefactoras de la Comisión Central de Señoritas (CCS) y la Junta Central de Gobierno de la Liga Patriótica Argentina (LPA). Además, asistirían miembros del Directorio y Gerencia de Bagley, y no menos de 400 obreros y obreras, sentados prolijamente para escucharla: a un lado mujeres, del otro varones. Luego del Himno Nacional, todos los ojos estarían puestos en ella. Tal vez su buen desempeño le valiera el ascenso a taquígrafa, lejos de las líneas de montaje<sup>1</sup>. Las ansiedades y expectativas de Auria Pérez probablemente fueran compartidas por muchas de sus compañeras. El primer curso para obreras se había inaugurado en Bagley en 1920 con sólo 15 de las 500 obreras de la fábrica, pero ya en 1928 Celina de Estrada, Presidenta de la CCS, informaba que 9.097 alumnas de nacionalidades distintas habían pasado por las ahora 12 escuelas que sostenía la LPA en distintas fábricas, “prueba evidente de la confianza que estas han despertado entre el elemento obrero”<sup>2</sup>.

La creación de instituciones educativas es una intervención “clásica” de los programas industriales “paternalistas”, aquellos orientados a incidir en los tiempos *extra-laborales* de obreras y obreros, con el objetivo de disciplinarlos<sup>3</sup>. Como veremos, en los años de entreguerras las patronales e instituciones como la LPA promovieron políticas específicas dirigidas a las mujeres, que en un periodo de intensa mecanización, reemplazaban el trabajo de niños y varones. Analizar las políticas patronales de contratación, gestión y control del personal requiere, por lo tanto, pensarlas en su vinculación con los procesos de trabajo. Es decir, ingresar al espacio laboral considerando al piso de la fábrica como

---

<sup>1</sup> LPA, CCS, *Memoria de las escuelas gratuitas obreras*, 1926-1927, 18-19. Agradezco el acceso a este material, no disponible en bibliotecas argentinas, a la generosidad de Alejandro Bassignani.

<sup>2</sup> LPA, CCS, *Memoria de 10 escuelas obreras*, 1924-1925, 4; *Memoria de las escuelas gratuitas obreras*, 1927-1928, 5.

<sup>3</sup> Varios trabajos han estudiado experiencias exitosas de paternalismo y “villas obreras”, algunas con fuerte contenido religioso impulsadas por militantes católicos (Steverlynck en Algodonera Flandria, Benedit en la Fábrica Nacional de Calzado): Barbero y Ceva, “El catolicismo social como estrategia empresarial”; Ceva, *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina*; Lupano, *La gran familia industrial*; Neiburg, *Fábrica y villa obrera*; Rocchi, “Un largo camino a casa”. Otros hablan de la aplicación de *prácticas de tipo paternalistas*, señalando sus alcances y límites, e incluso, su inexistencia en algunas gestiones empresarias, recuperando también la agencia obrera. Badaloni, “Prácticas paternalistas. Sus alcances y límites en el disciplinamiento y control de la mano de obra”; Dicósimo, “La oposición de los trabajadores al disciplinamiento productivo durante la última dictadura militar”; Lobato, *La vida en las fábricas*; Simonassi, “Historias de metal”.



sitio de encuentro -y desencuentro- entre trabajadores y empresarios<sup>4</sup>. Esto implica atender al carácter complejo de una relación mediada por la vigilancia, el control y la disciplina, pero también por antagonismos, luchas, resistencias y consentimiento.

En un ejercicio de abstracción, en este capítulo focalizamos en un extremo de esta relación: las políticas patronales de gestión y control de la mano de obra. Consideramos aquí cómo en el proceso de trabajo se moldearon relaciones de género, y como éste a su vez se basó en jerarquías genéricas (pero también etarias, raciales y étnicas), que explotó en su favor<sup>5</sup>. ¿Cómo estaban organizadas internamente las fábricas? ¿Cómo se modificó en el tiempo el proceso de trabajo? ¿Qué implicancias tuvo esto para la experiencia laboral? ¿Qué estrategias de contratación de mano de obra adoptaron los patrones del dulce en la primera mitad del siglo XX? ¿Cuál era su objetivo? ¿Por qué priorizaron el empleo de mujeres y menores? ¿Por qué razones estos últimos buscaron emplearse en estas fábricas? ¿Estaba esto vinculado al tipo de tareas que realizaban? ¿Qué medidas implementaron los industriales para construir la disciplina laboral? ¿Fueron estas estrategias exitosas? Para responder estas preguntas, exploraremos en primer lugar el proceso de trabajo en las fábricas de dulces, para luego abordar las políticas patronales de contratación de mano de obra, y las estrategias de construcción de la disciplina laboral.

Como veremos en esta indagación, los industriales del dulce promovieron, junto a la contratación de obreros varones cualificados, el empleo de menores varones durante las primeras décadas del siglo, y a partir de la primera posguerra, su reemplazo por mujeres jóvenes, como una estrategia para reducir los costos laborales en aquellas tareas que demandaban más mano de obra. Para ello se nutrieron de desigualdades sociales y las emplearon en su favor, reforzando una valoración inferior del trabajo de niños y mujeres, y desarrollando mecanismos disciplinares específicos: la vigilancia y los castigos corporales aplicados a los menores fueron reemplazados en los años '20 por iniciativas "sociales", como la construcción de escuelas para obreras en las fábricas. Ponderamos aquí los alcances de estas iniciativas pedagógicas y políticas, sus causas y posibles efectos en estas grandes concentraciones fabriles con importante presencia femenina.

---

<sup>4</sup> Disciplinar y controlar la fuerza de trabajo, y subordinarla al mando del capital, es un requisito del proceso laboral en el capitalismo. Pero también para el funcionamiento de la explotación y acumulación de capital, condicionada por las relaciones antagónicas entre explotadores y explotados. Marx, *El capital*, 2004, 391–485. Con enfoques diversos, múltiples autores exploraron y son útiles para pensar el proceso de trabajo y sus implicancias disciplinares: Montgomery, *Workers' Control in America*; Braverman, *Trabajo y capital monopolista*; Gordon, Reich, y Edwards, *Trabajo segmentado, trabajadores divididos*; Burawoy, *El consentimiento en la producción*; Gaudemar, "Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo"; Smith, "El legado de Braverman"; Foucault, *Vigilar y castigar*.

<sup>5</sup> Smith, "El legado de Braverman", 14–15.



## **El proceso de trabajo: visitando las fábricas de dulces, chocolates y galletitas**

Entre fines del siglo XIX y mediados del XX, las fábricas de dulces experimentaron un crecimiento considerable, que se plasmó en la construcción de modernas usinas de grandes dimensiones, que llegaron a emplear varios cientos e incluso miles de obreros y obreras. Además, los empresarios reinvertieron sus beneficios introduciendo innovaciones técnicas constantes para incrementar la productividad: cintas transportadoras y maquinarias de diverso tipo automatizaron y estandarizaron la producción, eliminando mano de obra. El análisis del proceso de trabajo en las fábricas nos permite introducirnos en estas transformaciones, situando la labor de las trabajadoras y trabajadores.

Para reconstruirlo hemos optado por reproducir el formato de las “visitas” industriales publicitadas por las industrias y la prensa. Estas crónicas del funcionamiento y desarrollo de las fábricas, auspiciadas por sus propietarios, eran en algunos casos elaboradas por los propios fabricantes, y respondían al formato y la finalidad de las exposiciones y ferias nacionales e internacionales<sup>6</sup>. En los términos de Eric Hobsbawm, estos “gigantescos y nuevos rituales de autocomplacencia” con los que la burguesía desde el siglo XIX celebró su victoria mundial eran “alegorías del triunfo económico y del progreso industrial”<sup>7</sup>. Las ferias, donde se exponían los avances industriales, eran sumamente populares y asistía un gran número de visitantes a admirar las maravillas del desarrollo técnico e industrial de las empresas y naciones. Por lo tanto, el despliegue de la capacidad y el desarrollo técnico de las fábricas, plasmado en folletos y álbumes, era una forma publicitaria en sí misma. También la prensa periódica realizó y difundió visitas a los establecimientos fabriles. Siguiendo la misma tónica que las anteriores, eran realizadas por reporteros que recorrían las fábricas que publicitaban en el medio gráfico en cuestión, por invitación y acompañados por los propietarios o gerentes. En esta categoría podemos encuadrar las visitas realizadas por la revista *CyC*, o las del diario *La Nación* con motivo de los centenarios de la Revolución de Mayo y la Independencia, que celebraban el progreso industrial de la Nación. Por último, algunas publicaciones tomaban también la forma de visitas, como las de Manuel Chueco, *Los pioneers de la industria argentina*.

---

<sup>6</sup> Como el *Álbum* de Águila para la Exposición Nacional de 1898-1899, el *Álbum de la industria argentina* de la UIA (1923), o el álbum aniversario de la Asociación fabricantes de dulces, conservas y afines (1937).

<sup>7</sup> Hobsbawm, *La era del capital, 1848-1875*, 44-45. Sobre las ferias y exposiciones en Argentina: Lluch y Di Liscia, *Argentina en exposición*.

Si bien disponemos de visitas a numerosas fábricas, hemos decidido tomar de referencia algunas de las más grandes e importantes, que marcaron la pauta de desarrollo en la rama, y para las que disponemos de mayor cantidad de información en el tiempo<sup>8</sup>. Aunque la mayoría producían varios productos, tomamos como representativos los casos de Águila Saint para la confección de chocolates, Noel para la producción de dulces, y Bagley para la elaboración de galletitas y bizcochos.

### *Chocolates y Cafés Águila, de Saint Hnos.*

Al acercarse a las calles circundantes a la gran fábrica de chocolates y cafés torrados “El Águila”, en 1898 el espectador hubiera notado un “movimiento extraordinario” por la constante actividad de largas filas de carros que cargaban y descargaban materias primas y productos elaborados. Los insumos principales de la usina, donde trabajaba un número fluctuante de 180 a 200 operarios, eran los granos de cacao y café, importados desde Brasil, Alemania, Francia y Gran Bretaña. En los depósitos se apilaban en grandes bolsones, junto a materias primas como azúcar, canela, vainilla, hojalata, papel y cartón.

Adentrándonos en la fábrica, el proceso productivo se iniciaba en el espacioso taller de tostado o torrado. Allí unas 10 máquinas, compuestas de un bombo giratorio con una manivela accionada mecánicamente, y una larga chimenea por donde salía el humo, tostaban los granos (*Foto 2*). Esta tarea, que determinaba el sabor y calidad del café, era vigilada cuidadosamente por los operarios. Los granos de café tostados eran llevados luego al taller de enfriado, de amplios ventanales, buena ventilación y luminosidad ambiente, donde los obreros manualmente los desparramaban en largas bateas para su enfriado (*Foto 3*). Bajaban luego automáticamente por una cinta al taller de molienda, y de allí a los departamentos de envasado, pesado y etiquetado. Los granos de cacao, en cambio, una vez tostados pasaban al taller de descarrillamiento, con máquinas que sacaban la cáscara y los gérmenes. En la fotografía de este amplio y luminoso taller se aprecia un sistema de rieles en el piso por el que se transportaban automáticamente, sobre

---

<sup>8</sup> Hubo otras fábricas de magnitud, cuyo desarrollo y funcionamiento fue similar: la fábrica de bizcochos Canale (Martín García 314 al 332), fundada en 1874 por el inmigrante el genovés José Canale; la fábrica de chocolates Godet (Bartolomé Mitre 2550), fundada en 1865 por Alfonso Godet y propiedad de Daniel Bassi desde 1898; la fábrica de caramelos “Mu-Mu”, de Groisman Hnos., Victoria 3734-3736, fundada en 1913; la fábrica de chocolates, bombones y caramelos “La Delicia”, Gascón 349-351, fundada por Felipe Fort en 1912/1917; la fábrica de pastillas D.R.F., de Darío Rodríguez De La Fuente, Victoria 4156-4164, fundada en 1914; el establecimiento de Naum Trampolsky, Corrientes 2922, fundado en 1906, fabricante de los productos “Pim-Pum”; o el Establecimiento Modelo Terrabusi, S. A., San José 1060, fundado en 1911 por los hermanos Terrabusi, por mencionar algunas publicitadas en *Asociación fabricantes de dulces, conservas y afines: álbum aniversario*.

carros, los productos en sus distintas etapas, y de poleas mecánicas que accionaban el transporte y las máquinas (*Foto 4*). Una vez limpios, los granos de cacao pasaban al taller de elaboración del chocolate, donde eran molidos, triturados, mezclados y refinados en máquinas, hasta obtener una pasta de chocolate lista para ser moldeada (*Foto 5*).

Mientras que en el taller de molienda podía observarse tan solo a tres operarios, que en segundo plano supervisaban las cinco imponentes máquinas (*Foto 5*), mostrando que se trataba de una tarea sumamente mecanizada, el contraste con el taller de moldeado es llamativo: no había maquinaria a la vista (*Foto 6*). La pasta de chocolate era desparramada manualmente en moldes de diversos pesos y formas, y los operarios trabajaban en hileras sobre mesadas. Era un taller intensivo en trabajo, que dependía del oficio de los operarios. Los chocolates eran trasladados luego en sus moldes a una cámara frigorífica, donde eran enfriados para el desmolde. El frío se conseguía gracias a los avances de las técnicas de enfriado, con máquinas productoras de frío a base de amoníaco. Ya desmoldados, los chocolates se transportaban al taller de empaquetamiento. Esta tarea también era mano de obra intensiva: trabajaban manualmente 70 a 80 niños varones reclinados sobre las mesadas, supervisados por adultos (*Foto 7*). Por último, en el taller de embalaje se enfardaban las mercaderías destinadas a las sucursales de Rosario, Córdoba, Santa Fe y otros puntos del país y la ciudad, que salían en carruajes y carros tirados por caballos. Al igual que otras fábricas alimenticias, Águila contaba con su propia producción de envases. Disponía para ello de un taller de hojalata y cartón, y un taller mecánico para construcción y arreglo de piezas y máquinas. El motor y la caldera movían al conjunto de la fábrica<sup>9</sup>.

En 1906, podían advertirse ciertos avances en la mecanización. En el taller de elaboración de chocolate se introdujo una “prensa que comprime el cacao” para extraer del grano su “sustancia buterinoso”, la manteca de cacao. En la elaboración de envases se introdujeron veinte máquinas. Se había incorporado también un taller de compresión del chocolate con leche para producir cacao instantáneo, producto que había alcanzado “el más extraordinario éxito”. La fábrica tenía ahora un taller de electricidad y una potente caldera principal de 250 HP. Además había instalado talleres litográficos propios donde trabajaban muchos niños elaborando las etiquetas. Las publicaciones de la empresa (etiquetas, catálogos, revistas, folletos, libros, álbumes y figuritas) se imprimieron en adelante en estos talleres gráficos, con la firma de la casa, que realizaba además impresiones por encargo. La cantidad de menores empleados en el empaquetamiento se

---

<sup>9</sup> *Chocolates y Cafées torrados El Águila, de Saint Hnos. Álbum obsequio, Exposición Nacional.*

había duplicado a 150 niños. La fábrica, que acusaba un marcado crecimiento, había iniciado la construcción de una nueva planta en Montevideo, inaugurada en 1907<sup>10</sup>.

En 1910 el edificio de la fábrica se amplió. En el mismo predio se ubicaban ahora varios cuerpos de edificios de tres y cuatro pisos que se habían construido por partes, según las exigencias de la fabricación y la demanda. En uno estaban instaladas las oficinas administrativas y en otro los depósitos de materias primas, los locales de manipulación y acondicionamiento, el departamento de expedición, establos y cocheras, y la imprenta y litografía. La automatización del proceso productivo había avanzado, lo que “significa un apreciable ahorro de tiempo y de personal, que viene a rendir directamente en beneficio del consumidor”, según informaban los propietarios a *La Nación* en 1910. Ahora las pastas de chocolate corrían “por si solas por las canaletas, hasta llegar a los moldes y de ahí a la cámara frigorífica (...) sin que haya directamente intervenido la mano del hombre”, un notable avance frente al moldeado manual. Todas estas operaciones se habían automatizado, “tan solo dirigidas por la mirada de operarios”: el café y el chocolate transitaban por más de cien máquinas y aparatos<sup>11</sup>. Otro motor de 140 HP accionaba una máquina generadora de electricidad y una máquina frigorífica. Las nuevas cámaras termales, calentadas por cañerías de vapor, servían para terminar de fundir y “homogeneizar” las pastas de chocolate para pasar luego a los moldes. La producción se había diversificado y había 15 sucursales funcionando en el país. La fábrica ocupaba ahora un personal de 350 personas, de los cuales alrededor de cien eran niños.

En la inspección que Luis de Vedia realizó para el DNT en 1913, las transformaciones en la vieja fábrica eran notables. El número de obreros ascendía a 401, de los cuales 150 eran menores, concentrados en el empaquetamiento, tostado del café y la litografía. El empaquetado empleaba 224 personas (105 niños), es decir, más de la mitad de los trabajadores de la fábrica. Por eso la empresa había decidido incorporar maquinaria que contribuyera a ahorrar mano de obra en esta tarea, y todo el chocolate se envolvía a máquina. Para este fin se utilizaban diez máquinas sistema Savy, que realizaban cada una de ellas aproximadamente el trabajo de 15 menores<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> “Fábrica de cafés y chocolates “El Águila” de Saint Hermanos”, CyC, 1/1/1906, 103-110; “Montevideo. Sus progresos industriales”, CyC, 29/6/1907, 78.

<sup>11</sup> “Saint Hermanos”, *La Nación. Edición conmemorativa de la revolución del 25 de mayo de 1810*, 146. Importaba al mes 6.000 bolsas de café, 1.500 de cacao y 1.000 de azúcar. La producción, que en 1898 era de 4.200/5.000 kg. diarios de café y chocolate, en 1910 era de 5.000 kg. de chocolate, y 10.000 kg. de café.

<sup>12</sup> L. de Vedia, “Condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, “Fábricas de dulces, chocolates y bombones””, *Boletín del DNT*, 31/12/1913, 805-817. Aunque fueron publicados en forma anónima, los resultados de la inspección a Saint son fácilmente reconocibles por los productos y la cantidad de operarios.

Si en las primeras décadas del siglo *Águila* sólo había empleado varones, en 1922 un informe mencionaba que, de los ahora 1.000 operarios, un alto porcentaje eran mujeres, que realizaban el trabajo antes realizado por los niños<sup>13</sup>. Culminando varias décadas de crecimiento sostenido, en 1923 la empresa se constituyó en sociedad anónima, con un capital realizado de \$m/n 12.000.000. En 1937 empleaba cerca de 1.000 obreros y obreras en la fábrica de Barracas, 600 personas en sus 200 sucursales en Argentina y Uruguay, 200 obreros en la fábrica de Montevideo y tenía agentes en Paraguay y Bolivia. La producción se había diversificado a cacao, dulces, bombones, confituras, las “famosas” cremas heladas Laponia, hielo y hielo seco<sup>14</sup>.

Una visita de CyC a la fábrica de Noël, realizada en 1939, mostraba que el proceso de elaboración de chocolate se había automatizado incorporando cintas de montaje en las distintas etapas. Una tarea nueva, la desinfección de los granos de cacao, era realizada en recámaras especiales antes del descarrillamiento. Los granos eran seleccionados en la máquina limpiadora, supervisados por operarias apostadas en las líneas de montaje (*Foto 8*), para ser tostados, triturados, mezclados, refinados, y moldeados. Una cinta sinfín conducía la pasta en moldes a través de la cámara frigorífica donde, sometida a una baja temperatura, tomaba el brillo y la fragilidad característicos del chocolate. Además, una máquina empaquetadora automatizada tomaba las tabletas, una por una, y las envolvía en el papel plateado con la etiqueta con la marca, bajo la permanente supervisión de “expertas operarias” (*Foto 9*)<sup>15</sup>. Estos notables avances en la automatización se habían incorporado sin dudas también en *Águila*.

### *Fábrica de dulces y confites Noël*

La fábrica de confites y dulces Noel se inició como un modesto establecimiento que elaboraba de forma artesanal gran variedad de productos. Durante el liderazgo de Benito Noël (1840-1916) comenzaron a instalarse motores a vapor. En 1879 el “Inventario de Maquinarias y Útiles” de la firma registraba “una caldera a vapor con máquina, cuatro pailas, dos morteros y demás accesorios para elaborar confites”<sup>16</sup>. Los más de treinta operarios confiteros del taller empleaban un millar de moldes de pastelería, chocolate y

<sup>13</sup> “Obras sociales de nuestros patronos. Cómo se trata a los obreros en la fábrica de los Sres. Saint Hnos”, *Boletín de Servicios de la AT*, 5/6/1922, 227-228.

<sup>14</sup> “Saint Hnos. S.A.”, *Asociación fabricantes de dulces, conservas y afines: álbum aniversario*, 61.

<sup>15</sup> “La industria argentina en marcha. Cómo se fabrica el chocolate”, *CyC*, 11/2/1939, 64-66. Introducía anualmente por importación directa 4.000.000 de kilos de café y 2.000.000 de kilos de cacao.

<sup>16</sup> Manacorda, *La gesta callada*, 178.

caramelos y el propietario había importado máquinas para cortar canela, quitar la piel a las frutas, exprimir jugos y pulpas, batir huevos y miel. Pese a la introducción de estas máquinas, el grueso de la muy diversa producción de dulces y confites finos se hacía de forma manual, y requería del trabajo de operarios de oficio:

“Golpetean las máquinas su batir incesante y arrullan su ritmo en las pailas, los tres balancines. Con su delantal de trué blanco, yendo de una mesa a la otra rellenan los moldes y trizan la masa, escurren la goma, recortan los bizcochos, imprimen las pastillas. (...) Aquí pelan almendras, allá cortan naranjas. Aquí estiran la cuerda dorada de los caramelos, y allí pegan la oblea de las hostias blanquísimas. En el fondo, treinta manos trabajan la pastelería, (...) con tableros, cortamasas, brillanteras y el ejército de los moldes redondos, ovales, cuadrados. En el patio del centro bailan su candombe las pailas, ruedan los cilindros, que pulen (...) los confites y (...) pastillas”<sup>17</sup>.

Comparando este relato patronal del trabajo artesanal basado en la oficio de los operarios, con el del “biógrafo” de industrias Manuel Chueco, en 1897 la industria había avanzado sensiblemente en su maquinización con la introducción de molinos, amasadoras, trituradoras, pulverizadoras, morteros mecánicos y moldes de cien clases y formas, y se preparaban allí los útiles para el envase de los productos.

En la dependencia original de Defensa y Carlos Calvos estaban las oficinas de administración y contabilidad, el despacho al por mayor y los talleres de fabricación de dulces, confites y pastillas, que preparaban al año 250.000 tarros de frutas en almíbar y 12.000 kg. de pastillas al mes, desde las más comunes y baratas, hasta las más delicadas y finas. La segunda instalación, en Defensa 3550 y Uspallata, se especializó en el dulce de membrillo, y en 1899 llegó a producir 300.000 tarros. La preparación de este producto se realizaba con el “mayor aseo y menos contacto de las manos de los operarios”, su consumo era “enorme” y comenzaría a exportarse. Los progresos en la fabricación eran notables: si en los comienzos se realizaba manualmente, ahora se empleaban máquinas cortadoras, de cocción al vapor, rayadoras, baterías para mezclar el azúcar, etc. “Suprimidas en todo lo posible las primitivas manipulaciones”, los sistemas mecánicos garantizaban una “absoluta higiene” y podían producirse hasta 45.000 kilos diarios. Para la fabricación de chocolates adquirieron “grandes frigoríficos” y “una perfeccionada máquina de refinamiento”, y se empleaban “excelentes cacaos” caribeños<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Ibid., 165-66. Los principales productos eran: dulce de membrillo, de batata, confites, bombones, peladillas, caramelos, jalea, frutas, almíbar, turrone, mazapán de fruta, yema y almendras. Sus materias primas principales eran azúcar y frutas. Chueco, *Los pioneros de la industria nacional. Tomo II*, 408-14.

<sup>18</sup> “Crónica almibarada. Una visita a la fábrica de dulces de los señores B. Noel y Cía”, *CyC*, 23/12/1899, 38. Chueco, *Los pioneros de la industria nacional. Tomo II*, 408-14.

En 1910 la empresa empleaba 200 operarios “de uno y otro sexo”. El establecimiento original en San Telmo había sido ampliamente remodelado y se hallaban distribuidas en amplios locales de construcción moderna las secciones destinadas a la fabricación de chocolates, bombones, pastillas y caramelos y una especial dedicada a las pastillas medicinales, y se producían 300 variedades de caramelos y 200 tipos de pastillas. También se modificó la producción en la sección bombones, donde se preparaban mezclas para elaborar las pastas, ya que era preciso “renovar y crear lo que podría llamarse la presentación del artículo para satisfacer tanto a la vista como al paladar”. La usina tenía una estufa de cinco pisos para horneado, y había avanzado su automatización. Según informaba *La Nación*, Benito Noël dedicaba prolongadas estancias en Europa a buscar tecnología, adquiriendo “numerosas maquinarias (...) reemplazando sus ingeniosos mecanismos la tarea que realizaban en tiempo no lejano centenares de brazos”<sup>19</sup>.

Una nueva, imponente y más grande dependencia en Patricios 1570 se destinaba a la producción de dulce de membrillo, especialidad de la casa, y otros dulces y frutas en almíbar, secas y abillantadas. Había maquinaria para pelar, cortar y lavar las frutas, antes de ir a las pailas mecánicas de cobre para su preparación final<sup>20</sup>. Para garantizar la provisión, calidad y madurez de los duraznos, damascos y membrillos, Noël producía sus propias frutas en quintas y chacras del Tigre, donde efectuaba en gran escala la plantación de frutales, un ejemplo de integración vertical de la producción.

Los 160 varones y 40 mujeres empleados estaban distribuidos en diferentes secciones y dependencias, e informaba que no había menores de 16 años en el personal. El trabajo de las mujeres consistía, “como en todas las fábricas de estos ramos” en envolver y empaquetar productos. A diferencia de Águila, las tareas que desempeñaban allí los menores eran cumplidas aquí por mujeres. En 1913, en el empaquetamiento funcionaban ya cuatro máquinas: dos que envolvían caramelos y otras dos que envolvían chocolate. Estas realizaban “cada una la labor de diez obreras más o menos”<sup>21</sup>. La fuerza motriz era provista por 6 motores eléctricos de 140 HP, y un motor a vapor de reserva de 80 HP.

Tras la muerte de Benito Noël en 1916, sus hijos Carlos (1886-1941) y Martín (1888-1963) se hicieron cargo de la empresa<sup>22</sup>. Damián Bayón, empleado de la casa desde 1897,

---

<sup>19</sup> “Noel y Cia”, *La Nación. Edición conmemorativa de la revolución del 25 de mayo de 1810*, 131-132.

<sup>20</sup> Olla de cobre utilizada para cocer los dulces. Las pailas mecánicas revuelven automáticamente la fruta.

<sup>21</sup> L. de Vedia, “Condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, “Fábricas de dulces, chocolates y bombones””, *Boletín del DNT*, 31/12/1913, 805-817.

<sup>22</sup> Carlos Noel se destacó como político en la Unión Cívica Radical, fue miembro de la LPA, director de la AT, intendente de Buenos Aires entre 1922 y 1927, y diputado nacional por Buenos Aires (1936-1941), y presidente de la Cámara de Diputados durante 1936, 1937 y 1940. Martín Noel fue un destacado arquitecto,

fue el nuevo gerente, y vicepresidente del directorio desde 1920, cuando la empresa adoptó la forma de Sociedad Anónima. En 1937, el cambio era notorio. En la fábrica de Barracas, “moderna planta, de hermosa y severa arquitectura, cuyo frente luce bellos temas de estilo virreinal, y que ocupa una manzana entera”, se elaboraban, “por los más adelantados procedimientos”, alrededor de 500 artículos: dulces, caramelos, chocolates, bombones, helados, confites, pastillas y legumbres en conserva. Además, se habían incorporado líneas de montaje y máquinas empaquetadoras automatizadas. Se ocupaban alrededor de 3.000 personas, entre operarios y operarias fabriles, administrativos y vendedores, en la central de Buenos Aires, las sucursales del interior y las fábricas de helados de Capital, Santa Fe, Córdoba, Tucumán, Uruguay y Chile<sup>23</sup>.

En 1947 la firma celebró su centenario con la publicación de su “biografía”, titulada *La gesta callada*. Con orgullo, relataba allí el proceso productivo desde “los campos y las islas, de los puertos y mercados”, hasta la fábrica, “hogar de millares de obreros y empleados, de hombres y mujeres que trabajan a cual más entre un turbión de máquinas y frutas, esencias y pastas, fragancias y mieles (...). Cuando entramos a la fábrica nos atrapan las máquinas, la agitación de los motores, el huir de las poleas, el chorro de los dulces corriendo por canales abiertos de sus vertientes, los hornos encendidos, las cámaras frías, el palpitar existencial de un mundo por el que van y vienen legiones de operarios”. En el relato se mezclaba la descripción de la maquinaria, la modernidad y el avance técnico, con la acción de los operarios, subsumidos ante los engranajes de un proceso automatizado, “como otros tantos brazos y ruedas y correas de la maquinaria”, junto a “cientos de motores”, generadores, calderas, refrigeradoras y bombas de agua<sup>24</sup>.

*M.S. Bagley y Cía., S. A.*

---

y responsable de la construcción de un gran edificio de tres pisos en el terreno de Patricios, reuniendo en un bloque talleres, fábrica, depósitos, oficinas y garajes. Manacorda, *La gesta callada*, 294.

<sup>23</sup> “La marca “Noel” es una tradición argentina”, *Asociación fabricantes de dulces, conservas y afines: álbum aniversario*, 79.

<sup>24</sup> Manacorda, *La gesta callada*, 316-17. El extenso volumen de 328 páginas, adornado con litografías, fue publicado por Peuser, en tres series numeradas y un tiraje de 3100 ejemplares. En este relato heroico, el desarrollo de la industria era presentado como el resultado de la gesta de sus dueños y rectores, que contra toda adversidad, por sus caracteres únicos, voluntades inquebrantables y gran tesón, dieron vida a la grandeza industrial de la nación de forma “silenciosa”, vale decir, no suficientemente reconocida. El tono de la narrativa guarda un paralelismo con las gestas de próceres y las historias del devenir de los “grandes hombres” impulsores de la Nación. Su redacción fue encomendada al biógrafo, historiador y ensayista uruguayo Telmo Manacorda (1893-1954), quien fuera director de la *Revista Histórica* de Uruguay entre 1921 y 1926, director del Museo Nacional de Historia de la República Oriental (1921-1934), diputado en el parlamento uruguayo (1934-1938) por el Partido Nacional, y autor de las biografías de personajes como el General Eugenio Garzón, Fructuoso Rivera o Simón Bolívar. *Who's Who in Latin America*, 213.



Cuando Manuel Chueco visitó la fábrica Bagley en 1886, aún estaba ubicada en el terreno de 52 m<sup>2</sup> de Victoria y Saavedra. Junto a los talleres para la producción del licor Hesperidina, galletitas y dulce de naranja, estaban los de producción de envases: hojalatería, herrería mecánica y carpintería. Por otro lado estaban los escritorios, depósitos de esencias, harina, azúcar y dulce de naranjas y el almacén donde se guardaban rótulos, corchos, cartonería, etc. En el sótano se conservaban la manteca y la leche. Al lado había un gran aparato de hierro galvanizado con cañería a vapor para la depuración de manteca, un alambique para la destilación de esencias y dos tachos a vapor para la confección del dulce. Sobre esta sección se encontraba el taller para la decoración de galletitas, “cuyo trabajo es ejecutado por niñas”. Al lado se encontraban el motor y la caldera, y sobre ellos un cuarto caliente para la desecación de las masas cocidas<sup>25</sup>.

En el gran taller de elaboración de galletitas, dos máquinas homogéneamente mezclaban harina, azúcar, leche, manteca, esencias y huevos, previamente batidos en otra máquina. Esta operación duraba de 8 a 15 minutos, según requiriera la densidad de la masa, pasando de ahí a máquinas amasadoras que suavizaban la masa y la transformaban por medio de rollos en capas largas y delgadas, pasando a las máquinas cortadoras, donde recibían el corte e impresión cada una de las 80 variedades elaboradas. Las galletitas eran colocadas luego automáticamente sobre rejillas de alambres, pasando a los hornos mecánicos por cuyo otro extremo salían ya cocidas, para de ahí subir por un ascensor a una cámara caliente, donde acaban de cocerse y permanecían hasta el día siguiente para concluir la evaporación acuosa. De allí se dirigían automáticamente a la balanza y de esta, a su vez, al envasado. Todo el proceso de elaboración de galletitas duraba 20 minutos, “sin ser tocadas por la mano del hombre”<sup>26</sup>. Algunas de las máquinas eran construidas en el taller mecánico del establecimiento, y otras adquiridas y luego modificadas y perfeccionadas allí. En el taller funcionaban un molino y cernidor para el azúcar, otro para tamizar, limpiar y purificar harinas, un transportador para conducir y enfriar rejillas, y un tacho semi-fijo y dos oscilantes calentados y movidos a vapor, para la confección de confites y pralinas. Frente a los hornos estaban las mesas para mezclar, pesar, envasar y rotular galletitas, pasando luego al depósito de expedición. Como en las otras fábricas, el fraccionado y envasado aún no estaba automatizado, y era realizado manualmente por

---

<sup>25</sup> Chueco, *Los pioneros de la industria nacional. Tomo I*, 268.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 267. La elaboración de Hesperidina comenzaba por el lavado de botellas y en seguida se embotellaba, llenando 140 docenas de botellas en 2:30 horas, para lo cual se empleaba una máquina automática y otras para poner corchos, apretar las cápsulas, marcar los corchos, imprimir los cajones, numerar y cortar rótulos. Había también una prensa para naranjas, un aparato de filtración automático y otras máquinas. En el mismo departamento se depositaban las botellas vacías y cajones.

menores. A un costado del taller estaban la herrería mecánica y la carpintería. El depósito de hojalata se conectaba por un ascensor al taller de hojalatería, donde se elaboraban los envases y sellaban los frascos. En 1886 se ocupaban permanentemente 90 personas, algunas jóvenes mujeres y muchos niños. La distribución se hacía con carros desde el patio trasero por la calle Victoria, y funcionaba una red nacional de vendedores viajantes.

Hacia el 1900, la fábrica se había mudado a su edificio de la calle Montes de Oca al 200, adquirido en 1891 y en funcionamiento desde 1892. El cuerpo principal constaba de seis talleres, con setenta máquinas que producían 6.000 kg. diarios de galletitas<sup>27</sup>. En 1910 el personal ascendía en épocas normales a 500 personas entre hombres, mujeres y muchachos, sin embargo la mayoría de los obreros del establecimiento eran varones adultos y niños (*Foto 10*)<sup>28</sup>. Frente a General Hornos, el movimiento bullicioso de carga y descarga “contrastaba con el orden que presidía las operaciones de la casa”. Se elaboraban más de 120 tipos de galletitas, y nuevos productos como tortas y budines. Desde 1905 Bagley incorporó un nuevo centro para la producción de galletitas, equipado con máquinas modernas: la antigua fábrica La Unión, de Mosoteguy y Ca., adquirida por un millón de pesos. Pedro F. Mosoteguy, experimentado hombre de negocios, se sumó a la gestión de la Sociedad Anónima, que en 1908 comenzó a cotizar en bolsa.

En 1923 se introdujeron grandes hornos de marcha continua a petróleo. En el piso alto de elaboración de galletitas, en el amplio salón de empaquetamiento, las galletitas doradas pasaban directamente de las tarteras en que eran cocidas a las cajas de hojalata rotuladas que se embalaban para su distribución, asistidas por “más de trescientas chicas ataviadas con bonitos delantales azules llevando en la cabeza una atrayente cofia de impecable blancura”, reemplazando el trabajo realizado por menores varones (*Foto 11*). En el gran edificio de Hesperidina también se había avanzado con la mecanización: “el lavado de las simpáticas botellas forma barril, su llenado con el licor, el encorchamiento, rotulado, el clavado de los cajones, todo, todo se hace por ingeniosos aparatos manejados por señoritas, que llevan la clásica cofia y delantal azul, los colores de la patria”<sup>29</sup>.

La década del veinte fue un periodo de expansión para Bagley, que diversificó su producción ampliando su línea de galletitas y dulces, y sumando una línea de conservas y encurtidos. Para ello, adquirió en 1928 la fábrica de dulces Viuda de W. Lovett y Cía., ubicada en Jorge Newbery 3589, e incorporó nueva maquinaria en la fábrica de Montes

---

<sup>27</sup> “Las grandes industrias de Buenos Aires. Fábrica de Galletitas, Dulce y Hesperidina “Bagley””, CyC, 27/10/1900, 49.

<sup>28</sup> “M. S. Bagley”, *La Nación. Edición conmemorativa de la revolución del 25 de mayo de 1810*, 174-175.

<sup>29</sup> Unión Industrial Argentina, *Álbum de la industria argentina*, 298-299.

de Oca<sup>30</sup>. En este contexto favorable emprendió una nueva edificación en un terreno lindero en Barracas adquirido en 1928, con frente a General Hornos 328-370, con un total de 7.536 m<sup>2</sup> e integrada funcionalmente al viejo edificio. Esta nueva instalación, concluida en 1929, fue destinada a la elaboración, envasado y almacenamiento pero también a los servicios sociales (escuela, guardia médica) para los empleados. El nuevo taller de hojalatería potenció la producción de frutas enlatadas, y hacia 1936, de vinagres, postres, gelatinas Jelina y latas de dulce de membrillo y batata.

Aunque la crisis del '30 impactó fuertemente en la firma, esta continuó expandiéndose en la década del '40, sumando nuevas variedades de productos, como las galletitas Criollitas (1943), incorporando maquinaria, y ampliando sus instalaciones con la construcción de un nuevo edificio en Montes de Oca, iniciado en 1949 y concluido en 1953<sup>31</sup>. La remodelación de la planta, con nuevos hornos y cuatro modernas líneas de producción, permitió triplicar la producción: amasadoras de alta velocidad, cortadoras, laminadoras, mesas de envasado y máquinas empaquetadoras suprimieron tareas antes manuales. Con las Criollitas se implementó un nuevo sistema de envasado automático: el enrollado de galletitas en un novedoso material, el celofán impermeable, derivado del petróleo, que hacía su entrada en la producción alimentaria y a largo plazo revolucionó las formas de venta, sustituyendo la venta a granel en latas por nuevas formas de fraccionamiento<sup>32</sup>. En 1953 se producían 30.000 kg. de galletitas por día, número que llegó a alcanzar los 100.000 kg. La fábrica empleaba 950 mujeres y 450 varones. Hacia el centenario de la firma, en 1964, los obreros y empleados eran 2.161, y 310 inspectores, corredores y viajantes visitaban regularmente más de 80.000 comercios en todo el país.

---

<sup>30</sup> M. S. Bagley y Cía, "Memoria y balance general", *Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio* (1928-1931); ARCOR, *Bagley 150 años*, 114-15.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 143.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 146-56.

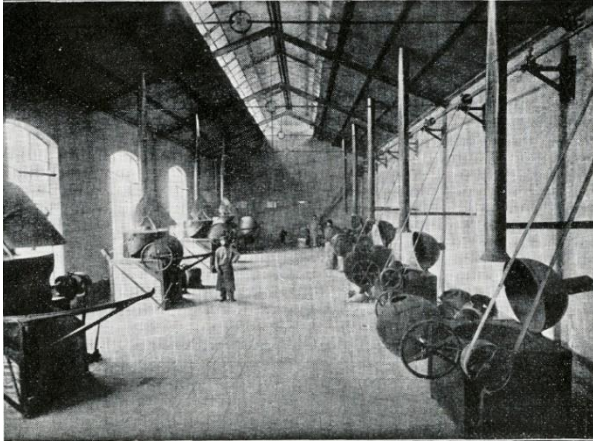


Foto 2 Amplio y luminoso taller de tostado de café. Chocolates y Cafées torrados El Águila, de Saint Hnos, 1898-1899. Documentos Fotográficos. AGN.

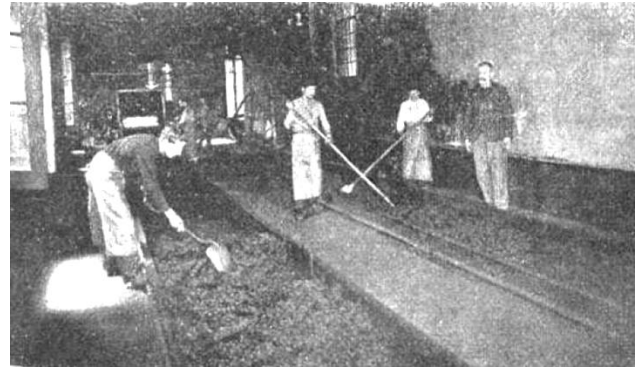


Foto 3 El enfriado manual de café se realizaba extendiendo los granos de café tostados en grandes bateas. Chocolates y Cafées torrados El Águila, de Saint Hnos, 1898-1899. Documentos Fotográficos. AGN.

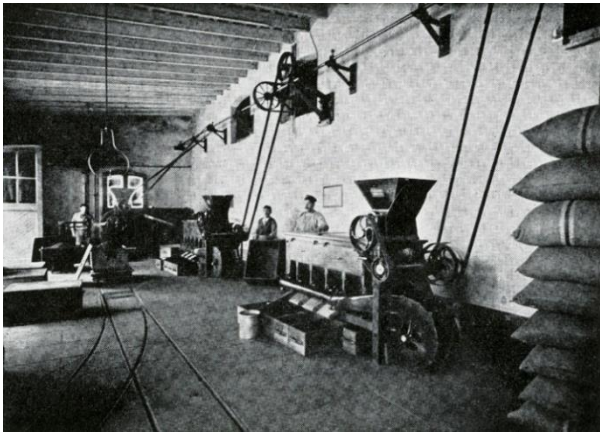


Foto 4 Taller de descarrillado de cacao. Puede observarse en el piso un sistema de rieles por el que se transportaban los productos. Chocolates y Cafées torrados El Águila, de Saint Hnos, 1898-1899. Documentos Fotográficos. AGN.

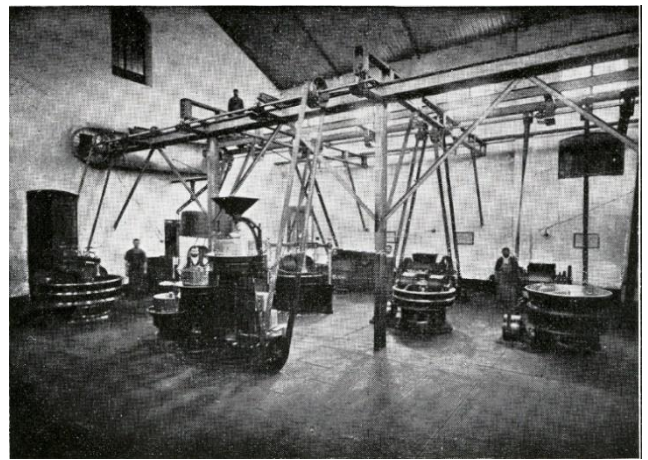


Foto 5 Grandes máquinas trituraban el chocolate para elaborarlo, supervisadas por los obreros. Chocolates y Cafées torrados El Águila, de Saint Hnos, 1898-1899. Documentos Fotográficos. AGN.

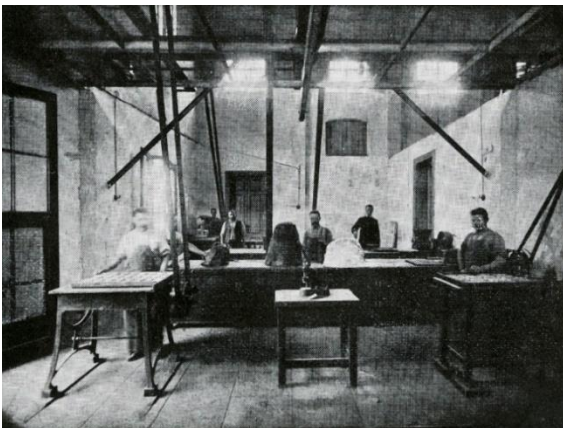


Foto 6 Taller para moldar el chocolate donde los operarios manualmente sobre mesadas desparramaban la pasta de chocolate en los moldes de distintas formas y tamaños. Chocolates y Cafées torrados El Águila, de Saint Hnos, 1898-1899. Documentos Fotográficos. AGN.

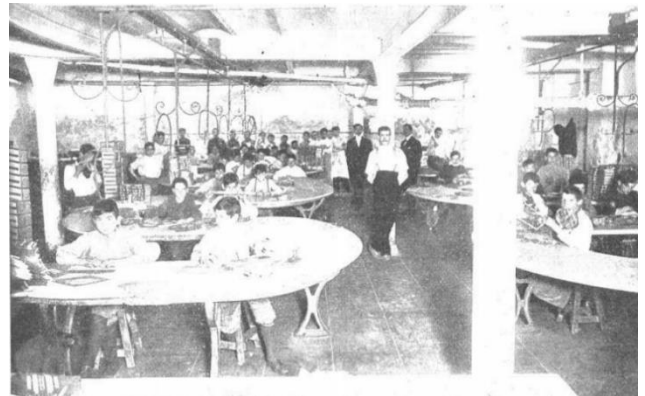


Foto 7 En 1906 trabajaban más de 150 niños empaquetando tabletas manualmente sobre amplias mesadas, bajo la supervisión de un capataz adulto, en el centro de la imagen con un delantal negro, al lado de los dueños de la fábrica, de traje. "Fábrica de cafés y chocolates "El Águila" de Saint Hermanos", CyC, 1/1/1906, 103.

Proceso de elaboración del chocolate. Fábrica Águila Saint Hnos.





*Foto 8 Los granos de cacao ya desinfectados, pasaban por la máquina limpiadora, supervisados por una experta operaria. Noel, 1939. Documentos Fotográficos, AGN.*



*Foto 9 Otra máquina tomaba las tabletas, una por una, y las envolvía en el papel plateado. Con esta operación, en la que colaboran “expertas operarias”, el producto quedaba listo para el “halago de los paladares más deliciosos”. Noel, 1939. Documentos Fotográficos, AGN.*



*Foto 10 Personal de la casa Bagley. “M. S. Bagley”, La Nación. Edición conmemorativa de la revolución del 25 de mayo de 1810, 174-175. En la primera línea de la imagen es posible advertir a algunos de los niños empleados en la fábrica.*



*Foto 11 Distintas vistas del interior de la fábrica Bagley, en Montes de Oca, década del veinte. Puede advertirse allí a las obreras trabajando manualmente con sus cofias en las secciones de empaquetado. ARCOR, Bagley 150 años, 50.*

Dada la naturaleza de los artículos producidos, rastreando la innovación, el desarrollo y la expansión de las fábricas Águila, Noel y Bagley, líderes en sus segmentos de mercado, es posible seguir los pasos de un proceso de trabajo consistente en una secuencia de operaciones y manipulaciones interrelacionadas y consecutivas. La materia prima debía atravesar distintas fases, distribuidas espacialmente en la fábrica: preparación, selección, molienda, mezclado, moldado u horneado, fraccionamiento y embalaje. Las fábricas introdujeron en este periodo innovaciones técnicas permanentes, cuyo objetivo era disminuir el tiempo de pasaje de un estadio a otro de la producción. El traslado manual en carretillas fue reemplazado primero por sistemas de rieles, y luego cintas transportadoras, tubos y maquinarias de diverso tipo que apuntaban a automatizar lo más

posible la producción, eliminando la mano del obrero del proceso productivo. Observamos también procesos de integración horizontal (como la adquisición por Bagley de la fábrica de galletitas “La Unión”), y verticales: las fábricas intentaron cubrir distintas etapas del proceso productivo. Noël fue la única en producir sus propias materias primas, adquiriendo terrenos en el Tigre para plantación de frutales. Pero en todas las fábricas se instalaron talleres de hojalatería para la producción de los envases, talleres de cartón, y en algunos casos, imprentas y litografías para la producción de etiquetas.

El proceso productivo podía subdividirse en dos etapas, una intensiva en el uso de maquinarias, la segunda en el empleo de mano de obra. La primera etapa se vinculaba con todas aquellas tareas ligadas al proceso de producción y elaboración de los alimentos y masas. Estas tareas, realizadas inicialmente de forma manual por operarios con alta formación de oficio, se mecanizaron rápidamente, se estandarizaron, simplificaron y fraccionaron. En el periodo estudiado se introdujeron avances y mejoras en la maquinaria, la automatización, el empleo de líneas de montaje y sistemas automáticos de traslado y elevadores. Estas tareas, que variaban según la industria, incluían el tratamiento de la materia prima (cacao, café, harina, frutas): tostado, torrado, descarrilamiento, mezcla, amasado, refinado, moldeado, horneado, etc. De estas labores emergían los productos terminados: dulces, chocolates, bombones, galletitas. Para la elaboración y operación de las maquinarias, se emplearon varones adultos con cualificación y oficio, cuyas tareas se descalificaron parcialmente y simplificaron mientras avanzaba la división entre planificación y ejecución del trabajo. Como vimos en el *Capítulo 2*, en los años '20 y '30 se ampliaron y mecanizaron las fábricas: la introducción de cadenas de montaje permitió el reemplazo de operarios varones por mujeres sin cualificación en muchas de estas actividades, con ritmos e intensidad laborales regulados ahora por la maquinaria.

La segunda etapa era la de fraccionamiento, empaquetamiento y etiquetado de los productos, y fue definida por los mismos fabricantes como “complementaria”<sup>33</sup>. Sin embargo, era parte fundamental del proceso productivo puesto que los alimentos requerían de esta tarea de forma ineludible para su venta en el mercado. Se trató de labores mano de obra intensivas, cuya automatización fue más tardía, gradual y dificultosa, y eran inicialmente realizadas sobre mesadas, de forma manual. Las distintas fases del proceso productivo insumían tiempos y operaciones diversas que requerían coordinación para lograr una labor continua: mientras que centenares de galletitas podían ser puestas a hornear simultáneamente por un solo operario, luego debían ser colocadas y acomodadas

---

<sup>33</sup> “Fábrica de cafés y chocolates “El Águila” de Saint Hermanos”, CyC, 1/1/1906, 103-110.

manualmente una por una en el interior de las latas, lo que requería de numerosos operarios trabajando a la vez. Por ello los fabricantes adoptaron diversas estrategias para tratar de reducir el costo laboral más grande de las fábricas. En primer lugar, adoptaron una política definida de empleo de mano de obra, que consistió en la contratación de niños, luego gradualmente reemplazados por mujeres, cuyos salarios eran los más bajos del mercado, y eran muy inferiores a los masculinos adultos. Dado que los ritmos de producción estaban en manos de la pericia y la voluntad de los operarios y operarias, recurrieron a la supervisión constante y “panóptica” para lograr la disciplina necesaria, y a los salarios a destajo, atados a la productividad<sup>34</sup>. Además, introdujeron máquinas de empaquetamiento con la finalidad de reducir la cantidad de obreros empleados. Este tipo de maquinaria se comenzó a utilizar a partir de la década del '10, pero se generalizó en los '20, hasta la introducción de máquinas automatizadas. Sin embargo, requerían de supervisión constante y continuaron demandando la atención permanente de gran cantidad de operarias, que accionaban las máquinas. Nos adentraremos ahora, por lo tanto, en las peculiaridades de la gestión patronal de los operarios y operarias que hicieron posible el funcionamiento de los engranajes fabriles.

### **Políticas de contratación de mano de obra: trabajo femenino e infantil, o cuando la excepción se torna la norma**

Desde fines del siglo XIX, y durante el siglo XX, las fábricas de dulces porteñas adoptaron políticas específicas de contratación mano de obra, vinculadas a las particularidades del proceso productivo en las fábricas. Para aquellas tareas ligadas a la producción de las masas y mezclas, intensivas en el uso de maquinarias y que requerían de conocimientos técnicos, contrataron operarios calificados: confiteros de oficio. En cambio, para tareas que demandaban abundante mano de obra, pericia y sistematicidad, pero escaso conocimiento técnico (decoración, fraccionamiento, empaquetado, envasado), optaron desde fines del siglo XIX por el empleo de niños varones y algunas mujeres, siendo los primeros gradualmente reemplazados por mujeres adultas y menores. Además, en los años '20 y '30, el trabajo femenino se expandió hacia otras tareas tradicionalmente masculinas: la tecnificación del trabajo simplificó tareas, introduciendo maquinarias de operación sencilla que no requerían ya de conocimientos técnicos.

---

<sup>34</sup> Sobre el panoptismo, ver Foucault, *Vigilar y castigar*, 139–230; también Gaudemar, “Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo”.

Esto no fue una particularidad de las fábricas de dulces locales. Diversas investigaciones sobre la manufactura de chocolate en Europa y Estados Unidos han analizado el profuso empleo femenino y juvenil en fábricas como Hershey's, Cadbury o Rowntree's, como un rasgo de la producción de chocolates y golosinas. Como ha señalado Emma Robertson, la manufactura de chocolate ha sido concebida en términos racializados y generizados: "se ha construido una narrativa jerárquica de progreso en la cadena productiva del cacao, donde trabajadores 'negros y marrones' (generalmente concebidos como masculinos) cosechan el cacao; trabajadores varones blancos en occidente lo transforman en chocolate, mujeres blancas lo hacen estéticamente atractivo con sus habilidades femeninas para el decorado y empaquetado, y consumidores blancos y occidentales (particularmente mujeres) consumen el producto final"<sup>35</sup>. En el caso local encontramos similares representaciones sociales de las aptitudes femeninas e infantiles – destreza, habilidad manual, delicadeza, detallismo-, así como de los trabajos "apropiados" para niños y mujeres –aquellos vinculados con las tareas tradicionalmente femeninas en el hogar (cocina, alimentación, costura, vestido), conjugados con las necesidades económicas de las fábricas, que cubrieron sus costos laborales en las tareas mano de obra intensivas, recurriendo a una política de contratación de mano de obra infantil y femenina.

Por otro lado, la mayor presencia femenina en la industria del dulce porteña se condice con la ampliación del mundo del trabajo femenino y la mayor inserción de las mujeres en la industria durante el periodo de entreguerras. Investigadoras como Mirta Lobato, Graciela Queirolo o Dora Barrancos, entre otras, han estudiado la inserción femenina en la industria textil, frigorífica, o los servicios. Y Fernando Rocchi ha indicado que en las fábricas más grandes, concentradas y capitalizadas, donde la introducción de maquinaria estandarizó y simplificó tareas, la presencia femenina fue mayor aún<sup>36</sup>. Así, el trabajo en las fábricas de dulces se convirtió en una de las opciones laborales disponibles en entreguerras para jóvenes trabajadoras sin cualificación.

Para las tareas vinculadas a la producción de los alimentos, intensivas en el uso de maquinaria, se emplearon varones adultos con especialización de oficio, conocimiento de mezclas, masas y maquinarias. Estas tareas, en proceso de mecanización, requerían de un

---

<sup>35</sup> Robertson, *Chocolate, Women and Empire*, 178, traducción propia; también Clarence-Smith, *Cocoa and Chocolate, 1765-1914*; Cadbury, *Chocolate Wars*.

<sup>36</sup> Lobato, "Mujeres obreras, protesta y acción gremial en Argentina"; *La vida en las fábricas; Historia de las trabajadoras en la Argentina*, 37-57; Feijóo, "Las trabajadoras porteñas a comienzo del siglo"; Rocchi, "Concentración de capital, concentración de mujeres"; Barrancos, "La puñalada de Amelia"; Queirolo, "Las mujeres y los niños en el mercado de trabajo urbano (Buenos Aires, 1890-1940)"; "El trabajo femenino en el sector administrativo".



conocimiento profundo del oficio. No solo la utilización de herramientas específicas, sino también y fundamentalmente el conocimiento de los ingredientes, masas, mixturas, combinación de ingredientes, procesos químicos y tiempos de fermentación, eran conocimientos que se transmitían de padres a hijos y constituían lo esencial del oficio. Por ello fue común que los operarios rotaran entre las confiterías, donde trabajaban artesanalmente, y las fábricas mecanizadas, aunque siempre dentro del rubro en el que estos técnicos solían desempeñarse de por vida<sup>37</sup>. Denominados genéricamente en los informes y censos como oficiales chocolateros, confiteros o carameleros, junto sus ayudantes y peones constituyeron el grueso de los operarios calificados. Además de estas tareas “masculinas” que empleaban la mayor cantidad de varones, se ocupaban balancineros, barnizadores, hojalateros, maquinistas, mecánicos y carreros, y obreros o peones sin cualificación<sup>38</sup>. Las labores “complementarias” e intensivas en el uso de mano de obra eran el decorado, empaquetamiento y etiquetado de productos. Para ellas los fabricantes contrataron niños y mujeres, puesto que sus salarios eran mucho menores que los masculinos. De este modo la segmentación del proceso productivo en dos etapas se combinó con una segmentación de la fuerza de trabajo por edad y género.

Partiendo de información censal producida por el Estado nacional, de la Ciudad y el DNT, es posible reconstruir la evolución del empleo de menores, de gran incidencia a comienzos de siglo, y el de mujeres, en términos absolutos, significativo y creciente (*Cuadro 1*)<sup>39</sup>. Aunque la alimentación ya de por sí era una rama con importante presencia femenina, el porcentaje de mujeres y menores en las fábricas de dulces fue aún mayor<sup>40</sup>. Esto permite afirmar que estas industrias estaban “feminizadas” y “minorizadas”. Es importante destacar que estas dos categorías, “mujer” y “menor”, englobaban en su interior realidades diferentes e incluso su contratación siguió tendencias opuestas en el periodo. La vida de la infancia pobre porteña, de los niños y niñas que la componían, puede homologarse a la de las obreras adultas tan solo en cuanto a que compartían un estatus de inferioridad jurídica plasmado en la carencia de derechos políticos y civiles,

---

<sup>37</sup> Abordamos esta cuestión en el *Capítulo 4*.

<sup>38</sup> “Salarios (Capital Federal, 1918 a 1922)”, *Crónica Mensual del DNT*, 11/1923, 1142-1170.

<sup>39</sup> Son conocidos los problemas que presentan los censos antiguos para elaborar estadísticas sistemáticas en el tiempo, puesto que categorías y criterios censales han variado considerablemente; Otero, *Estadística y nación*; Otero, “Censos antiguos”. La posibilidad de elaborar series se encuentra limitada por la heterogeneidad en el origen de los datos (censos nacionales, censos de la ciudad, relevamientos del DNT), su discontinuidad en el tiempo y los distintos criterios censales; Cuesta, “De índices y fuentes”. Atendiendo a esto, aun así es posible obtener valiosa información de los mismos, que fueron levantados con cierta regularidad en el período. Esta debe ser tomada de modo indicativo para observar tendencias de largo plazo.

<sup>40</sup> Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*, 37-58. Algunos trabajos sobre ramas de industria muestran un fenómeno similar: Lobato, *La vida en las fábricas*; Ruocco, “Reivindicaciones de las mujeres obreras de la industria del pescado”.

subsano en parte para las mujeres por la Ley 11.357 de derechos civiles (1926). En lo económico, mujeres y niños compartieron algunos destinos laborales en similares industrias y tareas, y fueron considerados y amparados de conjunto por leyes laborales “protectoras” (Ley 5.291, 1907, y 11.317 de 1924), aunque tuvieron distintos regímenes laborales. A su vez, sufrieron una persistente discriminación salarial. Sin embargo, esta comparación no debe extenderse más allá. Aunque mujeres y niños fueron “minorizados” y “feminizados”, considerados los eslabones débiles de la familia obrera, y como tales dignos de protección, la minoridad era una condición temporal, estructurada en una relación asimétrica con los adultos, que se terminaba con la adultez<sup>41</sup>.

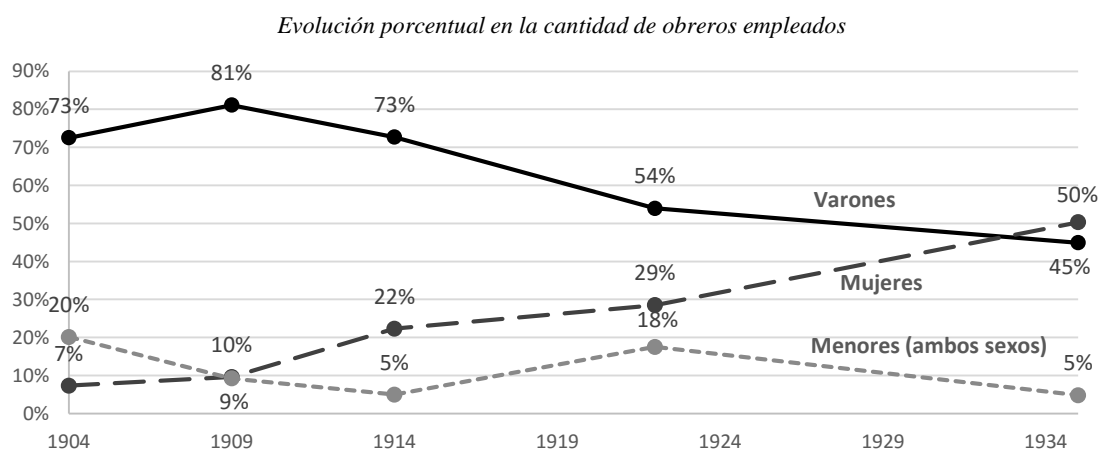
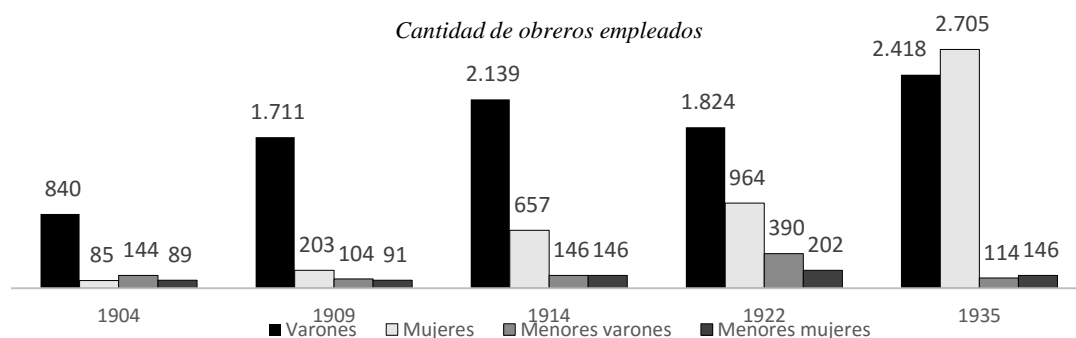
La cantidad de obreros empleados en las fábricas fue en el largo plazo creciente en términos absolutos, excluyendo fluctuaciones y crisis transitorias que la discontinuidad de los datos no permite ponderar (*Gráfico 8*). Sin embargo, discriminar la composición obrera según los criterios de edad y género consignados por los censos nos muestra una evolución diferente para cada categoría. La cantidad de varones adultos empleados en las fábricas fue elevada y creció durante las primeras décadas del siglo. Si en 1904 eran el 73% de los trabajadores (840), su número aumentó al 81% en 1909 (1.711). Sin embargo, a partir de 1914 hubo un descenso y luego una desaceleración en su crecimiento, decreciendo porcentualmente de forma sistemática hasta constituir sólo el 45% de la fuerza de trabajo en 1935 (2.418). Tendencia opuesta siguió el empleo femenino. La

---

<sup>41</sup> No es sencillo demarcar cronológicamente la infancia de las clases trabajadoras porteñas; las categorías etarias eran difusas en el periodo y estaba desarrollándose aún un proceso de delimitación y separación de la infancia del mundo adulto. Distinguir entre niños y jóvenes, e incluso entre adultos y menores, presenta ciertas dificultades, y esta imprecisión fue un rasgo de la época. Aunque el Código Civil de 1871 establecía la minoridad en 21 años, distinguía a los 14 años entre púberes e impúberes. El proyecto de protección del trabajo femenino e infantil de la militante socialista Gabriela Laperrière de Coni (1866-1906) proponía que “el niño” no fuera admitido en fábricas, talleres, usinas a manufacturas antes de los 14 años cumplidos, y consideraba que el trabajo de “los adolescentes— hasta 16 años los varones y hasta 18 las mujeres—no podrá exceder de seis-horas diarias”. El proyecto de Alfredo Palacios (1906) proponía una distinción para “los menores de diez y ocho años”: un certificado de aptitud física y restricciones en trabajos “peligrosos”. En cambio, la ley 5.291 de trabajo femenino e infantil (1907) consideró menores a aquellos que no hubieran cumplido los 16 años. Esta legislación estableció que los menores de 10 años no podían ser objeto de contratación, ni los mayores que no hubieran completado la instrucción obligatoria, aunque admitía excepciones cuando fuera indispensable para la subsistencia, a discreción de los defensores de menores. Prohibía los trabajos nocturnos a menores de 16 años, y los daños para su salud, instrucción o moralidad, y establecía en Capital una jornada máxima de 8 horas y la prohibición del empleo de menores de 12 en la industria. Roberto Gache, Doctor en Jurisprudencia, consideraba la minoridad entre los 7 o 10 a 18 años, comprendiendo la “‘niñez’ (7 a 12 años) y ‘adolescencia’ (12 a 18 años)”, y todas las instituciones de encierro de menores excluían a los mayores de 18 años. Como puede apreciarse, los criterios de demarcación fueron múltiples, y heterogéneos. Sin embargo, como ha apuntado Claudia Freidenraij, aún dentro de esas imprecisiones y de cierta flexibilidad en las apreciaciones, puede distinguirse una suerte de límite entre infancia y adultez alrededor de los 18 años. La Ley 11.317 (1924) consideraba “menores” a los trabajadores de hasta 18 años. Colángelo, “El saber médico y la definición de una ‘naturaleza infantil’”; Freidenraij, “La niñez desviada”, 46–50. Gabriela L. de Coni, “Proyecto de ley de protección .del trabajo de las mujeres y los niños en las fábricas”, *LV*, 10/5/1902; Alfredo Palacios, *Diario de Sesiones del Congreso de la Nación*, 1906, 788; 1924, 812-27.

presencia de mujeres era muy baja a comienzos de siglo: 89 mujeres constituían el 7% de los trabajadores en 1904, pero aumentaron aceleradamente a partir de 1909, llegando a constituir el 29% de la fuerza de trabajo en 1922 (964 mujeres), superando hacia fines del periodo a la cantidad de varones (2.705 obreras eran el 50% de la fuerza de trabajo en 1935). Por otra parte, hacia el comienzo del período, el trabajo infantil alcanzaba la abultada cifra del 20% de la mano de obra empleada en esta industria (144 varones, 12%; 89 niñas, 7%)<sup>42</sup>. En 1909, el descenso fue considerable: el empleo de niños de ambos sexos decayó al 9%. Tras aumentar nuevamente al 18% en 1922 (390 varones, 12% y 202 mujeres, 6%) la cantidad de menores decayó en el largo plazo: en 1935 eran el 5% de los obreros (114 varones, 2 % y 146 niñas, 3%).

Gráfico 8 Cantidad de obreros empleados en las fábricas de chocolates, galletitas y afines en la Capital Federal, según edad y género, y su evolución porcentual (1904-1935)



Fuente: elaboración propia en base a *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904*; *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 16 al 24 de octubre de 1909*; *Tercer Censo Nacional levantado el 10 de junio de 1914*; “Salarios (Capital Federal, 1918 a 1922)”, *Crónica Mensual del DNT*, 9/1923, 1144-70; *Censo industrial de 1935*. El censo de 1914 no discriminó el sexo de los menores. La cifra 146 engloba a menores de ambos sexos. Los números de 1935 fueron calculados proporcionalmente en base a las cifras nacionales, ya que el censo no distinguió edad y sexo de operarios por distrito. El censo de 1946 no distinguió sexo ni edad por ramas de industria, por ello no fue incluido.

<sup>42</sup> El censo de 1895 no se distinguió edad de los operarios, lo cual era consistente con las concepciones de la infancia en la época y la inexistencia de legislación laboral. No había emergido aún la preocupación social por la infancia, plasmada luego en leyes “protectoras”. Ya en 1904 los censistas discriminaron niños y niñas. Panettieri, *Las primeras leyes obreras*; Pagani y Alcaraz, *Mercado laboral del menor*; Suriano, “Niños trabajadores”; Zapiola, “Los niños entre la escuela, el taller y la calle”.

Es posible que el descenso en la cantidad de menores varones entre 1904 y 1909, se debiera al impacto de la Ley 5.291 (1907) que regulaba las condiciones de su contratación. Esta prohibía, en Capital, el trabajo de menores de 12 años en la industria, y de mujeres y menores de 16 en trabajos nocturnos. Mientras que limitaba la jornada laboral de los pequeños a 8 horas diarias, nada decía de la jornada de las mujeres, lo que hacía más conveniente su empleo. Sin embargo, no debe sobredimensionarse el impacto de esta ley, ya que establecía numerosas excepciones y era además violada con cierta facilidad y frecuencia. Incluso, en muchos casos, los empleadores ocultaban la situación real a los censistas e inspectores para evitar multas. En efecto, hacia 1922 su contratación había vuelto a aumentar, para luego declinar al fin del período. Posiblemente el descenso en el empleo masculino, y su reemplazo por mujeres y menores, perceptible en 1922, ocurriera durante los años de crisis durante la guerra. La cantidad de niñas, en cambio, aumentó sólo levemente en 30 años, mostrando bastante estabilidad, aunque también aquí hubo un sub-registro constante. De todos modos, es posible que la influencia combinada de los cambios en las percepciones de la infancia, los límites introducidos por la legislación (las múltiples autorizaciones requeridas y las inspecciones del DNT), las demandas del movimiento obrero e incluso tal vez la misma resistencia de los menores a dejarse explotar en condiciones tan desventajosas, sean algunas de las razones que hayan desestimulado su contratación y propiciado su reemplazo por mujeres<sup>43</sup>.

El empleo femenino comenzó a ampliarse en la primera posguerra y se intensificó en las décadas del '20 y '30. Las mujeres percibían jornales reducidos, pero no debían obtener dificultosas autorizaciones para trabajar, y hasta 1924 (Ley 11.317, 8 horas de trabajo para las mujeres) no había limitación a su jornada laboral. Esta ley elevó la edad de ingreso a la fábrica a los 14 años, y limitó la jornada de menores de hasta 18 años a 6 horas. Aunque trabajo infantil persistió, no parecía ya el taller o la fábrica un lugar apropiado para los niños de menos de 14 años. Sin embargo, el empleo de menores en la industria no desapareció: se mantuvo constante, e incluso en las fábricas más grandes se feminizó. Importantes usinas como Bagley o Terrabusi ocupaban en el turno de la tarde exclusivamente menores mujeres, y esta práctica de contratación continuó en los años '40 y '50<sup>44</sup>. Las fábricas de dulces fueron, por décadas, el primer acercamiento al mercado laboral para una gran cantidad de jóvenes mujeres de familias obreras.

---

<sup>43</sup> Suriano, "Niños trabajadores"; Pagani y Alcaraz, *Mercado laboral del menor*. El descenso en el trabajo infantil es consistente con ciertas inflexiones en las percepciones de la infancia y las políticas públicas tendientes a reducir la brecha entre infancia y minoridad. Cosse, "La infancia en los años treinta".

<sup>44</sup> Entrevistas a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015 y Hortensia Frutos (Bagley, 1958-1962), 16/11/2015. Podemos percibirla tan tarde como en la década del '70: "La explotación en Bagley", *La*

En las primeras décadas del siglo, el trabajo femenino tuvo un carácter de “competencia” respecto del de los menores, puesto que ambos se empleaban para las mismas tareas: aquellas fábricas que recurrieron profusamente a la mano de obra infantil empleaban en general pocas o ninguna mujer, y viceversa. Pero en la década del '20 y luego más intensamente en la del '30, las mujeres desplazaron a los menores, y comenzaron a realizar también tareas anteriormente masculinas en las líneas de montaje, acompañando la mecanización. Tanto el trabajo de mujeres, como el de niñas y niños, fue concebido como *excepcional*, justificado por situaciones de necesidad extrema; como *transitorio*, ya que se esperaba que retornaran al mundo doméstico pasada la situación excepcional; y como *complementario*, en tanto se concebía como “suplemento” al presupuesto familiar sostenido por el varón (y por esto mismo, de inferior pago)<sup>45</sup>. Sin embargo, puede afirmarse que en estas industrias la “excepción” fue la norma.

Cuadro 6 Cantidad de obreros y obreras ocupados en las tareas de empaquetamiento en 4 fábricas de dulces y chocolates en la Capital Federal (1913)

	Fábrica 1 (Águila Saint)		Fábrica 2			Fábrica 3				Fábrica 4 (Noel)		Total			
	Total	varones menores	Total	mujeres	mujeres menores	Total	mujeres	varones menores	mujeres menores	Total	mujeres	Total	mujeres	varones menores	mujeres menores
<b>Obreros empleados</b>	401	150	186	60	14	135	23	26	34	200	40	922	123	176	48
<b>Empaquetadores</b>	119	105	74	60	14	83	23	26	34	40	40	316	123	131	48
<b>Porcentaje de empaquetadores sobre el total de obreros</b>	30%	26%	40%	32%	8%	61%	17%	19%	25%	20%	20%	34%	13%	14%	5%

Fuente: elaboración propia en base a L. de Vedia, “Condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, “Fábricas de dulces, chocolates y bombones””, *Boletín del DNT*, 31/12/1913, 805-817.

Podemos observar la distribución de la fuerza de trabajo en las distintas tareas a partir del detallado informe del DNT de 1913 sobre las 4 principales fábricas de dulces, caramelos y chocolates de la ciudad de Buenos Aires. Aunque era anónimo, algunos indicios permiten identificar a Águila y Noel. Entre el 20% y el 60% de los obreros y obreras de las fábricas se dedicaban al empaquetado, constituyendo un 34% en promedio (*Cuadro 6*). Este era realizado fundamentalmente por menores varones, que eran el 41% de los empaquetadores, por mujeres menores (15%) y por mujeres adultas (39%), y esta era prácticamente la única tarea que desempeñaban. En la fábrica de chocolates Águila, 105 de los 119 empaquetadores eran menores varones, y eran el 26% de los operarios. En otra importante fábrica, las 74 empaquetadoras eran mujeres: 60 adultas y 14 menores, que juntas ascendían al 40% de los operarios. La tercera fábrica ocupaba 83 operarios

*Chispa*, 4/1974. Ester Kandel advierte que esta práctica comenzó a modificarse en los '90, cuando las fábricas comenzaron a exigir el secundario completo como requisito para el ingreso. Kandel, “Las relaciones de género en una empresa de la industria de la alimentación”, 23.

<sup>45</sup> Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*; Queirolo, “Las mujeres y los niños en el mercado de trabajo urbano (Buenos Aires, 1890-1940)”.

para empaquetamiento: 23 adultas, 34 mujeres menores y 26 jovencitos, y ascendían al 61% de los operarios. En la última fábrica, presumiblemente Noel, las 40 mujeres empleadas se dedicaban al empaquetamiento y eran el 20% del total de operarios. Este número, bastante inferior al de las restantes fábricas, obedecía a la instalación de cuatro máquinas, dos para envolver caramelos y otras dos para envolver chocolate, que realizaban cada una la labor de unas diez obreras<sup>46</sup>.

*Cuadro 7 Cantidad de obreros y obreras ocupados en las tareas de empaquetamiento en las fábricas de dulces, chocolates y galletitas en la Capital Federal (1922)*

	<b>Total</b>	<b>mujeres</b>	<b>menores varones</b>	<b>menores mujeres</b>
<b>Obreros empleados</b>	3.380	964	390	202
<b>Empaquetadores</b>	1.026	682	144	200
<b>Porcentaje de empaquetadores sobre el total de obreros</b>	30%	20%	4%	6%

Fuente: elaboración propia en base a "Salarios (Capital Federal, 1918 a 1922)", *Crónica Mensual del DNT*, 9/1923, 1144-70.

En 1922, casi 10 años después, el DNT realizó un muy detallado relevamiento que nos permite reconstruir las tareas desempeñadas por las diversas categorías de operarios en el conjunto de las fábricas de dulces, chocolate, galletitas y caramelos de la Capital (*Cuadro 7*). De los 3.380 obreros empleados en la producción de dulces y galletitas, 1.026 eran empaquetadores (30%), de los cuales 682 (20%) eran mujeres y 344 eran menores (10%; 4% varones y 6% mujeres). Posiblemente por la difusión de máquinas envolventoras que economizaban trabajo, el porcentaje de empaquetadores sobre el total de operarios se había reducido del 34% en 1913, al 30% en 1922. El descenso en la cantidad porcentual de menores varones (del 14% en las 4 fábricas más importantes, al 4% en el conjunto de establecimientos), fue acompañado de su menor empleo como empaquetadores; es decir, de una diversificación en sus tareas, ya que eran empleados ahora como aprendices de oficios masculinos. Esto se corresponde con un aumento en el número de mujeres adultas empaquetadoras (del 13% al 20%), mientras que la cantidad de mujeres menores registró un leve aumento (del 5% al 6%). Además, si antes su empleo estaba restringido exclusivamente al empaquetado, ahora una cantidad significativa de mujeres adultas desempeñaban otras tareas como obreras, bomboneras, carameleras, e incluso unas pocas capatazas que dirigían el trabajo en los espacios femeninos<sup>47</sup>. Esto indica tanto un reemplazo de menores varones por mujeres adultas, como un reemplazo de varones adultos por operarias en las tareas de menor cualificación.

<sup>46</sup> L. de Vedia, "Condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, "Fábricas de dulces, chocolates y bombones"", *Boletín del DNT*, 31/12/1913, 805-815.

<sup>47</sup> "Salarios (Capital Federal, 1918 a 1922)", *Crónica Mensual del DNT*, 9/1923, 1144-70.

Esta tendencia se intensificó en años subsiguientes, y particularmente en momentos de crisis, como en la primera posguerra o en los '30, cuando los empresarios para reducir costos reemplazaron mano de obra masculina por otra más barata por su género y edad, aprovechando la situación general de desocupación y miseria. En la sección caramelos de Noel, en 1929, los varones adultos aceptaron trabajar a destajo para intentar reducir su horario de trabajo, pero cuando la casa trató de extenderlo nuevamente, fueron reemplazados por mujeres<sup>48</sup>. En 1933, las páginas de *LV* denunciaron que las obreras de Terrabusi “por su condición” femenina percibían salarios de hambre por tareas antes realizadas por varones<sup>49</sup>. Una situación similar, de rebajas salariales y reemplazo de obreros, era denunciada en 1934 por la Célula Comunista de Bagley<sup>50</sup>. El sindicato que nucleaba a los obreros del ramo reclamó por esta situación frente a los empresarios, que aprovechaban la crisis, “haciéndola sentir sobre los trabajadores, dándoles salarios de hambre, largas jornadas, y burlándose descaradamente de nuestra legislación obrera”<sup>51</sup>.

Por otra parte, al no disponer de registros de personal detallados como los que analizaron Mirta Lobato o Mariela Ceva en las fábricas frigoríficas y textiles, debemos contentarnos con indicios indirectos sobre los orígenes nacionales de los operarios<sup>52</sup>. Estos apuntan a una elevada cantidad de inmigrantes en las fábricas. Los libros de salarios de Bagley entre 1882 y 1891 muestran una preeminencia de apellidos italianos y españoles<sup>53</sup>. Un informe de Juan Alsina sobre fábricas de confites, chocolates y galletitas de 1903 indica un exceso de operarios en el ramo tanto por inmigración como por aprendizaje, y en 1907 habían entrado al país desde ultramar 177 confiteros (de un total de 209.103 inmigrantes)<sup>54</sup>. Algunos informes sobre accidentes de trabajo en las fábricas publicados por *LV* mencionan la nacionalidad de los operarios, como el accidente sufrido en 1910 por el confitero Juan López, español soltero de 29 años, o la repentina muerte de la operaria Clementina Genara, italiana casada de 46 años, empleada en Noel en 1911.

---

<sup>48</sup> “Caramelos”, *Noël. Órgano de los jóvenes obreros y obreras de NOEL Y CIA LTDA.* 3/1929.

<sup>49</sup> “Llamado a los Obreros de la Casa Terrabusi. Del sindicato Obreros en Dulce”, *LV*, 11/7/1933, 4.

<sup>50</sup> Célula Comunista de Bagley, *¡Obreros y obreras de "Bagley"!!!*, folleto, s.f (ca. 1934).

<sup>51</sup> “Retírase de la F.O.R.A. el Sindicato de Obreros en Dulce Unidos”, *LV*, 4/2/1934, 4.

<sup>52</sup> Ceva, *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina*; Lobato, *La vida en las fábricas*.

<sup>53</sup> Sin embargo los nombres aparecen castellanizados, y no es posible determinar su lugar de nacimiento. Hemos cruzado apellidos y nombres con los registros de inmigración del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (<http://cemla.com/buscador/>) y la base de datos de Family Search que contiene información de las cédulas censales de 1895 (<https://familysearch.org/search/collection/1410078>), habiendo encontrado algunas coincidencias con inmigrantes italianos (prevaleciendo los genoveses), españoles, y también nativos. Pero muchos operarios no figuran en las bases de datos, y la presencia de nombres y apellidos frecuentes y castellanizados hace imposible realizar una estadística certera.

<sup>54</sup> Alsina, *El obrero en la República Argentina*, 2:49. “Inmigrantes clasificados por profesiones”, *Boletín del DNT*, 31/3/1908, 172. Las memorias posteriores no informaron el ingreso de confiteros por un cambio en las categorías laborales registradas.

Los discursos de Manuel Carlés a fines de los años '20 en las escuelas fabriles instaladas por la LPA en Bagley y Noel estaban dirigidos a las obreras “sin distinción de nacionalidad”, y uno de sus objetivos era la “nacionalización” de las extranjeras, lo cual permite inferir también una elevada presencia de inmigrantes<sup>55</sup>.

La magnitud del impacto inmigratorio implicó desafíos para el gremio de confiteros a la hora de organizar a los obreros. El periódico gremial *Unión Confiteros*, consideraba a comienzos de 1915 que en los “dulcificados cerebros” confiteros no había “un átomo de materia societaria” debido a los contingentes de extranjeros “ignorantes” y “embrutecidos” que se incorporaban al gremio:

“no sé preocupan en instruirse y, consecuencia lógica, no tienen pizca de conciencia para defender sus derechos y cumplir con sus deberes de obreros. En un país en que los obreros son todos nativos del mismo no sucede así, pues las organizaciones obreras son homogéneas etnográficamente, y cuando llegan al país obreros que pertenecieron a alguna asociación, traen ya formado un concepto de cómo deben de comportarse ante sus compañeros de fatigas (...). Otra de las causas, o sea la segunda que entorpecen nuestra organización es el prejuicio de nacionalidades; es verdaderamente lamentable el que en algunas cabezas quepa la idea de considerar que sea un honor pertenecer a tal o cual nación, creyéndose con eso superiores a los demás hombres. (...). Nuestra misión y nuestros ideales deben tener miras más elevadas y dejemos a los hipócritas chauvinistas la tarea de forjar odios de nacionalidad”<sup>56</sup>.

Este relato responsabilizaba a los extranjeros de los problemas de organización gremial. Por su ignorancia y analfabetismo, carecían de conciencia de clase, y tampoco traían experiencias de organización gremial en sus países. El chovinismo y la pertenencia a colectividades nacionales provocaban la competencia entre obreros y dificultaban la conciencia de clase y la unidad frente al enemigo patronal común.

Aún en la década del '20 la importante presencia de inmigrantes en las fábricas había llevado a los militantes comunistas a editar una sección en idish en el periódico *¡Pim Pum!*, elaborado por y distribuido entre las trabajadoras y trabajadores de la fábrica de dulces Trampolsky, “teniendo en cuenta que trabaja en ella una apreciable cantidad de obreros y obreras israelitas”<sup>57</sup>. Esta estrategia apuntaba a ligar a los trabajadores y trabajadoras de diversos orígenes nacionales con la organización. Posiblemente Naum Trampolsky no fuera el único patrón en reclutar operarios dentro de su colectividad o grupo nacional, puesto que todos los fundadores de las fábricas eran de origen extranjero.

---

<sup>55</sup> “Accidente del trabajo”, *LV*, 19/1/1910, 2; “Hechos diversos. Muerte repentina de una obrera”, *LV*, 11/3/1911, 2; ver el apartado sobre escuelas fabriles de LPA, en este mismo capítulo.

<sup>56</sup> “Problemas colectivos”, *UC*, 3/1915, 1-2.

<sup>57</sup> “Informe de organización del Comité Local a la segunda conferencia de la Capital”, 08/1926, 5. Sobre la acción del PC entre los obreros extranjeros: Camarero, *A la conquista de la clase obrera*, 285–345.



De todos modos es probable que, al ralentizarse el ritmo inmigratorio, aumentara el peso de los trabajadores nativos o hijos de inmigrantes, perdiendo su urgencia el problema idiomático y de nacionalidades. Es posible que se haya incrementado, en cambio, el flujo de migrantes internos de las provincias, como muestra la trayectoria de José G. Espejo, nacido en Jáchal (San Juan) en 1911, luego chofer de la compañía Bagley, e integrante del sindicato de la alimentación y secretario general de la CGT entre 1947 y 1952.

### *Formas de contratación*

Los métodos de contratación de operarios y operarias variaron entre empresas, y en el tiempo. Atravesados por criterios etarios y genéricos, tuvieron una finalidad económica, pero simultáneamente disciplinaria. Es el caso del empleo de menores. A comienzos de siglo, algunos empresarios privilegiaron su contratación, y en momentos de necesidad, las propias familias colocaban a sus hijos. En ocasiones, las Defensorías de Menores ubicaron en estas usinas a los pequeños “abandonados y delincuentes” bajo su tutela, en condiciones laborales que orillaban los límites entre el trabajo asalariado ‘libre’ y ‘no libre’<sup>58</sup>. En 1903, cuando Juan A. Alsina recopiló información para su informe sobre las clases obreras, registró en la ciudad la presencia de niñas trabajando como aprendizas en fábricas de dulces y masas, sin recibir ningún salario a cambio de sus 4 horas de trabajo diarias<sup>59</sup>. En 1919 los trabajadores de la fábrica de caramelos La Triestina denunciaron que allí trabajaba un menor de 12 años, “en condiciones, se podría decir, de secuestrado, pues come y duerme en la casa, trabajando una jornada larguísima”<sup>60</sup>.



Foto 12 Con el epígrafe “Personal del establecimiento”, la fábrica Águila mostraba la legión de niños empleados. “Fábrica de cafés y chocolates “El Águila” de Saint Hermanos”, CyC, 1/1/1906, 103.

<sup>58</sup> “Como se explota y se maltrata a los niños”, LV, 31/5/1906, 4; “Saint Hermanos”, *La Nación*. Edición conmemorativa de la revolución del 25 de mayo de 1810, 146-147.

<sup>59</sup> Alsina, *El obrero en la República Argentina*, 2: 346.

<sup>60</sup> “Unión confiteros y anexos. Huelga en la fábrica de caramelos “La Triestina””, LV, 6/12/1919, 3.

El empleo de menores fue preferido por los hermanos Saint (*Foto 12*), hijos del fundador de la fábrica Águila, que además de dirigir la empresa familiar fueron activos filántropos. A comienzos de 1905, Abel (h) se sumó como tesorero a la “comisión de vecinos caracterizados” de la Sección 19ª de la Capital Federal reunida a los fines de juntar fondos para colaborar en la acción policial de “protección de la niñez”<sup>61</sup>. Esta comisión se había creado por iniciativa del Comisario J. M. Batiz, respondiendo a la iniciativa del Coronel Rosendo M. Fraga, Jefe de Policía desde 1904, y actuaba en el barrio de Barracas donde los Saint tenían su fábrica. En mayo de ese año, se conformó la Asociación Protectora de Niños Desvalidos, cuyo objetivo era alejar a los niños del “ambiente malsano” de la calle, donde estos jugaban, vagaban y se empleaban en trabajos informales<sup>62</sup>. Ello formó parte de una serie de tentativas de la Policía de la Ciudad de Buenos Aires a principios de siglo, destinadas a alejar a la población infantil de las calles. Los policías, en este caso con asistencia de vecinos ilustres como Don Abel Saint (h), procedían a la aprehensión de los jóvenes “callejeros” y luego los remitían a las Defensorías de Menores para su corrección y/o colocación laboral. La colocación de los niños se realizaba con preferencia en casas de familias y asilos de beneficencia, pero también en espacios laborales como fábricas y talleres<sup>63</sup>. En 1910, *La Nación* informaba que los hermanos Saint habían recibido para emplear en su fábrica a cien niños, “casi todos huérfanos enviados por las Defensorías” de Menores. Para el diario, esta era una muestra de “encomiable altruismo”:

“en infinidad de ocasiones se ha insistido acerca de la necesidad de encauzar la existencia del niño dentro de un espíritu de honradez y de trabajo que haga de él un elemento útil para la sociedad. (...) propósito, que no se ha logrado todavía en la medida necesaria, porque faltan establecimientos adecuados en número suficiente para acoger a esa considerable parte de la población infantil que puede ser incluida entre la infancia desvalida. En su esfera de acción, los señores Saint Hnos., realizan, pues, una obra saludable, educadora, de evidente trascendencia social, digna por todos conceptos de ser imitada”<sup>64</sup>.

Este diario, en concordancia con la visión policial y patronal, sostenía una concepción educativa y regeneradora del trabajo fabril para los niños. Esta se sustentó además en la labor educativa que realizaban fábricas como Bagley y Saint, que además de explotar laboralmente a los pequeños en sus fábricas, les proveían escolarización básica. Una nota crítica de *LV* sobre las deficiencias en las inspecciones municipales de higiene, señalaba que era común que en “grandes talleres que dan trabajo a hombres, mujeres y niños”,

<sup>61</sup> “Protección a la niñez”, *CyC*, 28/1/1905, 29.

<sup>62</sup> Ruibal, “El control social y la policía en Buenos Aires”, 87.

<sup>63</sup> Aversa, “Un mundo de gente menuda”; Freidenraij, “La niñez desviada”.

<sup>64</sup> “Saint Hermanos”, *La Nación. Edición conmemorativa de la revolución del 25 de mayo de 1810*, 146.

hubiera establecimientos de enseñanza para “obreritos”, como en la Compañía General de Fósforos, “donde concurren sus obreritos, así como la gran chocolatería Saint”<sup>65</sup>. En los '20, esta profusa cantidad de niños fue reemplazada en Saint por mujeres<sup>66</sup>.

Por otra parte, los dueños de esta fábrica privilegiaban los ascensos dentro del propio personal. Un informe del DNT daba cuenta de esta práctica: “según manifestación de los dueños”, informaba, “los puestos se llenan por riguroso orden de ascenso y todo operario al entrar recién a la casa empieza trabajando en el depósito de materias primas. En cuanto a los salarios tienen los más altos, los más antiguos, sin que por eso pueda considerárseles mejores operarios, que otros que ganan algo menos”<sup>67</sup>. Esta política buscaba fomentar la fidelidad con la firma y la estabilidad entre el personal, y según se informaba, rara vez se producían cambios entre los operarios. Aquellos que cumplieran adecuadamente sus tareas podían aspirar a ocupar mejores puestos, y esto sin dudas operó como forma de disciplinamiento al interior de la fábrica, junto a las primas salariales por antigüedad.

La fábrica Bagley empleaba también con preferencia obreros adultos y menores varones, pero en ocasiones requirió del trabajo eventual de mujeres menores. Aunque no disponemos de información sobre la forma en que eran contratados, un libro de salarios de la fábrica que se ha conservado en archivos, permite observar los movimientos del personal entre 1882 y 1891. Este libro ha sido estudiado por Roberto Cortés Conde, quien calculó el salario promedio de todos los operarios excluyendo al personal jerárquico. Así, obtuvo la media salarial de un obrero “promedio”. A su vez, construyó otra serie de datos sobre la base de una muestra de 24 obreros que entre 1880 y 1902 ganaban hasta \$50 m/n, pero excluyó de la misma los salarios más bajos (menores a \$10), considerando que no correspondían a salarios mensuales; el resultado es una segunda serie con salarios más elevados<sup>68</sup>. Sin embargo, deconstruir al “obrero promedio” permite recuperar los matices y movimientos de personal. Entre 1882 y febrero de 1888, la fábrica empleó 80 a 100 operarios. De estos, 4 a 6 eran mujeres. La que mayor continuidad tuvo, trabajó 3 años; las restantes trabajaron periodos menores. Había por lo tanto una muy elevada rotación de mujeres, y poca permanencia en el empleo. Sus salarios oscilaban entre los \$8 y los \$17 mensuales, menos deducciones por inasistencias, y se encontraban muy por debajo

---

<sup>65</sup> “La inspección general. La higiene en las fábricas”, *LV*, 23/1/1904, 2.

<sup>66</sup> “Obras sociales de nuestros patronos. Cómo se trata a los obreros en la fábrica de los Sres. Saint Hnos”, *Boletín de Servicios de la AT*, 5/6/1922, 227-228.

<sup>67</sup> L. de Vedia, “Condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, “Fábricas de dulces, chocolates y bombones””, *Boletín del DNT*, 31/12/1913, 812.

<sup>68</sup> Cortés Conde trabajó con el Archivo Bagley, disponible hasta la compra de Bagley por parte de Arcor. Actualmente sólo se conserva para la consulta, en el Instituto Torcuato Di Tella, la fotocopia de este libro de salarios de 1882 a 1891, con el que hemos trabajado.

del promedio calculado por Cortés Conde. Para ciertas tareas, Bagley contrataba además trabajadoras eventuales. De junio a noviembre empleaba una cantidad no especificada de “mujeres pelando naranja” para dulces y licores, cuyos jornales eran de \$0,80<sup>69</sup>.

El análisis de los libros salariales permite deducir también la presencia de menores varones. En febrero de 1888, por ejemplo, se habían empleado 100 obreros. De estos, 3 eran mujeres (ganaban \$12, \$14 y \$16), 3 eran capataces (ganaban más de \$100) y de los restantes 95 obreros, 53 ganaban entre \$20 y \$65 mensuales. Los 41 obreros que quedaban ganaban \$8 a \$14 mensuales, menos deducciones. Aunque estos libros no detallan la edad de los operarios, es factible deducir, cruzando estos datos con otros informes (ver *Capítulo 4*), que los operarios con salarios de hasta \$16 eran menores o aprendices, ya que ese era el salario habitual para niños, mientras que los otros eran obreros adultos, quienes percibían salarios más elevados. Si bien el promedio salarial consignado por Cortés Conde para todos los obreros fue de \$26,96, es importante tener en cuenta que casi la mitad de los operarios ganaban hasta \$16 mensuales. Si consideramos que los gastos de una familia obrera, estimados en base a carne y pan, ascendían para ese mismo año a \$66 mensuales, de esto se desprende que era necesario el trabajo de al menos 3 miembros de una familia para cubrir la alimentación básica<sup>70</sup>. El promedio salarial calculado por Cortés Conde para 1888 excluyendo los salarios bajos (\$40,72), podría reflejar la situación de los obreros adultos, pero no la de mujeres y menores.

Estos libros muestran además una importante fluctuación en los operarios de bajos salarios. En febrero de 1888 habían salido de la fábrica 5 operarios que ganaban \$10, \$10, \$12, \$18 y \$24 mensuales. Esta rotación, excluida de la muestra de Cortés Conde, no fue excepcional. Todos los meses, 5 a 10 operarios con bajos salarios (presumiblemente muchachos) dejaban la fábrica, y otros nuevos eran tomados. Esta fluctuación se observa también entre las mujeres, pero fue particularmente característica del mercado laboral de menores. En uno de los últimos meses de la serie, junio de 1891, 93 salarios habían sido abonados. 7 correspondían a personal jerárquico y capataces, y superaban los \$100. 13 operarios habían ganado salarios elevados, de \$50 a \$90. 22 operarios habían recibido salarios de \$40 a \$50, y 9 de \$20 a \$50. Identificamos como menores y/o aprendices a los 42 operarios que percibían \$10 a \$18 mensuales. Nuevamente con los índices de Cortés Conde para carne y pan, aplicados al presupuesto de la familia obrera elaborado por el

---

<sup>69</sup> Bagley y Cía., *Libro de salarios*, 1882-1891.

<sup>70</sup> Cortés Conde estimó el índice de consumo de una familia obrera (en base sólo a carne y pan) para 1888. Cortés Conde, *El progreso argentino, 1880-1914*, 211-40. Hemos aplicando ese índice a los gastos de una familia obrera calculados por el DNT desde de 1913-1914, tomados de Dorfman, *Historia de la industria argentina*, 1970, 271-72.

DNT, deducimos que en dicho año el costo de vida había ascendido a \$98, con lo cual un salario adulto promedio no llegaba a cubrir la media canasta familiar. Además, ese mes había “muchachos despedidos” por \$46,40, y “muchachos llenando Lola” (empaquetando una de las galletitas más conocidas de la marca) por \$49,25. Pese a no disponer de mayor información sobre el método de contratación, esto nos indica algunas características del empleo en la fábrica a fines del siglo XIX: un personal compuesto en un 50% por una planta relativamente estable de obreros adultos varones, con jornales “promedio”; unos pocos operarios con salarios elevados (especializados, capataces), y otro 50% sumamente fluctuante, compuesto por menores y/o aprendices, y unas pocas mujeres.

Es probable que esta fluctuación en el empleo de niños fuera similar en Saint, aunque la colocación de niños de las Defensorías puede haber sido una estrategia para paliarla. Las empresas tomaban y despedían menores constantemente en función de las necesidades de empleo eventual, pero en ocasiones eran los propios niños los que abandonaban el trabajo en las fábricas, monótono y mal retribuido. De Vedia en su informe de 1913, más de una década después, indicaba que en las fábricas de chocolates, caramelos y bombones, “según manifestación de los industriales con quienes he hablado, el personal de mujeres y el de menores, sobre todo, es muy poco estable”<sup>71</sup>. La inspección fabril realizada por la militante católica Celia Lapalma de Emery (1867-1937) a principios de siglo para constatar la situación de los menores en Bagley afirmaba que las condiciones higiénicas eran “detestables”, pero al igual que Saint, esta fábrica se preocupaba por la instrucción de los niños, costeándoles una maestra<sup>72</sup>. Tanto en Bagley como en Águila los menores protagonizaron varias huelgas (*Capítulo 5*). Y en la década siguiente, ambas fábricas comenzaron a priorizar el empleo de mujeres en su reemplazo.

El caso de Noel era distinto a los anteriores, ya que esta fábrica no empleaba niños empaquetadores, pero en cambio optó por un profuso empleo femenino. Cuando en 1900 comenzó a fabricar chocolates, por primera vez “una falange de mujeres entró en la casa para empaquetar los chocolates”<sup>73</sup>. En 1913, Noel ocupaba 200 obreros, 160 varones y 40 mujeres involucradas y empaquetadoras, y no había menores de 16<sup>74</sup>. Sin embargo, había también operarios que entraron a la fábrica como menores, en carácter de

---

<sup>71</sup> L. de Vedia, “Condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, “Fábricas de dulces, chocolates y bombones””, *Boletín del DNT*, 31/12/1913, 805.

<sup>72</sup> Celia Lapalma de Emery, *Discursos y conferencias de Celia LaPalma de Emery, 1910*, 78. Acha, “Celia Lapalma de Emery y la cuestión social desde una perspectiva católica en el temprano siglo XX argentino”.

<sup>73</sup> Manacorda, *La gesta callada*, 260.

<sup>74</sup> L. de Vedia, “Condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, “Fábricas de dulces, chocolates y bombones””, *Boletín del DNT*, 31/12/1913, 805-817.

aprendices de tareas masculinas. Algunos habían ascendido a puestos de responsabilidad, como Damián Bayón o José “Pepe” Muñoz, luego gerentes de la casa. De acuerdo al relato patronal *Una gesta callada*, en 1906 había ingresado “Pepe” Muñoz, que era “hasta hoy un niño casi, ese muchacho de pantalón corto, de cabello rubio y rizado, de ojos azules y de mirada viva, que sólo tiene doce años (...), muy concentrado en lo suyo, muy de su empleo, que nunca está sin hacer nada. ¡Adelante, muchachos!”. No era el único caso, pero sí uno de los más destacados por su ascenso, tras 30 años de servicio, a un puesto gerencial. Para empleos de responsabilidad, Noel privilegiaba la contratación a través de familiares y conocidos, lo que colaboraba a construir la lealtad obrera a la fábrica, puesto que cualquier indisciplina ponía en riesgo no sólo el trabajo propio sino el del grupo familiar. Pero además, esto permitía a “Don Benito” y sus sucesores construir la imagen de una empresa “familiar”, en que los operarios se vinculaban con la fábrica,

“y regustan con íntimo sabor afanes y progresos. Otros son hijos de colaboradores desaparecidos. Otros se han formado solos, y han hecho en el obrador su aprendizaje, y hoy dirigen las mismas secciones en que ingresaron como aprendices. Otros son mujeres, madres, esposas, hermanas de muchos de ellos”<sup>75</sup>.

Esto posiblemente apuntara a reducir los conflictos y garantizar la adhesión a la patronal, asegurando trabajadores afines en los puestos de confianza y responsabilidad. Y buscaba, como en Saint, “premiar” el aprendizaje, la disciplina y la fidelidad por medio de ascensos. Los aprendices, “formándose por sí solos y merced a su laboriosidad y sus esfuerzos han ido escalando por propios méritos, debidamente reconocidos, los puestos superiores que actualmente ocupan”, relataban los dueños. La posibilidad de ascender mediante el mérito servía también para disciplinar al conjunto de los trabajadores, mostrando que existían “carreras abiertas” al talento, valorando la fidelidad y continuidad en el trabajo a la hora de nombrar capataces y ascensos. Era el caso de Damián Bayón,

“sobre quien pesa ahora todo el organismo de la fábrica (...), vicepresidente de la Compañía donde entró como modesto empleado hace treinta años. Y este Pepe Muñoz, el niño que salió del colegio para entrar a la fábrica, (...) es el gerente y maneja sus operarios y sus problemas con la maestría de un incansable aprendizaje. Todos los empleados, más tarde socios, han dejado añares en el historial de la casa, pero ésta les guarda gratitud y recompensa con una comprensión que emociona. El espíritu de cuerpo da unidad al inmenso engranaje de máquinas y hombres, y la lealtad social les abre una cuenta que es, sin duda, la valoración de cada merecimiento”<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> Manacorda, *La gesta callada*, 270.

<sup>76</sup> *Ibid.*, 296-97.

Sin embargo, como es evidente, el discurso de la meritocracia ocultaba que por cada obrero que “ascendía” a capataz, eran muchos los que permanecían como operarios. En ciertas dependencias y para tareas especializadas se había requerido además el trabajo y dirección de especialistas europeos, como François Lavigne, “exquisito confitero francés”, o “Mr. Balmer”, ingeniero inglés, contratado para la puesta en marcha de un gran motor Sulzer adquirido en la Exposición de París de 1900, a quien podía verse “de galera y levita, galera gris y levita negra, con su flema inglesa (...), poniendo en movimiento todas las mañanas la gran planta de chocolate”<sup>77</sup>. De este modo la importación de técnicos y tecnología complementaba una política de contratación que trataba de construir un vínculo paternalista y familiar en la fábrica.

Presentarse en la puerta de la fábrica y llenar un formulario solicitando empleo era también una forma en que los trabajadores lograban en ocasiones entrar a trabajar. Como la rotación de personal femenino e infantil era alta, las fábricas solían tomar obreros y obreras que se presentaban espontáneamente buscando trabajo. Muchos eran de zonas aledañas de Barracas, aunque con el correr del siglo el abaratamiento del transporte público posibilitó a los obreros vivir en los suburbios, donde en ocasiones las amistades barriales informaban “boca en boca” cuando las fábricas tomaban obreros<sup>78</sup>. Y estos mecanismos bien pueden haber funcionado en décadas anteriores también.

Junto con la contratación en puerta y por medio de recomendaciones, las agencias de colocaciones y los avisos en los diarios de pedido y oferta de obreros operaron también como formas de captación de personal. Estos fueron particularmente importantes durante las huelgas, cuando las empresas colocaban avisos pidiendo operarios para reemplazar huelguistas, mecanismo denunciado por el movimiento obrero. En estas ocasiones se recurría también a la incorporación de extranjeros traídos directamente del Hotel de inmigrantes. Pero aunque los operarios rasos y los menores podían ser reemplazados con

---

<sup>77</sup> Ibid., 259; Azzi y de Titto, *Pioneros de la industria argentina*, 27–50.

<sup>78</sup> Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015. Hortensia, obrera de Bagley entre 1958 y 1962, informaba que Bagley ponía avisos buscando gente. Sin embargo, su acercamiento a la fábrica había sido a través de amigas del barrio. Entrevista a Hortensia Frutos (Bagley, 1958-1962), 16/11/2015. Aún en décadas posteriores esta fue una forma frecuente de ingresar. Entrevista a Noemí Amarillo (Pradymar, 1973-1978), 8/1/2015. Daniel trabajó en Canale durante 1978, y en este caso fue la cercanía a la empresa lo que lo llevó a presentarse allí a buscar trabajo: “yo vivía a tres cuadras, y un día pase y en la oficina de personal, que estaba al lado del local de venta al público, casi llegando a Avenida Patricios, había un cartel de empleo. Entré, me anoté y al día siguiente estaba trabajando como cadete de tesorería. (...) Lo curioso del caso es que ese mismo cartel estaba un año antes y estuvo tiempo después, nunca lo sacaban, siempre estaban tomando gente”. Entrevista a Daniel Pérez (Canale, 1978), 16/02/2016.

cierta facilidad, había tareas que requerían de obreros calificados y con cierta experticia, y para ellas se recurrió a anuncios y bolsas de trabajo especializadas<sup>79</sup>.

Las agencias de colocaciones que proveían de operarios fueron duramente criticadas por los trabajadores durante las primeras décadas del siglo, por los numerosos casos de estafas y agencias falsas que engañaban o sobreexplotaban operarios. Sobre todo en periodos de crisis y escasez de trabajo, como en 1915, los trabajadores podían ser objeto de estas defraudaciones. Por ello, tras una intensa campaña, en 1915 el sindicato Unión Confiteros creó una bolsa de trabajo sindical para dar colocación a confiteros y operarios especializados en las fábricas de dulces<sup>80</sup>. A esta bolsa recurrían las patronales en periodos de auge económico y pleno empleo, cuando había escasez de brazos, para suplir la demanda estacional, y particularmente para conseguir operarios cualificados. En 1920 el periódico gremial denunció que durante el invierno y las fiestas de fin de año las patronales realizaban numerosísimos pedidos, pero “en estos tres meses de verano despiden parte del personal”: “cuando escasea el personal, todos los burgueses saben el número del teléfono, al que no dejaban tranquilo. Si nadie concurría a las agencias de esclavos ni a la cueva patronal, otro gallo cantaría”<sup>81</sup>. La contratación por medio de la bolsa sindical permitía acciones solidarias como la “changa” impulsada en 1920 por el gremio Sociedad Obreros en Dulce Unidos para hacer frente a la desocupación. Esta consistía en que cada obrero cediera un día su puesto de trabajo en favor de los desocupados del gremio. Esta medida suscitó gran debate entre los asociados puesto que, si bien la consideraban efectiva para evitar la desocupación y organizar al sindicato, en cambio temían que los patrones (particularmente de confiterías) se negaran a consentir la entrada de aquellos que iban a hacer la “extra”<sup>82</sup>.

La lucha por el control del acceso al trabajo fue fundamental para el movimiento obrero puesto que era una herramienta de los sindicatos a fin de lograr que el conjunto de los obreros del oficio se sindicalizaran, y para homogeneizar las condiciones de trabajo de acuerdo a los pliegos gremiales. Sin embargo los obreros del dulce no lograron nunca un control pleno de la contratación<sup>83</sup>. Pero en épocas de mucha demanda de brazos (como

---

<sup>79</sup> Durante las huelgas, las patronales recurrieron a los clasificados y la búsqueda de obreros en el hotel de inmigrantes, como en Bassi en 1906, o Bagley en 1907. Ver por ejemplo: “Carameleros y anexos”, *LV*, 20/5/1906, 4; “Fábrica de “Bagley””, *LP*, 12/2/1907, 3, 13/4/1907, 3 y 14/4/1907, 3.

<sup>80</sup> M. Masof, “Las agencias de colocaciones y las sociedades gremiales”, *UC*, 08/1915, 4; “Contra las agencias de colocaciones”, *UC*, 11/1915, 4; “La campaña de los gremios obreros contra las agencias de colocaciones”, *UC*, 12/1915, 3; “Colocaciones” y “Movimiento de trabajo”, *UC*, 1/1916-1/1920.

<sup>81</sup> “Bolsa de trabajo”, *UC*, 1/1920, 3; “Movimiento de trabajo”, *UC*, 1/1920, 3.

<sup>82</sup> “La changa solidaria. Insistiendo”, *EOD*, 8/1920, 3.

<sup>83</sup> Un ejemplo de “control obrero” en la contratación es el del gremio de maquinistas de trenes La Fraternidad, o la Federación Obrera Marítima. Caruso, *Embarcados*; Rapalo, *Patrones y obreros*.



por ejemplo, durante las fiestas), la bolsa de trabajo sindical funcionó, y aún en la década del '30 servía para colocar obreros cualificados, y como mecanismo de solidaridad obrera para evitar la degradación de las condiciones de trabajo. El sindicato, en 1934, realizó un llamamiento a los obreros del gremio a evitar las agencias privadas,

“focos inmundos de doble explotación porque son cómplices de los explotadores y hacen de los trabajadores instrumentos para enriquecerse. Nuestra Sociedad tiene su bolsa de trabajo y es en ella donde deben inscribirse los desocupados de esta industria, elevando así su nivel moral y al mismo tiempo para no ser explotados inicualemente como sucede con el trabajo que obtienen por medio de las agencias de colocaciones que no se satisfacen con sacar de comisión y coima el trabajo de tres o cuatro días de un obrero, sino que ofrecen salarios de hambre y jornadas abrumadoras”<sup>84</sup>.

Por razones opuestas, las patronales se oponían a cualquier tipo de control obrero sobre la contratación, contraponiéndolo al “trabajo libre”. Incluso crearon bolsas de trabajo propias, como la administrada por la Asociación del Trabajo (AT), una poderosa corporación patronal surgida en 1918 para enfrentar la conflictividad social, en la que participaron todas las grandes fábricas del rubro<sup>85</sup>. Desde junio de 1919, esta organización se encargó de colocar obreros en las fábricas de dulces, publicando en cada número de su Boletín los movimientos y colocaciones, de modo que la bolsa de trabajo “sirva en la mejor forma los intereses del comercio y de la industria, afiliados a la Asociación”<sup>86</sup>. Además, estas bolsas de trabajo eran una poderosa forma de registrar e individualizar a los obreros “disruptivos”, y romper los monopolios sindicales de la contratación. La confección de listas negras y el control del acceso al empleo fueron métodos de acción habituales de esta organización, así como la provisión de rompehuelgas en caso de conflictos<sup>87</sup>. Las fábricas grandes y medianas del rubro que estudiamos formaron parte de esta asociación, y se valieron de su bolsa de trabajo.

Como hemos visto, las diversas políticas de contratación de mano de obra no se orientaron únicamente a satisfacer la provisión de operarios idóneos para el trabajo fabril, sino que además buscaron que esta mano de obra fuera barata, dócil, disciplinada y fiel a la empresa. Es decir, buscaron también construir una armonía al interior de las usinas. Si bien estas son dimensiones interrelacionadas, trataremos de abstraer ahora los aspectos relativos a la construcción de la disciplina laboral.

---

<sup>84</sup> “Obreros del dulce. Próxima asamblea”, *LIV*, 29/5/1934, 4.

<sup>85</sup> La AT fue una organización patronal fundada en 1918, inicialmente para la defensa del “trabajo libre” en el contexto huelguístico, y se desarrolló en espejo al movimiento obrero. Rapalo, *Patrones y obreros*. Mantuvo además estrechos vínculos con la LPA.

<sup>86</sup> “Bolsa de Trabajo”, *Boletín de Servicios de la AT*, 20/3/1920, 10.

<sup>87</sup> Rapalo, *Patrones y obreros*.

## La construcción de la disciplina laboral

Ya en 1867, cuando Marx analizó las transformaciones productivas en el capitalismo, advirtió que la dirección capitalista en las fábricas tenía una función dual: dirigir un proceso social de trabajo para elaborar productos, bajo los imperativos de la valorización del capital. Pero posiblemente fue Harry Braverman quien, más recientemente, dirigió la atención hacia los cambios en la relación trabajadores-empresarios, para apuntar que estaban motivados fundamentalmente por cuestiones de control y poder de clase, más que por principios aparentemente abstractos o neutrales como la eficiencia o la tecnología<sup>88</sup>.

Por ello, entre las diversas causas que explican la preferencia de los empleadores por el trabajo de menores y mujeres (entre las principales, sin dudas, está su exiguo salario), una ha sido su “docilidad y obediencia”<sup>89</sup>. De esto se deriva que los empresarios consideraban a mujeres y niños menos proclives a las huelgas y conflictos. Sin embargo, numerosos trabajos desde los estudios de género han mostrado que las mujeres (e incluso algunos niños, aunque los estudios en esta dirección son escasos) han participado activamente en los movimientos huelguísticos y conflictos laborales<sup>90</sup>.

Un informe de la AT sobre la organización sindical de Obreros en Dulce señalaba que en 1919, esta había logrado organizar a todos los obreros de los establecimientos, “y algunas huelgas victoriosas los colocó en primera fila. Si rápida fue la ascensión, el descenso no le fue en zaga. Intemperancias de sus dirigentes que por cualquier nimiedad planteaba conflictos al patrono, desbandó a los asociados que rápidamente perdieron casi todas las conquistas. Sus efectivos apenas suman hoy unos 600 afiliados en su mayoría mujeres y menores”<sup>91</sup>. De este breve informe se deduce que los patrones atribuían la conflictividad, el crecimiento y la peligrosidad del gremio a la presencia masculina. Su quietismo y caída, en cambio, parecían vincularse a la composición mayormente femenina e infantil. En última instancia, este informe manifestaba que, aunque la

---

<sup>88</sup> Marx, *El capital*, 402; Braverman, *Trabajo y capital monopolista*; Smith, “El legado de Braverman”.

<sup>89</sup> Suriano, “Niños trabajadores”, 260. La idea de debilidad de cuerpos y mentes femeninos e infantiles permeó al arco reformista local. Pagani y Alcaraz, *Mercado laboral del menor*; Carbonetti y Rustán, “Trabajo infantil en contextos urbanos de la Argentina”; Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político*; Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*; Colángelo, “El saber médico y la definición de una ‘naturaleza infantil’”.

<sup>90</sup> Entre otras, Lobato, “Mujeres obreras, protesta y acción gremial en Argentina”; *Historia de las trabajadoras en la Argentina*; D’Antonio y Acha, “La clase obrera ‘invisible’”; Palermo, “¿Trabajo masculino, protesta femenina?”; Norando y Scheinkman, “La Huelga de los Conventillos”. Estos estudios han indicado que fue escaso el liderazgo femenino en conflictos y sindicatos, configurándose éstos como espacios masculinos. Y este diagnóstico se aplica también a niños y niñas. Ver *Capítulos 5 y 6*.

<sup>91</sup> “Un estudio sobre las organizaciones de resistencia”, *Boletín de Servicios de la AT*, 5/3/1922, 70-71.

dirección gremial fuera masculina, mujeres y niños se afiliaron y participaron masivamente del sindicato durante los conflictos.

Si mujeres y niños no fueron pasivos, fueron considerados en cambio por los empresarios como cuerpos “débiles”, en una evaluación donde los caracteres físicos parecían deslizarse hacia los morales. Esta debilidad los hacía, en las concepciones patronales, más permeables e influenciables. Pero la representación patronal de la “docilidad y obediencia” de mujeres y niños debe ser complejizada. Si estos caracteres no estaban anclados en la “naturaleza” de los cuerpos femeninos e infantiles, debemos pensar en cambio en la “construcción” de los mismos<sup>92</sup>.

Las patronales emprendieron distintas medidas para “construir” esta disciplina. Por un lado, la misma condición del trabajo relativamente “forzado” o “no libre” de los niños enviados por las Defensorías de Menores sin dudas incentivaba la disciplina. Por otra parte, a comienzos de siglo se aplicaban castigos corporales a los menores, factor que debía colaborar a su “docilidad”, y al mismo tiempo muestra que esta no era natural, sino construida a fuerza de golpes. Si los niños eran castigados, debemos suponer que era por su reticencia al trabajo, su indisciplina o desobediencia. Estas medidas disciplinarias, que llevaron a los niños de Saint a declararse en huelga en 1906, eran frecuentes en los establecimientos que empleaban niños<sup>93</sup>. Pero estas prácticas no se explican por la debilidad física de los niños, sino por la aceptación social de su castigo como forma de imponer disciplina<sup>94</sup>. Castigos que fueron cuestionados por los propios menores.

Asimismo, como puede observarse en numerosas fotografías del periodo (*Foto 7, 17*), el trabajo de los menores siempre se llevaba a cabo bajo la estricta vigilancia de capataces adultos, encargados de garantizar la adhesión al trabajo a través de castigos y medidas disciplinarias. Dado que el empaquetado era una tarea manual, los ritmos y tiempos de trabajo estaban en manos de los pequeños operarios. Por ello los patrones recurrieron a la vigilancia y la dominación directa, física, como forma de imponer el control, remitiendo a un principio disciplinar panóptico<sup>95</sup>. La misma necesidad de construir e imponer la

---

<sup>92</sup> La expresión corresponde a Foucault, *Vigilar y castigar*, 139–74, y remite al cuerpo como objeto y blanco de poder, y a la disciplina que fabrica cuerpos sometidos y ejercitados.

<sup>93</sup> “Como se explota y se maltrata a los niños”, *LV*, 31/5/1906, 4. Sobre esta huelga ver el *Capítulo 5*. Los malos tratos y la violencia hacia los niños trabajadores no eran exclusivos de la casa Saint.

<sup>94</sup> Esta práctica comenzaba a cuestionarse en la época. Freidenraij, “Algunas consideraciones sobre el castigo infantil en la Buenos Aires finisecular”; Lionetti, “Cuerpo y castigo”.

<sup>95</sup> Gaudemar, “Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo”, 100. El panóptico es una arquitectura carcelaria del siglo XVIII donde el guardián, en una torre central, observa a los prisioneros, sin que estos puedan saber si son observados, para inducir un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Remitimos a Foucault, *Vigilar y castigar*, 199–230.

“disciplina” en las fábricas muestra que ésta no era natural, y es un indicio de que las resistencias debían ser comunes. Pequeñas acciones individuales, como el hurto de golosinas de las líneas de montaje, permiten apreciar algunos atisbos de indisciplinas. El relato patronal de Noël comentaba que “al pasar por entre las tinajas, en alguna escapada, los mozos golosos se comen una fruta escurrida, un caramelo”<sup>96</sup>. Estas “pilladas”, hechas a escondidas, son algunas de las innumerables antidisciplinas obreras, que sigilosamente moldearon los contornos de las relaciones diarias de producción<sup>97</sup>.

Junto a estas pequeñas desobediencias individuales, es en las acciones colectivas donde podemos apreciar claramente cómo las insatisfacciones y descontentos individuales confluyeron y se politizaron (aspecto al que dedicamos el *Capítulo 5*): una fuerte oleada de conflictos huelguísticos sacudió a las fábricas de dulces en la primera década del siglo XX, pero el pico de conflictividad más fuerte fue en el contexto huelguístico de los años 1918-1920. Precisamente tras estas huelgas, que pusieron en jaque profundamente el control patronal en el sitio de trabajo, florecieron una serie de iniciativas “sociales” impulsadas por los patrones, entre las que destacan las orientadas hacia las cada vez más numerosas obreras. Así, si durante los álgidos conflictos de posguerra las empresas recurrieron a organizaciones patronales para implementar medidas represivas, derrotadas las huelgas de 1918-1920, multiplicaron su acción “paternalista” o “social”, pasando de una disciplina panóptica a una disciplinarización extensiva que buscaba intervenir sobre la vida obrera fuera de la fábrica<sup>98</sup>. Y la difusión del maquinismo y las líneas de montaje fordistas en la entreguerra permitieron prescindir de los aspectos más virulentos de la vigilancia, ya que las máquinas eran las encargadas ahora de regular los ritmos, tiempos y modos de trabajo<sup>99</sup>.

Las iniciativas “paternalistas” tenían como fundamento una evaluación patronal que juzgaba a las mujeres de forma diferente a los varones. Las obreras eran consideradas más maleables y los mismos empresarios, o sus organizaciones afines, como la LPA o la AT, consideraban que se podía influir sobre ellas a través de la acción pedagógica. Una de estas formas fue la difusión de *La Concordia*, periódico editado por la AT dirigido a

---

<sup>96</sup> Manacorda, *La gesta callada*, 245.

<sup>97</sup> Soich, “Antidisciplina obrera y resistencia corporal en una industria automotriz transnacional”, 204.

<sup>98</sup> Sobre las huelgas: *Capítulo 5*. Gaudemar, “Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo”, 102–3. La LPA y la AT proveyeron rompehuelgas, organizaron lockout patronales y reprimieron los conflictos, como ha sido ampliamente estudiado por Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*; Ospital, *Inmigración y nacionalismo*; Caterina, *La Liga Patriótica Argentina*; Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*; McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina*; Rapalo, *Patrones y obreros*.

<sup>99</sup> Gaudemar, “Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo”, 102–3. El análisis del maquinismo está presente en Marx, *El capital*, 2004, 451–70.

predicar la paz social, repartido asiduamente en las fábricas de dulces<sup>100</sup>. Estas en 1920 se organizaron e incorporaron a la AT, formando la Federación de Agrupaciones Gremiales de Fabricantes de Chocolates, Caramelos, Bombones, Dulces, Galletitas, Tostadores de Café y similares, dirigidos por Emilio Saint, Daniel Bassi y Bagley, y de la que formaron parte también Noel, Terrabusi y otras importantes usinas.

La AT, como también la UIA, buscaba difundir entre sus miembros distintas medidas para garantizar la paz social<sup>101</sup>. En uno de los primeros números de su boletín, de 1920, instó enfáticamente a los patrones a emprender “obras de mejoramiento industrial a que los trabajadores tienen legítimo derecho”. Señalaba que esto era necesario para alejar a los trabajadores de los “profesionales de la revolución” y mantener la paz y el orden necesarios para el desenvolvimiento fecundo de las industrias, puesto que las huelgas y los conflictos en el trabajo costaban dinero, “muchísimo dinero”, y en cambio “la paz en el trabajo es dinero en caja”. Para ello llamaban a retomar las recomendaciones de los técnicos sociales norteamericanos y sus medidas de “*industrial betterment*”, puesto que “el dinero invertido en mejoras a los obreros (...) es una de las inversiones más productivas. (...) Los tres objetos principales deben ser la salud, la moral y la educación”<sup>102</sup>. Para ello, listaba una serie de medidas exitosas emprendidas por los industriales norteamericanos, que abarcaban la higiene fabril, pero también el alojamiento obrero, el recreo, y el esparcimiento, el cuidado de las familias, etc. El argumento no era moral ni social, sino fundamentalmente económico: las huelgas costaban dinero.

En sintonía con esto, la AT comenzó a publicar en su boletín oficial algunos casos ejemplares de obras sociales de los patrones miembros de la asociación, iniciando la sección con la fábrica Saint y sus acciones de mejoramiento obrero. De acuerdo a la crónica, desde 1922 funcionaba allí una escuela patronal para 100 obreras: en las horas de descanso, en un aula destinada a tal fin, había cursos de bordado, corte y confección y francés dictados por profesoras costeadas por la casa. Había también una biblioteca espaciosa con 1.000 volúmenes diversos entre los que prevalecían las novelas, con un salón de lectura, destinado al recreo de las obreras en las horas de almuerzo, para mantenerlas alejadas de la calle y sus “peligros”. Por último, la empresa sostenía comedores económicos, que funcionaban en un amplio local contiguo a la fábrica, con cuatro salones, dos para hombres y dos para mujeres, cuyas paredes estaban adornadas con carteles con leyendas educativas, sentencias de educación moral, recomendaciones

---

<sup>100</sup> “La propaganda que realiza entre los obreros la AT”, *Boletín de Servicios de la AT*, 20/4/1920, 15-18.

<sup>101</sup> Sobre estas iniciativas en la UIA: Rocchi, “Un largo camino a casa”, 171.

<sup>102</sup> “Las obras de mejoramiento industrial”, *Boletín de Servicios de la AT*, 5/3/1920, 25.

de mutuo respeto, e incluso indicaciones sobre la forma de presentar quejas relativas al servicio. En el local se cuidaba la higiene, y era administrado por un empleado que lo hacía “desinteresadamente y en horas de descanso”; es decir, sin percibir salario. Se servían allí comidas baratas, de “abundancia y buena calidad”, y el número de comensales de ambos sexos oscilaba entre 150 y 200: el 20 % de los obreros de la fábrica<sup>103</sup>.

Esta acción social reconocía antecedentes en años previos, ya que tras una seguidilla de accidentes laborales, Águila había decidido en 1914 sostener en colaboración con sus obreros una mutual. Su objetivo era socorrer a los asociados en casos de enfermedad, accidentes, invalidez y retiro por vejez, y socorrer a los deudos en caso de fallecimiento; elevar las condiciones intelectuales de los socios e hijos con cursos libres, bibliotecas, conferencias, giras instructivas, etc.; promover el ahorro a fin de que cada socio pudiera “resolver más tarde el problema del hogar propio; difundir y practicar las ventajas de la verdadera cooperación para la provisión de los artículos de primera necesidad”. El fondo social se formaba con la colaboración de obreros y patronos. Cada socio abonaba \$1 mensual, con una contribución patronal equivalente. Este aporte, módico para los operarios bien pagos, era no obstante bastante elevado para aquellos, como mujeres y menores, que percibían salarios reducidos. La participación de los dueños, según afirmaban ellos mismos, era más “material que directriz”. Sin embargo, el directorio se componía de nueve miembros, tres de los cuales eran de la empresa y los restantes empleados y obreros de la casa, todos ellos varones con cierto oficio o cualificación<sup>104</sup>. En 1922 formaban parte de la mutualidad los 1.000 a 1.200 obreros y obreras de la casa<sup>105</sup>.

La AT recomendaba enfáticamente imitar la labor de “acción social” emprendida por los hermanos Saint, como un vehículo para mantener a los trabajadores satisfechos y evitar nuevos conflictos huelguísticos. En la misma línea, Bagley se consideraba a sí misma “pionera” en beneficios sociales para sus empleados, y además de colaborar con la LPA en la organización de una escuela para obreras y una biblioteca, otorgaba asistencia médica, a cargo de profesionales en la misma planta<sup>106</sup>.

---

<sup>103</sup> “Obras sociales de nuestros patronos. Cómo se trata a los obreros en la fábrica de los Sres. Saint Hnos”, *Boletín de Servicios de la AT*, 5/6/1922, 227-228.

<sup>104</sup> “Asociación Unión Mutual del personal de la casa Saint Hnos.”, *LV*, 3/1/1915. El fondo social aceptaba también donaciones voluntarias, y se financiaba con el producto de fiestas y actividades para recaudar fondos, y con “las utilidades que dejen las operaciones que más tarde pueda iniciar la asociación”. En diciembre de 1914 Saint Hnos. donó \$1.000 para fundar el fondo de invalidez y retiro a la vejez.

<sup>105</sup> “Obras sociales de nuestros patronos. Cómo se trata a los obreros en la fábrica de los Sres. Saint Hnos”, *Boletín de Servicios de la AT*, 5/6/1922, 227-228.

<sup>106</sup> ARCOR, *Bagley 150 años*, 117. LPA, CCS, *Memoria de 10 Escuelas Obreras*, 1924-1925.

Parece claro que las iniciativas de tipo “paternalistas” florecieron luego de la represión de las huelgas de la primera posguerra. El viraje en la política de Saint, desde el trabajo “forzado” de menores y los castigos corporales empleados en la primera década del siglo, hacia las medidas sociales como las escuelas, así parece atestiguarlo. Por esto mismo, no parece acertado para estas industrias extrapolar ideas de “paternalismo” industrial hacia los inicios de la industrialización<sup>107</sup>. Por el contrario, las iniciativas “sociales” surgieron y se multiplicaron en la década del '20. Entre ellas, la iniciativa de tipo “paternalista” más relevante fue la organización de escuelas para obreras, impulsadas por los mismos industriales, como en Águila-Saint, y por la LPA, que con cooperación de las gerencias instaló escuelas en las fábricas más importantes del ramo: Bagley, Canale y Noel.

#### *Las escuelas de fábrica para obreras de la Liga Patriótica Argentina*<sup>108</sup>

Las escuelas de fábrica de la LPA, instaladas en grandes focos de empleo femenino de Buenos Aires, son una puerta de entrada para ponderar el éxito de las iniciativas sociales patronales<sup>109</sup>. Aunque eran prácticas paternalistas no emprendidas directamente por los patrones, contaron con su decidido apoyo. Su análisis permite además explorar las problemáticas de género en el mundo laboral y los alcances del “éxito” pedagógico y político liguista, junto a sus posibles efectos para pensar la sindicalización y la inserción de las izquierdas en grandes concentraciones de empleo femenino en los años '20.

Como mencionamos, las iniciativas escolares de la LPA y las gerencias de las fábricas surgieron en la primera posguerra<sup>110</sup>. En un clima de “miedo rojo” y gran agitación social,

---

<sup>107</sup> Rocchi plantea que estas empresas habían sido paternalistas desde sus inicios. Sin embargo, no encontramos indicios de este tipo de políticas antes de la década del '20, con excepción de la mutual en Saint de 1914. “Un largo camino a casa”.

<sup>108</sup> Publicamos un artículo más extenso sobre el tema: Scheinkman, “Empresarios, señoritas y obreras”.

<sup>109</sup> Abordaremos pormenorizadamente su desarrollo entre 1920 y 1928, último año para el que disponemos memorias, aunque McGee Deutsch registra la existencia de las escuelas hasta la década del '50. *Contrarrevolución en la Argentina*, 162. Trabajamos con las memorias de las escuelas producidas por la CCS. Aunque pretendían ser anuales, sólo se han conservado 4 (1922, 22 pp.; 1925, 51 pp.; 1927, 72 pp. y 1928, 54 pp.). De pequeño formato, tono elogioso y autoproclamatorio, buscaban ensalzar el éxito de su obra patriótica frente a los miembros masculinos y las Señoras de la LPA, y los gerentes y patrones de fábricas. Mencionaban el desarrollo de las escuelas, las actividades, la cooperación de las fábricas, transcripciones de discursos de Carlés, autoridades y obreras destacadas en las entregas de premios y actos anuales de cierre de cursos, fotografías, y a veces, programas de estudio y reglamentos.

<sup>110</sup> Formada por grupos civiles y parapoliciales, “aristócratas”, militares, policías, prelados, políticos conservadores y radicales que actuaron en la Semana Trágica, la literatura que la estudió se concentró en sus aspectos represivos. Godio, *La semana trágica de enero de 1919*; Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*; Bilsky, *La Semana Trágica*; Ospital, *Inmigración y nacionalismo*; Caterina, *La Liga Patriótica Argentina*; Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Pero otra actividad central para el adoctrinamiento y pacificación de la clase obrera fueron las escuelas fabriles para obreras. Sandra McGee Deutsch estudió a las mujeres de la LPA pero no focalizó en ellas. *Contrarrevolución en la Argentina*.

la LPA, organización contrarrevolucionaria de derecha, se formó para enfrentar al ímpetu izquierdista y reprimir las huelgas y el movimiento obrero. Sin embargo, sus objetivos y acciones eran más amplios: la defensa de la Nación y el hogar, estimular sentimientos de argentinidad y unidad del pueblo, amor por las fuerzas armadas y las instituciones. Además buscaban naturalizar e incorporar a los inmigrantes a la vida nacional, y neutralizar la difusión de “ideologías foráneas”<sup>111</sup>. Para ello fue fundamental la labor educativa y pedagógica, emprendida por las integrantes femeninas de la LPA, de acuerdo con una “división sexual del trabajo” en la organización. Esta reproducía y reforzaba roles tradicionales de género, pero a la vez colocaba a las mujeres en un lugar de inédito papel político, no exento de tensiones<sup>112</sup>. Fue precisamente un rasgo saliente de la Liga, a instancias de su presidente Manuel Carlés y en sintonía con experiencias previas del catolicismo social, el interés por el reclutamiento femenino y la alta valoración de la contribución patriótica de “las santas mujeres de la República que enseñan la verdadera civilización argentina, fundada en la familia, en la patria, en Dios”<sup>113</sup>. Su tarea era elevada, noble y crucial: la educación moral, religiosa y patriótica de las obreras, para evitar el conflicto de clases disolvente de la Nación.

No sorprende que las mujeres de alta sociedad adhirieran a la LPA. Esto llamó peculiarmente la atención de sus adversarios anarquistas, que atribuyeron la presencia femenina al fracaso del reclutamiento masculino, sobre todo de obreros. En *La Protesta*, concebían a las mujeres de la “aristocracia local” como “tolerantes y complacientes (...) ignorantes de todo y con una mentalidad estrecha muy inferior”, y consideraban en 1919 que como “sólo las “damas”” constituían la principal fuerza militante de la LPA, estaba “llamada a desaparecer en un breve plazo”<sup>114</sup>. Este pronóstico se mostró errado ya que la Liga funcionó activamente durante toda la década del ‘20. Pero percibía, como defecto, una fortaleza de la Liga: la militancia femenina. Y las obreras parecían más receptivas al llamado conciliatorio de la Liga. Por su intermedio, Carlés esperaba incidir en la familia obrera y neutralizar el activismo fabril, y no dudó en equiparar el éxito y la viabilidad de

---

<sup>111</sup> LPA, *Estatutos*, 1919.

<sup>112</sup> McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina*, 158. Según Carlés: “nos reservamos nosotros el empeño de limpiar la calle manchada por el exotismo inmoral (...) [y las] Señoritas se impusieron el deber sagrado de enseñar la verdad y el bien”. *Acción civilizadora de las escuelas de la LPA*, 1921, 3-4.

<sup>113</sup> Carlés colocaba a las Señoritas de la CCS a la altura del panteón de la gesta de Mayo, “próceres de la gloria contemporánea”, y las equiparaba a “hombres” de Estado. LPA, CCS, *Memoria de 10 escuelas obreras*, 1924-1925, 17. Sobre el catolicismo social: Auza, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. T1*; Zanatta, *Del estado liberal a la nación católica*; Lida, “Iglesia, Sociedad y Estado en el pensamiento de Monseñor Franceschi. De la sedición tomista a la ‘Revolución Cristiana’ (1930-1943)”; *Monseñor Miguel de Andrea*; Rubinzal, “El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina”.

<sup>114</sup> “Carlés y las “damas””, *LP*, 29/10/1919, 4.



la LPA con el de las escuelas fabriles<sup>115</sup>. La escuela patriótica “enseña a la obrera a ser hija, esposa y madre ejemplar; (...) a inspirar patriotismo en el ambiente”<sup>116</sup>. La defensa de la familia y el hogar eran cruciales para mantener el orden social.

Las escuelas de la Liga se orientaron a la educación de obreras; excepcionalmente hubo cursos de varones. Por ello se instalaron en las fábricas alimenticias, textiles, de confección, cigarrillos y químicas más grandes e importantes de la ciudad, que empleaban gran cantidad de mujeres; entre ellas Bagley, Noel y Canale. La primera escuela se organizó en 1920 en Bagley, con colaboración de la gerencia. Su escasa inscripción inicial fue explicada porque el “apostolado de concordia social” de las Señoritas comenzó en un contexto adverso en que “imperaba la intransigencia más hostil en las asociaciones obreras contra todo lo argentino que tuviera relación obrera o no estuviese consentido por sus gremios y sindicatos”. Tras las 8 horas de labor, “los obreros escapaban precipitadamente de los talleres como si huyeran de un presidio. No así las obreras, para quienes no era programa atrayente la calle con los peligros de la galantería malsana, ni la tarde en el conventillo con la incomodidad de su hacinamiento. Para matar las horas hasta pensaron las pobres obreras concurrir a las academias de tango”. Las Señoritas iniciaron, fundando escuelas, una ardua batalla por el control del tiempo libre de las obreras. Juzgaban que la jornada de ocho horas se aplicaba con “demasiada” rigidez, dejando “excesivas” horas libres a las trabajadoras, y las actividades de las jóvenes en su tiempo “ocioso” eran preocupantes por los peligros que las acechaban: a las influencias gremiales y políticas, se sumaban diversiones de perniciosos efectos morales.

La acción liguista se apoyó sobre distintas concepciones y evaluaciones morales de los varones y mujeres trabajadores. Los primeros huían del trabajo tras la jornada, hacia las calles, los vicios, el anarquismo y el socialismo. Considerados irrecuperables, no hubo una política sistemática hacia ellos. Las obreras, en cambio, se aplicaban al trabajo, y eran el aburrimiento y la ingenuidad lo que podía volcarlas a los peligros morales y físicos de la calle, al hacinamiento inmoral de los conventillos o las peligrosas tanguerías. Consideradas recuperables y maleables, la acción abnegada de las patriotas de alta sociedad se orientó hacia ellas. En ese mundo atemorizado por “agitadores”,

“a pesar de los peligros que ciertamente suponía esperar a las obreras en los portones de las fábricas, es decir, mezclarse con los adversarios, las buenas

---

<sup>115</sup> LPA, CCS, *Memoria de 10 escuelas obreras*, 1924-1925, 16.

<sup>116</sup> LPA, CCS, *Memoria de las escuelas gratuitas obreras*, 1926-1927, 42. Carlés permanecía apegado al liberalismo decimonónico: consideraba que con fuertes dosis de patriotismo inculcadas por la educación, la Liga resolvería la cuestión social. Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, 75. La acción pedagógica de la LPA fue un antecedente del interés nacionalista y católico social en los '30 por los trabajadores. Rubinzal, “El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina”.

Señoritas presididas por Celina de Estrada, pacientes, con valor y sonrisas supieron cautivar a las obreras para conseguir su amistad y que les tuviesen confianza. (...) conocieron el desabrimiento que producía en los talleres femeninos el horario de las ocho horas y el afán que todas tenían por encontrar ocupación a la novena hora de la jornada. (...) Las Señoritas obreras y las Señoritas de la Liga Patriótica, cuyo trato frecuente y amable concluyó por vincularlas (...), encontraron la manera de resolver la dificultad del horario. ¡Establezcamos escuelas, se dijeron! (...) La casi totalidad de las obreras son analfabetas. Se abochornan confesar que no saben leer. Agregada la propaganda de los hostiles a la Liga Patriótica, se comprende que la concurrencia escolar fuera escasa en las aulas de las primeras escuelas (...). Pronto, sin embargo, las escuelas se difundieron en todos los barrios de la metrópoli. A medida que se evidenciaba el éxito de la enseñanza, que las obreras más recalcitrantes veían con la facilidad que se aprendía a leer en la escuela, todos, al fin, los obreros y obreras de la fábrica concurren”<sup>117</sup>.

Este relato fundacional resaltaba la “militancia”, tenacidad y convencimiento de las Señoritas, que se habían abierto paso entre las obreras frente a la inicial intransigencia y resistencia de los “adversarios”, varones sindicalizados, en un contexto hostil y riesgoso. La derrota parcial del movimiento obrero había posibilitado el avance de las liguistas, que con su dulzura y modales cautivaron a las obreras, receptivas a su prédica de “buena voluntad”. Según el relato, para las trabajadoras fabriles la gran atracción de las escuelas era la posibilidad de alfabetizarse y adquirir conocimientos básicos “con facilidad”. Gracias al tesón de las Señoritas, y a la utilidad práctica de las escuelas, habían logrado multiplicarlas, resolviendo el “problema” del tiempo libre de las trabajadoras.

Pese a su discontinuidad, los números consignados en las memorias permiten reconstruir un panorama del crecimiento de las escuelas. El primer curso iniciado en Bagley en 1920 con sólo 15 alumnas de las 500 obreras de la fábrica, había crecido y en 1922, 4 profesoras daban clases para 100 alumnas. Además se inauguró un curso de varones, al que asistían 20 obreros. La escuela contaba una biblioteca con 300 volúmenes donados por la gerencia, y artículos de cocina para un nuevo curso. En 1924-1925, la gerencia había donado 3 máquinas de coser, 1 máquina de escribir, 1 bandera argentina, 400 libros, bancos, mesas, 1 armario, útiles y premios<sup>118</sup>. En 1926-1927, las donaciones continuaron, y el Directorio incluso adquirió tres muñecas de la CCS para premiar a las obreras a fin de año. Además de los útiles, el gerente Arturo Boote donó dos máquinas de escribir. En 1927-1928 la escuela continuó creciendo. El discurso de fin de curso se realizó frente a 500 obreras, y una donación monetaria de \$2.000 se sumó a los útiles y premios. El Gerente Beckwith era “un gran colaborador, pues personalmente se interesa

---

<sup>117</sup> Todas las citas de Manuel Carlés, LPA, CCS, *Sus escuelas de obreras en las fábricas*, 1922, 1-3.

<sup>118</sup> LPA, CCS, *Memoria de 10 escuelas obreras*, 1924-1925, 6, 30.

por la marcha y adelanto de la Escuela, visitándola continuamente, preocupándose de ascender a las obreras que como alumnas de la Escuela Bagley han adquirido conocimientos que las capacita para ocupar un puesto de mayor responsabilidad”<sup>119</sup>. Durante el año habían ascendidas a escribir a máquina en la Sección Propaganda 4 alumnas. Aún en 1935, la escuela funcionaba con “crecida concurrencia”<sup>120</sup>.

En la memoria de 1924-1925, las Señoritas informaban que muchos gerentes y dueños de los “principales establecimientos” fabriles habían cedido locales y solicitado la instalación de escuelas, y pronto se abrirían cursos en las fábricas Canale y Noel. En esta última los cursos fueron inaugurados en 1926, con 164 alumnas, y 4.484 asistencias. El directorio había contribuido con 3 pizarrones, 90 cuadernos, 30 libros de lectura y útiles, y en 1928 colaboró con un importante aporte de \$2.000, y útiles varios<sup>121</sup>.

La cooperación de las fábricas fue fundamental para la instalación y sostenimiento de estos emprendimientos, y las Señoritas realizaban también, para recaudar fondos, actividades variadas como rifas, fiestas y tés a beneficios. Además, los señores de la LPA instalaron alcancías para donaciones en bancos y comercios. De este modo, las escuelas eran cofinanciadas por la LPA y las gerencias. Muchas de estas formaban parte de la AT, que tenía ceñidos vínculos con la LPA; de allí el trato fluido entre LPA y empresarios.

Todos los años los dueños de las fábricas daban licencia a las alumnas para asistir a los desfiles y actos organizados por la LPA para festejar las fiestas Mayas y Julias. Las alumnas cantaban el himno, interpretaban números y recitaciones, y las Señoritas repartían escarapelas, masas y caramelos. Realizaban también exposiciones y ventas de labores, y en Navidad repartos de juguetes “para los hijos y hermanitos de las obreras”. Para la “protección” de las trabajadoras entregaban asistencia hospitalaria, anteojos, tónicos y remedios. Entre los logros se consignaban las comuniones, bautismos y casamientos religiosos concretados<sup>122</sup>. En las grandes escuelas se realizaba una distribución anual de premios donde se exponían las labores y cuadernos de caligrafía y aritmética de las alumnas, que realizaban recitados, canto, música y “cuadros vivos”. Carlés presidía la ceremonia con palabras aleccionadoras, y obreras destacadas agradecían con discursos a los directivos, gerentes, y autoridades de la CCS y la LPA.

En 1925 se aprobó un programa de enseñanza y un reglamento interno con los horarios y deberes de directoras, maestras y alumnas, que codificaba la experiencia de 5 años de

---

<sup>119</sup> LPA, CCS, *Memoria de las escuelas gratuitas obreras*, 1926-1927, 44.

<sup>120</sup> Bagley y Cía, “Memoria y balance general”, *Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio*, 3/12/1934, 718.

<sup>121</sup> LPA, CCS, *Memoria de las escuelas gratuitas obreras*, 1926-1927, 54. LPA, CCS, *Memoria de las escuelas gratuitas obreras*, 1927-1928, 45-46.

<sup>122</sup> LPA, CCS, *Memoria de 10 escuelas obreras*, 1924-1925, 35-38.

trabajo. Las escuelas estaban abiertas a todas las obreras sin distinción de nacionalidad, ya que el objetivo era “argentinizarlas”, desde los 14 a los 60 años, de acuerdo a la legislación vigente sobre trabajo femenino e infantil. Las clases se dictaban entre las 5 y 7 pm, concluido el trabajo en las fábricas, para no interferir con la jornada laboral, de 8 horas para las mayores de 18, y 6 para las menores. La enseñanza y útiles eran gratuitos.

Las directoras debían ser puntuales y vigilar asistencia, puntualidad, preparación y aptitudes de las maestras, comunicando a la Presidenta de la CCS cualquier negligencia. Llevaban el registro de matrícula, asistencia, establecían el horario, hacían cumplir el programa, elevaban informes mensuales y distribuían el trabajo. Debían comunicar a la Presidenta los pedidos de las alumnas (recomendaciones laborales, anteojos, remedios) y no podían tomar determinaciones ni iniciativas, ni hacer pedidos a las fábricas sin antes consultar con la Presidenta. A fin de curso, seleccionaban las alumnas premiadas e informaban las Comuniones realizadas. Si bien debían cooperar con la enseñanza nacionalista, no eran necesariamente miembros de la LPA, sino contratadas. Las maestras también debían ser puntuales y cumplir su horario, colgado a la vista para control. Llevaban un libro de tópicos diarios, ejercicios y planes de clases, revisados por la Presidenta. Debían secundar a la Directora velando por la disciplina y moral de las alumnas, fomentar el “buen gusto” y el ahorro. No podían tomar decisiones sin consultar a la Directora, pero debían tener iniciativas e ideas propias. Debían predicar con la palabra y el ejemplo, “enseñando con cariño y reprendiendo con bondad”. Era tarea suya también inculcar en el “alma” de las alumnas sentimientos de amor a Dios, la Patria y la familia.

Como se aprecia, se trataba de una estructura de mando jerárquica y vertical, donde el cumplimiento de las órdenes era estrictamente vigilado por los escalafones superiores. A su vez, la puntualidad y el horario debían ser estrictos, así como el control, la vigilancia y la obediencia. En el escalón más bajo se encontraban las alumnas, cuyos deberes y disciplina “inquebrantable” se detallaban: asistencia regular y puntualidad; aseo “perfecto” en la persona, el vestir y los útiles; el “deber inexcusable” de ser respetuosas y obedientes con sus maestras, tolerantes con sus compañeras y “dignas” en todo momento; velar por el nombre y prestigio de la escuela dentro y fuera del aula y conservar muebles, útiles, etc. Por último, debían amar, honrar y servir a Dios y a la Patria. Como se ve, la obediencia, la sumisión, la puntualidad, el respeto, y las actitudes y valores que se buscaba inculcar a las obreras eran totalmente funcionales a la disciplina fabril. El objetivo de este programa era enseñar “el verdadero principio de la filosofía del trabajo”: la colaboración y conciliación de clases. Decía Carlés: “Aquí las obreras aprenderán que

la República es la concordancia de todas las voluntades y la solidaridad de todos los esfuerzos en la producción (...). Se enseñará al obrero a defender al patrón, y el patrón aprende a defender al obrero, para que al buen obrero corresponda el buen patrón”<sup>123</sup>.

El programa de enseñanza plasmaba la línea ideológica de la LPA. Su objetivo no era la formación en oficios o conocimientos útiles al trabajo fabril, sino que los contenidos estaban supeditados a una finalidad política. Incluso en alfabetización y cálculo, desarrollados en Aritmética, Geometría, Lectura, Escritura y Lenguaje, se incluían temas significativos a la vida laboral como “conversaciones sobre las diversas ocupaciones que constituyen sus medios de vida”, “sobre la procedencia y transformación que sufre la materia prima en su trabajo”, “herramientas y útiles empleados en las distintas tareas” y “narración oral y escrita sobre el trabajo constante y silencioso”<sup>124</sup>. Hasta las asignaturas básicas pretendían inculcar la aceptación resignada y “silenciosa” de las condiciones de vida, y la obediencia y la disciplina en el trabajo “constante”. En Historia y Geografía argentinas y “Deberes con la Patria”, se impartían contenidos patrióticos y de nacionalización: se enseñaba a obedecer y cumplir obligaciones legales, tributarias y religiosas. La definición de Patria para la Liga estaba indisolublemente ligada a la religión. No sorprende que el eje estuviera puesto en los deberes y no en los derechos.

Los motivos higienistas y disciplinares, el refuerzo del rol doméstico de la mujer y la construcción de la feminidad, se transmitían en materias como Anatomía (cuerpo humano, aseo corporal, limpieza, etc.). En Moral se enseñaban los deberes con el cuerpo y el alma, y valores como el Trabajo (frente a la ociosidad y la pereza), la Paciencia, la modestia exterior e interior, deberes con los padres, hermanos y maestros, respeto, obediencia, amor y gratitud, caridad, asistencia y aplicación. Nuevamente el cumplimiento de deberes, obligaciones y la sumisión estaban en primer plano. En Urbanidad se explicaban las leyes del hogar, la escuela, la sociedad, la mesa, la calle y el templo, y la “alegría” y sus efectos en la sociedad, la familia y el trabajo. Por último, se enseñaba que “el contento es la mejor forma de la cultura”, inculcando conformismo y desestimulando luchas por derechos o mejoras en las condiciones de vida. Las materias Labores, Puericultura, Primeros Auxilios, Catequesis y Costura enseñaban a la mujer a ser madre, cuidar a sus hijos, confeccionar la ropa de la familia; en fin, la domesticidad.

Aunque las escuelas se orientaron a obreras, la educación impartida les enseñaba a ser madres, hijas, esposas, y guardianas del hogar; es decir, a ser “mujeres”. Los contenidos

---

<sup>123</sup> LPA, CCS, *Memoria de 10 escuelas obreras*, 1924-1925, 18; 48-50.

<sup>124</sup> LPA, CCS, *Memoria de 10 escuelas obreras*, 1924-1925, 44.

no buscaban ayudarlas a prosperar en sus trabajos, ya que el empleo femenino fabril fue entendido en la época como una “excepción” transitoria a la norma doméstica, complemento del empleo masculino. Una excepción que ilustra este punto son los cursos de dactilografía inaugurados en algunas escuelas al promediar la década del '20, que fueron abiertos a instancia y pedido de las obreras, ya que las habilitaban y formaban para el trabajo “de escritorio”. Graciela Queirolo ha mostrado que los empleos administrativos en expansión en los años '20 tenían salarios más altos y poseían prestigio simbólico<sup>125</sup>. Para acceder a estos puestos eran requisitos la destreza en la mecanografía y el manejo profundo del idioma español. Algunas fábricas adoptaron una política de promoción de las mejores alumnas, estimulando la diferenciación entre las obreras y las expectativas de ascensos, restringidas de todos modos a una minoría. En 1927, 4 obreras pasaron a puestos de escritorio en Bagley, y otro tanto ocurrió en Noel<sup>126</sup>. De hecho Fernando Rocchi considera, a partir de las opiniones vertidas por la patronal de Bagley en los *Libros de Actas del Directorio*, que una clave del éxito de esta escuela fue que hacia 1927 los cursos de cocina y labores habían sido desplazados por otros relacionados con el trabajo de oficina, que ofrecían la posibilidad de convertirse en empleadas<sup>127</sup>. Sin embargo, estos cursos fueron tardíos en el desarrollo de las escuelas. En la mayoría de las clases se reforzaba el rol femenino del cuidado de la familia y el hogar. Las posibilidades de cumplir con las tareas y mandatos del “hogar ideal”, cuando las obreras vivían en conventillos y trabajaban 6 a 8 horas en las fábricas y luego asistían a la escuela, eran más bien escasas. Esto redundaba en reforzar la doble jornada laboral y doméstica.

Los valores impartidos eran ante todo útiles a los patrones. Por eso prestaron su apoyo material y patrocinio. Sin embargo este fue desigual; la mayoría contribuyeron de algún modo, pero algunos como Bagley (que incluso construyó aulas especiales) dieron año a año el apoyo más firme, y allí las escuelas lograron afianzarse. En cambio, otros se limitaron tan solo a “ceder” locales, y en ellos no fueron tan fuertes. Al mismo tiempo, adoctrinando a la mujer, el elemento más “dócil” y “moldeable” de la familia obrera, la Liga esperaba cumplir sus propios objetivos, nacionalizando a las extranjeras, difundiendo el espíritu patriótico y la conciliación de clases en la fábrica y el hogar, contribuyendo al mantenimiento del orden. Frente a la “avalancha del odio de clase importado”, la LPA opuso sus ideales de humanitarismo, civilidad, moral y patriotismo. Los objetivos de las escuelas eran claros: nacionalización, maternalización, defensa de la

---

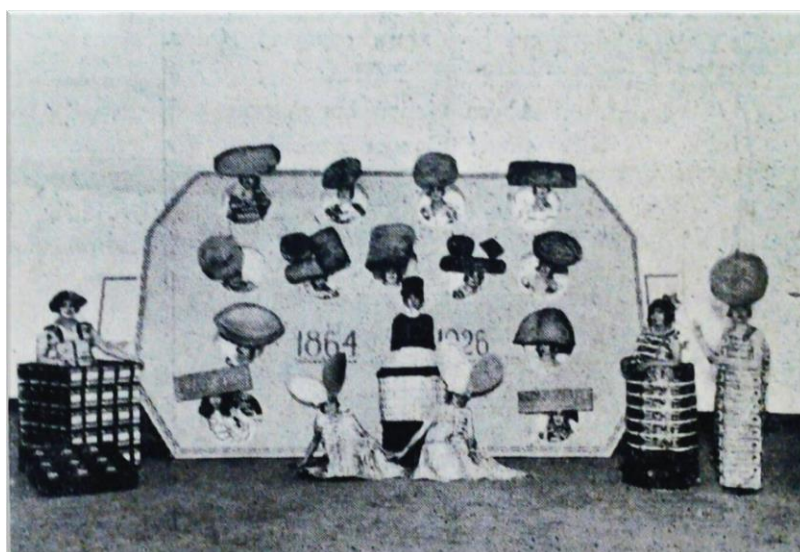
<sup>125</sup> Queirolo, “El trabajo femenino en el sector administrativo”.

<sup>126</sup> LPA, CCS, *Memoria de las escuelas gratuitas obreras, 1927-1928*, 25-6, 43-4.

<sup>127</sup> Rocchi, “Concentración de capital, concentración de mujeres”, 238.

familia, conciliación de clases, neutralización del movimiento obrero, mantenimiento del orden y el *statu quo*. También los medios para conseguirlos: cursos y materias, programas de enseñanza, actividades, disciplina, labores, concursos, premios y actos patrióticos. Ahora bien, ¿adhirieron las obreras a este programa? ¿Fueron receptoras pasivas de la línea doctrinaria de la LPA? En suma, ¿fueron realmente un éxito las escuelas?

“Soy la galletita Lola/ de gran popularidad/ deliciosa en aroma/ ricas al buen paladar/ (...) las galletitas más finas/ que de la Industria Argentina/ hoy se puede conocer”. Estos versos del obrero Américo Iglesias fueron “graciosamente interpretados por las obreras, vestidas con indumentarias originales”, formando un “cuadro vivo” en la entrega de premios de Bagley, en 1926. Su larga transcripción en la memoria fue acompañada de elocuentes fotografías (*Foto 13*). En el centro de la imagen una obrera vestía un elaborado disfraz de botella de licor Hesperidina, enmarcada por dos jovencitas graciosamente sentadas con sombreros en forma de galletitas. A la izquierda, una obrera disfrazada de dulce de naranjas. Las restantes llevaban en la cabeza distintas variedades de galletitas, y en la placa central se leía el año de fundación de la fábrica (1864) y el año en curso.



*Foto 13 “Cuadro “Girls Biscuit Industria Nacional” por las alumnas obreras da la Escuela Bagley”. LPA, CCS, Memoria de las escuelas gratuitas obreras, 1926-1927, 23.*

Los cuadros vivos fueron un despliegue habitual en los actos de cierre de cursos, pero ese año se montó un verdadero suceso. El gran escenario, los encendidos discursos, los esmerados trajes y los versos quedaron plasmados en la memoria. Las obreras, disfrazadas en homenaje a los productos de la fábrica, los interpretaron recitando versos en primera persona y cerraron al unísono: “Viva la Casa Bagley/ y la Comisión Directiva”. Esta última se hallaba presente y debió estar muy complacida con los resultados del dinero invertido en la escuela. Si algo mostraban los discursos, los versos y la puesta en escena,

era el éxito y el beneficio que representaban para el mantenimiento del orden y la conciliación en la fábrica, contrastando fuertemente con la participación femenina en las huelgas en 1919 (*Capítulo 5*). El poema era una oda a la patronal, y buscaba generar una identificación profunda entre las obreras y los productos de su trabajo: las trabajadoras personificaron los alimentos, se vistieron y hablaron como ellos, transmitiendo el orgullo “patriótico” por la calidad de la industria nacional y por el éxito entre el público. El enfático discurso de la obrera Auria Pérez así lo demostraba, y los Gerentes y Directores debían sentirse orgullosos y complacidos con las palabras de agradecimiento finales, dirigidas a los miembros de la Liga y a los “Directores de la fábrica, (...) por cuanto *los consideramos de nuestra misma familia*, a quienes estamos sinceramente agradecidas”<sup>128</sup>.

“Nuestra misma familia”: ¿éxito del paternalismo industrial? En buena medida, así lo fue durante estos años en aquellas fábricas que empleaban gran cantidad de mujeres, donde el apoyo patronal fue más decidido, como en Bagley. Las escuelas que habían logrado afianzarse operaban como espacio de concordia entre obreras y patronos, bloqueando, al menos entre las asistentes, el desarrollo de “ideas extremistas” y la afiliación política y sindical. Ningún obrero u obrera con vínculos sindicales y políticos de izquierda hubiera aceptado participar de estas alabanzas patronales, pero es posible que el reclutamiento liguista se hubiera operado entre aquellas más distantes del sindicato.

Sin embargo, este “éxito” no debe sobredimensionarse: la oposición del movimiento obrero se hizo sentir. En 1921 una prolongada huelga en la fábrica de cigarros Avanti, donde trabajaban más de 1200 mujeres, puso de manifiesto la oposición de las obreras a la escuela liguista instalada allí<sup>129</sup>. El carácter pro-patronal de la escuela era evidente, y la misión de la LPA de formar obreras dóciles, rompeshuelgas, contrarias a la organización obrera independiente fue advertido por las obreras y la Sociedad General de Obreros en Tabaco, que replicaron con la huelga y el boicot. Según una crónica, esta escuela había “fracasado ruidosamente”, pero finalizada la huelga logró reconstruirse, siendo en 1922 una de las más grandes, con 5 profesoras y 250 alumnas<sup>130</sup>. Para el éxito de la escuela, sin embargo, fue necesario derrotar al movimiento huelguístico. En 1926, Carlés informó de otra huelga en la fábrica Dell’Acqua, que había logrado gracias a la “propaganda hostil” clausurar la escuela. Aunque según Carlés las obreras habían renunciado al taller

---

<sup>128</sup> LPA, CCS, *Memoria de las escuelas gratuitas obreras, 1926-1927*, 21-22. Cursiva nuestra.

<sup>129</sup> “La huelga de la casa Avanti. Fracaso de la escuela interna”, *LV*, 9/2/1921, 3.

<sup>130</sup> LPA, CCS. *Sus escuelas de obreras en las fábricas*, 1922.



y al sindicato en forma de protesta por el cierre, esto parece dudoso. En 1927-1928 las memorias ya no la mencionaban, indicando su pérdida de importancia, declive o cierre<sup>131</sup>.

La escuela Canale también desapareció de las memorias, lo que indica su escaso éxito. Y si bien el número total de escuelas de fábrica había aumentado sostenidamente con los años, sólo unas pocas merecían el nombre de “escuelas”. Muchas no sobrepasaban un mero curso de alfabetización. La cantidad de obreras asistentes había crecido, pero en promedio las alumnas asistían sólo a un curso por semana. El adoctrinamiento que podía esperarse de una clase semanal de primeras letras, cálculo o costura era más bien bajo, aunque puede que la labor educativa diera a la LPA y las gerencias cierto prestigio entre las obreras. ¿Era la asistencia voluntaria? ¿O aprovechaban las obreras la licencia patronal para evadir sus tareas laborales? Un episodio pone en duda la voluntariedad y entusiasmo de la asistencia. En 1925, un cronista de *La Protesta* informaba que las trabajadoras de la textil Gratry eran “poco afectas a la escuela “liguista” instalada allí a efectos de embrutecerlas y mejor explotarlas. [El patrón] Las amenaza con el traslado a otro antro de explotación si las mismas persisten en coronar sus “esfuerzos” con su ausencia o indiferencia”<sup>132</sup>. El redactor concluía que la actitud de las obreras era “alentadora” y “regocijante”. Pero es factible deducir que semejante resistencia no debía ser la norma.

En 1928 en la fábrica Noel, Carlés reafirmó que el objetivo de las escuelas era combatir a los “europeos trasladados de encargo a este país. Socialistas y comunistas”<sup>133</sup>. Sin embargo, afirmaba a su vez que la intención era educar “desinteresadamente”. Entonces, ¿por qué asistían las mujeres a estas escuelas? ¿Por la presión de sus patronos? ¿Porque eran “mansas ovejas”? ¿Porque adherían al programa? No es posible determinarlo con certeza ya que las voces de las obreras están mediadas por la prensa de derechas e izquierdas. Sin embargo, es posible realizar algunas conjeturas. En primer lugar, la razón principal de la asistencia era la alfabetización, de más utilidad y valor para las vidas cotidianas de las obreras que un programa completo de enseñanza, que insumía más tiempo y esfuerzo. Muchas obreras eran inmigrantes y analfabetas, y su asistencia solía reducirse a una clase semanal de alfabetización, cálculo básico o costura. Ahora bien, la oferta educativa pública para adultos se había ampliado en los años '20<sup>134</sup>. ¿Por qué

---

<sup>131</sup> LPA, CCS, *Memoria de las escuelas gratuitas obreras*, 1926-1927, 39-40.

<sup>132</sup> “Manolo y las obreras”, *LP*, 24/11/1925, 3. Anarquistas y socialistas se opusieron a las escuelas liguistas ya que tenían en alta estima la educación y la cultura para el proyecto emancipatorio, y desde fines del siglo XIX impulsaron emprendimientos educativos entroncando con el movimiento pedagógico racionalista. Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres*; *Educación, cultura y trabajadores*; *La escena iluminada*; Puiggrós, *La educación popular en América Latina*; *Historia de la educación en la Argentina*.

<sup>133</sup> LPA, CCS, *Memoria de las escuelas gratuitas obreras*, 1927-1928, 28-29.

<sup>134</sup> Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres*, 315.

preferían las obreras escolarizarse en su lugar de trabajo, en las escuelas de la LPA? Sin dudas “educarse e instruirse en el mismo local”, “sin incomodidad, ni pérdida de tiempo” era un factor<sup>135</sup>. Pero no debía ser el único, y ningún obrero militante hubiera optado por ellas, prefiriendo las escuelas “libres” o “modelo”. Posiblemente la asistencia sirviera para ganar la simpatía de gerentes y directores, abriendo la posibilidad de ascensos; o para conservar el empleo, cuando había presión patronal. La sociabilidad y la posibilidad de asistir con amigas y compañeras del trabajo debían ser también estimulantes.

Es decir, primaba una participación utilitaria. “¿Qué hospitales, que asilos, que hermanas enfermeras, que caridades, que alimentos fundó el Socialismo o Anarquismo?”, se preguntaba una obrera católica en un acto de cierre de cursos<sup>136</sup>. Poniendo en la balanza lo que una y otras fuerzas tenían para ofrecer, ganaba la LPA: instrucción gratuita, atención médica, empleo. Era el cristianismo obrerista el que realizaba las mayores obras en favor de las trabajadoras. Si bien no es posible generalizar a partir de este testimonio, sí parece factible que, para muchas obreras, distantes del anarquismo, el socialismo o el sindicalismo, las escuelas fueron una opción práctica de la que podían sacar provecho y conocimientos útiles a sus intereses, asistiendo dos horas por semana. Acostumbradas al trabajo en las fábricas, tampoco debe haberles resultado demasiado rígida la disciplina. Y si se tornaba muy agobiante, podían dejar de asistir: en teoría, nada las obligaba. No debe sobreestimarse tampoco el nivel de adhesión y adoctrinamiento logrado. Si bien en los actos había una importante participación, probablemente aprovechaban el franco laboral para evadir la agotadora jornada laboral. Aunque en ocasiones las obreras se resistieron, fueron presionadas por sus patrones, y también hubo escuelas que fracasaron.

El balance es por lo tanto ambivalente. La mayoría de las escuelas prosperaron. Sin dudas las obreras que asistieron no eran activistas de sus gremios, ya que anarquistas y socialistas tenían posiciones muy críticas a la LPA. Pero esto no las convertía tampoco en adherentes de la Liga. Sin embargo, probablemente las alejara de la militancia sindical y política, contribuyendo a fomentar en ellas lo “propriadamente femenino”: el hogar, las labores, la crianza de los hijos. La propuesta liguista tenía un atractivo extra: a diferencia de la militancia de izquierda, no involucraba riesgos con los patrones, ni conflictos con los valores tradicionales. Lejos de implicar una ruptura con la ideología maternal estatal y socialmente dominante, se montaba sobre esta y la reforzaba. Solo excepcionalmente podía traer roces con los varones militantes en las fábricas.

---

<sup>135</sup> Manuel Carlés, LPA, CCS. *Sus escuelas de obreras en las fábricas*, 1922, 4.

<sup>136</sup> LPA, CCS, *Memoria de las escuelas gratuitas obreras*, 1926-1927, 27-28.

Por otro lado, el movimiento obrero tuvo una posición ambigua frente a las obreras. Si bien no hubo posturas únicas, hubo críticas, tensiones y reticencias a la participación de las mujeres por parte de los anarquistas en las fábricas de dulces (*Capítulo 6*). En este punto, el mensaje de Carlés era más atrayente: las adulaba, dándoles un sentido de pertenencia, y una misión de vida en el porvenir de la patria. Las incluía, las interpelaba como grupo y las valoraba positivamente en sus roles tradicionales. De allí que, donde los cursos de la Liga se plasmaron en verdaderas escuelas, como en Bagley y en menor medida Noel, pueda afirmarse sin dudas que fueron exitosas y lograron su cometido.

Más allá de que dijeran a las obreras que su objeto era educar “desinteresadamente”, la finalidad de las escuelas era más adoctrinadora que formativa. Los conocimientos que enseñaban no apuntaban a la formación en oficios ni a impartir conocimientos útiles al trabajo fabril, sino a moralizar, maternalizar y evangelizar. Los objetivos eran políticos y se centraban en la construcción de la disciplina laboral en las fábricas y en el mantenimiento del orden, buscando alejar a las obreras del anarquismo o el socialismo. Para ello la ideología maternal y el catolicismo fueron soportes centrales. Si bien la adhesión profunda y genuina de las obreras no puede determinarse, y primó una asistencia utilitaria, es factible suponer que la influencia de la LPA en las escuelas que llegaron a ser exitosas logró bloquear o dificultar, en un período de reflujo y descenso de la conflictividad laboral, el desarrollo de las izquierdas. El reclutamiento femenino, desdeñado en ocasiones por el movimiento obrero, y en particular por los ácratas del dulce, fue en cambio piedra de toque del –relativo– éxito liguista en los años ’20.

## **Conclusiones**

A lo largo de estas páginas, nos hemos adentrado en las fábricas de dulces para abordar el proceso de trabajo, la forma en que fue modelado por jerarquías genéricas y etarias que movilizó en su favor, y sus aspectos disciplinares y de control de la fuerza de trabajo. Subdividido en dos etapas sucesivas, una primera, más tempranamente mecanizada, consistía en la elaboración de las masas y dulces, e intervenían confiteros de oficio. La segunda etapa, “complementaria”, fue la del fraccionado, empaquetado y envasado de los productos. Para esta tarea mano de obra intensiva que requería baja capacitación, los patrones emplearon la mano de obra más barata y “dócil” del mercado: a comienzos del siglo XX preferentemente menores varones, tras la crisis de la primera posguerra, acompañando la automatización de las plantas, reemplazados cada vez más por mujeres.

Los métodos de contratación de operarios tuvieron también una doble función productiva y de control. Cuando necesitaban confiteros de oficio los patrones recurrieron a las bolsas de trabajo gremiales y patronales, pero también a la contratación por medio de recomendaciones y familiares, quienes incluso podían realizar su aprendizaje como menores en las mismas fábricas, y ascender percibiendo sueldos más altos por antigüedad y jerarquía. Los niños en cambio fueron una mano de obra de alta rotación, obtenidos ya fuese por la colocación espontánea de las familias, o por su provisión a través de las Defensorías de Menores. Las mujeres empleadas en las fábricas también podían presentarse espontáneamente o como respuesta a pedidos, pero solían entrar por recomendación de familiares o amigas que ya trabajaban allí. Estas formas de contratación, destinadas a cubrir la necesidad de operarios, tenían también una función disciplinar. La expectativa de un ascenso salarial o en jerarquía o el compromiso con la persona que había recomendado al trabajador podían operar como poderosos disuasores de conflicto y para generar disciplina y adhesión.

Pero además, los patrones adoptaron medidas específicas destinadas a construir la disciplina laboral. En la primera década del siglo, recurrieron a la vigilancia constante de los menores por parte de capataces que además aplicaban castigos. Esta forma disciplinar fue reemplazada por otra basada en el maquinismo (es decir, la máquina como reguladora de los tiempos de trabajo y las tareas), cuando las fábricas de automatizaron en los años '20 y '30. Además, tras el contexto huelguístico de la primera posguerra, se multiplicaron las iniciativas "sociales" de los patrones, que con espíritu paternalista propulsaron la asistencia, la fundación de mutuales, bibliotecas, comedores o escuelas. Estas medidas se dirigieron especialmente a las obreras. Impulsadas por las gerencias y la LPA, se instalaron escuelas que tuvieron como objetivo "nacionalizar" a las obreras y alejarlas del anarquismo, el socialismo, la actividad gremial y el comunismo. Además de contenidos básicos de alfabetización y aritmética, y junto con la educación patriótica y religiosa, buscaban inculcar en las obreras disposiciones corporales de disciplina, puntualidad, hábitos de aseo, de sumisión y obediencia a la autoridad. Todos estos valores eran cruciales para los patrones, y por ello mismo impulsaron o facilitaron su instalación en las fábricas, cediendo locaciones para aulas, así como materiales y útiles para sostener las instituciones.

El balance de dicha experiencia es ambivalente, puesto que las obreras participaron en las escuelas utilitariamente para aprender nociones básicas de lecto-escritura y cálculo, formación de oficios, y lograr ascensos. Sin embargo, en alguna medida esta labor

educativa debe haber dado a las patronales cierto prestigio, y contribuido a alejar a las obreras de la actividad gremial. Sin embargo, si queremos indagar en la forma en que las obreras y obreros vivenciaron su trabajo y su vida en las fábricas, debemos correr la lupa ahora hacia sus condiciones de trabajo y sus experiencias laborales.

## Capítulo 4

### Trabajar en las fábricas: condiciones, espacios y experiencias laborales

“Tu, amiga lectora, ¿has pensado alguna vez cómo se elaboran las ricas galletitas de Terrabussi? Hoy sabrás, pues, del sacrificio de las 300 muchachas que en las distintas secciones de la fábrica trabajan en su preparación”.

“Gran Diferencia de Salarios en Terrabussi [sic]”, *Mujeres Argentinas*, 15/3/1947, 5.



A la salida de la fábrica, las obreras de Águila posan para *Mujeres Argentinas*. “Más baños y más agua reclaman en Águila”, *Mujeres Argentinas*, 15/3/1947, 5.

Alicia ingresó a la fábrica de galletitas como operaria cuando tenía 14 años. Aunque antes le habían ofrecido un puesto “mayor” como ascensorista en Alpargatas, no lo aceptó porque a su amiga del barrio no la tomaban sin la escolarización obligatoria. En Terrabusi, en cambio, no lo exigían. Pudieron ingresar juntas, y trabajaron, realizando distintas tareas, como el envasado de galletitas y chocolates, entre 1942 y 1946, cuando cumplieron los 18 años y consiguieron, ya como mayores, trabajos mejor pagos en otras fábricas<sup>1</sup>.

La historia de estas amigas de barrio se asemeja a la de muchas otras jóvenes obreras que, desde los años '20, ingresaron al mercado laboral como operarias en las fábricas de dulces, donde cumplieron sus años de menores. Como veremos en estas páginas, para aquellos y aquellas que transitaron la cotidianeidad de las fábricas, en ocasiones durante muchos años, estas no fueron sólo un espacio de trabajo o el primer contacto con el mercado laboral. Tanto en la realización de sus tareas, como en los vestuarios, los ratos de descanso, o en su tiempo libre, trabajadores y trabajadoras experimentaron condiciones de trabajo –signadas por una persistente discriminación salarial-, pero también entablaron vínculos sociales y afectivos, e incluso amistades y romances, haciendo un uso propio del espacio productivo.

¿Cómo eran las condiciones de trabajo en las fábricas de dulces? ¿Fue la experiencia laboral distinta para las mujeres, menores y varones adultos empleados en las mismas? ¿Qué tipo de vínculos afectivos y sociales entablaron? ¿Qué influencia tuvieron en las experiencias y trayectorias laborales? Estas son algunas de las preguntas que guían la siguiente pesquisa.

Indagaremos en primer lugar en las condiciones laborales –horario, salarios, salubridad-, para luego sumergirnos en las particularidades de la experiencia de trabajo. Entendemos a las fábricas como espacios sociales sexuados, que si bien estuvieron signados por la desigualdad laboral, salarial y sexual, adquirieron también otros significados al ser producidos y reproducidos por aquellos y aquellas que los habitaron<sup>2</sup>. Por ello, como ha señalado agudamente un historiador inglés, es perfectamente posible que los promedios estadísticos y las experiencias humanas sigan distintos caminos<sup>3</sup>. Al abordar las diferentes dimensiones de la experiencia laboral, los análisis se han centrado predominantemente en las formas del trabajo, la protesta y la acción sindical y política,

---

<sup>1</sup> Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015.

<sup>2</sup> En un trabajo clásico, Henri Lefebvre sentó las bases para pensar al espacio como sitio donde se reproducen las relaciones de producción capitalistas. Lefebvre, “La producción del espacio”. Otros trabajos posteriores han apuntado hacia los procesos de sexuación del espacio, como producido y reproducido por cuerpos engenerizados; por ejemplo Conlon, “Productive bodies, performative spaces”.

<sup>3</sup> Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 221.

dejando afuera otros aspectos del mundo del trabajo que fueron, sin embargo, centrales en la experiencia vital de los sujetos. En particular, las experiencias laborales de las mujeres y menores encajan poco o solo tangencialmente con una visión de las fábricas como sitios de enfrentamiento radical entre trabajadores y gerencias. Estas siguieron, por el contrario, un camino más sinuoso y contradictorio, que apunta a las relaciones horizontales entre trabajadoras, y entre ellas y los trabajadores. Relaciones de solidaridad y amistad, pero también de conflicto, tensión o romance<sup>4</sup>. Por ello exploraremos también aquí las sociabilidades, las formas del ocio, el empleo del tiempo libre, y el establecimiento de lazos afectivos. De esto emergen experiencias laborales diferenciadas para varones adultos, menores y mujeres en estas fábricas.

### **Condiciones de trabajo: salarios, horarios, higiene y seguridad**

A principios del siglo XX las condiciones laborales en las fábricas de dulces estaban signadas por los bajos salarios, la profunda discriminación salarial y las extensas jornadas de trabajo, y quedaron plasmadas en informes oficiales, estadísticas e investigaciones realizadas por particulares. Además, los reclamos por las condiciones laborales fueron parte de las demandas del movimiento obrero durante la primera mitad del siglo XX, y algunos aspectos fueron transformados gracias a la acción obrera.

#### *La jornada laboral*

La reducción de la extensa jornada laboral fue una de las demandas más sentidas de los trabajadores a comienzos del siglo XX. El DNT consignó, según información provista por las patronales, una jornada de 9 horas vigente desde 1904 para todos los trabajadores del dulce, sin distinción de edad. A partir de 1907, cuando el Art. 9° de la Ley 5.291 limitó el trabajo de los menores de 16 años a 8 horas por día, y 48 semanales, los números oficiales para el trabajo de menores fueron los del marco de legalidad vigente. En 1913 el DNT indicaba que en algunas fábricas la jornada se había reducido a 8-9 horas para adultos (varones o mujeres), y el horario de los menores era de 8 horas<sup>5</sup>.

Sin embargo, los datos del DNT eran en buena medida normativos: era frecuente que los patrones ocultaran información a los inspectores para evitar infracciones. Por eso al

---

<sup>4</sup> Al respecto ver el sugerente trabajo de Farnsworth-Alvear, "Talking, fighting, flirting".

<sup>5</sup> "Variaciones del salario en la ciudad de Buenos Aires (1904 a 1909)", *Boletín del DNT*, 31/3/1909, 24; "Industria del dulce", *Crónica Mensual del DNT*, 2/1918, 29.



contrastar los números del DNT con los de otros informes, como el de Juan Alsina o los de Carolina Muzilli, socialista e informadora independiente comprometida con las mujeres y los niños obreros, emerge que la jornada laboral fue más extensa que la registrada por la dependencia estatal. De acuerdo a la información recolectada por Alsina en su muy detallado informe *El obrero en la República Argentina*, investigación realizada para el Ministerio de Agricultura de la Nación, en 1903 el horario vigente en las fábricas de dulces oscilaba entre las 10 y 11 horas diarias, aunque en algunos casos niños y niñas trabajaban menos<sup>6</sup>. En 1913 el DNT afirmaba que la jornada de trabajo adulto en las fábricas de caramelos era de 8 a 9 horas, pero ese mismo año Muzilli encontró que las mujeres empaquetadoras en las mismas fábricas trabajaban 10 a 11 horas<sup>7</sup>.

Si complementamos esta información con las denuncias y los reclamos realizados por los trabajadores durante las huelgas registradas en las primeras décadas del siglo XX, podemos concluir que la jornada de trabajo osciló entre las 9 y las 11 horas. Una primera reducción de la jornada fue conquistada en las huelgas de la primera década del siglo. Por ejemplo la jornada de trabajo era de 9 o más horas en la fábrica Saint, hasta que en 1904 una huelga victoriosa obtuvo las 8 horas. El reclamo por la reducción del horario y las 8 horas fue constante en las huelgas, y otras fábricas obtuvieron esta reivindicación entre 1919 y 1920. En Bassi y Noel la jornada superaba las 9 horas, y solo en 1919 se consiguió reducirla a 8. En Bagley la demanda por la reducción del horario fue constante. Allí los obreros trabajaban más de 10 horas, y la jornada se redujo recién después de 1919. Además, en algunas fábricas se logró imponer el sábado inglés, como en Colombo, en septiembre de 1920 y en Saint, en junio de 1921<sup>8</sup>.

Por otro lado, aunque desde 1907 los menores debían trabajar hasta 8 horas, las infracciones y los ocultamientos ante los inspectores fueron materia regular. Ya en 1904 los socialistas cuestionaron la labor de los enviados municipales que debían controlar la higiene de las fábricas, preguntando desde las páginas de *LV*: “¿Inspeccionan las fabricas los inspectores municipales? Interrogados al respecto los obreros de distintos gremios, nos respondieron que jamás los habían visto”<sup>9</sup>. La creación del DNT en 1907 parecía no haber cambiado mucho la situación, pese a que una de sus funciones era controlar y

---

<sup>6</sup> Alsina, *El obrero en la República Argentina*, 2: 49, 53–74, 354–68; sobre Alsina, ver Falcón, “Problemas teóricos y metodológicos en la historia del movimiento obrero en Argentina”; Zimmermann, *Los liberales reformistas*, 71.

<sup>7</sup> Muzilli, *Por la salud de la raza*, 8; sobre la trayectoria de Muzilli: Armagno Cosentino, *Carolina Muzilli*.

<sup>8</sup> *LV* 1904, 1906, 1907, 1910, 1919; *LP* 1904, 1906, 1907, 1919; *UC* 1918-1920 y “Triunfo en la fábrica de Colombo”, *EOD*, 9/1920, 4; “En la casa Colombo”, *EOD*, 6/1921, 1.

<sup>9</sup> “La inspección general. La higiene en las fábricas”, *LV*, 23/1/1904, 4.

consignar las infracciones a la ley 5.29<sup>10</sup>. Por ello, los delegados y periódicos obreros – particularmente socialistas- hicieron también sus propias inspecciones y denuncias, tanto a las infracciones cometidas por las fábricas, como a la inutilidad del DNT para corregirlas. En 1909 el inspector socialista Enrique Barca se presentó en la comisaría 16a. denunciando que en la fábrica de chocolates La Perfección (Caseros 336-384) se violaba el horario de trabajo de mujeres y niños. Dos días después de presentada la denuncia, advirtió que la fábrica seguía en las mismas condiciones, por lo que volvió a presentarse en la comisaría, solicitando se le informara si se había constatado la denuncia. Esta había sido efectivamente comprobada, se labró el acta correspondiente, se adjuntó la declaración de cuatro menores, y el expediente fue elevado a la jefatura de policía, puesto que el comisario no tenía “poder” para proceder ejecutivamente contra el industrial infractor. “Hace cinco días que el coronel Falcón tiene en su poder la nota-denuncia, sin que hasta la fecha se haya dispuesto providencia alguna al respecto. Mientras tanto, la fábrica de chocolates impone un horario de 11 horas a las criaturas que explota, cuando por exceso de trabajo no prolonga esa jornada extenuante hasta las 9 o 10 de la noche”<sup>11</sup>.

En Bagley la situación era similar. En 1907, en el curso de una huelga, los trabajadores se quejaron amargamente: “a menores de 12 años, es un crimen imponerles una jornada de 10 horas cuando no alcanzan a 11 y 12 en los momentos de mayor demanda en la producción”<sup>12</sup>. Por ello dos obreros, por intermedio de sus capataces, habían solicitado “repetidas veces” a los directores de la fábrica la reducción de la jornada de trabajo de 10 a 9 horas. “La indiferencia y el desprecio fue la contestación”. Los redactores de *La Vanguardia*, “preocupados por conocer la situación económica de estos trabajadores, entre los cuales abundan menores de 12 años”, conversaron con los huelguistas, quienes se quejaron de la jornada “abrumadora” de trabajo: “son diez horas continuas de una labor exorbitante para muchos de nosotros; al terminar el día, nos retiramos de la fábrica abatidos y sumamente cansados, pensando solamente en dormir para volver al día siguiente a reanudar el trabajo, y así sucesivamente”<sup>13</sup>. En 1910, un informante anónimo publicó en *LV* otra denuncia al “horario extenuante de trabajo” en esta fábrica de

---

<sup>10</sup> Sobre esta repartición y su labor de inspección: Auza, “La política del Estado en la cuestión obrera al comenzar el siglo XX. El Departamento Nacional del Trabajo, 1907-1912”; Soprano, “El Departamento Nacional del Trabajo y su proyecto de regulación estatal de las relaciones Capital-Trabajo en Argentina. 1907-1943”; Soprano, “‘Haciendo inspección.’ Un análisis del diseño y aplicación de la inspección laboral por los funcionarios del Departamento Nacional del Trabajo (1907-1914)”; Lobato, “El estado y el trabajo femenino”; Suriano, “El mundo como un taller de observación”.

<sup>11</sup> “Por las mujeres y los niños. Actividad del delegado obrero. Infracciones a la ley. Denuncias e intervención policial”, *LV*, 18/2/1909, 1.

<sup>12</sup> “En la fábrica de galletitas. Continúa la resistencia”, *LV*, 13/4/1907, 2.

<sup>13</sup> “Fábrica de galletitas Bagley. Declaración de huelga”, *LV*, 9/4/1907, 2.

galletitas. Allí afirmaba que el “importante establecimiento” que ocupaba centenares de obreros, había implantado un régimen de trabajo, “resultado lógico de la avaricia capitalista consentida por la inercia del personal, tan desmedidamente explotado”: se trabajaba 10 horas en dos turnos, con una hora de almuerzo. Un turno salía a almorzar a las 11 y el segundo a las 12, “debiendo antes de paralizar las tareas esperar a que los que han regresado se hayan cambiado la ropa. De manera que el segundo turno no dispone de una hora para comer”. Estos trabajadores eran “continúa y tiránicamente explotados”, y se les exigía una producción “mayor a sus fuerzas”. Exceptuando los obreros de las secciones Hesperidina y Tachería, la mayor parte del personal percibía jornales que oscilaban entre los \$2,30 y los \$2,75,

“salario bastante mezquino para una empresa próspera, que monopoliza la venta del artículo y cuyos directores ofrecen miles de pesos en premios a los niños que digan tal o cual tontera o que acaparen tantos o cuántos bonos. En cambio, se están tomando menores de muy corta edad, la ley que reglamenta el trabajo de las mujeres y los niños es y será violada en dicha fábrica. Los obreros que nos hacen estas denuncias agregan que el Departamento de Higiene, que no cumple con su deber, tendrá oportunidad de tomar algunas medidas si visitaran el establecimiento sus inspectores”<sup>14</sup>.

Nuevamente la denuncia apuntaba a la policía, considerada cómplice -por acción u omisión- de las constantes violaciones a la legislación que regulaba el trabajo infantil. El ciudadano Enrique Barca, en nombre del Comité Pro Reglamentación del Trabajo de las Mujeres y los Niños impulsado por los socialistas, fue invitado por la gerencia de la Bagley para constatar la situación. Sin embargo sus observaciones distaron de la denuncia anterior. Para Barca, “en lo que se refiere al horario de las mujeres y los niños, la fábrica se ajusta a la ley 5.291, hecho que era de mi perfecto conocimiento, pero al visitar esos talleres lo hice a fin de cerciorarme del estado de higiene, seguridad, etc”. Además, consideraba las condiciones satisfactorias, y la gerencia de la fábrica, que lo había invitado a recorrerla, se había comprometido a construir un colegio en la calle Montes de Oca 716, a dónde tendrían obligación de concurrir los menores. Barca finalizaba su misión agradeciendo “la atención del señor gerente. En el curso de la conversación notamos que dicho señor no estaba interiorizado de la ley 5.291, por lo que le prometimos enviarle un ejemplar. Este ofrecimiento fue agradecido efusivamente. El gerente elogió la obra altamente humana perseguida por este Comité”<sup>15</sup>. Posiblemente en una inspección de este tipo, organizada por el mismo gerente de la fábrica, cualquier infracción fuera ocultada o encubierta. Es sumamente improbable, además, que el gerente desconociera

---

<sup>14</sup> “Vida obrera. En la fábrica de galletitas Bagley. Un horario extenuante de trabajo”, *LV*, 23/11/1910, 2.

<sup>15</sup> Enrique Barca, “Por las mujeres y los niños. Una inspección obrera”, *LV*, 30/11/1910, 2.

en 1910 la legislación que regulaba el trabajo femenino e infantil. Uno de los principales accionistas de la fábrica, el Ing. Alfredo Demarchi, fue presidente de la UIA entre 1904 y 1907, y vicepresidente en 1903 y 1908-1910, cuando esta institución patronal discutió ampliamente dicha legislación y presentó incluso oposiciones y contra proyectos. Además Bagley había elevado en 1908 un expediente al Ministerio del Interior solicitando una excepción al horario reglamentado por la Ley 5.291, que en 1910 decía desconocer<sup>16</sup>.

En 1924 fue sancionada la Ley 11.317 que prohibía el trabajo de menores de 14 años en la industria, regulaba el trabajo entre los 14 y los 18 años y el de las mujeres adultas. Su Art. 5° establecía la prohibición de ocupar en la industria y el comercio a mujeres mayores de 18 años durante más de 8 horas diarias o 48 horas semanales, y a menores de 18 años durante más de 6 horas diarias, o 36 semanales. En 1929, la Ley 11.544, de jornada de trabajo unificó y zanjó la cuestión del horario adulto, estableciendo la jornada de 8 horas diarias y 48 semanales “para toda persona ocupada por cuenta ajena en explotaciones públicas o privadas, aunque no persigan fines de lucro”. Además, las horas suplementarias se abonarían “con un recargo del 50% por lo menos, si se trabaja en días laborales, y del 100% si en días feriados”. Establecía además, como feriados, los días domingos, 25 de mayo, 9 de julio, 1 de mayo, 1 de enero y 25 de diciembre<sup>17</sup>. En 1945, el primer convenio colectivo de trabajo para la rama del dulce ratificó este marco legal, ajustándose a la ley de trabajo de mujeres y menores y a la Ley 11.544 sobre el horario<sup>18</sup>.

Sin embargo, las violaciones a la legislación persistieron. En 1933, el Sindicato del Dulce denunció el incumplimiento de la legislación obrera en las fábricas, y la inacción del DNT, realizando un llamado al organismo a “contribuir a solucionar en parte la desocupación en esta rama de industria” haciendo cumplir las normas. Para ello, sostenían, hubiera bastado que los inspectores visitasen a las grandes fábricas de dulces, y tomaran las acciones pertinentes:

“Los dueños de esta gran industria en nuestro país, no satisfechos con las continuas rebajas de salario que vienen haciendo, arguyendo la crisis económica, descaradamente violan además todas las leyes obreras. Para estos señores no existe, en sus casas, el descanso dominical, la jornada de ocho

---

<sup>16</sup> Fábrica de Bagley Ltda. “Solicita se deje sin efecto el cambio de horario”. AGN, Fondo Ministerio del Interior, Legajo 13, 1908.

<sup>17</sup> Reglamentación de la ley 11.544 sobre jornada legal del trabajo 16.115/33. Justo/ Leopoldo Melo, Art. 13. En: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/60000-64999/63369/norma.htm>

<sup>18</sup> “Compromiso suscripto por la Comisión Especial designada oportunamente por Asamblea General Extraordinaria de Socios, en nombre de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines, ante la Secretaría de Trabajo y Previsión, Dirección General de Acción Social Directa, sobre salarios mínimos y otras mejoras para el personal de los establecimientos industriales del gremio, que se encuentran en vigencia desde el día primero de febrero de 1945”, *Revista de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines*, 2/1945, 3-7.

horas de trabajo, no existe el horario de trabajo de los menores, no se tiene en cuenta la atención que debe prestársele a las mujeres, que son muchas las que trabajan en fábricas de esta industria. Con el fantasma de la crisis económica los que tienen en su poder la industria del dulce, rebajan los salarios al extremo, (...) superan el salario mínimo, una o dos personas, las demás tienen salario de hambre. El horario de trabajo, con muy rara excepción es de 12 y 14 horas diarias, los menores, no ganan ni para la ropa que se les exige, pues los salarios oscilan entre 15 a 45 pesos mensuales, y en iguales condiciones se encuentran las niñas y mujeres, siendo el horario igual para todos”<sup>19</sup>.

En 1934 el gremio continuó con esta campaña, solicitando que “los compañeros y compañeras”, “socios o no socios”, denunciaran por escrito en la sociedad gremial todas las irregularidades referentes a las leyes vigentes del trabajo, como el incumplimiento de las 8 horas, el salario mínimo, el descanso dominical o hebdomadario, y “con particularidad el horario de trabajo y el salario de la mujer y el niño en las fábricas, a fin de documentar estas trasgresiones y denunciarlas en el Departamento nacional del trabajo”<sup>20</sup>. Las violaciones a la legislación laboral, intensificadas en tiempos de crisis, no cesaron en años posteriores, y es posible advertirlas por distintas vías. En 1942 cuando Alicia entró a Terrabusi como menor, con 14 años, realizaba horario de mayor, y trabajaba 8 horas en lugar de 6. Esto le permitía a ella y a otras menores que trabajaban a destajo, obtener un salario mayor. “Nosotros éramos horario de mayores, de 6 a 2 de la tarde, que no era permitido, pero como era por cuenta nuestra no decían nada”, recuerda<sup>21</sup>. Es posible rastrear incluso hasta los años ’70, continuidades en la violación de la legislación laboral relativa al trabajo de mujeres y menores<sup>22</sup>.

### *Salarios*

En cuanto a la situación salarial en la rama, los reclamos por sus montos persistentemente bajos fueron constantes y reiterados en el tiempo. La información cualitativa indica que los salarios eran bajos incluso para los varones, pero la situación se agravaba para mujeres y menores de ambos sexos. En 1907 los obreros de Bagley protestaron por lo “exiguo” de los jornales que pagaban los fabricantes. “Indudablemente

---

<sup>19</sup> “En la Industria del Dulce no se Cumple la Legislación Obrera”, *LV*, 19/07/1933, 4.

<sup>20</sup> “Deben denunciar las infracciones a las leyes del trabajo los Obreros en Dulce. Así lo reclama la organización”, *LV*, 12/6/1934, 4.

<sup>21</sup> Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015.

<sup>22</sup> Como Alicia, Noemí, tan tarde como en 1973, entró a trabajar como mayor pese a no haber cumplido los 18 años. Entrevista a Noemí Amarillo (Pradymar, 1973-1978), 8/1/2015. En 1974, durante una huelga en Bagley, una de las huelguistas, entrevistada por el periódico maoísta *La Chispa*, informaba también las violaciones en las jornadas de los menores: “Mirá. Yo, como los menores, ganamos \$105.000 al mes pero ellos trabajan de noche y eso está penado por la ley”. “La explotación en Bagley”, *La Chispa*, 4/1974, 3.

esta mezquindad es una de las principales fuentes de riqueza y explotación de la riquísima empresa anónima”, afirmaban, puesto que los oficiales ganaban de \$1,80 a \$2 m/n, los “más prácticos” o especialistas \$2,40, y los muchachos 60 a 70 centavos diarios. “Como se ve, los salarios no pueden ser más exiguos”<sup>23</sup>, denunciaban.

Luis de Vedia, en su inspección de 1913, informaba también que los salarios en estas industrias eran “bien reducidos”: las mujeres ganaban de \$0,50 a 2,50 m/n, y los menores \$0,40 a 2,30. “Se advierte que es necesario trabajar empeñosamente y tener mucha práctica para poder obtener un jornal discreto”, afirmaba, puesto que el trabajo era a destajo. Además señalaba que “para los obreros adultos, puede decirse que rigen también jornales bajos en esta industria. Si el promedio resulta elevado consultando los máximos y mínimos de los jornales que paga cada fábrica, debe tenerse en cuenta que los salarios altos sólo los ganan un reducido número de obreros dentro de cada casa, el maquinista si hay máquinas, o los que tienen alguna especialidad, pudiendo afirmar que para el resto en general, no exceden de \$3,80”<sup>24</sup>. Las mujeres y menores ganaban un 35% y un 40% menos que los varones, aun cuando trabajaban también 8 y 9 horas.

En 1918, los obreros de la fábrica Bassi insistieron sobre el mismo punto: “para que la clase obrera del país se dé una idea de la avaricia de este burgués, señalaremos el hecho de que había obreras que no ganaban más de \$1,20 y \$1,40, y menos, a pesar de ser prácticas en el trabajo que ejecutaban, siendo además hostigados continuamente, tanto los compañeros como las compañeras”<sup>25</sup>. Aún en 1933, un grupo de obreras de Terrabusi denunció los bajos salarios de las mujeres: “Los sueldos son verdaderamente de hambre, oscilando de 13 a 14 pesos por quincena para las menores, y de 18 a 20 pesos para las mayores, habiendo descuentos injustificados y si la interesada protesta se le amenaza con despedirla”<sup>26</sup>. En plena crisis, *La Vanguardia* se hizo eco de estas quejas, denunciando que las “buenas compañeras” recibían “salarios de hambre”, y reemplazaban, “por conveniencia patronal, a los que *por su condición* exigirían más salario”<sup>27</sup>. Lo que esta denuncia desnudaba era que las patronales aprovechaban para su propia conveniencia económica una diferencia salarial que radicaba en la propia “condición” de las trabajadoras. La “condición femenina”, el mero hecho de ser mujeres, era lo que las hacía acreedoras de salarios menores que los de sus pares masculinos, a quienes su “condición”

---

<sup>23</sup> “Las huelgas. Fábrica de galletitas Bagley. Declaración de huelga”, *LV*, 09/4/1907, 2.

<sup>24</sup> L. de Vedia, “Condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, “Fábricas de dulces, chocolates y bombones””, *Boletín del DNT*, 31/12/1913, 805-806.

<sup>25</sup> “Huelga en la casa D. Bassi”, *Unión Confiteros*, 1/1918, 3.

<sup>26</sup> “Abusos patronales en la casa Terrabusi. Explótase demasiado al personal femenino”, *LV*, 8/7/1933, 4.

<sup>27</sup> “Llamado a los Obreros de la Casa Terrabusi. Del sindicato Obreros en Dulce”, *LV*, 11/07/1933, 4.

de varones los intitulaba a percibir jornales mayores. Es decir que el origen de esta desigualdad radicaba en la propia consideración de la “naturaleza” femenina<sup>28</sup>.

El trabajo a destajo era uno de los grandes problemas que aquejaban a las mujeres y menores desde fines del siglo XIX, y desde sus inicios el movimiento obrero luchó por su abolición<sup>29</sup>. En las huelgas de 1919-1920 los trabajadores lograron suprimir esta práctica entre los varones adultos, pero no así entre mujeres y menores<sup>30</sup>. En 1929 las obreras de la sección “Fruta” de la fábrica Noel protestaron por esta forma de retribución que las obligaba a trabajar sin descanso ni respiro para obtener un reducido jornal, ocasionándoles dolores corporales y de espalda:

“en esta sección la oficia de capataza una señorita Lidia, que parece tener un especial interés en reducir el sueldo ya miserable que ganan las obreras para aumentar las ganancias de la casa. En ese tren de cosas, obliga a las obreras que descarosan [sic] durazno, a llenar las tarimas hasta que desborden, de manera que en cada tarima va el contenido de dos. Pero a las obreras les pagan una sola; eso sí, se la paga muy bien, en eso tiene razón la señorita Lidia, “si las obreras no fueran tan haraganas, sino se pasasen el tiempo quejándose de que les duele la espalda, podrían ganar mucho dinero, cómo que les pagan por cada tarima la enorme suma de 0,12 c.”<sup>31</sup>.

Sin embargo, algunas obreras consideraban que el trabajo a destajo les permitía, merced a su esfuerzo, ganar un poco más. Alicia, obrera de Terrabusi, percibía el trabajo a destajo como una ventaja e incluso como una forma “justa” de retribución. “Teníamos que trabajar 6 horas, pero como trabajábamos por cuenta nuestra, no nos interesaba trabajar 2 horas más porque lo ganábamos... no era que ellos nos robaban esas 2 horas, nosotros ganábamos (...). Terrabusi era un trabajo bárbaro, porque vos ganabas lo que vos trabajabas. Si vos hacías 10 cosas, te pagaban por las 10. Si vos hacías 5, 5. Bueno después no, después ya cuando fui al chocolate ahí no, era por cuenta de la casa pero el sueldo era buenísimo... (...) Se ganaba muy bien... y aparte, te daban todo el uniforme limpio a la mañana, todo parecía almidonado...”<sup>32</sup>. La percepción del trabajo para Alicia era la de una retribución justa: se ganaba por lo que se trabajaba, y se trabajaba por cuenta propia. Al extender la jornada laboral, consecuentemente, la cantidad de piezas elaboradas se multiplicaba también y con ello el salario. Cuando pasó a la sección

---

<sup>28</sup> Otros trabajos han señalado también esta desigualdad salarial, y han analizado su naturalización. Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político*; Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*; Queirolo, “El trabajo femenino en el sector administrativo”.

<sup>29</sup> Esta demanda fue incluida en pliegos, manifiestos y programas del movimiento obrero desde fines del siglo XIX. Spalding, *La clase trabajadora argentina*, 116–17, 132–33, 144–45.

<sup>30</sup> Un pliego firmado en Noel planteaba que “solamente harán trabajo a destajo las mujeres y los muchachos”. “Movimiento gremial. Confiteros”, *LV*, 1/3/1919, 4.

<sup>31</sup> “Fruta”, *Noël. Organó de los jóvenes obreros y obreras de NOEL Y CIA LTDA.*, 3/1929, 2.

<sup>32</sup> Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), Buenos Aires, 4/9/2015.

chocolates ya no trabajaba a destajo, sino “por cuenta de la casa”. Aun así, consideraba el sueldo “buenísimo”, y posiblemente lo fuera en comparación con otras opciones laborales en el margen de empleos disponibles para mujeres menores.

Esta percepción contrasta con la de Hortensia Frutos, obrera de Bagley entre 1958 y 1962, quien cumplía horario de menor. Para ella este trabajo, aunque permitía a las jóvenes ingresar al mercado laboral y obtener cierta experiencia, estaba mal pago:

“las empresas de alimentación, en esa época, casi todas trabajaban con gente menor de edad, que era por ley, unos descuentos que nosotros teníamos era para la caja de ahorros, ellos te depositaban el dinero, y cuando vos pasabas a ser mayor de edad, ahí te entregaban tu libreta. El horario que hacíamos era siempre de tarde, el mismo, de 14 a 20, y en Bagley por lo menos, porque yo fue la única empresa de alimentación que trabajé, eran apuntadoras, eran todas mujeres, apuntadoras, capatazas y conductoras, y el único hombre que había dentro de la empresa era el jefe de personal. (...) Te digo, la alimentación paga muy mal, muy poquito, muy muy poquito, no era que pagaba bien.... Pagaba muy poco, y una vez que vos cumplías los 18 te ibas a otro lado para ganar mejor. Y en aquella época vos podías cambiar de trabajo porque había muchísimo trabajo”<sup>33</sup>.

La misma Alicia dejó también la fábrica de chocolates al llegar a la mayoría de edad, para emplearse más cerca de su hogar, con un cargo fabril de mayor jerarquía y salario.

Sin embargo, el movimiento obrero siempre fue crítico del trabajo a destajo, y las comunistas en la alimentación denunciaron esta situación que generaba competencia y obligaba a las obreras trabajar a un ritmo frenético, por extensas jornadas, para obtener un salario aún magro, proponiendo en cambio un régimen de salarios mínimos. En 1947 uno de sus periódicos dirigido específicamente a las mujeres afirmaba, respecto de las obreras de la alimentación, que uno de los “puntos importantes por el que las mujeres deben luchar es la eliminación del trabajo a destajo: pues si bien es cierto que en algunos casos sacan unos pesos más, es a costa de grandes sacrificios. Hay que eliminar este sistema inhumano de trabajo a destajo y asegurar un salario mínimo con el que se pueda hacer frente a la actual carestía de la vida”<sup>34</sup>.

Las denuncias a los bajos salarios en la rama, y particularmente a la enorme brecha salarial entre los ingresos masculinos adultos, y los de mujeres y menores de ambos sexos, fueron constantes en el medio siglo estudiado. Ahora bien, ¿obedece esto a un sesgo en el tipo de documentación que venimos analizando, consistente en denuncias de periódicos obreros, testimonios de obreras, e informes del DNT o particulares sensibles a la situación de las clases obreras? Aunque no es posible elaborar una serie salarial continua en la rama

---

<sup>33</sup> Entrevista a Hortensia Frutos (Bagley, 1958-1962), 16/11/2015.

<sup>34</sup> “Obreras de la Alimentación”; “Gran diferencia de salarios en Terrabussi”, *Nuestras mujeres*, 15/3/1947, 3.



debido a la escasez de datos, sí podemos tratar de reconstruirla recopilando información emanada de distintas fuentes. La construcción de series salariales sistemáticas con datos esporádicos e insuficientes, y la consiguiente dificultad para ponderar el costo de la vida y las alteraciones monetarias, son algunas de las barreras que dificultan la elaboración de estadísticas<sup>35</sup>. Sin embargo, los datos disponibles permiten afirmar la gran discriminación salarial de que fueron objeto mujeres, niñas y niños en estas industrias.

Hemos reconstruido los salarios nominales entre 1903 y 1944 (*Cuadros 8 y 9*). Aunque los salarios nominales no otorgan información respecto de la capacidad adquisitiva del salario (el salario real), son útiles no obstante para apreciar la evolución en el tiempo de la brecha salarial de género, es decir, la diferencia entre los salarios de hombres y mujeres, expresada como un porcentaje del salario masculino.

*Cuadro 8 Salarios máximos nominales percibidos por obreros y obreras adultos con cualificación o jerarquía en la industria del dulce porteña en \$m/n y brecha salarial de género (1903-1944)\**

<b>Año</b>	<b>Salario de obreros especializados/ capataces (\$m/n)</b>	<b>Salario de capatazas (\$m/n)</b>	<b>Brecha salarial de género (%)</b>
<b>1903</b>	200	80	60
<b>1907</b>	175	100	43
<b>1909</b>	150	50	67
<b>1913</b>	225	62,5	72
<b>1917</b>	200	32,5	84
<b>1922</b>	280	160	43
<b>1933</b>	400	125	69
<b>1944</b>	240	80	67

\*Diferencia existente entre los salarios de los hombres y los de las mujeres expresada como un porcentaje del salario masculino (salario de obreros especializados, capataces = 100).

Fuente: elaboración propia en base a Alsina, *El obrero en la República Argentina*, 2: 53-74, 245-51; "Salarios corrientes", *Boletín del DNT*, 31/12/1907, 347-356; Pablo Storni, *La industria y la situación de las clases obreras en la capital de la República*, 8-10; L. de Vedia, "Condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, "Fábricas de dulces, chocolates y bombones"", *Boletín del DNT*, 31/12/1913, 805-806; "Industria del dulce", *Crónica Mensual del DNT*, 2/1918, 29; "Salarios (Capital Federal, 1918 a 1922)", *Crónica Mensual del DNT*, 9/1923, 1144-70; "El conflicto en la casa Groisman", *LV*, 27/4/1933, 4; "Compromiso suscripto por la Comisión Especial designada oportunamente por Asamblea General Extraordinaria de Socios, en nombre de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines, ante la Secretaría de Trabajo y Previsión, Dirección General de Acción Social Directa, sobre salarios mínimos y otras mejoras para el personal de los establecimientos industriales del gremio, que se encuentran en vigencia desde el día primero de febrero de 1945", *Revista de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines*, 2/1945, 3-7<sup>36</sup>.

<sup>35</sup> Sobre las dificultades en la construcción de series y la historia de los precios y salarios en Buenos Aires: Cuesta, "De índices y fuentes". Agradezco las sugerencias de Martín Cuesta para el análisis de los salarios.

<sup>36</sup> La documentación empleada presenta ciertas dificultades, ya que para la elaboración de los informes (algunos incluso provenientes de las mismas fuentes y periodos) se emplearon distintos criterios de clasificación, y diferente rigurosidad a la hora de juntar y compilar la información. Hemos empleado la información que consideramos más detallada y rigurosa, dejando afuera algunos datos como los aportados por "Salarios corrientes a fines de 1908", *Boletín del DNT*, 31/12/1908, 623-24, que publicó información relativa a los salarios en las fábricas de confites, caramelos y chocolates en 1903 y 1908, pero no detalló la edad de los operarios ni aportó información sobre menores. En 1903 dejamos de lado algunos salarios anómalos ya que eran sumamente elevados por tratarse de salarios gerenciales y distorsionaban la información. En todos los casos en los que los salarios eran consignados por jornal (particularmente para mujeres, niños y niñas), fueron mensualizados a 25 días. Con la excepción de 1917, toda la información consultada aportaba o permitía reconstruir rangos de salarios por categorías, por ello en lugar de utilizar salarios promedio, separamos la información relativa a salarios máximos y mínimos por cada categoría. Sin embargo en 1917 el número es un promedio, por ello mientras que en los mínimos la información es

El salario máximo percibido por las obreras de mayor jerarquía osciló en el periodo, y fue entre un 43% y un 84% menor de lo que percibían los varones de la misma jerarquía; en promedio, ganaron un 63% menos que los varones. Como puede apreciarse en el Cuadro 8, si a comienzos del periodo las mujeres mejor pagas percibían un 60% menos que los varones mejor pagos, esta brecha se redujo en algunos años, como 1907 o 1922 (43%), y se amplió en 1909-1917, para ser ratificada por el convenio colectivo en 1944 que redujo el salario femenino adulto, ampliando la brecha salarial a un 67%<sup>37</sup>.

*Cuadro 9 Salarios mínimos nominales percibidos por obreros y obreras sin cualificación ni jerarquía en la industria del dulce porteña en \$m/n y brecha salarial de género y edad entre salarios de peones y obreros rasos (1903-1944)\**

<b>Año</b>	<b>Salario de varones adultos (\$m/n)</b>	<b>Salario de mujeres adultas (\$m/n)</b>	<b>Brecha salarial (%)</b>	<b>Salario de menores varones (\$m/n)</b>	<b>Brecha salarial (%)</b>	<b>Salario de mujeres menores (\$m/n)</b>	<b>Brecha salarial (%)</b>
1903	25	30	-20	10	60	0	100
1907	50	25	50	32,5	65	17,5	65
1909	20	12,5	38	7,5	63	7,5	63
1913	45	12,5	72	10	78	10	78
1917	70	32,5	54	25	64	25	64
1922	60	37	38	37,5	38	25	58
1933	100	37,5	63	62,5	38	17,5	83
1944	110	70	36	75	32	50	55

\*Diferencia existente entre los salarios de los hombres y los de las mujeres, niñas y niños, expresada como un porcentaje del salario masculino (salario de varones adultos = 100).

Fuente: ídem. Cuadro 8.

Al comparar los salarios mínimos percibidos por obreros y obreras rasos, sin cualificación ni jerarquía, el panorama es similar, aunque la brecha salarial fue algo menor por tratarse de salarios mínimos. El número algo distorsionado del elevado salario femenino adulto de 1903 (\$30, -20%), que se contrapesa con el salario más bajo percibido por las niñas, que fue de \$0 el mismo año (aprendizas trabajando sin remuneración), se

elevada, para los máximos, es inferior a la real. Para 1933 usamos los salarios de la casa Groisman. A pesar de ser una sola fábrica, se indicaba que eran salarios normales para el ramo, y su nivel de detalle permitía suplir el vacío documental entre 1922 y 1944. En 1944, los datos provienen del primer Convenio Colectivo de trabajo, que establecía rangos salariales por categorías y antigüedad. Esta información refleja de forma fiable los mínimos por categoría, aunque al tratarse de un valor normativo, no contempla posibles infracciones al convenio. En cuanto a los máximos, estos seguramente fueron en 1944 más elevados que los consignados en el convenio, que establecía mínimos, pero admitía desde ya que las fábricas abonaran salarios más elevados. La información de los salarios masculinos era más detallada y mostraba grandes variaciones según la cualificación, por ello fue posible separar los salarios de los peones de los obreros cualificados y capataces. En el caso de las mujeres la variación era menor y había menos categorías; los máximos corresponden a capatazas y obreras de mayor jerarquía y antigüedad, y los mínimos corresponden a obreras sin cualificación ni antigüedad. Por ello, hemos comparado máximos de mayor jerarquía, y mínimos para obreros sin cualificación. De todos modos, las cifras deben tomarse de forma indicativa.

<sup>37</sup> El salario máximo de los peones sin calificación fue similar al de las mujeres de mayor salario en algunos años (1903, 1909), y superior al de estas en 1913, 1917, y 1944. Los de los menores fueron muy inferiores tanto a los masculinos adultos con o sin cualificación, como a los femeninos, hasta 1944.

explica porque en las fábricas relevadas por Alsina predominaba el trabajo de mujeres menores, y las mujeres adultas eran encargadas, que percibían salarios elevados. Exceptuando este dato anómalo, el salario femenino fue entre un 38% y un 72% menor que el salario mínimo masculino adulto sin especialización, 41% en promedio, y fue en todos los casos muy inferior al de los peones de igual cualificación. En 1907, 1909, 1913 y 1917 los relevamientos no distinguieron menores por sexo, pero cuando sí lo hicieron (1903, 1922, 1933 y 1944), puede observarse que los salarios de las niñas eran inferiores a los de los varones, diferencia que se amplió significativamente desde 1922. Los salarios mínimos de los menores varones se incrementaron de un 40% (1903) a un 68% (1944) del salario masculino, y superaron a los salarios femeninos adultos desde 1922. El Convenio Colectivo de 1944 estabilizó una práctica salarial previa que entre 1922 y 1944 valorizó el salario de los menores varones y depreció el de las mujeres adultas y menores, ratificando, con fuerza de ley, una depreciación del salario femenino, tanto adulto como de menores, frente al masculino adulto y al de los menores varones. Es probable que esta modificación se deba a que a principios de siglo los niños eran contratados para cumplir tareas similares a las femeninas, de escasa cualificación y a destajo. Pero desde la primera posguerra, cuando las mujeres comenzaron a desplazar a los niños de las tareas menos cualificadas, los menores varones contratados fueron aprendices de los varones especializados, y entraron por ello como el escalafón más bajo del salario masculino adulto. En cambio, los salarios de las niñas fueron un 83-55% menores que los masculinos (1933, 1944). En el largo plazo, el salario femenino se mantuvo desvalorizado, mientras que el de menores varones se valorizó. Además, es posible advertir que los salarios más bajos percibidos por las mujeres y niñas (1913, 1933) coinciden con periodos de crisis económica y recortes salariales. Es decir que el peso más fuerte de las crisis se descargó en los ya de por sí bajos salarios femeninos.

Combinando la información relativa a salarios máximos y mínimos para las distintas cualificaciones, el panorama salarial que ofrecieron las fábricas de dulces, galletitas y afines durante casi medio siglo fue de una extrema discriminación y desigualdad, estratificado por edad, cualificación y sexo. Los salarios femeninos (tanto de mujeres adultas como de menores) se mantuvieron muy por debajo de los masculinos. Al analizar los salarios de operarios con jerarquía (capatazas y capataces) la diferencia fue aún mayor que cuando se trataba de trabajos descalificados, y si bien oscilaron, no registraron un aumento relativo en el periodo bajo estudio. Para obtener buenos salarios en la industria del dulce era necesario no solo una elevada jerarquía y cualificación, sino también ser

varón y adulto. Las carreras al ascenso no estaban abiertas a las mujeres: la jerarquía de capataza era remunerada muy inferiormente a la de un capataz. Los salarios de los menores varones, a diferencia de los de las mujeres, si bien eran muy bajos a comienzos de siglo, registraron un marcado incremento que comenzaba a advertirse en 1922, y fue ratificado por el Convenio Colectivo de trabajo suscripto en la rama en 1944. Es posible vincular esto con una “feminización” de la industria, es decir, el abandono del empleo de menores varones para las tareas peor pagas (empaquetamiento), y su empleo como aprendices de obreros cualificados, en otras secciones de las fábricas.

El problema de la “competencia” entre el salario masculino adulto y el de las mujeres y los menores fue advertido por el movimiento obrero desde comienzos de siglo. Mujeres, niños y niñas eran remunerados de forma inferior a los varones adultos, aún por las mismas tareas, por el solo hecho de ser mujeres y menores. Por ello en ciertas ramas de industria, como la alimenticia, que fueron consideradas en la época una “extensión” de las actividades “naturales” de la mujer en el hogar, los varones fueron reemplazados por mujeres en tareas que no requerían de grandes conocimientos<sup>38</sup>. Este proceso de reemplazo se intensificó en años de crisis, y el empleo femenino se extendió hacia otras tareas automatizadas en las líneas de montaje y la elaboración de productos en los años de entreguerras (*Capítulo 3*). Aun así los empleos mejor pagos eran los técnicos - vinculados a la producción de los alimentos y a la maquinaria-, que continuaron siendo ejecutados por varones. Por ello aunque el convenio laboral de 1944 daba fuerza de ley, e incluso intensificaba la discriminación salarial de las mujeres adultas y menores, introdujo una cláusula novedosa, que buscaba paliar la competencia y la tendencia a la depreciación del salario masculino. En su Artículo 8 este convenio establecía que “cuando un obrero especializado fuese reemplazado por un menor o una mujer, éstos percibirán el salario que corresponde a la categoría aquí establecida. Dejándose constancia de que con referencia a los mínimos estatuidos por categoría a igual función igual salario”<sup>39</sup>. De esta forma se buscaba salvaguardar el empleo y el salario masculino, mientras que las mujeres quedaban recluidas a las categorías y tareas peor pagas.

---

<sup>38</sup> Rocchi, “Concentración de capital, concentración de mujeres”; Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*, 37-57.

<sup>39</sup> “Compromiso suscripto por la Comisión Especial designada oportunamente por Asamblea General Extraordinaria de Socios, en nombre de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines, ante la Secretaría de Trabajo y Previsión, Dirección General de Acción Social Directa, sobre salarios mínimos y otras mejoras para el personal de los establecimientos industriales del gremio, que se encuentran en vigencia desde el día primero de febrero de 1945”, *Revista de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines*, 2/1945, 3-7.

Cuadro 10 Índice de salario real promedio en la industria del dulce porteña (1903-1944)

	Especializados/ capataces, varones adultos	Peones, varones adultos	Mujeres adultas	Menores varones	Menores mujeres
<b>1903</b>	1,57	0,61	0,82	0,26	0,17
<b>1907</b>	1,20	0,59	0,61	0,27	0,27
<b>1909</b>	0,95	0,31	0,28	0,19	0,19
<b>1913</b>	1,15	0,66	0,31	0,28	0,28
<b>1917</b>	0,83	0,43	0,20	0,15	0,15
<b>1922</b>	1,07	0,59	0,59	0,28	0,22
<b>1933</b>	2,11	1,05	0,62	0,60	0,31
<b>1944</b>	1,32	0,83	0,50	0,55	0,35

Fuente: salarios, ídem. Cuadro 8. Costo de vida: para 1903-1909, utilizamos las estimaciones del índice de consumo de una familia obrera (realizado en base tan sólo a carne y pan), de Cortés Conde, *El progreso argentino, 1880-1914*, 211-40. 1913-1944: DNT, Dirección de Estadística Social, *Condiciones de vida de la familia obrera, 1943-1945*, 70.

El análisis a largo plazo de los salarios reales, es decir, de la relación entre el salario y el costo de vida, muestra que, salvando los altibajos, en los 50 años previos al peronismo el aumento de salarios no fue demasiado considerable<sup>40</sup>. Los momentos de descenso – primera década del siglo, primera posguerra- y de aumento –década del '20, década del '30- se condicen con las tendencias generales observadas por Martín Cuesta para obreros no calificados<sup>41</sup>. Mientras que entre 1903 y 1944 hubo un 35% de aumento en los salarios de peones varones, el aumento considerable en los salarios de los menores (mujeres 99%, varones 108%) debe corresponderse con la prohibición del trabajo de los niños más pequeños. Para mujeres adultas (-16%) y obreros especializados (-39%) hubo un leve descenso, que posiblemente se deba a que los salarios de obreros cualificados o de elevada jerarquía debían ser muy superiores a los consignados en el convenio colectivo de 1944, que establecía el mínimo para dicha categoría.

Con excepción del salario de los obreros especializados y capataces varones, que eran una minoría en las fábricas, en todos los casos los salarios se ubicaron muy por debajo del costo de vida promedio de una familia obrera, calculado por el DNT desde 1907 en base a un modelo familiar de varón, mujer y 3 hijos. Esto significa que para cubrir la canasta básica, la mayoría de las familias obreras necesitaban del trabajo de dos o tres personas. Esta ahogada situación presupuestaria, que requería del trabajo de las mujeres y los menores, se agudizaba en el caso de madres solteras, jefas de hogar o viudas, cuyos

<sup>40</sup> Si comparamos la variación entre 1917 (el punto más bajo) y 1944, emerge en cambio un panorama de aumento salarial en entreguerras: 59% para obreros especializados, 91% para peones, 147% para mujeres, 253% para menores varones y 125% para menores mujeres.

<sup>41</sup> Cuesta y Vence Conti, "Políticas laborales y salarios durante el primer radicalismo y el primer peronismo (1916-1955)"; Cuesta, "Precios, salarios y empresa en la Argentina próspera. El caso del Mercado Central de Frutos (1887-1930)".

magros salarios eran el sustento principal del hogar. El convenio laboral de 1944 reconoció parcialmente esta situación en su Art. 10, donde estableció que “para todo operario varón y/o mujer viuda que tengan un año de antigüedad en el establecimiento, se les abonará en concepto de salario familiar, la remuneración de \$5 por cada hijo menor de 14 años y hasta un máximo de cuatro hijos”<sup>42</sup>. Esta cláusula entendía al varón como jefe de hogar y como acreedor, por lo tanto, del salario familiar. Las mujeres sólo recibían el aporte si eran viudas, puesto que se presuponía que eran sus maridos quienes lo recibían en sus respectivos trabajos. Las madres solteras y las uniones extramatrimoniales quedaban por fuera de toda protección, en una situación de extrema vulnerabilidad. Esta asignación familiar no paliaba, de todos modos, para las mujeres viudas, la extrema discriminación salarial de que eran objeto puesto que percibían la misma asignación por hijo, pero sus salarios eran más reducidos que los de los varones.

Demandas tradicionales del movimiento obrero, tales como la consigna “igual salario por igual tarea”, que buscaban morigerar la desigualdad salarial, aparecieron tardíamente entre las peticiones de los sindicatos del ramo. Incluso esta consigna, a la luz de lo analizado, muestra sus límites, puesto que la discriminación salarial persistió a raíz de una discriminación sexual previa en las tareas: los trabajos mejor pagos eran masculinos. Sin embargo parece evidente que una de las desigualdades laborales más acuciantes vividas por las trabajadoras y los trabajadores en las fábricas de dulces fue la extrema discriminación salarial que padecían mujeres y menores, sobre todo mujeres.

### *Higiene y seguridad industrial*

Las condiciones de salubridad y seguridad en el trabajo no siempre fueron buenas, particularmente a comienzos de siglo. Pero las inspecciones del DNT y la legislación de accidentes del trabajo de 1915 impulsaron avances, sobre todo en las grandes fábricas, y las regulaciones y condiciones ambientales fueron mejorando con el correr del siglo, así como la protección y el seguro contra accidentes<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> “Compromiso suscripto por la Comisión Especial designada oportunamente por Asamblea General Extraordinaria de Socios, en nombre de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines, ante la Secretaría de Trabajo y Previsión, Dirección General de Acción Social Directa, sobre salarios mínimos y otras mejoras para el personal de los establecimientos industriales del gremio, que se encuentran en vigencia desde el día primero de febrero de 1945”, *Revista de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines*, 2/1945, 3-7.

<sup>43</sup> Algunas investigaciones sobre la ley de accidentes del trabajo: Ramacciotti, “De la culpa al seguro. La Ley de Accidentes de Trabajo, Argentina (1915-1955)”; Ramacciotti, “¿Soldados del trabajo o ciudadanos? La Ley de Accidentes de Trabajo en la Argentina, 1915-1955”; D’ Uva y Scheinkman, “De lisiadas y

A principios de siglo, los accidentes del trabajo eran más frecuentes entre los varones que operaban maquinarias, no así en las tareas de empaquetamiento realizadas por menores y mujeres, que no estaban mecanizadas. El trabajo en los hornos era uno de los más riesgosos. En enero de 1910, el confitero Juan López, español soltero de 29 años, sufrió quemaduras de segundo grado en la cara, cuello, y cuerpo<sup>44</sup>. En 1918, tras la sanción de la ley de accidentes del trabajo, los accidentados habían sido también en su mayoría obreros, ayudantes y aprendices menores con cierta cualificación o en proceso de aprendizaje (lo cual tal vez explique su mayor ratio de accidentes), y en menor medida, peones. De los 483 accidentados, 471 eran varones: 340 eran aprendices y ayudantes de obreros cualificados (155 adultos, 185 menores). Los restantes eran peones (125 adultos, 6 menores). Solo 12 mujeres se habían accidentado: 2 ayudantes de carameleros y bomboneros, una aprendiz de chocolatera y 9 ayudantes de dulceros<sup>45</sup>.

Pese a esta elevada cantidad de accidentes, antes de la Ley 9.688 (1915) los seguros contra accidentes no estaban extendidos en la rama. En su inspección de 1913, de Vedia señalaba que en las fábricas visitadas “el seguro contra accidentes no está muy difundido en esta industria, pero se debe a que la mayor parte de las fábricas, como he dicho, operan en forma primitiva, sin maquinarias de ninguna clase”. De las 35 fábricas registradas, sólo 7 tenían seguros. Sólo 2 de las fábricas más importantes tenían al personal asegurado, pero en otras dos había algún tipo de resarcimiento. En una de ellas, en caso de accidente “se costean los gastos de asistencia del obrero y se le pasa el jornal íntegro mientras dura la curación”. En la otra fábrica importante el personal tampoco estaba asegurado “pero en caso de que algún obrero se lastime o enferme en el trabajo, la casa paga los gastos que exija su curación”<sup>46</sup>.

En la inspección realizada a la fábrica Bagley en 1910 por Enrique Barca para LV, la gerencia informó que la casa pagaba una cuota mensual al hospital Británico, donde eran atendidos sus operarios, y había un médico que iba día por medio para atender al personal, “haciéndose extensivo este servicio a las familias de los mismos que así lo solicitan. En

---

tullidos. Trabajadoras y trabajadores ante la Ley de Accidentes de Trabajo de 1915”; Scheinkman, “Trabajos peligrosos, cuerpos vulnerables”; Scheinkman, “Sujetos, instituciones y derechos”.

<sup>44</sup> “Accidente del trabajo”, LV, 19/1/1910, 2.

<sup>45</sup> “Salarios (Año 1918)”, *Crónica Mensual del DNT*, 8/1921, 710-711. Los accidentados eran: 60 aprendices de bizcocheros adultos, y 97 menores; 7 Carameleros y bomboneros, y 10 ayudantes; 71 aprendices de chocolateros adultos, y 84 menores; 2 dulceros, 5 ayudantes de dulceros y 4 ayudantes de dulceros menores; peones bizcocheros, 35; peones carameleros, 5; peones chocolateros, 43; peones chocolateros menores 2; peones dulceros 42; peones dulceros menores 4. Mujeres: 2 ayudantes de carameleros y bomboneros, 1 aprendiz de chocolatera, 9 ayudantes de dulceros.

<sup>46</sup> L. de Vedia, “Condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, “Fábricas de dulces, chocolates y bombones””, *Boletín del DNT*, 31/12/1913, 812.

el nuevo anexo se construirá una sala de primeros auxilios con varias camas”<sup>47</sup>. Sin embargo, dos años después se produjo un trágico accidente cuando el obrero pintor Salomón Copin [o Coteu] se cayó desde a una altura de 4 metros sobre una máquina que estaba en movimiento, “cuyas poleas despidieron al infortunado obrero a una regular distancia”, sufriendo gravísimas heridas. El obrero no fue internado en el hospital Británico sino en una institución pública, el hospital Rawson, donde informaron que su estado era “desesperante”, muriendo dos días después<sup>48</sup>. No sabemos si sus familiares recibieron algún tipo de indemnización o asistencia para el sepelio. Ya en los años '20, la fábrica contrató de forma permanente a un médico en la planta<sup>49</sup>.

Hacia 1917, tras la sanción de la ley de accidentes, una nueva inspección consignaba que los grandes establecimientos contaban con seguro obrero<sup>50</sup>. Los accidentes seguían ocurriendo mayormente en el uso de maquinaria entre los aprendices varones, y la indemnización estaba atada al sueldo escaso de los jóvenes<sup>51</sup>. Aún en noviembre de 1941 un grupo de obreros de Canale denunció en el periódico comunista *La Hora* al “mal jefe” Amadeo Servi, un capataz que mandaba a los jóvenes a máquinas peligrosas, “sin ninguna enseñanza”, para que ocuparan puestos por \$2,40 en los que debían ganar \$5 o \$6. Aunque prometía a los jóvenes aumentos de salarios, “estos jóvenes el único aumento que consiguen es quedarse sin dedos y al mismo tiempo estos dedos valen poco porque están indemnizados de acuerdo al salario”. Por eso los obreros adultos advertían a los jóvenes que no se dejaran engañar, y exigieran el sueldo correspondiente a sus puestos, “así los accidentes serán mejor pagados”<sup>52</sup>.

Si el trabajo con maquinarias era peligroso, sobre todo para los jóvenes sin capacitar, la higiene tampoco era inmejorable. Según de Vedia, en 1913 la higiene era buena solo en 11 fábricas, mediana en 15, y muy escasa en las 9 restantes. Para determinarlo, el inspector evaluó la luminosidad y ventilación del ambiente, los metros cuadrados por obrero, la protección de las partes peligrosas de las máquinas, el filtrado del agua para beber, la cantidad de baños y vestuarios y su estado, y la separación entre sectores masculinos y femeninos de las fábricas. Para las fábricas más grandes, de Vedia dio descripciones detalladas. En estas la higiene era “modelo”, “inmejorable”, y aunque no

---

<sup>47</sup> “Por las mujeres y los niños. Una inspección obrera”, *LV*, 30/11/1910.

<sup>48</sup> “Los Accidentes del Trabajo”, *LV*, 25/09/1912, 2 y 27/09/1912, 2.

<sup>49</sup> M. S. Bagley y Cía, “Memoria y balance general”, *Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio*, 28/11/1927, 1253.

<sup>50</sup> “Industria del dulce”, *Crónica Mensual del DNT*, 2/1918, 29.

<sup>51</sup> “Salarios (Año 1918)”, *Crónica Mensual del DNT*, 8/1921, 710-711.

<sup>52</sup> “Correspondencia Obrera. El mal jefe A. Servi tiene la culpa de lo que ocurre en Canale”, *La Hora*, 29/11/1941, 6.



siempre el agua estaba filtrada, las instalaciones eran nuevas, “perfectamente hechas”, con buena luz y ventilación, y los locales eran “amplios” y “cómodos”.

Un punto importante era el estado de las instalaciones sanitarias: su limpieza, que las hubiera en cantidad suficiente para mujeres y varones, y que éstos no se cruzaran al usarlas. Esto era importante para conservar la moralidad en las fábricas, sobre todo teniendo en cuenta que imperaba en la época una estricta separación de espacios para varones y mujeres<sup>53</sup>. Por eso se elogiaba en una de las fábricas, que el local donde trabajan las mujeres, de los “más apropiados”, tuviera “independencia completa con el resto de la fábrica, pues a esa sección no van los hombres para nada. Una vez empaquetados los artículos ellas mismas los dejan en los ascensores que los llevan a la sección expedición”. Además, el personal disponía de vestuarios especiales, y cada diez obreras tenían su pieza independiente con perchas numeradas, correspondiendo la chapa con la que habían fichado al entrar a la fábrica.

En una sola de las fábricas importantes del rubro la situación fue encontrada insatisfactoria. En la sección empaquetamiento trabajaban 74 mujeres, 14 de estas menores. Todas ellas trabajaban a destajo y como local de trabajo tenían el sótano de la casa, de unos 800m<sup>3</sup> de capacidad. “Sería suficiente, teniendo en cuenta que la reglamentación de la ley 5.291 sólo exige como mínimo 10 metros cúbicos por obrero; en este caso resulta reducido pues para lacrar las tabletas de chocolate se encienden en dicho local 30 picos de gas, que elevan considerablemente la temperatura. He visitado este local un día frío y la atmósfera era sofocante. Sería necesario, a mi juicio, ampliar este local o cambiar de procedimiento para cerrar las tabletas de chocolate”<sup>54</sup>. Aunque había 8 escusados, “cuatro para cada sexo”, no se respetaba el destino de estos locales, “pues los hombres utilizan los que pertenecen a las mujeres”. Además, de Vedia indicó al gerente de la casa que debía proteger algunas poleas en la sección fabricación del chocolate, y tratar de evitar la humedad del piso, debido al agua que perdía una máquina en mal estado. La protección de las partes peligrosas de las máquinas era una medida de seguridad industrial que recomendaban los inspectores para evitar posibles accidentes, y en las grandes fábricas, en su mayoría, estaban cubiertas para evitar accidentes.

Pero el mayor riesgo en esta fábrica era el de los mecheros con los que se lacrabán las tabletas de chocolate. Una tarea tediosa y repetitiva como lacrar envases, podía tornarse

---

<sup>53</sup> Barrancos, “La vida cotidiana”. Esta era, de todos modos, más normativa que real, y las fronteras entre espacios masculinos y femeninos fueron algo más permeables.

<sup>54</sup> L. de Vedia, “Condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, “Fábricas de dulces, chocolates y bombones””, *Boletín del DNT*, 31/12/1913, 812.

peligrosa por la exposición al fuego. El ambiente sofocante en las áreas calurosas de producción del chocolate o en los hornos era una causa frecuente de desmayos y malestares. No podemos saber si la muerte repentina de la operaria Clementina Genara (italiana de 46 años, casada) a causa de un síncope cardíaco ocurrido mientras trabajaba en la fábrica de dulces de Noel, estuvo relacionado con los calores de la fábrica, pero esta era una queja frecuente, y los obreros de los hornos en Bagley también protestaban por el ambiente “sofocante”<sup>55</sup>. Además, en el caso de Clementina, acaecido antes de la ley de accidentes, fue la propia familia de la difunta la que tuvo que hacerse cargo del cadáver.

Si durante el verano en las secciones de horneado el calor era sofocante<sup>56</sup>, Alicia recordaba el frío durante el invierno en las cámaras refrigeradas de los chocolates.

“Todas las mesas de mármol eran... en invierno, sabes qué? Yo les cortaba las mangas a un pulóver, y me lo ponía en las rodillas, porque los mármoles, acá [se golpea las rodillas] te helaban las piernas. Ahí no podías poner ninguna calefacción ni nada... Porque se hacían esas galletitas que son obleas viste, con esa cremita adentro, había una máquina, que andaba por allá arriba, con esa, con la manteca de cacao, que, entonces no podías poner ninguna calefacción. Ah, en el verano era bárbaro ahí...”<sup>57</sup>.

Debido al trabajo con hornos y calderas, los incendios eran riesgos que ocurrieron con alguna frecuencia. En 1909 una fábrica de dulces ubicada en Rivera 680 se incendió al explotar una máquina secadora alimentada con carbón de coque por varios braseros. No se consignaban heridos, pero las pérdidas ascendieron a \$2.000 en mercaderías, hubo desperfectos en algunas instalaciones y la pequeña fábrica, cuyo capital ascendía a \$15.000, no estaba asegurada<sup>58</sup>. A comienzos de 1911 se produjo también un incendio en la fábrica de chocolates Saint. El fuego comenzó en el taller de hojalatería, según creían, por “haber dejado los operarios al retirarse un brasero con fuego”<sup>59</sup>. Este se propagó a los departamentos vecinos, de maquinarias y depósitos de mercaderías. El destacamento de bomberos de la comisaría 16 tardó dos horas en extinguir el incendio, y las pérdidas fueron valuadas en \$100.000. Sin embargo el establecimiento tenía su capital, de dos millones de pesos, asegurado en varias compañías.

---

<sup>55</sup> “Hechos diversos. Muerte repentina de una obrera”, *LV*, 11/3/1911, 2. “Las huelgas. Fábrica de galletitas Bagley. Declaración de Huelga”, *LV*, 08/04/1907, 2. Aún en los años 70, Noemí en Pradymar, también propiedad de los Noel, comentaba: “En las líneas [trabajaban] mujeres, y el que dirigía el horno era un hombre, cuando salían las galletitas del horno, y todo el fondo, donde empieza a hacerse la masa, todo eran hombres. (...) Teníamos vestuarios separados, los hombres y las mujeres, teníamos ahí también una salita de primeros auxilios que siempre había un médico (...) porque, como hacía calor... muchas chicas se descomponían...”. Entrevista a Noemí Amarillo (Pradymar, 1973-1978), 8/1/2015.

<sup>56</sup> Así lo recuerda Sara Cortal (Canale, Terrabusi, Santa Mónica, 1962-1975), 27/7/2016.

<sup>57</sup> Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015.

<sup>58</sup> “Hechos diversos. Los incendios de ayer. En una fábrica de dulce”, *LV*, 6/6/1909, 2.

<sup>59</sup> “Hechos diversos. Incendio en la fábrica de chocolate de Saint Hnos. 100.000 pesos de pérdida”, *LV*, 24/1/1911, 2.

Pocos meses antes, en la misma fábrica, un capataz del taller de encuadernación ubicado en el piso superior, había caído por una abertura que no tenía ningún tipo de resguardo. En grave estado fue conducido al hospital Rawson, donde falleció. Según las denuncias publicadas por el periódico obrero *LV*, “varios testigos del accidente nos piden hagamos constar la parte de culpa que corresponde a los dueños del establecimiento, quienes no han sabido o querido colocar una simple baranda que evitara sucesos desgraciados como el que motiva estas líneas”<sup>60</sup>. Poco después del incendio, otro accidente tuvo lugar en la fábrica, cuando el obrero Manuel Trijo se ocupaba en arreglar una estiba de bolsas, cayendo al suelo desde una altura de 3 metros y medio, con una herida de leve en la cabeza, remitido al hospital Rawson para su curación<sup>61</sup>. Al año siguiente, el obrero Antonio Fernández, trabajando en una máquina, sufrió la fractura de dos dedos de la mano izquierda, y recibió primeros auxilios en el hospital Rawson<sup>62</sup>.

Esta seguidilla de accidentes fue publicada y denunciada en las páginas de *LV*, periódico socialista que hacía una activa campaña por una legislación protectora de accidentes laborales, acompañando las propuestas parlamentarias de sus diputados<sup>63</sup>. Y los trabajadores no dudaban en responsabilizar a los patrones denunciando su negligencia por la falta de seguridad laboral. Es probable que las quejas y demandas de los trabajadores fueran las que empujaron a la creación de la Asociación Unión Mutual del personal de la casa Saint Hnos., poco tiempo después, a fines de 1914<sup>64</sup>.

Una inspección realizada en 1917 por el DNT constataba que las condiciones higiénicas en las fábricas habían mejorado, y que los grandes establecimientos ya contaban con seguro obrero<sup>65</sup>. En 1944 el Convenio Colectivo establecía que “en caso de accidentes el establecimiento se ajustará en un todo a lo dispuesto por la ley 9.688, pero abonando al accidentado el jornal íntegro”<sup>66</sup>. Además, debían tener un botiquín completo para primeros auxilios.

---

<sup>60</sup> “Muerte de un capataz”, *LV*, 22/11/1910, 2.

<sup>61</sup> “Las rentas de los trabajadores. Desde una estiba”, *LV*, 22/2/1911, 2.

<sup>62</sup> “Los accidentes del trabajo. Fractura de dos dedos”, *LV*, 21/6/1911, 2.

<sup>63</sup> Scheinkman, “Trabajos peligrosos, cuerpos vulnerables”; “Sujetos, instituciones y derechos”.

<sup>64</sup> “Cooperación y mutualismo. Asociación Unión Mutual del personal de la casa Saint Hnos.”, *LV*, 3/1/1915. Sobre esta mutual, ver el *Capítulo 3*.

<sup>65</sup> “Industria del dulce”, *Crónica Mensual del DNT*, 2/1918, 29.

<sup>66</sup> “Compromiso suscripto por la Comisión Especial designada oportunamente por Asamblea General Extraordinaria de Socios, en nombre de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines, ante la Secretaría de Trabajo y Previsión, Dirección General de Acción Social Directa, sobre salarios mínimos y otras mejoras para el personal de los establecimientos industriales del gremio, que se encuentran en vigencia desde el día primero de febrero de 1945”, *Revista de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines*, 2/1945, 3-7.

Las condiciones de trabajo en las fábricas, en lo relativo al horario, los salarios y la higiene y seguridad son solo una parte de la experiencia del trabajo en las fábricas de dulces. Abordar la experiencia de trabajo nos lleva a indagar en otros aspectos de la vida en las fábricas, atendiendo particularmente a las formas en las que los obreros y obreras las vivieron y al modo en que se relacionaron entre sí.

### **Experiencias laborales, sociabilidad y mundos afectivos**

Es bastante más sencillo reconstruir las condiciones de trabajo en las fábricas, que lograr extraer algunos trazos de cómo éstas fueron vivenciadas y experimentadas por los obreros y obreras. Si hay estadísticas e informes gubernamentales, periodísticos y gremiales que han abordado el primer aspecto, el segundo aparece filtrándose en la prensa gremial y obrera, en las fotografías, y en entrevistas orales realizadas a obreras y obreros que trabajaron en las fábricas desde los años '40, o a nietos de obreros y obreras de los años '20 y '30. A partir de estos fragmentos, podemos reconstruir algunos aspectos de la experiencia laboral. Esto permite aproximarnos a las formas diferenciadas que adoptó la sociabilidad masculina y femenina, y a los vínculos afectivos entablados en las fábricas. Vínculos que en ocasiones trascendieron al espacio laboral, transformándose en romances, matrimonios o amistades duraderas, o trocándose incluso en vínculos de parentesco<sup>67</sup>. Para algunas mujeres, aun cuando su permanencia en las fábricas no haya sido larga, la incidencia de los vínculos entablados allí fue sumamente significativa en sus trayectorias vitales; más, incluso, que el trabajo mismo.

#### *Oficio, sindicato y cualificación: la experiencia masculina*

Las experiencias laborales masculinas estaban asociadas al tipo de tareas que desempeñaron en las fábricas, y su identidad se vinculó a la cualificación y el oficio. Al tratarse de tareas especializadas que requerían de oficio y formación, la de los obreros varones fue una experiencia con mayor continuidad en el sitio de trabajo. No era infrecuente encontrar trayectorias como las de los militantes gremiales Luis Bassani, Joaquín Alum o Isidoro Ayala, con tres décadas de trabajo en el rubro<sup>68</sup>. Como vimos,

---

<sup>67</sup> Sobre el mundo afectivo de las clases trabajadoras, los romances, afectos e incluso los lazos familiares entablados en las fábricas: Lobato, "Afectos y sexualidad en el mundo del trabajo".

<sup>68</sup> Las primeras noticias que disponemos de Luis Bassani y Joaquín Alum son de 1916, y las últimas de 1942. "Partido socialista. Comité pro reglamentación del trabajo", *LV*, 27/2/1916, 4; "Movimiento obrero. Unión Confiteros", *LV*, 17/6/1916, 3; "Movimiento social. Nueva C. A.", *Unión Pasteleros, Confiteros y*

había bolsas laborales especiales para confiteros, donde se buscaban operarios calificados, confiteros o chocolateros. Estos se desempeñaban durante largos años en las mismas confiterías, fábricas y puestos de trabajo, o rotaban entre distintas fábricas pero siempre dentro del ramo. Por eso se puede hablar de cierta estabilidad en el trabajo y en la experiencia laboral. Además era común que los operarios calificados de las fábricas fueran reclutados entre confiteros con oficio adquirido en confiterías. El conocimiento solía transmitirse en la familia, de padres a hijos, sobrinos, primos o hermanos<sup>69</sup>. Los hermanos Obregón, confiteros y obreros fabriles en los años '70, se desempeñaron alternativamente en fábricas y panaderías, y fueron activos miembros del sindicato. La historia de esta familia en el rubro y el sindicato se remonta al menos a 1914, cuando un pariente, Rodolfo Obregón, ocupó cargos de importancia y fue delegado gremial<sup>70</sup>.

A comienzos de siglo, en las fábricas de galletitas, una de las tareas masculinas particularmente sacrificadas era el trabajo en los hornos. En abril de 1907, los obreros de Bagley se declararon en huelga por mejoras en las condiciones de trabajo. Consultados sobre su situación, declaraban que “la sección “hornos” es la que más nos exprime y desgasta. (...) El calor que arroja cada boca es insoportable. Una semana después de estar apagados, todavía es imposible tocarlos, queman, están rojos”. El calor de los hornos era sofocante. En las “bocas de fuego”, tenían que sacar rápidamente las latas hirviendo, y golpearlas fuertemente para que despidieran las galletitas adheridas en su interior. El descanso por esta tarea, que implicaba estar frente a los hornos “soportando tan elevada temperatura”, era solamente de veinte minutos<sup>71</sup>.

Las voces masculinas de los obreros adultos de la fábrica enfatizaban el sacrificio realizado a altas temperaturas, que requería fuerza, resistencia, tenacidad y destreza física, características asociadas a lo masculino y muy lejos de aquellas tareas “delicadas” en las que se empleaban los niños y las mujeres. La relación entre el trabajo emprendido en estas condiciones y la corporalidad era tal que los obreros se sentían “abatidos” y “sumamente

---

*Anexos. Revista Técnica gremial*, 06/1942, 3. Sobre la trayectoria de Ayala ver: “El compañero Isidoro Ayala falleció ayer”, *LV*, 16/2/1943, 4; “Se efectuó ayer el sepelio de los restos del compañero Isidoro Ayala”, *LV*, 17/2/1943, 3-4.

<sup>69</sup> El parentesco se advierte en las listas de socios e integrantes de las C.A. gremiales. “Nómina de los socios”, *UC*, 4/1919, 2. “Movimiento social. Nueva C. A.”, *Unión Pasteleros, Confiteros y Anexos. Revista Técnica gremial*, 6/1942, 3. Juan Carlos Obregón es aún dirigente del actual Sindicato Trabajadores de Industrias de la Alimentación, que junto con su hermano Mario, con 13 años migró de Corrientes para trabajar a la ciudad, acompañado por un pariente quien lo introdujo en el oficio. Asentado en Lanús, trabajó en panaderías y en distintas fábricas de Barracas: Bagley, Noel, Terrabusi, Hojalmar y otras fábricas más chicas, siempre como galletitero o confitero. Entrevista a Mario Obregón (Bagley, Noel, Terrabusi, Hojalmar y otras, años '70 y '80), 31/3/2016.

<sup>70</sup> “Unión Confiteros. La nueva C. A.”, *LV*, 26/4/1914, 4; entrevista a Mario Obregón (Bagley, Noel, Terrabusi, Hojalmar y otras, años '70 y '80), 31/3/2016.

<sup>71</sup> “Las huelgas. Fábrica de galletitas Bagley. Declaración de Huelga”, *LV*, 8/4/1907, 2.

cansados”, al punto que lo único que querían era llegar a sus hogares y dormir. La labor era “exorbitante”, y se sentían “exprimidos” y “desgastados”. Cansancio, agotamiento, calor insoportable y labores abrumadoras era lo que estos obreros experimentaban en carne y hueso. Cansancio físico y mental, corporal en su conjunto. Alienación y vejación. Tales los términos en los que expresaron sus vivencias situadas.

Las tareas vinculadas al trabajo en las máquinas, en las distintas etapas de producción de masas y pastas alimenticias, en 1910 estaban aún a caballo entre lo puramente técnico y el conocimiento del oficio. Una vívida descripción de la planta de chocolates de la fábrica Noel permite reconstruir el trabajo masculino.

“La fragancia del chocolate embalsama el aire. Corren las poleas, giran las ruedas, hierven los calderos de cobre. Una legión de obreros va y viene, vigila la pasta, controla la maquinaria (...) De este lado, esos hombres silenciosos, contraídos, son los artistas del chocolate, los que fraguan la bombonería. Todos los días cambian la forma, el relleno, el color, el paladar, la presentación de los bombones. Parecen joyeros atareados en ofrecer nuevos modelos. En un abrir y cerrar de ojos muchísimos bombones, de yema, de miel, de licor, de turrón, de fruta, salen de sus rejillas, se ofrecen a las delgadas láminas de papel de estaño que han de envolverlos”<sup>72</sup>.

El trabajo era aún concebido como un “arte”, como un oficio comparable al de un joyero, donde el conocimiento técnico se combinaba con la creación individual para producir “obras” refinadas de belleza visual y gustativa. A las tareas técnicas y directamente ligadas a la maquinaria, se sumaban las vinculadas al oficio: ¿cuánto chocolate debía agregarse? ¿Qué proporción de manteca? ¿Cuánta vainilla? Este tipo de decisiones requerían de operarios especializados, confiteros de oficio<sup>73</sup>. Es interesante pensar, asimismo, como ciertas habilidades asociadas en el ámbito doméstico a conocimientos femeninos innatos, como la confección de alimentos, eran resignificadas, al ligarse a la cualificación y el aprendizaje de oficio, como cualidades técnicas masculinas, lo cual se plasmaba incluso en los elevados salarios que percibían estos “artistas del chocolate”.

En las grandes fábricas, la necesaria estandarización de la producción llevó a una progresiva separación entre la labor “creativa”, realizada por confiteros especializados, y la puramente técnica, de operación de maquinaria en las líneas de montaje. En 1930 Bagley instaló un laboratorio químico dirigido por un “conocido profesor en la materia”,

---

<sup>72</sup> Manacorda, *La gesta callada*, 268-69.

<sup>73</sup> Muchos de los obreros cualificados de esta industria, durante las primeras décadas del siglo XX, eran extranjeros; en su mayoría inmigrantes italianos o españoles con cierta formación, aunque también se contrataron operarios especializados traídos especialmente de Europa. Manacorda, *La gesta callada*, 259; Azzi y de Titto, *Pioneros de la industria argentina*, 27-50.

encargado del diseño y la confección de los productos<sup>74</sup>. Ya no era el oficial confitero sino la sección química de la fábrica la que estudiaba y determinaba las fórmulas, los porcentajes de harina, agua, aceite, etc. Las fórmulas eran secretas, elaboradas por la firma para cada variedad de galletitas, y los operarios, descalificados, se limitaban a controlar las botoneras de las máquinas en las secciones amasadora y fermentadora<sup>75</sup>. En esos sectores trabajaban solo varones, mientras que las mujeres se dedicaban a tareas posteriores como el armado de las galletitas, la decoración o el empaque. Aunque el oficio confitero perdía peso dentro de las fábricas, la operación de maquinaria seguía siendo un capital con que contaban estos trabajadores, los mejor remunerados de las fábricas, que rotaban entre panaderías, confiterías y fábricas.

Sin embargo, durante las primeras décadas del siglo XX este conocimiento del oficio fue una herramienta de los trabajadores a la hora de negociar sus condiciones laborales con las patronales, puesto que era necesario obtener operarios con cierta pericia técnica para reemplazarlos en sus tareas en caso de huelgas y conflictos. Durante una huelga en la fábrica de chocolates La Perfección en 1924, los trabajadores instaron a los consumidores a boicotear los productos de la fábrica, declarando no hacerse responsables por “los envenenamientos que puedan ocasionar los artículos averiados y elaborados por elementos incompetentes, que desconocen los estilos de preparación”<sup>76</sup>. Los “crumiros” contratados para reemplazarlos no tenían conocimientos de oficio. Por ello el taller estaba “hundido en los desperdicios que arrojan los “competentes”, peligrando fermenten ingredientes que se usan; luego la falta de atención y de higiene predispone a un fácil envenenamiento de los productos”<sup>77</sup>. Por eso los huelguistas alertaban al “pueblo en general” sobre el estado insalubre de los caramelos, chocolates y dulces elaborados allí.

El convenio colectivo suscripto en la rama de la fabricación de dulces, conservas y afines en 1944 definía al oficial como el operario “especializado que dentro de la función que desempeña conoce el proceso de elaboración en todas sus fases desde la materia prima al producto terminado”, mientras que el medio oficial era también un “especializado que dentro de la función que desempeña realiza procesos esenciales de la

---

<sup>74</sup> M. S. Bagley y Cía, “Memoria y balance general”, *Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio*, 1/12/1930, 661-662.

<sup>75</sup> Entrevista a Mario Obregón (Bagley, Noel, Terrabusi, Hojalmar y otras, años '70 y '80), 31/3/2016. En las fábricas operaba las máquinas, y sabía manejar los 11 tipos distintos de máquinas que se empleaban en la época en las secciones amasadora y fermentadora (donde la masa fermentaba de un día para el otro). Mario trabajaba en fábricas y cuando salía cumplía un horario en una panadería, lo que le permitió ahorrar y, eventualmente, montar su propia panadería en Santa Fe.

<sup>76</sup> “Obreros en Dulce. Huelga en “La Perfección””, *LV*, 19/11/1924, 3.

<sup>77</sup> “Obreros en Dulce. El conflicto con “La Perfección””, *LV*, 19/12/1924, 3.

elaboración y que en un momento dado esté en condiciones de reemplazar al oficial en caso necesario”. El operario práctico, por último, era aquel que tenía a su cargo tareas de responsabilidad en el proceso de elaboración, y que “comúnmente tiene máquinas o procesos mecanizados a su cargo y de los cuales es responsable”<sup>78</sup>.



*Foto 14 Vista interior del taller de fabricación de galletitas de la fábrica de Luis Botto y Cía. En la imagen se ve a los operarios varones, junto a los hornos y las máquinas de extensión y corte de la masa horneada. “Serie expositiva y gráfica de nuestra potencia industrial”, Revista de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines, 3/ 1942, 15.*

Como trabajaban en talleres apartados del empaquetamiento, donde estaban mujeres y niños, la sociabilidad de los varones discurrió por canales propios. En la *Foto 14* puede apreciarse el interior del taller de fabricación de galletitas de la fábrica de Luis Botto y Cía. en 1942, donde los operarios varones adultos trabajaban en los hornos y las máquinas de extensión y corte de masas, asistidos tal vez por algunos menores aprendices. La fotografía puede invitarnos a pensar en las conversaciones y vínculos habituales de estos obreros durante el trabajo, pero también compartiendo vestuarios, baños, horarios de entrada y salida y almuerzos. ¿De qué hablaban? ¿Fútbol, mujeres, gremialismo? Sólo podemos especular sobre los tiempos y espacio de un ocio masculino, continuado tras las horas de labor en cafés, bares y prostíbulos, pero también en asambleas y reuniones sindicales, configurando las pautas de una sociabilidad de varones. ¿Cómo eran los vínculos entre pares? ¿Cómo estaban estructuradas las relaciones intergeneracionales y

---

<sup>78</sup> “Compromiso suscripto por la Comisión Especial designada oportunamente por Asamblea General Extraordinaria de Socios, en nombre de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines, ante la Secretaría de Trabajo y Previsión, Dirección General de Acción Social Directa, sobre salarios mínimos y otras mejoras para el personal de los establecimientos industriales del gremio, que se encuentran en vigencia desde el día primero de febrero de 1945”, *Revista de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines*, 2/1945, 3-7.



de aprendizaje entre adultos y menores? Es importante tener presente que las relaciones afectivas entre varones deben pensarse cruzadas por jerarquías e incluso poder<sup>79</sup>.

La vida gremial fue una extensión de esta sociabilidad, en la medida en que permitía empalmar con otros obreros ocupados en las mismas tareas, pero en otras fábricas. Por ello los activistas sindicales se quejaron amargamente del “mal uso” que de su ocio realizaban los obreros que no participaban del sindicato de oficio. En 1917 el periódico confitero preguntaba a sus lectores, obreros varones: “¿En dónde están vuestros intereses más sagrados? En el café, en los prostíbulos, en las diversiones públicas, o en el sindicato? Nosotros sin renunciar al esparcimiento del espíritu en determinadas ocasiones nos inclinamos a creer que nuestros más caros intereses están en este último”<sup>80</sup>. Para los socialistas que dirigían el sindicato, había una jerarquización en los usos del espacio y el tiempo libre, que debía volcarse al gremio pero también a la instrucción y la formación intelectual. Por ello afirmaban que los obreros debían “tratar de instruirse elevándose moral y materialmente, y en vez de concurrir al café frecuentar bibliotecas”<sup>81</sup>. De esto puede deducirse que buena parte del ocio y la sociabilidad de los trabajadores discurría no sólo en el sindicato sino también en los cafés, los prostíbulos, las diversiones públicas y otros “antros de degeneración”, al decir gremial. Otra nota del periódico incidía en el mismo sentido, insistiendo en que el triunfo de la clase trabajadora “no se obtiene en los almacenes jugando a los naipes o embriagándose. Toda persona que se considere digna debe apartarse de esos antros de degeneración, pues la conquista de un porvenir más justo y humano se obtendrá con hombres más capaces y de condiciones morales superiores”<sup>82</sup>.

Pese a esta reticencia a admitir un empleo del tiempo libre orientado a la diversión y el esparcimiento por fuera de las recomendaciones gremiales, lo cierto es que en tanto el sindicato aspiraba a cubrir el conjunto del tiempo y la vida social de sus afiliados, debió realizar no sólo conferencias y actividades formativas y proselitistas, sino también festejos y actividades sociales y recreativas de diversa índole. En estas fiestas, que realizó asiduamente la Unión Confiteros, y continuó la Sociedad de Obreros en Dulce Unidos e

---

<sup>79</sup> Connell, *Masculinidades*, 103–29.

<sup>80</sup> “El momento actual”, *Unión Confiteros*, 4/1917, 1. Si bien numerosos trabajos han explorado la prostitución desde el punto de vista de las mujeres que participaron en ella, no hay investigaciones que la aborden desde el consumo, el ocio y la sociabilidad masculina. Guy, *El sexo peligroso*; Mugica, *Sexo bajo control*; Grammatico, *Obreras, prostitutas y mal venéreo*; Biernat, “Médicos, especialistas, políticos y funcionarios en la organización centralizada de la profilaxis de las enfermedades venéreas en la Argentina (1930-1954)”; Schettini, “Ordenanzas municipales, autoridad policial y trabajo femenino”.

<sup>81</sup> “Un diálogo interesante”, *Unión Confiteros*, 4/1917, 2.

<sup>82</sup> “Sociedad Obreros en Dulce — Aviso a los delegados y al gremio”, *LV*, 3/6/1921, 6.

incluso en los años '30 la Federación Obrera de la Alimentación (FOA) comunista, tenían una importante participación las familias de los obreros, sus mujeres e hijos<sup>83</sup>.

Con la difusión y popularización en los años '20 y '30 del fútbol como actividad deportiva entre los trabajadores, y como sitio destacado de sociabilidad masculina, los sindicatos tuvieron que enfrentar otro posible competidor que alejaba a los obreros conscientes de la vida gremial<sup>84</sup>. A fines de los años '20 el periódico gremial de los obreros en dulce se quejaba amargamente de que el personal de la fábrica Mu-Mu estuviera en su mayor parte “embebido por los deportes, y lo que hace indignar más es que son los dueños de la fábrica los que planean y forman las parrandas que llevan a cabo los obreros. Al igual que en otras casas, forman los cuadros deportivos y se entretienen de tal forma que no sientan la infamia, el abuso que cometen con ellos sus explotadores. El fin que persiguen los burgueses al darles distracción a los obreros es de que estos no se [ileg. percaten o rebelen] ante los atropellos y robos que pueden cometer en sus personas”<sup>85</sup>. Con estas palabras, el periódico sindical llamaba a los compañeros a sumarse a la organización.

Sin embargo ya en los años '30 los sindicatos e incluso organizaciones políticas de izquierda como el PC comenzaron a integrar e impulsar las actividades deportivas desde el ámbito gremial y político como una forma de construir una cultura obrera compatible con la militancia sindical y política. En 1939 la FOA, dirigida por militantes comunistas y en la que participaba el Sindicato del Dulce, organizó incluso su propio club que tenía no sólo una biblioteca, sino también equipos deportivos para la juventud, impulsaba la formación de un cuadro filodramático, fiestas campestras, lunches de camaradería y chocolates danzantes<sup>86</sup>. Durante su experiencia sindical en los años '70, Mario Obregón, obrero de Bagley, Noel, Hojalmar y Terrabusi, entre otras fábricas, relató el importante papel cumplido por la sociabilidad obrera y el fútbol en la construcción sindical. En sus recuerdos, el tiempo libre estaba organizado por la vida sindical, y el fútbol era central. A la salida del trabajo se organizaban partidos, y las comisiones internas de las distintas fábricas organizaban torneos interfabriles o intersindicales que servían como instancias de socialización, vinculación y solidaridad entre obreros y delegados de distintas fábricas.

---

<sup>83</sup> Analizamos estas cuestiones en el *Capítulo 6*.

<sup>84</sup> Sobre la popularización del fútbol, Frydenberg, *Historia social del fútbol*; fútbol y masculinidades, Archetti, *Masculinidades*; las luchas comunistas por un deporte proletario: Camarero, *A la conquista de la clase obrera*.

<sup>85</sup> “Nuestro movimiento en la capital”, *EOD*, 11/1929, 4.

<sup>86</sup> “La Federación obrera de la Alimentación prepara su 1er Congreso y recibe adhesiones”, *LV*, 28/11/1939, 7; “Fiesta de camaradería de la FOA”, *La Hora*, 17/9/1941, 6.

Los partidos de fútbol eran espacios de socialización entre varones. Antes o después de los mismos, los debates, la discusión sindical y la política se cruzaban con la recreación y el esparcimiento, constituyendo al gremio como un espacio fundamentalmente masculino. Pero además el gremio –y sobre todo las comisiones internas de fábricas-, organizaban asados y reuniones, y en los bailes o asaltos se abría un lugar para una sociabilidad más amplia en la que participaban también las obreras de las fábricas. Porque la fábrica además de un espacio laboral y sindical, fue un espacio de amistad, de socialización e incluso de romances. Sin embargo, en el recuerdo laboral de este activista sindical el lugar identitario preponderante lo ocupaba el sindicato. Ni peronista ni radical, Mario afirmaba: “yo era del gremio”<sup>87</sup>.

### *El trabajo infantil: descalificación y rotación laboral*

A diferencia de Mario y otros muchachos que desde los años ‘20 y ‘30 entraron a las fábricas como aprendices de las tareas especializadas masculinas, durante las primeras décadas del siglo XX el grueso de los menores trabajaban de empaquetadores y estampilladores. El carácter repetitivo de estas tareas, así como el tedio y la fatiga que generaban en los niños, fueron advertidos por la militante católica e inspectora del DNT Celia Lapalma de Emery, al recorrer las fábricas en que se empleaban los pequeños empaquetadores. “Los niños”, apuntó Lapalma en un informe, muy ocupados

“en algunas industrias – como, por ejemplo, para envolver caramelos y cigarrillos- para proceder con rapidez, toman posiciones viciosas, inclinando demasiado sus cuerpos, esforzando la vista con un acercamiento excesivo a los objetos, y algunos, en el afán de apresuramiento, haciendo un movimiento acompasado con la mitad del cuerpo, lo que les ocasiona doble desgaste de fuerzas. He pensado tristemente al verlos en la fatiga que sufrirán esos niños después de ocho horas de trabajo, y sobre todo, en el atolondramiento en que quedarán después de tan larga monotonía de movimientos y ruidos”<sup>88</sup>.

En otra nota sobre una visita a los talleres de Águila Saint Hnos., CyC señalaba que los talleres de empaquetamiento “*complementan* la obra como la sección en que se empaqueta el chocolate, sección en la cual trabajan más de 150 niños. Estos pequeños obreros empaquetan las tabletas de chocolate y les colocan las correspondientes etiquetas con una habilidad sorprendente”<sup>89</sup>. Habilidad “sorprendente” que no era reconocida, y que sorprendía precisamente por atribuirle al orden de lo “natural”, negando su carácter

---

<sup>87</sup> Entrevista a Mario Obregón (Bagley, Noel, Terrabusi, Hojalmar y otras, años ‘70 y ‘80), 31/3/2016.

<sup>88</sup> Celia Lapalma de Emery, “Trabajo de mujeres y niños”, *Boletín del DNT*, 31/12/1908, 585.

<sup>89</sup> “Fábrica de cafés y chocolates “El Águila” de Saint Hermanos”, *CyC*, 1/1/1906, 105.

“aprendido”. Hacia fines del periodo, cuando estas tareas se mecanizaron, fueron “feminizadas”, permaneciendo ligadas a una concepción de aptitudes “naturales”<sup>90</sup>.

Las tareas de etiquetado y empaquetado eran tediosas, aburridas y repetitivas, los salarios eran muy bajos, las posibilidades de aprender un oficio eran casi nulas, la disciplina era rígida y violenta, y los malos tratos eran frecuentes<sup>91</sup>. Los niños eran vigilados atentamente y castigados ante cada dispersión, lo cual no obstaba para que igualmente encontraran algunos espacios para la evasión, el juego, el ocio y el consumo, hurtando y comiendo a escondidas una galletita, “una fruta escurrida, un caramelo”<sup>92</sup>. La fábrica podía convertirse entonces también en un sitio de juego, de picardía, de consumo, aun cuando la disciplina pudiera hacerse sentir en ocasiones con violencia<sup>93</sup>.

La experiencia laboral de los menores fue a su vez en muchas ocasiones la del ingreso al mercado laboral, la del primer acercamiento a un espacio de trabajo “adulto”: la fábrica, espacio de encierro con horarios y disciplina rígidos, contrastaba fuertemente con los amplios márgenes de libertad que disfrutaban los niños pobres en las calles<sup>94</sup>. El ingreso de niños de extracción obrera a las fábricas estaba relacionado con las necesidades económicas del grupo familiar. La enfermedad o muerte del padre o la madre podían ser los detonantes para la colocación en fábricas, puesto que si bien en la época se entendía que el salario infantil “complementaba” la economía familiar, era por lo común no un “complemento” sino una parte necesaria de la misma<sup>95</sup>. Era la enfermedad del padre la que había llevado a la madre del pequeño Ramón Núñez, de 11 años, a colocarlo en la fábrica de chocolates Saint<sup>96</sup>. Para el ingreso de los niños en las fábricas fue necesaria, a partir de 1907, la intervención de una cantidad de funcionarios que debían certificar las condiciones de trabajo de menores en edad legal, y autorizar el ingreso de pequeños en edades inferiores a las previstas por la legislación: los Defensores de Menores, el DNT, el Departamento Nacional de Higiene y el Consejo Escolar<sup>97</sup>. Por ello fue también un encuentro con el Estado, con sus instituciones y funcionarios. En ocasiones, los

---

<sup>90</sup> “La Industria Argentina en marcha. Cómo se fabrica el chocolate”, *CyC*, 11/2/1939, 66.

<sup>91</sup> Ver *Capítulos 3 y 5*.

<sup>92</sup> Manacorda, *La gesta callada*, 245.

<sup>93</sup> Ver *Capítulos 3 y 5*. Noemí recuerda haber sido reprendida duramente con una suspensión por haber comido golosinas en su horario de trabajo, aunque esto estaba permitido. Noemí Amarillo (Pradymar, 1973-1978), 8/1/2015.

<sup>94</sup> Ciafardo, *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)*; Ríos y Talak, “La niñez en los espacios urbanos (1890-1920)”; Freidenraij, “La niñez desviada”.

<sup>95</sup> Algo similar ha sido observado sobre el trabajo infantil en México y Chile. Blum, “Speaking of Work and Family”; Milanich, “Women, Children, and the Social Organization of Domestic Labor in Chile”.

<sup>96</sup> “Como se explota y se maltrata a los niños”, *LV*, 31/5/1906, 2.

<sup>97</sup> Desde 1920, el DNT entregó más de 10.000 libretas por año. Pagani y Alcaraz, *Mercado laboral del menor*, 32-33.

defensores de menores colocaban a los niños bajo su tutela en estos lugares de trabajo; pero muchas veces las mismas familias buscaban, a través de los defensores, obtener un trabajo y un oficio para sus hijos<sup>98</sup>. La ley laboral de 1924 simplificó los procedimientos. Alicia, en 1942, sólo tuvo que ir al registro civil “a buscar un papelito. Presenté ese papelito, y ya. Tenía permiso para trabajar”. El único requisito era terminar la escolarización obligatoria, aunque no siempre se cumplía<sup>99</sup>.

Por todas estas razones puede afirmarse que en las primeras décadas del siglo el trabajo en las fábricas de dulces fue poco atractivo para los menores, que rotaran frecuentemente hacia otros espacios laborales. Fue la de ellos una experiencia discontinua, marcada por los vaivenes del ciclo familiar pero también por su propia voluntad y reticencia a este tipo de trabajos, que fue un factor operante. Cuando las condiciones de trabajo se tornaban intolerables, aburridas, o la posibilidad de un aprendizaje útil se agotaba, los menores renunciaron y buscaron otros empleos aprovechando su facilidad para colocarse laboralmente, por sus bajos salarios y el amplio abanico de tareas descalificadas en las que podían ocuparse<sup>100</sup>. Los niños rotaron por estos trabajos, sin demasiada estabilidad laboral.

### *Un lugar para la amistad: las afectividades en la experiencia femenina*

A comienzos de siglo las ocupaciones “femeninas” eran, como para los menores, las de empaquetadoras, embotelladoras, envolvedoras, confeccionadoras de “bolsitas”, llenadoras de cajas, y en ocasiones, “obreras”. Luis de Vedia señalaba en 1913 las características de su trabajo:

“la tarea que desempeñan si bien es simple, pues se reduce a la envoltura y empaquetamiento, no deja de ser fatigosa, pues para alcanzar los jornales máximos, les es necesario no perder un minuto. La mayor parte trabaja a destajo, y gana según los kilogramos de caramelos que envuelven, cuyos precios varían entre \$0,40 y \$0,12 según el tamaño y calidad. En las casas que elaboran bombones (...) se paga por kilo desde \$0,06 a \$0,25. Teniendo en cuenta estos precios se advierte que es necesario trabajar empeñosamente y tener mucha práctica para poder obtener un jornal discreto”<sup>101</sup>.

<sup>98</sup> “Saint Hermanos”, *La Nación. Edición conmemorativa de la revolución del 25 de mayo de 1810*, 146.

<sup>99</sup> Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015.

<sup>100</sup> Numerosos indicios indican que así lo hicieron. Ver en el *Capítulo 3*, el análisis de los libros de salarios de Bagley, que muestran una alta rotación de jóvenes, que entraban y salían de las fábricas con cierta frecuencia y una no muy alta permanencia. Las huelgas protagonizadas por menores indican también este comportamiento (*Capítulo 5*). También L. de Vedia, “Condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, “Fábricas de dulces, chocolates y bombones””, *Boletín del DNT*, 31/12/1913, 805.

<sup>101</sup> L. de Vedia, “Condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, “Fábricas de dulces, chocolates y bombones””, *Boletín del DNT*, 31/12/1913, 805.

Aunque inicialmente había pocas capatazas mujeres, se fue estableciendo la práctica de ascender a encargadas de los sectores femeninos a obreras del mismo personal, que ascendían después de muchos años en las fábricas. “Hacia tantos años que estaban ahí, las ascendían a esto, a esto, hasta que eran encargadas de la sección”, recuerda Alicia en los años ‘40<sup>102</sup>. Muchas otras, en cambio, trabajaban pocos años en las fábricas de dulces, y luego migraban hacia otros empleos mejor pagos.

Envolver, empaquetar, pegar estampillas o hacer “bolsitas” eran tareas femeninas, que no involucraban el uso de maquinarias, y eran aptas para los cuerpos “débiles” y “dóciles” de mujeres y niños. Asimismo, requerían de gran cantidad de mano de obra, y no casualmente, se empleó para ello a la peor paga del mercado. De esta manera, los empresarios aprovechaban las concepciones genéricas y etarias de la época en función de su rédito económico. Eran tareas que implicaban pericia, motricidad fina, un alto grado de atención, y eran sumamente repetitivas, tediosas y alienantes. Sin embargo, al atribuirse estas características a lo “innato” y “natural” de los cuerpos de mujeres, niños y niñas, se las “descalificaba”, negando el aprendizaje implícito en ellas, y consecuentemente, se combinaban con el argumento de la “complementariedad” del trabajo femenino e infantil, para remunerarlas de forma inferior.

En las décadas del ’20 y ’30, el empleo femenino se diversificó y amplió hacia otras tareas en las líneas de montaje. Mientras los hombres permanecían en la producción, apartados, las mujeres trabajaban en mesas y cintas, armando galletitas y empaquetando. El relato de Alicia, ex obrera de Terrabusi, como el de otras entrevistadas, está cruzado de expresiones corporales, gestos y movimientos. 70 años después de haber trabajado en la fábrica aún recordaba vívidamente los gestos repetitivos, sistemáticos, veloces.

“Abajo se hacían las pastas para todas la galletita, las cremas, todo. Ahora, las cremas, se hacían en cada sección, como ser, acá estaba todo, donde vos ponías, viste que vienen dos, una arriba, una abajo, de una, ponías adelante, para arriba, así, y otra para abajo, y en ese término la máquina, iba largándole la crema, que estaba en un pote así grande, que se hacía ahí mismo, y subía por un tubo, y se iban. La máquina automáticamente echaba la cantidad en cada galletita. Y cuando, hacia “pom, pom, pom”, entonces vos las agarrabas y las envasabas, porque antes no venían en paquetitos, todas las galletitas eran todas sueltas, la mayoría eran sueltas. Y entonces la metíamos en latas, en latas grandes. Encima los frentes eran así de vidrio, entonces vos tenías que hacer una mano para allá, otra mano para allá, medias cruzadas”<sup>103</sup>.

---

<sup>102</sup> Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015. La mayoría de las entrevistadas trabajaron 4 a 10 años en fábricas de dulces.

<sup>103</sup> Entrevistas a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015; también entrevistas a Hortensia Frutos (Bagley, 1958-1962), 16/11/2015, Noemí Amarillo (Pradymar, 1973-1978), 8/1/2015, Norma Stark (Pradymar, 1972-1977), 3/11/2015, Sara Cortal (Canale, Terrabusi, Santa Mónica, 1962-1975), 27/7/2016.

La monotonía y repetición en las tareas se alternaba por la rotación en los puestos de trabajo entre distintas secciones, como el surtido, el pan rico, el chocolate, o el envasado. En Terrabusi, como en otras fábricas del ramo, los turnos estaban organizados por edades. De 6 a 14 hs. trabajaban las mayores, y por la tarde las menores, de 14 a 20 hs., aunque con frecuencia la legislación laboral relativa al trabajo de las menores no se cumplía. Hortensia trabajó en Bagley en los años '50 en el turno de menores y también rotó por distintas secciones. Conservaba vívido el recuerdo de su trabajo en la fábrica, donde pasó por la máquina de Criollitas, por las galletitas dulces y por la fabricación de budines. El envasado, ya con celofán, se realizaba con “una lona que bajaba, vos la ibas agarrando, la tomabas con las dos manos, tenías una guía en tu mesita, la colocabas, la planchabas con el celofán e ibas haciendo la pilita y ponías tu número de operaria y después las ponías en la cinta, porque era una cantidad que vos tenías que hacer durante el día”<sup>104</sup>. El recuerdo físico y corporal del trabajo, aún realizado a destajo, emerge también en su recuerdo, como para las obreras de la fábrica Pradymar, Norma y Noemí, quienes recordaban que de jóvenes competían por llegar temprano y así evitar que les tocara trabajar en el envasado de las galletitas azucaradas. El azúcar caliente quemaba y ampollaba los dedos, e incluso agujereaba los delantales. “En realidad lo que menos me gustaba era envasar las galletitas azucaradas. Esas no me las voy a olvidar en mi puta vida! [risas] Era lo que menos me gustaba. Odiaba. Le escapaba”, recuerda Norma<sup>105</sup>.

---

<sup>104</sup> Entrevista a Hortensia Frutos (Bagley, 1958-1962), 16/11/2015.

<sup>105</sup> Para Norma y Noemí, obreras de Pradymar en los años '70, el trabajo era recordado corporalmente. Para Noemí, “la peor era la galletita azucarada. Eran como unos rectangulares pero venían todo como una tableta de chocolate grande no, que vos tenías que partir dos; pero vos al despegarla, el azúcar que tenía arriba, se te hacia como un chicle y a su vez tenías que vos misma despegar las dos que te quedaban, envasándola. Eso, te ampollaba las manos, te ampollaba las manos. Con decirte que yo me apoyaba, porque yo tenía un guardapolvo, y arriba un delantal que se ataba atrás. Te daban la cofia... Guantes no, no podías igual, porque se te pegaba el guante en el azúcar. Y al despegarlas, bueno se te iba haciendo ampolla o yo la despegaba sobre mi vientre, y se me iba quemando quemando quemando hasta que se me hacía un agujero en ese guardapolvo, ese delantal de arriba. Bueno, si se te escapaba la fila, ¡los gritos que tenías de atrás, viste! Si se te caían al piso, a levantarla eh, y ojo, porque ellos volvían a barrerlas, la metían en una batea, la volvían a moler, y volvían a hacer galletitas! (...)Y después estaba lo que era galletitas rellenas, que era en la planta alta, donde el ambiente era más higiénico, más frío, y después también hacían alfajores, alfajores bañados en chocolate y que se yo. Y después hacíamos, se hacían los budines y los pan dulces.” Noemí Amarillo (Pradymar, 1973-1978), 8/1/2015. Para Norma, “Viste los pañuelitos, los triangulitos esos que vienen con azúcar arriba. Sabes lo que son calientes? Las de hojaldre. Y entonces viste, uno trataba siempre de llegar, de no llegar tarde, de bajar de los vestuarios a horario cuestión de que te metan en una máquina, o a empaquetar, que no te metan ahí... No estabas siempre en el mismo lugar. Los lugares de trabajo iban rotando. Tenías que aprender todo. Vos ahí tenías que saber todo. A medida que ibas... Sos nueva, y te iban enseñando todo. Pero después ya te acostumbras, ya te da lo mismo. Y estaba siempre la que protestaba porque lo tocaba ir... uhhh no sabes, cada quilombo se armaba. Era lo que me menos me gustaba era ese sector. Después no tenía problema. Que se yo... Y después cuando venía esta época [diciembre], porque nos mandaban arriba y nos gustaba estar ahí, con los pan dulce”, Norma Stark (Pradymar, 1972-1977), 3/11/2015.

Desde la sanción de la Ley 11.317 (1924), y al menos hasta los años '70, los 14 años fueron la edad aceptada de ingreso al mercado laboral para jóvenes de familias obreras. Las fábricas de dulces fueron uno de los destinos laborales en los que fácilmente podían insertarse las mujeres sin experiencia ni oficio. Las necesidades económicas y las situaciones familiares llevaban a las menores a colocarse en las fábricas una vez concluida la escolarización obligatoria, y en muchas familias trabajar no era optativo<sup>106</sup>. Sin embargo el destino laboral no siempre fue decidido unilateralmente por los padres. Más allá de los condicionamientos económicos, muchas veces eran las y los mismos jóvenes quienes deseaban obtener un trabajo para conseguir cierta independencia, dinero propio y colaborar en el hogar. Para Hortensia Frutos, que trabajó en Bagley sus años de menor, de los 14 a los 18 años (1958-1962), su ingreso a la fábrica de galletitas fue condicionado por su situación económica, pero era ella quien deseaba colaborar con su familia.

“Mi familia era muy humilde y necesitábamos, yo necesitaba trabajar para ayudar a mamá que era una mujer viuda, que nos había criado, de condición muy humilde, y bueno, *yo quería* colaborar en la casa. *Esa fue una decisión mía*. Mi sueldo yo se lo entregaba a mamá. (...) *para mí era una alegría poder ayudarla a mi mamá*”<sup>107</sup>.

Al recordar su ingreso al mercado laboral, Hortensia enfatizó su deseo, su capacidad de decisión y su alegría al ayudar a su madre. Otra entrevistada, Alicia, obrera en Terrabusi entre 1942 y 1946, relató en términos similares su ingreso al mercado laboral, también a los 14 años. A diferencia de su amiga de la cuadra, que tenía 4 hermanos y por ello *necesitaba* trabajar, Alicia afirmaba no precisarlo<sup>108</sup>. Sin embargo *quería* hacerlo para ayudar en su casa. “Mi papa no quería que trabaje, pero yo dije “pero papa, es mucho sacrificio para vos. Yo me quiero comprar una cosa, y vos te tenés que sacrificar, no, no

---

<sup>106</sup> Es el caso de Hortensia, quien entró a la fábrica cuando tuvo edad para ayudar a su madre viuda. O de Norma, que también entró en la fábrica para ayudar a su madre tras la muerte del padre.

<sup>107</sup> Entrevista a Hortensia Frutos (Bagley, 1958-1962), 16/11/2015. Cursiva nuestra.

<sup>108</sup> También Norma y Noemí, otras entrevistadas que trabajaron en la fábrica de galletitas Pradymar, ubicada en la zona norte del conurbano bonaerense desde mediados de los años '70, hasta principios de los '80, relataron su ingreso a la fábrica en términos de necesidad. Vivieron los años agitados del último gobierno de Perón, la viva actividad política, la muerte del presidente, y la instalación de la represiva dictadura militar. Cuando ingresaron a la fábrica eran jovencitas. Ninguna de ellas realizó una escolarización secundaria, y el ingreso al mercado laboral no fue una opción, como tampoco lo fue la posibilidad de estudiar. Fueron las necesidades familiares las que determinaron su ingreso a la fábrica siendo aún muy jovencitas, con 16 y 17 años de edad. Ambas hijas de obreros de la industria textil pujante de Munro y Caparachay, en el caso de Norma la muerte temprana del padre, dejando a su mujer viuda con 5 hijos a cargo, fue lo que determinó el ingreso al mercado laboral de los hijos que ya estaban en edad laboral. Norma, la más grande de los 5, entró así a la fábrica. Noemí también expresa su ingreso a la fábrica en términos de necesidad. “Yo necesitaba trabajar. Yo no tenía, [era] muy humilde, yo por ahí tenía dos tres jueguitos de ropa, me entendés? yo por ahí lo soportaba porque yo necesitaba trabajar no?”. Entrevista a Noemí Amarillo (Pradymar, 1973-1978), 8/1/2015, Norma Stark (Pradymar, 1972-1977), 3/11/2015, Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015.



le digo...”. Porque para mí no era sacrificio lo que hacía, de hacer ese trayecto a la mañana... mi mamá me acompañaba a la mañana a tomar el colectivo...”<sup>109</sup>.

Además de ayudar en el hogar, el pequeño salario que percibían daba a las jóvenes la posibilidad de ciertos consumos antes inaccesibles para ellas. Alicia entregaba el sueldo a su madre, quien lo administraba, pero le entregaba para sus gastos personales. “Yo después a mi mamá le daba el sueldo, mi mamá me compraba lo que yo le decía, me quiero comprar un par de zapatos, y mi mamá me decía, vamos a comprar el par de zapatos. En aquel tiempo se acostumbraba viste, que los hijos dieran el sueldo. La que no hacia eso era mi hermana. Le robaba a mi mamá”<sup>110</sup>. Había para Alicia una concepción del salario de los menores, no como propio, sino como propiedad de la madre. Por eso afirmaba que la hermana “robaba” a la madre. Sin embargo, aunque el sueldo fuera administrado por la madre, ella podía pedir vestidos o zapatos y la madre accedía a comprarlos. En lugar de depender del trabajo de los padres, contribuía a la economía familiar y obtenía a cambio cierta independencia económica. De la misma forma recordaba Hortensia su trabajo y su relación con el dinero:

“mi mamá a mí no me pedía nada, pero yo tal cual lo cobraba se lo daba, después durante la quincena los dos domingos nos íbamos las dos al cine, ella me llevaba a bailar, pero bueno, era una forma de colaborar en mi casa. Y así como cuando fui mayor de edad, que hice lo mismo. Siempre tomando el dinero que yo necesitaba para vestirme, para calzarme. Pero bueno, algo de lo que a mí me hacía sentir muy bien era que mi mamá podía quedarse en mi casa, ya no tenía necesidad de salir ella a trabajar”<sup>111</sup>.

Incluso entrevistadas que trabajaron en los años ’70 tenían recuerdos asociados al consumo. Para Noemí, empleada en Pradymar, además de ayudar en el hogar, la fábrica había sido un canal para acceder a ciertos bienes:

“yo empecé con un bolsito parecía una, una María la del pueblo que bajaba en la estación viste, con una valijita, un bolsito... todas usaban cartera, y yo no tenía cartera [risas], hasta vos te podes imaginar, comprarte tu cartera, tus botas, o tu piloto, con tu paraguas para ir a trabajar, yo iba con lo que tenía! (...) Y bueno yo, y a mí, viste, yo, en sí, era mi primer trabajo y para mí era, estaba bueno porque era un sueldo donde yo me podía comprar ropa, donde yo ayudaba a mis viejos, donde mi viejo me enseñaba que parte era mía, parte para el colectivo, entendés, y parte para ayudar a la casa”<sup>112</sup>.

El aprendizaje del primer trabajo, la ayuda en el hogar, la posibilidad de contar con un dinero propio, son algunos de los “lindos recuerdos” que evocaba la fábrica.

---

<sup>109</sup> Entrevista Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015.

<sup>110</sup> Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015.

<sup>111</sup> Entrevista a Hortensia Frutos (Bagley, 1958-1962), 16/11/2015.

<sup>112</sup> Entrevista a Noemí Amarillo (Pradymar, 1973-1978), 8/1/2015.



Foto 15 Fabrica Águila, ca. 1940. AGN. Extraída de “Memoria Viva”, *Viva*, 12/7/2015, 74.

Otra parte de la experiencia laboral femenina, pero también masculina, se vincula con la disciplina y la rigidez del trabajo fabril. Los horarios se controlaban estrictamente, así como la producción de cada una, en las tareas a destajo. En la *Foto 15* puede verse a una fila de obreras en el patio de Águila, en los años '40, con sus tarjetas en mano, esperando su turno frente al reloj fichador a las 11 de la mañana. Al fondo, el busto de Abel Saint, fundador de la fábrica, parecía controlar a las obreras a punto de fichar. Alicia y las demás entrevistadas recordaban la disciplina estricta, el horario rígido, y el sistema de fichas, tanto para el ingreso como para el control de la producción a destajo.

“Depende la sección que estabas, había gente que estaba por día, y otra que estaba por lo que hacía, por la ganancia. A vos te daban unos cupones. Por cada lata, por cada estuche, ponías tu número. Y ese era el número que vos cuando entrabas ponías en el reloj. A la hora que entrabas y a la hora que salías. Ahí te controlaban la hora de entrada, la hora de salida... Todo, todo!”<sup>113</sup>.

La misma disposición interna de las fábricas respondía a esta intencionalidad de construir la disciplina al interior del espacio fabril. Alicia recuerda que los jefes estaban ubicados en el centro de la fábrica, como en “un escenario así, y allá estaban sentados

---

<sup>113</sup> Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015. También Hortensia Frutos (Bagley, 1958-1962), 16/11/2015, Noemí Amarillo (Pradymar, 1973-1978), 8/1/2015; Norma Stark (Pradymar, 1972-1977), 3/11/2015.

ellos. Vos estabas del lado de uno, u otro, por si había una queja o algo. Ellos podían ver todo desde ahí. La gente cuando pasaba los podía ver ahí tranquilamente a ellos”<sup>114</sup>. Hortensia, trabajando en Bagley, recuerda también lo estricto del trabajo fabril. “La gente de Bagley era muy estricta en cuanto al trabajo, al horario que vos tenías que cumplir, pero no sé si sería la gente muy tranquila o que, porque se cumplía bien, tranquilo, y buen, no pasaba nada”<sup>115</sup>.

La presencia de delegados en las fábricas estaba sólidamente instalada, al menos desde los años '30, y Alicia la recuerda en los años '40.

“Nosotros como éramos menores no teníamos delegado, viste, pero los mayores sí, los elegían, había gente que hacía muchísimos años que trabajaba ahí. No sé cómo era eso, yo nunca me entere muy bien de cómo era eso de los sindicatos, debía ser como es ahora, lo que pasa es que no estaba tan organizado como ahora que los tipos viven de la gente que paga la mensualidad, en aquel tiempo no, ellos trabajaban, estaban ahí adentro igual que nosotros. Ellos eran reconocidos, por eso el dueño lo llamó al delegado, no era sindicalista, era un delegado”<sup>116</sup>.

Alicia consideraba al delegado como un obrero, un par (“no era un sindicalista”), y reconocía su papel como legítimo representante de los trabajadores, reconocido por la patronal. En los años '50, Hortensia también recuerda la presencia de delegados:

“Eran empresas que cumplían, que pagaban, muy limpias, muy aseadas, con un aseo impresionante, bueno, y... no había grandes cosas ahí. Aparte uno era muy jovencito así que llegábamos, trabajábamos, teníamos nuestro descanso, a la tarde, para hacer la merienda, y nada más... Había un hombre que era delegado. Pero igual en esa época, como uno era chico, y mucho no entendía, era como que eso pasaba muy desapercibido”<sup>117</sup>.

Aunque tanto Alicia, en los '40, como Hortensia, en los años 50, recuerdan la presencia de delegados varones en las fábricas, su experiencia laboral como menores fue distante de la vida sindical, que era adulta y masculina<sup>118</sup>.

---

<sup>114</sup> Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015.

<sup>115</sup> Entrevista a Hortensia Frutos (Bagley, 1958-1962), 16/11/2015.

<sup>116</sup> Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015.

<sup>117</sup> Entrevista a Hortensia Frutos (Bagley, 1958-1962), 16/11/2015.

<sup>118</sup> Esto contrasta con historias posteriores como la de Noemí, en los años 70, para quién el delegado no era un trabajador, sino alguien que se la “pasaba caminando” y no defendía a las trabajadoras. Su historia coincide con lo estricto del trabajo fabril, cuando recuerda una falta discrecional que le fue aplicada injustamente: “Era muy, yo creo que era mucho más estricto que ahora que por ejemplo nosotros teníamos en la planta alta el baño, pedías para ir al baño, cuando te reemplazaban, y ahí cerca del baño estaba lo que era las galletitas obleas, las rellenas y el alfajor. Un día a mí se me dio por ir a buscar galletitas de esas porque eran ricas (risas) y sobre el entepiso había un supervisor nuevo, supervisor, el cual me vio, y me suspendió 15 días, y ahí fui al ministerio de trabajo... nada... 15 días. Fui al ministerio, no me dieron bolilla, y así había suspendido a varias chicas, por X motivos, a una por una cosa, a otra por... (...). Había delegados, el delegado se la pasaba caminando, y no, no, no te daban, no te ayudaban. Porque a mi los 15 días, era una quincena completa para mí, donde me, la perdí, por ir a buscar... yo no era que yo me fui fuera de mi lugar, que yo me escape de mi lugar y me fui a buscar galletitas. Yo pedí para ir al baño. Lo que sí, que de pasada me agarraba una galletita, porque prohibir no nos prohibían comer, me entendés? Pero... si,

Las relaciones con los capataces estuvieron muchas veces teñidas de conflictos (*Capítulo 4*). En años económicamente adversos como a fines de la década del '20, y principios de la década del '30, con reducciones salariales y despidos, los capataces eran muchas veces quienes aplicaban los ajustes y ocupaban un lugar complejo como mediadores y transmisores de la voluntad patronal. En 1929, una obrera de Noel se quejó en un boletín fabril comunista de las arbitrariedades cometidas por el Gerente:

“Siendo una obrera de la casa, quiero por intermedio de esta carta denunciar los malos de que somos víctimas por parte de "nuestro" Señor Gerente, llamado Pepe. Este señor por la más pequeña insignificancia se nos pone a gritar, y por muy bien que esté una cosa, si a él se le antoja decir que está mal, lo dice, luego llama al capataz, y le dice: "con esta obrera a la calle", dándole tanto que sea una obrera de un día como de 20 años en la casa”<sup>119</sup>.

Similares arbitrariedades denunciaban en 1933/34 los obreros de Bagley de su jefe de personal, quien aplicaba ajustes y reducciones salariales, cambiando a los obreros de sección, y haciéndoles realizar trabajos a destajo por menos salario. “La explotación Inicua que sufrimos obreros y obreras en esta fábrica de los “humanitarios” burgueses “Bagley”, con su jefe de personal “Don” Enrique a la cabeza”, denunciaban, “que en sus primeros tiempos trató por todos los medios de ganar la “confianza” de los obreros y obreras, pero que actualmente sacó su careta de “buen jefe””, se había convertido en el “más asiduo” perseguidor de los obreros y obreras de la fábrica. Realizaba sistemáticamente maniobras con los personales de las distintas secciones, cambiándolos de sección, y con este cambio “automáticamente” se reducían los salarios, sobre todo en las secciones Carpintería, Hojalatería y Expedición<sup>120</sup>.

En la sección Fruta de Noel, incluso, la relación entre capataces y obreras estuvo mediada por un cariz de abusos sexuales y acosos. La denuncia de las obreras apuntaba a los capataces, apodados “Don Juan”, que “consideran a las obreras como objetos, cosas,

---

como yo estaba fuera de lugar, se encapricho. Bueno, ahí está, con los angelitos porque se mató. (risas)”. Noemí recuerda otra situación de conflicto que marca la distancia son la organización sindical. “Y después tuvimos esa, la, cuando estaba Perón, que no se, yo viste que no soy muy política, que si que nos querían que vayamos a la plaza y nos apedreaban la, estábamos trabajando y nos apedreaban la fabrica, que salgamos. Ahí te subían a los micros, te llevaban, y si no te, salías caminando, tenias que ir caminando por la panamericana, en marcha. No te podias escapar porque eran unos gorilas tremendos. El mio era el sindicato de la alimentación, ese era el mio. Pero bueno. Después eso del sindicato yo no recuerdo. (...) Ahora, delegada y eso... una vez me dijeron si yo quería ser delegada y nooo, ni loca. Había delegada pero no me acuerdo si, Bety. Bety era medio capa en ese sentido ahí. Bety Ella si fue supervisora después de ahí. Ahí yo, Yo no estaba cuando ella fue supervisora. Yo ya no, ya había dejado de trabajar ahí. Bety siguió unos años mas si. Después ya se fue a trabajar a otro lado, también supervisora a la fábrica de Tulipán. Estuvo ahí hasta que la echaron [en los '90]. Si... si la echaron y después yo la traje a trabajar conmigo.” Entrevista a Noemí Amarillo (Pradymar, 1973-1978), 8/1/2015. También Sara Cortal (Canale, Terrabusi, Santa Mónica, 1962-1975), 27/7/2016, recuerda la presencia de delegados varones.

<sup>119</sup> “Una carta de obrera”, *Noël. Organo de los jóvenes obreros y obreras de Noel y Cia Ltda.*, 3/1929, 2.

<sup>120</sup> Célula Comunista de Bagley, *¡Obreros y obreras de "Bagley"!!!*, folleto, s.f (ca. 1934).

para su uso personal; sólo así se explica la forma en que Don Juan trata a las obreras, las insulta, manosea, y les hace proposiciones de una naturaleza tal”<sup>121</sup>. En un ambiente mixto como las fábricas, la relación de autoridad y poder entre capataces y operarias bien podía adoptar la forma del abuso y el acoso sexual. Por ello en muchas fábricas las encargadas y capatazas eran mujeres, aunque los cargos de mayor jerarquía, como el jefe de personal, eran masculinos. En Bagley, durante el turno de menores, el único varón a la vista era el jefe de planta. Durante la primera mitad del siglo XX, la organización espacial de las fábricas buscó separar a obreras y obreros. Como vimos, los sectores de empaquetamiento y etiquetado, donde estaban las mujeres y los niños, estaban aislados y separados de los sectores “masculinos”, e idealmente se esperaba que varones y mujeres no se cruzaran en las fábricas, que los locales donde trabajaban las mujeres tuvieran independencia completa de los masculinos, y que no se cruzaran ni hicieran contacto<sup>122</sup>. En todas las fábricas había vestuarios separados para varones y mujeres, baños separados, e incluso comedores diferentes, cuando los había.

Esto era consistente con la segregación espacial general en la sociedad de la época, que distinguía los espacios de sociabilidad y accionar masculinos de los femeninos, como medida necesaria para mantener la “moralidad”<sup>123</sup>. Según recordaba Alicia, varones y mujeres no podían ni hablar durante la jornada laboral.

“Los hombres estaban en las maquinas, nosotros los veíamos que estaban ahí en las maquinas, pero no, no había conversación con ellos ni nada. Algunos eran pareja ya, ahí, ya eran matrimonios, otros eran novios, pero ni se podían hablar. (...) Ponele que había alguna palabra que tenían que decirse pero siempre, con respeto, con mucho respeto. (...) Los hombres eran todos aparte, y ahí que ningún hombre te faltara el respeto porque, pobre de él! Ahí era el despido. Había algunos que estaban de novios viste, pero ahí adentro el noviazgo o el casamiento no existía. Él en su trabajo, ella en lo suyo, y nada más”<sup>124</sup>.

Esta concepción “ideal” de la separación entre espacios masculinos y femeninos solo rara vez logró cumplirse en la práctica, puesto que únicamente las fábricas más grandes podían disponer de talleres separados y sin contacto entre las secciones femeninas y

---

<sup>121</sup> “Fruta”, *Noël. Organo de los jóvenes obreros y obreras de Noel y Cia Ltda.*, 3/1929, 2.

<sup>122</sup> L. de Vedia, “Condiciones de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, “Fábricas de dulces, chocolates y bombones””, *Boletín del DNT*, 31/12/1913, 812.

<sup>123</sup> Barrancos, “La vida cotidiana”.

<sup>124</sup> Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015. En los años 70, la división sexual del trabajo persistía pero la división espacial en la fábrica ya no parecía ser tan rígida como a comienzos de siglo. Mujeres y varones se cruzaban en la fábrica, hablaban, reían, salían, y “había puterío”, como contaba Norma entre risas. También salían, se juntaban con amigas, iban a bailar, aunque ya con mayor independencia. Para ellas las salidas eran “como ser ir al centro, era Munro, y una vez a comer con las chicas pizza, al Astral”. Noemí Amarillo (Pradymar, 1973-1978), 8/1/2015; Norma Stark (Pradymar, 1972-1977), 3/11/2015.

masculinas. Incluso en las grandes fábricas, había intersticios, trasgresiones, tiempos de encuentro y momentos de sociabilidad comunes, como los viajes al trabajo o el encuentro en la puerta, en los horarios de entrada y salida de la fábrica. A veces incluso se gestaban vínculos que podían redundar en historias de amor y matrimonios. Es el caso de María Sinesia y Roberto Baccino, que se conocieron en Águila y se casaron en 1943. Allí trabajaron desde fines de los años '20 hasta su jubilación<sup>125</sup>. La misma Alicia recuerda que su jefe en Terrabusi en los años '40 se casó con una obrera. El cuñado del jefe, que tenía una orquesta, trabajaba en la máquina que proveía al sector en el que estaban Alicia y sus amigas, quienes iban a verlo tocar los fines de semana, siempre acompañadas de alguna madre o tía mayor. Junto a sus amigas iban a bailar “a todos los clubes”, como Argentinos Juniors, o La Boca. “Antes los muchachos te sacaban de una mesa a bailar (...). Y después vos dejabas de bailar y venias y te sentabas en la mesa”. Las fiestas terminaban temprano, y los días de semana no salían porque a las 4 de la mañana se levantaban para trabajar. El festejo más importante era el carnaval, que trastocaba los protocolos: “Nosotros en carnavales, porque en carnaval no te dejaban no trabajar, veníamos del baile, nos cambiábamos la ropa y nos íbamos a trabajar. Sin dormir”<sup>126</sup>. Hortensia recuerda también sus salidas a los bailes, el tiempo libre, y un ocio barrial vinculado a los clubes. “Mis salidas eran con mi mamá, porque en aquella época no se usaba salir con las amigas, (...) que las chicas salieran solas. Normalmente íbamos un grupo, que a lo mejor éramos 4, 5, 6 chicas, y 2 o 3 mamás. Ellas se rotaban, nos llevaban a bailar, porque éramos menores, éramos todas chicas”. Como Hortensia vivía en la zona sur iba al club Temperley, o a “un saloncito de barrio” que hacía bailes de las 6 de la tarde a las 10 de la noche, “poquitas horas, pero siempre con las mamás”<sup>127</sup>.

Para muchas jóvenes, el ingreso a la fábrica era no sólo el ingreso al mercado laboral, sino el primer contacto con un mundo nuevo: el del transporte urbano, un nuevo ambiente social, nuevas amistades, nuevos consumos y nuevos usos del tiempo libre que las separaban, aunque fuera temporalmente, del ámbito doméstico<sup>128</sup>. Las tareas domésticas

---

<sup>125</sup> Entrevista a Paola Baccino (nieta de María Sinesia y Roberto Baccino, obreros de Águila, años '30-'60), 27/10/2016.

<sup>126</sup> Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015.

<sup>127</sup> Entrevista a Hortensia Frutos (Bagley, 1958-1962), 16/11/2015.

<sup>128</sup> Alicia viajaba con su amiga y otra chica cotidianamente desde Villa Devoto. Pero también había grupos de chicas de Parque Patricios y Pompeya. “Había otras chicas que habían venido de Parque Patricios también, de Pompeya, todo eso. Chicas que vivían ahí, que todo eso era tierra y barro, esas chicas también no tenían ninguna, nada para trabajar ahí en el barrio, entonces se vinieron hasta acá. Se levantaban a no sé qué hora de la mañana para poder llegar. (...) Yo tomaba el tranvía, el 84, ahí en villa del parque, si no tomaba en Nazarre, en Chivilcoy tomaba el 39, que el 39 tenía la parada en Beiró, y Calderón de la Barca, donde está Carrefour viste, ahí, tenía los talleres. Pero, vos sabes, cuando daba la vuelta y venia por Chivilcoy y Nazarre, iba tan despacito, que venía así de gente, los colectivos no eran tan grandes como

y la “ayuda” a sus madres en el hogar eran también parte de su cotidianeidad, conformando una “doble jornada” laboral, pero lo más interesante ocurría “afuera”.

En las fábricas, además de dar lugar al romance, se gestaron o profundizaron vínculos de amistad. En todas las entrevistas realizadas a mujeres obreras de las fábricas, el ingreso al mercado laboral estuvo mediado por amistades o por conocidas del barrio. Desde los años ‘20, con el abaratamiento del transporte urbano, que posibilitó un mayor distanciamiento entre los lugares de residencia y de trabajo, y el correspondiente auge de los suburbios como sitios de residencia obrera, la distancia entre el espacio laboral y el de residencia pudo ampliarse, y el barrio y los vínculos barriales comenzaron a operar como vías de ingreso al mercado laboral para las jóvenes de la clase obrera<sup>129</sup>. A comienzos de los 40, el ingreso de Alicia a la fábrica fue junto a su amiga de la cuadra. Aunque le habían ofrecido un buen puesto en Alpargatas, ella no lo aceptó porque allí no tomaban a su amiga. Por eso se sintió traicionada cuando su amiga consiguió un nuevo trabajo y renunció sin avisarle. “Mi amiga... yo vivía acá, y ella vivía casi enfrente. Ella eran como 5 hermanos. (...) Íbamos las dos juntas. Después ella un día, no sé por intermedio de quien, entró a trabajar en una fábrica que era de tejidos que estaba ahí cerca de Villa del Parque. Y no me dijo nada... un día, dejó, dijo “no voy más”, y listo. “Pero negra”, le digo. “¿Cómo no me dijiste que vas a entrar a trabajar acá”, le digo. “Me plantas así de esta manera”, y yo que la iba a llamar todos los días, porque si no, no se levantaba ella... y ella necesitaba trabajar. Yo no tanto, pero ella necesitaba trabajar. Entonces yo digo, “me dejas plantada de esta manera...”<sup>130</sup>. La amistad entre las amigas del barrio no continuó en el tiempo, y hechos posteriores a esta “traición” las terminaron de distanciar. En los años 50, Hortensia relataba en términos similares su ingreso a Bagley, a través de unas vecinas de Adrogué que le avisaron que Bagley tomaba operarias. Allí se presentaron juntas y obtuvieron su primer trabajo en la fábrica. “Habían amiguitas mías que eran un poquito mayor que yo que habían ingresado en Bagley. Amiguitas mías que habían ingresado y que me dijeron. Tal es así que ellas cuando cumplieron sus 18 años se

---

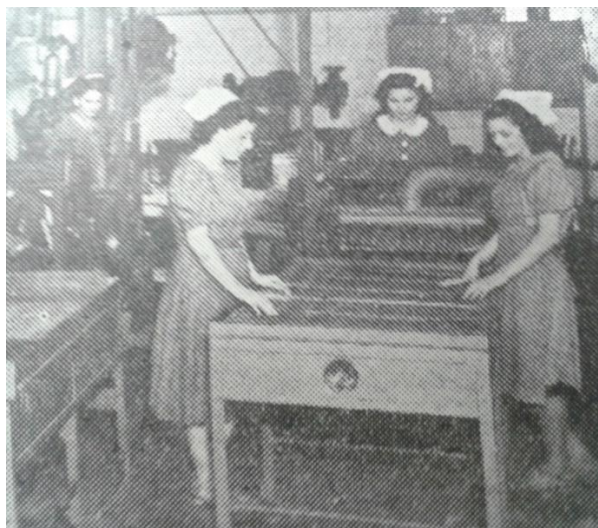
ahora, eran chiquititos, entonces los muchachos que trabajaban ahí en el taller, nos hacían lugar para que subiéramos. En aquel tiempo viajar era una odisea”. Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015. En los años ‘50 Hortensia y sus amigas viajaban desde zona sur hasta Barracas en tren. “Claro, vivíamos en Hurlingham así que yo tomaba el tren en la estación, bajaba en Constitución y ahí caminaba tres cuadras, que estaba la fábrica. Íbamos en grupo con mis compañeras, íbamos y volvíamos juntas. Era una época que no habían tantos peligros como ahora”. Entrevista a Hortensia Frutos (Bagley, 1958-1962), 16/11/2015.

<sup>129</sup> Scobie, *Buenos Aires, del centro a los barrios*.

<sup>130</sup> Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015.

fueron a trabajar a una empresa textil. Y cuando yo cumplí mis 18 años hice lo mismo que ellas. Me retiré, y me fui a trabajar a una empresa textil”, recuerda<sup>131</sup>.

La experiencia de trabajo en las fábricas coincidió con su etapa de trabajo como menores, y fue a su vez un tiempo de amistad. Cuando se hicieron mayores, se abrieron nuevas posibilidades de empleo, con mejores salarios. Alicia se mostró ofendida cuando su amiga de la infancia cambió de trabajo sin avisarle. Ella misma terminó sus años de menor, y se empleó luego en una droguería. Hortensia y sus amigas se trasladaron juntas a las fábricas textiles. Noemí en los años ‘70 dejó la fábrica, probó suerte en una fábrica de tubos de luz, y se empleó finalmente como cajera en los nuevos supermercados Norte, y sus amigas más cercanas también se trasladaron a trabajar allí. Pero hubo también otras mujeres que permanecieron en las fábricas de dulces, haciendo largas carreras, hasta ocupar puestos de capatazas, con mejores salarios, responsabilidad y jerarquía.



*Foto 16* Vista interior del taller de fabricación de galletitas de la fábrica de Luis Botto y Cía. Durante la elaboración, puede verse a las obreras especializadas en coberturas. “Serie expositiva y gráfica de nuestra potencia industrial”, *Revista de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines*, 3/1942, 15.

No podemos, por lo tanto, pensar en la experiencia de trabajo femenino en las fábricas sin atender a esos lazos de amistad que las cruzaron. Puesto que además de un espacio de disciplina y trabajo, la fábrica era un espacio de sociabilidad, de vínculos, que desafían y trasgreden la norma del espacio panóptico. La disciplina del trabajo fabril se toleraba porque era acompañada de charlas, risa, e incluso de música. En Noel, por ejemplo, las mujeres trabajaban alegres “al conjuro de las radios que riman sus músicas sobre las cabezas de las jóvenes obreras, ágiles de mano, que preparan la bombonería”<sup>132</sup>. En la

<sup>131</sup> Entrevista a Hortensia Frutos (Bagley, 1958-1962), 16/11/2015. Tan tarde como en los años 70, Norma relataba una experiencia similar en el barrio de Grand Bourg, y Noemí en Vicente López lo propio, hacia las fábricas de Vicente López. Noemí Amarillo (Pradymar, 1973-1978), 8/1/2015; Norma Stark (Pradymar, 1972-1977), 3/11/2015.

<sup>132</sup> Manacorda, *La gesta callada*, 316.



*Foto 16*, una vista interior del taller de fabricación de galletitas de la fábrica de Luis Botto y Cía., puede verse a las obreras especializadas en coberturas paradas junto a sus mesas de trabajo. En los rostros de algunas de las operarias pueden advertirse sonrisas cómplices. ¿Qué se esconde tras esas risas? Charlas, cotilleos, bromas, que posiblemente hicieran del trabajo más ameno, y robaban instantes al tiempo productivo. Es lo que recuerda Alicia. “Charlábamos, como charlamos nosotros acá, viste. Vos trabajas, vas charlando, había muchas chicas de Parque Patricios...Eran todas jovencitas, si todas todas, más o menos... había algunas que ya eran, que hace años que estaban ahí, pero por lo general era toda gente joven”<sup>133</sup>. Noemí recordaba sus años en la fábrica asociados a la amistad: “hice muchas amigas ahí (...) También teníamos viste, éramos un grupo de amigas, que siempre estábamos trabajando en la misma línea de trabajo, donde nos hicimos amigas, y, esa amistad..., yo ahora bueno, ahora hay un montón que ya no las vi más pero bueno con Norma me sigo viendo, una, y era Bety la otra, y Bety se veía con un montón de chicas, Bety era más amiguera”<sup>134</sup>. Noemí se siguió viendo con varias chicas con las que trabajó 5 años en la fábrica de galletitas. Una amistad iniciada en la línea de montaje 40 años antes continuó y finalmente terminó anudada por el vínculo laboral cuando Bety fue a trabajar con ella en 2013, tiempo después del cierre de la fábrica de galletitas. Norma y Noemí fueron amigas primero, y cuñadas después, cuando Noemí se casó con uno de los hermanos menores de Norma, a quien conoció cuando eran amigas y se visitaban la una a la otra en sus casas, acompañadas de otras amigas. También Sara Cortal, quien trabajó en Canale, Terrabusi y otras fábricas de galletitas en los años ‘60 y ‘70, entabló amistades en las fábricas, que persisten tras más de 50 años, pese a haber trabajado juntas solo un breve tiempo<sup>135</sup>.

La importancia de los lazos de amistad, que hacían tolerables condiciones laborales por demás hostiles y mal retribuidas, fue advertida por las patronales. Desde al menos los años ‘70, la fábrica Bagley propició las amistades, lazos y vínculos de las operarias entre sí, con su trabajo y con la empresa. Las nuevas trabajadoras, denominadas “lechuguitas”, por sus gorros y cofias verdes, eran recibidas con un “librito”, una Guía de Orientación preparada por la Gerencia de Desarrollo de Recursos Humanos, cuya función era “orientar a las lechuguitas”. El manual tenía como objetivo la adaptación de las jóvenes:

---

<sup>133</sup> Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015.

<sup>134</sup> El mundo laboral volvió a juntarla con Bety, una de sus más entrañables amigas, 40 años después. Cuando a Bety la echaron de la última fábrica en la que trabajó en la crisis post año 2000, Noemí la llevó a trabajar con ella. Entrevista a Noemí Amarillo (Pradymar, 1973-1978), 8/1/2015.

<sup>135</sup> Entrevista a Sara Cortal (Canale, Terrabusi, Santa Mónica, 1962-1975), 27/7/2016.

“Durante algunos días, probablemente, usted se sentirá extraño en su nuevo lugar de trabajo. No se preocupe por ello. Todos nos hemos sentido así en los primeros días. Encontrará que lo rodean cordialidad y afecto. Anhelamos que en poco tiempo usted se sienta cómodo y satisfecho por haberse asociado con nosotros, que forme aquí amistades verdaderas y que, a través de su trabajo, experimente la satisfacción de estar realizándose plenamente, de ser útil y creativo, por usted mismo, por su familia y por la Empresa”<sup>136</sup>.

Sin embargo, entre las obreras no sólo se gestaron vínculos de amistad sino también competencia, rencillas, chismes. En Terrabusi en los años 40, las obreras reclamaron guardarropas independientes, porque en ocasiones les faltaban efectos personales y “varias cosas” de los vestuarios, sustraídas por las propias compañeras<sup>137</sup>. Noemí recuerda también este tipo de actitudes entre obreras, puesto que “la fábrica era un mundo”, y había “rivalidad” entre las mujeres:

“Competir. Una con otra, porque nosotros nos cambiábamos en un vestuario todas juntas donde había, que se yo, ficheros que le dicen, donde guardaban su ropa y bueno, como todo el mundo, a veces faltaban cosas, o a veces alguna estaba embarazada y otra le cortaba el vestido en la panza. De envidia! Viste... (...) también la competencia de querer yo ser mejor que vos para poder llegar a algo ahí. Pero bueno ahí llegaban las que intimaban con los encargados, viste [risas] con ese tipo de gente. Si, había cada historia de amantes ahí, que tenían sus mujeres... bueno, aparte no, de la fábrica [risas]. Era todo un mundo ahí.”<sup>138</sup>

Noemí recuerda las envidias y los rumores sobre chicas que recién entradas a la fábrica ascendían a encargadas porque “andaban con algún supervisor o algo, y ascendían...”, y dejaba entrever las rencillas y envidias entre las operarias<sup>139</sup>. Fueron estas situaciones, junto a los maltratos de capataces y las discusiones internas, las que la llevaron a buscar otro trabajo mejor retribuido.

La importancia de estas amistades en las experiencias laborales fue mayor de lo que muchas veces se ha consignado. Sin embargo la posibilidad de acceder a estos recuerdos, a estos lazos y vínculos, es esquivada para periodos pretéritos, en la medida en que los lazos, los afectos y las historias posteriores de estas jóvenes trabajadoras y amigas no encontraron un lugar en los boletines gremiales, en las publicaciones patronales, ni en la documentación de las fábricas. Hoy sabemos bastante de la juventud en los años 60 y 70; de sus diversiones, su música, sus salidas y sus vínculos. Pero sabemos menos de las formas de ocio y vinculación de mujeres y varones en décadas anteriores del siglo XX<sup>140</sup>.

<sup>136</sup> “Hay que orientar a las lechuguitas”, *Solidaridad Socialista*, 10/04/1986, 5.

<sup>137</sup> “Nos rebelamos a comer en el baño”, *Nuestras Mujeres*, 24/8/1946, 4.

<sup>138</sup> Entrevista a Noemí Amarillo (Pradymar, 1973-1978), 8/1/2015.

<sup>139</sup> Entrevista a Noemí Amarillo (Pradymar, 1973-1978), 8/1/2015.

<sup>140</sup> Algunos trabajos que hablan de las formas de ocio y entretenimiento en la primera mitad del siglo XX: Barrancos, “La vida cotidiana”; Gayol, *Sociabilidad en Buenos Aires*; Torre y Pastoriza, “La

La historia oral es un recurso valioso para acceder a algunas de estas cuestiones, pero la capacidad de extrapolar historias hacia el pasado es limitada<sup>141</sup>. Sin embargo, hay aspectos del trabajo en la fábrica que podemos sin dudas imaginar en periodos anteriores: charlas en las líneas de montaje, amistades entabladas y potenciadas por la cercanía entre el lugar de trabajo y el lugar de vivienda, o por los viajes en colectivo, tranvía y tren. Vale la pena por lo tanto reflexionar sobre los mundos sociales y afectivos de las personas que trabajaron en las fábricas, aunque más no sea un ejercicio de imaginación histórica, y recrear a las jóvenes obreras, a los niños, o los operarios adultos, trabajando, dialogando en las líneas, en los vestuarios, durante el almuerzo, a la salida del trabajo, compartiendo trayectos, recorridos, medios de transporte. Es difícil imaginarlos involucrándose en la protesta o en el sindicato en términos puramente económicos y/o políticos, sin recurrir a estas redes y vínculos afectivos. En este ejercicio de imaginación histórica, podemos pensar los talleres donde trabajaban los niños también como espacios lúdicos, espacios de juego, de risas, de enojos y de peleas. Como las cintas de montaje, donde las chicas “chusmeaban”, “charlaban”, se reían, se conocían y se hacían amigas, a fuerza de compartir la larga jornada de labor. Lo mismo en los talleres en los que trabajaban los varones, que después del trabajo podían compartir unos tragos, jugar al fútbol, o cobrar la quincena e ir al prostíbulo juntos. Las horas de huelga, las asambleas de fábrica, la lucha, eran también momentos de diálogos, de charlas entre varones, entre mujeres, entre niños; las asambleas sindicales, el sindicato y el partido u organización política fueron el nudo de vínculos entre los obreros “conscientes”.

Del mismo modo el mundo fabril, gremial y político fue un espacio para la sociabilidad, los afectos, las amistades, las peleas, el enojo, el amor y el parentesco. Con frecuencia, en las historias individuales, es este aspecto el que hace que el “antro de explotación” pueda generar “lindos recuerdos”, nostalgia, sonrisas.... Son estos vínculos los que hicieron del “calvario” laboral un lugar pasadero, soportable, agradable e incluso feliz. Es por ello que hemos elegido dedicar estas páginas a ese aspecto del mundo fabril, aunque las entrevistas, documentos y conclusiones solo puedan aplicarse con certeza

---

democratización del bienestar en los años peronistas”; Archetti, *Masculinidades*; Frydenberg, *Historia social del fútbol*; González Velasco, *Gente de teatro*; Karush, *Cultura de clase*; Mariño, *El mercado del deseo*.

<sup>141</sup> Hay aspectos de esas sociabilidades son particulares de la juventud a partir de los años '60, con el quiebre que implicaron en el nacimiento de una cultura “juvenil”. Pujol, “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”; Manzano, “The Blue Jean Generation”; “Juventud y modernización sociocultural en la argentina de los sesenta”; “Ha llegado la ‘nueva ola’”; Cosse, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Por ello, creemos necesario hacer algunos reparos, puesto que el periodo abordado por esta tesis se concentra en la primera mitad del siglo XX, y los testimonios que hemos reunido de ex operarios y operarias de las fábricas corresponden, a los años '40, '50, '60 y '70.

desde los años '30 y '40. Pero consideramos que la reflexión en torno a los vínculos sociales y afectivos que entablaron los varones y mujeres en las fábricas en el periodo mencionado puede estimular el ejercicio de una imaginación histórica que permita pensar la forma de los vínculos y afectos en periodos anteriores; y las implicancias de dichos vínculos para pensar la protesta, la acción gremial, sindical y política.

Para las jóvenes obreras, el temprano ingreso al mercado de trabajo, y la experiencia fabril en particular, en una edad temprana y aún formativa, fueron parte fundante de la personalidad y la subjetividad, aunque en muchos casos el trabajo en las fábricas de dulces se abandonara al hacerse mayores, para colocarse en otras fábricas o trabajos donde pudieran obtener salarios mejores. Varias de ellas dejaron luego por completo el trabajo asalariado para dedicarse de forma prioritaria a las labores domésticas tras el casamiento o, más frecuentemente el embarazo y el nacimiento del primer hijo o hija. Otras pocas, y algunas que no se casaron, continuaron trabajando en las fábricas, ocupando cargos de mayor remuneración como capatazas. El inicio en la fábrica ramificó en diversas trayectorias<sup>142</sup>. Pero él mismo fue de algún modo una marca de origen. No solo un recuerdo del pasado, sino una marca de identidad. Una identidad obrera, una fuerte y distintiva identidad trabajadora. El lugar ocupado por el trabajo y la amistad cedió paso a la formación de familias. Algunas de esas amistades continuaron y se perpetuaron, pero la centralidad pasó a la vida familiar, los hijos, y eventualmente los nietos. En los relatos, lo que prima es el cariño, el recuerdo nostálgico de un pasado vivido en los años de juventud. Para Norma, fueron años de aprendizaje: “son lindos recuerdos, más allá de que siempre hay cosas buenas y cosas malas pero uno aprende de eso, porque es la verdad, uno aprende. Uno se va haciendo”<sup>143</sup>. No puede por lo tanto pensarse en la experiencia laboral femenina sin ponderar estos años de aprendizaje, de amistades, vínculos sociales, de un primer encuentro con el mundo “público”.

## Conclusiones

Durante la primera mitad del siglo XX en las fábricas de dulces las condiciones de trabajo fueron duras. A comienzos de siglo regían largas jornadas que superaban las 10

---

<sup>142</sup> Hortensia Frutos hoy trabaja aún en el sindicato textil. Noemí Amarillo, en una posición relativamente acomodada, sigue definiéndose en sus orígenes humildes, su techo de chapa y su pobreza. Su amiga Bety no se casó, y siguió trabajando en la fábrica hasta su cierre. Norma Stark, aunque no volvió al trabajo asalariado, sostiene que ella trabajó toda la vida, cocinando para su familia y nietas y atendiendo actualmente su kiosko. María Sinesia y Robeto Baccino trabajaron en Águila hasta su jubilación.

<sup>143</sup> Entrevista Norma Stark (Pradymar, 1972-1977), 3/11/2015.

horas, las fábricas distaban de ser higiénicas, el trabajo en las máquinas era riesgoso y solo pocas fábricas tenían seguro contra accidentes o asistencia médica. Algunas de estas condiciones mejoraron en los años bajo estudio: se acortó la jornada laboral, se expandió el seguro contra accidentes y se limitó la jornada laboral de mujeres y menores. Sin embargo tal vez la más grande desigualdad en la rama fue la profunda discriminación salarial de la que fueron objeto mujeres y menores, persistente e incluso reforzada para las mujeres durante el medio siglo bajo estudio. Mujeres adultas y menores de ambos sexos no solo percibieron menores salarios, sino que realizaron tareas diferentes, muchas veces en espacios diferenciados, y tuvieron por ello experiencias laborales diversas.

Las patronales pensaron y construyeron espacios diferenciados según la edad y el género de sus operarios, y estos espacios sexuados fueron soportes de sociabilidad, cruzados por trasgresiones. La experiencia de trabajo masculina estuvo vinculada a la especialización de oficio, al trabajo en los hornos y las máquinas. Fue además de gran continuidad en el trabajo. Los varones tenían espacios de sociabilidad propios como el sindicato, los cafés o el fútbol, que marcaron la pauta de una sociabilidad masculina, que se extendía hacia la actividad sindical. Por el contrario, los menores a comienzos de siglo vivenciaron su trabajo ligado a la disciplina, al tedio de las tareas repetitivas y descalificadas y a los malos tratos. Por esa razón su permanencia en el empleo fue menor.

Las mujeres desde primera posguerra, reemplazando a los menores en las tareas de empaquetamiento y envasado, pero extendiéndose hacia otras tareas acompañando la mecanización del trabajo, entraron a trabajar a las fábricas muy jóvenes. En muchos casos esta fue su primera experiencia laboral, y fue una forma de colaborar en la economía familiar pero también una posibilidad de acceder a consumos antes vedados, y a nuevas formas de ocio y entretenimiento como los bailes en los clubes o el cine. En su experiencia, la fábrica fue para ellas también un espacio de socialización, de amistades – y conflictos-, de romance, de encuentro con lo público. Muchas veces fueron las amistades las que hicieron llevadero un trabajo por lo demás tedioso, repetitivo y mal retribuido. Al hacerse mayores, muchas de ellas migraron junto a sus amigas a otros trabajos, aunque muchas permanecieron largos años en las fábricas ascendiendo a cargos de mayor jerarquía, como encargadas, jefas de sección y capatazas.

Pese a que a veces debían soportar condiciones laborales adversas, actividades monótonas, repetitivas, que dañaban los cuerpos, soportar arbitrariedades patronales, soportar incluso, en ocasiones, la rivalidad y la competencia que se entablaba entre las mismas trabajadoras, para muchas de las jóvenes el trabajo fue vivido como una

posibilidad de ayudar en el hogar, como un cúmulo de experiencias novedosas, como una etapa de crecimiento. Aunque los salarios eran bajos, debido a la gran rotación en el trabajo no calificado, las fábricas alimenticias solían tomar jovencitas, y la producción de dulces era una puerta de entrada sencilla para acceder al mercado laboral y obtener cierta experiencia. Allí muchas jóvenes trabajaban sus años de menores y cuando cumplían 18 liquidaban su libreta de ahorro y buscaban trabajo en otras fábricas mejor pagas.

Estas experiencias laborales estuvieron en la base de las distintas modalidades de participación de mujeres, menores y varones adultos en la protesta y la acción sindical. En sus demandas colectivas por mejores condiciones de trabajo, las trabajadoras y trabajadores lograron cambios y ciertas mejoras en sus condiciones laborales. Por ello indagaremos ahora en las acciones y demandas que estos obreros y obreras emprendieron en el medio siglo bajo estudio.

## Capítulo 5

### Huelgas y conflictos en las fábricas: la acción colectiva

“LA HUELGA  
Nace en el pecho de esos seres  
El fuego de la pasión ardiente  
Cuales son almas dolientes  
Maltratados como perros infieles  
Pero algún día verás nacer  
En la conciencia de cada ser  
Ese grito, que lanzarán en coro  
Arrancado del pecho cual reventa de odio  
Grito de huelga será  
Donde pedirán más pan,  
Más justicia que es honor  
Y no esclavo del patrón (...)”

RATTI. Obrero de la casa Bassi, “La Huelga”, *Unión Confiteros*, 3/1919, 4.



“Obreros huelguistas de Bagley, Foto ¡ALERTA! Para “La Vanguardia””, 28/11/1940. Documentos Fotográficos, AGN.

En mayo de 1906, los 200 niños empleados en la fábrica de chocolates Saint se lanzaron a la huelga. El motivo de la extrema medida fue la “ferocidad” del capataz, quien a modo de represalia porque los “pequeños obreros” habían engrudado unas etiquetas de más, “tomó un molde de encima de una mesa y lo arrojó con fuerza contra un grupo de muchachos”, hiriendo gravemente al pequeño Ramón Nuñez, de 11 años. Aunque dos años antes una huelga victoriosa había logrado la supresión de los castigos corporales a los niños, estos habían persistido. El periódico socialista *LV* lo consideraba “una infamia y una vergüenza”, y exigía que los menores y sus padres reclamaran un cambio de régimen en la fábrica<sup>1</sup>. Llamativamente, no involucraba a la sociedad de resistencia de Chocolateros, ni a los varones adultos de la fábrica. Tomando la posta, los niños en asamblea elaboraron un pliego de condiciones, tal como los huelguistas adultos, y decidieron abandonar el trabajo, obteniendo sus reivindicaciones poco después.

El papel de los menores en la protesta es una de las temáticas que abordaremos en el presente capítulo, que estudia los conflictos y huelgas en la industria del dulce durante el medio siglo bajo análisis, atendiendo a las modalidades de acción de los trabajadores, adultos y menores, varones y mujeres, para conseguir mejores condiciones en las que desempeñar sus labores y ganarse la vida. Entre sus repertorios de confrontación, cuyo uso e impacto varió en el tiempo, la huelga cobró centralidad como el momento “más dramático” de la lucha obrera, pero estudiaremos también otras formas de protesta, reclamo y conflictividad en las fábricas<sup>2</sup>.

Con ello buscamos mostrar de qué modo los trabajadores del dulce, sobre la base de experiencias a la vez comunes y divergentes, fueron actores y partícipes en la lucha por la construcción de sus derechos<sup>3</sup>. Menores, mujeres y varones adultos participaron en la protesta de forma diferenciada o conjunta, y en los procesos de lucha pusieron en juego nociones de justicia, pero también de feminidad, masculinidad, minoridad e infancia.

¿Por qué razones protestaban las y los trabajadores del dulce? ¿Cuáles fueron sus demandas? ¿Cómo las llevaron adelante? ¿Jugaron un papel las diferencias etarias, de género, nacionalidad y cualificación? ¿Tuvieron mujeres, menores y varones adultos demandas propias? ¿Y modalidades de acción particulares? ¿Influyó esto en el éxito de los conflictos? Como mostramos en estas páginas, mujeres, menores y varones adultos

---

<sup>1</sup> “Como se explota y se maltrata a los niños”, *LV*, 31/05/1906.

<sup>2</sup> Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*, 118. Tomamos la categoría de “repertorios” de confrontación y acción colectiva, que alude a las estrategias de lucha heredadas y resignificadas, de las teorías de los movimientos sociales. Tilly, *From mobilization to revolution; Regimes and Repertoires*; Tarrow, *El poder en movimiento; un balance*; Galafassi, “Cuando el árbol no deja ver el bosque”.

<sup>3</sup> Sobre nociones de derecho y justicia entre trabajadores en Argentina: Andújar et al., *Vivir con lo justo*.



participaron activamente en la lucha por sus derechos. Aunque en ocasiones se movilizaron juntos, también lo hicieron de forma independiente. Mujeres y niños tuvieron demandas propias, se constituyeron como colectivos vinculados -pero diferenciados-, a los obreros adultos, y su intervención fue central para el éxito de las huelgas y conflictos.

A su análisis nos abocamos en este capítulo, que recorre los movimientos huelguísticos en la rama del dulce atendiendo a sus modalidades, formas de acción colectiva, conquistas y derrotas, frente a unas patronales que también actuaron y se organizaron. En este proceso, buscamos reponer la agencia de sujetos –menores, mujeres- que han sido tradicionalmente considerados ajenos de los conflictos obreros, reconstruyendo asimismo, cuando las hubo, sus formas de acción y demandas particulares. Nos concentramos en tres momentos de gran conflictividad: el contexto huelguístico de la primera década del siglo, clausurado con la represión del Centenario y la crisis económica posterior, haciendo énfasis en la participación de menores; el pico de conflictividad de la primera posguerra, donde la acción femenina tuvo un lugar fundamental; y la acción obrera durante la década del ‘30, enfatizando tanto en la dinámica de base como en la negociación colectiva<sup>4</sup>. Aunque la acción sindical y de izquierdas fue parte constitutiva de los conflictos bajo estudio, y aparece por ello mencionada, será analizada con detenimiento en el próximo capítulo. El eje aquí está puesto, en cambio, en la dinámica más masiva de la participación obrera en los conflictos, que incluía –pero excedía con mucho- a los obreros “conscientes” organizados política y sindicalmente.

### **Huelgas, protestas y acción colectiva en la primera década del siglo**

En el contexto agitado de la primera década del siglo XX, los trabajadores de las fábricas de dulces emprendieron por primera vez huelgas de magnitud. Estas se enmarcan en un ciclo económico ascendente de desarrollo agrícola y acumulación de capital (1902-1908), fueron acompañadas por un avance en la organización y la lucha obrera, y culminaron hacia 1910 con la represión del Centenario, que junto a la crisis económica que sobrevino con la guerra, llevaron al movimiento obrero a un fuerte reflujo<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Estos ciclos o momentos de gran conflictividad fueron comunes al conjunto del movimiento obrero. Ver: Abad de Santillán, *La FORA*; Marotta, *El movimiento sindical argentino (1857-1907)* 3 tomos; Peter, *Crónicas proletarias*; Godio, *El movimiento obrero argentino (1870-1910)* 3 tomos; Munck, “Cycles of Class Struggle and the Making of the Working Class in Argentina, 1890-1920”; Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera, 1936*; Ceruso, *La izquierda en la fábrica*.

<sup>5</sup> Munck, “Cycles of Class Struggle and the Making of the Working Class in Argentina, 1890-1920”. En 1901 se conformó la Federación Obrera Argentina (FOA) anarquista, con participación socialista hasta 1902 en que estos conformaron la Unión General de Trabajadores (UGT). De este año data la primera

En este contexto, en noviembre de 1904 la Sociedad de Carameleros y Anexos, socialista y recientemente creada, que aglutinaba a los varones adultos del ramo, declaró la huelga general, cuando los obreros de Noel, La Perfección y Godet hicieron abandono del trabajo<sup>6</sup>. El pliego presentado a los patrones incluía demandas como la jornada de 8 horas y aumentos salariales, pero también otras vinculadas a la elevada presencia de menores en las fábricas: la abolición del trabajo a destajo y por día, formas típicas del empleo infantil, y la no admisión de menores de 15 años. Tras pocos días, la huelga llegó a su fin con un “arreglo equitativo” para los carameleros, que obtuvieron la jornada de 9 horas (frente a las 10:30 anteriores), el descanso dominical, medio día de descanso los feriados y un aumento salarial<sup>7</sup>. Los chocolateros de la fábrica Saint persistieron en la huelga, y lograron las 8 horas, organizando la Sociedad Gremial de Chocolateros<sup>8</sup>. Estos conflictos tomaron por sorpresa a las patronales, aún desorganizadas, que cedieron pronto a los reclamos. Con entusiastas palabras el periódico ácrata *LP* celebró estas victorias: “¡Bien por el gremio de carameleros! Hay que endulzar un poco la vida ¡qué diablos!”<sup>9</sup>. La excepción fue Bagley, cuya patronal, intransigente a los reclamos obreros, rechazaba las medidas de fuerza que alteraran la “armonía” de la casa. Esta huelga fue derrotada con fuerza policial, y persistieron las largas jornadas laborales, que superaban las 10 horas<sup>10</sup>.

En 1906 una nueva oleada de conflictos sacudió a la rama. A mediados de mayo la Sociedad de Carameleros se reunió para discutir un pliego de condiciones, y los obreros de Bassi se declararon en huelga tras el rechazo patronal al mismo. A ella se plegaron los 300 carameleros, payleros, chocolateros, gomeros, pastilleros, carreros y el personal del

---

huelga general nacional, seguida de la sanción de la Ley 4.144 de residencia. En 1904 la FOA adoptó la denominación de Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y en 1905 celebró su V Congreso donde adoptó la declaración de principios finalista, planteando el comunismo anárquico como objetivo. En 1906 el Sindicalismo Revolucionario surgió como corriente independiente del PS, y conformó la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA, 1909). Para una referencia general del periodo: Abad de Santillán, *La FORA*; Oddone, *Gremialismo proletario argentino*; Marotta, *El movimiento sindical argentino (1857-1907)*; Marotta, *El movimiento sindical argentino (1907-1920)*; Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*; Falcón, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*; Godio, *El movimiento obrero argentino (1870-1910)*; Belkin, *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en la Argentina*.

<sup>6</sup> La fábrica de chocolates La Perfección, de Colombo y Buzo (Caseros 824/834) se declaró en huelga a comienzos de noviembre, adhiriendo al paro “85 operarios y 35 mujeres” por disminución en las horas de trabajo y aumento de salario. Lo mismo en la fábrica de chocolates y caramelos Godet, de Daniel Bassi, donde los más de ochenta operarios se declararon en huelga, y en la fábrica de dulces de Benito Noel. “Las huelgas”, *Tribuna*, 24/11/1904, 4; “Movimiento gremial”, *Tribuna*, 28/11/1904, 4.

<sup>7</sup> “Carameleros y anexos”, *La Nación*, 20/11/1904, 6; *LP*, 25/11/1904, 27/11/1904, 3; *LV*, 1/12/1904, 4.

<sup>8</sup> Los más de 80 operarios pararon 2 días por las 8 horas y el descanso dominical. La patronal instaló un control y vigilancia frente al establecimiento, pero cedió a los huelguistas. La gremial se adhirió a la UGT. “Chocolateros de Sáenz (sic) hnos.”, *LV*, 26/11/1904, 4; “Obreros y gremios”, *Tribuna*, 25/11/1904, 3.

<sup>9</sup> “Carameleros y anexos”, *LP*, 27/11/1904, 3.

<sup>10</sup> “En la fábrica de Bagley. Huelga!”, *LP*, 6/10/1904, 3. Según Rocchi, la demanda “fue resistida más por la práctica que por el contenido; el problema, en verdad, era que los trabajadores habían ido a la huelga y “no consultaron ni demandaron nada previamente al Director General””. “Un largo camino a casa”, 174.

depósito de la fábrica, reuniéndose diariamente en el histórico local obrero socialista de Méjico 2070. Los reclamos principales eran las 8 horas, aumento de salarios, y el 1° de Mayo. El patrón, Daniel Bassi, se encasilló en la negativa, y los trabajadores apostaron a extender el movimiento al resto de las fábricas del ramo, apelando a la solidaridad obrera. El gremio caramelero respondió enviando el pliego de condiciones a todas las casas del rubro peticionando las 8 horas y amenazando con declarar la huelga. Aunque algunos fabricantes, como Campos y Scandoni, Colombo y Buzzo y Saint, se mostraron favorables a la “humanitaria jornada”, en las fábricas Ciarlotti, Ares, Touyâa, Gezzi, Spinelli, Arbeille, Noel, Dallavia y López y Cía., que se opusieron, se declaró la huelga<sup>11</sup>.

A diferencia de lo ocurrido en 1904, estas huelgas terminaron en derrotas debido a la férrea intransigencia patronal, producto de un acuerdo promovido por Daniel Bassi entre los propietarios del ramo. Este se negó “rotundamente” a conceder el horario pedido por sus obreros, alegando que tenía un “pacto” firmado con los demás patrones, por el cual se comprometía a pagar una multa de 1.000 pesos, “siempre que viole algunas de sus cláusulas. Una de estas le prohíbe conceder la jornada de 8 horas”<sup>12</sup>. El objeto de esta asociación era enfrentar a los huelguistas y atacar la organización obrera, y tuvo carácter coactivo para sus miembros: quienes cedieran ante sus obreros serían multados. Por ello los patrones que habían concedido las 8 horas se echaron atrás, y cuando la huelga se extendió, las patronales respondieron de forma unificada amenazando con un *lockout*. Estos acuerdos desarrollados durante las huelgas de mayo y junio de 1906 se plasmaron a fines de julio en la conformación de una sección gremial en la UIA, la *Sección Fabricantes de caramelos, chocolates y anexos*, para defender los intereses del sector. Integrada por 9 fábricas, su primera Comisión Directiva fue presidida por Daniel Bassi<sup>13</sup>.

Junto a esta forma de solidaridad empresarial, que pausaba la competencia imperante entre las firmas, Bassi y otros patrones emplearon diversas herramientas para tratar de quebrar al movimiento, como la represión policial o la contratación de obreros recién

---

<sup>11</sup> “Carameleros y anexos”, *LV*, 15/5, 20/5, 26/5, 2/6, 6/6, 9/6 y 10/6/1906, 2; *LP*, 24/5/1906, 2.

<sup>12</sup> “Carameleros y anexos”, *LV*, 29/5/1906, 2; 7/6/1906, 2. Como ha señalado María Ester Rapalo para un periodo posterior, las organizaciones patronales forzaban a los “capitalistas aislados” a unificarse y sumarse a las organizaciones por medio de boicots, amenazas y medidas de fuerza. *Patrones y obreros*.

<sup>13</sup> Reunía a los principales fabricantes: Armando Brunetti, Jesús Martínez, Pedro Goyhenespé (Noel), Teodoro Ares, Pedro Ciarlotti, Eduardo Touyâa, Carlos Colombo, Antonio Dallavia, J. P. Arbeille, y León Saint (delegado UIA). Continuó existiendo, solidificó lazos y llegó a incluir 21 fábricas, pero no se registra más actividad en los anales de la UIA. “Sección oficial”, *Boletín de la UIA*, 15/9/1906, 23. Las *secciones gremiales* se impulsaron por un cambio de estatuto de la UIA (1904). Dorfman, *Historia de la industria argentina*, 1970, 132. Lindenboim, “El empresariado industrial argentino y sus organizaciones gremiales entre 1930 y 1946”; Sharkey, “Unión Industrial Argentina”; Barbero y Felder, “Industriales italianos y asociaciones empresariales en la Argentina”; Schvarzer, *Empresarios del pasado*; Marchese, “Estrategias de las organizaciones empresariales para su participación en política”; Rocchi, “Un largo camino a casa”.

llegados del Hotel de Inmigrantes para reemplazar a los huelguistas. La patronal de Noel recurrió a la policía para castigar de forma ejemplar a los obreros organizados, amedrentar a los huelguistas y atacar la organización gremial, haciendo detener a los delegados y al secretario de la sociedad, Ramón Flerinda. De este modo lograron derrotar las huelgas. “Los patrones que negocian con el dulce, son amargos con sus obreros y se mantienen intransigentes con los huelguistas”, se quejó amargamente un periódico obrero<sup>14</sup>. La Sociedad de Carameleros no soportó la ofensiva, el encarcelamiento de sus dirigentes y la derrota, y se disolvió. Si en las huelgas de 1904 los trabajadores consiguieron una reducción de la jornada a 9 horas, en 1906 los movimientos por las 8 horas fracasaron, y la consecuencia fue la desaparición del sindicato, lo cual era común en el periodo. En 1907, 1908 y 1909 hubo conflictos de menor magnitud, derrotados también por la fuerte represión patronal. El más importante fue una huelga en Bagley en 1907 que duró varias semanas, y otra en La Perfección en 1909, provocada por un avance patronal represivo<sup>15</sup>.

Los industriales comprendidos en las fábricas productoras de caramelos, chocolates, galletitas, dulces y confites constituían una patronal poderosa, con buenos contactos políticos e inserción institucional en las ligas empresariales. Entre los socios fundadores de la UIA estaban bien representadas los principales industriales del ramo: Melville S. Bagley, José Canale, Alfonso Godet y Benito Noël. Algunos industriales gravitaron fuertemente en las organizaciones patronales, como el Ing. Alfredo Demarchi, accionista de varias industrias y bancos, entre ellas Bagley, quien presidió la UIA entre 1904 y 1907. Benito Noël fue socio fundador de la organización y su hijo, Carlos Martín Noel, fue Intendente de la Ciudad de Buenos Aires por el radicalismo entre 1922 y 1927. Hacia 1905, la UIA incluía entre sus miembros a las principales fábricas de dulces, confites, caramelos y chocolates<sup>16</sup>. Pero la organización patronal y la cámara empresaria fueron resultado del despertar de la organización obrera, y en buena medida, una respuesta a ella. La formación de la sección gremial en la UIA fue la cristalización institucional de un

---

<sup>14</sup> Bassi además, recurrió a una artimaña para judicializar el conflicto: “ha amenazado con entregar sus salarios al juzgado de paz, para que el juez los abone”. “Carameleros y anexos”, *LV*, 31/5 y 15/6/1906, 2; “Carameleros”, *La Unión Obrera. Órgano de la UGT*, 6/1906, 4; “Las huelgas en 1906”, *LV*, 6/1/1907, 1.

<sup>15</sup> La Sociedad se reunió por última vez en 1907. “Carameleros y anexos”, *LV*, 23, 25 y 27/1/1907, 2. “Fábrica de galletitas Bagley”, *LV*, 24/4/1907, 2. En 1908 los gráficos de Saint se plegaron a una huelga de la FORA, y en represalia el patrón echó a los delegados gráficos. “Huelga en la casa Saint”, *LP*, 17 y 21/1/1908, 2; “Obreros gráficos”, *LP*, 23/1/1908, 2. El conflicto en La Perfección se desató por la negativa patronal a pagar los días 1 y 2 de mayo, violando un pliego en que se había comprometido a respetar las 8 hs., el descanso dominical y el 1 de mayo. Los 100 operarios denunciaron que los otros industriales trataban de inducir a La Perfección a colocar a sus obreros en la situación de las demás fábricas, que trabajaban 9 hs. con jornales diarios y no por mes. “Chocolateros de La Perfección”, *LV*, 3/6/1909, 4/6/1909, 1.

<sup>16</sup> Schvarzer, *Empresarios del pasado*, 28. Sobre los italianos en la UIA: Barbero y Felder, “Industriales italianos y asociaciones empresariales en la Argentina”; Devoto y Fernández, “Mutualismo étnico, liderazgo y participación política”.

acuerdo gestado contra los trabajadores tras las huelgas de 1906. Es importante señalar que así como los trabajadores de las fábricas de galletitas no formaron parte de las organizaciones de carameleros y chocolateros, las fábricas de galletitas Bagley y Mosoteguy no integraron la cámara empresaria<sup>17</sup>.

Tras revisar brevemente los conflictos en la primera década del siglo, trataremos de reconstruir ahora la agencia de los varones adultos y menores -jóvenes y niños- que los protagonizaron. Focalizaremos en el accionar de los menores, que tuvieron un papel destacado en algunas de las huelgas más importantes en las fábricas Bagley y Saint.

### *Pequeños huelguistas*

Un análisis de la praxis concreta de los menores en los movimientos huelguísticos en Bagley y Saint, que emplearon profusamente menores, permite evaluar sus márgenes de agencia y acción, aún en situaciones de encierro y vigilancia como las fábricas<sup>18</sup>. A su vez, nos permitirá observar la forma en que se vincularon con el movimiento obrero adulto y sus corrientes políticas en las huelgas.

En 1904 ocurrió en Bagley el primer conflicto de magnitud donde la participación de menores cobró relevancia. Este tenía un antecedente en la “huelga grande” de 1896, cuando “los infantiles operarios de la fábrica de galletitas Bagley, resolvieron anunciar su huelga al Sr. Trillo, gerente y administrador de esa industria. Dicho señor les ofreció rebajar a 10 las 11 horas diarias de trabajo, pero los diminutos fabricantes de Lolas quieren las ocho horas, nada más, y la huelga se produjo”<sup>19</sup>. En 1904, entre los 250 operarios que se declararon en huelga “sin excepciones de ninguna naturaleza” reclamando la reducción de la jornada, había una importante cantidad de niños, y “primaba el elemento joven, el elemento lleno de vigores y de alientos generosos”. Los reclamos principales eran el 30% de aumento de jornales y las 8 horas de trabajo, demandas que aunaban al conjunto de los trabajadores de la fábrica<sup>20</sup>. Y aunque el liderazgo correspondió a los varones adultos, los jóvenes de la fábrica –menores que podemos suponer de unos 15 a 17 años- dieron impulso y radicalidad al movimiento.

---

<sup>17</sup> Los patrones tampoco establecieron una organización común para las fábricas del ramo, organizándose en “espejo” al movimiento obrero, como ha señalado Rapalo al estudiar a la AT. *Patrones y obreros*.

<sup>18</sup> Hemos desarrollado esta cuestión más ampliamente en: Scheinkman, “Pequeños huelguistas”.

<sup>19</sup> La Nación, 30/8/1896, citado en: Poy, “La ‘huelga grande’ de 1896 en los orígenes del movimiento obrero de Buenos Aires”, 161.

<sup>20</sup> “En la fábrica de Bagley. Huelga!”, *LP*, 6/10/1904, 2; “Las huelgas”, *Tribuna*, 7/10/1904.

A la semana de iniciado el conflicto, los huelguistas realizaron un llamado “A los obreros de las fábricas de galletitas, dulces, chocolates y afines”. Allí plantearon la necesidad de fundar una sociedad de resistencia que los aunara a todos, denunciaron las críticas condiciones de trabajo en el rubro (los “miserables salarios” y las “interminables jornadas de trabajo”), e hicieron énfasis en la situación de los menores,

“los niños de 8 hasta 14 años, esa falange inmensa de seres inconcientes, que en vez de estar en las escuelas se ven obligados, por un salario irrisorio a gastar sus raquíuticos cuerpecitos en esos focos de explotación, llamados fábricas, donde bajo la férrea disciplina de amos y capataces desalmados, son tratados peor que perros”<sup>21</sup>.

En este manifiesto, redactado por los dirigentes adultos del conflicto, la representación de la infancia no se apartaba de la concepción socialmente imperante. Los niños eran retratados como víctimas pasivas, “inconcientes” y sufrientes de un régimen de infinita crueldad, cuyos cuerpecitos degeneraban, se “gastaban” y se tornaban raquíuticos. Pero la denuncia a los malos tratos impuestos por amos y capataces muestra que la “sumisión infantil” fue construida dificultosamente y con violencia, por la reticencia de los niños a “disciplinarse”. Para el periódico *ácrata*, los medios “para que ese estado de cosas cese” eran la organización obrera en sociedades de resistencia, las huelgas, y la acción directa.

Tras declararse en huelga, los jóvenes de Bagley se volcaron a las calles. Estas eran un espacio preferido del juego y el ocio infantil, pero también de disputa con la policía. En los contornos de la fábrica, los jóvenes “se arremolinaban”, poblaban el espacio, daban vivas en apoyo a la huelga y “manifestaron gran entusiasmo por la lucha en que entraban a actuar”, debatiendo las medidas a tomar. Esta efervescencia espacial juvenil, particularmente visible, fue juzgada por los corresponsales obreros como “un hermoso espectáculo”, digno de destacarse. Pero la poderosa patronal convocó a más de ochenta efectivos policiales “dispuestos a defender a toda costa, la causa del capital”, que fueron objeto de una “merecida rechifla” por los jóvenes<sup>22</sup>.

Iniciada de la huelga, la asamblea obrera solicitó una respuesta al pliego presentado, pero el gerente de la compañía los rechazó “brutalmente”. Esto generó gran indignación entre los huelguistas, “en su mayoría elemento joven, sano y vigoroso”, que decidieron continuar el movimiento y constituyeron una sociedad de resistencia. El entusiasmo y la radicalización de los jóvenes fueron destacadas por el periódico *ácrata*, que siguió de cerca el movimiento, y señaló la forma activa, vigorosa y altiva con la que se

---

<sup>21</sup> “A los obreros de las fábricas de galletitas, dulces, chocolates y afines”, *LP*, 9/10/1904.

<sup>22</sup> “En la fábrica de Bagley. Huelga! Las ocho horas”, *LP*, 6/10/1904, 2. Sobre policía e infancia pobre porteña: Freidenraij, “La niñez desviada”, Cap. 3.

exteriorizaban y tomaban decisiones. “Haciéndose ruidosas manifestaciones de altivez, declarándose resueltamente a no volver al trabajo”, repudiaban vehementemente a la policía y a la intransigente gerencia<sup>23</sup>. Sin embargo, la posibilidad de impulsar una organización gremial en Bagley fue obturada. Frente a la intransigencia patronal y al hostigamiento policial, los jóvenes huelguistas tomaron una resolución sorprendente:

“Arbitrariedades a granel (...) han decidido a los huelguistas, antes de embarcarse en actos de irresistible violencia con que rechazar la brutalidad policial, adoptar mejor, la resolución de no volver más a trabajar a la fábrica. Al efecto, ayer, el numeroso personal en huelga, se presentó a pedir sus cuentas, y retirar del establecimiento las prendas que les pertenecían. Al retirarse, los huelguistas tuvieron un encuentro con obreros traidores al movimiento, resultando algunos de estos con graves contusiones”<sup>24</sup>.

En este fragmento puede apreciarse el contorno violento que tomó el movimiento. Los jóvenes huelguistas estaban dispuestos a entregarse a actos de “irresistible violencia” para enfrentar a la policía, e hirieron gravemente a los traidores del movimiento. Además, habían decidido sin más renunciar al trabajo en la fábrica para emplearse en otros lados. Esta decisión es similar a la adoptada en otros conflictos protagonizados por menores, como en una fábrica de bolsas en 1906, en que los niños estaban “dispuestos a colocarse en otras casas sino obtienen las mejoras pedidas”<sup>25</sup>. Teniendo esto en cuenta, es factible suponer que quienes impulsaron esta decisión en Bagley fueron los menores, que mostraron desde el comienzo una conducta radical e “indisciplinada”. Los muchachos, probablemente sin experiencia sindical pero influidos por el contexto huelguístico general, emprendieron acciones directas con contornos violentos: a los abucheos y expresiones de repudio a la policía se sumó también el ataque a los carneros de la fábrica. Esta radicalidad se plasmó asimismo en la decisión de renunciar en masa.

Esta resolución era posible para los jóvenes por las peculiaridades del mercado laboral de menores: bajos salarios, flexibilidad, movilidad, alta rotación e informalidad en la contratación<sup>26</sup>. Era infrecuente que obreros varones adultos, proveedores de hogar y con familias, tomaran determinaciones como esta salvo en contextos de excepcional abundancia de trabajo. La presión económica y familiar era distinta para niños y jóvenes, a quienes por las paupérrimas condiciones de contratación impuestas, no les costaba emplearse en otros lados. El ingreso al trabajo estaba mediado por decisiones y estrategias

---

<sup>23</sup> “La huelga en la fábrica Bagley”, *LP*, 7/10/1904, 2; “Movimiento obrero (s/t)”, *LP*, 8/10/1904.

<sup>24</sup> “Movimiento obrero. La huelga en la fábrica de galletitas Bagley”, *LP*, 12/10/1904, 2.

<sup>25</sup> “Las huelgas. En la fábrica de bolsas, General Hornos 1276”, *LP*, 30/11/1906.

<sup>26</sup> Ver *Capítulos 3 y 4*. También Falcón, *El mundo del trabajo urbano, 1890-1914*; Suriano, “Niños trabajadores”; Pagani y Alcaraz, *Mercado laboral del menor*; Carbonetti y Rustán, “Trabajo infantil en contextos urbanos de la Argentina”; Freidenraij, “La niñez desviada”, Cap. 1.

de supervivencia familiares, pero no hay indicios para reconstruir la influencia de las familias sobre la toma de decisiones colectiva y asamblearia de los menores de Bagley. Tampoco podemos saber cómo fue recibida en el seno familiar la decisión de renunciar. Sin embargo, como los niños trabajaban por jornal, los días de huelga eran ingresos perdidos. Ante la perspectiva de una eventual dilatación en el tiempo del conflicto, tal vez la presión familiar se orientara a exigir de los jóvenes la búsqueda de un nuevo empleo.

Aunque esta decisión era consistente con las necesidades laborales de los menores, restringía la posibilidad de fundar un gremio sobre la base de esta fuerza de trabajo fluctuante. Si bien los menores mostraban gran disposición y radicalidad en la lucha, su movilidad, rotación y escasa permanencia en el trabajo dificultaban la conformación de organizaciones estables. Al renunciar al trabajo, se desarmó la sociedad de resistencia, y esta derrota contrasta con la victoria en las restantes fábricas en 1904. Cuando poco después volvieron a estallar conflictos, fue necesario refundar la organización gremial.

En 1906 se desató otra huelga en Bagley, en la que 245 operarios reclamaron 9 horas en lugar de las 10 que trabajaban<sup>27</sup>. Pero no alcanzó mayor relevancia, a diferencia de la de 1907, cuando los 250 obreros, tras haber solicitado reiteradas veces por intermedio de sus capataces la reducción de la jornada, se declararon en huelga. Este conflicto no fue protagonizado por jóvenes sino por adultos, pero hubo una importante participación infantil, que permite apreciar la particular interacción entre adultos y pequeños.

Para declarar la huelga, los obreros se dedicaron primero a hacer propaganda por el movimiento, consolidar la unión, y así poder lanzarse a la lucha con homogeneidad y posibilidades de éxito. En la huelga participó “unánimemente” todo el personal, incluidos niños y capataces. Los periodistas de *LV*, “preocupados por conocer la situación económica de estos trabajadores, entre los cuales abundan menores de 12 años”, conversaron con algunos de huelguistas, quienes denunciaron las extensas jornadas, los bajos salarios de oficiales, especialistas y muchachos, y el escaso descanso de los obreros de los hornos<sup>28</sup>. En el relato ocupaba un lugar central la experiencia de los obreros de los hornos que la impulsaron, aunque se mencionaba también la situación de los pequeños. En el pliego de condiciones se exigían las 9 horas, 30% de aumento en los salarios y una hora de descanso en los hornos. En el movimiento y en el pliego predominaban los varones adultos. No se incluían demandas específicas vinculadas a los menores, pero la reducción de la jornada laboral y el aumento de salarios eran reclamos que los aunaban.

---

<sup>27</sup> La única referencia que encontramos es: “Hechos diversos. Huelga”, *El Pueblo*, 3/06/1906,

<sup>28</sup> “Las huelgas. Fábrica de galletitas Bagley. Declaración de huelga”, *LV*, 9/4/1907, 3.



Por ello los niños se sumaron a la huelga, en la que la participaron “pequeños y grandes huelguistas”<sup>29</sup>. Las crónicas dan cuenta de la convicción férrea de los pequeños. Incluso en los enfrentamientos con la policía, los niños “debían elegir entre la prisión o entrar al trabajo”, pero nadie transigió, prefiriendo “marchar presos a la comisaría” antes que entregar la huelga. Y la policía no hizo distinciones con los niños, “cometiendo toda clase de atropellos y abusos, extremando su crueldad hasta llegar a maltratar a menores de 10 años”, según denunciaban los periódicos obreros<sup>30</sup>.

Con el correr de los días, el conflicto se prolongó, y el problema de los obreros que abandonaban la huelga se hizo acuciante. En este contexto, al igual que en los enfrentamientos policiales, cobraron relevancia los niños, que demostraron su solidaridad de una forma particular, consistente con los modos de acción que venimos analizando. La crónica informaba que al extenderse el conflicto, “muchos menores se han colocado en otros establecimientos similares, a objeto de no perjudicar a sus compañeros de causa”<sup>31</sup>. De este modo, los niños se solidarizaban con un movimiento del que fueron parte en forma subordinada. Y esta acción permite apreciar que los menores actuaron de forma diferenciada de los adultos, constituyéndose de modo particular en la huelga. Si bien la lucha era común, ya que los aumentos salariales y la reducción de la jornada imbricaban a ambos, fue impulsada por los adultos, y su prolongación afectaba a unos y otros de forma diferente. Cuando el conflicto se extendió en el tiempo, los menores, como forma de solidaridad, decidieron colocarse en otros sitios, ya que no era particularmente atractiva la perspectiva de conservar un trabajo mal pago y de escasa especialización, como el empaquetamiento. La situación era distinta para los obreros de los hornos, que tenían cierta especialización, y salarios más elevados. Aunque el ánimo y la convicción de los huelguistas adultos continuaron firmes, también fue obstinada la negativa patronal. La exitosa sociedad anónima tenía la espalda financiera para soportar la huelga, y contó con la fuerza policial. Estos factores inclinaron nuevamente la balanza en su favor.

A diferencia de los conflictos en Bagley, las huelgas en la fábrica Águila Saint fueron más favorables a los obreros. La primera de la que tenemos registro data de 1904: un paro de 48 horas. Los huelguistas se reunieron en subcomité socialista de Azara 151, cercano a la fábrica, y tras el triunfo formaron la sociedad de Chocolateros, que se incorporó a la socialista UGT. Las conquistas obtenidas fueron la jornada de 8 horas, aumento del 30% en las horas extras, descanso dominical, y muy significativamente, la prohibición a los

---

<sup>29</sup> “Las huelgas. En la fábrica de galletitas. Coacción del Santo Oficio”, *LV*, 18/4/1907, 2.

<sup>30</sup> “Fábrica Bagley”, *LP*, 20/4/1907, 2.

<sup>31</sup> “Las huelgas. En la fábrica de galletitas”, *LV*, 14/4/1907, 2.

capataces de castigar corporalmente a los menores<sup>32</sup>. Esta demanda, incluida en el pliego de reivindicaciones, refleja una sentida necesidad de los menores, ya que los castigos físicos eran prácticas frecuentes, que incluso continuaron tras la huelga.



Foto 17 Taller para el empaquetamiento del chocolate, “Saint Hermanos”, *La Nación*. Edición conmemorativa de la revolución del 25 de mayo de 1810, 147.

Dos años después, el “feroz” capataz Adolfo Misuri hirió a uno de los pequeños empaquetadores, de 11 años de edad, cuando arrojó con fuerza un molde hacia un grupo de muchachos que habían engrudado unas etiquetas de más. Como puede observarse en la *Foto 17*, los pequeños en el taller de empaquetamiento trabajaban estrictamente supervisados por capataces adultos, como el que aparece en el centro de la imagen (¿tal vez el mismo Misuri?) vistiendo un guardapolvos blanco distintivo, vigilando y anotando en su libreta. Según la crónica, el padre de la “criatura” se encontraba enfermo, lo que seguramente explique su ingreso a la fábrica. Tras los hechos, la madre se apersonó a la Comisaría 19 dando cuenta de la “brutal y delictuosa actitud de este inhumano capataz”. La policía citó a Adolfo Misuri, pero el patrón pidió al comisario su libertad y el funcionario accedió. “Nada más natural: como se trata de una infeliz criatura pobre, patrón y comisario han preferido ponerse del lado del criminal capataz”<sup>33</sup>. Presentando al menor como una “pobre criatura”, estrategia orientada a conseguir la empatía del lector, los socialistas denunciaron las brutales condiciones laborales y la complicidad policial.

<sup>32</sup> “El paro de 48 hs. Chocolateros”, *LV*, 10/12/1904, 2.

<sup>33</sup> “Como se explota y se maltrata a los niños”, *LV*, 31/5/1906, 2.

Lejos de la pasividad, el mismo día por la tarde a la salida de la fábrica, los 200 pequeños obreros del establecimiento se reunieron en el local del Centro Socialista de Barracas al Norte y resolvieron en asamblea, por unanimidad, pasar un pliego de condiciones a los dueños de la fábrica. La publicación de los hechos en el jornal socialista y la utilización del local barrial indican que los pequeños tenían vínculos con los militantes socialistas de la zona. La organización en asambleas, la elaboración de un pliego de demandas y finalmente, la convocatoria a la huelga, demuestran su conocimiento de los repertorios de acción del movimiento obrero. Las reivindicaciones infantiles involucraban el trabajo a destajo, los bajos salarios y los maltratos y castigos:

“1° Para los que trabajan en la sección empaquetadores de chocolate: paquetes de cinco kilos, un peso el cien. Empaquetadores de tablitas, 30 centavos el cien. Empaquetadores de tabletitas 20 centavos el cien. 2° A todo menor que trabaje por día, un aumento de diez centavos diarios. 2° Abolición de los castigos que se aplican a menudo. 4° Toda hora extraordinaria de trabajo se abonará con el 50% de aumento. 5° Ningún obrero podrá ser despedido por apoyar esta petición”<sup>34</sup>.

Como vemos, este pliego de condiciones incorporaba reclamos habituales, pero también otros específicos vinculadas a las peculiaridades del trabajo infantil. La demanda de aumentos en el pago por pieza en el empaquetamiento de chocolates era propia del trabajo a destajo de los menores, así como el aumento en el pago por jornal (que contrasta con los salarios mensuales de los adultos). Y nuevamente aparecía la prohibición de los castigos, de los que eran objeto frecuentemente “por pequeñas faltas”. Estos consistían en “plantones que se cumplen durante las horas de descanso”. Para *LV*, “los menores y sus padres deben reclamar el cambio completo del régimen de esta fábrica”<sup>35</sup>.

El periódico socialista responsabilizó a padres y niños de reclamar por las condiciones laborales infantiles, pero no involucró ni a la sociedad de resistencia de obreros Chocolateros, afiliada a la UGT, ni a los varones adultos empleados en otras secciones de la fábrica. Fue por tanto una huelga parcial que no recibió el apoyo de los adultos: solo los menores pararon. Aunque los militantes socialistas acompañaron, prestaron su local y expresaron en *LV* su simpatía por el movimiento, no convocaron al gremio ni a los obreros. Los menores sostuvieron el conflicto por su cuenta. La respuesta de los patrones fue favorable y los pequeños huelguistas obtuvieron una victoria completa.

Los malos tratos y la violencia hacia los niños trabajadores no eran exclusivos de la casa Saint. Una colorida nota de *LP* relataba los castigos que soportaba el niño trabajador:

---

<sup>34</sup> “Obreros chocolateros”, *LV*, 2/6/1906, 2.

<sup>35</sup> “Como se explota y se maltrata a los niños”, *LV*, 31/5/1906, 2.

“reprendido siempre (...); se le escarnece por su natural debilidad, se le riñe y (...) se le castiga sin piedad”<sup>36</sup>. Sin embargo, los malos tratos no tenían nada de “naturales”. Prácticas como golpear o reprender a los niños no se anclaban en la debilidad física, sino en una práctica social del castigo que comenzaba a discutirse en la época<sup>37</sup>.

Los niños que la padecían la cuestionaron y no fue raro que reaccionaran a las agresiones, incluso con movimientos huelguísticos, petitorios y acciones que mostraban grados considerables autonomía, y vínculos con los repertorios de acción del movimiento obrero adulto organizado. La capacidad para elaborar demandas, reclamar y desobedecer, nos obligan a matizar las imágenes de sumisión e inconsciencia predominantes en las denuncias adultas de la explotación infantil. Estas denuncias encontraron su fundamento en la retórica de la vulnerabilidad y debilidad que, si bien útil para sustentar los reclamos, redundó en la negación de la capacidad de agencia de los pequeños.

La última noticia que disponemos sobre los niños huelguistas de Águila fue su participación, ahora bajo el anarquismo, en una huelga convocada en 1909 contra el asesinato del pedagogo español Francisco Ferrer. Este hecho sacudió al movimiento obrero y tuvo grandes repercusiones. Los Obreros en Dulce, nueva organización afiliada a la FORA, adhirieron al paro convocado por la central y el sucinto relato informaba que “ochenta menores de la fábrica de chocolate Saint Hnos. se adhirieron al paro”, mientras los adultos permanecieron al margen<sup>38</sup>. Este último acto cerró una década signada de conflictos donde los pequeños obreros tuvieron un papel nada marginal.

De estas breves líneas podemos extraer algunas conclusiones en torno a las características de la participación infantil en las huelgas en el periodo. Como hemos mostrado en estas páginas, los menores en la industria del dulce fueron parte importante de la fuerza de trabajo, y ocuparon un lugar activo en las huelgas de la primera década del siglo XX. El examen pormenorizado de su accionar en conflictos de diferentes características nos ha permitido avizorar que los niños adoptaron el repertorio de acción del movimiento obrero adulto, realizando asambleas, huelgas, pliegos de condiciones, manifiestos, reuniones, *meetings*, manifestaciones callejeras, concentraciones, y sociedades de resistencia. Esto demuestra su contacto con el sindicalismo y las organizaciones políticas adultas, plasmado en la utilización de locales y la difusión en la prensa obrera. Sin embargo, los muchachos en ocasiones incorporaron a los pliegos

---

<sup>36</sup> “Los trabajos de la infancia. El cadete de tienda”, *LP*, 7/9/1904, 2.

<sup>37</sup> Freidenraij, “La niñez desviada”, Cap. 5; Lionetti, “Cuerpo y castigo”.

<sup>38</sup> “La agitación obrera internacional. Contra los crímenes de la monarquía española. En la republica argentina. Los gremios acuerdan la huelga general por 48 horas”, *LV*, 15/10/1909.

reivindicaciones específicas: el cese de los malos tratos y castigos y el aumento de los jornales o salarios por pieza, propios del trabajo a destajo y por jornal frecuentes entre los pequeños. Esto nos conduce a otro aspecto en que su accionar se distinguió del adulto.

En los casos explorados, las acciones infantiles revistieron de una particular radicalidad, en dos sentidos. Por un lado, los jóvenes manifestaban una fuerte tendencia a la violencia en la acción directa, como en los enfrentamientos de Bagley con los carneros o la policía. Si bien esto puede vincularse con las formas de acción del anarquismo de la época, y con la fuerte intransigencia patronal, es también posible pensarlo como un aspecto más de un enfrentamiento estructural de los menores con las distintas formas de autoridad emanadas del mundo adulto –policías, capataces, madres y padres, defensores de menores, damas de beneficencia. En ese sentido, la situación de minoridad llevaba implícita la acción coercitiva del mundo adulto, ya fuere en la forma de educación, corrección, vigilancia o represión, y era una arena de tensiones que pudo haber estallado con virulencia cuando se volvió intolerablemente injusta –como cuando los capataces recurrieron a violencias excesivas y malos tratos.

Por otro lado, la particular situación económica de los pequeños –el carácter relativamente complementario de sus salarios-, y las peculiaridades del mercado laboral de menores –signado por una gran desigualdad salarial, pero por ello, móvil y flexible- otorgaban a los niños mayor margen a la hora de decidir su permanencia en el empleo. Esto es, la posibilidad de simplemente renunciar al trabajo para emplearse en otras industrias les permitía ser más extremos y firmes en sus demandas. Llegado el caso, si estas no eran satisfechas, los niños simplemente optaban por renunciar y colocarse en otros sitios, opción infrecuente entre los adultos. Pero la movilidad de los niños y sus renunciaciones dificultaron la conformación de organizaciones gremiales estables y poderosas.

Además, es importante señalar que si bien en ocasiones hubo unidad de acción entre muchachos y adultos, esta no fue necesariamente la norma, y por el contrario, menores y adultos constituyeron colectivos diferenciados. Trabajaban en distintas áreas de las fábricas, tenían algunos reclamos distintos y en ocasiones se movilizaban de forma independiente. Si bien hubo solidaridad entre ambos (en algunos casos se movilizaban de forma conjunta), no dejaron de constituirse separadamente. En las huelgas de Bagley de 1904 y 1907, jóvenes y niños pararon junto a los adultos de forma solidaria y por reclamos comunes como la disminución de la jornada laboral y el aumento de salarios. Sin embargo, la huelga de 1907 mostró que aunque los pequeños adherían a los reclamos adultos, fueron parte subordinada y se constituyeron como un sector autónomo del

movimiento: la renuncia de los niños puso en evidencia esta división entre las acciones de menores y adultos. Por otra parte, en Saint en 1904 la demanda infantil de la supresión de los castigos físicos fue incluida en el pliego, pero en 1906 los niños se movilizaron solos por demandas propias, sin apoyo de sus pares adultos de la fábrica, ni el acompañamiento de la sociedad de resistencia. Los niños se movilizaron por su cuenta nuevamente en 1909, esta vez en una huelga solidaria convocada por la central ácrata.

En ese sentido, el estudio de estas huelgas muestra que el colectivo “los trabajadores” estaba lejos de ser homogéneo, y los menores fueron un sector relacionado pero diferenciado del mismo. Ni socialistas ni anarquistas impulsaron la agremiación de menores o su inclusión en los sindicatos: consideraban que la infancia debía separarse del mundo de la producción, sus intervenciones sobre y para los niños se orientaron a la prohibición del trabajo infantil y, en el caso socialista, a la conquista y fiscalización de una ley protectora<sup>39</sup>. Pero las huelgas protagonizadas por los menores se ubicaban en las antípodas de las argumentaciones socialistas y ácratas sobre el trabajo infantil. ¿Qué hacer con estos niños que se organizaban y reclamaban por sus condiciones laborales?

Si bien socialistas y anarquistas acompañaron los movimientos reivindicativos de los niños y jóvenes, denunciando la forma en que se los empleaba, e incluso prestaron sus locales dando seguimiento a los movimientos en su prensa, no impulsaron la sindicalización de los pequeños, ni promovieron su vinculación con el movimiento obrero adulto, que exigía la prohibición del trabajo de menores. En este marco, los niños participaron en los conflictos huelguísticos, e incluso en ocasiones se movilizaron de forma autónoma, sin la concurrencia de los adultos de las fábricas. Aún en situaciones de extrema vulnerabilidad, ni “desvalidos”, ni “inconscientes” ni “pasivos”, demostraron gran capacidad de acción y considerables márgenes de autonomía, apropiándose del repertorio de acción adulto, e incorporando a veces características y demandas propias. Y en ocasiones, frente a patronales poderosas, coronaron sus movimientos con éxito.

### **A la conquista de derechos: la profundización de los conflictos en la posguerra y los gobiernos radicales**

Con la derrota de las huelgas en la primera década del siglo, se cerró una etapa en la que los trabajadores fabriles del dulce se pusieron en pie para demandar mejoras en sus condiciones de trabajo. Aunque no lograron todas sus demandas, obtuvieron una

---

<sup>39</sup> Scheinkman, “Pequeños huelguistas”; Barrancos, *Los niños proselitistas de las vanguardias obreras*.

reducción en la jornada laboral -las 9 horas regían en casi toda la industria- y ciertos avances para los niños, como la supresión de los castigos corporales. En el “debe” se encontraba, sin embargo, la consolidación y el reconocimiento de la organización gremial. Y esta era la garantía para mantener conquistas como los aumentos salariales, desde 1913 afectados por la situación económica adversa que se intensificó con la guerra. En este periodo de derrotas tras las huelgas del Centenario, y de fuerte represión al movimiento obrero con la sanción de la Ley 7.029 de Defensa Social, hubo un deterioro de las condiciones laborales y un reemplazo progresivo del trabajo infantil por el femenino, lo cual pudo deberse tanto a los reclamos obreros como al repudio que se abría paso socialmente a la presencia de niños en las fábricas. El repliegue de los conflictos abiertos en la industria del dulce entre 1910 y el fin de la guerra responde a este contexto represivo que, junto a la fuerte crisis económica y su corolario de desocupación, aplacaron los conflictos. Pero la situación económica comenzó a cambiar de signo en 1917, cuando empezó a crecer el empleo. La suba de precios provocada por la guerra y el deterioro del salario real generaron un terreno fértil para movimientos reivindicativos, fomentados por las victoriosas huelgas marítimas y ferroviarias de 1916 y 1917<sup>40</sup>.

La reactivación económica se sumó a esta explosiva coyuntura para generar nuevamente condiciones propicias para el desarrollo de conflictos obreros abiertos. Esto fue advertido a comienzos de 1919 y en plena efervescencia obrera, desde el periódico *Unión Confiteros*, gremio socialista que patrocinó las luchas en esta nueva etapa. “La lucha actual trae aparejada la carestía de la vida que adquiere proporciones insoportables, los salarios bajan, las mercaderías suben y el resultado es axiomático”: las huelgas<sup>41</sup>.

Un primer conflicto de cierta magnitud se desató en la fábrica de caramelos, confites y chocolates La Royal de Rivas y Cía. en agosto de 1917, patrocinado por la organización anarquista de Obreros en Dulce fundada ese año. Contra el intento patronal de aumentar la cantidad de trabajo, los obreros exigieron aumentos salariales, la expulsión de un

---

<sup>40</sup> Aunque en 1912 se produjeron huelgas de portuarios, marítimos y ferroviarios, terminaron en derrotas. Pero algunos hechos, como los incendios en Saint y la conformación de su mutual, indican la latencia de conflictos. Este fue además un periodo de cambios organizativos: tras intentos de fusión, la CORA se autodisolvió, sus gremios ingresaron en la FORA, y en su IX congreso (1915) los sindicalistas ganaron la mayoría, removiendo la declaración finalista anárquica. Los anarquistas se retiraron formando la FORA del V congreso, y los socialistas ingresaron luego a la FORA sindicalista, desde 1922 Unión Sindical Argentina (USA). Sobre el movimiento obrero: Marotta, *El movimiento sindical argentino (1907-1920)*; *El movimiento sindical argentino (1920-1935)*; Panettieri, “Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva en Argentina 1870-1910”; *Trabajadores entre dos guerras*; Godio, *El movimiento obrero argentino (1910-1930)*; Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*; Ceruso, *La izquierda en la fábrica*. Las huelgas marítimas: Caruso, *Embarcados*. La Revolución Rusa fue también un aliciente: Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*; Pittaluga, *Soviets en Buenos Aires*. Por las clausuras y persecución policial, LP tuvo salida irregular entre 1918 y 1920, y las colecciones consultadas están incompletas.

<sup>41</sup> “¡Hosanna!”, UC, 2/1919.

capataz, la semana inglesa, higienización de los baños y la reintegración del personal en huelga. La falta de noticias sobre su devenir permite suponer que el amedrentamiento patronal –la publicación de avisos en diarios pidiendo personal y la amenaza de un lockout- fue exitoso, quebrando el movimiento. Además, este conflicto no fue reconocido ni recibió solidaridad del sindicato socialista Unión Confiteros (UC) enfrentado a la sociedad ácrata, que consideraba que las huelgas debían estudiarse cuidadosamente y solo declararse cuando la victoria fuera probable (ver *Capítulo 6*)<sup>42</sup>.

Sin embargo, cuando el movimiento obrero desbordó por las bases, anarquistas y socialistas confluieron en la necesidad de actuar mancomunadamente si las huelgas habían de tener posibilidades de éxito. Así sucedió cuando a fines de 1918 los obreros de Bassi se lanzaron a la huelga con el apoyo material y militante de la UC, obteniendo tras casi un mes las mejoras solicitadas. Y no tardaron en detonar huelgas en las restantes casas: Noel, La Royal, A la Ciudad de Viena, Mu-Mu, Canale, La Perfección, Bagley y Saint. El gremio anarquista Sociedad de Obreros en Dulce se incorporó entonces en 1920 a la UC, de inclinación socialista e integrante de la FORA IX, produciéndose la fusión de ambos en la Sociedad de Obreros en Dulce Unidos, de dirigencia ácrata (ver *Capítulo 6*).

Pero ya desde 1918 podía advertirse una mayor actividad sindical, un ascenso en la organización y en la cantidad de cotizantes, y a fines de septiembre la UC convocó a reuniones de encargados de fábricas, para organizar el gremio en la industria<sup>43</sup>. Esto marcaba un cambio de orientación del gremio, antes más concentrado en confiterías, para abocarse a la organización fabril, lo cual probablemente respondía a una creciente animosidad en los operarios, disconformes tras varios años de recortes salariales, en un contexto en que la economía comenzaba a reactivarse. Desde las páginas del periódico gremial, aseveraron que los trabajadores en dulce ya no querían permanecer “extraños y desunidos”, y en cambio se estaban juntando “estrechamente para marchar todos de acuerdo” y fortalecerse. El “progresivo aumento” del sindicato venía a demostrar a los capitalistas que “estamos dispuestos a desprendernos de la pasividad que fue nuestra característica hasta hoy”<sup>44</sup>. La efervescencia se manifestó en acciones concretas a fin de año, momento crítico en la producción de dulces por el aumento del consumo festivo.

El 30 de noviembre de 1918 los 250 obreros y obreras de Bassi se declararon en huelga contra el “despotismo de dicho señor”, reclamando por sus “miserables sueldos”. El pliego incluía en primer lugar la demanda de aumento salarial, “teniendo en cuenta lo

---

<sup>42</sup> “La huelga en La Royal”, *LP*, 5/8/1917; 7/8/1917; 12/8/1917, 3; “Unión confiteros”, *LV*, 3/10/1917, 2.

<sup>43</sup> “Unión confiteros y anexos”, *LV*, 25/9/1918, 2.

<sup>44</sup> “Debemos imponernos”, *UC*, 12/1918, 1. Los obreros de Bassi estaban en UC desde 1914. *UC*, 8/1914.



bajo de los salarios”, particularmente de las obreras, “que no ganaban más de \$ 1.20 y \$ 1.40, y menos, a pesar de ser prácticas en el trabajo que ejecutaban, siendo además hostigados continuamente”. Por ello exigían 8 horas de trabajo, “mejor trato”, reconocimiento de la sociedad, compromiso de no tomar represalias y pago doble de las horas extra. Se incluían también demandas novedosas vinculadas a la creciente presencia femenina en las fábricas. A la supresión del trabajo a destajo, régimen bajo el que trabajaban las mujeres, se sumó la queja de que “en dicha casa se obliga a las mujeres a lavar las letrinas y a trabajar en máquinas de hacer cajas”, pidiendo por ello la contratación de operarios para la limpieza<sup>45</sup>. La raíz del reclamo estribaba en que las mujeres eran obligadas a realizar tareas que no les eran “propias”, como el trabajo con máquinas o la limpieza general. Posiblemente las quejas sobre el trabajo con maquinaria provinieran no tanto de las obreras sino de operarios varones, desplazados por el empleo femenino.

Para enfrentar el movimiento, el patrón recurrió al trabajo de sus hijos, hijas y “demás parientes” y “acólitos, que ocupan los puestos de los obreros creyendo de este modo acabar con el movimiento”. Sin embargo, estos “crumiros” tenían “poco valor” por desconocer el oficio, al igual que los empleados de escritorio, que “en vista de que no tienen nada que hacer de su oficio, el señor Bassi los hace cargar fardos y ejecutar otros trabajos de los peones”. La policía se puso al servicio del patrón, hostigando, deteniendo y molestando a los huelguistas que, “como es su derecho”, vigilaban las inmediaciones de la fábrica, y se mantuvieron firmes y unidos pese a las “artimañas” de la “insolente” patronal. La publicación confitera destacó el “espíritu de solidaridad y conciencia” que demostraban los “bravos compañeros y compañeras”, e instó a todos los obreros del dulce a imitar la actitud de unidad de los obreros y obreras de Bassi, cuyo compromiso se plasmó en las “numerosas y entusiastas” asambleas del personal<sup>46</sup>.

Para los confiteros socialistas la huelga había sido conducida “serena e inteligentemente”, lo que les permitió anunciar con satisfacción que, “patrocinados por la Unión Confiteros” y tras 52 días de huelga, los obreros habían obtenido un gran triunfo, volviendo al trabajo el 21 de enero. Las principales mejoras obtenidas eran la jornada de 8 horas, 50% de aumento en las horas extras y un aumento de jornal del 40, 50 y 60% en las distintas secciones, así como la abolición del trabajo a destajo. La asamblea que dio

---

<sup>45</sup> “Huelga de la casa Bassi Y Cia”, *LV*, 3 y 7/12/1918, 4; “Huelga del personal de la casa Bassi y Cía”, *UC*, 12/1918; “Huelga en la casa D. Bassi”, *UC*, 1/1919. Las reuniones diarias durante la huelga se realizaron en un local socialista, y el movimiento contó con el apoyo del PS. “Obreros Confiteros. La huelga en la casa Bassi”, *LV*, 7/12/1918, 9/12/1918 y 21/12/1918, 4.

<sup>46</sup> “Huelga de la casa Bassi Y Cia”, *LV*, 6, 11, 14, 15, 18 y 24/12/1918, 4; 3/1/1919, 4. “Huelga del personal de la casa Bassi y Cía”, *UC*, 12/1918.

por terminado el movimiento, “numerosísima”, demostraba el interés que había despertado en todo el gremio<sup>47</sup>. Luis Bassani, secretario de la sociedad, pronunció una arenga saludando a los compañeros en nombre del gremio, frente a un auditorio lleno de obreros y obreras, que sin embargo, aún “no estaban agremiados”. Por ello se quejó del “desinterés” por el sindicato y bregó por la unión del ramo para hacer una agitación por las malas condiciones de las fábricas y lugares de trabajo. Por último, invitó a los obreros presentes de las demás casas a que imitaran el ejemplo y presentaran petitorios a sus patrones, ya que “era momento oportuno”. Esperaba además que este ejemplo de lucha y unión fuera imitado por “todos los obreros en dulce de la república”. Con satisfacción vaticinaba desde el sindicato que “el triunfo de estos buenos compañeros” venía a anunciar “el comienzo de una nueva era para los trabajadores en dulce”. Poco después, sin recurrir a la huelga, los obreros de Bassi solicitaron y obtuvieron el sábado inglés<sup>48</sup>.

El corolario de la victoria no tardó en hacerse sentir. Al día siguiente de la victoria en Bassi, se declararon en huelga los 400 obreros y obreras de Noel; el 25 de enero los obreros y obreras de La Royal; y presentaron pliegos de condiciones que fueron aceptados en La Perfección –que concedió las 8 horas, 20 centavos diarios de aumento y un aumento del 50 por ciento en las horas extras- y Productora Americana<sup>49</sup>.

En ésta última, las obreras y obreros solicitaron la concurrencia del sindicato a una asamblea para elaborar el pliego. Para la comisión redactora fueron electos 19 compañeros de las distintas secciones, entre ellos 5 mujeres: Anita Lusteau, sección Fruta, Clementina Nervos y Orfilia Alberti, sección Bombones, y Aurora Baliño y Carmen Cíense, sección Chocolate. Pese a no haber sido aceptado por completo (particularmente en los salarios), la patronal concedió muchos reclamos, sin necesidad de huelga. Además, accedió a que ninguna obrera hiciera limpieza de pisos ni baños fuera de su sección<sup>50</sup>.

En cambio, el pliego “bastante modesto” presentado por los obreros y obreras de Noel fue rechazado, y estos se declararon en huelga por sus “miseras condiciones” y los

---

<sup>47</sup> “Unión Confiteros. Trabajadores en Dulce. Gran agitación del gremio. Huelga de la fábrica Bassi. — La vuelta al trabajo”, *UC*, 2/1919; “La huelga en la casa Bassi”, *LV*, 21/1/1919.

<sup>48</sup> “Ecos de la huelga en la casa Bassi y compañía. Rectificación”, *LV*, 26/1/1919, 4. Sobre Bassani: “Asuntos Administrativos. Comisión Administrativa de la Sociedad (1917-1918)”, *UC*, 8/1917. “Arenga pronunciada por el compañero Bassani a los obreros de la casa Bassi en la asamblea que se dio por terminada la huelga con dicho industrial”, *UC*, 2/1919; “Huelga de la fábrica Bassi”, *UC*, 2/1919. También “Confiteros”, *LV*, 4/2/1919, 4; “Confiteros unidos. Implantación del sábado inglés”, *LV*, 25/4/1919, 4.

<sup>49</sup> En La Perfección, desde el comienzo el patrón mostró voluntad de satisfacer las demandas de sus 100 operarios y operarias. “Fábrica de dulces y chocolates “La Perfección””, *UC*, 2/1919.

<sup>50</sup> “Los obreros de “La Productora Americana””, “¡Bravo por los obreros de La Productora Americana!”, *UC*, 3/1919; “El conflicto con “La Productora Americana””, *UC*, 4/1919. Las conquistas eran: jornada de 8 horas, reconocimiento del sindicato UC, aceptación de delegados gremiales por sección, no tomar represalias por el movimiento, mejora en la higiene, inspeccionada por el Departamento Nacional de Higiene, 50% de aumento en las horas extra, aumento de jornales, entre otros.

“abusos incalificables” e “injusticias” de que eran objeto, intolerables debido a las “pingües ganancias” de la casa. Las principales cláusulas eran la jornada de 8 horas, el reconocimiento de la UC y el aumento de los salarios. Pero fue rechazado por Noel, que “consideraba como amigos suyos” a los obreros, aludiendo al vínculo paternal violentado por la demanda obrera<sup>51</sup>. A las asambleas, celebradas en Méjico 2070, y Montes de Oca 1769, asistieron dirigentes como el sindicalista Sebastián Marotta, por la FORA IX, elegido delegado ante Noel, y Luis Bassani por el sindicato confitero.

Este conflicto tomó tintes mucho más violentos que el de Bassi. En un enfrentamiento provocado por “crumiros”, la policía detuvo a varios huelguistas, montando un aparato de fuerza en las calles aledañas. El accionar represivo del gobierno fue denunciado por los periódicos obreros, que sostenían que el movimiento era “completamente pacífico”, y que la policía se había puesto a las órdenes del patrón. El hostigamiento policial continuó y la policía detuvo a trabajadores, incluso lejos de la fábrica. Por ello una comisión obrera expuso sus quejas al comisario, manifestando que la policía no tenía razón para obrar así en una huelga pacífica. Los patrones, por su parte, montaron un operativo de desprestigio a los huelguistas, difundiendo que eran “gente peligrosa y levantisca”, cuando “en realidad”, al decir obrero, eran “modestos trabajadores que se defienden de la explotación de que son víctimas queriendo mejorar sus pésimas condiciones de trabajo”<sup>52</sup>.

Si bien los abusos policiales eran “diarios”, el conflicto tomó otro carácter cuando la policía detuvo a varias obreras, que tras una reunión en el local de Centro Socialista de Barracas, se dirigían a Bagley para invitar a sus trabajadores a una asamblea en común. La intervención de los obreros preguntando el motivo provocó la “insolencia y los improprios policiales”. En vista de eso, todos los varones y “algunos muchachos” huelguistas resolvieron acompañar a las mujeres “arbitrariamente arrestadas” a la comisaría, pero fueron detenidos. “Como la detención careciera en absoluto de fundamento, los presos fueron puestos en libertad después de 10 o 12 horas de detención. Hasta ahora no han recuperado los objetos que les fueron sacados. En cuanto a las muchachas, permanecieron en la comisaría expuestas a la más repugnante grosería del personal subalterno de la misma”, denunciaron. Los maltratos a las mujeres continuaron en la comisaría 16, que los huelguistas denominaron “policía de burdel” debido a que las cinco jóvenes detenidas “brutalmente” fueron insultadas “en toda forma, empleando

---

<sup>51</sup> “Unión Confiteros. Huelga en la fábrica de dulces de B. Noel y Ca.”, *LV*, 22 y 23/1/1919, 4-5; “Confiteros. Las huelgas en la casa Noel y “La Royal””, *LV*, 30/1/1919, 5; “Trabajadores en Dulce. Gran agitación del gremio. Huelga en la casa Noel. — La vuelta al trabajo”, *UC*, 2/1919.

<sup>52</sup> “Confiteros. Las huelgas en las casas Noel y “La Royal””, *LV*, 29/1/1919, 6/2/1919, 4; “Confiteros. La huelga en la casa Noel”, *LV*, 3/2/1919, 4; “Confiteros”, *LV*, 7/2/1919, 4.

expresiones repugnantes y amenazas de actos inmundos por su género y su alcance. Esas muchachas, afligidas por semejante trato, fueron todavía “vejadas” por esos “guardadores del orden y de la moralidad” con la “prohibición burlona de llenar necesidades urgentes”. Aunque fueron liberadas, reclamaron luego ante el jefe de policía Elpidio González por la conducta de los oficiales. Para las y los operarios la parcialidad policial era transparente, y denunciaban que la esta se había puesto “evidentemente, al servicio de los patrones”<sup>53</sup>. Sin embargo, la injuria mayor era la saña particular en el trato a las mujeres.

Transcurrido un mes del inicio del conflicto, los patrones solicitaron una comisión para discutir el pliego de condiciones. Si bien el resultado “fue nulo pues los señores Noel y Cía. no ofrecían más que un 10 y un 15% de aumento, lo que rechazaron los huelguistas por considerarlo insuficiente”, lo cierto es que comenzaba a entablarse el dialogo y la negociación que pondría fin al conflicto. El 25 de febrero se anunció la solución de la huelga, tras haber aceptado los patrones el pliego de condiciones inicial. Este incluía aumentos del 40%, las 8 horas, reconocimiento del sindicato y delegados gremiales por secciones, el pago de 10 días de huelga con el salario anterior y demandas similares a las obtenidas en la Productora Americana. Además, el patrón accedió a que ninguna obrera hiciera limpieza de pisos ni baños fuera de su sección, “pero como de costumbre barrerán los talleres y lavaran sus mesas y asientos”, aboliendo el trabajo a destajo para obreros adultos, acordando que “solamente harán trabajo a destajo las mujeres y los muchachos”, con aumentos del 25 al 50%. Para evitar subregistros en el trabajo por pieza, accedieron que “a las obreras que trabajan a destajo se les facilitará una hoja, donde se anotará el producto del trabajo de puño y letra de la encargada”<sup>54</sup>. El éxito de Noel fue rotundo, al igual que en La Royal, donde la huelga fue provocada por el patrón, que despidió a un obrero por hacer propaganda gremial. A su reincorporación se sumaron reclamos como las 8 horas y aumentos salariales. Además denunciaron que eran “víctimas de las mayores injusticias”: se hacía trabajar a menores de edad 11 y 12 horas diarias por 30 a 50 centavos por día, las mujeres cobraban 50 a 90 centavos por la misma jornada y los hombres percibían salarios de \$1,50 a 2 por día. Como en Noel, la policía se puso “a las órdenes del patrón” deteniendo huelguistas. Al prolongarse la intransigencia patronal, los

---

<sup>53</sup> “Confiteros. La huelga de la casa Noel y Cía. – Arbitrariedades policiales”, *LV*, 9/2/1919, 7; “La policía de burdel. En la comisaría 16<sup>a</sup>”, *UC*, 3/1919.

<sup>54</sup> “Movimiento gremial. Confiteros”, *LV*, 18/2/1919, 4; “Confiteros”, *LV*, 25/2/1919, 4; “Movimiento gremial. Confiteros”, *LV*, 1/3/1919, 4.

trabajadores apelaron al boicot y la solidaridad del gremio. Este dio resultado, y tras dos meses de huelga el periódico confitero informó la terminación victoriosa del conflicto<sup>55</sup>.

El balance de las huelgas de fines de 1918 y comienzos de 1919 era por demás alentador: largas pero exitosas, habían conseguido en las principales fábricas del ramo aumentos salariales de hasta el 50%, el reconocimiento del sindicato y delegados de sección así como demandas específicas sobre el funcionamiento de las fábricas y el trabajo femenino<sup>56</sup>. En algunos casos no fue necesaria la huelga, puesto que, tras la victoria en las principales casas, los patrones cedieron y aceptaron negociar. Estos habían sido tomados por sorpresa por sus operarios, y se rindieron ante las demandas obreras.

### *La contraofensiva patronal*

Los conflictos de fines de 1918 y principios de 1919, con un saldo favorable a los trabajadores, despertaron pronto la alarma de los patrones del ramo. La magnitud adquirida por los sucesos de la Semana Trágica intensificó la situación y llevó a desacuerdos entre los patrones del dulce, organizados en la sección gremial de la UIA, sobre como intervenir frente a las huelgas. Estos culminaron con la renuncia de José Ribas, presidente de la Sección Gremial, y de Carlos Noel, hasta entonces vicepresidente de la UIA, y a la disolución de la sección<sup>57</sup>. Decididos a coaligarse para enfrentar de forma más ofensiva la organización gremial, en mayo de 1919 conformaron la Federación de Agrupaciones Gremiales de Fabricantes de Chocolates, Caramelos, Bombones, Dulces, Galletitas, Tostadores de Café y demás productos similares, en el marco de la recientemente constituida AT, liga patronal formada para enfrentar las huelgas<sup>58</sup>.

Animaban a los patrones en esta empresa “las circunstancias colectivas por que pasan las relaciones entre el capital y el trabajo”, vale decir, “los conflictos constantes en que

---

<sup>55</sup> “Confiteros”, *LV*, 11/2/1919, 5; “Huelga en “La Royal””, *LV*, 13/3/1919, 5; “Huelga de la Royal”, *UC*, 2/1919. Obtuvieron reconocimiento de delegados y del sindicato UC “en el cual militamos”, jornada de 8 horas, dos turnos (7-11 am y 1-5 pm), aumento de jornales y 50% en las horas extra, pagos los días 15 y 30 de cada mes, no tomar represalias por el movimiento, salarios especiales para foguistas y mecánicos, accidentes de trabajo pagos con sueldo íntegro, mejora en la higiene, tomando un peón para limpieza de patios y baños (los obreros deben “lavar las mesas donde trabajan solamente”), abolición del trabajo a destajo “excepto en las secciones de empaquetadoras y envolvedoras”, y para las obreras a destajo, pagos según tarifas de Noel o Colombo”. “Terminación del conflicto sostenido con “La Royal””, *UC*, 4/1919.

<sup>56</sup> En la fábrica de caramelos Pedro Zinni, tras 3 días de huelga, el patrón aceptó íntegro el pliego. Hubo conflictos menores en la Ciudad de Viena y Mu-Mu “Obreros carameleros. Triunfo en la casa Pedro Zinni”, *LV*, 24/4/1919, 3; “Confiteros. Huelga en la ‘Ciudad de Viena’”, *LV*, 27/3/1919, 5; “Unión Confiteros y anexos”, *LV*, 3/4/1919, 5; “Unión Confiteros. Huelga en las casas Mu-Mu y Hum-Hum”, *LV*, 19/4/1919, 3.

<sup>57</sup> “Sección Oficial”, *Boletín de la UIA*, 3/1919 al 11/1919.

<sup>58</sup> Sobre esta sociedad: Marchese, “Estrategias de las organizaciones empresariales para su participación en política”; Caterina, *Los empresarios y el obrerismo en tiempos del radicalismo, 1916-1930*; Rapalo, *Patrones y obreros. Sobre las Semana Trágica*; Godio, *La semana trágica de enero de 1919*; Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*; Bilsky, *La Semana Trágica*; Silva, *Días rojos, verano negro*.

se encuentran las industrias relativas a la fabricación de chocolates, caramelos, bombones, dulces y galletitas”. Los objetivos de la federación eran, en primer lugar, fomentar el espíritu de solidaridad entre los fabricantes, “en especial los que tengan afinidad entre sí, para procurar el bien común de sus intereses (industriales y comerciales) económicos, con excepción de los que se refieran al giro y dirección industrial o comercial en sí”. En segundo lugar, la Federación se proponía ejercer la representación de los intereses colectivos de la producción y el comercio ante los poderes públicos, ya sea directamente por sus autoridades, o por intermedio de la AT. Para ello era necesario constituir un fondo social y procurar la adhesión de la totalidad de industriales y comerciantes del ramo, “entrando con preferencia en tratos comerciales con los que se hallen agremiados”. Por último, en relación con los trabajadores proponía propender “al mejoramiento del obrero, para lo cual se buscará la implantación de las medidas de previsión y asistencia social más adelantadas, como ser la cooperación, el mutualismo, la habitación”, prevenir conflictos obreros mediante la observación de la situación económica, estudiar posibles concesiones que pueda acordar el capital, y constituir un tribunal mixto de conciliación y arbitraje de conflictos, compuesto en partes iguales de industriales y obreros<sup>59</sup>.

La organización contaba con tres secciones que reunían a las más importantes fábricas del ramo: depósitos y manufacturas de cafés, fabricantes de dulces y chocolates y fabricantes de galletitas, bizcochos y otras variedades anexas<sup>60</sup>. Ante la AT, los representantes de la federación eran los más poderosos industriales: por la sección chocolates, la casa Bassi, representada por Damián Bayón y Daniel Bassi, por las fábricas de galletitas, Ramón Cabanellas y Bagley, y por los tostadores de café Emilio Saint y Pedro Bidondo. Organizados y coaligados para hacer frente a sus obreros, los fabricantes de dulce provocaron o bien enfrentaron a sus trabajadores con renovado brío, con la intencionalidad de destruir la organización sindical en las fábricas.

Como vimos, la patronal de Bagley se había mostrado ya en décadas anteriores sumamente intransigente frente a los reclamos de sus operarios. De acuerdo al relato patronal, cuando en 1919 empezó a notarse descontento entre sus operarios y operarias, que amenazaban con abandonar las tareas en forma de protesta, les ofreció un día de vacaciones con pago el 1° de mayo, 10% de aumento de salarios y un incremento del 6% en los intereses de las cuentas de ahorro que la empresa disponía para ellos. Sin embargo

---

<sup>59</sup> AT, *Estatutos de la Federación de Agrupaciones Gremiales de Fabricantes de Chocolates, Caramelos, Bombones, Dulces, Galletitas, Tostadores de Café y demás productos similares*, 5/1919, 1-3.

<sup>60</sup> Estaba integrada también por Carlos Colombo, Viuda de Lovett y Cía., Noel y Cía., Laurent Freres, R, Parodi y Cía., J. Ribas y Cía., J. Salgado, Fábrica Argentina de Conservas Alimenticias, Viuda de Canale e Hijos, A Carpinacci, Terrabusi Hermanos, entre otros.

esta oferta fue rechazada por los trabajadores, que a comienzos de mayo de 1919 elaboraron un pliego. Las demandas eran “modestas”: las 8 horas y aumentos de salarios; condiciones que para la firma eran “imposibles de discutir si queremos mantener la autoridad y disciplina en los talleres”. Por eso el directorio se negó a recibir a los delegados, desconociendo el sindicato. Los 500 obreros y obreras abandonaron el trabajo y en algunas secciones incluso cerraron las instalaciones llevándose las llaves. La firma decidió entonces colocar un anuncio tomando en cuenta los pedidos, “pero sin aceptar a la Asociación de Confiteros ni la elección de los delegados seccionales porque eso sería renunciar a la autoridad que cada uno debe tener en su casa, que es la base del Orden”<sup>61</sup>.

Sin embargo, un manifiesto emitido por la comisión de huelga mostraba un panorama diferente, y apuntaba al directorio de la firma como responsable del conflicto:

“los señores administradores saben muy bien que con los salarios de hambre que siempre pagó la citada casa no alcanzan para comer; sin embargo, se niegan a acceder a las modestas mejoras que reclama su personal. Hemos de señalar al tirano Ernesto Teylor, subgerente de la casa, el que, con los métodos y procederes que le son característicos, trata de quebrantar la unión (...). Sepa este tiranuelo que no lo conseguirá, ni aun haciendo encarcelar a cualquier obrero que se le ocurra circular por los alrededores de la casa”<sup>62</sup>.

La empresa recurrió a la policía para detener a las obreras y obreros huelguistas por transitar las inmediaciones del establecimiento. Además prohibió las asambleas, que se realizaban en Suárez 2034, y publicó notas en la prensa tratando de desacreditar a los obreros, difundiendo información falsa sobre el estado de la huelga. “Agotando todos los recursos a su alcance”, el directorio envió una circular tratando de quebrar a los huelguistas, invitándolos a presentarse nuevamente al trabajo. Los obreros rechazaron el pedido, “que no lo ha resuelto ninguna asamblea y además, no tienen pensado hacerlo mientras tanto no sean atendidos”. Además, la firma elaboró listas negras, para lo que recurrió a la AT, que proveía rompehuelgas y colaboró en la represión en Bagley<sup>63</sup>.

Los primeros en desertar del conflicto fueron los capataces, que habían prometido solidaridad. Los huelguistas publicaron sus nombres para escarnio público, pero la lista de crumiros y crumiras siguió acrecentándose. Sin embargo, tras más de un mes, algunos obreros que habían retornado al trabajo volvieron a participar en las asambleas y a sumarse a la huelga. La producción de la fábrica estaba profundamente resentida “por la

---

<sup>61</sup> Rocchi, *Chimneys in the Desert*, 171. “Unión confiteros y anexos. Casa Bagley”, *LV*, 5 y 13/5/1919, 3. Bagley S.A., Libro de Actas del Directorio, 4 y 5/1919; en Rocchi, “Un largo camino a casa”, 185.

<sup>62</sup> “Unión confiteros y anexos. A los trabajadores en dulce y a la clase obrera en general”, *LV*, 7/5/1919, 3. Además denunciaron los bajos salarios: “Unión confiteros y anexos. Casa Bagley”, *LV*, 13/5/1919, 3.

<sup>63</sup> “Aplicando el edicto policial. Quejas de varios sindicatos”, *LV*, 9/5/1919, 1; “Unión confiteros y anexos. Casa Bagley”, *LV*, 15/5/1919, 3; 19/5/1919, 3; 21/5/1919, 3; 12/6/1919, 3; 30/6/1919, 4. “Confiteros. Casa Bagley”, *LV*, 27/6/1919, 3; 6/7/1919, 3. Rocchi, “Un largo camino a casa”, 171.

carencia de operarios idóneos”, lo cual se condice con el descenso en los rendimientos y utilidades de la fábrica ese año (*Capítulo 2*). A fines de julio, el movimiento seguía sin solución. Sin embargo, la firma contaba con la espalda financiera para resistir, y con la acción combinada de las distintas estrategias represivas logró quebrar el movimiento, despidiendo a los “agitadores” líderes de la huelga y desestructurando al sindicato<sup>64</sup>.

A comienzos de mayo, otro conflicto en Noel fue provocado por un ataque patronal a la organización obrera, al incorporarse la empresa a la AT. La huelga se desató “por haberse fijado en las paredes [de la fábrica] el manifiesto de la AT y pretender los patrones destituir a los delegados obreros”. La demanda de los obreros era tan solo la readmisión de los despedidos, que eran además “personal idóneo”. El patrón recurrió a la policía, que detuvo a varios huelguistas, a quienes se informó que serían puestos en libertad “siempre que fueran al escritorio de la fábrica”, donde se los quiso obligar a trabajar bajo amenazas. La patronal llegó incluso a contratar automóviles para transportar obreras desde Avellaneda y otras localidades hasta la fábrica<sup>65</sup>. Como Bagley, Noel difundió en almacenes y negocios, a través de sus corredores comerciales, noticias ficticias informando que la huelga había terminado, para evitar los boicots. Para contrarrestar la campaña de desinformación patronal, los obreros elaboraron un comité mixto que denunció las noticias falsas difundidas en los “diarios burgueses”, apelando a la solidaridad obrera<sup>66</sup>. La huelga comenzó a afectar la calidad de la producción, ya que los obreros cualificados habían sido reemplazados por trabajadores no idóneos. Además, la crónica obrera informó que la competencia de las restantes fábricas, que no estaban en huelga, estaba afectando las finanzas de la casa. El conflicto se mantuvo firme varios meses, e incluso entre “los pocos crumiros” crecía el descontento. Sin embargo, aun produciendo parcialmente artículos de menor calidad, y perdiendo por ello antiguos clientes, la fábrica logró soportar la huelga, y muchos huelguistas retornaron al trabajo<sup>67</sup>.

---

<sup>64</sup> “Movimiento gremial. Unión confiteros”, *LV*, 23/5/1919, 3; “Confiteros. Casa Bagley”, *LV*, 28/5/1919, 3; 30/5/1919, 3; 3/6/1919, 3; 18/6/1919, 3; 5/7/1919, 3; 13/7/1919, 3; 19/7/1919, 4. *Ibid.*, 185.

<sup>65</sup> “Unión confiteros y anexos. Noel y Cía.”, 13/5/1919, 3. Algunas denuncias obreras a la AT y la LPA: “Una asociación sospechosa. ¿Rompehuelgas, o conspiradores?”, *LV*, 14/5/1919, 1; “La Asociación del Trabajo. Obra del capital extranjero. Buscando argentinos que sirvan de pantalla”, *LV*, 15/5/1919, 1; “La Sociedad del trabajo "permanente"”, *LV*, 16/5/1919, 1; “Una institución semioficial. La "Liga Patriótica Argentina" y sus propósitos reales”, *LV*, 17/5/1919, 1; “Confiteros. Casa Noel y Cía”, *LV*, 15/5/1919, 3; 28/6/1919, 3; “Noel. Crumiras en automóvil”, *LV*, 26/6/1919, 3.

<sup>66</sup> “Unión confiteros y anexos”, *LV*, 19/5/1919, 3; “Confiteros. Noel”, *LV*, 20/6/1919, 3. Los obreros denunciaron que si bien la casa fabricaba algunos artículos con el “personal adventicio y algunos crumiros, la producción dista mucho de ser normal, sin contar la mala calidad de la misma”. “Unión confiteros. La huelga en la casa B. Noel y Cía. — Propaganda Interesada”, *LV*, 25/7/1919, 3.

<sup>67</sup> “Confiteros. La huelga en la casa B. Noel y Cía.”, *LV*, 2/7/1919, 4, 23/7/1919, 4; “Confiteros. Casas Bagley y Noel”, *LV*, 19/7/1919, 4; “Confiteros. La huelga en la casa Noel”, *LV*, 12, 17, 20, 27 y 28/6/1919, 3; 1, 3, 4 y 5/7/1919, 3; “Confiteros. Casa Noel y Bagley”, *LV*, 15/6/1919, 3; 9/7/1919, 3; 19/7/1919, 4.



El conflicto se extendió por casi tres meses, y ante su fracaso la FORA decretó un boicot a Bagley y Noel. El periódico confitero publicó entonces un amargo balance, donde responsabilizaba del fracaso tanto a los crumiros y crumiras de “la cueva de Noel”, como a la patronal y sus aliados, la LPA y la AT<sup>68</sup>. Tras la derrota, Noel procedió a “recontratar” a sus operarios como si fueran desconocidos, estrategia de poder simbólico que tenía por finalidad restituir la autoridad patronal en la fábrica rechazando la injerencia del sindicato<sup>69</sup>. Similar situación ocurrió en Bassi, cuando en agosto el patrón decidió echar a los trabajadores que impulsaban el gremio y habían conducido la huelga victoriosa. Aunque el sindicato trató de impulsar una huelga para reincorporarlos, aquellos que permanecían en la fábrica, tal vez amedrentados, no adoptaron medidas de fuerza; en cambio, se retiraron del gremio para conservar sus trabajos<sup>70</sup>.

En Águila Saint, que no había experimentado grandes conflictos, hubo también una avanzada sobre la organización obrera. Tras una breve huelga en mayo, los trabajadores obtuvieron un pliego favorable que incluía la semana de 44 horas, aumento de sueldos y reconocimiento de delegados. En junio la patronal despidió a nueve chauffers por negarse a trabajar en solidaridad con una huelga tranviaria, lo cual provocó un nuevo conflicto, orientado a individualizar y despedir activistas. Desconoció entonces toda delegación obrera, y recurrió a formas habituales de amedrentamiento: difusión de información falsa, amenaza de despidos y hostigamiento policial. El conflicto continuó durante julio, y en agosto, tras su derrota, los obreros llamaron al boicot, que se prolongó hasta diciembre<sup>71</sup>.

Tras estas derrotas, entre fines de 1919 y 1921 se produjeron conflictos de menor escala en fábricas pequeñas del gremio, que no habían participado del movimiento reivindicativo de comienzos de 1919. En algunas se obtuvo satisfacción a las demandas, como en las fábricas de caramelos La Ciudad de Viena, Trampolsky o Siglo XX, en 1920. Otras, como La Royal o El Tibidavo, en 1921, terminaron en derrotas. En líneas generales,

---

<sup>68</sup> “La cruzada redentora iniciada por la FORA”, “La cueva de Noel”, *UC*, 8/1920, 2-3. Sobre la organización patronal: “¡En guardia, compañeros!”, *UC*, 4/1919; “Carta abierta”, *UC*, 9/1919, 2.

<sup>69</sup> Manacorda, *La gesta callada*, 290-91; Fernando Rocchi ha interpretado este evento como el “quiebre” de una armonía que habría reinado hasta entonces en las fábricas; Rocchi, “Un largo camino a casa”.

<sup>70</sup> “Luto eterno”, *UC*, 9/1919, 1-2.

<sup>71</sup> “Obreros de la casa Saint Hnos. Triunfo en la huelga”, *LV*, 10/5/1919, 3; “Obreros de la casa Saint Hnos.”, *LV*, 20/6/1919, 3; 21/6/1919, 3; 24/6/1919, 3; 25/6/1919, 3; 27/6/1919, 3; 29/7/1919, 3; 4/8/1919, 1; 23/9/1919, 4. En la misma tónica se desarrolló un largo conflicto en Canale en abril de 1919, impulsado por los hojalateros de la casa, ocupados en la producción de envases. Estos habían obtenido un pliego que incluía reconocimiento del sindicato, delegados por sección; semana de 45 horas, abonando 48; no ocupar en máquinas a menores de 18 años, entre otras. En julio los patrones provocaron un conflicto para avanzar sobre la organización obrera que se prolongó el resto del año. “Obreros hojalateros en cromo y anexos. Triunfo en la casa Vda. de Canale e hijos”, *LV*, 29/4/1919, 3.

el gremio acompañó la tendencia general de conflictos, que en 1919 estaban en alza, pero encontraron allí su punto de inflexión y la reversión del ciclo.

El último conflicto de magnitud se desató en la fábrica La Perfección, de Carlos Colombo, poderoso industrial del ramo, a comienzos de noviembre de 1924, y terminó con una amarga derrota, cerrando el ciclo de mayor actividad huelguística en el gremio con una fuerte avanzada patronal sobre los derechos conquistados. Las obreras y obreros de esta fábrica de caramelos habían obtenido en 1919 el reconocimiento de la sociedad, el sábado inglés y aumentos salariales. La declaración “unánime” de huelga en 1924, que se prolongó durante casi un mes, fue provocada porque el patrón pretendió desconocer estas mejoras, negando el sábado inglés y los aumentos salariales. Esta provocación patronal fue rápidamente leída por los trabajadores como un intento por destruir la organización gremial. Sin embargo, la ofensiva patronal fue tenaz. Colombo recurrió a la policía para encarcelar huelguistas y al reclutamiento de crumiros. Tras la derrota, el movimiento gremial en la producción de dulces entró en un fuerte declive<sup>72</sup>.

El balance sindical era desalentador. De un tiempo a esta parte, afirmaba en 1925 el sindicato, “vemos con bastante desagrado la poca actividad y deseos de lucha que se nota en el gremio; parece que los obreros que trabajamos en la elaboración de dulces viviéramos en el mejor de los mundos y nada ya tuviéramos que conquistar”. Entre los compañeros se advertía una “pereza inexplicable hacia la organización obrera”: “los que en otros tiempos actuaban a nuestro lado en las luchas contra el capitalismo de la industria del dulce, hoy, sin existir causas fundamentales que justifiquen su actitud, están entregados a la despreocupación más completa”. Este tipo de regaños, que ahondaban en la falta de compromiso, cobardía, despreocupación o ausencia de conciencia, fueron constantes en las organizaciones del movimiento obrero en momentos de reflujo. En esa línea debemos leer este amargo lamento: “el gremio, aunque sea doloroso constatarlo, aparenta una impotencia rayana en la innoble cobardía”<sup>73</sup>.

### *La dignidad de los hombres: entre el derecho y la demanda*

Una noción imperante entre los trabajadores del dulce y los activistas gremiales era que estos habían sido los más mansamente explotados por el capital. En efecto, basta recorrer las páginas y notas aniversario del periódico confitero, para encontrar sombríos

---

<sup>72</sup> “Triunfo en la fábrica de Colombo”, *EOD*, 9/1920, 4; “Obreros en Dulce”, *LV*, 1/11/1924, 3; “Obreros en Dulce. La huelga en “La Perfeccion””, *LV*, 16/11/1924, 3-4.

<sup>73</sup> “Movimiento gremial”, *EOD*, 5/1925, 4; *EOD*, 9/1925, 2.

panoramas y conceptualizaciones de la “esterilidad” de los esfuerzos militantes y las “conciencias atrofiadas” de los confiteros: “el derecho a la vida, la conquista del derecho, del bienestar y de la libertad son cosas que los tienen completamente despreocupados”<sup>74</sup>. Esta noción parecía ser compartida por el conjunto de los trabajadores del oficio, entre los que se escuchaba un “lamento perenne”, y era coherente con el estado de retraimiento de la actividad huelguística y gremial durante la crisis y el reflujo. Para los militantes, los obreros debían levantarse y luchar con ahínco, “conquistar nuestros derechos de hombres libres”, y dejar “a nuestros hijos la herencia más estimable: honor y libertad”. Esto había cambiado con las grandes huelgas de posguerra. En 1919, al festejar el aniversario de la UC, “un compañero de ayer” manifestaba en la hoja gremial su “gozo” y “alegría”, ánimo compartido por los “compañeros de hoy” que habían conocido “nuestro pasado”.

“Por primera vez en la historia de nuestra sociedad no nos hemos de concretar sencillamente a conmemorar nuestro aniversario manifestando la satisfacción de que nuestra sociedad cuenta un año más de vida, sin otra satisfacción que poder pronunciar un número más o menos grande de años sin reparar en el estado anémico en que se hallaba. Hoy en cambio, nos sorprende el 40 aniversario llenos de voluntad y energía con algunas conquistas”<sup>75</sup>.

Si ayer “éramos condenados a la sumisión”, “esclavos”, los confiteros de hoy eran luchadores “dispuestos y voluntarios”, con conciencia societaria. Y la necesidad de la conciencia y solidaridad de clase fue la base de construcción de la identidad de los trabajadores y trabajadoras del dulce. La solidaridad de clase era crucial en el desarrollo de las huelgas, en las que los camaradas de oficio debían abstenerse de trabajar con productos de las casas en conflicto, o de ofrecerse como operarios. El gremio confitero fue el sostén “moral y material” de las huelgas, y medidas como los boicots requerían además de una solidaridad más amplia del conjunto de la clase, que debía abstenerse de consumir los productos de las casas en conflicto<sup>76</sup>.

Las nociones de justicia, honor y libertad imperantes entre los obreros y obreras estuvieron mediadas, durante las grandes huelgas, en que la participación fue masiva, por las lecturas realizadas por las corrientes político-sindicales, que intervinieron con sus propias concepciones y políticas. Entre los militantes gremiales socialistas que dirigían la sociedad de confiteros, primaron nociones de derecho y justicia vinculadas a la acción

---

<sup>74</sup> “Nuestro 36° aniversario”, *UC*, 3/1915, 1.

<sup>75</sup> “1879 – 1919. Nuestro XL aniversario. Lo que fuimos y lo que llegamos a ser”, *UC*, 3/1919.

<sup>76</sup> “Ecos de la huelga en la casa Bassi y compañía. Rectificación”, *LV*, 26/1/1919; “Balance”, *UC*, 3/1919; “Movimiento gremial. Unión Confiteros. La huelga en la casa Bassi”, *LV*, 22/1/1919; “Confiteros. Huelgas en las casas Noel y Cía. y “La Royal””, *LV*, 28/1/1919, 4; 30/1/1919, 5; “Confiteros”, *LV*, 16/2/1919, 4.; “Crónica gremial”, *UC*, 3/1919; “Talonarios de rifa”, *UC*, 4/1919; “Ecos de las huelgas”, *UC*, 3/1919; “Día de jornal”, *UC*, 3/1919; “Jornales pro huelgas”, *UC*, 3/1919.

política y parlamentaria, terreno privilegiado de la estrategia civilizatoria y reformista del PS. Esto contrastaba con la militancia ácrata, que creció en el gremio hasta dirigirlo en 1920: no sólo rechazaban toda intromisión estatal, sino que su antipoliticismo era contrario a cualquier reforma del régimen político; propugnaban en cambio la acción directa y frontal contra el Estado y el capital<sup>77</sup>. Estas corrientes cumplieron un papel central en el sostenimiento de las huelgas y en la conquista de derechos, y pese a sus diferencias, se articulaban en la contraposición entre conciencia e inconciencia, que fue parte de un acervo con dejos iluministas compartido por el conjunto de las corrientes políticas intervinientes en el movimiento obrero de la época<sup>78</sup>. En el gremio del dulce, durante las grandes huelgas, dicha concepción se combinó con la contraposición entre un “antes” de pasividad e inconciencia, y un “ahora” de dignidad y luchas.

Tal vez la poesía de un obrero de Bassi, publicada en el periódico gremial, sirva para resumir dicha concepción. “La huelga”, título del poema, era el grito que nacía “en la conciencia de cada ser”, en las “almas dolientes/Maltratados como perros infieles”, y sintetizaba la transición entre el antes y el ahora.

“Ese grito, que lanzarán en coro arrancado del pecho cual revienta de odio./Grito de huelga será/Donde pedirán más pan,/Mas justicia que es honor/Y no esclavo del patrón/Salióse a la calle esa masa/Enorme de explotados./Que no quieren ser ultrajados/como viles rebaños./¿Por qué debemos ser esclavos /De ese maldito dinero?/¿No es acaso, trabajo del obrero/Y no de esos marranos?/Pedir justicia es pecado,/Pedir pan es robar./Entonces en dónde está la humanidad/Si no lo hace el explotado?/A luchar hasta el fin/Y antes de rendirse preferir morir, /Que no ser perro esclavizado; pues,/Por ningún puerco burgués”<sup>79</sup>.

Si la falta de luz, conciencia y conocimiento llevaba a los confiteros a la inacción paralizante y la pasividad, que redundaba en su falta de honor, libertad y “derechos de hombres libres”, recuperaban su dignidad lanzándose a la huelga. El trabajo los hacía merecedores de justicia y pan, y esta noción de derechos se combinaba con el odio de clase contra el explotador, el “puerco burgués”. Era este odio el que les impulsaba a demandar y a recuperar su humanidad, frente a los patrones que pretendían hacerles creer que exigir justicia o pan era pecado. La humanidad, el honor, la dignidad y la justicia, ligadas al trabajo, solo podían obtenerse con la lucha que permitía superar la situación de vil explotación que los equiparaba a perros esclavizados.

---

<sup>77</sup> El anarquismo y el socialismo en el gremio son analizados en detalle en *Capítulo 6*.

<sup>78</sup> Barrancos, *Educación, cultura y trabajadores*; Barrancos, *La escena iluminada*.

<sup>79</sup> RATTI. Obrero de la casa Bassi, “La huelga”, *UC*, 3/1919, 5.

Con la acción y la lucha, ahora “todo cuanto esperábamos, va siendo un hecho. Hora era ya que se disipara esta apatía”, afirmaba con “grandiosa satisfacción” un confitero, que celebraba la “gran agitación que reina en el gremio”: con “satisfacción vemos al Sindicato Unión Confiteros — baluarte de la defensa de los intereses y derechos de todo gremio como clase productora — que agiganta su fuerza, su poderío, frente al capitalismo de todo el gremio”<sup>80</sup>. Y las luchas triunfantes acercaban a los trabajadores al gremio:

“vemos que muchos de los compañeros que permanecían separados de nuestro sindicato, algunos por ignorancia, y otros por cuestiones ideológicas se ven hoy dispuestos a que marchemos perfectamente unidos estrechándonos fraternalmente con una franca y sincera voluntad, juntos todos a una sola idea y a una sola voluntad y a una sola voz, protestar contra las injusticias sociales y reivindicar nuestros derechos como hombres y como productores”<sup>81</sup>.

La acción de ponerse de pie fue concebida en términos de dignidad humana, de honor, de justicia, “por decoro, por nuestra dignidad vejada y humillada”. Pero es importante remarcar que esta construcción se estructuró en términos masculinos: tanto los pasivos de ayer, como los activos de hoy eran varones, y la apelación a la participación fue construida en una clave de hombría masculina. Los pliegos de demanda incluían fundamentalmente las demandas de los operarios varones, y la concepción e identidad imperante en la lucha, pese a la fuerte participación femenina, se estructuró en torno a lo masculino.

Esto apareció claramente en 1924, cuando los trabajadores de La Perfección, ya bajo la hegemonía ácrata en el gremio, reaccionaron de forma unánime y masiva frente a la avanzada patronal que atacaba derechos conquistados, y en cuya comprensión conjugaron nociones de justicia y dignidad, pero también de un fuerte odio de clase frente a un patrón sin “humanidad”. La crónica gremial indicaba que la unión, “el entusiasmo y la decisión de los huelguistas” se debían a que “se hallan convencidos de la justicia de la causa que sostienen”. La reducción de la jornada y los aumentos salariales eran entendidos y presentados —tal vez buscando la empatía del lector— no sólo como mejoras económicas, sino como medidas justas que devolvían la dignidad y permitían obtener “como humanos y como productores, alivio y justicia”. El ataque a sus derechos fue por ello concebido como un ultraje a la dignidad que amenazaba su sustento. La huelga era “en defensa de sus hogares amenazados por el hambre, y en defensa también de su dignidad de hombres y de humanos, ultrajados y pisoteados por la amenaza de un capitalista sin escrúpulos”<sup>82</sup>. Por ello el gremio del dulce declaró la “guerra” al patrón de la fábrica.

---

<sup>80</sup> Aurelio A. Hernández, “Acción sindical”, *UC*, 3/1919.

<sup>81</sup> “Saliendo a flote”, *UC*, 3/1919. También “¡Hosanna!”, *UC*, 2/1919.

<sup>82</sup> “Obreros en dulce. La huelga en “La Perfección””, *LV*, 1/11/1924, 3; 13/11/1924, 3; 16/11/1924, 3-4.

“Carlos Colombo nos arrojó el guante a todos al arrojárselo a su personal, porque la solidaridad tendrá que hacerse extensiva, y el sindicato de obreros en dulce sabrá responder como en otras ocasiones. Este señor amasó sus riquezas en momentos para él oportunos, (...) una vez que sus obreros le han dado todas sus energías, que sudando sangre esas obreritas fueron amontonando el oro de sus cajas, las echa despiadadamente a la calle, les niega lo que en otra oportunidad, cuando las precisaba, les concedió sin reparo. Ante tantos atropellos de que han sido víctimas los obreros de esta casa (...) ¡levantémonos, los que elaborarnos dulces y masas para la clase parasitaria, prestando nuestra solidaridad! (...) no se puede ser complacientes con quienes no tienen sentimientos de humanidad”<sup>83</sup>.

Al igual que en otras huelgas, la acción en Colombo fue comprendida en términos de “hombría” y “virilidad”, comprometiendo la “dignidad” de los hombres, movilizados en defensa del hogar, y de las “obreritas” vilmente explotadas por este inhumano patrón.

Pero tras la derrota, finalizado el auge huelguístico, el periódico sindical consideró amargamente que los obreros volvían a ser los de “antes”. Tras los conflictos y con la decadencia del gremio, nuevamente la falta de dignidad parecía ser la tónica. Un balance gremial de 1924 lo expresaba en estos términos, al afirmar que la vida gremial parecía haber dejado de existir, y conquistas arrancadas con la lucha, como las 8 horas o el descanso hebdomadario, se habían perdido o convertido en letra muerta.

“El trabajo se hace reventador e insoportable, y todo va bien... ¿Hasta cuándo soportaremos todo esto? ¿Hasta cuándo echaremos en olvido lo que fue, de la forma que íbamos a trabajar cuando podíamos presentar la boleta de la Sociedad? (...) Hay muchos que, ruines hasta la médula, forman un coro de descontentos. Son estos los que un día, por una casa o por unos pesos más, vendieron sin escrúpulos a sus hermanos de labor, haciéndolos así sucumbir mientras ellos engordaban. Estos pobres eunucos no tardaron en recoger sus frutos. (...). Y pensar que es un gremio poderoso porque su labor no se consigue así como así. ¿No es eso indigno?”<sup>84</sup>

Dignidad, hombría, ilustración eran las virtudes que faltaban a los traidores, los eunucos y al conjunto de los trabajadores que habían recaído nuevamente en la inconsciencia, según la crítica sindical. Que habían vuelto, en suma, a ser los de “antes”.

### *Las mujeres en la lucha*

Un aspecto novedoso y central en los movimientos de posguerra fue la participación de las mujeres trabajadoras en las huelgas. Estas habían tomado parte activa en los conflictos laborales desde fines del siglo XIX, pero la expansión de su empleo en la

---

<sup>83</sup> “Obreros en Dulce. La huelga en “La Perfeccion””, *LV*, 16/11/1924, 3-4; también 26/11/1924, 3.

<sup>84</sup> “Movimiento gremial”, *EOD*, 12/1925, 2. Ver también *EOD* 1924, 1925, 1926.

posguerra magnificó su accionar en nuevas áreas de actividad<sup>85</sup>. En esta coyuntura los trabajadores del dulce, como nunca antes, se habían alzado en grandes movimientos. Para ser exitosos, estos necesitaban del compromiso del conjunto de los asalariados de la fábrica: varones y mujeres. Y fue en la amalgama de la lucha que se unificaron los confiteros, pese a sus diferencias de género, edad, cualificación y nacionalidad. A comienzos de 1919, cuando en todo el país –y buena parte del mundo- estallaban huelgas de magnitud e intensidad poco antes vistas, el periódico socialista *LV* dedicó varios editoriales en primera página a analizar este fenómeno, en el que señalaba como hecho novedoso y destacable la inusitada participación femenina en los conflictos.

“No pasa día sin que un nuevo gremio proletario presente sus reclamaciones a patronos o empresas, y resueltamente, apele a la huelga (...). Y en esta lucha toman parte las mujeres con igual decisión que los hombres, y han estado y están empeñadas categorías de asalariados que siempre han sido refractarias a la organización gremial”<sup>86</sup>.

En la industria del dulce, que había sido en cierta medida “refractaria a la organización gremial”, las huelgas no eran novedosas. Lo novedoso era su extensión, magnitud, duración, y también, fundamentalmente, la extendida y significativa participación femenina<sup>87</sup>. El empleo femenino en la industria había crecido en los años de crisis; consecuentemente, cuando estallaron conflictos, las mujeres fueron parte de ellos.

La participación femenina, como también la de nuevos sectores de obreros y empleados, se explicaba por las mismas causas que empujaban al conjunto del movimiento obrero: el fin del ciclo recesivo, la carestía de la vida y el aumento de los precios que impactaban negativamente en los salarios. Las jóvenes mujeres eran “explotadas sin compasión, dando un espantoso tributo a la tuberculosis”, pero su baja participación en la protesta había sido atribuida a su falta de capacitación y educación. Sin embargo, “sus prejuicios, sus vanos temores” habían cedido ante la agravación de la situación económica: “El despertar y la decisión de la mujer obrera (...) nacen de la misma causa que el contagio de las huelgas a casi todos los gremios de trabajadores”<sup>88</sup>. Pero no era solo el aumento de la presencia femenina en la industria lo que explicaba su mayor actividad en las huelgas, sino su situación laboral más difícil. “Por lo mismo que el número de las mujeres ocupadas en las industrias aumenta cada día, son muchas las

---

<sup>85</sup> Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*, 117–204.

<sup>86</sup> “Las huelgas”, *LV*, 4/4/1919, 1. Otro editorial resumía: “las huelgas de los obreros de las industrias son un fenómeno tan viejo y frecuente, que ya no sorprenden a nadie. No sucede lo mismo cuando se habla de huelgas de empleados, y aún de mujeres”. “Como se ensancha el movimiento obrero”, *LV*, 13/4/1919, 1.

<sup>87</sup> En la década previa, sólo en una huelga en La Perfección (1904) se mencionó la participación de mujeres.

<sup>88</sup> “Las huelgas”, *LV*, 4/4/1919, 1. Además “Como se ensancha el movimiento obrero”, *LV*, 13/4/1919, 1.

que deben mantenerse a sí propias o a sus parientes impedidos, con salarios imposibles; agravándose esa situación con abusos y malos tratos de todo género”<sup>89</sup>. Distintas autoras han explorado las representaciones dominantes sobre el trabajo femenino, encarnado en la figura de la fabriquera. También han demostrado que las mujeres no han estado ausentes en la protesta; por el contrario, participaron activamente, aunque su participación se realizó desde lugares de distintos, de subordinación frente al liderazgo masculino<sup>90</sup>.

En las huelgas de la industria del dulce la participación femenina fue determinante para el desarrollo de los conflictos, puesto que las mujeres constituyeron en ese periodo un elevado porcentaje de la fuerza de trabajo. Y la extendida participación de las “obreritas” contrarrestaba una idea difundida, que achacaba la escasa actividad gremial en el dulce a la presencia femenina. “Se podría creer”, afirmaba una nota gremial,

“que se tropezaba con un grande inconveniente en el gremio debido a la existencia de un numerosísimo porcentaje de mujeres obreras y que ellas no responderían a la lucha. Pero han quedado defraudadas esas creencias y podemos notar que la mujer está tomando parte más activa que el hombre en la propaganda y acción. ¿Por qué no debía suceder así? ¿Acaso la mujer no es explotada como el hombre? Muy lógico que sí. Al ser parte integrante de nuestra clase como productores al ser expoliada como nosotros es muy lógico que también con entusiasmo y tesón sepa afrontar la ruda lucha que nos impone nuestra condición de asalariados”<sup>91</sup>.

Las crónicas de las huelgas daban cuenta de esta importante presencia femenina. En Bassi en 1919, *LV* señalaba que, “como nota descollante, merece citarse el entusiasmo con que sigue la lucha el gran número de obreras empleadas en el establecimiento paralizado”. Por ello, los socialistas realizaron actos específicos organizados por el Centro Socialista Femenino, al que invitaron especialmente a las obreras<sup>92</sup>. En la huelga de Bagley, la socialista Juana María Begino, una de las impulsoras de la Unión Gremial Femenina en 1904, participó en una asamblea con un discurso destinado a arengar a las “compañeras” y “amigas” de esta fábrica<sup>93</sup>. También en una importante asamblea realizada en Noel a comienzos de 1919, el dirigente Bassani, en nombre de UC, se dirigió al conjunto de los obreros huelguistas, y particularmente a las mujeres, “que en otros

---

<sup>89</sup> “Como se ensancha el movimiento obrero”, *LV*, 13/4/1919, 1.

<sup>90</sup> Lobato, “Mujeres obreras, protesta y acción gremial en Argentina”; “Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial”; *Historia de las trabajadoras en la Argentina*; D’Antonio, “Representaciones de género en la huelga de la construcción”; D’Antonio y Acha, “La clase obrera ‘invisible’”; Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político*; Barrancos, “La puñalada de Amelia”; Norando y Scheinkman, “La Huelga de los Conventillos”; Queirolo, “El trabajo femenino en el sector administrativo”.

<sup>91</sup> Aurelio A. Hernández, “Acción sindical”, *UC*, 3/1919.

<sup>92</sup> “Huelga de la casa Bassi Y Cia”, *LV*, 9/12/1918, 4.

<sup>93</sup> “Unión confiteros y anexos”, *LV*, 17/5/1919, 3.



tiempos no trabajaban en las fábricas, en cambio, hoy, deben de hacerlo como los hombres, el cual era lógico que fuese recompensado por su capacidad e inteligencia”<sup>94</sup>.

La acción femenina se realizó par a par con la masculina. Las mujeres sostuvieron los piquetes en la puerta de las fábricas, y enfrentaron las arbitrariedades policiales como los varones. Durante la huelga de Noel, si bien los abusos policiales eran “diarios”, el conflicto tomó otro carácter cuando la policía detuvo a un grupo de obreras que, tras una asamblea, se dirigían a invitar a las obreras de Bagley. El accionar de la comisaría 16 fue denunciado por *LV* con el sugestivo título “la policía de burdel”, puesto que lo más indignante era la detención y el trato dado a las mujeres<sup>95</sup>. También en Bagley la policía de la sección 26 detuvo a “varias obreras que se hallan en huelga, por el solo motivo, si así puede llamarse, de repartir volantes, relativos al movimiento y vender bonos para el sostenimiento de la huelga”. En Saint, el portero de la fábrica fue denunciado por delatar a “las obreras que se niegan a trabajar y ordena les detenga sin otro motivo”<sup>96</sup>.

Por ello, cuando en julio de 1919, entre críticas al radicalismo y la AT, *LV* publicó la nómina de detenidos por supuesta infracción a las leyes de residencia y defensa social, y las gestiones realizadas por sus abogados para conseguir la liberación de los detenidos y evitar su expulsión, de los 3 detenidos del gremio confitero, 2 eran mujeres. Liberadas gracias a la acción de Mario Bravo y otros abogados, eran Angelina Sánchez y Bienvenida Ebia, detenidas por infracción a la Ley Social<sup>97</sup>.

Pese a la importante participación femenina en las huelgas, en los pliegos reivindicativos demandados y obtenidos de las patronales los reclamos específicos vinculados al trabajo femenino fueron modestos. Como si estuviera implícito en su género, era frecuente que se demandara de las obreras empleadas en las líneas también la limpieza general de los pisos de la fábrica, y de una tarea pesada y desagradable como la limpieza de los baños, que se resistieron sistemáticamente a hacer. Para ello, debía contratarse personal específico, y en todas las fábricas se demandó el empleo de peones para la limpieza general y de los baños, exigiendo que ninguna obrera realizara dicho trabajo<sup>98</sup>. Si tenemos en cuenta además que la mayoría de las obreras percibían salarios a destajo, el tiempo invertido en la limpieza era tiempo no remunerado. Aunque los

---

<sup>94</sup> “Asamblea de los obreros de la casa Noel. Respuesta al pliego de condiciones”, *UC*, 2/1919.

<sup>95</sup> “Confiteros. La huelga de la casa Noel y Cía.”, *LV*, 9/2/1919, 7; “La Policía de burdel”, *UC*, 3/1919.

<sup>96</sup> “Confiteros. Casa Bagley”, *LV*, 1/6/1919, 3. “Obreros de la casa Saint Hnos. Continúa la huelga”, *LV*, 30/6/1919.

<sup>97</sup> El otro detenido era el confitero Enrique Catoni. “Nómina de detenidos por supuesta infracción a las leyes de residencia y de defensa social”, *LV*, 19/7/1919, 2.

<sup>98</sup> “Confiteros”, *LV*, 1/3/1919, 4.

aumentos salariales fueron parte importante de las reivindicaciones, en los pliegos no se incluyó la demanda de la abolición del trabajo a destajo para mujeres y menores. En varios pliegos, como el de Noel, se dejó establecido que “solamente harán trabajo a destajo las mujeres y los muchachos”; es decir, se logró abolirlo entre los varones adultos. Tampoco figuró entre las demandas ni entre las conquistas la equiparación salarial, pese a figurar esta última en los programas del movimiento obrero desde principios de siglo<sup>99</sup>.

Sin embargo, y al igual que sus compañeros varones, las mujeres fueron no sólo huelguistas, sino en ocasiones también crumiras. En Noel, por ejemplo, avanzada la huelga de julio de 1919, una crónica mencionaba “entre las pocas crumiras que traicionan a sus compañeras” a 5 mujeres<sup>100</sup>. La denuncia y la publicación de los nombres de crumiros y crumiras fue una práctica frecuente cuyo objetivo era, a través del escarnio público, forzar a la solidaridad gremial. En ese sentido, así como las mujeres tuvieron un papel importante entre las huelguistas, también las hubo entre quienes decidían retornar el trabajo y abandonar la lucha. Sin embargo no puede, de las listas de crumiros, deducirse una mayor incidencia femenina.

La presencia de las mujeres condicionó la viabilidad de los conflictos. Ellas lucharon, participaron, se movilizaron, y fueron parte artífice de las conquistas, tanto como de las derrotas, pese a que sus demandas tuvieron un lugar secundario. Ninguna huelga podía persistir o ser viable sin su concurso. Esto se hizo evidente cuando volvieron a desatarse huelgas en las fábricas, ya en la década del '30. Sin embargo, en los años de reflujo, el conflicto como parte constitutiva de la relación entre capital y trabajo persistió, y fue procesado de otras formas que no implicaron necesaria ni centralmente huelgas, pero mostraban no obstante la reticencia obrera a dejarse explotar “mansamente”.

### **Los conflictos en la década infame: acción de base y negociación colectiva**

Tras la coyuntura conflictiva de la primera posguerra, en la que se produjeron huelgas de gran escala, amplitud y duración, el movimiento obrero debió transitar un camino, a partir de la derrota de las huelgas, signado por divisiones en el plano sindical y político.

---

<sup>99</sup> Spalding, *La clase trabajadora argentina*; Nari, “El movimiento obrero y el trabajo femenino”.

<sup>100</sup> “Movimiento gremial. Confiteros. La huelga en la casa Noel”, *LV*, 3/7/1919, 5. Como ejemplo, durante la huelga en Bagley en 1919 fueron denunciados como traidores 22 varones y 13 mujeres. “Movimiento gremial. Unión confiteros”, *LV*, 23/5/1919, 3; “Confiteros. Casa Bagley”, *LV*, 28/5/1919, 3; “Unión confiteros. Casa Bagley”, *LV*, 30/5/1919, 3; 3/6/1919, 3; 18/6/1919, 3.

Sin embargo, ello no implicó la ausencia de luchas ni la disolución de las organizaciones, y en cambio, se produjeron avances en la estructuración obrera en el sitio laboral<sup>101</sup>.

En efecto, el conflicto fue una parte intrínseca, cotidiana y constitutiva del trabajo en las fábricas de dulces, aun cuando no adoptara formas tan visibles como las huelgas. Aunque hasta ahora nos hemos concentrado en ellas, a fines de la década del '20 y durante la década infame el conflicto adoptó también otras vías más silenciosas y cotidianas que no siempre fueron encausadas por la vía sindical, ni redundaron en acciones colectivas. Particularmente cuando el contexto económico o político no era favorable a la acción huelguística, como en el periodo de retracción y desocupación de fines de la década del '20 y comienzos de la del '30; o bien cuando el sindicato estaba debilitado, los conflictos adoptaron una forma molecular. Ya sea a través de acciones individuales, que en ocasiones podían ser anónimas, o bien de acciones colectivas en las que podían participar o no delegados de fábrica, cuando los había, el conflicto se expresó en ocasiones de esta forma menos llamativa que las huelgas, pero efectiva para obtener demandas. Estas acciones a veces tomaron contornos violentos, aunque en otras adoptaron la forma de denuncias públicas en periódicos y panfletos, y podían incluir o no amenazas más o menos veladas. Algunas de las fricciones constantes del periodo trascendieron los reclamos por salario y horario de trabajo, que ocuparon un importante papel en los años previos, para abarcar también demandas por la disciplina, las reglamentaciones internas, los castigos o suspensiones, las condiciones higiénicas y los cambios en la organización productiva. Además de los gerentes y propietarios, se dirigieron contra capataces y jefes de personal que encarnaban el antagonismo en la fábrica, cuando aplicaban la voluntad patronal.

Entre las acciones individuales de tintes violentos puede leerse la explosión de una bomba frente a la fábrica Godet, de Daniel Bassi, en septiembre de 1926, colocada bajo el automóvil de uno de los dueños. De acuerdo a la crónica, “uno de los dueños había dejado el auto chapa 41668 a la entrada de la fábrica. Sin que nadie se diera cuenta, fue colocada bajo el capot del automóvil una bomba que hizo explosión, cuyo estallido fue oído a varias cuadras. El auto fue destruido por completo, así como dos mamparas y vidrios de la casa”<sup>102</sup>. ¿Quién puso la bomba? ¿Por qué razones? No lo sabemos. Sí

---

<sup>101</sup> Ceruso, *La izquierda en la fábrica*, 31–58. Entre otras, debemos mencionar las huelgas en 1923 y 1924 contra la represión en la Patagonia y la ley de jubilaciones de Alvear, y las de 1927 por Sacco y Vanzetti. En lo organizativo, la USA continuó con tensiones y en 1926 los socialistas se retiraron y formaron la Confederación Obrera Argentina (COA) con sindicatos autónomos. El Partido Comunista, surgido en 1918 (inicialmente Partido Socialista Internacional, ruptura del PS), sufrió escisiones con impacto sindical en 1925 (chispistas) y 1928 (Penelón y sus seguidores), así como el anarquismo de la FORA, contestado por la Alianza Libertaria Argentina y las agrupaciones y gremios “antorchistas”.

<sup>102</sup> “Explosión de un petardo”, *LV*, 29/9/1926, 5.

sabemos que el proyectil fue dirigido hacia uno de los dueños de la fábrica, colocado en horario laboral y en la puerta de la misma fábrica, que sufrió también algunos daños. ¿Fue esta una advertencia hacia los dueños? ¿Fue una venganza? ¿Qué conflictos subyacían? De haberlo sido, habrá operado como un poderoso mensaje para los dueños. La misma presencia del lujoso vehículo, valuado en \$5.000 m/n, apostado en la puerta de la fábrica a la vista de los operarios, desnudaba los fuertes contrastes entre patrones y obreros. Estos últimos, en su mayoría, no llegaban a percibir \$500 m/n al año<sup>103</sup>.

No solo los patrones podían ser objeto de la furia y violencia de los operarios. También los capataces, quienes muchas veces representaban a la patronal en el piso del taller, sufrieron en reiteradas ocasiones la acción directa violenta de aquellos bajo su mando. Sin dudas fue extrema la situación que vivió el capataz de la sección hojalatería de Águila, Armando Leonardo, de 35 años de edad, argentino y soltero. El 26 de octubre de 1926, durante el horario de almuerzo, fue baleado frente a la fábrica por un joven operario a quien había despedido el día anterior. José Olazábal, argentino, de 18 años de edad, con domicilio en la calle Brasil 1761 (a 15 cuadras de la fábrica), trabajaba hacía 6 meses en la sección hojalatas. De acuerdo al capataz, “no demostraba apego al trabajo”, por lo que fue reprendido en diversas ocasiones, y despedido. Olazábal consideró “injusta tal medida”, y tramó un plan de venganza contra el capataz:

“lo esperó en la calle, a la hora en que el personal sale de la fábrica para ir a almorzar. En esas circunstancias, mientras Leonardo esperaba un tranvía, Olazábal se encaró con él y, después de un breve cambio de palabras, desenfundó un revólver con el que le disparó un balazo que fue a herirlo en el mentón. Dos nuevos disparos que hizo Olazábal al ver huir al capataz, no dieron en el blanco. El heridor fue detenido al poco rato por un agente”<sup>104</sup>.

El uso de la violencia directa o la amenaza de su uso potencial fue una herramienta que los obreros y obreras, en clara desigualdad frente a las arbitrariedades de capataces y patrones, pudieron emplear a su favor. Un periódico fabril editado por la Célula Comunista de la fábrica Noel en 1929 combinaba el reclamo y la amenaza<sup>105</sup>. Las obreras denunciaron el acoso sexual de que eran objeto por parte de los capataces, situación que no debía ser infrecuente en otras fábricas. Las quejas se dirigieron al capataz de la sección fruta, apodado irónicamente “Don Juan”, usando de ejemplo aleccionador lo ocurrido anteriormente con otro capataz, Garrido, de la sección chocolate:

<sup>103</sup> “Asambleas gremiales. Para mañana. Obreros en Dulce Unidos”, *LV*, 27/10/1926, 3.

<sup>104</sup> “Hecho de sangre entre un obrero y un capataz”, *LV*, 27/10/1926, 3.

<sup>105</sup> Desde mediados de la década del '20 el PC impulsó en las fábricas la organización de células como parte de su estrategia de “bolchevización” y “proletarización”: organismos de base que reagrupaban 3 a 20 afiliados activos, y eran la unidad fundamental y reproductora del PC, y el puente de vinculación entre el partido y la clase obrera. Camarero, *A la conquista de la clase obrera*, 3–22.

“Don Juan (...) a las obreras, las insulta, manosea, y les hace proposiciones de una naturaleza tal, que si se llega a enterar la señora, cómo le ocurrió a Garrido, el capataz de la sección chocolate, le pega. De modo, Don Juan, que ya lo sabe; si no trata bien a las muchachas de su sección, se lo decimos a su señora, y luego se verá obligado a decir en la fábrica, qué fue un golpe... de aire, lo que le dejó así la cara”<sup>106</sup>.

En este caso, de forma anónima, las obreras amenazaban a “Don Juan” con denunciar a su mujer los acosos de que eran objeto. Las obreras afirmaban que no eran “objeto, cosas, para uso personal”. Por el contrario, tenían herramientas para incidir sobre sus capataces, hacerse respetar y enfrentar los abusos. El caso de Garrido debía servir como enseñanza: su mujer, al enterarse, le había pegado de forma tal que le había dejado marcada la cara. Pese a sus intentos por ocultarlo, toda la fábrica se enteró, y en cualquier caso la hoja fabril se encargó de divulgarlo y utilizarlo como ejemplo vergonzoso de lo que podía ocurrir a los capataces que abusaran de obreras. Estas denuncias posiblemente surtieran efectos sobre los “Don Juanes” de la fábrica. Otra denuncia se dirigió a la “señorita Lidia”, también capataza de la sección fruta, “que parece tener un especial interés en reducir el sueldo ya miserable que ganan las obreras para aumentar las ganancias de la casa”, obligándolas a llenar las tarimas de duraznos descarozados de modo que en cada una entrara el contenido de dos, pero abonándoles una sola. Y otra obrera, de forma anónima, denunció los “malos tratos” de “"nuestro" Señor Gerente”:

“Este señor por la más pequeña insignificancia se nos pone a gritar, y por muy bien que esté una cosa, si a él se le antoja decir que está mal, lo dice, luego llama al capataz, y le dice: "con esta obrera a la calle", dándole tanto que sea una obrera de un día como de 20 años en la casa. (...) La expedición es otra de las secciones donde se realiza un trabajo pesado y brutal por un sueldo insignificante, lo mismo que en envases donde dos obreros solos tienen que andar durante todo el día con pesados cajones (...). Yo que soy una obrera de la casa, les digo a mis compañeros de explotación: Si queremos que termine esta explotación de que se nos hace víctimas, y todas las injusticias que contra nosotros se cometen, organizemosnos, ayudemos al periódico y Noel, que nos defiende y que ya a [sic] conseguido algunas mejoras”<sup>107</sup>.

Para esta obrera, que informaba del funcionamiento interno cotidiano de la fábrica, la forma de poner un freno a las arbitrariedades era la organización y el sostenimiento del periódico fabril: capataces y gerentes estaban sobre aviso. Las denuncias publicadas en el número anterior del periódico habían logrado la obtención de ciertas mejoras, entre las que se contaba “un pequeño éxito más” en la sección bombones,

“donde no se dejaba ir a las obreras al servicio hasta las 9 de la mañana; esta barbaridad, porque otra cosa no significa pretender poner reloj a necesidades

---

<sup>106</sup> “Fruta”, *Noël. Organó de los jóvenes obreros y obreras de Noel y Cia Ltda.*, 3/1929, 2.

<sup>107</sup> “Una carta de obrera”, *Noël. Organó de los jóvenes obreros y obreras de Noel y Cia Ltda.*, 3/1929, 2.

físicas que no pueden dejarse para después, a [sic] sido eliminada. Gracias a nuestra denuncia las obreras pueden ahora ir al servicio cuando les es necesario, éxito que anotamos complacidos”<sup>108</sup>.

También en Bagley las trabajadoras y trabajadores denunciaron, en 1933/34, los despidos y las maniobras patronales para rebajar los salarios de los operarios por medio de cambios de sección. Era el jefe de personal “Don” Enrique quien llevaba adelante estas maniobras, y a quien los obreros y obreras comunistas ponían sobre aviso de una posible reacción si no modificaba su conducta. Esta reacción debía provenir de la organización de Grupos Sindicales por sección: “¡Obreros y obreras de "Bagley"!!! ¡Organicemonos, desencadenemos la lucha contra las maniobras patronales que nos rebajan el salario!!! ¡Contra los despidos y cambios de sección!!! Por igual trabajo igual salario de hombres y mujeres!!!”, arengaba el manifiesto. Este prevenía a obreros y obreras sobre las maniobras patronales que se extenderían cada vez más, si no se organizaban para iniciar una lucha de resistencia “contra la rebaja de salarios, contra los despidos, por igual trabajo igual salario de mujeres, hombres y jóvenes, contra el espionaje y los malos tratos, por las 8 horas para los ayudantes de los camiones!”<sup>109</sup>. La iniciativa comunista introdujo demandas novedosas entre los obreros del dulce. Una de ellas fue la exigencia de “igual trabajo igual salario” para mujeres, varones y jóvenes, impulsada también en otros gremios como los textiles, metalúrgicos o frigoríficos. Esta buscaba además impedir el reemplazo de los varones por mujeres y menores, quienes percibían salarios inferiores por las mismas tareas. Ya el título del panfleto se dirigía a mujeres y menores, al igual que el periódico de Noël, “órgano de los jóvenes obreros y obreras” de la fábrica.

Las demandas femeninas aparecieron también en una denuncia remitida en 1933 por un grupo de obreras de Terrabusi a *LV*, “refiriendo que las condiciones de trabajo en el mencionado establecimiento han llegado ya el límite de lo soportable”. Los sueldos eran “verdaderamente de hambre, oscilando de 13 a 14 pesos por quincena para las menores, y de 18 a 20 pesos para las mayores, habiendo descuentos injustificados y si la interesada protesta se le amenaza con despedirla. Estamos obligadas a hacer la limpieza de la fábrica fuera del horario, y nos obligan a comprar unas zapatillas al propio capataz que las vende

---

<sup>108</sup> “Un pequeño éxito más”, *Noël. Organo de los jóvenes obreros y obreras de Noel y Cia Ltda.* 3/1929, 2.

<sup>109</sup> Célula Comunista de Bagley, *¡Obreros y obreras de "Bagley"!!!*, folleto, s.f (ca. 1934). Otras denuncias: “Ni la mitad de lo que cuesta un kilo de carne ganamos por hora en Nestlé”, *LH*, 24/7/1942, 3; “Unidos terminaremos con los abusos de la Bagley”, *LH*, 25/7/1942, 3; “Es pésimo el trato que reciben las obreras de Noel”, *LH*, 27/7/1942, 4; “Repudian por sus abusos a la jefa Teresa de Bagley”, *LH*, 10/8/1942, 3.

al doble precio de su valor”<sup>110</sup>. Además, a comienzos de los ’40 Alicia recuerda que allí el trabajo se hacía de corrido, sin pausas, y debían comer en las líneas de montaje.

“Vos entremedio, ibas comiendo siempre, si querías tener tu sándwich ahí, te lo comías mientras ibas trabajando. Para ir al baño teníamos que pedir permiso. Había una persona, o la encargada, que te suplía en ese momento. Imaginate vos que chicas con periodo y todo tenían que ir a cambiarse”<sup>111</sup>.

Ya en los ’40 el uniforme era provisto por la empresa, y cada obrera era responsable únicamente de la limpieza de su lugar de trabajo tras las labores, no así del conjunto de la fábrica para la que se contrataban obreros específicos. Pero esto se había conseguido tras los reclamos de las obreras en los años ’30. En cambio, las quejas por la falta de tiempo y espacios apropiados para comer continuaron aún a fines de los ’40<sup>112</sup>.

En 1926 los obreros de la sección de hojalatería de Canale denunciaron también las arbitrariedades del capataz de la sección bizcochería, quien atentaba contra el derecho de organización en la casa y “atemoriza a las obreras con despedirlas si concurren a las asambleas”. Mientras que oficialmente el industrial reconocía el derecho de asociación de los obreros, estos denunciaban que el capataz actuaba por cuenta propia tratando de atemorizar a las obreras de su sección para que no participaran. Por eso amenazaron con adoptar “procedimientos no ordinarios”. ¿Huelgas tal vez? ¿U otras medidas, más directas y violentas? La denuncia pública, dirigida a “este señor”, “la dirección de la casa” y la opinión pública, era en sí una forma de intimidar. La nota publicada en *LV*, titulada sugestivamente, “¿El capataz de la bizcochería de Canale quiere hacerse el Vasena?”, dejaba entrever que, de continuar así, podían estallar conflictos virulentos: “advertimos a este capataz que para la próxima asamblea todas las mujeres han de concurrir”<sup>113</sup>.

Tal vez fuera el mismo capataz quien fue denunciado por “un grupo de obreros” de Canale aún 15 años después. Amadeo Servi, “el mal jefe”, maltrataba a las mujeres y era considerado responsable de diversos abusos registrados en la casa que habían causado accidentes, particularmente entre los menores, que por bajos sueldos eran puestos a realizar tareas con maquinaria para las que no estaban capacitados. Además, Servi había cumplido el papel de carnero y “alcahuete”, ascendiendo a costa de sus compañeros. Los obreros habían tomado en sus manos la situación, procediendo a romperle la nariz, con lo cual habían logrado que estuviera “seis meses calladito”. Sin embargo, vuelto a las

---

<sup>110</sup> “Abusos patronales en la casa Terrabusi. Explótase demasiado al personal femenino. El Trabajo de las mujeres”, *LV*, 8/7/1933, 4.

<sup>111</sup> Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015.

<sup>112</sup> “Nos rebelamos a comer en el baño”, *Mujeres Argentinas*, 24/8/1946, 4.

<sup>113</sup> “¿El capataz de la bizcochería de Canale quiere hacerse el Vasena?”, *LV*, 26/10/1926, 3.

andanzas, le recordaban en tono de amenaza y como “escarnio público” que esto podía volver a ocurrir si abusaba de su cargo. Amadeo Servi, afirmaban,

“de lo que menos tiene es de técnico, porque más de un accidente que ha pasado desde que él ocupó este puesto, ha ocurrido porque las máquinas están en malas condiciones y no se preocupa de arreglarlas. Este señor, pensando siempre con la cabeza de Hitler, se lleva a todo el mundo por delante, no respeta a las compañeras, les grita y las amenaza con tomar represalias, y a veces lo hace, sin preguntarle ni a los capataces correspondientes. Esto quiere decir que la mayoría de los capataces, sirven solamente para alcahuetería y no para hacerse respetar como encargados de la sección. (...) Acá no decimos por qué le rompieron la nariz y estuvo seis meses calladito, pero parece que se olvidó de ésto usted, ¿no es así? Señor Amadeo: nosotros los obreros comprendemos que hacen falta los jefes y capataces para ordenar el trabajo, pero no jefes como usted, mal educados”<sup>114</sup>.

Este tipo de situaciones podían o no desencadenar conflictos de mayor magnitud. Lo cierto es que las relaciones con los superiores llevaban implícitas tensiones, puesto que jefes y capataces eran los encargados de velar por el cumplimiento de la disciplina y las normativas de la casa. Muchas veces, situaciones de carácter “cotidiano” se resolvían hablando, sin llegar a mayores conflictos. Alicia, obrera de Terrabusi en los ‘40, recuerda un episodio en el que, por un problema en el transporte público, ella y su grupo de amigas llegaron tarde al trabajo. Como no las dejaban entrar, lo que significaba perder un jornal, tomó la voz en representación de sus compañeras, y se dirigió al jefe, con quien tenía buena relación, logrando que trabajaran el día. En este caso, el conflicto se redirigió positivamente. La buena relación de la obrera con el capataz, permeable al diálogo, logró resolverlo. En otro caso, la acción fue colectiva. Un año el dueño de Terrabusi había tenido una ganancia extra, y decidió repartir dinero entre los obreros, junto a una canasta de budines y galletitas para el fin de año. Pero los jefes se apropiaron del dinero. Los obreros se enteraron, y en lugar de entrar a trabajar, esperaron al dueño, sentados en las inmediaciones de las fábricas, y dejaron sus canastas de alimentos en la puerta.

“A la mañana, cuando yo llegué, las casas por ahí (por lo general eran todas entradas con escalerita), los vecinos, todos habían abierto las puertas para que la gente se sentara, en las escaleritas. Y la gente tiró los paquetes contra el frente de la fábrica. Yo lo veo venir a Don Felipe [Terrabusi], caminando, y el tipo ve los paquetes así, y empieza a caminar ligero, ligero, ligero, ligero, llama al delegado, entonces le dijo que había un dinero que tenían que dar a los obreros, no se los dieron, entonces los obreros hicieron eso, entonces le pidió que por favor cada uno se retire, y retire su paquete”<sup>115</sup>.

---

<sup>114</sup> “Correspondencia Obrera. El mal jefe A. Servi tiene la culpa de lo que ocurre en Canale”, *La Hora*, 26/11/1941, 6.

<sup>115</sup> Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015.



El conflicto fue resuelto con la negociación entre el patrón y el delegado, y los obreros recibieron su dinero. En otras ocasiones, hubo conflictos internos por cuestiones políticas entre operarios u operarias, que se resolvieron apelando a la violencia. Durante la Segunda Guerra Mundial, “unas obreras” comunistas de Saint “castigaron” a otra obrera, “agente de la propaganda nazi”. Tras “tratar buenamente de convencerla de lo erróneo de sus opiniones en contra de su condición obrera, y no pudiendo conseguir por medios persuasivos que cesara en su prédica quintacolumnista, le propinaron una paliza que la habrá hecho meditar sobre lo equivocado de sus pretensiones, a la vez que habrá elevado el concepto democrático de este establecimiento”<sup>116</sup>. Este relato, enviado por las obreras para su difusión en el periódico comunista *La Hora*, nos habla no sólo de su politización y compromiso militante, sino de la violencia como medio legítimo para la resolución de conflictos e, incluso, como un modo de defender –por vía violenta- la democracia.

Estas formas de conflictividad por lo bajo, cotidianas, resueltas directamente por los trabajadores de forma individual o colectiva, o a través de sus delegados, coexistieron con una nueva forma de acción de los delegados y el sindicato en los conflictos de mayor alcance, en los que ganó legitimidad la negociación como vía de resolución, acompañando la mayor intervención negociadora del Estado, aunque la represión siguió presente. Por ello en esta década en el dulce hubo huelgas más breves y acotadas, resueltas negociando<sup>117</sup>. Esto podía realizarse entre patronales y delegados obreros de base, que ganaron en estos años reconocimiento como interlocutores estables frente a las patronales, pero cuando los conflictos se magnificaron involucraron también al sindicato y al DNT, mediador reconocido tanto por las patronales como por el gremio<sup>118</sup>. En los años de crisis y desocupación (1932, 1933), los movimientos y reclamos tuvieron carácter defensivo frente a la violación de la legislación, los despidos y reducciones salariales implementadas por los patrones. A partir de 1936, con la recuperación económica y un clima huelguístico general, los trabajadores buscaron nuevas conquistas y mejoras en sus condiciones de trabajo. Las 8 horas, y en muchos casos la semana de 44 horas, obtenidas durante el ciclo huelguístico anterior, fueron ratificadas legalmente en 1929, pero desde 1936 los reclamos se extendieron no sólo al cumplimiento de la legislación obrera, sino también a

---

<sup>116</sup> “Castigamos a una obrera que se convertía en agente de la propaganda nazi en Saint”, *La Hora*, 26/8/1942, 3.

<sup>117</sup> Gaudio y Pilone, “El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina. 1935-1943”; “Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943”; sobre el movimiento obrero en el periodo: Durruty, *Clase obrera y peronismo*; del Campo, *Sindicalismo y peronismo*; Godio, *El movimiento obrero argentino (1930-1943)*; Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón*.

<sup>118</sup> Sobre las comisiones internas de fábrica y los delegados obreros: Ceruso, *La izquierda en la fábrica*.

nuevas demandas como las vacaciones pagas, la jubilación y las licencias por enfermedad, aunque llamativamente no por maternidad. Por último, hubo una nueva oleada de conflictos en el marco económico adverso del conflicto bélico mundial<sup>119</sup>.

En abril de 1933, en plena crisis y en un contexto de ajuste económico sobre los trabajadores, se produjo una huelga en la casa Groisman Hnos., fabricante de los caramelos Mu-Mu, por las rebajas salariales desmedidas que pretendía aplicar la patronal. Reunidos en asamblea en la Casa del Pueblo Socialista, obreros y obreras resolvieron ir a la huelga “ante la inutilidad de sus esfuerzos conciliatorios para evitar que sean reducidos sus salarios”. Los intentos por negociar con la patronal y resolver el conflicto por otras vías habían sido infructuosos. La firma pretendía rebajar los salarios un 10%, y un 25% para los que trabajaban a destajo, mujeres y menores, quienes debían cargar con la peor parte de la crisis soportando mayores reducciones salariales sobre sus sueldos ya de por sí menores. Los salarios “ya ínfimos que se pagan en la casa” eran, en promedio, de \$4,50, siendo para obreros, el más bajo de \$2,60 y para obreras \$0,70. Pero además, la casa obligaba a las menores a trabajar más tiempo que el permitido por la ley. Aunque los trabajadores, que “aceptaban en principio una reducción” pero no en esta proporción “excesiva”, intentaron negociar, el patrón se mostró intransigente, y “no admitía discusión de ninguna naturaleza. No teniendo a mano otro recurso, los trabajadores, incluso el personal de administración, paralizaron sus tareas, reclamando la intervención del DNT”<sup>120</sup>. El paro fue absoluto y la firma trató de amedrentar con amenazas de despidos.

La acción combinada de la huelga, la denuncia pública y el llamado a la intervención del DNT dieron un pronto resultado. Al día siguiente *LV* informaba que el conflicto estaba en vías de resolución, ya que se había celebrado una reunión con los representantes obreros y patronales y el DNT y se había firmado un acuerdo, que debía ser sometido a la asamblea del personal. Pero además, Groisman envió al periódico socialista una carta aclaratoria en respuesta a estas denuncias, acompañada con planillas salariales que respaldaban sus dichos. Así como los obreros y obreras de la casa se mostraban propensos al diálogo y la negociación, la firma escribió al Director de *LV*, Rómulo Bogliolo, que “No es exacto, señor director, de que "... debido a la intransigencia de la firma..... no pudo

---

<sup>119</sup> Pueden consultarse estos ciclos económicos en: Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*; Belini y Korol, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Los momentos de actividad en el dulce coinciden con los del movimiento obrero en general; al respecto: Murmis y Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*; Cheresky, “Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista”; Campo, *Sindicalismo y peronismo*; Matsushita, *Movimiento obrero argentino 1930-1945*; Godio, *El movimiento obrero argentino (1930-1943)*; Torre, *La vieja guardia sindical y Perón*; Di Tella, *Perón y los sindicatos*; Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón*.

<sup>120</sup> “Declaróse en huelga el personal de la casa Groisman Hermanos”, *LV*, 26/4/1933, 4.

llegarse a ningún acuerdo, pues no admitía discusión de ninguna clase””. Manifestaba en cambio haber realizado diversas propuestas de conciliación, y “para demostrar nuestra buena voluntad, y el deseo de llegar a un acuerdo, es que aceptamos la intervención del DNT, intervención que hubiese sido innecesaria si los obreros y empleados hubiesen aceptado nuestra invitación de designar una delegación para estudiar el conflicto”<sup>121</sup>.

Aunque los relatos obreros y patronales eran contrapuestos, ambas partes expresaban su voluntad dialoguista y negociadora. Con la intervención del DNT, el conflicto se solucionó reanudándose las tareas dos días después<sup>122</sup>. También fue resuelta rápidamente una huelga en la fábrica de bizcochos Carpinacchi por la readmisión de dos despedidos “injustamente”, y por el cumplimiento de la jornada de 8 horas. La Sociedad de Obreros en Dulce Unidos pidió solidaridad a los “camaradas de oficio, confiteros, bizcocheros, pasteleros y personas del ramo, de ambos sexos”, y el conflicto se solucionó<sup>123</sup>.

Aunque no adoptaron medidas de fuerza como huelgas, ya que no contaban con una organización fuerte, los operarios de Bagley denunciaron también en 1932 los despidos, la extensión de la jornada laboral, y la sobre-explotación de los operarios: “gran parte del personal debe trabajar, como en el caso de los choferes, hasta las diez y once de la noche, para ganar un salario reducido en extremo. Se ha recargado el trabajo en todas las secciones obligando a los respectivos operarios a realizar tareas abrumadoras para las cuales anteriormente se empleaban el doble de los obreros”<sup>124</sup>. Poco después, la Célula Comunista de la fábrica ahondó en esto, previniendo a obreros y obreras contra los intentos de rebajas salariales. Les instaba además a imitar el ejemplo de los obreros de la madera, en huelga bajo la bandera del “frente único de lucha”, en el marco de la orientación de “clase contra clase”<sup>125</sup>. La denuncia se orientaba a los “continuos atropellos” que debían soportar los “obreros y obreras”, a los que se imponía una producción tres veces superior a la normal, se obligaba a trabajar extra sin remuneración, y se había reducido incluso el “tiempo disponible para sus necesidades” y los salarios.

“Las suspensiones que realmente son despidos, se hacen sin mermar el trabajo, imponiéndose la misma producción. Los que en una u otra forma se rebelan contra el trato que deben soportar, inmediatamente son echados a la

<sup>121</sup> “El conflicto en la casa Groisman”, *LV*, 27/04/1933, 4.

<sup>122</sup> “Solucionose el conflicto en la casa Groisman”, *LV*, 28/04/1933, 4.

<sup>123</sup> “Sociedad de Obreros en Dulce Unidos. Solidaridad con el personal de la fábrica de bizcochos Carpinacchi y Compañía”, *LV*, 27/12/1932, 4-5.

<sup>124</sup> “Trabajan en malas condiciones los obreros de la casa Bagley”, *LV*, 24/12/1932, 4-5.

<sup>125</sup> Célula Comunista de Bagley, *¡Obreros y obreras de "Bagley"!!!*, folleto, s.f (ca. 1934). Esta orientación izquierdista condujo al PC a caracterizaciones drásticas que promovían la confrontación, en el marco de un extremo aislacionismo y sectarismo, donde el frente único era posible solo por la base. Sobre la madera, el CUSC y el PC: Camarero y Ceruso, “Una historia del sindicato de la madera”; Aricó, “Los comunistas en los años treinta”; Camarero, *A la conquista de la clase obrera*; Ceruso, *La izquierda en la fábrica*.

calle, entre ellos obreros y obreras que trabajaron 5, 10 y más años, sin ninguna consideración. (...) se ejerce el espionaje más vergonzoso”<sup>126</sup>.

Para enfrentar a una patronal que históricamente perseguía la acción gremial y despedía activistas, consideraban necesario avanzar en la organización interna, ya que aunque el sindicato había “realizado ya una parte de la organización del personal”, “no cuenta con la fuerza suficiente para imponerse”. Aunque los conflictos no llegaron a huelgas, es probable que la realización de una asamblea concurrida sirviera para demostrar fuerzas, y colaborara a poner coto a los avances patronales durante la crisis.

A partir de 1936, acompañando un ciclo económico ascendente y de conflictividad, los trabajadores del dulce desarrollaron movimientos reivindicativos para recuperar los salarios y condiciones laborales perdidos durante la crisis, e incluso avanzan en nuevos derechos. Estos se resolvieron fundamentalmente por la negociación. Aunque en algunos casos se recurrió a pequeñas huelgas como forma de presión, estas no se extendieron en el tiempo. Tal fue el caso de una breve huelga de 4 días en la fábrica de chocolates Nestlé en Núñez, en agosto de 1936, de la que participaron 264 mujeres y 98 varones, culminando en una negociación o acuerdo; de una huelga de dos días en una fábrica de caramelos en Triunvirato 5735, donde participaron 6 varones y 80 mujeres, derrotada; y de otro conflicto en una fábrica de dulces en Asamblea 681, resuelta en el día, en la que participaron 41 varones y 40 mujeres, culminando en una transacción<sup>127</sup>. A partir de la información proporcionada por el DNT es evidente que la participación y preeminencia femenina en los conflictos se incrementó en la década del '30.

De estas huelgas, la más larga fue la de la fábrica de dulces Jornet, ubicada en Luzuriaga 345. Iniciada el 20 de agosto por mejoras en los salarios y el cumplimiento de las leyes obreras, culminó el 2 de septiembre y se prolongó 12 días. El paro se desencadenó porque “como única respuesta al pliego de condiciones que se le presentó, [la casa] manifestó que no accedía a nada”, es decir, se negó a negociar. Según informaba el DNT, el establecimiento empleaba 238 personas, de los cuales 57 varones y 56 mujeres habían participado en la huelga. Sin embargo, el sindicato del dulce informaba que la adhesión había sido completa y no había habido ninguna traición; por el contrario, atribuía el triunfo a la unidad entre el personal<sup>128</sup>. Al igual que en los conflictos de la primera

---

<sup>126</sup> “Deben organizarse los obreros de la casa Bagley. Próxima asamblea”, *LV*, 6/1/1933, 4.

<sup>127</sup> “Conflictos registrados en la Capital Federal durante el año 1936. Cuadros demostrativos”, *Boletín Informativo del DNT*, 3 y 4/1937, 4927-4947.

<sup>128</sup> “Se declaró en huelga ayer el personal de la casa Jornet Hnos”, *LV*, 21/8/1936, 4; “En forma unánime se mantiene la huelga en la casa Jornet Hnos”, *LV*, 22/8/1936, 4; “Prosigue la huelga que mantiene el personal de la casa Jornet Hnos”, *LV*, 26/8/1936, 4.

posguerra, los trabajadores fundamentaron sus demandas en concepciones de derecho y justicia. Por ello manifestaban que no volverían al trabajo si la patronal no reconocía que los obreros “tienen también algún derecho. Queremos que los obreros de la casa Jorner Hnos. tengan derecho a gozar de los beneficios de las leyes obreras que existen en nuestro país y que la casa no cumple. Queremos que los salarios de hambre (...) sean mejorados, y que la fábrica se coloque dentro de las disposiciones legales”<sup>129</sup>.

El conflicto se sostuvo incluso frente a maniobras patronales, tales como la publicación de avisos en los diarios para contratar operarios, o el recurso a la policía que hostigó continuamente a los huelguistas y se destacó “por el celo para las detenciones de compañeros y compañeras, pues podemos afirmar que ha sido detenido el 20 por ciento del personal de la casa, sin causa que lo justifique”. A los pocos días, el gremio comunicaba la victoria obtenida gracias a la unidad y la organización, y *LV* destacaba la labor del sindicato “que viene trabajando en forma eficiente para elevar el nivel de vida de este gremio, explotado como el que más”. Además, esto debía “servir de lección” a los “muchos obreros de las fábricas de dulce que no se preocupan por su organización”<sup>130</sup>.

La huelga de mayor magnitud del periodo, producida en 1939 en una importante fábrica de Berazategui, sur del conurbano bonaerense, fue impulsada por fuera del sindicato, por las obreras de la fábrica de dulces y conservas del poderoso industrial Miguel Miranda. Este era miembro de la organización patronal Asociación fabricantes de dulces conservas y afines y tenía gravitación en la UIA<sup>131</sup>. El conflicto huelguístico fue impulsado exclusivamente por las obreras. La crónica resaltaba que se habían declarado en huelga de forma “espontánea”, es decir sin la debida reflexión, “en protesta por los malos tratos” y abusos de los capataces, reclamando mejores salarios y el cumplimiento de las leyes obreras violadas de forma sistemática en el establecimiento.

“Las mujeres fueron las primeras que iniciaron las gestiones para que se les acordaran algunas mejoras, a las cuales se hacen acreedoras. Lo que se reclamaba era mejor trato por los capataces y tiempo para efectuar una merienda. El petitorio fué desoído y motivó la celebración de reuniones de las obreras, acordándose declarar la huelga y elevar un pliego de condiciones solicitando diversas reivindicaciones. A la huelga de las mujeres, que pasan de 200, se sumarán hombres del mismo establecimiento si ésta no se resuelve favorablemente para las obreras. Los patrones de la fábrica deben acceder al

---

<sup>129</sup> “En forma unánime se mantiene la huelga en la casa Jorner Hnos”, *LV*, 22/8/1936, 4.

<sup>130</sup> “Sigue firma la huelga que sostiene el personal de la casa Jorner Hermanos”, *LV*, 23/08/1936, 4; “Un magnifico triunfo obtuvo el personal de la casa Jorner Hnos”, *LV*, 4/9/1936, 4.

<sup>131</sup> Miguel Miranda (1889/1890-1953) es más conocido por su carrera como funcionario durante el gobierno de Juan Domingo Perón, desempeñándose como Presidente del Banco Central (1946-1947), del IAPI (1946-1949), y como asesor económico del Presidente. Sobre Miranda: Rein, *Juan Atilio Bramuglia*; Belini, “Miguel Miranda”; Rougier, “Miguel Miranda”.

petitorio de los obreros, por cuanto en él sólo se reclama trato más humano y respeto a las leyes (...), la exclusión de tres capataces por faltar a la moral de estas últimas, y un aumento general de un peso en los salarios”<sup>132</sup>.

Como puede apreciarse, las mujeres se lanzaron a la huelga solas, sin el acompañamiento de los varones de la fábrica, quienes no obstante amenazaron con sumarse si no se satisfacía el pedido. Entre sus demandas, al respeto de las leyes obreras y el aumento de salarios se sumaban tiempos de descanso y los abusos de cariz sexual de los capataces. A poco de iniciado el conflicto, las obreras se contactaron con la Unión Obrera Local de Quilmes. A las asambleas masivas, realizadas en el cine local Lasta, asistieron “la casi totalidad de las obreras”, respondiendo al llamado de la comisión de huelga conformada por mujeres, que se había “improvisado” para dirigir el movimiento con el asesoramiento de la Unión Obrera Local. Asistió también un representante del Departamento Provincial del Trabajo y una delegación del Sindicato del Dulce. En este conflicto, a diferencia de los restantes, la crónica juzgó que la conducción era “improvisada”, “espontánea” y necesitaba dirección, patrocinio y asesoramiento, lo que en otras huelgas fue leído como una búsqueda de solidaridad y apoyo. Una vez que la conducción masculina tomó las riendas del conflicto,

“se cambiaron ideas entre las delegaciones nombradas, el representante del Departamento del Trabajo y los obreros, acordándose mantener el pliego de condiciones elaborado por la comisión y dar a la casa un plazo de 6 días para su contestación, volviendo al trabajo todos los obreros de la distintas secciones menos la del pescado”<sup>133</sup>.

Además se designó una comisión encargada de realizar los trabajos preliminares para construir el sindicato de obreros y obreras de la casa Miranda, que se adhirió a la Unión Obrera Local y la CGT. Luego de una serie de entrevistas entre el comité de huelga, una representación de la Unión Obrera Local, un miembro de la CGT, Miranda y el presidente del DNT, se suscribió un acuerdo que contemplaba las aspiraciones obreras. Este fue discutido por la asamblea de obreras y obreros, que lo aprobaron por unanimidad<sup>134</sup>.

---

<sup>132</sup> “Hállase en huelga un establecimiento fabril situado en Berazategui. Las obreras resolvieron paralizar sus tareas en señal de protesta por los malos tratos y reclamando mejores salarios. Espontanea actitud de las mujeres”, *LV*, 5/9/1939, 8.

<sup>133</sup> “Se Mantiene el Conflicto Obrero Producido en una Fábrica de Berazategui”, *LV*, 6/9/1939, 8. Las reuniones de la comisión se celebraron en el local de la biblioteca popular zonal Juan B. Justo.

<sup>134</sup> “Se Solucionó el Conflicto de la Casa miranda, de Berazategui”, *LV*, 15/9/1939, 7.

Las fotografías que acompañan la nota publicada en *LV* anunciando la victoria del conflicto tras 10 días de gestiones, muestran elocuentemente la diferencia en la conformación de base del movimiento y su dirección (*Foto 18*). Mientras que la vista de la asamblea celebrada por el personal de la casa Miranda era abrumadoramente femenina (*izq.*), en el escenario podía verse a la mesa que presidió el acto, con una importante presencia masculina, y los oradores varones al frente (*der.*). Las mujeres de la “improvisada” comisión de huelga ocupaban la retaguardia. Estas eran la “masa” del conflicto, integraron y sostuvieron el movimiento en las bases, pero no se las consideró suficientemente capacitadas para dirigirlo, negociar y hablar en público. De forma paternalista y tutelar, esta tarea fue realizada por los dirigentes sindicales quienes desplazaron a las “improvisadas” operarias.



Foto 18 “Se solucionó el Conflicto de la Casa miranda, de Berazategui”, *LV*, 15/9/1939, 7.

Además, con el impulso de la huelga victoriosa en la fábrica Miranda, en 1940 el gremio del dulce tomó la ofensiva, renovó sus apuestas organizativas e impulsó movimientos de cierta importancia para conseguir otros reclamos como las vacaciones pagas, de acuerdo a la Ley 11.729, que las patronales rechazaban. Por ello invitó a los personales “que aún no han concurrido al Sindicato, lo hagan lo antes posible para que no quede ningún obrero del Dulce sin vacaciones pagas”<sup>135</sup>. Incluso un conflicto en Mu-Mu, donde los propietarios despidieron “a ocho obreros para poner en su lugar gente pagándole menos de lo que ganaban los despedidos” trascendió lo defensivo, ya que los trabajadores exigieron las vacaciones, y avanzaron en su organización<sup>136</sup>. Para ello presentaron hacia fin de año un pliego en el que, además de solicitar aumento de jornales, exigían el pago inmediato de los haberes de los trabajadores que habían debido faltar por enfermedad (es decir, un régimen de licencias médicas), el pago íntegro de un saldo

<sup>135</sup> La Ley 11.729, de 1934, modificó el código de comercio incluyendo las vacaciones pagas y preaviso e indemnización por despido, y generando entre los obreros de distintas industrias, movimientos de reclamo para ser incluidos en su aplicación. “El sindicato obrero del dulce impondrá vacaciones anuales”, *LV*, 7/1/1940, 9; “Citación a los delegados y activistas del gremio del dulce”, *La Hora*, 29/01/1940, 4.

<sup>136</sup> “El sindicato obrero del dulce impondrá vacaciones anuales”, “Se organizan los heladeros”, *LV*, 7/1/1940, 9; “Sin causa despidió a 8 obreros al casa Mu-Mu”, *La Hora*, 12/1/1940, 4. El conflicto continuó, al menos, hasta marzo y los trabajadores lograron reincorporar a un obrero. Ver “Sigue en conflicto la firma Groisman Hnos. con el Sind. Del Dulce”, *LV*, 21/3/1940, 5.

pendiente de las últimas vacaciones y la reincorporación al trabajo de una obrera despedida sin causa. Pese a los descargos de la patronal, el gremio convocó al DNT a la negociación, y realizó “intensas gestiones” para solucionar el conflicto. El DNT fue reconocido como un interlocutor válido por los Groisman, propietarios del establecimiento, quienes adelantaron que la empresa aceptaría “la resolución de la dependencia oficial mencionada, cualquiera sea”<sup>137</sup>. Poco después, patrocinados por el Sindicato del Dulce, los trabajadores obtuvieron sus reclamos y la aceptación del pliego.

También en 1940, en Terrabusi los obreros comenzaron a organizarse para luchar por la obtención de las vacaciones pagas. Por esta razón, “sin más trámite cinco de los más activos trabajadores fueron dejados en la calle. La empresa propietaria de la fábrica Terrabusi forma parte del grupo de industriales que están empeñados en una tenaz campaña de persecución a la organización obrera”. Frente a los despidos, los trabajadores se dirigieron al DNT solicitando su intervención, y “el representante patronal, a instancias del presidente del DNT, reconoció que los motivos a los cuales se refiere la casa para justificar el despido de personas carecen de sentido, prometió que el directorio tomaría en cuenta lo expuesto y consideraría la posibilidad de reincorporar a los 4 obreros”. Los trabajadores realizaron una asamblea en el local del Sindicato Obrero del Dulce para considerar la respuesta patronal, y las gestiones realizadas para conseguir las vacaciones pagas y el pago por enfermedad, de acuerdo a la ley N° 11.729, “para no permitir que continúen las violaciones al derecho, por parte de la mencionada empresa”<sup>138</sup>.

Al poco tiempo, en Bagley se declararon en huelga los obreros y obreras. Esta fábrica se había caracterizado por una muy marcada intransigencia frente a los reclamos y medidas de fuerza de sus operarios y operarias. Sin embargo, en 1937 un conflicto entre la casa y sus viajantes de comercio, patrocinado por la poderosa Federación de Empleados de Comercio, en la que intervino la mediación del presidente del DNT, Dr. Roberto M. Tieghi, Mignaqui y Aspiazu en representación de la casa, y Borlenghi y De Césare, por la Federación de Empleados de Comercio, logró torcer la intransigencia patronal, e

---

<sup>137</sup> “Personal de Mu-Mu ha presentado un nuevo pliego de condiciones”, *LV*, 11/10/1940, 6; “La casa “Mu-Mu” despide obreros”, *Orientación*, 12/01/1940, 4; “Aclara la casa Mu-Mu”, *LV*, 28/01/1940, 6; “Una aclaración formula la casa productos Mu-Mu”, *LV*, 13/10/1940, 5. Mu-Mu tuvo una fluida comunicación con *LV*, contestando públicamente los reclamos de sus obreros. Por esta relación fue tildada de ser una “patronal socialista”; “Con el triunfo del personal finalizó la huelga de Mu-Mu”, *LV*, 23/10/1940, 5.

<sup>138</sup> “En la fca. Terrabusi prohíben al personal integrar el sindicato. Por reclamar las vacaciones fueron dejados 5 cesantes”, *LH*, 20/02/1940, 4; “Es un triunfo significativo el del personal de la Casa Terrabussi”, *LH*, 7/3/1940, 4; “Prometen reincorporar a los obreros despedidos abusivamente por la casa Terrabussi y Cia”, *LV*, 3/3/1940, 8.



imponer el cumplimiento de la ley 11.729<sup>139</sup>. Este fue un antecedente poderoso para el conflicto desatado en noviembre de 1940 “luego de reiteradas gestiones” realizadas ante el industrial de la misma, sin que pudiera llegarse a un arreglo pacífico, al negarse a considerar el pliego presentado por el personal. Las “justas reclamaciones” de los trabajadores, desoídas por la patronal, llevaron a un movimiento reivindicatorio unánime de los operarios de la casa para “reclamar justicia” por los “jornales de hambre” y la violación “descarada” de la legislación. El pliego incluía el cumplimiento estricto de la Ley 11.729 (vacaciones anuales y pagos por enfermedad), la reglamentación del trabajo de los camioneros, reincorporación de los obreros suspendidos o despedidos sin causa y la fijación de un salario mímimo para las distintas ramas. Además denunciaban, “porque adquieren ya proporciones alarmantes, los métodos netamente reaccionarios empleados por la policía de esta capital, que, inmiscuyéndose en forma parcial, como siempre, en las cuestiones obreras, pretende hacer fracasar este movimiento a viva fuerza, encarcelando sin razón a los trabajadores conscientes que se niegan a secundar los planes de quienes aquélla in condicionalmente sirve”<sup>140</sup>. Lo cual muestra la persistente vigencia de la represión como forma de “disuadir” a los huelguistas.

También en Águila los 800 trabajadores y trabajadoras presentaron en 1941 un pliego de demandas exigiendo mejores salarios, el cumplimiento de las leyes 11.729 y 11.544 (jornada legal de trabajo y horas extra), y mejoras relativas a las condiciones de trabajo e higiene. Además, exigían el reconocimiento del Sindicato Obrero de la Alimentación, reciente creación comunista que aglutinaba ahora a los trabajadores del dulce y otras ramas alimenticias<sup>141</sup>. Este sindicato realizó gestiones ante el DNT y la fábrica, obteniendo hacia fin de mes “un merecido y laborioso triunfo” que incluía aumentos salariales, particularmente para el personal estable y los menores aprendices, el arreglo de las instalaciones (vestuarios y baños) y 8 días de vacaciones<sup>142</sup>. Esta victoria impulsó

---

<sup>139</sup> DNT. “Continúa el conflicto entre la Federac. De Empleados de Comercio y la casa Bagley”, *LV*, 9/4/1937, 6; “Fue solucionado el conflicto en la casa Bagley. Motivó el entredicho la aplicación de la ley 11.729. Solución Feliz”, *LV*, 22/4/1937, 5.

<sup>140</sup> “Declaráronse ayer en huelga los obreros de la casa Bagley”, *LV*, 30/11/1940, 5.

<sup>141</sup> “Tratarán el 5 su pliego de condiciones los trabajadores de la casa “Águila””, *LH*, 2/9/1941, 6; “Presentarán un pliego de mejoras a la casa “Águila””, *LH*, 4/9/1941, 6; “Por urgidas mejoras se realiza hoy la asamblea del personal de “Águila”. Llamamiento del secretario de la FOA”, *LH*, 5/9/1941, 6; “Presentan un pliego de condiciones los obreros a la casa “Águila””, *LH*, 6/9/1941, 6.

<sup>142</sup> “Refirmó el personal de “Aguila” su decision de bregar hasta el fin por la conquista del pliego”, *LH*, 11/9/1941, 6; “Hoy, Reunión de Delegados de Águila”, *LH*, 15/9/1941, 5; “Entusiasta fue la reunión de delegados efectuada ayer por el personal de “Aguila””, *LH*, 16/9/1941, 6; “Un merecido y laborioso triunfo lograron los obreros de “Aguila””, *LH*, 20/9/1941, 6; “Lograron un triunfo los obreros de Aguila”, *LH*, 23/9/1941, 6; “Con motivo del triunfo en “Aguila” se dirige la FOA al proletariado”, *LH*, 24/9/1941, 6.

demandas en otras fábricas, como Jornet Hnos. y Noel, y en Canale las obreras lograron “sensibles mejoras” en sus salarios<sup>143</sup>.

Al calor de los triunfos recientes, la culminación de esta práctica de presión y negociación colectiva fue la presentación ante el DNT, en abril de 1942, de un proyecto de convenio colectivo para ser firmado por los patrones del ramo<sup>144</sup>. Sin embargo, y pese a la extensa movilización de los obreros de la alimentación, este aún no había sido aprobado cuando el golpe de estado del 4 de junio de 1943 irrumpió en la dinámica sindical. Su aprobación, a fines de 1944, en el marco de la Secretaría de Trabajo y Previsión, da comienzo a un nuevo capítulo en la historia de los trabajadores del dulce<sup>145</sup>.

Como hemos visto, en los años '30 y '40, junto a demandas tradicionales relativas al cumplimiento de las leyes obreras y el horario de trabajo, cobraron fuerzas otros reclamos impulsados por las obreras, vinculados a aspectos más cotidianos de su trabajo, como la responsabilidad de las tareas de limpieza, los tiempos y espacios de almuerzo, la provisión de ropa adecuada o los abusos sexuales de los capataces<sup>146</sup>. Además, comenzó a cuestionarse la diferencia salarial entre varones y mujeres y aparecieron por primera vez demandas como “igual trabajo a igual salario”. El rechazo al trabajo a destajo y la necesidad de salarios mínimos cobraron fuerza ya bajo el peronismo, en otro contexto económico y político. La consigna de igual salario por igual trabajo, impulsada fuertemente por las militantes comunistas, ratificaba no obstante la división entre tareas “femeninas” (envasado, bombonería, etc.) y “masculinas” (carga y descarga y tareas que implicaban fuerza y maquinaria compleja), aunque apuntaba a mejorar las condiciones laborales y salariales de las obreras<sup>147</sup>. Del mismo modo, una demanda novedosa y de enorme relevancia para las obreras, como era la instalación de salas cunas, que no se respetaban pese a estar contempladas en la Ley de trabajo femenino e infantil 11.317

---

<sup>143</sup> “Imitemos a los obreros del Aguila y lograremos mejoras en Jornet Hnos.”, *LH*, 2/10/1941, 6; “Lograron sensibles mejoras”, *LH*, 7/10/1941, 6; “Aumentaron el Sueldo a los Jefes y el Trabajo a los Obreros en Noel”, *LH*, 27/10/1941, 5; “Por las vacaciones y el aumento de salarios, organicémosnos en Jornet.”, *LH*, 3/11/1941, 7; “El mal jefe A. Servi tiene la culpa de lo que ocurre en Canale”, *LH*, 29/11/1941, 6.

<sup>144</sup> “Una gran asamblea preparan los trabajadores de la alimentación”, *LV*, 23/7/1942, 4; “Una gran asamblea realizan hoy los obreros de la alimentación”, *LV*, 26/7/1942, 4; “Piden aumento de salarios los O. de la alimentación”, *LV*, 27/7/1942, 4; y notas varias en *LH*, 24 al 30/7/1942.

<sup>145</sup> Esta reemplazó al DNT en 1943. Luciani, “La etapa formativa de la Secretaría de Trabajo y Previsión”.

<sup>146</sup> “Presentaron un pliego los obreros de la casa “Aguila””, *LH*, 9/9/1941, 6.

<sup>147</sup> “Compromiso suscripto por la Comisión Especial designada oportunamente por Asamblea General Extraordinaria de Socios, en nombre de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines, ante la Secretaría de Trabajo y Previsión, Dirección General de Acción Social Directa, sobre salarios mínimos y otras mejoras para el personal”, *Revista de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines*, 2/1945, 3-7; “Convenio colectivo de trabajo para la industria de la alimentación”, *Revista de la Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines*, 3/1947, 3-23. Para las militantes del PC, no solucionaban los problemas de las mujeres. “Obreras de la alimentación”, *Mujeres Argentinas*, 15/3/1947, 5.

desde 1924, recién apareció entre los reclamos obreros en la segunda mitad de la década del '40. Llamativa también es la falta de demandas por seguros y protección de la maternidad, lo que muestra la preeminencia de los reclamos masculinos durante buena parte de la década del '30<sup>148</sup>. Este tipo de reclamos no estaban contenidos en el Convenio Colectivo suscripto en la rama de la fabricación de dulces, conservas y afines en 1944, y persistieron aún tras la sanción del Convenio Colectivo de Trabajo para la Industria de la Alimentación en Capital Federal y Gran Buenos Aires de 1947, que contenía algunas de estas reivindicaciones, tales como “igual producción de tareas, igual trabajo, igual salario”, o la provisión de uniformes, pero dejaba otras afuera.

## Conclusiones

Acompañando las tendencias generales del movimiento obrero, desde fines del siglo XIX las huelgas y protestas fueron las herramientas privilegiadas de acción colectiva que los trabajadores y trabajadoras del dulce emplearon en sus luchas por conseguir derechos y mejoras en sus condiciones laborales. En las primeras décadas del siglo es posible advertir dos fuertes momentos de conflictividad. Las primeras huelgas y conflictos que sacudieron al gremio entre 1904 a 1909 reclamaron centralmente la reducción de la jornada y aumentos salariales, pero incorporaron demandas particulares vinculadas a la presencia infantil en las fábricas. El segundo ciclo de conflictos huelguísticos de magnitud correspondió a los años álgidos de 1918-1924, en los que se consiguieron la jornada de 8 horas, el sábado inglés, el reconocimiento de delegados sindicales, pero también se incorporaron demandas relativas al trabajo femenino y la situación de las mujeres en las fábricas. En cambio, durante la década infame el conflicto fue canalizado por la acción directa a nivel de la fábrica, y cada vez más, a través de la negociación colectiva. Por ello las huelgas fueron acotadas en el tiempo y de menor magnitud, si bien la represión policial continuó siendo una herramienta utilizada por las patronales. En estos conflictos aparecieron además nuevas demandas, propias del movimiento obrero de la época, como vacaciones pagas, regímenes de licencias, preavisos o indemnización por despido, a los

---

<sup>148</sup> La “Caja de maternidad” instaurada por la Ley 11.932 de 1934, otorgaba a las madres dos descansos de media hora para amamantar, e instituía el Seguro de Maternidad. Ramacciotti, “Las trabajadoras en la mira estatal”; Biernat y Ramacciotti, “La protección a la maternidad de las trabajadoras en Argentina”. Los reclamos por abolición del trabajo a destajo, salarios mínimos, comedores y salas cunas pueden apreciarse en un relevamiento de las mujeres en la alimentación realizado por las comunistas: “Ropa adecuada en Aguila”, *Mujeres Argentinas*, 1/12/1946, 5; “Obreras de la alimentación”, “Gran Diferencia de Salarios en Terrabussi”, “Más baños y mas agua reclaman en Aguila”, *Mujeres Argentinas*, 15/3/1947, 5.

que se sumaron peticiones femeninas por mejoras en las condiciones laborales cotidianas (comedores, vestuarios, higiene, cese de abusos por parte de capataces, etc.). La culminación de este proceso fue la presentación, en 1942, del primer convenio colectivo para la rama, en un marco de agitación gremial, que recibió sanción legal a mediados de la década del '40.

En estos conflictos, los trabajadores y trabajadoras del dulce, adultos y menores, participaron en ocasiones –pero no siempre- de forma conjunta, e incluyeron muchas veces reivindicaciones propias. En la agitada primera década del siglo XX los pequeños obreros, ocasionalmente mujeres, y varones adultos con oficio emprendieron diversos movimientos. Algunos involucraron al conjunto de los trabajadores; e incluso, en coyunturas críticas, a varias fábricas. Pero también hubo demandas y huelgas específicas enarboladas por los menores, tales como el cese de los malos tratos, y la supresión o el mejoramiento de los cánones de pago a destajo. Además, así como los trabajadores se movilizaron por sus demandas, la propia naturaleza relacional del trabajo dio lugar a la presencia y actividad de los empresarios en el conflicto. La acción patronal tendiente a disolver las organizaciones obreras, y el reiterado recurso a la policía para desmovilizar a los obreros lograron hacer naufragar los movimientos de fines de esta década.

Las huelgas y conflictos de la primera posguerra alcanzaron en cambio una magnitud mucho mayor. Motivadas por el aumento en el costo de vida y la reactivación económica tras la crisis (en la que se habían recortado salarios y mejoras obtenidas previamente), estas huelgas se realizaron en el marco de una unidad sindical que las potenció, y en ellas confluyeron varones, mujeres, y en menor medida, menores. En ellas, los trabajadores emplearon un lenguaje de derechos, concebido en términos masculinos, para dar sustento a sus demandas. El papel de las mujeres fue particularmente relevante para el devenir de los conflictos, y su participación fue absolutamente central. Los primeros movimientos en grandes fábricas del ramo lograron instalar la jornada de 8 horas, aumentos salariales, el reconocimiento sindical, en algunos casos abolir o restringir el trabajo a destajo únicamente a mujeres y menores y la contratación de operarios específicos para tareas de limpieza (en lugar de su realización por obreras). Sin embargo, tras los primeros conflictos victoriosos, que encontraron a las patronales desorganizadas, estas últimas se coaligaron en la AT para destruir la organización gremial y avanzar sobre algunas de las mejoras conseguidas. Esta ofensiva patronal afectó duramente el desarrollo sindical, aunque conquistas como las 8 horas persistieron.

Tras la derrota de estas huelgas, los conflictos adoptaron otro carácter. A fines de la década del '20 muchas demandas lograron resolverse en el interior de las fábricas sin recurrir a huelgas, a través de la acción directa individual o colectiva, y tomaron en ocasiones contornos violentos. Además, durante la década del '30 la negociación colectiva con presencia del sindicato y/o delegados de base fue la norma en la mayoría de los conflictos, y se apeló a la intervención del DNT en las negociaciones. Las huelgas fueron puntuales y acotadas, y sirvieron para presionar a las patronales a la negociación. De esta forma, obreras y obreros del dulce lograron incrementar sus salarios, frenar despidos arbitrarios, implementar las vacaciones pagas y la indemnización por despidos, y el reconocimiento de los delegados como interlocutores frente a las patronales, que de todos modos no siempre respetaron los compromisos suscriptos. Las demandas femeninas fueron cada vez más frecuentes, relativas al mejoramiento salarial, a las condiciones diarias del trabajo de las mujeres y al acoso sexual de los capataces en las fábricas. Pero la presencia femenina, absolutamente central en las huelgas, quedó acotada al trabajo de base, mientras que la negociación con las patronales y el DNT fue realizada por delegados y dirigentes gremiales masculinos.

Las fábricas de dulces eran importantes y controlaban el mercado y la plaza local. En ellas el factor subjetivo y la construcción de una identidad común fueron claves para el éxito de las huelgas y el desarrollo de las organizaciones. Algunos de los múltiples fraccionamientos de edad, género, oficios, jerarquías, orígenes, nacionalidades e intereses, que caracterizaron a los trabajadores y su mundo laboral, intentaron ser superados en los momentos de conflictividad. Y en muchas huelgas, esta unidad se hizo cuerpo. Sin embargo, la coagulación de esta unidad en organizaciones sindicales estables fue más dificultosa, como veremos a continuación.

# Capítulo 6

## Sindicalización, izquierdas y tensiones de género: la lucha por construir una identidad común

“Los únicos culpables somos nosotros que no tenemos ni el peso de un comino de dignidad obrera, pasamos la vida en el trabajo, cafés y biógrafos, no ocupándonos lo más mínimo por nuestra causa y progreso.”  
EBRO, “Nuestro estado actual”, *EOD*, 8/1920, 1.

“¡Por igual trabajo igual salario para hombres, mujeres y jóvenes!”  
Célula Comunista de Bagley, *¡Obreros y obreras de "Bagley"!!!*, folleto, s.f (ca. 1934).



El obrero en dulce, facsímil, n°1, 1/5/1920, 1.

“Es tanta la inconsciencia y la falta de hombría que se nota entre nuestras filas...”, se quejaba amargamente en 1920 el militante ácrata Manuel Duran, al reconocer que en su gremio, la Sociedad Obreros en Dulce Unidos, faltaba “cohesión”, “energía”, “acción” y “firmeza” para exigir mejoras a los patrones. Por eso no dudaba, viril y comprometido, en blandir “el látigo de la crítica y repartir unos cuantos fustazos sobre las espaldas de los rémoras de hoy”, que “más que hombres conscientes” parecían “muertos que caminan”<sup>1</sup>.

El activista sindical, en una peculiar elección de palabras, asociaba la consciencia y el compromiso militante en el gremio con cualidades de hombría y virilidad propias del universo masculino. Y a la inversa, la falta de fuerzas, de compromiso y de consciencia de clase, con la pasividad y la falta de hombría, caracteres estos asociados a ese “otro” de la masculinidad, es decir, al universo femenino.

Sin embargo, estas afirmaciones –que se repitieron asiduamente en el periódico del dulce en los años ‘20- se tornan más significativas si atendemos al hecho de que fueron realizadas en un periodo de fuerte feminización del gremio, en el que las mujeres llegarían a constituir la mayoría de la fuerza de trabajo. A la luz de esto cobra toda su relevancia que las referencias y los llamados a la unidad y la organización realizados por los militantes más comprometidos del gremio se construyeran casi sin solución de continuidad en un registro excluyentemente masculino.

Este capítulo reconstruye los avatares de la organización sindical en la industria del dulce, desde las primeras organizaciones de oficios a comienzos de siglo, hasta 1943, cuando la irrupción del peronismo puso fin a la égida de izquierdas en el gremio. Recorre casi medio siglo de militancia de izquierda, atendiendo al papel de los activistas gremiales y políticos que lo impulsaron, a las relaciones de género y su rol en la formación de identidades, y a la construcción de solidaridad y conciencia de clase.

¿Cómo se organizaron las y los trabajadores del dulce? ¿Fue diferencial la participación de menores, mujeres y varones adultos en la vida gremial? ¿Cuál fue la política de las izquierdas en el gremio? ¿Desarrollaron una orientación específica para agremiar mujeres y menores? ¿Qué vínculos sociales entablaron? ¿Sobre qué claves militantes construyeron sus identidades políticas y gremiales? ¿Lograron constituir una identidad común, que fuera la base para articular su organización? Para contestar estas preguntas analizaremos la conformación de la organización sindical en la rama del dulce. Partimos de las primeras sociedades gremiales por oficio formadas con las huelgas en 1904, para adentrarnos en el análisis de la sociedad Unión Confiteros (UC), temprana

---

<sup>1</sup> Duran, Manuel, “De actualidad”, *EOD*, 9/1920, 2.

organización de oficio y socorros mutuos socialista que se amplió para incluir a los obreros fabriles. En 1920 ésta se unificó con otra sociedad anarquista formada en 1917, para constituir la Sociedad de Obreros en Dulce Unidos, de hegemonía ácrata, cuya experiencia abordamos. Por último exploramos la inserción comunista en las fábricas, hasta su dirección del gremio en los años '30.

Una de las hipótesis que guía este capítulo es que la presencia infantil primero, y luego femenina, condicionaron el devenir gremial. La sindicalización en el gremio durante el periodo bajo estudio fue impulsada por militantes de izquierda, varones, adultos, cualificados. Estos difundieron un poderoso discurso de unidad de clase -sustentado en el antagonismo capital-trabajo-, reforzado por una extensa red de sociabilidad que consolidó una fuerte identidad obrera entre los trabajadores de las fábricas de dulces de Barracas y sus alrededores. Sin embargo, este discurso de unidad de clase fue contrastado por las profundas divisorias de cualificación, edad y género, plasmadas a su vez en las diferentes tareas, condiciones y concepciones del trabajo que realizaban en las fábricas; y fragmentado por las diferencias ideológico-políticas de los dirigentes y militantes gremiales. Mientras que en las primeras décadas del siglo XX el gremio fue un espacio de sociabilidad masculina, esto en la década del '20 condicionó en parte su propia viabilidad, en un periodo en que las mujeres se tornaban mayoritarias. La cada vez más extendida presencia y demanda femenina llevó al gremio, en los años '30, a considerar la sindicalización femenina como una de sus claves, ganando también las mujeres, por vez primera, espacios de importancia en la estructura gremial.

### **Una identidad fragmentada y dispersa en la primera década del siglo: las dificultades de la organización gremial**

La primera entidad gremial en las fábricas de dulces fue la Sociedad de Carameleros y anexos, conformada en 1904 poco antes de las grandes huelgas, como expresión del ambiente inquieto que comenzaba a advertirse entre los trabajadores fabriles. La organización fue impulsada por militantes gremiales socialistas o afines al socialismo, y en 1905 participó del tercer congreso de la central socialista UGT<sup>2</sup>. Pretendía agrupar en

---

<sup>2</sup> Sobre el PS: Oddone, *Historia del socialismo argentino. Tomo 1 y 2*; Casaretto, *Historia del movimiento obrero argentino*; Cúneo, *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina.*; Vazeilles, *Los socialistas*; Ratzler, *Los marxistas argentinos del 90*; Pérez Leirós, *Grandezas y miserias de la lucha obrera*; Walter, *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*; Weinstein, *Juan B. Justo y su época*; Falcón, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*; Portantiero, *Juan B. Justo*; Martínez Mazzola, "Campeones del proletariado"; Camarero y Herrera, *El Partido Socialista en Argentina*; Tarcus, *Marx en la Argentina*.



su interior a oficios diversos vinculados a la producción de dulces: carameleros, chocolateros, pastilleros, gomeros, fruteros y paileros<sup>3</sup>. Sin embargo, durante los conflictos de 1904, en la fábrica Saint se conformó otra sociedad para agrupar a los chocolateros. Incorporándose también a la UGT, el local social de la Sociedad Chocolateros y anexos funcionó en el comité socialista de Vieytes 1455 en Barracas, cerca de Saint, y nucleó asimismo a los chocolateros de La Perfección<sup>4</sup>.

Ninguna de estas organizaciones agrupó al oficio confitero, ni a los trabajadores de las fábricas de galletitas. Por ello también en 1904, los obreros de Bagley organizaron su propia sociedad gremial e hicieron un llamamiento “a los obreros de las fábricas de galletitas, dulces, chocolates y afines”, planteando la necesidad de fundar una sociedad de resistencia común. Pero su llamado no tuvo repercusión, y no se vincularon con las sociedades de carameleros y chocolateros ya existentes. La derrota de la huelga en Bagley, y la renuncia de sus operarios, en su mayoría menores, llevó a la disolución de esta sociedad de resistencia, que fue refundada desde cero en 1907, cuando los obreros se lanzaron nuevamente a reclamar por sus condiciones de trabajo<sup>5</sup>.

Luego de estas huelgas exitosas de carameleros y chocolateros, las organizaciones constituidas durante los conflictos continuaron su labor social. El gremio chocolatero fue muy activo en 1905 y 1906, y realizó funciones, conferencias y bailes familiares para reforzar los vínculos sociales entre los afiliados, recaudar dinero para el fondo social e incluso para financiar acciones de solidaridad<sup>6</sup>. Las derrotas de 1906, sin embargo, llevaron a la desintegración de la organización de carameleros, y los chocolateros, que no participaron de los conflictos infantiles en Saint en 1906, entraron también en declive<sup>7</sup>. Estas organizaciones, que no se consolidaron durante el ascenso huelguístico, no resistieron al reflujo de la coyuntura represiva del Centenario y la crisis económica<sup>8</sup>.

Aunque los trabajadores de estas fábricas alimenticias se movilizaron en numerosas ocasiones para conseguir mejoras en sus condiciones laborales, no lograron construir un

---

<sup>3</sup> “Carameleros y anexos”, *LV*, 30/1/1904, 2; 2 y 9/7/1904, 2; 8/10/1904. La dirección de correspondencia era la de Juan Volonté, Sadi Carnot 373, y José Millos, Olavarría 952 (Barracas). Es probable que el primero fuera empleado de Teodoro Ares, Sadi Carnot 71, y el segundo de Noel u otra en Barracas. Partido Socialista Argentino, *Movimiento socialista y obrero*, 166. “Gremios que estuvieron presentes en el congreso de la UGT”, *La Unión Obrera. Órgano de la UGT*, 9/1905, 4.

<sup>4</sup> “Chocolateros de Sáenz hnos”, *LV*, 26/11/1904, 3; “Chocolateros de La Perfección”, *LV*, 12/6/1909, 3.

<sup>5</sup> “La huelga en Bagley”, *LP*, 7/10/1904, 2; 12/10/1904, 2; “A los obreros de las fábricas de galletitas, dulces, chocolates y afines”, *LP*, 9/10/1904, 2. “Fábrica de galletitas Bagley. Huelga”, *LV*, 9/4/1907, 2.

<sup>6</sup> “Chocolateros y anexos”, *LV*, 24/6, 1 y 8/7/1905, 2; 14 y 18/9/1906, 2; “Comité pro presos”, *LV*, 11/4, 7/7, 8/9 y 27/10/1906, 2.

<sup>7</sup> Ni en la huelga de gráficos de Saint (1908). En 1913 los socialistas impulsaron sin éxitos la reorganización de chocolateros, “Chocolateros y anexos. Reorganización de la sociedad”, *LV*, 6/7/1913, 2.

<sup>8</sup> Suriano, *Trabajadores, anarquismo y Estado represor*; “Los festejos del primer Centenario”; Echezarreta, “Represión del anarquismo en Buenos Aires”.

gremio poderoso que los aunara. La organización obrera reprodujo la diversidad en la producción fabril: carameleros, chocolateros, confiteros y galletiteros se organizaron separados. Una división por oficio e industria fraccionó a los carameleros de los chocolateros de Saint y La Perfección, que organizaron su propia sociedad, al igual que los obreros de la fábrica Bagley. Incluso dentro de las fábricas, la solidaridad no siempre trascendió el oficio masculino adulto, como ocurrió con los menores empaquetadores o los gráficos de Saint, que no contaron con el acompañamiento de los chocolateros.

En Bagley, las derrotas y renuncias llevaron a que ante cada conflicto la sociedad tuviera que rearmarse desde cero. Esto no era infrecuente en el movimiento obrero, y tras sufrir derrotas, muchos sindicatos desaparecían. Pero una cuestión que dificultó la conformación de organizaciones estables y fuertes fue la preeminencia del trabajo infantil en muchas fábricas del ramo. Aunque los niños se movilizaron y lucharon para mejorar sus condiciones de vida, los militantes adultos fueron refractarios a la agremiación infantil y se mantuvieron al margen de los conflictos de los niños, si bien prestaron su solidaridad. La dificultad para construir una organización estable sobre la base de esta fuerza de trabajo móvil y con escasa permanencia laboral fue sumamente aguda en Bagley.

Ni la división por oficios ni las diferencias etarias lograron en este período ser superadas por la organización obrera. La identidad del gremio fue fraccionada y dispersa, cómo lo fueron consecuentemente sus organizaciones: poco estables, fragmentadas, débiles, sin una base amplia de solidaridad, lo cual fue sólo paulatinamente superado en la década siguiente. Aunque muchos operarios eran confiteros, carameleros o chocolateros de oficio, su vinculación con la incipiente producción fabril era reciente. Establecer una rígida división de la organización gremial tomando como base el oficio o producción predominante en cada fábrica era problemático en estas industrias, ya que la mayoría de las fábricas elaboraban una variedad de productos difícil de clasificar, aunque presentaban rasgos comunes tanto en la organización del proceso de trabajo como en la gestión de la mano de obra. Si en décadas siguientes la producción de “dulces” fue el común denominador que aglutinó a estos productores y sirvió como base para la construcción de una identidad unificada, a comienzos del siglo no hubo una comprensión del carácter común de las actividades que desempeñaban.

Sin embargo, en el período de reflujo, una organización de oficios, la sociedad Unión Confiteros (UC), que databa su existencia desde fines del siglo XIX y agrupaba a los trabajadores cualificados de las confiterías y algunas fábricas, impulsó la unificación gremial. En febrero de 1909 esta sociedad, vinculada al socialismo, lanzó un manifiesto

a “confiteros, pasteleros, carameleros, factureros, chocolateros y anexos”, llamándolos a sumarse y discutir un nuevo reglamento. Este proponía constituir dos secciones gremiales (una de resistencia, y otra de socorros para enfermos y pensiones), y dar cabida a los desintegrados gremios de carameleros y chocolateros a quienes invitaban a sumarse a la sociedad. La base de esta convocatoria era la similitud entre las tareas cualificadas que realizaban unos y otros, y que los hacía difíciles de reemplazar.

“Un conjunto de la magnitud que suman tan importantes gremios, no puede seguir por más tiempo en tan perniciosa indolencia y abandono, (...) teniendo un horario no marcado aún, (...) conjuntamente con míseros sueldos que hacen más aflictiva la situación. Dimana todo ello, exclusivamente, de una asociación que jamás fué efectiva. Hay que tener presente que no son estos ramos de los que se puede suplantar en cualquier momento con otros de igual carácter; pues se precisa idoneidad que los extraños no pueden poseer, razón por la cual todos los asociados se evitarían abusos y se conseguiría determinar fijamente la organización perfecta”<sup>9</sup>.

Como puede apreciarse, la base de la convocatoria fue la especialización y la cualificación de oficios afines. Tras varias asambleas, a fines de mayo se aprobaron los nuevos estatutos de la sociedad, ahora denominada Unión confiteros, pasteleros, carameleros, factureros, chocolateros y anexos, para “dar cabida a todas las diferentes ramas del gremio”<sup>10</sup>. Su objetivo era agrupar a todos los ramos citados, y “establecer las más íntimas relaciones entre los asociados y la mutua protección”<sup>11</sup>. Para sostener y ampliar conquistas laborales, proponía crear una oficina de trabajo que monopolizara la contratación; para fortalecer el oficio, fundar una escuela o curso libre de instrucción en los respectivos ramos de trabajo. Además, buscaba favorecer la cooperación entre todos los “compañeros de trabajo”, para robustecer los “vínculos de la gran familia obrera”.

Sin embargo, la convocatoria socialista a los diversos oficios para integrarse a la organización confitera generó el rechazo de los anarquistas del rubro. El periódico ácrata *LP* publicó en mayo del 1909 otro llamado de “varios compañeros”, “un núcleo de hombres conscientes”, carameleros, confiteros y dulceros, “ansiosos de despertar a los demás compañeros que están sumidos en la modorra de la inconsciencia”, para invitarlos a reorganizar “la extinguida Sociedad de Resistencia”.

“¿Será desoído este llamado? ¿Será posible que se haya arraigado en vuestro cerebro el espíritu del servilismo? No. No podemos creer que hayais caído tan bajo, para que no os deis acabada cuenta del triste papel que desempeñais

---

<sup>9</sup> “A los confiteros, pasteleros, carameleros, factureros, chocolateros y anexos.”, *LV*, 17/2/1909, 2.

<sup>10</sup> “Unión confiteros, pasteleros, carameleros, factureros, chocolateros y anexos”, *LV*, 27/5/1909, 2.

<sup>11</sup> *Reglamento de la sociedad cosmopolita Unión Confiteros, Pasteleros y anexos*, 1.

ante el mundo proletario. Porque si tal fuera, forzoso es creer que os habeis convertido en eunucos para dejar de ser hombres”<sup>12</sup>.

Con estas palabras, dirigidas a la hombría de los trabajadores al comparar con eunucos a los inconscientes, buscaban interpelar a la participación. Aunque esta reunión de chocolateros, paileros, bomboneros y obreros en dulce en general fue criticada por la sociedad socialista, el 28 de julio los periódicos obreros anunciaban la formación de un nuevo gremio de “Obreros en dulces y anexos” integrado a la FORA<sup>13</sup>. *LP* celebró la noticia, indicando que “estos obreros hasta hoy desorganizados” acababan de constituirse en sociedad de resistencia, “satisfaciendo así una sentida necesidad del gremio”<sup>14</sup>. La sociedad ácrata no prosperó, y en 1911 cesó toda noticia de su existencia. Sin embargo, los anarquistas no desaparecieron de las fábricas y confiterías, se mantuvieron activos, y fueron interpelados de modo continuo por los socialistas.

Estos delinearon una estrategia acorde con los principios de acción política del PS, nucleando a los confiteros de oficio empleados en confiterías y fábricas, y pese a ser años de reflujo, desplegaron una gran actividad y mostraron considerable dinamismo. En 1912, retomaron la prédica por la unidad, tratando de interpelar a los “obrerros en dulce” otrora nucleados en la sociedad anarquista, con una serie de conferencias de propaganda, cuyo objetivo era formar y acercar trabajadores al gremio. En estas conferencias intervenían dirigentes sindicales, como el “ciudadano San Juan”, para luego dar paso a los oradores principales: prominentes dirigentes y legisladores socialistas, como Antonio de Tomaso, Víctor Huergo, Enrique Dickmann, Basilio Vidal, José M. Lemos o Francisco Cúneo<sup>15</sup>.

En una de las conferencias más importantes, celebrada en agosto de 1912, Víctor Huergo interpeló a los militantes anarquistas, resaltando su “error” al “propagar una táctica de lucha basada en la huelga general y la acción directa en todos los momentos, sin considerar que las circunstancias no siempre son iguales en todos los gremios en todas las épocas”. Fundamentó su afirmación con ejemplos de recientes movimientos derrotados, e insistió, contra el ultimatismo anárquico de la FORA, en la necesidad de que los gremios no se alinearan con ninguna idea política, “porque para que un gremio sea grande y fuerte precisa el concurso de todos sus componentes, y por eso debe evitar toda división que necesariamente trae el abanderamiento”. Solo así los confiteros

---

<sup>12</sup>“Carameleros y anexos”, *LP*, 4/5/1909.

<sup>13</sup>“A los obreros en dulce”, *LP*, 5/6/1909, 2; “Confiteros y carameleros”, *LV*, 13/6/1909, 2.

<sup>14</sup>“Obreros en Dulce y Anexos”, *LP*, 28/7/1909, 2. La secretaría fue instalada en la calle Venezuela 2556.

<sup>15</sup>“Unión Confiteros. Conferencia gremial”, *LV*, 15/8/1912, 2. Algunos oradores estaban vinculados al Comité de Propaganda Gremial, que tenía como fin promover la acción sindical del PS pero terminó separándose del mismo. La mayoría respondían a la línea sindical oficial del PS. Sobre este Comité: Camarero, “El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero”.

lograrían uniformar la jornada de trabajo y los salarios y poner coto a la desmedida avaricia de algunos patrones, realizando “una campaña de agitación y propaganda, hasta interesar en ella a la mayoría de los obreros del dulce”<sup>16</sup>. Es posible que en este contexto de fuerte represión, derrotas y crisis económica, la prédica socialista encontrara mejor acogida entre los confiteros que la política anarquista, que con su apelación a la huelga general y la acción directa, podía resultar riesgosa y con pocas posibilidades de éxito.

Si bien los socialistas no rechazaban la huelga en términos teóricos, en lo concreto consideraron que las condiciones nunca estaban lo suficientemente dadas para llevar adelante una huelga exitosa. La huelga “no debía emplearse sino en los casos extremos”, afirmó en 1913 Benjamín Pereyra, secretario de la sociedad, en concordancia con estas posturas<sup>17</sup>. Si esto probablemente fuera razonable en 1913, en un momento difícil para el movimiento obrero, la misma postura sostuvieron en 1917-1918, convocando a huelgas parciales cuando el movimiento obrero estaba en ascenso. Por eso cuando la rama del dulce entró en acción, la dirección socialista fue desbordada.

La táctica de lucha escogida, en cambio, era la agitación y la propaganda, y la forma de organización era el sindicato de base múltiple, estructurado sobre la ayuda y los socorros mutuos, el cooperativismo y otras actividades destinadas a mejorar la existencia de los trabajadores al margen de la lucha reivindicativa<sup>18</sup>. Frente a la acción basada en las huelgas, debía privilegiarse una “organización más inteligente”: era necesario “organizar las sociedades de resistencia sobre métodos de acción serios y prácticos”, alcanzando la unión obrera por la “educación societaria”. La organización de resistencia debía ejercerse “con cariño, cautela e inteligencia”. El gremio, en la concepción socialista, debía ser un espacio de instrucción, solidaridad y fraternidad. Y en ese espacio de fraternidad, pese a los constantes llamados de unidad, no encontraron lugar los militantes ácratas<sup>19</sup>.

En efecto, los años de reflujo estuvieron signado por fuertes conflictos entre socialistas y anarquistas. Estas profundas divisiones dificultaban la concordia, como volvió a ponerse de manifiesto en el congreso de la CORA en 1914. Rodolfo Obregón, delegado confitero, señaló que por el simple hecho de enviar su sociedad delegados a este congreso,

---

<sup>16</sup> “Unión de Confiteros. La conferencia de anoche”, *LV*, 23/8/1912, 2.

<sup>17</sup> En 1913 la FORA envió una circular al gremio “invitándolos a la huelga durante tres días, en señal de protesta por los atropellos llevados a cabo por la policía provincial (...). La comisión administrativa, (...) resolvió no hacer lugar al llamado, por no hallarse en condiciones de lanzarse a una huelga dicho gremio. Además, creen oportuno advertir que no es el momento actual nada propicio para ir a un movimiento como el que se pretende”. “Sociedad cosmopolita Unión Confiteros”, *LV*, 25/10/1913, 2.

<sup>18</sup> Seguían el modelo gremial alemán. “La conferencia de anoche”, *LV*, 20/9/1912, 2.

<sup>19</sup> Victor Huergo, “La conferencia de anoche”, *LV*, 20/9/1912, 2; “La fiesta de los confiteros”, *LV*, 29/10/1912, 1. “Sociedad Unión Confiteros”, *LV*, 3/12/1913, 3; “Unión Confiteros”, *LV*, 7/7/1914, 2.

“un grupo de confiteros de tendencia anarquista pretende dividir la organización del gremio”<sup>20</sup>. En agosto de 1914, esa fisura parecía haber cuajado, pese a los llamados de la comisión directiva instando a los obreros a sumarse “sin distinción de ideas tácticas y creencias”. “Los que otrora despreciaron y se aislaron del sindicato, ¿por qué no vienen ahora a unirse con los compañeros de infortunio?”, insistieron. Sin embargo, y de igual modo, los confiteros socialistas se opusieron a participar en la FORA anarquista<sup>21</sup>. Aunque “por abajo”, a nivel gremial o de militancia de base, tenían una prédica de unidad, esta era contradicha por la política “por arriba”, a nivel federativo. Las líneas de la política dividieron al gremio, y la sociedad de confiteros fue eminentemente socialista.

### **Unión Confiteros: un gremio socialista**

Cuando en 1915, al calor de la reorganización gremial y al cumplirse un año del lanzamiento de su periódico, la UC trazaba un balance del año de vida de su hoja de combate y de los 36 años de la organización gremial, este no podía ser más pesimista. “Como todos los años, contemplamos entristecidos la esterilidad del esfuerzo de un año de labor, pues en él poco o nada puede decirse que se ha adelantado. Las conciencias de los obreros confiteros siguen en el mismo estado de descomposición y sus atrofiados cerebros continúan estancados en sus estrechos conocimientos”<sup>22</sup>.

Según informaba el periódico, la “Sociedad cosmopolita de socorros mutuos y mutua protección” de confiteros se había fundado en Buenos Aires el 7 de marzo de 1879. Era este un oficio de varones, en un ambiente de trabajo masculino. El gremio contaba con una membresía pequeña pero estable, acorde a los niveles de sindicalización del periodo: en marzo de 1914 recibió 164 cotizaciones; en septiembre de 1918, 177<sup>23</sup>. El acta fundacional de la sociedad constataba que 23 confiteros se habían reunido en la importante confitería (luego fábrica) de don Carlos Colombo, en Cangallo y Maipú, para

---

<sup>20</sup> “El congreso de la CORA”, *LV*, 30/6/1914, 3. La Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), fundada en 1909 por la fusión de la UGT y autónomos, dominada por el sindicalismo revolucionario, en 1914 se autodisolvió y sus sindicatos se afiliaron a la FORA, dominándola en 1915, postura rechazada por gremios socialistas como los confiteros; y por los anarquistas, que se separaron y reorganizaron como FORA del V congreso. Esto explica, posiblemente, la oposición anarquista a la participación confitera.

<sup>21</sup> “Sociedad Unión Confiteros”, *LV*, 2/8/1914, 2. La prédica de unidad continuó: “Confiteros y pasteleros. Conferencia de propaganda”, *LV*, 8/2/1917, 5; “Congreso de concentración”, *LV*, 29/11/1914, 3.

<sup>22</sup> “Redacción. Nuestro 36° aniversario”, *UC*, 3/1915.

<sup>23</sup> En promedio, entre enero de 1914 y septiembre de 1918, tuvo 126 cotizantes mensuales. Realizado en base a las 52 cotizaciones mensuales disponibles. *UC*, 7/3/1914-11/1918 (n°1 al 50). La afiliación en años de reflujo rondó el 10% de los trabajadores, y es consistente con el cálculo de David Rock, para el momento de mayor sindicalización del periodo, a fines de 1918, del 20%. *El radicalismo argentino, 1890-1930*, 171.

fundar una sociedad de socorros mutuos<sup>24</sup>. El primer presidente de la asociación fue el mismo Carlos Colombo. En 1903 se hizo evidente la cercanía de la organización con el socialismo, por su participación en los congresos de la UGT de 1903, 1904 y 1905<sup>25</sup>. Serafín Gallofré, dirigente gremial de filiación socialista, fue uno de los impulsores y el dirigente gremial más importantes en el periodo. Delegado de la UC, integró el Comité Nacional de la UGT, y en 1904 encabezó la Comisión Administrativa (CA) de la Cámara de Trabajo impulsada por la misma<sup>26</sup>.

Cuando al calor de las huelgas que sacudieron a la ciudad en 1904 se desarrollaron los primeros conflictos en confiterías del ramo, estos enfrentaron a los trabajadores con sus patrones, y llevaron a la transformación de la sociedad. De una organización mutual policlasista, que nucleaba por oficio tanto a obreros como a patrones, se transformó en una sociedad de resistencia de clase, integrada por trabajadores. En octubre de 1904 el gremio declaró la huelga general, y muchas casas obtuvieron las mejoras exigidas. Es indudable que la actividad socialista contribuyó a esta ruptura entre obreros y patrones, y en 1904 *LV* celebraba que los confiteros habían “adoptado entusiastamente el principio de la lucha de clases”<sup>27</sup>. Una crónica societaria publicada en 1916 relataba este proceso:

“La sociedad se fundó con un carácter exclusivamente mutualista, figurando entre sus iniciadores patrones, capataces y obreros. En 1904 (...) los confiteros asociados que sufrían jornadas de trabajo de doce a quince horas cada día hicieron una intensa agitación, para imponer a los patrones condiciones de trabajo más humanas, surgiendo con tal motivo un gran movimiento huelguista. El choque de intereses entre patrones y obreros suscitó hondas y acaloradas discusiones en el seno de la organización mutualista, consiguiendo la dirección de la sociedad los oficiales confiteros y expulsando de la misma a los patrones que se opusieron a la declaración de la huelga. Para sostener el movimiento, que más tarde triunfaba (...), la sociedad acordó destinar de los fondos sociales un subsidio a cada huelguista. Después de esta lucha (...) adquirió el carácter de resistencia sin abandonar por eso el subsidio a los socios en caso de enfermedad”<sup>28</sup>.

La asistencia a los asociados continuó siendo parte importante de la actividad societaria, aunque el reglamento de socorros mutuos sufrió múltiples modificaciones por el enorme peso que ejercía sobre las siempre escasas finanzas. En 1909 una reforma separó las secciones de socorro y resistencia, destinando una caja separada a cada una<sup>29</sup>.

<sup>24</sup> “Sociedad Unión Confiteros, Pasteleros y Anexos. Fundada el 7 de marzo de 1879”, *LV*, 22/3/1916.

<sup>25</sup> Oddone, *Historia del socialismo argentino. Tomo 2*, 117–40.

<sup>26</sup> “Unión General de Trabajadores. Cámara de Trabajo”, *LV*, 16/1/1904. La UGT creó esta Cámara para colocaciones, consultorio médico y asesoría jurídica, y para controlar las leyes obreras. *Ibid.*, 141–44.

<sup>27</sup> “En el mundo obrero. Las huelgas”, *Tribuna*, 18/10/1904, 3; “Confiteros”, *LV*, 22/10/1904, 2.

<sup>28</sup> “Sociedad Unión Confiteros, Pasteleros y Anexos. Fundada el 7 de marzo de 1879”, *LV*, 22/3/1916, 4.

<sup>29</sup> “Socorro mutuo”, *UC*, 3/1915; *Reglamento de la sociedad cosmopolita Unión Confiteros, Pasteleros y anexos*.

En 1914 una asamblea volvió a unirlos, pero para entonces, la misma existencia de los socorros mutuos comenzó a ponerse en discusión: el monto de la cotización era relativamente elevado y los asociados tuvieron constantes dificultades para pagarlo<sup>30</sup>. Esto respondía sin dudas al gran costo de los socorros mutuos que encarecían la cuota: los confiteros con tres meses en la sociedad disfrutaban de asistencia médica, farmacia, dentistas, oculistas y otros especialistas, servicio fúnebre y subsidio por enfermedad.

Los estatutos del gremio fueron modificados en tres ocasiones, en mayo de 1909, en diciembre de 1913 y en mayo de 1917. Los estatutos vigentes en 1916 planteaban que el objeto de la sociedad era “reunir en su seno a los operarios de los ramos de confitería, pastelería, facturería y anexos para establecer las más íntimas relaciones entre los asociados y la mutua protección”, pero además proponían “alcanzar su objeto cooperando a que logren el mismo fin las sociedades de obreros en dulce y las de igual índole de otros oficios”. El objetivo de vincularse con los obreros fabriles del dulce y otros afines se expresó estatutariamente. También impulsaban el cooperativismo y la “elevación intelectual” de los asociados, y no tenían fines políticos ni religiosos, “siendo prohibido en el recinto social discutir al respecto”, en claro debate con el finalismo anarquista. Pero el carácter político de la sociedad fue, como veremos, dado por la adscripción socialista de su dirigencia. El gremio además buscaba implantar las tarifas acordadas por la sociedad, y para ello proponía medios de lucha diversos: en primer término, el dialogo y el convenio con los patronos, pero no descartaba “los medios que la razón y la experiencia aconsejan”, que podían incluir acciones directas, aunque no eran el método privilegiado de lucha<sup>31</sup>. Además contaban con su propia oficina de colocaciones, para imponer en los lugares de trabajo la afiliación a la sociedad como requisito de ingreso. Esta demanda fue característica de estos años, como parte de una puja mayor frente a los patronos por el control del sitio de trabajo. Por medio del manejo de las colocaciones, el gremio buscaba asegurar condiciones de trabajo uniformes evitando la competencia entre trabajadores.

En 1914 habían logrado concretar una aspiración planteada al menos desde 1911. Con el título *UC* la sociedad publicaba un periódico mensual de pequeño formato, cuyo objetivo era “informar a los confiteros de la marcha de la organización, y cumple al mismo tiempo una misión de propaganda entre los obreros que todavía no saben apreciar las

---

<sup>30</sup> La cuota mensual era de \$1,80, exigiendo para el ingreso \$2 para menores aprendices de 14 a 17 años y \$5 para adultos de 17 a 50. “Un mal crónico”, *UC*, 2/1917, 1. Este monto contrasta con las cotizaciones en la Sociedad de Obreros en Dulce, que en 1919 eran de \$1 para adultos, y \$0,50 para mujeres y menores. “Reglamento – Carta orgánica del Sindicato de obreros en dulce afiliado al sindicato”, *UC*, 1/1919, 2-3.

<sup>31</sup> “Sociedad Unión Confiteros, Pasteleros y Anexos. Fundada el 7 de marzo de 1879”, *LV*, 22/3/1916, 4.



grandes ventajas que reporta la organización gremial proletaria”<sup>32</sup>. El periódico cumplía una función pedagógica y educativa, a través de la cual los militantes gremiales buscaban “liderar con el ejemplo, proponiendo un lenguaje, un comportamiento público y una contribución desinteresada a la cultura cívica”<sup>33</sup>.

En 1916, los gastos del sindicato en el socorro a los socios oscilaban en promedio en torno a los \$103,40 mensuales, y los gastos fijos mensuales (alquiler del local, impresión del periódico, haber del delegado, teléfono) eran de \$200. Teniendo en cuenta que los ingresos del gremio rondaban, en promedio, los \$275,80, es posible advertir que su estado financiero era delicado, y una sucesión de infortunios podía hacer que estos gastos se elevaran rápidamente, poniendo en jaque las finanzas. Por ello, en 1917 la sociedad aprobó un nuevo proyecto de estatutos y resolvió suprimir el subsidio por enfermedad, sosteniendo la ayuda mutua y la oficina de colocaciones, pese a que los socorros eran uno de los ejes de la organización gremial de base múltiple levantada por los socialistas<sup>34</sup>.

El gasto en socorros mutuos dificultaba la actividad de resistencia en el gremio, ya que no permitía el ahorro necesario para emprender acciones huelguísticas, que requerían del sostenimiento de los obreros durante las medidas de fuerza. Por ello indicaban los partidarios de la supresión de los socorros que esto permitiría la “reorganización de nuestro descuidado gremio preparándolo para ulteriores luchas”<sup>35</sup>. Sin embargo, la dirigencia socialista propició una estrategia de acción gremial de carácter político-legalista que, si bien no estaba expresamente en contra de las huelgas, en los hechos no las impulsó ni realizó. El gremio relegó las acciones de tipo huelguísticas y, tras una serie de conflictos fracasados en 1906, no volvió a sostener huelgas hasta 1918<sup>36</sup>.

Se ha señalado que para el PS la lucha política consistía básicamente en la lucha electoral y parlamentaria, que habría derivado en un “tibio apoyo a las actividades sindicales”<sup>37</sup>. Sin embargo, en el gremio confitero, hegemonizado y dirigido por la

---

<sup>32</sup> “Los confiteros”, *LV*, 9/12/1911; “Sociedad Unión Confiteros, Pasteleros y Anexos. Fundada el 7 de marzo de 1879”, *LV*, 22/3/1916.

<sup>33</sup> Retomando los términos que Adelman ha usado para el PS “El Partido Socialista Argentino”, 271.

<sup>34</sup> “Manifiesto”, *UC*, 12/1916, 2. Balances: *UC*, 1 al 12/1916; “Sociedad Unión Confiteros, Pasteleros y Anexos. Fundada el 7 de marzo de 1879”, *LV*, 22/3/1916, 4.

<sup>35</sup> “Nuestra Reforma”, *UC*, 1/1917, 1.

<sup>36</sup> Como han señalado varios autores, el PS sostuvo desde fechas tempranas una posición contraria a las huelgas generales. Eran un “mal necesario”, “rudimentario” y en buena medida “atrasado” de acción, al que sólo se recurría en circunstancias propicias, tras cuidadosa evaluación y preparación. Eran formas de acción “negativa y pasiva”, frente a la lucha política que implicaba un “esfuerzo activo”. Poy, “El Partido Socialista y las huelgas”, 33–35. También Adelman, “El Partido Socialista Argentino”, 274–77; Belkin, “El debate Patroni-Dickmann”; Poy, *Los orígenes de la clase obrera argentina*, Capítulo 8.

<sup>37</sup> Adelman, “El Partido Socialista Argentino”, 277. Varios trabajos han abordado las “espinosas” relaciones entre el PS y el movimiento obrero: Aricó, *La hipótesis de justo*; Tortti, *Estrategia del Partido Socialista*; Camarero y Schneider, *La polémica Penelón-Marotta*; Camarero, “Socialismo y movimiento sindical: una

militantes socialistas, la lucha política en el plano gremial consistió en una variedad de acciones mucho más amplias que la acción meramente parlamentaria, tendentes a integrar la lucha gremial en la lucha política. De este modo, los socialistas del gremio buscaron vincular la lucha económica y la lucha política, de una forma que en modo alguno relegó las actividades sindicales, sino que las orientó hacia la acción política. Para estos dirigentes, la actividad gremial no se reducía a la acción huelguística, y no era esta su principal manifestación; de allí su apoyo a la organización sindical de base múltiple.

Esto se plasmó claramente, desde 1905, en una intensa campaña desplegada por el cumplimiento y la efectiva aplicación de la ley de descanso dominical en las confiterías, batalla que duró largos años y ocupó parte importante de la actividad de la asociación<sup>38</sup>. Ya a principios de 1906 la comisión directiva del gremio confitero denunció ante la policía a aquellas confiterías que violaban la ley de descanso. Se vivía un clima agitado, y poco después, detonaron conflictos en las principales casas. Según *LV*, fueron provocados “por la actitud de los patrones que les niegan el descanso dominical a pesar de acordárselo la ley”, y por la persecución gremial al presidente de la sociedad. Esto llevó a la huelga general, pero el movimiento terminó en una derrota<sup>39</sup>. En los años subsiguientes continuó la batalla por la aplicación de la ley, pero tras la derrota de las huelgas de 1906, no se volvió a recurrir a este método de lucha. Y el contexto represivo profundizado tras el Centenario parecía confirmar la visión socialista de las huelgas.

Por ello, en años posteriores se desplegó con toda amplitud una estrategia consistente en la presión sobre los poderes públicos, y el empleo de todos los mecanismos legales del estado para conseguir la efectiva aplicación de la norma, y de modo general, obtener mejoras en las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores. Dicha estrategia implicó la acción combinada de los dirigentes gremiales, y por su intermediación, de los obreros del sindicato, con los legisladores y abogados socialistas. La interpelación al parlamento, al poder ejecutivo, a la policía y al recientemente creado DNT fue llevada adelante desde las bancas del congreso y desde el sindicato, y la batalla “legal” por las conquistas obreras fue una estrategia de organización y movilización de los trabajadores de base<sup>40</sup>. En ese sentido, la lucha en el terreno político-parlamentario no implicó darle la

---

articulación débil”; “El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero”; Martínez Mazzola, “La neutralidad como problema y como solución”.

<sup>38</sup> La Ley 4.661 de descanso dominical se sancionó en 1905, por impulso del diputado socialista Alfredo Palacios. Mientras que en la industria era habitual otorgar descanso a los obreros el domingo, la reglamentación establecía excepciones para el trabajo en cafés y confiterías, y las mayores violaciones a su aplicación se dieron en estos establecimientos. Panettieri, *Las primeras leyes obreras*, 25–38.

<sup>39</sup> “Unión Confiteros”, *LV*, 29/1/1906, 3; 21/2/1906, 3; 22/2/1906, 3.

<sup>40</sup> Hemos analizado esto en extenso en: Scheinkman, “Unión Confiteros”.

espalda a la acción gremial. Por el contrario, en el gremio confitero dirigido por militantes socialistas, la acción gremial fue canalizada hacia un terreno de lucha legal, en detrimento de medidas como las huelgas, que fueron de orden secundario y relegadas en función de una lucha más elevada y culta, juzgada como verdaderamente transformadora. En ese sentido, hubo en este caso una fuerte articulación entre lucha gremial y lucha política (y entre partido y sindicato), entablada en el marco del “proyecto de corte reformista” del PS, donde se llegaría al socialismo de forma evolutiva, sin violencia ni revolución, por vía “civilizatoria”<sup>41</sup>. Esta concepción fue plasmada por los dirigentes sindicales en las formas de lucha gremial, que replicaron las del partido. El mejoramiento de la clase obrera se buscó por la “obtención de paulatinas mejoras, logradas dentro de la legalidad vigente, y por la presión ejercida por sus organismos de clase “autónomos””<sup>42</sup>.

En una conferencia de propaganda organizada por los confiteros en 1914, el orador José M. Lemos, quien más adelante sería diputado provincial y secretario general de la Federación Socialista Bonaerense, resumió esta estrategia de acción gremial. En su discurso afirmó que “era necesario reclamar con insistencia de las autoridades municipales, la higienización de los locales de trabajo; asegurar en la práctica el descanso hebdomadario; apoyar el proyecto Dickmann sobre la jornada de 8 horas y cooperar con el departamento del trabajo en la inspección de las leyes obreras”<sup>43</sup>. En efecto, tan tarde como en 1918, encontramos a los confiteros firmando una solicitada entregada al presidente Yrigoyen, en la que exigían el estricto cumplimiento de la ley de descanso.

Pero más de una década después de su sanción, habían obtenido cuanto menos, magros resultados. En el marco de esta campaña Augusto Bunge interpeló en la cámara de diputados al Ministerio del Interior por el incumplimiento de las leyes obreras. Allí dejó en claro que donde los obreros no tenían fuerza, como en el comercio o en las confiterías, las leyes no se aplicaban<sup>44</sup>. Estos eran precisamente gremios socialistas, que se negaban a interponer medidas de fuerza para conseguir sus reivindicaciones. Con ese motivo, el PS convocó a un mitin en la plaza del Congreso, para pedir al parlamento la aprobación del proyecto de Bunge de reforma de la ley de descanso dominical. Terminado el acto, “una comisión nombrada al efecto entregará al presidente de la cámara la nota-petitorio correspondiente” firmada por más de 30 sociedades obreras, entre ellas, la UC<sup>45</sup>. 15 años

---

<sup>41</sup> Aricó, *La hipótesis de justo*.

<sup>42</sup> Tortti, *Estrategia del Partido Socialista*, 2.

<sup>43</sup> “Movimiento gremial proletario. La conferencia de anoche”, *LV*, 6/8/1914. Barandiarán, “La propaganda socialista en el campo bonaerense, 1930-1943”.

<sup>44</sup> “Camara de diputados. La interpelación al ministro del interior”, *LV*, 30/6/1918.

<sup>45</sup> “Pro reforma de la ley de descanso dominical”, *LV*, 8/9/1918.

de acción socialista en pos de la ley de descanso dominical parecían culminar con un nuevo proyecto de ley, que vendría a zanjar las falencias del primero.

La dirigencia gremial socialista, y la aplicación de medios de acción “elevados”, habían arrojado tibios resultados. La cantidad de cotizantes a fines de 1917 era similar a la de 1914, cuando emprendieron la publicación del periódico. El sindicato permanecía pequeño y de oficio, y no había logrado expandir demasiado su influencia entre los obreros fabriles. Las conquistas que podían enumerarse eran pocas. Tras doce años de conferencias, denuncias, inspecciones, reuniones en el DNT y presentaciones en el parlamento, recién en diciembre de 1918, cuando el país entraba en un polvorín, consideraron que las condiciones estaban dadas para promover huelgas parciales en las confiterías que negaban el descanso, que “fueron solucionados casi en el acto”, de forma favorable<sup>46</sup>. Así, parecía haberse logrado en una jornada lo que no se había logrado en 15 años. La situación económica y política había cambiado, el movimiento obrero había entrado en actividad, y se iniciaba un ciclo de huelgas con resultados favorables.

Sin embargo, fue precisamente tras las huelgas de fines de 1918 –o tal vez como consecuencia de ellas- cuando el gremio cambió su carácter, y se incorporaron los trabajadores y trabajadoras fabriles, superando por primera vez los 200 cotizantes<sup>47</sup>. Pero esta transformación no se debió al éxito de la política socialista, sino al cambio en la situación económica y política general del movimiento obrero, de la que fueron parte también los confiteros y obreros en dulce. Tras las huelgas, cuando el gremio entró en actividad y logró crecer, se terminó la hegemonía socialista sobre el mismo; y cabe preguntarse hasta qué punto una cosa no fue consecuencia de la otra.

La acción gremial plasmada en movimientos huelguísticos entraba en contradicción con la estrategia impulsada por los confiteros socialistas. La lucha legalista y parlamentaria, que relegaba las medidas de fuerza frente a las demandas legales y “civilizadas” a los poderes públicos -en las que participaron los dirigentes sindicales junto a legisladores del partido, mostrando una dinámica articulación entre acción sindical y político-parlamentaria-, respondía en última instancia al proyecto reformista de avance y evolución gradual e ilustrada plasmado en la hipótesis de Justo<sup>48</sup>. Mientras que en un contexto de retroceso del movimiento obrero esta forma de lucha probablemente pareciera más apropiada para los confiteros, cuando la lucha de clases se intensificó, la prédica

---

<sup>46</sup> “Huelgas Parciales Pro-Descanso”, *UC*, 12/1918, 7.

<sup>47</sup> En mayo de 1919, había 287 confiteros “Balance del mes de mayo de 1919”, *UC*, 8/1919, 3.

<sup>48</sup> Sobre este tema, ver, entre otros, Aricó, *La hipótesis de justo*; Camarero y Schneider, *La polémica Penelón-Marotta*; Camarero, “Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil”; Tortti, *Estrategia del Partido Socialista; Clase obrera, partido y sindicatos: estrategia socialista en los años '30*.

anarquista ganó eco, poniendo fin a la dirigencia socialista. Sin embargo, hay un aspecto en el que la política gremial de los socialistas fue exitosa: en la construcción, entre los militantes, de una identidad socialista masculina, cooperativa, educativa y solidaria.

### *El gremio como espacio de sociabilidad*

Desde que en 1904 la UC adoptó el carácter de resistencia, hasta el momento de su integración en la Sociedad de Obreros en Dulce en 1920, la hegemonía socialista en el mismo se plasmó en una serie de iniciativas que construyeron, entre sus adherentes, confiteros de oficio, una sólida red de solidaridad gremial. A través de una amplia gama de actividades -que eran en parte comunes a los repertorios de acción sindical de la época, pero en parte propias del socialismo y del gremio confitero-, el sindicato se constituyó como un espacio de sociabilidad masculina. En él se tejieron lazos y vínculos sociales, amistades y relaciones políticas, pero también antagonismos. Y estos lazos fueron de importancia para la construcción de una identidad política común.

El PS entendió la acción propiamente *gremial* del sindicato, es decir, aquella orientada a la mutua defensa y protección y a la lucha por mejores condiciones de trabajo, en términos mucho más amplios que lo meramente económico. A los objetivos de carácter económico se sumaban los de formación y “elevación” política, social e intelectual, porque estos últimos eran condición para la realización de los primeros: eran necesarios para inculcar conciencia de clase, solidaridad, y nociones de derechos. Además, cumplieron a su vez un papel en el estrechamiento de los vínculos entre militantes, y en la construcción de la solidaridad; sin embargo, la acción gremial no se agotaba ahí.

La actividad de tipo gremial-política fue acompañada por *actividades de propaganda*, que incluían el reparto de manifiestos, las afichadas, y la difusión y convocatoria entre los trabajadores de las actividades. Las instancias de propaganda por excelencia fueron las numerosas conferencias de formación política y gremial impulsadas por el sindicato, con oradores del gremio y el PS<sup>49</sup>. En ellas se apostaba a la difusión de ideas, valores, campañas y propuestas. A su vez, y como corolario, se esperaba que la culminación de las conferencias fuera el crecimiento del gremio, ya que la consecuencia necesaria de la ilustración impartida en las mismas era la conciencia y solidaridad gremial de los obreros, que se plasmaría en la adhesión y participación sindical. Por ello fueron espacios de reagrupamiento, educación, socialización, y formación de los obreros ilustrados y

---

<sup>49</sup> Registramos las siguientes conferencias: 1909, 3; 1911, 1; 1912, 3; 1913, 2; 1914, 2, 1917, 8; 1918, 4.

conscientes que eran el ideal buscado por la sociedad gremial. Si bien las conferencias eran fundamentales para la propagación del gremio, su carácter ocasional, y su periodicidad ajustada a las necesidades y campañas del momento, hacían necesaria la existencia de formas de organización y asociaciones estables y periódicas.

El sindicato tuvo una vida asociativa regular basada en la organización de reuniones trimestrales ordinarias, a las que se sumaban en ocasiones asambleas extraordinarias. A ellas tenían derecho a asistir el conjunto de los socios, y se los instaba a participar, con la condición, para tener voz y voto, de estar al día con las cotizaciones<sup>50</sup>. En ocasiones, además, se realizaron asambleas extraordinarias abiertas a la participación de socios y no socios. Las reuniones ordinarias decidían sobre la vida gremial habitual: elección anual de la CA, que se reunía semanalmente para asuntos corrientes; aprobación de actas; aprobación de las cuentas del sindicato; etc. En el espacio asambleario se tomaban aquellas decisiones excepcionales o de gran relevancia para la vida gremial, como los cambios de estatutos, la adhesión a federaciones obreras, o a movilizaciones y mítines. Las asambleas se hacían normalmente en días de semana, tras el horario laboral, entre las 8 y las 9 pm., en el local social. La asistencia a las mismas fue fluctuante. Al núcleo duro de militantes comprometidos se sumaban, cuando había importantes decisiones que tomar, aquellos miembros menos comprometidos en la marcha diaria del sindicato que se acercaban en momentos de efervescencia política. Pero además el espacio asambleario tuvo una función que trascendió con mucho al sindicato, ya que la práctica de participación fue central para la construcción de una cultura democrática de participación de base, de debate y de toma de decisiones entre los trabajadores.

La acción gremial asamblearia fue partícipe de la construcción de una cultura política de participación directa, en la que los trabajadores realizaron el ejercicio de incidir en la toma de decisiones y en las discusiones en torno a su organismo gremial. El método asambleario para la deliberación y organización fue parte corriente de la vida gremial y de la de aquellos trabajadores que participaban del sindicato. La difusión de las asambleas en las páginas del periódico, en afiches, manifiestos, y por invitación, hacía que, por intermedio de los militantes, la influencia del gremio y del método asambleario se difundiera entre los trabajadores no organizados, expandiendo la influencia gremial.

En las asambleas los trabajadores se apropiaron del organismo gremial, lo “hicieron propio”, y por ello la defensa del sindicato y la participación en el mismo fueron centrales en la vida gremial y en los conflictos huelguísticos. El sindicato no solamente fue nudo

---

<sup>50</sup> “Obreros confiteros. Asamblea”, *LV*, 4/4/1916, 4; “Asamblea general ordinaria”, *UC*, 12/1918, 1.

de vínculos más amplios, sino que participó en la construcción de una identidad obrera democrática, de participación directa, difundiendo una conciencia solidaria de intereses comunes fundamentada en un lenguaje de derechos. En 1913 una convocatoria societaria interpeló en estos términos a los afiliados: “Si aspiráis a que vuestros derechos y vuestra dignidad de hombres sean respetados, ingresad en la sociedad de vuestro gremio”<sup>51</sup>. Es que en última instancia, participar en el sindicato era una cuestión de dignidad humana – y por humana, debe entenderse de hombres, de varones.

El gremio operaba también como espacio de *esparcimiento y formación*. Para complementar la labor de difusión de las conferencias, que tenían entre sus finalidades la educación gremial de los trabajadores, en 1913 se conformó en el local social una biblioteca “con el loable propósito de contribuir a elevar la cultura de los obreros del gremio”. Esta ocupaba un lugar preponderante para los dirigentes socialistas, puesto que integraba la lectura, considerada la forma más instructiva de formación, con el esparcimiento. Para ello, la sociedad adquirió 200 volúmenes de diversas materias, recibiendo además donaciones de los dirigentes gremiales, y de otras sociedades, organizaciones, y compañeros<sup>52</sup>. La lectura de títulos sugeridos por los miembros conscientes del sindicato era una de las formas de recreación validadas por el gremio, que buscaba lograr entre los afiliados un ocio sano que a la vez fuera educativo y beneficioso para el gremio y la clase. Con la misma finalidad, hacia el final del periodo hubo proyecciones de películas, como la velada cinematográfica y conferencia organizada en el cine Mundial Palace a beneficio del “Comité pro jornada legal y semana inglesa”. Allí exhibieron “magníficas películas de las mejores marcas, y en la tercera sección dará una conferencia el Diputado nacional doctor Enrique Dickmann”. Estas formas de ocio sano, educativo y tutelado eran propiciadas por el gremio, ya que era “necesario disponer de dos horas al día consagradas al hogar o la lectura sin prestarlas al descanso, para preparar en nuestros hijos la humanidad del mañana”<sup>53</sup>.

También se impulsaron cursos y clases que apuntaban a la formación general. Gramática y lenguaje, aritmética, geometría, lecturas comentadas sobre temas sociales, caligrafía, dibujo de ornamentación, lecciones y comentarios sobre el arte en el oficio,

---

<sup>51</sup> “Sociedad Unión Confiteros. Amnistía general. Conferencia”, *LV*, 3/12/1913, 3.

<sup>52</sup> “Unión Confiteros. Biblioteca social”, *LV*, 28/12/1913, 3. Aportaron: Antonio Sanjuán, 28 volúmenes; Angel Ugobono, 2 volúmenes; *La Nación*, 10 volúmenes; Biblioteca Obrera, 4 volúmenes y 5 folletos; Cámara Sindical, 1 volumen y varios folletos En marzo de 1915 se publicó el reglamento de la biblioteca, propuesto por Angel Ugobono quien oficiaba de bibliotecario. “Biblioteca”, *UC*, 3/1915, 7. Ver también “Artículo 7º. De los estatutos de la biblioteca obrera” y “Proposición”, *UC*, 3/1916, 4.

<sup>53</sup> “Fiestas obreras. Unión confiteros y anexos”, *LV*, 27/7/1918, 2; s/t, *UC*, 3/1915, 3.

nociones de física, química y geografía eran algunos de los cursos propuestos a mediados de 1916. Eran dictados “con el fin de capacitar a nuestros camaradas en las luchas futuras”, pero su función era, al mismo tiempo, generar “un lazo indestructible que los ligaría a una institución que los sacara de la ignorancia y el amodorramiento en que hoy andan”. El sindicato buscaba así dar un marco de actividad bien encauzado a sus trabajadores para que el tiempo de ocio fuera a la vez educativo y beneficioso gremialmente. Sin embargo, no todos los cursos fueron exitosos, puesto que los trabajadores asistieron en mayor medida a los ligados a su formación profesional, aquellos que beneficiaban “más directamente a los obreros del gremio por su aplicación práctica inmediata”; es decir, estaban más interesados en los saberes prácticos ligados al oficio<sup>54</sup>.

Además, debemos mencionar las *acciones solidarias* del gremio. La colaboración con fondos de huelga, la participación en comités de solidaridad o la organización de eventos para recaudar fondos para otras luchas, fueron expresiones de solidaridad obrera hacia otros gremios y colectivos de trabajadores, que reproducían a escala de toda la clase la solidaridad interna, base fundante del sindicato. Hacia el interior del gremio, esta debía plasmarse en acciones como la “changa solidaria”: la cesión de un día de jornal en favor de los desocupados, aunque la expresión por excelencia de solidaridad gremial fue la acción mutua<sup>55</sup>. Si bien el subsidio por enfermedad se eliminó en 1917, la asistencia a las viudas continuó: en caso de fallecimiento la sociedad abonaba los funerales, entregando un monto dinerario a la viuda del operario fallecido. De este modo, el sindicato cumplía una función de socorro cooperando a la manutención de las familias de los obreros fallecidos, ocupando el lugar vacante por la muerte del *breadwinner*<sup>56</sup>. De este modo, la acción solidaria se extendía más allá de la vida de los socios, hacia sus familias. El socorro mutuo manifestaba que la identidad sindical se conformó sobre claves masculinas, estructurada en torno al rol del proveedor, responsable de su familia.

Sin embargo, el aspecto de la vida gremial en el que la familia obrera y las mujeres de los militantes tenían mayor participación era en las *actividades sociales*: sobre todo las fiestas aniversario anuales de la sociedad, que fueron el sitio central privilegiado para la construcción de vínculos sociales<sup>57</sup>. Esto parece haber sido un rasgo compartido con otros

---

<sup>54</sup> “Unión Confiteros”, *LV*, 9/7/1916, 4; B. Pereyra, “Una idea”, *UC*, 7/1916, 1; “El programa de instrucción”, *UC*, 11/1916, 3.

<sup>55</sup> “Nuestro Aniversario”, *UC*, 3/1916, 1.

<sup>56</sup> Mientras que hubo acuerdo en eliminar los subsidios por enfermedad, el punto en que mostraron resistencia fue en eliminar el subsidio a las viudas. “Socorro mutuo”; “El artículo 41”, *UC*, 3/1915, 3.

<sup>57</sup> Diversos trabajos han explorado el papel de festejos y rituales en la construcción política: Falcón, “La larga batalla por el carnaval”; “Rituales, fiestas y poder”; Plotkin, *Mañana es San Perón*; Camarero, *A la*



gremios, como han analizado Florencia D'Uva y Silvana Palermo al explorar los festejos societarios de los ferroviarios y la integración de las familias en los mismos<sup>58</sup>.

El aniversario social era el festejo central que realizaba el sindicato año tras año, e involucraba a los obreros junto a sus familias<sup>59</sup>. Se realizaba anualmente en marzo o abril para conmemorar la fundación del gremio, aunque algunos años se celebró coincidiendo con el 1° de mayo. Estas tertulias aniversario se realizaron en distintos salones, como el Stella d'Italia, Callao 349, el Lago di Como, Cangallo 1756, o Unione e Benevolenza, Cangallo 1368, usualmente en domingos. Las convocatorias solían resaltar su carácter ameno, relajado y festivo, y la concurrencia era siempre importante, ya que eran “bailes familiares”. Por ello, si bien tenían abigarrados cronogramas, los bailes eran el centro de la convocatoria y la diversión, precedidos por discursos, que en los “breaks” lograban concentrar la atención de los asistentes. En 1919, por ejemplo, la sociedad convocó en la tapa del periódico invitando a su “función y baile” a “toda orquesta”<sup>60</sup>.

Las actividades de la velada solían iniciar con el Himno de los Trabajadores, “entonado con gran entusiasmo por todos los compañeros”, y luego se abría paso a los bailes. Tras los discursos, eran el corazón de la fiesta, y las parejas de “danzantes” ocupaban las pistas hasta altas horas de la madrugada. Las crónicas solían describir los momentos de festejo como de “animado baile que duró hasta las 4 de la mañana, sin que decayera por un momento el entusiasmo y la alegría”<sup>61</sup>. Las reseñas eran elogiosas. A los bailes asistían los compañeros, invitados y sus familias, y las crónicas relataban, por ejemplo, el “ambiente de entusiasmo y franca alegría”, “fraterno y entusiasta”, el baile de “aspecto simpático y agradable”, o que “la fiesta estuvo animada en extremo”<sup>62</sup>.

---

*conquista de la clase obrera*; Lobato, *Manifestaciones, fiestas y rituales*; Reyes, “De la velada de club a la estética de los cortejos”.

<sup>58</sup> D' Uva y Palermo, “Vida sindical y sociabilidades masculinas”.

<sup>59</sup> En otros momentos hubo fiestas y bailes por causas particulares, como la “tertulia extraordinaria”, de octubre de 1912, en “un ambiente alegre y fraternal”. Sus organizadores la esperaban “concurrida y animada, pues será motivo para que los confiteros fraternicen entre sí, en bien de sus intereses comunes”, “Sociedad “Unión Confiteros””, *LV*, 24 y 25/10/1912, 1. Se destacó el aspecto simpático y animado, por “la gran concurrencia de personas de ambos sexos”. “La fiesta de los confiteros”, *LV*, 29/10/1912, 1.

<sup>60</sup> “Fiestas. Unión Confiteros”, *LV*, 10/4/1910, 2; “Unión Confiteros” *LV*, 4/5/1911, 1; “Unión Confiteros. XXXV Aniversario”, *LV*, 9/4/1914, 2. El precio de la entradas para socios era \$1, para no socios “hombres solos” con invitación \$2, las familias \$1, e incluso podían participar transeúntes, con una entrada de \$3. Es decir, se priorizaba la participación familiar. “Gran Conferencia y Baile conmemorando el 1° de Mayo Nuestro Aniversario Social”, *UC*, 4/1916; “Sociedad Unión Confiteros. La fiesta del domingo”, *LV*, 15/5/1916, 3. “Función y baile”, *UC*, 4/1919, 1.

<sup>61</sup> “Nuestra velada aniversario”, *UC*, 5/1914, 2. En ocasiones la actividad de aniversario incluyó una representación teatral, y la performance de una orquesta. “Unión confiteros”, *LV*, 7/4/1915, 4.

<sup>62</sup> “Unión de Confiteros”, *LV*, 13/4/1912, 2; “Confiteros y pasteleros”, *LV*, 17/4/1912, 2; “Unión Confiteros”. La fiesta social. Números premiados”, *LV*, 16/4/1913, 1; “Nuestra velada aniversario”, *UC*, 5/1914, 2; “Nuestro aniversario”, *UC*, 4/1915, 3.

El momento que concitaba mayor atención y aplausos era el de los discursos. Eran infaltables las palabras de aliento de los referentes del sindicato, como Luis Bassani, Ángel R. Ugobono, Julián Remón, Humberto Malatesta, Rodolfo Obregón o Benjamín Pereyra. En ocasiones también hablaban representantes del PS o de sociedades cercanas políticamente<sup>63</sup>. En los discursos, los representantes gremiales recomendaban “la unión y el espíritu de camaradería entre los gremios obreros”. En el intervalo era frecuente que se obsequiara un lunch “para la concurrencia”, y para los invitados de sociedades afines. Además, los miembros de la Comisión saliente brindaban con los de la nueva “por la prosperidad del sindicato”<sup>64</sup>. La finalidad de estos momentos era afianzar vínculos entre los dirigentes del gremio, pero también con el PS, la federación obrera, y gremios cercanos. Los festejos eran, además, espacios de deliberación política y de afianzamiento de vínculos políticos, partidarios y gremiales. En 1915, por ejemplo, “en el intervalo se invitó a los reporters de los diarios y delegados de las sociedades similares a un modesto lunch en el cual se departió animadamente sobre orientaciones gremiales, donde el compañero Bravo, delegado de la Cámara Sindical y los delegados de La Fraternidad, expusieron acertadas teorías de confraternidad obrera”. Como sintetizaban una editorial, “fue un buen acto de compañerismo”. Y el compañerismo era crucial para consolidar lazos solidarios que luego se extendían más allá de los festejos, a la dinámica gremial<sup>65</sup>.

La fiesta aniversario, a diferencia de otros festejos realizados en ocasiones diversas, tenía una significación especial, ya que condensaba la continuidad del esfuerzo, del compañerismo, la solidaridad y la conciencia de clase. En palabras de los miembros de la organización, “significan algo en la historia de una sociedad; ahí están representados los constantes esfuerzos de los amantes de la organización en la lucha diaria contra la indiferencia, la ignorancia y hasta la mala fe de algunos compañeros de trabajo. Los salones (...) deben ser esta noche el lugar de honor para todos los obreros del gremio, a fin de festejar en un ambiente de gran fraternidad el aniversario del organismo gremial que es de todos y para todos”. No escapaba a los organizadores la proyección de estos lazos, cuando señalaban que “la fiesta de anoche ha sido un hermoso acto de confraternidad y de compañerismo, que contribuirá sin duda a fortalecer los vínculos de

---

<sup>63</sup> Como Víctor Huergo en “La fiesta de los confiteros”, *LV*, 29/10/1912, 1; Román Rodríguez de Vicente en “Nuestro aniversario”, *UC*, 5/1916, 1; Antonio Zaccagnini en “Gran baile familiar y conferencia”, *UC*, 6/1917; Adolfo Dickmann en “Unión confiteros y anexos. La fiesta de anoche”, *LV*, 12/11/1917, 4; “Nuestro aniversario”, *UC*, 4/1915; “Nuestro festival”, *UC*, 7/1917, 2.

<sup>64</sup> “Nuestro festival”, *UC*, 7/1917, 2; “Nuestra velada aniversario”, *UC*, 5/1914, 2.

<sup>65</sup> “Nuestro aniversario”, *UC*, 4/1915, 3; “Nuestro festival”, *UC*, 7/1917, 2. Por ello, a veces se daban amnistías a compañeros atrasados con la cuota, o beneficios especiales para los que se acercaran al sindicato. “Sociedad Unión Confiteros. La fiesta del domingo”, *LV*, 15/4/1916, 3.

unión y de solidaridad del gremio de confiteros”. Los festejos solidificaban vínculos, convicciones, y recargaban energías para la lucha. “Que la fiesta sirva (...) para retemplar las energías en pro del engrandecimiento de la organización”<sup>66</sup>.

Una de las razones por las que los aniversarios fueron cruciales para el afianzamiento de lazos es porque permitían unir los caminos individuales y los esfuerzos del presente en una trayectoria más extensa que otorgaba sentido a las acciones y era por tanto clave para la construcción de una identidad común. Eran rituales “articulados en torno a una identidad obrera, que traslucen una conciencia de clase proletaria”<sup>67</sup>. El festejo del aniversario era una pieza clave para consolidar la memoria e historia colectiva, y transmitirla entre generaciones, enlazando luchas presentes con los esfuerzos del pasado para mejorar las condiciones de vida y trabajo. El aniversario permitía “rememorar en tan señalada fecha las luchas mantenidas por el gremio en pro de la elevación del mismo”, y era también, un espacio de encuentro para distintas generaciones de trabajadores que compartían un oficio y una misma lucha. En 1914 se comentaba que “cambiaron efusivos saludos los antiguos compañeros y los jóvenes que comienzan a emplear sus energías en pro de la sociedad”<sup>68</sup>. Allí estrechaban vínculos al interior de la organización, entre el conjunto de los confiteros, y entre generaciones.

Otro vínculo clave se establecía con las familias de los afiliados, particularmente con las mujeres de los obreros, a las que se buscaba involucrar en el devenir gremial. Un lugar destacado en las celebraciones correspondía a la “comisión de damas”, que se encargaba de tareas tales como la decoración del salón, que en 1915 fue “adornado con grandes ramos de flores y guirnalda convenientemente colocadas, unido a la concurrencia alegre y bulliciosa que lo llenaba”. Esta comisión, en algunos festejos, se dedicó a la venta de flores, dando “más realce a la fiesta”, y en otras fue obsequiada con “artísticos bouquets”<sup>69</sup>. Estas formas de integrar a las mujeres, junto con los bailes, eran de gran importancia, como lo manifestó en 1917 el diputado Zaccagnini en un festejo, cuando las interpeló directamente, “recomendando a las mujeres presentes su deber de colaborar en la obra de los compañeros”<sup>70</sup>. Las asociaciones obreras históricamente otorgaban un

---

<sup>66</sup> “Sociedad "Unión Confiteros". 34o. aniversario de su fundación”, *LV*, 12/4/1913, 1; “Confiteros. La fiesta de anoche”, *LV*, 17/4/1916, 2.

<sup>67</sup> Camarero, *A la conquista de la clase obrera*, 219. Estas celebraciones y manifestaciones eran viejas tradiciones obreras europeas. Ver Hobsbawm, “La formación de la cultura obrera británica”; “La transformación de los rituales obreros”.

<sup>68</sup> “Unión Confiteros. Su XXXV Aniversario”, *LV*, 12/4/1914, 2; 15/4/1914, 2. En 1915, fue conmemorado con un número extraordinario de 8 páginas de *UC*. “Prensa gremial. Unión Confiteros”, *LV*, 4/3/1915, 2.

<sup>69</sup> “Nuestro aniversario”, *UC*, 4/1915; “La fiesta de los confiteros”, *LV*, 29/10/1912, 1.

<sup>70</sup> “Nuestro festival”, *UC*, 7/1917, 2.

importante papel a las mujeres como “mediadoras” y “acompañantes”. Como ha señalado Dora Barrancos al estudiar el anarquismo, una de las razones principales para sumarlas a la brecha era evitar que alejaran a sus compañeros de la militancia<sup>71</sup>. De allí la importancia de asignarles un lugar en el gremio, que si bien estaba compuesto íntegramente por varones, reconocía a las mujeres e incluso a los niños anualmente un espacio simbólico, interpelando a la familia obrera de conjunto.

En efecto, en estos festejos y bailes “familiares” había un lugar para los hijos e hijas de los militantes, quienes tenían también tareas asignadas. Era común que hubiera rifas, y en los festejos de 1915, la extracción de los números estuvo a cargo de la “niña Remón”, hija del dirigente Julián Remón. Esto era parte de una tradición de participación de niños proselitistas, bastante difundida en el socialismo<sup>72</sup>. Con la inclusión de los pequeños se cerraba el círculo de incorporación en el sindicato de la familia obrera –entendida en sentido amplio, para incluir no solo a las mujeres y niños, sino también los lazos fraternos con aquellos que compartían la causa de los explotados.

A través de los distintos tipos de acciones emprendidas por el gremio (organizativa, gremial, mutual, social, propagandística, solidaria, de esparcimiento y formación), se conformó una identidad obrera masculina, anclada en la figura del varón proveedor responsable de su mujer y la familia obrera; responsabilidad, seriedad y compromiso militante se plasmaban en la participación en los distintos ámbitos de la vida gremial, sobre la base de la educación e ilustración militante. Todos estos aspectos confluían en la solidaridad como virtud máxima del militante consciente, es decir, el militante socialista. Se trataba de una construcción que hacía énfasis en los derechos: por conquistar, pero también a los que los hacía acreedores la participación gremial, como los socorros mutuos. Pero también en los deberes para con el sindicato: la participación, la cotización, la difusión. Y estos valores y sociabilidades compartidas fueron el sustrato de ligazón de los confiteros con el sindicato y el PS, proveyendo una base de continuidad de la acción gremial durante una década y media, hasta que en el curso de las grandes huelgas de 1918-1920 los anarquistas de la FORA V lograron preeminencia sobre la organización.

---

<sup>71</sup> Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres*. Silvana Palermo ha remarcado la importancia de la familia entre los ferroviarios. Palermo, “Masculinidade, conflitos e solidariedades no mundo do trabalho ferroviário”; “En nombre del hogar proletario”.

<sup>72</sup> “La fiesta de los confiteros. Confiteros y pasteleros”, *LV*, 16/4/1912, 2; “Nuestro aniversario”, *UC*, 4/1915. Barrancos, *Los niños proselitistas de las vanguardias obreras*.

## Experiencias de sindicalización masculinas y femeninas en la sociedad anarquista Obreros en Dulce Unidos (1920-1929)<sup>73</sup>

Durante más de una década los militantes socialistas del sindicato confitero habían tratado de aglutinar a los trabajadores fabriles del dulce y a los confiteros anarquistas. Pero la tan ansiada unidad gremial solo se logró al calor de las grandes huelgas de 1918-1920. En este marco se conformó, en 1920, la Sociedad Obreros en Dulce Unidos, a partir de la unificación de la sociedad de confiteros socialista (desde 1917 afiliada a la FORA IX), y la Sociedad de Obreros en Dulce, de tendencia anarquista, fundada el mismo año.

La política socialista en el sindicato confitero había generado en distintos momentos voces de protesta por parte de obreros anarquistas, disconformes con la “acción política”. Sin embargo no fue hasta el inicio del ciclo favorable de protestas obreras en 1917 que estas quejas encontraron eco<sup>74</sup>. El antecedente inmediato para la creación de una nueva organización en el dulce fue la huelga que a fines de 1916 se desarrolló en una rama afín, los panaderos de Buenos Aires. Estos obtuvieron una serie de victorias que fueron una referencia y un incentivo para los confiteros anarquistas, pero posiblemente también para aquellos que, disconformes con sus condiciones de trabajo, veían que la acción guiada por los socialistas era ineficaz para obtener mejoras. La eficacia que había demostrado la acción directa en la huelga de panaderos, que les había permitido obtener importantes aumentos salariales, el sábado como día de descanso y la afiliación gremial como requisito para la contratación, fue el marco de una exitosa convocatoria ácrata<sup>75</sup>.

El 4 de marzo de 1917, un grupo de confiteros nucleados en torno a Antonio Héger y la sociedad Panaderos del Norte, una de las referentes de la huelga, lanzaron un manifiesto “a los confiteros, pasteleros, factureros y todos los trabajadores en dulce”, con duras críticas a la organización socialista, convocando a formar una “sociedad de resistencia de todos los trabajadores en dulce”<sup>76</sup>. En la nueva organización, Héger tuvo un papel fundamental: afiliado de la UC, había sido expulsado en 1916 por escribir contra el

---

<sup>73</sup> Una versión de este apartado fue publicada en *Archivos*, 7. Nos basamos en el análisis de *El Obrero en Dulce* (EOD), periódico de la organización gremial, inscrita en el anarquismo. Editado en Buenos Aires, se conservaron 18 ejemplares, gracias al celo de Max Nettleau. Agradezco el acceso a esta colección de la Latin American Anarchist and Labour Periodicals, International Institute of Social History (IISH), Amsterdam, a Lady Giselle Heidenreich y al Archivo Edgard Leuenroth (UNICAMP). Hay copia en el CeDInCI.

<sup>74</sup> El primer conflicto favorable fue el de los marítimos en 1916, al que pronto siguieron los ferroviarios y frigoríficos. Marotta, *El movimiento sindical argentino (1907-1920)*, 202-13; ver también, entre otros: Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, 138-66; Palermo, “The Nation-Building Mission: The State-Owned Railways in Modern Argentina (1870-1930)”; Caruso, *Embarcados*. Ver *Capítulo 5*.

<sup>75</sup> “La huelga de panaderos”, *LP*, 11/1/1917, 3. Ver *LP*, 12/ 1916 y 1/1917, 3.

<sup>76</sup> “A los confiteros, pasteleros, factureros y todos los trabajadores en dulce”, *LP*, 4/3/1917, 3.

sindicato; fue el primer secretario de la nueva sociedad, y “el primero en el gremio de Obreros en Dulce de toda la República que gritó y difundió la idea del comunismo anárquico como finalidad social de todos los oprimidos”<sup>77</sup>.

Junto a 10 confiteros, lanzó un extenso manifiesto difundido desde *LP*, convocando a los trabajadores en dulce: “Mientras los trabajadores de otros gremios están desplegando sus energías y sus actividades revolucionarias, luchando contra los capitalistas”, “nosotros los trabajadores en dulce, hemos permanecido indiferentes (...), como si no tuviéramos nada que conquistar ni porque luchar”. Por ello increpaba: “todos los que nos sentimos hombres deberíamos tener vergüenza (...) Miremos en nuestros hogares míseros, los sufrimientos de nuestras compañeras e hijos faltos de lo más indispensable: pan, abrigo, educación. ¿Qué porvenir, qué herencia podríamos dejar a la generación venidera? Permaneciendo indiferentes, nos convertiremos en verdugos de nosotros mismos, de nuestras compañeras e hijos”. En esta clave masculina, que sería constante del anarquismo en el gremio, interpelaba a los trabajadores a dejar su pasividad y hacerse “verdaderos hombres” proveedores. Además, discutía la táctica socialista. “Si queremos vivir libres (...) no hemos de esperar que venga ningún Mesías o algún político disfrazado de redentor de la clase trabajadora. En vano esperamos que políticos, administradores de la clase capitalista, tengan compasión con los trabajadores, dictando leyes”. En cambio, el manifiesto invitaba a la acción directa y la formación de una sociedad de resistencia<sup>78</sup>.

Esto no fue favorablemente recibido por los socialistas. Desde *UC* y *LV*, el secretario Juan Perazzone puso sobre aviso a confiteros y trabajadores en general sobre un “suelto” publicado en *LP*, “firmado por 5 o 6 obreros”:

“he de advertir que el que acaudilla a los 5 o 6 obreros de referencia es el obrero ácrata A. Heger, ex socio de este sindicato, que fue separado (...), los que lo acompañan son incautos que logró convencer en las agencias de colocaciones, quienes no tienen las más elementales nociones de gremialismo; (...); creemos un deber hacer esta breve reseña, a fin de que los trabajadores en dulce no se dejen sorprender”<sup>79</sup>.

La crítica de los confiteros socialistas dejaba entrever que aquellos que acompañaban al anarquista eran obreros nuevos que se habían acercado al llamado, “incautos” convencidos por Héger, sin experiencia gremial. Además, la *UC* criticó fuertemente “la obra antipática de división en que están empeñados unos cuantos charlatanes

---

<sup>77</sup> Domingo, “Antonio Heger”, *EOD*, 9/1925; sobre su expulsión de *UC*: “Exoneración del compañero A. Héger”, *UC*, 9/1916, 3.

<sup>78</sup> Los firmantes eran Manuel Lanzeiro, Mauricio Fernández, Julio Martínez, Jesús Vazquez, Miguel N(ileg), Benjamin Barreiro, Esteban Domingo, Eugenio (ileg), Angel Rodrigo y El(ileg.) Gallo. Héger siguió interpelando a los confiteros. Un confitero, “Obreros confiteros y pasteleros”, *LP*, 8/3/1917, 3.

<sup>79</sup> “Unión Confiteros”, *LV*, 7/3/1917, 3.

anarcoides”<sup>80</sup>. Pese a ello, la organización ácrata avanzó. En marzo, tras una asamblea en el local de panaderos, se conformó la nueva sociedad, que adhirió a la FORA V<sup>81</sup>.

Por su parte, en 1918 los socialistas desde la UC trataron de incorporar a los obreros fabriles, realizando una serie de conferencias y nombrando un comité de propaganda y agitación “con objeto de atraer a la organización a los obreros desorganizados”. Además, citaron a encargados de fábricas para impulsar la asociación<sup>82</sup>. Al poco tiempo estalló el primer conflicto de magnitud en Bassi, y durante 1919 las huelgas, patrocinadas por la UC, se multiplicaron. Con el fervor huelguístico, los trabajadores y trabajadoras de las fábricas, adultos y menores, se acercaron masivamente a la organización sindical. Si en enero de 1919 UC contaba aún con 192 cotizantes, que se habían elevado a 287 en mayo, este crecimiento, aunque considerable, dista de ser impresionante si se lo compara con los 959 y 1.086 cotizantes de octubre y noviembre del mismo año, en su momento de máxima expansión<sup>83</sup>. Este incremento se debió al ingreso masivo de trabajadores fabriles, de los cuales al menos 349 y 436, respectivamente, eran mujeres de las fábricas, agrupadas junto a un porcentaje de menores que no es posible discriminar. Pese a las profundas diferencias entre anarquistas y socialistas, cuando los trabajadores fabriles se declararon en huelga, la necesidad de actuar de forma mancomunada se hizo imperiosa. Sin embargo, las voces a favor de la unificación gremial llegaron tarde, cuando los patronos se organizaron en la AT y lograron quebrar las huelgas, a mediados de 1919<sup>84</sup>.

La salida irregular de los periódicos hace difícil seguir las huellas por las cuales, entre 1919 y mediados de 1920, los gremios se fusionaron y los anarquistas lograron dirigir el gremio<sup>85</sup>. En febrero de 1919, como respuesta a la actividad fabril, la UC publicó en el periódico un reglamento o carta orgánica del Sindicato obreros en dulce, que funcionaría como sección afiliada al sindicato confitero<sup>86</sup>. Su finalidad debía ser agrupar a obreros y obreras, adultos y menores, de fábricas de caramelos, pastillas, frutas, bombones y afines.

---

<sup>80</sup> “Confiteros”, *LV*, 11/9/1917, 3; “Confiteros”, *LV*, 3/10/1917, 2.

<sup>81</sup> “Obreros confiteros y pasteleros”, *LP*, 15 y 25/3/1917, 3; “Confiteros, pasteleros, factureros y anexos”, *LP*, 1/4/1917, 3. La asociación se sumó a convocatorias ácratas e impulsó movimientos como una fracasada huelga en La Royal (1917) y en la pastelería La Portaña, denunciando a la UC como amarilla por no apoyar. “Confiteros, P., F. y anexos”, *LP*, 8/6/1917, 3; ““La Vanguardia” y los confiteros de la Sdad. Amarilla”, *LP*, 1/07/1917; “Unión confiteros”, *LV*, 3/10/1917; “Huelga en La Royal”, *LP*, 3/8/1917, 3.

<sup>82</sup> “Unión confiteros”, *LV*, 11/7/1918, 3; “A los trabajadores en dulce. La conferencia de hoy”, *LV*, 12/7/1918, 4; “Unión confiteros y anexos”, *LV*, 25/9/1918, 2.

<sup>83</sup> “Balance”, *UC*, 2/1919, 8/1919, 1/1920.

<sup>84</sup> “Clarinadas” y “Llamar a nuestros compañeros”, *UC*, 4/1919, 1-2.

<sup>85</sup> Posiblemente por la represión, la salida del periódico *UC* fue irregular en 1919 y se conservaron sólo ejemplares de enero a abril y agosto y septiembre. También está incompleta *LP* en esos meses.

<sup>86</sup> “Reglamento-carta orgánica del Sindicato obreros en dulce, afiliado al sindicato confitero”, *UC*, 2/1919, 2.

Aunque no disponemos de relatos internos, algunos indicios permiten suponer que a fines de 1919 ingresaron en el mismo los anarquistas liderados por Héger y Ángel Rodríguez. El último número disponible del periódico confitero, de enero de 1920, lleva en primera página notas firmadas por Rodríguez y Jacobo Carro, ambos anarquistas, y otra nota abogando por la finalidad comunista anárquica en los gremios<sup>87</sup>. Si bien no podemos saber qué sucedió en los meses finales del año, tras las duras derrotas en las huelgas de fines de 1919, el 10 y 11 de diciembre hubo asamblea para discutir nuevos estatutos<sup>88</sup>. El 5 de febrero de 1920 *LV* anunciaba que “en razón de las diversas ramas de trabajadores en dulce que lo componen (confiteros, pasteleros, chocolateros, carameleros, bomboneros, pastilleros, factureros, galleteros, etc.), ha resuelto adoptar el nombre de “Federación de obreros en dulce”, el que regirá en lo sucesivo en vez de Unión confiteros. Su órgano mensual se titulará “El obrero en dulce”, en vez de “Unión confiteros””<sup>89</sup>. El 16 de abril de 1920 una asamblea zanjó la unificación gremial. Fue hegemonizada por militantes ácratas, y la Comisión Directiva quedó constituida por Ángel Rodríguez (secretario general), Esteban Domingo (prosecretario), Guido Reggio y Pedro Branco (tesoreros), Albino Diez y J. Elios (secretarios de actas)<sup>90</sup>. Los anarquistas quedaron al mando del local donde funcionaba la UC, en Cerrito 585, adoptaron la denominación “Sociedad Obreros en Dulce Unidos”, y lanzaron el primer ejemplar de *El obrero en dulce* (*EOD*), con nueva numeración, conmemorando el 1° de mayo de 1920.

Pese a las lagunas en la información, es probable que en el transcurso de las huelgas, con nuevos contingentes de obreros y obreras acercándose al gremio, la prédica radical de los anarquistas ganara aceptación. Estos impulsaban la profundización de las huelgas, y la efectividad inicial de las mismas, con la conquista de las 8 horas, importantes aumentos salariales y otros reclamos, posiblemente inclinara a los nuevos contingentes obreros a volcarse por la dirigencia ácrata. En un contexto de ascenso y radicalización de la lucha de clases, la prédica socialista posiblemente fuera menos atractiva y efectiva para las obreras y obreros que habían participado en las huelgas.

El primer número de *EOD* levantaba las banderas del comunismo anárquico. Sin embargo, hasta 1922 el gremio no se afilió a ninguna federación obrera, una concesión de la militancia ácrata en favor de la unidad con los socialistas. La salida del periódico se

---

<sup>87</sup> *UC*, 1/1920, 1. Ángel Rodríguez integró la UC al menos entre 1909 y 1915, pero luego se sumó al grupo de Héger. “A los confiteros, pasteleros, carameleros, factureros, chocolateros y anexos”, *LV*, 17/2/1909, 2; “Comité pro reglamentación del trabajo”, *LV*, 25/9/1915, 3.

<sup>88</sup> “Unión confiteros y anexos. Asamblea”, *LV*, 9/12/1919.

<sup>89</sup> “Unión Confiteros y Anexos. Cambio de nombre de la sociedad y del órgano oficial”, *LV*, 5/2/1920, 5.

<sup>90</sup> “Avisos importantes”, *EOD*, 1/5/1920, 4.



propuso mensual, periodicidad que respetó sus tres primeros años. En 1922 se incorporó a la FORA V, y a partir de 1923 sufrió importantes modificaciones. Los congresos anarquistas de 1923, que combatieron acerbamente la “organización por industria”, y el IX Congreso de la FORA V, que rechazó la posibilidad constituir federaciones regionales de oficios, impactaron de forma negativa en la organización, y se profundizó un lento declive en las afiliaciones, particularmente visible en el retroceso de la composición femenina. El principio de agremiación por oficios era cada vez más inadecuado para un sector que se estaba redefiniendo en términos de manufactura moderna o gran industria. Desde 1924 la publicación se hizo efímera e irregular, con pocos ejemplares al año, por la difícil situación organizacional y financiera que atravesó. Los últimos números, casi ilegibles, son de 1929; aunque continuó su dificultosa existencia, atravesó una profunda crisis, enmarcada en un retroceso general del anarquismo forista en la década del ‘20<sup>91</sup>.

Los socialistas no desaparecieron de la sociedad gremial tras su derrota. Con un claro espíritu de unidad, Isidoro Ayala, confitero socialista, publicó en agosto de 1920 una extensa nota en *EOD*, abogando por la solidaridad y las ventajas de la unidad gremial, y continuó publicando en números posteriores<sup>92</sup>. Sin embargo, desde 1922, cuando el gremio se adhirió a la FORA V, Ayala no volvió a publicar. Esto deterioró las relaciones entre anarquistas y socialistas, o aquellos que profesaban simpatía por otras ideas. Posiblemente esto fue lo que llevó, en el curso de 1923, a la elección de una nueva dirección con mayoría socialista. Según sus propias declaraciones, ésta a poco de asumir fue asediada por los foristas llevando a la renuncia de los socialistas a la CA y al sindicato. Así lo expresó Isidoro Ayala en su descargo, responsabilizando a los anarquistas del retroceso del gremio en el breve periodo de su conducción:

“Los anarquistas que forman parte del sindicato del epígrafe, durante el tiempo que lo han dirigido como miembros de las comisiones administrativas, toda su obra ha consistido en malgastar los fondos que otras comisiones dejaron y llevar la bancarrota al sindicato, endeudándolo hasta el punto de tenerse que suprimir toda propaganda escrita por falta de fondos, y suspender la salida del periódico social por adeudar a la imprenta (...). La CA actual, compuesta por algunos compañeros deseosos de trabajar y dispuestos a llevar el sindicato nuevamente a su florecimiento primitivo, se han visto atacados en la última asamblea por un determinado grupo que para no ser descubierto en el mala obra anterior, se reunían clandestinamente para tomar acuerdos y anteponerse a las resoluciones claras y leales de la CA actual. (...) El descontento fué general y posiblemente resulta de ello la escisión del gremio,

---

<sup>91</sup> Abad de Santillán, *La FORA*; Anapios, “Debates y conflictos internos en el anarquismo argentino durante la entreguerras”. De todos modos, el viraje en la política de la FORA no implicó el abandono del trabajo fabril en el gremio, y la sociedad mantuvo también su expresión nacional.

<sup>92</sup> Isidoro Ayala, “Nuestro deber”, *EOD*, 8/1920, 1.

de la que únicamente serán culpables esos compañeros que se llaman anarquistas y tiene tanto de ello como yo de fraile”<sup>93</sup>.

Con este cisma, cuajó la hegemonía anarquista en el gremio. Entre 1920, en que los anarquistas asumieron la conducción, y 1929, último ejemplar disponible del periódico, el gremio experimentó un profundo retroceso plasmado en la salida irregular del periódico y en el descenso en la cantidad de socios. Varios factores contribuyen a explicar el retroceso general del gremio ácrata en este periodo. A la renuncia de los socialistas y el reflujo en el movimiento obrero tras las grandes huelgas, debemos sumar la situación particular del anarquismo, atravesado por profundos debates internos que impactaron en la política gremial, y particularmente las decisiones organizativas de la FORA V.

Un aspecto de este retroceso fue la abrumadora pérdida del componente femenino del gremio. Las obreras fabriles, que habían tenido una importante participación en los conflictos, habían llegado a constituir, en el momento álgido de las huelgas (octubre y noviembre de 1919), el 44% de los afiliados del sindicato del dulce, junto a un pequeño porcentaje de menores. Sin embargo, su presencia decreció a un 15% en 1922, para desaparecer en 1926. En enero de 1926 (última fecha en que disponemos de balances detallados), sólo cotizaban 106 varones adultos<sup>94</sup>. Dicho año se mencionó que la delegada y las “compañeritas” de la fábrica La Perfección habían rechazado en asamblea seguir cotizando al sindicato, y en 1929 el periódico aún lo lamentaba<sup>95</sup>. El retroceso general en la afiliación fue mucho más agudo entre el componente femenino. Si bien las mujeres tuvieron gran participación en las huelgas y se sumaron al sindicato durante los conflictos, cuando estos decayeron lo abandonaron, y no tuvieron espacio institucional para expresarse ni en la conducción ni en el periódico. En ese sentido, este éxodo femenino excede con mucho, por su agudeza, a la situación general de reflujo, y como tal obedece a causas específicas de la dinámica gremial, que veremos a continuación.

### *Nosotros y los otros: machos viriles y eunucos castrados*

La unificación de las sociedades en 1920 se había dado de forma tardía, luego de las grandes huelgas de 1918-1920. Con la excepción de este extraordinario momento de

---

<sup>93</sup> “Agrupación S. de Obreros en Dulce”, *LV*, 24/10/1923; Isidoro Ayala, “En la Sociedad Obreros en Dulce Unidos. Posible escisión del Sindicato, provocada por elementos anarquistas”, *LV*, 26/11/1923.

<sup>94</sup> Hemos reconstruido estos datos a partir de la información -siempre incompleta- de las cotizaciones, aparecida en *UC* (01/1920) y *EOD* (1920-1929). La carta orgánica del Sindicato de obreros en dulce establecía una cuota mensual de \$1 para varones adultos, y \$0,50 para mujeres y menores de 16 años. “Reglamento – Carta orgánica del Sindicato de obreros en dulce afiliado al sindicato”, *UC*, 2/1919, 2.

<sup>95</sup> “Nuestra vida gremial. En la fábrica “La Progresista””, *EOD*, 3/1926, 2; “Nuestro movimiento en la capital. “La Progresista””, *EOD*, 11/1929, 4.

actividad y participación, en el que la presencia femenina en los conflictos fue central, no se trató de un gremio destacado por su magnitud, nivel de organización o actividad huelguística. Un sentimiento de “inferioridad” por “el estado desastroso del gremio” puede advertirse como un rasgo distintivo a lo largo de la prensa: “los obreros en dulce, como revolucionarios, no somos, digamos, un gremio en el que valga la pena fijar la atención. Sus luchas no trascienden de su propio círculo”<sup>96</sup>.

En efecto, para propios y ajenos, no se trataba de una experiencia de sindicalización particularmente exitosa. Esta situación era la que se habían propuesto revertir los militantes del gremio por medio de la unificación. El trabajo de construir la organización sindical implicaba lograr aunar a los trabajadores en base a aquellos criterios que los unificaban en términos de intereses comunes como trabajadores del dulce y productores, frente a los “otros”, los patrones, “viles explotadores” que vivían de su trabajo<sup>97</sup>. Por lo tanto las referencias y los llamados a la unidad fueron centrales.

Entre los múltiples clivajes que dividieron a los trabajadores, los de cualificación y jerarquía fueron más claramente notados y cuestionados. Sin embargo, no fueron los únicos: la construcción de la identidad gremial fue racializada, y la figura del militante consciente inmigrante o descendiente de inmigrantes blanco, antes juzgada una traba para la unidad, se contrapuso ahora a la de los “nativos” pasivos y oprimidos, “pobre gente”, a la que “desde niños ya les enseñan a ser esclavos”<sup>98</sup>. Las diferencias de oficio, “arte” y cualificación también fueron percibidas agudamente, ya que el gremio reunía tanto a trabajadores artesanales de confiterías como a operarios fabriles. Sobre todo en grandes y afamadas confiterías como Las Violetas, El Molino o La Perla del Once, entraban en juego fuertemente las calificaciones de los “confiteros finos”, por debajo de los cuales había una gama de trabajadores menos cualificados. La tensión entre estos y con los obreros fabriles fue permanente. Así lo señalaban en el periódico: “el elemento más refractario a la marcha hacia el porvenir, es el de las confiterías”, y en ellas, los “confiteros “finos””, “maestros” que percibían mejores salarios y se sentían más cercanos a las patronales. Según denunciaba el periódico, “los capataces y oficiales de las tres o cuatro confiterías que representan la flor y la nata de la industria” eran “krumiros” y carneros<sup>99</sup>.

Las diferencias jerárquicas en los talleres o fábricas también tenían un papel. Algunos trabajadores proponían acercamientos para “ganar” a los capataces y confiteros finos al

---

<sup>96</sup> “Nosotros. En Buenos Aires”, *EOD*, 6/1922, 1; y EBRO, “Nuestro estado actual”, *EOD*, 8/1920, 1.

<sup>97</sup> Esto fue común en la prensa gremial de la época. Lobato, *La prensa obrera*, 111–17, 157–64.

<sup>98</sup> “De tierra adentro. Un día libre”, *EOD*, 7/1921, 2. En contraste, lecturas anteriores consideraban las diferencias de nacionalidad como causantes de debilidad gremial. “Problemas colectivos”, *UC*, 3/1915, 1.

<sup>99</sup> “Del ambiente nuestro. Confiteros finos”, *EOD*, 7/1922, 1; “Nuestros héroes”, *EOD*, 8/1921, 2.

gremio, pero el conflicto fue constante<sup>100</sup>. Por ejemplo en la fábrica Productora Americana denunciaron en 1921 el “oportunismo” de capataces y oficiales, que firmaron un acuerdo con el patrón, traicionando a los obreros rasos:

“que gran bajeza habéis cometido en firmar ese indigno papelucho, habéis querido distinguiros en la clase obrera, privilegiándoos una fracción, y olvidando a los demás, que tienen los mismos derechos que vosotros, en la vida, no solamente los técnicos tienen estómagos que alimentar y hogares que mantener, también los peones, aprendices, ayudantes y medios oficiales”<sup>101</sup>.

Frente a la debilidad del gremio y las múltiples divisiones que lo aquejaron, los trabajadores organizados realizaron intensas apelaciones a la unidad. La unificación sindical fue un intento por superar los fraccionamientos políticos, pero también trataron de superar los de cualificación y jerarquía, y “todas estas divisiones de compañeros, que debido a su negligencia son los más explotados”<sup>102</sup>. Ahora bien, los llamados a la unidad se cimentaron sobre una construcción identitaria singular, anclada en la masculinidad y atravesada por una fuerte connotación sexual.

No fue peculiar de este gremio que el ámbito sindical se constituyera como un espacio de varones, asociado a ciertos valores de “masculinidad”<sup>103</sup>. Pero los valores en juego, y sobre todo, el virulento componente “viril” y sexual que incorporaron los obreros del dulce, fueron características distintivas. El grueso de las notas del periódico fueron escritas por varones, y se dirigían hacia otros varones, quienes eran a su vez los destinatarios mayoritarios del mismo. Mirta Zaida Lobato ha señalado la importancia del nombre en los periódicos obreros para construir una identificación y afianzar la identidad del grupo, y el propio nombre del periódico recalcaba que le hablaban a *EL Obrero EN Dulce*: singular, masculino, varón. Fue frecuente en la época que las prensas gremiales se titularan en términos masculinos referidos a la profesión<sup>104</sup>. Siendo la producción de alimentos una tarea atribuida a las mujeres por la división sexual del trabajo, y más aun tratándose de la producción de dulces, confites y chocolates, dirigidos fundamentalmente a mujeres y niños, estas industrias estaban fuertemente feminizadas, pero ya desde el mismo nombre el periódico se construyó en oposición a dicha feminización.

No sólo las colaboraciones femeninas escaseaban, sino que a menudo se ponía en evidencia que cuando hablaban a “los obreros”, cuando los instaban a “ser hombres”, no

---

<sup>100</sup> Ver por ejemplo la nota de Gregorio Alvarez, “Mi modo de ver o pensar”, *EOD*, 10/1920, 4.

<sup>101</sup> “Productora Americana. Oportunismo”, *EOD*, 7/1921, 3.

<sup>102</sup> Isidoro Ayala, “Nuestro deber”, *EOD*, 8/1920, 1.

<sup>103</sup> Lobato, “Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial”; Palermo, “Masculinidade, conflitos e solidariedades no mundo do trabalho ferroviário”; Gutiérrez, “Desigualdad social, masculinidad y cualificación”; D’ Uva y Palermo, “Vida sindical y sociabilidades masculinas”.

<sup>104</sup> Lobato, *La prensa obrera*, 68–71, 209–43.

estaban empleando un plural universal e inclusivo, ni “hombre” era sinónimo de “humanidad” toda. Por el contrario, ser obrero y ser hombre equivalía a ser varón. Esto puede apreciarse claramente en distintas expresiones que pueblan el periódico: “el obrero que habiendo despertado del letargo (...) ve la miseria que impera en el hogar, ve a su prole desnuda y raquílica, a su compañera decaída y anémica, él, cansado y reumático (...) pide un poco más de pan para su familia, y un poco de libertad para él”<sup>105</sup>. Claramente, le hablaban a los varones. En este caso, al proveedor y padre de familia, que con su salario sostenía a su mujer y a sus hijos, por los cuales luchaba y se organizaba.

Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido con otros colectivos profesionales como los ferroviarios, el rol proveedor no fue un eje unívoco ni central de construcción de la masculinidad en el dulce. Las masculinidades, múltiples y en pugna, fueron producidas y negociadas desde el periódico<sup>106</sup>. Las disidencias más notorias aparecieron en la representación del varón en la familia. Mientras que algunos argumentaban en torno a la figura del varón que trabajaba y luchaba por su compañera e hijos, otros señalaban que era por culpa del matrimonio que los obreros tomaban puestos mejor remunerados de capataces, dejaban la lucha y traicionaban al gremio; “porque formó el hombre un matrimonio tan descompaginado, que tiene que dar gusto a su nueva señora, la cual es tan caprichosa, tan poco humanitaria y tan celosa que no lo deja un momento tranquilo; y este es el motivo que el compañero recién casado (...) se abandone de la sociedad”<sup>107</sup>.

En un artículo el militante José Martínez García era más extremo aún en su denuncia al matrimonio, y a los compañeros que se valían de sus mujeres e hijos como excusas para evitar la lucha que podía poner en riesgo sus trabajos. “He observado que son muchos”, decía, “los que echan la pesada carga de sus culpas por traición, o abstención de la lucha, sobre los inocentes niños a quienes tanto dicen amar (...). El resguardo entre faldas y pañales, es un argumento cómodo, pero que no me convence”. En lugar de emplear la defensa del hogar obrero y la figura del proveedor como argumento para luchar por mejores condiciones de trabajo, este escritor destrozaba esa figura, y llamaba a los trabajadores a permanecer solteros, y a las mujeres, a la huelga de vientres<sup>108</sup>.

El que gran cantidad de los trabajadores de estas industrias fueran mujeres, debilitaba el potencial unificador de la figura del varón proveedor y padre de familia. El trabajo femenino desnudaba que los varones no eran proveedores únicos de los hogares obreros.

---

<sup>105</sup> Diez, Albino, “¿Para qué estamos organizados?”, *EOD*, 9/1920, 1.

<sup>106</sup> Palermo, “Masculinidade, conflitos e solidariedades no mundo do trabalho ferroviário”; “En nombre del hogar proletario”; Sobre masculinidades: Archetti, “Masculinidades múltiples”, 292.

<sup>107</sup> Alvarez, Gregorio, “Mi modo de ver o pensar”, *EOD*, 10/1920.

<sup>108</sup> Martínez García, José, “El apego a la miseria. Los casados”, *EOD*, 06/1922.

La figura del *breadwinner* no fue central, y las claves de la masculinidad se construyeron sobre otros valores vigentes en la época, y vinculados a ideologías del anarquismo local. La “hombría”, la “energía”, la “fuerza”, la “potencia” y la “virilidad”, eran características que debía adoptar el sindicato, y caracteres asociados a los obreros conscientes que lo construían. La consciencia, valor recuperado por el anarquismo, se hallaba aquí vinculada a características masculinas<sup>109</sup>. Para construir un gremio “fuerte y potente”, “tenemos los obreros el deber de ir con tesón y energía, capacitándonos inteligentemente para la lucha de clases. Los (...) más capacitados o conscientes” debían “ilustrar” y ganar a la lucha a sus compañeros. Para “ser hombres”, era necesario formarse e ilustrarse, “forjarse al calor de las ideas”. Así, la hombría se asociaba a la fuerza pero también a la ilustración, razón y conciencia, que caracterizaban a la “minoría de obreros conscientes” del sindicato<sup>110</sup>.

El rol educativo y pedagógico fue fundamental para el gremio, preocupado por instruir, iluminar y despertar a los trabajadores: un obrero consciente era aquel que construiría una organización viril y fuerte. No escaseaban en el periódico citas de William Shakespeare, Émile Zola u Oscar Wilde y referencias a clásicos de la literatura europea como el Quijote, divulgaciones científicas y referencias a figuras como Galileo Galilei, Giordano Bruno o Jan Hus. No faltaban tampoco homenajes a Francisco Ferrer y la Escuela Moderna. Se publicaban artículos teóricos y doctrinarios, poemas de Ghirardo y en la sede del local social funcionaba la biblioteca. A su vez, realizaban conferencias y puestas de obras teatrales como “Los Muertos” (1905) de Florencio Sánchez<sup>111</sup>.

Esta obra teatral fue de gran importancia: fue empleada para adoctrinar en el sentido de la masculinidad hegemónica, para ayudar a que los obreros se hicieran fuertes frente a los embates de la patronal. Es de relevancia tanto para el análisis que desarrollamos aquí, como para los redactores y colaboradores del periódico, que la citaron profusamente. Lisandro, el personaje principal del montaje de Sánchez, era un “hombre sin carácter”, es decir, un “muerto que camina”, muerto en vida. Padre de familia entregado a la bebida y el vicio, había perdido su empleo, a su mujer (que lo abandonó por otro hombre), y a sus hijos. Es decir, era el fracaso de la masculinidad y la negación del proveedor, entregado a vicios y sin consciencia. Y es precisamente contra la figura arquetípica de los “muertos

---

<sup>109</sup> Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres; La escena iluminada*; Suriano, *Anarquistas*; Lobato, *La prensa obrera*, 42–52.

<sup>110</sup> Isidoro Ayala, “Nuestro deber”, *EOD*, 8/1920, 1; Albino Diez, “¿Para qué estamos organizados?”, *EOD*, 9/1920, 1.

<sup>111</sup> “Gran función y conferencia”, *EOD*, 10/1920, 4. Suriano ha denominado “intelectuales heterodoxos” a aquellos que, como Florencio Sánchez o Alberto Ghirardo, comulgaban con el anarquismo pero eran más abiertos en sus posiciones respecto de la doctrina. *Anarquistas*, 76.

que caminan” que se construyó el ideal viril del obrero consciente. Los “pobres hombres”, muertos en vida, “bueyes corneta entre la majada”, eran los obreros sin consciencia, los carneros, que sentían más afinidad por sus patrones que por sus hermanos proletarios, o simplemente los pasivos e indiferentes. En ese sentido, se retomaba la prédica anarquista constituida sobre oposiciones binarias (moral/inmoral, ignorante/ilustrado, consciente/inconsciente) que apelaban a la resistencia del individuo como sujeto transformador<sup>112</sup>.

Pero en este caso, la construcción de estos “otros” fue más allá. Se realizó en términos que se asociaban directamente a la homosexualidad, la debilidad y la pasividad. Aquellos contrarios al sindicato eran “muertos que caminan; [eran] eunucos sin comprensión”; eran hombres castrados, que no poseían miembro viril, “seres desgraciados y de tan baja moral, que renegando a su hombría, se arrastran cual reptiles (...) hombres sin un átomo de virilidad de machos”<sup>113</sup>. Esta falta de hombría se expresaba no sólo en la metáfora de la castración, sino también en referencias a la homosexualidad y la sumisión, como la que se empleó para caracterizar a los confiteros finos, “los más distinguidos en el arte de *lamer lo que media entre ambas ancas; (...) al servicio ruin de la sin hueso*, les salen canas en la misma casa que entraron cuando aún no tenían barba, los confiteros finos... *¡finos de cuernos!*”<sup>114</sup>. Los que traicionaban y estaban al servicio patronal eran caracterizados con metáforas vinculadas a la homosexualidad, y a prácticas específicas, como lamer el ano del patrón, que podían entenderse como símbolos de sumisión, de falta de hombría. Además eran “cornudos”, traicioneros, pasivos y femeninos, como se quejaba Jacobo Carro: “aquí, por donde se dice que hay tantos machos, no se ha dignado a pasar.(...) Se nos sigue como siempre explotando, se nos ordeña como a vaca mansa”<sup>115</sup>.

Por contraposición a los ataques sistemáticos y virulentos a los “muertos que caminan” es que cobra toda su fuerza esta construcción relacional de la hombría. Una construcción en diálogo, casi en espejo. Puesto que, se preguntaba José Martínez García, “con esa pasividad y esa débil actitud, ¿podrá llegar a ser fuerte el gremio?”<sup>116</sup>. Y la respuesta era clara. Lo que se necesitaba era el “espíritu sano y varonil de los trabajadores” para “vigorizarse” y “engrandecerse”, puesto que “el verdadero rol de lucha se puede entablar sólo viril y potente, cuando en la sociedad de un gremio hay una unión fuerte”<sup>117</sup>.

---

<sup>112</sup> Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres*, 267.

<sup>113</sup> “Movimiento gremial”, *EOD*, 4/1922, 4; E. Domingo, “Los pobres hombres”, *EOD*, 9/1920, 4. Sobre homosexualidad: Salessi, *Médicos, maleantes y maricas*; Acha y Ben, “Amorales, patoteros, chongos y pitucos”.

<sup>114</sup> “Del ambiente nuestro. Confiteros finos”, *EOD*, 7/1922, 1.

<sup>115</sup> Jacobo Carro, “El pueblo”, *EOD*, 9/1920, 1.

<sup>116</sup> José Martínez García, “No hay que esperar a los muertos”, *EOD*, 10/1920, 2.

<sup>117</sup> Juan Verdugo, “Sus secuaces”, *EOD*, 6/1921, 2; R. Costa, “Carta abierta”, *EOD*, 9/1920, 2.

La virilidad y la potencia masculina como valores pueden analizarse también para otros contextos, como el mundo del fútbol estudiado por Eduardo Archetti, donde en los “discursos” del estadio se jugaban evaluaciones masculinas de la autonomía, la dependencia, el control, la dignidad, la autoestima y la fidelidad a los compromisos. Así, las referencias ya mencionadas a los eunucos, los “muertos que caminan” y los impotentes sexuales, “presuponen la pérdida de autonomía de los adversarios y su incapacidad para actuar como verdaderos hombres”. La oposición entre el papel activo del militante consciente, y el pasivo de los “muertos en vida”, implicaba una degradación del papel de “machos” de unos, frente a la afirmación de los otros. Como ha indicado este mismo autor, “la afirmación de la propia masculinidad depende de privar al otro de la suya. El conquistado, el débil, el que no es un “hombre de veras” hace —o se sospecha que hace— cosas que atentan contra la naturaleza”<sup>118</sup>. En claves (hétero)sexuales similares a las de los hinchas de fútbol —no tanto por su contenido explícito sino por el implícito—, los militantes del gremio del dulce construyeron su identidad y un mundo dividido entre “hombres de veras” e impostores: homosexuales, castrados, pasivos, femeninos.

Ahora bien, el presupuesto en el que se basó Archetti en su estudio para analizar el mundo del fútbol era que se trataba de un “mundo estrictamente masculino”. Sin embargo, esta premisa no es válida para los militantes del dulce. De ahí lo que hay que explicar: ¿por qué se estructuró la identidad militante en términos de esta masculinidad homófoba, tratándose, el espacio fabril, de un ambiente mixto casi en un 50%? Dicho de otro modo: ¿por qué se conformaron claves para interpretar y jerarquizar el lugar individual y social propio y ajeno, en términos de oposición entre varones, mediadas por la héteronorma?

El reforzamiento de la norma heterosexual y la necesidad de remarcar la hombría partían de una masculinidad en crisis, amenazada por la presencia femenina, que se retroalimentó y exacerbó en el contexto de retroceso del gremio. Fue una forma de responder ante una crisis de identidad provocada por la feminización de la industria a partir de las transformaciones en el proceso de trabajo y la composición de la fuerza laboral. Una feminización amenazante, puesto que estas mujeres desafiaban los roles genéricos dominantes de la domesticidad para ingresar en un espacio masculino como el fabril, tensionando las ideas de “debilidad” y “pasividad” asociadas a lo femenino. En un contexto de creciente aislamiento del gremio, de quietismo en las fábricas y de pérdida de militantes (sobre todo mujeres), los anarquistas del dulce respondieron intensificando su cruzada contra aquellos que no se movilizaban. Y lo hicieron asiéndose de los discursos

---

<sup>118</sup> Archetti, “Masculinidades múltiples”, 301–5.



vigentes y los prejuicios morales de su tiempo, multiplicando impropiedades, acusaciones de cobardía y feminización; lo cual a su vez retroalimentó el alejamiento de las mujeres. La presencia femenina provocó una “desestabilización” en los términos identitarios construidos en las décadas anteriores, en las que había primado una composición laboral mayoritaria de varones, adultos y menores. Por ello la figura del varón proveedor perdió potencia, recalándose las imágenes de hombría, virilidad, el “ser machos” y “hombres de verdad”. Una construcción que, en oposición a los “impotentes”, los “eunucos” y los muertos que caminan, enraizaba en y reforzaba la norma heterosexual imperante.

La masculinidad se construyó en términos de “poder”. Y el poder implica la “sumisión” del otro; necesita un “otro” sobre el que ejercerse. “La afirmación de la propia masculinidad depende de privar al otro de la suya”, y en esos términos, la relación entre los hombres puede interpretarse parcialmente en función del dominio, el control y el poder<sup>119</sup>. La identidad masculina en el gremio del dulce se construyó en clave de dominación/subordinación, lo cual en última instancia atentaba contra el ideal libertario de la anarquía. A su vez, las relaciones patrón-obrero amenazaban esa construcción de la masculinidad, ya que los obreros eran los “dominados”, “pasivos” y explotados. De ahí la necesidad de recalcar el papel activo y consciente de los militantes. Pero cuando las fábricas se poblaron de mujeres, esta necesidad se intensificó. La masculinidad se constituyó como un lenguaje de dominación, en un contexto en que los obreros eran los dominados. Por esto mismo, fue una construcción inestable, contradictoria y en tensión, donde no hubo posturas unívocas pero sí tendencias dominantes, que necesitaban reforzarse continuamente por la repetición. En ese sentido, el periódico se constituyó como un dispositivo de producción de “tecnologías de género”<sup>120</sup>. Lejos de articular una identidad inclusiva que incorporara a las mujeres, los varones organizados respondieron cerrándose, remarcando su masculinidad, incluso con posiciones “misóginas” expulsivas.

### *Las “otras” de los “otros”*

Las construcciones arquetípicas del género que poblaron el periódico y estructuraron al “obrero consciente” por oposición a los “muertos vivos” se operaron sobre el trasfondo de un borramiento o invisibilización del lugar femenino en las fábricas y el sindicato. Como señalamos, las mujeres, inicialmente pocas, cobraron relevancia en la industria en

---

<sup>119</sup> Ibid., 311; sobre el poder, Foucault, *Vigilar y castigar*.

<sup>120</sup> de Lauretis, “La tecnología del género”.

la década del '20. Más aún, en la coyuntura crítica de fines de la década de 1910 y los tempranos años veinte estas industrias se feminizaron fuertemente. Aunque las confiterías continuaron siendo ámbitos masculinos, la presencia femenina creció en las fábricas, donde en los años '30 eran mayoría (*Capítulo 4*).

Es decir que cuando cobró mayor relevancia el empleo femenino, los varones sindicalizados elaboraron una identidad anclada en lo masculino y la virilidad sexual, a la vez que borraban el lugar de lo femenino en el gremio, incluso en ocasiones con una misoginia considerable. Como hemos apuntado, la participación femenina en el periódico fue sumamente limitada. Sólo 5 notas fueron firmadas por mujeres en los 18 ejemplares conservados, de 4 páginas cada uno. Aun así, la presencia femenina saltaba a la vista en las notas gremiales, donde no podía ocultarse, puesto que las mujeres fueron parte de la fuerza de trabajo y participaron activamente en las huelgas. En la sección gremial se mencionaba, por ejemplo, que en la casa Trampolsky se había iniciado una huelga por el despido y posterior encarcelamiento de una compañera. En la fábrica de dulces “La ciudad de Viena” las compañeras habían abandonado el trabajo para reincorporar a la delegada despedida, y también era una delegada quien centralizaba las cotizaciones de las “compañeritas” de la fábrica “La Progresista”<sup>121</sup>.

Aun cuando mencionaban a las mujeres, lo hacían en términos masculinos. Así por ejemplo, en otro conflicto en “La ciudad de Viena” en 1920, se recalcaba “la acción viril entablada” por “las infatigables compañeras (...) siempre latentes, dispuestas a la acción”. Sobre el mismo conflicto se señalaba, un mes más tarde, que “el obrero en dulce en general parece que se va dando cuenta de lo que ha sido y lo que debe ser; ahí está el ejemplo de “La Ciudad de Viena”, los compañeros de ambos sexos, con altivez y hombría se hacen respetar”. O se reclamaba “que ni un solo obrero u obrera deje de gozar de estas mejoras! Todos como un solo hombre, luchemos en la organización”<sup>122</sup>. Si se las reconocía, era subsumiéndolas a la identidad masculina dominante. Y cuando las mujeres participaban en conflictos, adquirirían caracteres masculinos de virilidad, fuerza y hombría.

Si bien las mujeres tuvieron un importante papel en las huelgas y conflictos, las relaciones entre varones y mujeres en las fábricas fueron tensas. En ocasiones primó la solidaridad, pero en otras el rechazo e incluso el abuso. En la fábrica La Royal, un compañero que abusaba de sus camaradas de trabajo, había sido molido a golpes por dos compañeros varones en una asamblea. En La Limeña, los compañeros eran “unidos y

---

<sup>121</sup> “Última hora”, *EOD*, 10/1920, 4; “En la ciudad de Viena”, *EOD*, 8/1920, 3. “La Progresista” 11/1929,4.

<sup>122</sup> “Movimiento gremial. En “La Ciudad de Viena””, *EOD*, 9/1920, 4; Albino Diez, “¿Para qué estamos organizados? (Conclusión)”, *EOD*, 10/1920, 2; S. Ferro, “El despertar del gremio”, *EOD*, 10/1920, 3.

fuertes” pero no agremiaban a las mujeres que trabajaban en la fábrica. El periódico lo señalaba como un error, sin embargo los llamados a la agremiación femenina estuvieron virtualmente ausentes<sup>123</sup>. Una de las pocas notas escritas por mujeres había sido firmada por una trabajadora de la fábrica Introdutora Americana, dirigida “a sus compañeras”. Allí las llamaba a participar de las asambleas convocadas en la fábrica, dejando de lado sus miedos y prejuicios y haciendo frente a los varones que las insultaban y agredían:

“Olvidad ese fanatismo que tenéis algunas compañeras de que en las asambleas vais a perder vuestro merecimiento; al contrario, en las asambleas es donde podemos aprender a defender nuestros intereses; (...) es donde la mujer explotada puede cultivar su mente; es nuestra escuela, porque otra no tenemos. No importa, compañeras, que algunos compañeros indignos de serlo, que nos ultrajan en la fábrica con sobrenombres groseros, para que dejéis de concurrir a las asambleas: venid y os convenceréis de que en ellas la mayoría de los compañeros observan la mayor fraternidad y respeto para con nosotras”<sup>124</sup>.

Este relato muestra el grado de exclusión, maltrato y tensión que podía llegar a vivirse en algunos espacios fabriles, al punto tal que algunas compañeras temían perder su “merecimiento” en las asambleas del sindicato. Además eran objeto de insultos, maltratos y ultrajes por parte de sus compañeros. Esto se criticó desde el periódico, pero poco se hizo por modificar la situación. Las apelaciones a las mujeres a organizarse, llamativamente escasas, no fueron parte de la agenda del gremio, contrastando con otros periódicos de gremios con gran participación femenina<sup>125</sup>.

Por otro lado, como en el campo libertario de la época, en este periódico hubo también artículos teóricos respecto de “la mujer”, el amor libre, el matrimonio y la familia. De la decena de notas dedicadas a la reflexión teórica sobre estos temas, todas con excepción de una, fueron escritas por varones. Varias tuvieron un fuerte contenido misógino, como una de Jacobo Carro donde señalaba sobre la mujer que, “puesto que en ella no existe ese espíritu de lucha a que los hombres se han dado, hay que tratarla como es. Esclava, ignorante y, por lo tanto, engreída”<sup>126</sup>. Si bien las mujeres eran activas en las protestas y la organización de base, difícilmente este tipo de apelaciones contribuyeran a favorecer su participación activa o dirigente en el sindicato o el periódico. Sin embargo, la posición sobre las mujeres fue polifónica, y no hubo una posición homogénea<sup>127</sup>. En el número siguiente, una nota tomaba una posición clásicamente tutelar, muy distinta de la anterior.

---

<sup>123</sup> “Movimiento gremial. La Royal”, *EOD*, 7/1921, 4; “La Limeña”, *EOD*, 8/1921, 4.

<sup>124</sup> M. E. A., “A las compañeras de la Introdutora Americana”, *EOD*, 1/5/1920, 3.

<sup>125</sup> Como en *El Obrero Textil*, en los '30. Norando y Scheinkman, “La Huelga de los Conventillos”.

<sup>126</sup> Jacobo Carro, “La mujer”, *EOD*, 7/1921, 2.

<sup>127</sup> Fernández Cordero, “Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista”.

Allí llamaba a la “compañera”, señalando que “La Anarquía no te desprecia porque hayas sido engañada, porque vayas a ser madre, porque hayas disfrutado del amor sin cadenas. Ven con nosotros, no con sumisión ni con vergüenza: con la frente erguida”<sup>128</sup>.

La única nota doctrinaria escrita por una mujer señalaba que ellas no eran menos que los varones: “subleva sólo pensar que la sociedad actual nos tenga como inferiores”; era la educación recibida la que castraba sus espíritus y su desarrollo intelectual<sup>129</sup>. En el mismo ejemplar, otro artículo criticaba el aborto -el maternalismo extremo fue casi invariante en el anarquismo hasta los años ‘30- y destacaba el “instinto maternal” “natural” de las mujeres. Se trataba de un diálogo en el que un médico se negaba a practicarle un aborto a una jovencita embarazada, llena de vergüenza y angustia, que temía por su honra. El médico concluía triunfante que “se ha despertado en ella la maternidad, que duerme en todas las mujeres... Ya no teme la vergüenza, se siente orgullosa de ser madre; (...): “Bendita tu eres entre todas las mujeres””, una llamativa referencia bíblica<sup>130</sup>. A la par, notas más disruptivas llamaban a las mujeres a la “huelga de vientres” y a negarse a “seguir pariendo esclavos”. Había condenas a la prostitución, que culpaban a los viles explotadores que “seduciendo a obreritas” arrojaban a “nuestra hermana, compañera e hijas” a la prostitución, “última escoria humana”; otras la justificaban puesto que “todo el mundo es a la vez prostíbulo y cárcel para los pobres”<sup>131</sup>.

Como vemos, las posiciones teóricas sobre las mujeres fueron variadas. Sin embargo, los intentos por sumarlas al gremio fueron llamativamente escasos. No es casual que una de las pocas voces femeninas en el periódico dejara entrever una profunda discriminación en los espacios laborales: las mujeres temían “perder su merecimiento” en las asambleas, y eran “ultrajadas” por algunos varones con “sobrenombres groseros”, para que no concurrieran a las mismas. Este desinterés por la participación femenina contrasta con la política contrarrevolucionaria de acción sobre las mujeres que llevó a cabo la LPA con sus “Escuelas para obreras” en casi todas las fábricas importantes de este rubro, como se vio en el *Capítulo 3*. Iniciativas que buscaron educar y adoctrinar a las mujeres para alejarlas del anarquismo y del sindicato.

La identidad gremial en del dulce se ancló sobre una interpretación particular de la masculinidad elaborada por los militantes anarquistas vinculada a la “hombría”, la

---

<sup>128</sup> Isaac Jiménez, “A ti compañera:”, *EOD*, 8/1921, 3.

<sup>129</sup> S. S., “Para la mujer”, *EOD*, 11/1924, 1.

<sup>130</sup> Santiago Gaston, ““Maternidad” (Diálogo)”, *EOD*, 11/1924, 2.

<sup>131</sup> José Martínez García, “El apego a la miseria. Los casados”, *EOD*, 6/1922, 2; Isaac Jiménez, “A ti compañera:”, *EOD*, 8/1921, 3; “El fantasma del verdugo”, *EOD*, 10/1920, 1; José Martínez García, “Todo el mundo es a la vez prostíbulo y cárcel para los pobres”, *EOD*, 4/1922, 3.

“virilidad” y la acción. Es decir, un lenguaje de “poder”, frente a la sumisión, la subordinación y la pasividad de los “otros”. En una rama industrial en que las mujeres tenían gran peso, la figura del varón proveedor no terminó de hacer pie. Sin embargo, en un contexto de retroceso general del gremio, lejos de conformar una identidad inclusiva que favoreciera la participación femenina, los militantes del dulce recrudescieron un discurso cimentado en la superioridad de los hombres viriles y conscientes, frente a los muertos vivos, pasivos y sometidos. Esta construcción que buscaba interpelar a los trabajadores que abandonaban la organización en un contexto de crisis política y organizativa del anarquismo forista, llevaba implícita la oposición dominación/subordinación, que en última instancia atentaba contra el ideal libertario anárquico, y terminó por profundizar la agonía del gremio. Si la necesidad de recalcar el papel activo y consciente de los militantes se conformó interpelando a sus compañeros y desafiando la relación patrón-obrero, en la que los trabajadores eran los “dominados”, “pasivos” y explotados, cuando la presencia femenina “amenazó” la masculina en las fábricas, en una crisis de la dirigencia sindical, la construcción masculina se intensificó. La masculinidad se alzó como lenguaje de dominación, aun cuando los obreros eran los dominados, y su construcción fue inestable. El eje de articulación, que interpelaba a lo más “íntimo” de los obreros (su sexualidad y hombría) para tratar de sumarlos al gremio, mostró sus límites. Al construirse en éstos términos, cavó la fosa del proyecto de unificación, puesto que dejaba afuera al 50% de la fuerza de trabajo. Este factor debe ponderarse al evaluar el retroceso del gremio y el fracaso de la unificación, que no supo “ganar” a su causa a las mujeres, siendo expulsivo para ellas. Junto a la política de agremiación por oficios, y al retroceso general del anarquismo forista, atravesado por profundos conflictos internos, es posible pensar que una de las razones del declive gremial del dulce, que perdió a su militancia femenina, fue esta misma identidad masculina, que resultó expulsiva para las mujeres. La ausencia de una política sistemática para incorporarlas al gremio y sumar sus reclamos, se retroalimentó así con el naufragio de la prédica anarquista.

### **¡Por igual trabajo igual salario! Socialistas, comunistas y el reconocimiento femenino en el sindicato**

A fines de la década del '20 el sindicato del dulce, bajo dirigencia ácrata, entró en un profundo declive: el periódico dejó de publicarse, la membresía declinó, y el contexto de

desocupación en el gremio contribuyó a profundizar la crisis<sup>132</sup>. Pero desde mediados de la década del '20, el PC extendió su influencia en las fábricas, con células que activaron política y sindicalmente en Noel, Trampolsky, Bagley y Mu-Mu, entre otras.

Las coordinadas del desembarco y ofensiva de los comunistas en el mundo del trabajo, particularmente industrial, son hoy bastante conocidas<sup>133</sup>. Hernán Camarero ha analizado la política de “asedio” del PC a la clase obrera: desde mediados de la década de 1920 y hasta el surgimiento del peronismo, este incrementó su ascendente dentro de la clase y el movimiento obrero con gran presencia a nivel social, cultural y político, trascendiendo incluso los virajes en su política<sup>134</sup>. Algunos aspectos de esta avanzada sobre los trabajadores son más conocidos y han sido explorados por la bibliografía: su acción sobre el movimiento obrero para implantarse en los lugares de trabajo, su voluntad de construir sindicatos modernos por rama industrial, su abordaje de la juventud, las nacionalidades, la extranjería y la cultura. Otros, como la agitación entre las mujeres trabajadoras, han sido escasamente explorados, vacancia que viene revirtiéndose en los últimos años<sup>135</sup>.

Pero además, todavía persistían en el ramo militantes socialistas históricos que habían participado de la UC e integrado los primeros años del sindicato unificado del dulce, como Joaquín Alum, Luis Bassani o Isidoro Ayala, que comenzaron a reorganizar su actividad

---

<sup>132</sup> “Obreros en Dulce Unidos”, *LV*, 27/10/1926, 3; 9/3/1932, 5.

<sup>133</sup> Desde el PC: Partido Comunista de la Argentina, *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*; Iscaro, *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*; Peter, *Crónicas proletarias*. Trabajos que lo han abordado directa o tangencialmente: Durruty, *Clase obrera y peronismo*; Murmis y Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*; Cheresky, “Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista”; del Campo, *Sindicalismo y peronismo*; Corbière, *Orígenes del comunismo argentino*; Pla, “La Internacional Comunista y el Partido Comunista de la Argentina”; Godío, *El movimiento obrero argentino (1910-1930)*; *El movimiento obrero argentino (1930-1943)*; Torre, *La vieja guardia sindical y Perón*; Lvovich y Fonticelli, “Clase contra clase”; Di Tella, *Perón y los sindicatos*; Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón*; Aricó, “Los comunistas en los años treinta”; Lobato, “Rojos”; Campione, *El comunismo en Argentina*; Ceruso, *La izquierda en la fábrica*.

<sup>134</sup> Durante la orientación *frente único* (1921-1928), el PC mantuvo disposición a realizar acuerdos con otras corrientes; entre 1928-1935 la estrategia política izquierdista y sectaria *clase contra clase*, lo condujo a caracterizaciones drásticas que promovían la profundización de la confrontación social. En 1936, disolvió los gremios autónomos impulsados en dicho periodo, agrupados en el Comité de Unidad Sindical Clasista, para incorporarse a la CGT socialista, donde fue ganando posiciones bajo la estrategia conciliadora reformista del *frente popular*. Camarero, “Los comunistas argentinos en el mundo del trabajo”; “La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores, 1925-1935”; *A la conquista de la clase obrera*; “Partido y sindicato en la Argentina”. A mediados de los '20, había células comunistas en fábricas y lugares de trabajo importantes. Su influencia creció tras las huelgas de 1935-1936, y se convirtieron en la principal corriente del movimiento obrero industrial, que ganaba peso con la industrialización en entreguerras.

<sup>135</sup> Varios trabajos han estudiado las agrupaciones femeninas y sus figuras: Queirolo, “La mujer en la sociedad moderna a través de los escritos de Victoria Ocampo”; Valobra, “Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social”; “Tradiciones y estrategias de movilización social en los partidos opositores durante el peronismo”; *Del hogar a las urnas*; Cosse, “La lucha por los derechos femeninos”; Giordano, *Ciudadanas incapaces*; McGee Deutsch, “Argentine Women Against Fascism”; Perrig, *Alcira de la Peña, los derechos políticos femeninos y las elecciones de 1951*; Casola, “Con «m» de «mamá””. Norando, “Relaciones de género y militancia política” estudió la inserción entre las textiles. Valobra, “Formación de cuadros y frentes populares” ha analizado la organización de las mujeres entre 1935 y 1951.

en la industria. En febrero de 1932 la Agrupación Socialista Gastronómica realizó un llamado a “los obreros confiteros y anexos de la capital”, informando que “un grupo de confiteros” había resuelto constituir un sindicato del gremio, invitando a los compañeros socialistas y simpatizantes a concurrir a una asamblea a tal fin. El 18 de febrero se anunció la formación del nuevo sindicato, retomando las tradiciones y el histórico nombre “Unión de Confiteros y Anexos”, con Isidoro Ayala como secretario general<sup>136</sup>.

Esto agitó las aguas en la moribunda Sociedad de Obreros en Dulce, que convocó a una asamblea de socios para discutir el alejamiento de los socialistas del gremio. Su orden del día incluía, entre otros puntos, el siguiente: “¿ha llenado nuestra sociedad su verdadero cometido como entidad gremial de acuerdo con los intereses del gremio, o sería necesario imprimirle nuevas tácticas de lucha para la nueva contienda?”<sup>137</sup>. La pregunta llevaba en sí misma implícita una crítica al rumbo que había tomado el gremio en los años de dirección ácrata. La cuestión debe haber generado un debate importante, puesto que al mes siguiente se convocó a una nueva asamblea que incluyó en su orden del día, nuevamente, una pregunta similar: “¿ha cumplido esta organización con los métodos de lucha enunciados? Y en la actualidad, debe de encuadrarse en el mismo sentido?”. En marzo de 1933 el sindicato del dulce convocó al “grueso núcleo de camaradas” que habían abandonado el gremio por discrepancias “en cuanto a tácticas y orientación actual del sindicato”, a integrarse nuevamente al mismo, poniendo en discusión en asamblea las formas de organización, y el respeto por todas las posiciones políticas. El retorno de los socialistas potenció las actividades de reorganización gremial, fortalecidas con “el acercamiento e inteligencia de los camaradas”, y “la colaboración entusiasta que prestan a esta comisión compañeros que otrora estaban alejados de las actividades gremiales”<sup>138</sup>.

La hegemonía socialista se hizo sentir en la estructura gremial. A fines de 1933 la CA del Sindicato Obreros del Dulce de la Capital quedó en manos del ala socialista, con Isidoro Ayala como secretario, y a comienzos de 1934 el gremio abandonó definitivamente la FORA, declarándose autónomo. En 1936 se incorporó a la CGT socialista y comunista, y participó como fraternal (con voz pero sin voto), en el congreso convocado por la esta central a fines de marzo, siendo Isidoro Ayala el delegado<sup>139</sup>.

---

<sup>136</sup> “Agrupación Socialista Gastronómica. A los obreros confiteros y anexos de capital”, *LV*, 28/1/1932, 5. “Se constituyo un nuevo sindicato. Llámase “Unión de Confiteros y Anexos”. Secretaria: Moreno 2066”, *LV*, 28/2/1932, 5.

<sup>137</sup> “Rotundo triunfo de los obreros en dulce. Otro conflicto”, *LV*, 20/5/1932, 5.

<sup>138</sup> “S. de R. Obreros en Dulce Unidos”, *LV*, 13/4/1932, 5; “Reorganizóse el Gremio de Obreros en Dulce”, *LV*, 3/3/1933, 4; “Con éxito prosigue la reorganización de los obreros del dulce”, *LV*, 1/4/1933, 4.

<sup>139</sup> “Una transmisión radiotelefónica de los obreros en dulce”, *LV*, 19/8/1933, 4; “¿Creen los camaradas conveniente ir a la autonomía por razones de reorganización gremial?”, *LV*, 30/1/1934 4; “Retiróse de la

Es probable que tras integrarse al gremio en 1936, con la política de *frente popular*, y por su colaboración con los socialistas en la CGT, los comunistas ganaran peso, como se advierte por la cercanía gremial a las iniciativas comunistas: en 1936 el sindicato participó del primer congreso ordinario de la Federación Obrera Gastronómica Regional Argentina (FOGRA), con Dora Heriart (o Henriart) como delegada y vicepresidenta de la mesa directiva del congreso, e Isidoro Ayala integrando el Consejo Federal. Este congreso, bajo hegemonía comunista, resolvió “adherirse en un todo ante la Federación Obrera Local de la Alimentación”<sup>140</sup>. En 1937 el gremio participó también de la fundación de la Federación Obrera de la Alimentación (FOA) junto con el Sindicato Unión Obrera de Bebidas y Anexos y el Sindicato Obreros de la Industria del Pan de Capital, y la importante Federación Obrera de la Industria de la Carne de Avellaneda, Berisso y Rosario, bajo el auspicio de esta última, liderada por el dirigente comunista José Peter<sup>141</sup>.

Tanto la vinculación del gremio con el comunismo, como su composición interna mixta –su inserción tanto en confiterías como en fábricas–, causaron ciertas tensiones en un contexto en el que avanzaba el modelo de sindicato industrial. En 1939 los Obreros en Dulce decidieron mudar su sede social al local de la FOA aduciendo “mayores comodidades para la organización”, pero es probable que el traslado se debiera al cambio de dirección de la FOGRA, que en 1939 votó su autonomía respecto de la CGT y la FOA, desplazando a los comunistas de la dirección en favor de un agrupamiento hegemonizado por el anarquismo faquista. De acuerdo al relato sindical, al ir a materializar la resolución, “se encontraron con la insólita actitud de algunos hombres, que acompañados por algunos miembros de la FOGRA le impedían realizar la mudanza”<sup>142</sup>.

El sector disidente se quedó en el viejo local, Paraná 266, y reunió a los socialistas y anarquistas del gremio. Adoptó el nombre de “Unión Pasteleros, Confiteros y Anexos”, retomando la tradición de la UC, cuya desaparición atribuían a “propósitos divisionistas”

---

FORA el Sindicato de Obreros en Dulce Unidos. Pasa a ser autónomo”, *LV*, 4/2/1934, 4; “Tratan el ingreso a la CGT los obreros del dulce”, *LV*, 5/2/1936, 4; “Formula un cordial llamado a los gremios autónomos la central obrera. Les invita a incorporarse a las filas de la misma”, *LV*, 9/2/1936, 2; “Ingresan a la CGT los Obreros del Dulce”, *LV*, 14/2/1936, 4; CGT, *Acta. Congreso general constituyente*, 4. Sobre la CGT en estos años: Murmis y Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*; Cheresky, “Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista”; del Campo, *Sindicalismo y peronismo*; Matsushita, *Movimiento obrero argentino 1930-1945*; Godio, *El movimiento obrero argentino (1930-1943)*.

<sup>140</sup> “Congreso de la Federación Gastronómica Regional Argentina. Inauguró ayer sus deliberaciones”, *LV*, 11/8/1936, 4; “Ayer continuó sus deliberaciones el congreso de la FOGRA”, *LV*, 13/8/1936, 4. “Dio término a sus sesiones el congreso de la Federación O. Gastronómica Regional Argentina”, *LV*, 14/8/1936 4.

<sup>141</sup> Peter, *Crónicas proletarias*, 182–83.

<sup>142</sup> “Intentan dividir a los Obreros del Dulce. Actitud insólita de algunos miembros de la F.O.G.R.A.”, *Orientación*, 3/8/1939, 7. Sobre la FOGRA y el anarquismo: Nieto, “Un acercamiento ‘topográfico’ a la militancia sindical libertaria en la Argentina de los años cuarenta”, 211. También López Trujillo, *Vidas en rojo y negro*; Ceruso, *La izquierda en la fábrica*.



de los comunistas. En 1941, con el anarquista Juan García de secretario general, la asociación volvió a vincularse con la FORA. Esto ocasionó conflictos en 1939 cuando los confiteros fueron a trabajar la temporada a los hoteles de Mar del Plata, y el sindicato gastronómico local, dirigido por anarco-comunistas de la FACA y enfrentado a la FORA, no reconoció las credenciales de los confiteros para trabajar<sup>143</sup>. En 1940 la FOGRA –bajo dirección de la FACA- resolvió disolver el sindicato, mandando a sus miembros a integrar la Cámara Sindical de Cocineros y Pasteleros, y resolviendo que los obreros industriales del dulce pasaran al Sindicato del Dulce en la FOA. En el marco de estos conflictos políticos, finalmente se operó la división entre los obreros de fábrica, que quedaron bajo la órbita comunista de la FOA, y los trabajadores de confitería. El sector anarquista enemistado con la FOGRA decidió sostener la sociedad Unión Pasteleros y Confiteros, publicando un periódico, denunciando “la obra divisionista” de la FOGRA:

“fueron separados por intervención, los obreros de las fábricas, quedando solamente los obreros pasteleros. Y los obreros de las fábricas, ¿qué son? ¿No son, por acaso, anexos? ¿Quién puede decir por el contrario: no son ayudantes de los Confiteros? Nadie y ninguna persona de sentido común, no puede decir que no. Ahora en conclusión, resulta que estos Señores, que integran el Consejo Federal ni saben distinguir las diferentes ramas del trabajo. Por eso consumaron la división y más tarde la muerte con su intervención del Sindicato de los Obreros del Dulce”<sup>144</sup>.

En abril de 1942 Juan García renunció a la secretaría, los socialistas recuperaron la dirección, y el gremio confitero se reintegró a la FOGRA, aceptando remover la palabra “pasteleros” de su nombre para congeniar con la Cámara Sindical de Pasteleros<sup>145</sup>. Por su parte, los Obreros en Dulce, finalmente agrupando solo a los trabajadores fabriles, continuaron su desarrollo en el marco de la FOA. Desde 1941, pasaron a integrar el Sindicato Obrero de la Alimentación de Capital, también comunista, y en 1942, al realizarse el 2º Congreso Ordinario de la FOA, participaron ahora junto a 44 gremios que se sumaban a los 4 iniciales. Cuando en 1942 la CGT se dividió, la FOA se incorporó, junto a las federaciones comunistas, a la CGT 2 (conducida por Francisco Pérez Leirós, Ángel Borlenghi, Pedro Chiaranti, entre otros)<sup>146</sup>.

---

<sup>143</sup> “Cambió su nombre un sindicato”, *LV*, 23/9/1939, 7. “Informe de los camaradas Alum y Zimon, delegados ante el Consejo Federal de la FORA”, *Unión Pasteleros, Confiteros y Anexos*, 8/1941, 5. “Informe de la Comisión Administrativa”, *Unión Pasteleros, Confiteros y Anexos*, 7/1941, 11.

<sup>144</sup> “El acusado acusa!!!”, *Unión Pasteleros, Confiteros y Anexos*, 8/1941, 5.

<sup>145</sup> “Nueva Comisión Administrativa”, *Unión Pasteleros, Confiteros y Anexos*, 5/1942, 3; “El gremio se pronuncia por la unidad”, *Unión Pasteleros, Confiteros y Anexos*, 10/1942, 12.

<sup>146</sup> “Una comisión solidaria en la alimentación. La forman sindicatos adheridos a la FOA”, *LH*, 2/8/1941, 6; “El viernes celebran asamblea obreros de la alimentación”, *LV*, 3/9/1942, 4. Iscaro, *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, 180; Peter, *Crónicas proletarias*, 183.

La dirección comunista en el gremio fue sin embargo contestada desde 1939 por un grupo de opositores a la conducción de la FOA, que decidieron crear un Sindicato Obrero de Industrias de la Alimentación porque a su juicio “el gremio, hasta el presente mal dirigido, ha vivido en un letargo, perjudicándose sus componentes en sus legítimas aspiraciones de obreros dignos”. Este grupo fue dirigido por Raúl Costa (apodado Costita por Perón), e integrado por José G. Espejo, chofer de Bagley, un “desconocido” en el campo gremial. Poco se sabe de su historia previa: había sido cercano al socialismo y tuvo cargos menores en el nuevo sindicato como Vocal y Secretario de Prensa. De acuerdo a las interpretaciones vigentes, fue precisamente su papel secundario en la escena gremial lo que lo catapultó a la Secretaría General de la CGT a fines de 1947, en un momento clave en que el peronismo avanzaba en el disciplinamiento de los gremios<sup>147</sup>.

En los años '30, entonces, la dirección gremial del dulce fue recuperada por los socialistas, que desde mediados de década comenzaron a ser desplazados por la militancia comunista. Los anarquistas del gremio quedaron restringidos al trabajo artesanal en confiterías, y finalmente en 1940, en el marco de conflictos políticos entre comunistas, anarquistas de la FORA y la FACA, se operó la separación de los trabajadores fabriles, nucleados en el gremio industrial Sindicato Obrero de la Alimentación. Y en el marco de la dirigencia comunista y socialista, se transformó la composición del gremio.

### *Sindicalización femenina*

Aunque desde la primera posguerra las mujeres constituyeron una proporción fundamental de la fuerza de trabajo en las fábricas de dulces, e incluso participaron muy activamente en los conflictos huelguísticos, sus demandas ocuparon un sitio marginal y su inserción en las estructuras sindicales fue escasa y no exenta de tensiones. Esto comenzó a modificarse parcialmente a fines de la década del '20 y durante los años '30: tanto socialistas como comunistas reconocieron la importancia central de incorporar a las mujeres, cuyo creciente papel en el mercado de trabajo no podía ya soslayarse<sup>148</sup>. Esto se correspondió con un hecho fundamental: en la década del '30, en la rama del dulce, las mujeres ganaron autonomía, voz propia y cierta participación en las estructuras gremiales.

---

<sup>147</sup> Confederación General del Trabajo, *Anuario del trabajo*, 146-55. También Di Tella, *Perón y los sindicatos*, 346. No hemos encontrado noticias de esta asociación por fuera de la publicada en 1958 por el propio gremio. Gambini, *La primera presidencia de Perón*, 36-37; Bosoer y Senén González, “José G. Espejo”; Doyon, *Perón y los trabajadores*; Matsushita, *Movimiento obrero argentino 1930-1945*.

<sup>148</sup> Ver por ejemplo la nota del socialista y luego jefe de redacción de *LV*, Jorge A. Chinetti, “La mujer en la industria y el gremialismo”, *Vida femenina*, 10 y 11/1942, 18-19.

Esto se vincula con un fenómeno más general de los años '20 y '30: la movilización política de las mujeres. Si los '20 fueron de auge para el sufragismo local, ya en los '30, más ambivalentes y contradictorios para el feminismo, un sector dirigente cada vez más amplio y heterogéneo consideró que los derechos políticos de las mujeres debían ser parte de la agenda de gobierno<sup>149</sup>. Las mujeres socialistas, que desde principios de siglo habían conformado organizaciones y publicaciones propias, se organizaron en los '30 para impulsar el sufragio femenino. Bajo el auspicio de Alicia Moreau de Justo y María Berrondo organizaron el Comité Pro Sufragio de Mujeres Socialistas y la publicación *Vida femenina* (1933-1942), en la que participó Isidoro Ayala con una sección de recetas de cocina<sup>150</sup>. El PC, que había impulsado comisiones femeninas en los años '20, entre 1935 y 1951, bajo la política de *frentes populares*, tuvo entre sus empresas más importantes la organización de mujeres. Además, las comunistas impulsaron la agremiación de las obreras, y uno de los casos más destacados es la formación de la Comisión Femenina de la Unión Obrera Textil en la segunda mitad de los años '30<sup>151</sup>.

Por ello a fines de 1933, cuando el gremio confitero quedó en manos del ala socialista (con Isidoro Ayala como secretario), este se volcó decididamente a la presión sobre los poderes públicos, y orientó su actividad a la incorporación del personal femenino. Para ello lanzó un “llamado a todos los compañeros y compañeras que trabajan en la rama industrial del dulce”, confiteros, pasteleros, factureros, y obreros de fábricas de dulce, para que se adhirieran a la organización. Esta apelación se dirigía explícitamente a las mujeres –en lugar de usar el plural masculino- y reconocía la importancia de la participación femenina para formar una “fuerza consistente”, “capaz de defender nuestros derechos en fábricas y talleres del ramo”. Para el nuevo gremio, los industriales “que monopolizan esta rica industria se burlan de sus obreros porque saben qué no tienen una fuerza organizada capaz de defender su situación social y económica. Y este nuevo sindicato está dispuesto a hacerse respetar” en los talleres y fábricas<sup>152</sup>. Para lograrlo era

---

<sup>149</sup> Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político*, 253–6; Valobra, *Del hogar a las urnas*, 27–35.

<sup>150</sup> Ver por ejemplo sus recetas de galletitas duquesas y “polvorones sublimes”: Isidoro Ayala, “El rincón de los garbanzos”, *Vida femenina*, 10 y 11/1942, 33. Barrancos, “Socialistas y suplementación de la educación pública”; Raiter, *Historia de una militancia de izquierda*; Rey, “Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956)”; Nari, “El movimiento obrero y el trabajo femenino”; *Políticas de maternidad y maternalismo político*, 227–66.

<sup>151</sup> Como la Unión Argentina de Mujeres, Junta de la Victoria y Unión de Mujeres de Argentina. Queirolo, “La mujer en la sociedad moderna a través de los escritos de Victoria Ocampo”; Valobra, “Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social”; *Del hogar a las urnas*, 113–37; “Formación de cuadros y frentes populares”; Cosse, “La lucha por los derechos femeninos”; McGee Deutsch, “Argentine Women Against Fascism”; sobre las comunistas en el gremio textil: Norando, “Relaciones de género y militancia política”.

<sup>152</sup> “Un llamado de la Unión Confiteros y Anexos”, *LV*, 4/3/1932, 5.

necesaria la unión gremial y la incorporación de las obreras. Con esta declaración, manifestaba su orientación industrial y su disposición a organizar a las trabajadoras y trabajadores de fábricas y talleres.

En el marco de esta campaña de reorganización, adoptando tácticas negociadoras e interpelando a los poderes públicos, el sindicato denunció las condiciones de explotación del personal femenino en distintas fábricas. Por ejemplo, el “atropello cometido con las obreras de la fábrica de caramelos de la firma Grogades Hnos”: salarios de hambre, jornadas de 12 y 14 horas, condiciones insalubres. Las autoridades, que debían “velar por la salud del pueblo” y “hacer cumplir las leyes” hacían “oídos de mercader”, pero procedían en cambio a encarcelar a “obreras y obreros sindicándolos como elementos perturbadores, cuando en realidad lo que se quiere, ya que se ganan solamente salarios de hambre, es no permitir que se nos haga esclavos sumisos del capital”. Para hacer frente a esta situación el gremio invitaba a trabajadoras y trabajadores a sumarse al gremio: “obrerros y obreras de la fábrica de caramelos de la firma Grogades Hnos., vuestro lugar está vacante en nuestro Sindicato, os esperamos”<sup>153</sup>.

En la fábrica Terrabusi, en cambio, la iniciativa partió de “un grupo de obreras”, quienes escribieron y enviaron una nota al periódico *LV*, denunciando que las condiciones de trabajo en el establecimiento habían llegado “al límite de lo soportable”<sup>154</sup>. Los salarios eran “verdaderamente de hambre” tanto para las menores como para las mayores, habiendo descuentos injustificados y amenazas de despido por protestar. Frente a esto, el sindicato del dulce recogió las denuncias femeninas y reaccionó haciendo un llamado interpelando a los obreros varones de Terrabusi.

“¿Qué dicen los obreros de esa casa a la queja justificada de esas buenas compañeras que reciben salarios de hambre y van desplazando al mismo tiempo, por conveniencia patronal, a los que por su condición exigirían más salario? No pueden decir nada, porque se encuentran aislados; en cambio, si llenaran su puesto de lucha para obtener un mejoramiento social y económico en su sindicato de oficio, entonces sí podrían responder a igual trabajo, igual salario, y nuestras compañeras no serían las que desplazarán al obrero beneficiando a nuestros explotadores; sería la obrera que, con el mismo derecho del hombre, iría a ocupar un puesto de trabajo, remunerado en las mismas condiciones y con el mismo derecho que los hombres. Compañeras de la casa Terrabusi: Nuestra organización gremial tiene su sede social en Salta 240 (altos). Allí pueden ustedes concurrir como si fuese vuestra propia casa, donde se les dirá a ustedes que tienen derecho a la vida y a no ser las perpetuas esclavas de nuestros explotadores”<sup>155</sup>.

---

<sup>153</sup> “Obreros en dulce”, *LV*, 2/12/1933, 4.

<sup>154</sup> “Abusos patronales en la casa Terrabusi. Explótase demasiado al personal femenino”, *LV*, 8/7/1933, 4.

<sup>155</sup> “Llamado a los Obreros de la Casa Terrabusi. Del sindicato Obreros en Dulce”, *LV*, 11/7/1934, 4.

Este fragmento es interesante puesto que manifiesta, por un lado, este viraje en la política gremial hacia la sindicalización femenina. Pero sus autores reconocían, a su vez, que este cambio era una respuesta a las demandas y protestas de las “compañeras”, tanto en la fábrica, donde eran amenazadas con despidos por protestar, como en la prensa obrera, donde hicieron pública su queja. Reconocía además que las obreras reclamaban de forma autónoma, y que sus compañeros de trabajo no tenían una política para contestar a estas demandas puesto que no estaban agremiados. Además de interpelar a los varones, el comunicado –en un tono levemente paternal- invitaba a las mujeres a la casa gremial, donde podían concurrir “como si fuese” su propia casa. Frente a la desigualdad salarial, originada en la “propia condición” de las obreras, es decir, en la naturaleza femenina que llevaba por sí misma implícita un menor salario, el sindicato oponía la consigna “a igual trabajo, igual salario”. Esta consigna estaba sustentada en una concepción de igualdad de derechos. Era necesario, para terminar con la competencia y el reemplazo del trabajo masculino por el femenino -menor pago-, reconocer que las obreras tenían “el mismo derecho del hombre” a ocupar un puesto de trabajo, que debía por lo tanto ser remunerado “en las mismas condiciones”. Esta proclama por la igualdad, ciertamente novedosa en el gremio, era en los hechos un reconocimiento de la humanidad misma de las obreras: en la sede gremial “se les dirá a ustedes que tienen derecho a la vida”, afirmaban los dirigentes en un tono claramente tutelar. Resulta cuanto menos llamativo que consideraran necesario informar a las obreras de su derecho a la vida, máxime cuando éstas reclamaban ya por sus derechos laborales, y ejercían el derecho a la protesta; derechos que presuponían ya el reconocimiento previo del valor de sus propias vidas.

Además de interpelar a los obreros, quienes debían defender a las obreras en sus derechos, bajo la nueva orientación socialista el sindicato demandó directamente que las autoridades del DNT hicieran cumplir las leyes para paliar la desocupación en el ramo en los años de crisis. “Bastaría para eso”, insistían, que los inspectores de dicha repartición visitasen las fábricas de dulce, puesto que allí encontrarían bastantes “elementos de juicio” para accionar de forma inmediata. Para “los dueños de esta gran industria” no existía el horario de trabajo de los menores, rebajaban los salarios, y “no se tiene en cuenta la atención que debe prestársele a las mujeres, que son muchas las que trabajan en fábricas de esta industria”. Si el DNT inspeccionara los talleres y fábricas, afirmaban, “observarán que superan el salario mínimo, una o dos personas, las demás tienen salario de hambre. El horario de trabajo, con muy rara excepción es de 12 y 14 horas diarias, los menores,

no ganan ni para la ropa que se les exige, (...) y en iguales condiciones se encuentran las niñas y mujeres, siendo el horario igual para todos”<sup>156</sup>.

El respeto por las leyes obreras permitiría paliar la desocupación en la rama y “contribuiría a la colocación de muchos desocupados de esta industria”. El Sindicato Obreros en Dulce consideraba que las autoridades debían auxiliar “a los obreros y obreras que continuamente solicitan mejoras”. Es decir, las demandas femeninas y masculinas estaban en la base del reclamo. Manifestaba por ello su compromiso de “agotar todos los medios legales para que mañana no lo tilden como organismo intransigente”, pero si las autoridades encargadas de velar por las leyes desoían el reclamo, llegaría “el momento de plantear conflictos, de los cuales serán responsables las mismas autoridades, dando como consecuencia molestias para los encargados del orden público y trastornos para la industria”. En el mismo sentido en 1933 *LV* reaccionó con indignación frente a la explotación del personal femenino en Terrabusi, interpelando también al DNT. Señalaba allí que por la crisis, “y aprovechando la situación de miseria que aflige a miles de trabajadores, el capitalismo no trepida ni aún en el sacrificio de seres humanos con tal de mantener el por ciento de sus ganancias, castigando a la parte más débil de la sociedad, como lo son las mujeres y los niños. Porque, como se puede comprobar, el caso de Terrabusi no es único”. Por ello era urgente controlar las leyes obreras en los sitios que ocuparan menores y mujeres, “porque en esto está en juego el porvenir de los habitantes (...) si existe la más pequeña preocupación por dar al país hombres y mujeres sanas, (...) debemos velar por las condiciones de trabajo de las mujeres obreras, exigiendo por lo menos que se cumplan las pocas disposiciones vigentes”<sup>157</sup>. Con motivos eugénicos, el periódico retomaba una conceptualización tradicional de la debilidad de mujeres y menores. Además manifestaba que en el contexto de crisis, los industriales recurrían al trabajo femenino e infantil para reducir costos<sup>158</sup>. Para esta fuerza política, la tarea de las “organizaciones femeninas, juveniles y gremiales” era hacer cumplir las leyes, inspeccionar y demandar a los poderes públicos y así poner coto a las patronales. Para ello instaba a los “camaradas de ambos sexos”, a ocupar sus puestos de lucha en la sociedad gremial, pues “desde ella podremos defender nuestros derechos”<sup>159</sup>.

---

<sup>156</sup> “En la Industria del Dulce no se Cumple la Legislación Obrera”, *LV*, 19/7/1933, 4.

<sup>157</sup> “El trabajo de las mujeres”, *LV*, 8/7/1933, 4. “Abusos patronales en la casa Terrabusi. Explótase demasiado al personal femenino”, *LV*, 8/7/1933, 4.

<sup>158</sup> “Notas breves”, *LV*, 13/7/1933, 4.

<sup>159</sup> “Deben denunciar las infracciones a las leyes del trabajo los Obreros en Dulce. Así lo reclama la organización”, *LV*, 12/6/1934, 4. “Los fabricantes de dulces no cumplen las leyes obreras”, *LV*, 7/5/1934, 5; “En la Industria del Dulce Explótase en Forma Inicua a los Trabajadores. Pasividad del DNT ante los desplantes patronales. Jornadas extenuantes y salarios de hambre”, *LV*, 24/5/1934, 4.

Esta campaña continuó en años posteriores, y bajo la dirección socialista se accionó e interpeló continuamente a los poderes públicos reclamando que los industriales del ramo incumplían la legislación del trabajo. En efecto, la alimentación era una de las ramas que más violaba la legislación laboral, según informaba la división de inspección y vigilancia del DNT mes a mes, con repetidas infracciones a las leyes de descanso dominical, trabajo de mujeres y niños, sábado inglés y fundamentalmente la jornada de trabajo<sup>160</sup>.

Uno de los ejes de denuncia fue la explotación “inicua” de las mujeres en esta industria. Por eso, la entidad consideraba “de vital importancia”, la “equiparación de los salarios de la mujer obrera, con el de los hombres, partiendo del principio de que, al igual producción corresponde igual remuneración, para evitar que sigan siendo las mujeres tan explotadas, comprometiendo con ello la estabilidad del empleo del hombre”<sup>161</sup>. Para este plan de trabajo llamaba a todos “los obreros y obreras de esta industria”, y en 1939 convocó específicamente a “las obreras de la industria, socias o no”, a una reunión para tratar asuntos relacionados con sus condiciones de trabajo y salarios<sup>162</sup>.

De igual modo, las células comunistas que actuaban en fábricas como Bagley, Trampolsky, Noel, Canale o Águila desde fines de los años '20 impulsaron la agremiación femenina y juvenil en las fábricas de dulces. Esto respondió a una política –no exenta de tensiones– impulsada por el PC desde los años '20 para organizar a las mujeres obreras y los jóvenes<sup>163</sup>. El programa enarbolado por la Comisión Central Femenina del PC a fines de los '20 incluía entre sus demandas el sufragio universal, igual salario para igual trabajo de la mujer y el hombre, 44 horas de trabajo semanal para las adultas y 32 para las menores, reforma de la ley de trabajo de mujeres y menores, precios máximos para los artículos de primera necesidad y viviendas, comedores y lavaderos colectivos<sup>164</sup>. Esta política se plasmó en los boletines de fábricas impulsados por trabajadores y trabajadoras comunistas. Aunque no se han conservado ejemplares de *Palabra Comunista*, de la fábrica de caramelos Mu-Mu, ni de *¡Pim Pum!*, en la fábrica Trampolsky, para los que se

---

<sup>160</sup> Por ejemplo, en febrero de 1937 el DNT inspeccionó 653 establecimientos alimenticios, con 57 infracciones, siendo la segunda rama con más infracciones, con la mayor tasa de infracciones por establecimiento. En marzo del mismo año fue la rama con mayor cantidad de infracciones. “División de inspección y vigilancia”, *Boletín informativo del DNT*, 3 y 4/1937, 498.

<sup>161</sup> “Los Obreros del Dulce se suman a la campaña por la defensa de la ley 11.729”, *LV*, 5/7/1939, 9.

<sup>162</sup> “Obreros en dulce”, *LV*, 11/7/1939, 9.

<sup>163</sup> Ver por ejemplo: *Balance y cartas de la dirección del Partido Comunista de la Argentina a la Internacional Comunista; Discursos y cartas del representante del Partido Comunista de la Argentina ante la internacional Comunista, Victorio Codovilla sobre la situación política y económica en Argentina, sobre el Partido, lo sindical, juvenil, femenino en el país; Balance y cartas de la dirección del Partido Comunista de la Argentina hacia la Internacional Comunista en el Secretariado Femenino de la Internacional; Tesis sobre la cuestión femenina. Conquista y organización de la mujer proletaria.*

<sup>164</sup> *Jornada Internacional de la Mujer Trabajadora. A las obreras y empleadas; a las madres proletarias*, ca. 1927-1928, 4.

publicaron ejemplares al menos en julio y agosto de 1926, en este último es probable que hubiera una atención a la situación de las mujeres de la fábrica puesto que una reseña del periódico mencionaba de forma específica la importante presencia femenina<sup>165</sup>.

El periódico *Noël*, cuyo único ejemplar conservado fue publicado en marzo de 1929, se titulaba “Órgano de los jóvenes obreros y obreras de Noel Y Cia Ltda”. Ya en su título llevaba contenida una apelación a los jóvenes y de ambos sexos. Su nota central era sobre la Jornada Internacional de las Mujeres Trabajadoras, y llamaba a las obreras a agitar “como bandera de combate la de la Comisión Femenina del Partido Comunista: A IGUAL TRABAJO IGUAL SALARIO”. Además convocaba a las obreras a una “gran conferencia” organizada por la Comisión Central Femenina del PC y “destinada a las obreras de Noel”, a realizarse en la puerta de la fábrica tras el horario laboral. Las notas relativas a las distintas secciones de la fábrica (Fruta, Caramelos y Limpieza de Latas) abordaban todas ellas problemáticas referidas al trabajo femenino. En la sección caramelos se constataba la suspensión de obreros y su reemplazo por mujeres, y el periódico alertaba “a todos los obreros y obreras de la casa, y disponerlos a prestarse mutuamente solidaridad, a unirse en un comité de fábrica, compuesto por todas las obreras y obreros”, para impedir “semejantes injusticias”. En la sección Fruta las obreras se quejaban de los abusos de capataces y capatazas, así como de los bajos precios por pieza en el trabajo a destajo. “Un pequeño éxito más” anotaba en su haber el periódico tras haber logrado en la sección bombones que las obreras pudieran “ir al servicio cuando les es necesario”, y publicaba “Una carta de obrera” denunciando bajos sueldos<sup>166</sup>. También en Bagley, en plena crisis del ‘30, los comunistas intervinieron haciendo eje en la diferencia salarial con la consigna “¡por igual trabajo igual salario para hombres, mujeres y jóvenes!”, previniendo a obreros y obreras contra los intentos de rebajas salariales. Estas maniobras, decía el volante difundido, “se extenderán cada vez con mayor frecuencia, si es que no nos organicemos en los Grupos Sindicales en cada sección”<sup>167</sup>.

---

<sup>165</sup> “Informe de organización del Comité Local a la segunda conferencia de la Capital”, 8/1926, 5. Sobre los periódicos fabriles comunistas: Camarero, *A la conquista de la clase obrera*, 42–53.

<sup>166</sup> *Noël. Organo de los jóvenes obreros y obreras de Noel y Cia Ltda*, 3/1929, 2. Para conmemorar el 8 de marzo también editaron el números especiales del periódico “La obrera” donde se levantaba la consigna “A igual trabajo igual salario”. Ver por ejemplo *La Obrera*, 8/3/1930.

<sup>167</sup> Célula Comunista de Bagley, *¡Obreros y obreras de "Bagley"!!!*, folleto, s.f (ca. 1934). Esta apelación a las obreras continuó y se intensificó en los años '40, con la publicación entre 1946 y 1948 de *Mujeres Argentinas*, que dio voz a las comunistas y publicó numerosas entrevistas a trabajadoras, difundiendo sus experiencias laborales y demandas, y enarbolando el programa del PC para las obreras. Allí un grupo de obreras de Terrabusi se quejaron por la falta de vestuarios y guardarropas. “Nos rebelamos a comer en el baño”, *Mujeres Argentinas*, 24/8/1946, 4. En otra ocasión fueron las obreras de Águila, donde se publicaba la hoja fabril *Bases*, quienes reclamaron por la provisión de ropa adecuada para las más de 800 mujeres empleadas en la fábrica. “Ropa adecuada en Aguila”, *Mujeres Argentinas*, 1/12/1946, 7. En 1947 *Mujeres Argentinas* dedicó una página entera a la situación de las obreras de la alimentación en grandes fábricas



Como puede apreciarse, en todos estos reclamos se incluyó específicamente a los jóvenes y sobre todo a las jóvenes obreras de las fábricas, y el reclamo por la igualación de salarios femeninos y masculinos se enarboló durante toda la década. Aunque los comunistas lo esgrimían desde la década del '20, y los socialistas lo incluían desde principios de siglo en sus estatutos, estuvo virtualmente ausente en el sindicato hasta la década del '30, con la conducción socialista y luego comunista del mismo<sup>168</sup>. Las demandas por aumentos salariales para mujeres y menores habían estado presentes, pero hasta entonces nunca se había cuestionado formalmente el derecho patronal a abonar salarios diferentes a mujeres, menores y adultos, aún por las mismas tareas. Cuando apareció el reclamo, muchas veces fue ligado a la demanda por el salario masculino, puesto que los bajos salarios femeninos comprometían la estabilidad del empleo de los varones. Además debemos tener presente que, si socialistas y comunistas impulsaron, junto con la equiparación salarial, la igualdad de derechos políticos para las mujeres, esto se hizo en un contexto en el que reforzaban a la vez un maternalismo extremo y una ideología de domesticidad, anclados en la diferencia “natural” entre varones y mujeres y en la naturalización de la función doméstica y materna. Los periódicos *Vida femenina* (PS, 1933-1941) o *Mujeres Argentinas* (PC, 1946-1948) incluían en un lugar destacado secciones que, a tono con las revistas femeninas, enseñaban a las mujeres recetas de cocina, cuidado infantil, confección de ropa o limpieza<sup>169</sup>. Es decir que la igualdad proclamada era luego contrastada desde las mismas publicaciones que la postulaban, y a la vez enfatizaban la diferencia.

Por otro lado, las mujeres ganaron espacios y representación en las estructuras sindicales. Si bien su participación en huelgas y asambleas podía constatarse desde décadas anteriores, comenzaron a tener un papel en la organización gremial en los '30. Un hito en ese sentido fue la participación, por vez primera, de una mujer, Dora Henriat (o Henriart), como delegada de los Obreros en Dulce en un congreso obrero. En el Congreso de la FOGRA celebrado en 1936, fue elegida vicepresidenta, integrando la mesa que presidió las deliberaciones. Sin embargo el cargo estable de delegado en el

---

como Bagley, Terrabusi y Águila, con testimonios y fotos de obreras. Allí destacaban las demandas por condiciones higiénicas, sobrecarga de tareas, y fundamentalmente en una industria femenina ahora en un 60%, la gran diferencia salarial que sólo parcialmente comenzó a revertirse con un nuevo convenio colectivo. “Obreras de la alimentación”, “Más baños y mas agua reclaman en Aguila”, “Gran Diferencia de Salarios en Terrabussi”, *Mujeres Argentinas*, 15/3/1947, 5. “Programa” *Mujeres Argentinas*, 29/4/1947.

<sup>168</sup> Nari, “El movimiento obrero y el trabajo femenino”.

<sup>169</sup> Martínez, “La publicación ‘Mujeres Argentinas’ y las trabajadoras comunistas (1946-1948)”; Valobra, “Formación de cuadros y frentes populares”; Rey, “Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956)”; Bontempo, “Para Ti”.

Consejo Federal de la FOGRA fue reservado para el histórico militante Isidoro Ayala<sup>170</sup>. En el primer congreso ordinario de la CGT, celebrado en julio de 1939, el Sindicato del dulce participó con un solo delegado, Meyer Berelejes. Pero se hizo presente en el congreso una delegación femenina del Sindicato. Esta fue anónima: no se registraron los nombres de las integrantes, y cuando hablaron fueron consignadas en actas tan sólo como “obreras”. Mientras que una delegación de trabajadoras del vestido presentó al congreso un memorial con aspiraciones del gremio con respecto a la situación de las mujeres, la representación femenina del Dulce “por intermedio de una de sus integrantes” entregó “una nota de salutación y buenos augurios, como asimismo [de] un ramo de flores que deposita en la Mesa, con aplauso de delegados y barra”. Esta participación, complementaria de la acción masculina y en cierta medida “decorativa”, indica no obstante el involucramiento femenino en el congreso y sus deliberaciones<sup>171</sup>.

La militante comunista María Flores era una de las mujeres “anónimas” del Sindicato de la Alimentación, cuya voz recogió el periódico *Mujeres Argentinas* durante su campaña de afiliación por el 30 aniversario del partido. Flores dividía su tiempo entre su jornada laboral en Águila, donde trabajaba desde 1942 distribuyendo entre sus compañeras el periódico *Mujeres Argentinas*, y las tareas de atención de su hogar.

“Le preguntamos por qué se afilió al PC, y nos responde de inmediato: - Porque es el partido de mi clase. El único que defiende a los obreros. Hace seis años que comencé a trabajar y entonces conocí a muchos comunistas en el Sindicato de la Alimentación. Eran los obreros más abnegados, los más conscientes. (...) me propongo afiliarme a algunas de mis compañeras, que conocen y quieren al Partido porque ven a través de las páginas de *Mujeres Argentinas* –que leen con mucho cariño- que es el único que lucha por la emancipación de la mujer y por la felicidad de los hogares obreros”<sup>172</sup>.

Entre sus motivos de afiliación, Flores destacaba la labor comunista en defensa de los derechos femeninos y el hogar obrero. Pero no debían ser infrecuentes los relatos como el de Elba de Vincelli, quien se afilió al PC después de su marido, quien “cambió mucho; se hizo más comprensivo y cariñoso”. Ella encontró en el PC “buenas amigas que me ayudaron mucho. En contacto con ellas yo he mejorado hasta en mi carácter, pues antes no me daba casi con nadie”. Para esta obrera, el PC era una oportunidad para hacer amistades, encontrar contención y un marco de actividad aceptado por su pareja<sup>173</sup>.

---

<sup>170</sup> “Congreso de la Federación Gastronómica Regional Argentina. Inauguró ayer sus deliberaciones”, *LV*, 11/8/1936, 4. “Dio término a sus sesiones el congreso de la FOGRA”, *LV*, 14/8/1936, 4.

<sup>171</sup> CGT de la República Argentina. *Acta del primer Congreso Ordinario*, 25, 27. En este congreso hubo 3 delegadas mujeres, en gremios que tenían mayor representación: Ida Pecheni y Enriqueta Curtis, por la Unión Obrera Textil, y Elena Vivas por el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica.

<sup>172</sup> “Te invitan a afiliarte”, *Mujeres Argentinas*, 1/1/1948, 6.

<sup>173</sup> “Te invitan a afiliarte”, *Mujeres Argentinas*, 1/1/1948, 5-6.

Otra obrera con un papel dirigente en el Sindicato Obrero de la Alimentación y la FOA comunista, al menos entre 1941 y 1943, fue Elida N. Gerbino. Aunque no sabemos en qué fábrica trabajaba, su papel de tesorera en el Sindicato e integrante del secretariado de la FOA le valió una entrevista en el diario comunista *LH*, sobre la resolución del gremio de aportar medio jornal para ayudar a la URSS durante la guerra. Esta había sido resuelto por la comisión directiva del sindicato, y afirmaba la dirigente que por “la hermosa tradición solidaria de la clase obrera argentina; estoy segura que todos los compañeros, hombres y mujeres, de nuestro Sindicato, sabrán responder al llamado de su comisión directiva”. También representando a la FOA, Gerbino integró en 1943 una delegación que se entrevistó con el subsecretario del Ministerio de Agricultura, Ruiz de Galarreta, por las condiciones de trabajo, vida y salud de los trabajadores yerbateros<sup>174</sup>.

Esta presencia sindical femenina generó resistencias de las patronales, como en la fábrica Canale, donde un capataz atemorizó a las obreras para que no asistieran a las reuniones gremiales. En Noel no se permitía a ningún obrero u obrera hablar entre sí, “por temor a que estén hablando de la organización, tan necesaria para nosotros y tan temida por la patronal”<sup>175</sup>. Sin embargo, pese a los avances, la desigualdad en el plano sindical siguió siendo la norma: las mujeres eran minoría en la dirección, aún en gremios como el del dulce en que eran mayoría. Para las mujeres comunistas, la posibilidad de contar con un vocero y una organización propia, encarnada desde 1946 en el periódico *Mujeres Argentinas*, posiblemente haya habilitado el espacio para plantear allí demandas novedosas como la que, de forma sintomática, encabezó la portada de uno de los primeros ejemplares publicado ya durante el gobierno de Perón. Transcribiendo las palabras de la dirigente Alcira de la Peña en el XI Congreso del PC (1946), el periódico afirmaba que para remediar la discriminación salarial y las míseras condiciones de vida de las mujeres de las clases pobres de la ciudades, “las obreras deben organizarse en las empresas por sus reivindicaciones, afiliarse a los sindicatos y bregar por su incorporación a las direcciones de aquellos donde sean mayoría. Reivindicamos una representación equivalente al porcentaje que representan en la industria y en la dirección”<sup>176</sup>.

Por vez primera, en una organización de mujeres que desde el PC intervenía fuertemente en lo gremial, emergieron demandas femeninas autónomas dirigidas a los

---

<sup>174</sup> “Todos los obreros de la alimentación donarán medio jornal de ayuda”, *LH*, 6/8/1941, 4; “Una delegación de la F.O.A. entrevistó al subsecretario del Ministerio de Agricultura”, *LV*, 17/5/1943, 4.

<sup>175</sup> “Aumentaron el Sueldo a los Jefes y el Trabajo a los Obreros en Noel”, *LH*, 27/10/1941, 5.

<sup>176</sup> “Nuestros problemas en el XI Congreso del PC”, *Mujeres Argentinas*, 24/8/1946, 1; también: “Más de 200 delegados y ninguna mujer”, “Debe participar la mujer en el congreso de la CGT”, 15/10/1947, 6; “En el Congreso de la CGT no se trataron las reivindicaciones femeninas”, 1/11/1947, 5.

compañeros de sindicato: bregar por su incorporación a las direcciones sindicales; exigir una representación proporcional. La misma condición de posibilidad para la enunciación de estas demandas fue la emergencia, durante al menos la década y media anterior, de una voz propia entre las mujeres sindicalizadas, que se plasmó en demandas, consignas y reivindicaciones, y en la conquista de los primeros espacios de dirigencia gremial.

## **Conclusiones**

Durante cerca de medio siglo, los obreros militantes de izquierdas dieron vida e impulsaron la organización gremial en las fábricas de dulces. Estuvieron presentes en los primeros intentos por constituir organizaciones por oficio de chocolateros, carameleros y confiteros; fueron militantes socialistas quienes impulsaron la UC, y confluyeron con los anarquistas obreros del dulce, que hegemonizaron la dirección gremial en la década del '20, luego recuperada por militantes socialistas y comunistas.

En la primera década del siglo hemos visto que primó una organización dispersa y fragmentada, que respondía tanto a la división de oficios entre los trabajadores, como a la presencia de una fuerza de trabajo infantil inestable y con alta rotación en el trabajo. En la década del '10, en cambio, en un periodo de reflujo, los trabajadores del dulce – confiteros de oficio, varones- se refugiaron en la política legalista impulsada por los socialistas, estructurando al gremio como espacio de sociabilidad masculina “ilustrada”. La nueva situación abierta por las huelgas de la posguerra, con la afluencia masiva de obreras fabriles al sindicato, llevó a su cambio de carácter, plasmado en la adopción del nuevo nombre, Sociedad de Obreros en Dulce, y la adopción de una nueva dirección, favorable a medidas radicales, huelgas y acción directa. Sin embargo la dirección anarquista en el gremio adoptó una política finalista sectaria, que llevó a la renuncia de los obreros socialistas, y estructuró una identidad masculina de tintes misóginos y homófobos, perdiendo rápidamente su membresía femenina. En el nuevo contexto económico y político tras la crisis y el golpe del '30, los militantes socialistas ganaron predicamento, frente a una dirigencia ácrata desacreditada, y desde 1936 dirigieron el gremio junto a los comunistas hasta 1941, cuando éstos últimos integraron a los obreros del dulce en un sindicato industrial de la alimentación. Durante esta década, las mujeres cobraron preeminencia y el sindicato se orientó decididamente a la agremiación femenina, bajo el impulso de las demandas de las obreras. Estas ganaron por primera vez espacios institucionales, aunque subordinados a la dirección gremial masculina.

En este sentido es posible concluir que si las líneas de la política y los virajes de las organizaciones fueron determinantes para el devenir gremial, también lo fueron la presencia primero infantil y luego femenina en la industria, que condicionaron la viabilidad de la política gremial. Las dificultades en la primera década del siglo no pueden explicarse sin atender tanto a las diferencias de oficio como a la presencia infantil en las fábricas. Difícilmente se explique la preeminencia socialista en un período de reflujo sin atender a la estructuración del gremio como un espacio de sociabilidad masculina. El naufragio gremial en los años '20 muestra a las claras los límites de una organización que no supo albergar a las mujeres. Y el lugar preponderante que adquirieron las demandas y la participación femeninas, lugar que por otra parte fue ganado por las obreras mismas, fue la condición de posibilidad de la organización gremial en los '30 y comienzos de los '40. En este periodo, entre los militantes socialistas y comunistas se abrió paso la afirmación de la igualdad y la ciudadanía social femenina, contrastada no obstante por el maternalismo y la domesticidad que impulsaban estas mismas corrientes. Pero las mujeres obreras emergieron en sus discursos como sujetas de derecho y dignidad humanas, que enarbolaban con el mismo derecho que sus compañeros de clase varones.

## Palabras finales

“-Y ahí podían charlar, se divertían, que hacían?  
-Y sisi, charlábamos, como charlamos nosotras acá, viste. Vos trabajas, vas charlando...”

Entrevista a Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), 4/9/2015.



María Sinesia y Roberto Baccino, obreros de Águila, bailando en el salón del Club Social y Deportivo Barracas. Ca. 1944-45. Foto cortesía de Paola Baccino.

María Sinesia, española, de 14 años, llegó de Galicia a Argentina junto con sus hermanas en 1925. Se estableció en un conventillo de Barracas, y tras rotar por distintos trabajos y emplearse como doméstica, logró entrar a la sección bombonería de la fábrica Águila. Allí trabajó durante los años '30, '40 y '50, hasta su jubilación. Esta no significó, sin embargo, el fin del trabajo. Desde su hogar, continuó trabajando hasta poco antes de su muerte, en 1987. Roberto Baccino llegó desde Génova en 1928, con 18 años, junto a su madre. Al poco tiempo consiguió un empleo en la imprenta y litografía de Águila, donde trabajó también hasta su jubilación en los años '60/'70, aunque luego tuvo distintos empleos. Pese a que dentro de la fábrica la disciplina era estricta, María y Roberto se cruzaban y hablaban entre tareas, en la puerta de la fábrica, en los horarios de entrada y salida, durante el horario de almuerzo. A Roberto le atrajo el “porte” de María, y comenzó el cortejo. El 6 de marzo de 1943 se casaron, y alquilaron un cuarto en el inquilinato que luego sería suyo, en la calle Icalma y su intersección con Lanin, a una cuadra de la fábrica; tiempo después llegó el único hijo de la pareja. Aunque no estaban en política, ambos eran votantes radicales. Roberto era muy activo en el barrio. Integrante de la Sociedad de Fomento y el Club Social y Deportivo de Barracas, nunca perdía la oportunidad de sumarse, después del trabajo, a la comisión organizadora de los bailes, fiestas, carnavales y kermesses que alegraban la sociabilidad barrial. Los vínculos de amistad y solidaridad vecinales eran fundamentales en la cotidianeidad de sus vidas, en este barrio obrero e inmigrante. Con los vecinos compartían festejos pero también desdichas. Entre vecinos cuidaban a los niños de la cuadra. Entre vecinos se intercambiaban también los beneficios de las fábricas en las que trabajaban. Roberto y María conseguían chocolates, galletitas y helados Laponia con descuento para empleados, y los facilitaban a bajo precio a otros vecinos. A su vez, aprovechaban la vecindad del barrio obrero para conseguir las alpargatas y textiles de la Fábrica Argentina de Alpargatas, o los dulces de Noel, con los descuentos que proveían sus vecinos empleados allí. “A Roberto en el barrio lo conocían y lo querían todos”, recuerda su nieta<sup>1</sup>.

La historia de María y Roberto reúne, como en un caleidoscopio, múltiples dimensiones de la experiencia obrera de las mujeres y varones, adultos y menores, que vivieron y trabajaron en las fábricas de dulces de Barracas, exploradas en estas páginas. El asentamiento industrial y la afluencia masiva de migrantes de ultramar, desde fines del

---

<sup>1</sup> Entrevista a Paola Baccino (nieta de María Sinesia y Roberto Baccino, obreros de Águila, años '30-'60), 27/10/2016. Sobre los álbumes fotográficos y la construcción de identidades y memorias familiares: James y Lobato, “Family photos, oral narratives, and identity formation”; Torricella, “Sensibilidades e imágenes generizadas del ‘yo’ en la década del ‘40’”; Pérez y Torricella, “Memoria de género y biografía familiar”.

siglo XIX, configuró en Barracas una identidad y experiencia obrera en la que el espacio laboral, la vivienda y el empleo del tiempo libre se entreveraban, tal como se plasmó en el paisaje urbano, las expresiones artísticas, el tango y el arte proletario. Desde los años '20 y '30, junto con la acción socialista, obrera y de fomento que buscaba llevar el “progreso” a la zona, se multiplicaron las opciones culturales, los cursos y las bibliotecas, pero también los clubes barriales, los bailes y cafés, que fueron opciones de ocio preferidas por las trabajadoras y trabajadores de la zona. Se constituyó así entre quienes vivieron y trabajaron en Barracas una vida social intensa atravesada por esta experiencia urbana barrial múltiple y compleja, entrelazada con las industrias que se instalaron allí, entre las que se destacaban las fábricas de dulces de imponente construcción y magnitud.

Estas fábricas experimentaron, durante los años bajo estudio, un crecimiento sostenido por el cual algunos pequeños talleres casi artesanales se transformaron en grandes y concentrados emporios fabriles que dominaron la rama, incorporando capital, maquinaria y mano de obra. Para ello construyeron y ampliaron a través de las publicidades y la focalización de los productos un mercado consumidor segmentado hacia el consumo femenino, infantil, y hacia fines del periodo, obrero, expandiendo el consumo de dulces. Esto les permitió reinvertir los beneficios, producir a gran escala e incorporar maquinaria, automatizando la producción fuertemente en el periodo de entreguerras. Las publicidades de dulces fueron grandes difusoras de imágenes de la domesticidad, de la maternalización de las mujeres y de la infancia, sus consumos y recreaciones. De este modo, contribuyeron a la emergencia de las mujeres, niñas y niños como sujetos de consumo, y fueron estos consumidores quienes a su vez sostuvieron comercialmente a estos grandes emprendimientos fabriles.

Sin embargo, mujeres y niños no fueron sólo consumidores de dulces, sino también sus productores. El proceso de trabajo en estas industrias fue modelado por jerarquías genéricas y etarias. Subdividido en dos etapas sucesivas, una primera, más tempranamente mecanizada, consistía en la elaboración de las masas y dulces, e intervenían confiteros de oficio, varones contratados a través de bolsas de trabajo gremiales y patronales, pero también por medio de recomendaciones y familiares. Estos podían incluso realizar su aprendizaje como menores en las mismas fábricas, y ascender percibiendo salarios más elevados por antigüedad y jerarquía. La segunda etapa de la producción, considerada “complementaria” por los patrones, fue la del fraccionado, empaquetado y envasado de los productos. Para esta tarea mano de obra intensiva, tediosa y repetitiva, que requería altas dosis de atención pero baja capacitación, los patrones



emplearon la mano de obra más barata y “dócil” del mercado: a comienzos del siglo XX contrataron preferentemente a menores varones, y tras la crisis de la primera posguerra, estos fueron reemplazados cada vez más por mujeres. Con el avance de la automatización, las obreras, que entraban en las fábricas como menores, comenzaron a desempeñar distintas tareas en las líneas de montaje, llegando a constituir ya en los años '30 la mayoría de la fuerza laboral. Los niños fueron una mano de obra de alta rotación, obtenidos ya fuese por la colocación espontánea de las familias, o por su provisión a través de las Defensorías de Menores. Las mujeres empleadas en la fábrica también podían presentarse espontáneamente en las fábricas o como respuesta a pedidos, pero solían entrar por recomendación o sugerencia de familiares, conocidos o vecinas que ya trabajaban allí. Estas formas de contratación, destinadas a cubrir la necesidad de operarios, tenían también una función disciplinar.

Pero además, las patronales adoptaron medidas específicas destinadas a construir la disciplina laboral. En la primera década del siglo, recurrieron a la vigilancia constante de los menores por medio de la disciplina panóptica de los capataces, que además aplicaban castigos a los niños. Esta forma disciplinar fue reemplazada por otra basada en el maquinismo (es decir, la máquina como reguladora de los tiempos de trabajo y las tareas), cuando las fábricas se automatizaron en los años '20 y '30, introduciendo líneas de montaje. Además, tras el contexto huelguístico de la posguerra, se multiplicaron las iniciativas “sociales” patronales, que con espíritu paternalista propulsaron la asistencia, la fundación de mutuales, bibliotecas, comedores o escuelas. Estas medidas se dirigieron especialmente a las obreras. Impulsadas por las gerencias y la LPA, organización de derechas que tenía como objetivo combatir al movimiento obrero, las escuelas fabriles tuvieron como objetivo “nacionalizar” a las obreras y alejarlas del anarquismo, el socialismo, la actividad gremial y el comunismo.

A comienzos de siglo las jornadas laborales eran extensas, las fábricas distaban de ser higiénicas, el trabajo en las máquinas era riesgoso y solo pocas fábricas tenían seguro contra accidentes o asistencia médica. Algunas de estas condiciones mejoraron en los años bajo estudio: se acortó la jornada laboral, se expandió el seguro contra accidentes y se limitó la jornada laboral de mujeres y menores. Sin embargo tal vez la más grande desigualdad en la rama fue la profunda discriminación salarial de la que fueron objeto mujeres y menores, persistente e incluso reforzada para las mujeres durante el medio siglo bajo estudio. Mujeres adultas y menores de ambos sexos no solo percibieron menores

salarios, sino que realizaron tareas diferentes a los varones, en espacios separados, y tuvieron por ello experiencias laborales diversas.

La experiencia de trabajo masculina se vinculó a la especialización del oficio, y al trabajo en los hornos y las máquinas. Fue además de gran continuidad en el sitio laboral. Los varones tenían espacios de sociabilidad propios como el sindicato, los cafés, prostíbulos o el fútbol, que marcaron la pauta de una sociabilidad masculina, que se extendía hacia la actividad sindical. Por el contrario, los menores a comienzos de siglo vivenciaron su trabajo ligado a la disciplina, al tedio de las tareas repetitivas y descalificadas y a los malos tratos. Por esa razón su permanencia en el empleo fue menor. Las mujeres, desde la primera posguerra, reemplazando a los menores en las tareas de empaquetamiento y envasado, pero extendiéndose hacia otras tareas acompañando la mecanización del trabajo, entraban a trabajar a las fábricas siendo muy jóvenes. En muchos casos esta fue su primera experiencia laboral, y les permitió colaborar en la economía familiar, pero también acceder a consumos y nuevas formas de ocio y entretenimiento, como los bailes en los clubes o el cine. En su experiencia, la fábrica fue para ellas también un espacio de encuentro con lo público, de socialización, de amistades –y conflictos–, y también de romances, como el de María Sinesia y Roberto Baccino. Muchas veces fueron las amistades las que hicieron llevadero un trabajo por lo demás tedioso, repetitivo y mal retribuido. Al hacerse mayores, varias de ellas migraban junto a sus amigas a otros trabajos, aunque otras permanecieron largos años en las fábricas ascendiendo a cargos de mayor jerarquía, como encargadas, jefas de sección y capatazas, accediendo incluso, en periodos posteriores, a la jubilación.

Estas experiencias laborales diversas estuvieron en la base de las distintas modalidades de participación de mujeres, menores y varones adultos en la protesta y la acción sindical. En la prima década del siglo, las huelgas y conflictos que sacudieron al gremio reclamaron centralmente la reducción de la jornada laboral y el aumento de salarios, pero también incorporaron demandas particulares vinculadas a la presencia infantil en las fábricas. En ellas los pequeños obreros, ocasionalmente mujeres, y varones adultos con especialidad u oficio emprendieron diversos movimientos. Estos podían involucrar al conjunto de los trabajadores de algunas de las fábricas; e incluso, en coyunturas críticas, a varias fábricas. Pero también hubo huelgas y demandas específicas enarboladas por los menores, tales como el cese de los malos tratos, o el mejoramiento de los cánones de pago a destajo. Además, así como los trabajadores se movilizaron por sus demandas, la propia naturaleza relacional del trabajo dio lugar a la presencia y actividad de los empresarios en el

conflicto. La acción patronal tendiente a disolver las organizaciones obreras, y el reiterado recurso a la policía como un aliado a disposición para desmovilizar a los obreros fueron factores que lograron hacer naufragar los movimientos de fines de la década.

El segundo ciclo de conflictos huelguísticos de magnitud correspondió a los años álgidos de 1918-1924, en los que los trabajadores consiguieron la jornada de 8 horas, el sábado inglés, el reconocimiento de delegados sindicales, pero también incorporaron demandas relativas al trabajo femenino y la situación de las mujeres en las fábricas. En estas huelgas de gran magnitud y extensión, motivadas por el aumento en el costo de vida y por la reactivación económica tras la crisis, se logró una unidad sindical que las potenció, y en ellas confluyeron varones, mujeres, y ahora en menor medida, menores. El papel de las mujeres fue particularmente relevante y su participación en las huelgas fue absolutamente central. Sin embargo, tras los primeros conflictos victoriosos, que encontraron a las patronales desorganizadas, estas últimas se coaligaron en la AT, liga patronal de derechas, para destruir la organización gremial y avanzar sobre algunas de las mejoras conseguidas. Esta ofensiva patronal afectó duramente el desarrollo sindical, aunque conquistas como las 8 horas persistieron.

En cambio, durante la década infame el conflicto adoptó o bien la forma de la acción directa a nivel de la fábrica, o bien fue canalizado cada vez más a través de la negociación colectiva, coincidiendo con una mayor intervención del Estado en los conflictos laborales. Por ello hubo huelgas más acotados en el tiempo y de menor magnitud, y el sindicato o los delegados de base apelaron a la intervención del DNT en las negociaciones, reconocido también por los patrones. En ellos aparecieron además nuevas demandas: vacaciones pagas, regímenes de licencias, preavisos o indemnización por despido fueron algunos de los reclamos sindicales, a los que se sumaron demandas femeninas por mejoras en las condiciones laborales cotidianas (comedores, vestuarios, higiene, cese de los abusos de capataces, etc.), la equiparación salarial, y a fines del periodo, la eliminación del trabajo a destajo y la instalación de salas cuna en las fábricas. Las demandas femeninas fueron cada vez más frecuentes en esta década, aunque la presencia de las mujeres, absolutamente central en las huelgas, quedó acotada al trabajo de base, mientras que la negociación con las patronales y el DNT fue realizada por delegados y dirigentes gremiales masculinos. La culminación de este proceso fue la presentación, en 1942, del primer convenio colectivo para la rama, en un marco de agitación gremial, que recibió sanción legal a mediados de la década del '40.

El factor subjetivo y la construcción de una identidad común fueron factores clave para el éxito de las huelgas y el desarrollo de las organizaciones. Algunos de los múltiples fraccionamientos, en términos de edad, género, oficios, jerarquías, orígenes, nacionalidades e intereses, que caracterizaron al conjunto de los trabajadores y su mundo laboral, intentaron ser superados en los momentos de conflicto. Y en muchas huelgas, esta unidad se hizo cuerpo. Sin embargo, la coagulación de esta unidad en organizaciones sindicales estables presentó notorias dificultades. Acompañando los movimientos huelguísticos, durante cerca de medio siglo los obreros militantes de izquierdas dieron vida e impulsaron la organización gremial en las fábricas de dulces. Estuvieron presentes en los primeros intentos por constituir organizaciones por oficio de chocolateros, carameleros y confiteros; fueron militantes socialistas quienes impulsaron la UC; y confluyeron con los anarquistas obreros del dulce, que hegemonizaron la dirección gremial en la década del '20, luego recuperada por militantes socialistas y comunistas.

En la primera década del siglo la organización fue dispersa y fragmentada, por la división de oficios entre los trabajadores, y la presencia de una fuerza de trabajo infantil inestable y con alta rotación. En los años de retraining posteriores, los trabajadores del dulce, varones confiteros de oficio, se refugiaron en la política legalista de los socialistas en la UC, estructurando al gremio como espacio de sociabilidad masculina “ilustrada”. Con las huelgas de la posguerra y la afluencia masiva de obreras, el sindicato cambió de carácter. Denominado ahora Sociedad de Obreros en Dulce, bajo una dirigencia ácrata favorable a medidas radicales de acción directa, adoptó no obstante una política finalista sectaria, que llevó a la renuncia de los socialistas, y estructuró una identidad masculina virulenta, homófoba y con contenidos misóginos, perdiendo rápidamente su membresía, sobre todo de mujeres. La dirigencia anarquista ya estaba en declive, cuando en la nueva situación económica y política de los años '30 los militantes socialistas ganaron la conducción del gremio, desde 1936 junto a los militantes comunistas, que en 1941 integraron a los obreros del dulce en un sindicato industrial alimenticio. Durante esta década, las mujeres tomaron preeminencia y el sindicato se orientó decididamente a la agremiación femenina, bajo el impulso de las demandas realizadas por las obreras. Estas ganaron espacios institucionales, aunque subordinados a la dirección gremial masculina. En este periodo, entre los militantes socialistas y comunistas se abrió paso a la conformación de una identidad que tuvo en su base a las mujeres como sujetas de derecho y dignidad humanas. En este sentido es posible concluir que si las líneas de la política y los virajes de las organizaciones fueron determinantes para el devenir gremial, también

lo fueron la presencia infantil primero y luego femenina en la industria, que condicionaron la viabilidad de la política gremial.

Esta indagación se cierra a comienzos de los años 40. Indudablemente hay dimensiones de la experiencia obrera con continuidades en años posteriores. Las sonrisas animadas de María Sinesia y Roberto Baccino, capturados por un fotógrafo en 1944/45, mientras posaban imitando un movimiento de tango en un baile en el club barrial, probablemente apunten hacia aquellos aspectos de la vida social y los afectos entablados en las fábricas, menos atados a las temporalidades de la historia política. Los cambios económicos, el incremento en la participación del Estado, la movilización política de las mujeres y los cambiantes mensajes de la feminidad, así como las transformaciones políticas, laborales y sindicales que acompañaron el ascenso del peronismo, por el contrario, invitan a detener el relato y abrir la reflexión y los balances<sup>2</sup>. La dimensión de estos cambios, su impacto en la dinámica barrial, las relaciones de género, las fábricas, las formas, ritmos y tiempos de trabajo, el trabajo femenino, masculino y de menores, las derechas y la política empresaria, la vida política y sindical y las formas de la protesta, son algunos de los interrogantes con los que se cierra esta investigación.

\*\*\*

A lo largo de estas páginas hemos indagado en la historia obrera desde un prisma que focalizó en sus dimensiones sexuadas y generizadas, pero tratando de mantener una mirada sensible y no oclusiva de otras estructuras que articularon la desigualdad social. Al hacer foco en las diferencias de género y edad, hemos tratado de alumbrar dimensiones de la experiencia obrera y del trabajo de las mujeres y los menores (niños y jóvenes) que encajan poco en los relatos masculinos del mundo laboral, y que invitan por lo tanto a repensarlos y matizarlos de la mano de análisis específicos. Hemos procurado mostrar de qué modo el género y la edad fueron dimensiones estructurantes de la clase e intrínsecas a la desigualdad económica –en tanto fueron concebidas como “naturales”, y de este modo naturalizadas-, que se combinaron e intersectaron en beneficio del desarrollo del

---

<sup>2</sup> La bibliografía sobre el peronismo es extensa, y este listado no pretende ser exhaustivo. Algunos trabajos clásicos sobre la relación entre clase obrera y peronismo: Germani, *Política y sociedad en una época de transición*; Durruty, *Clase obrera y peronismo*; Murmis y Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*; del Campo, *Sindicalismo y peronismo*; James, *Resistencia e integración*; Di Tella, *Perón y los sindicatos*; Doyon, *Perón y los trabajadores*. Algunos análisis que exploran otros aspectos de esta experiencia: Navarro, *Evita*; Plotkin, *Mañana es San Perón*; Caimari, *Perón y la Iglesia Católica*; Gené, *Un mundo feliz*; Cosse, *Estigmas de nacimiento*; Torre y Senén González, *17 de octubre de 1945*; Belini y Rougier, *El Estado empresario en la industria argentina*; Perrig, *La mujer en el discurso peronista (1946-1952)*; Valobra, *Del hogar a las urnas*; Rougier, *La economía del peronismo*; Schiavi, *El poder sindical en la Argentina peronista*; Valle de Bethencourt, *La cuestión femenina en el peronismo*; Acha, *Crónica sentimental de la Argentina peronista*.

capitalismo local. Ya tiempo atrás, E. P. Thompson señalaba la imposibilidad de abordar lo social “en términos “económicos” independientemente de las relaciones de poder y dominación (...), las normas culturalmente impuestas y las necesidades culturalmente formadas características del modo de producción”<sup>3</sup>.

Pero además, el historiador inglés apuntó la mirada en dirección a los “innumerables contextos y situaciones en los que los hombres y mujeres, al enfrentarse a las necesidades de su existencia, elaboran sus propios valores y crean una cultura propia, intrínseca a su propio modo de vida”, dentro o fuera de la cúpula de dominación<sup>4</sup>. Hemos tratado de articular en el relato, con carácter explicativo, las dimensiones subjetivas de la experiencia vital de los sujetos sexuados que con su trabajo pusieron en movimiento los engranajes de las fábricas, pero también dieron vida a una densa red de sociabilidad urbana, entablaron amistades, romances, y relaciones propias, que influyeron en sus procesos de sindicalización y en la protesta, en la que aparecieron, en momentos críticos, valores antagónicos y contradictorios que pusieron en entredicho el régimen de dominación en la fábrica. De este modo las trabajadoras y trabajadores cuestionaron, definieron y redefinieron los límites de la acción patronal y estatal en el mundo laboral (tanto la implementación de medidas “paternalistas” en los años ’20, como el rol negociador del Estado y las patronales en los años ’30 y ’40 deben leerse en esta clave), convirtiéndose en sujetos –y no meros objetos- de una historia que los abarca. El énfasis en la agencia humana y la subjetividad, tanto como en el papel de la sociabilidad y la cultura en el mundo laboral y el movimiento obrero, son elementos del relato que hemos tratado de tensionar en su compleja interacción con las estructuras. Lo cual remite a debates ya clásicos en la disciplina histórica, sobre la relación entre agencia y estructuras, entre lo socialmente determinado y la elección humana; entre las relaciones en las que las personas nacen o entran involuntariamente, y lo que hacen en el marco de esas relaciones. En última instancia, a la forma en la que los seres humanos, varones y mujeres, hacen su propia historia, en condiciones que no eligen, que ya están dadas y transmitidas por el pasado, parafraseando el famoso pasaje de Karl Marx en el Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Los lectores y lectoras podrán juzgar el alcance de nuestro empeño; mientras tanto, la sonrisa sugerente de María Sinesia acompaña la mirada seria de Roberto Baccino, quien parece a punto de romper en risas, mientras se preparan para dar un paso de baile, tal vez posado, pero seguramente real, en los salones del Club Social de Barracas.

---

<sup>3</sup> Thompson, “Folklore, antropología e historia social”, 98.

<sup>4</sup> Ibid., 101.

## Apéndice

### *Imágenes de las fachadas de las fábricas*



*Fábrica Bagley, fines del siglo XIX. Documentos Fotográficos, AGN.*



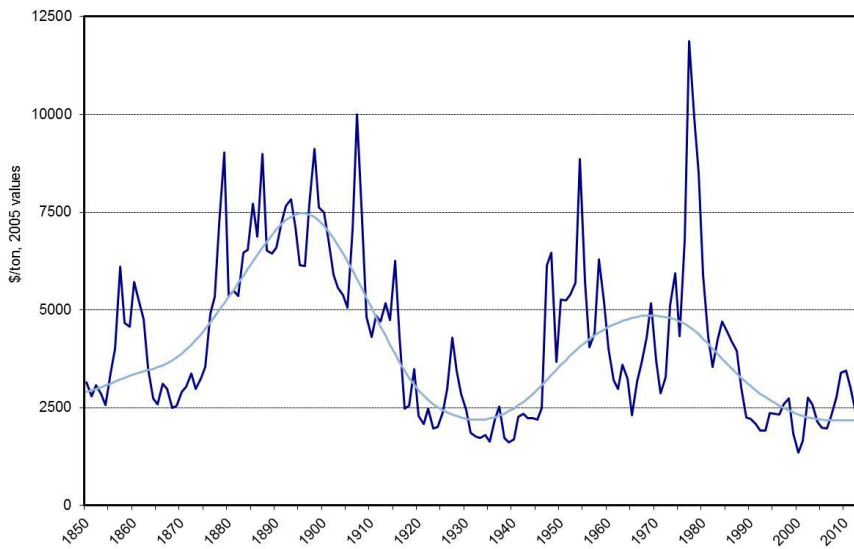
*Fábrica Canale. Documentos Fotográficos, AGN.*



*Fábrica Noel. Manacorda, La gesta callada, 133.*

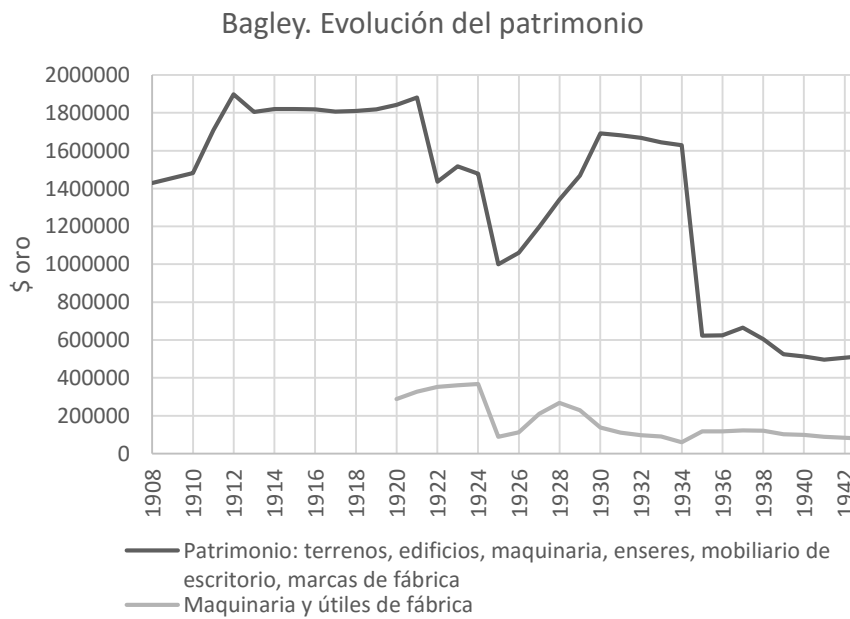
Edificadas con un objetivo de permanencia y solidez. Su presencia imponente y sobria dominaba el paisaje.

*Precio real del cacao (valores de 2005) y tendencia promedio, 1850-2013*



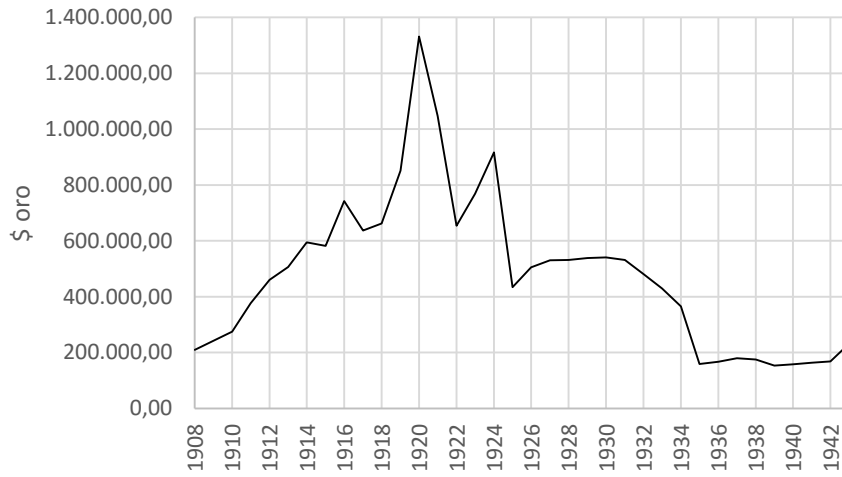
Fuente: Christopher L. Gilbert, *Stockholding, Investment and Commodity Price Dynamics: The World Cocoa Market*, 27.

*Bagley. Patrimonio, reservas, maquinaria, ventas y costos (1908-1943)*

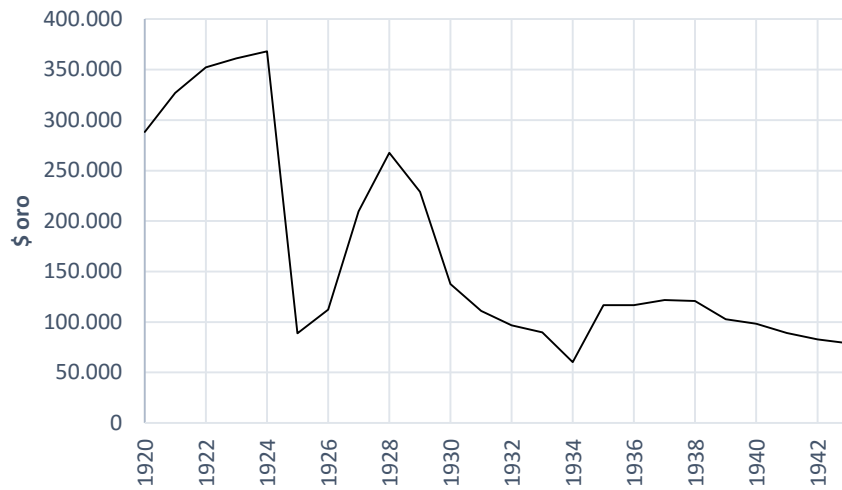




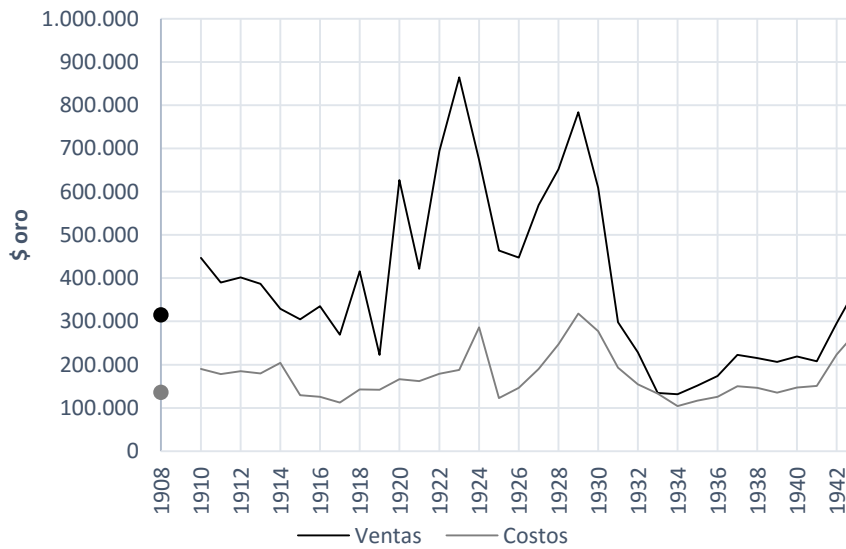
Bagley. Reservas



Bagley. Maquinaria y útiles de fábrica



Bagley. Ventas y costos



Fuente: elaboración propia en base a M. S. Bagley y Cía., "Memoria y balance general", *Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio* (1908-1943).

*Serie de salarios de obreros en Bagley (mensuales, monetarios y reales) entre 1882 y 1912, en \$ m/n*

Años.	Salarios monetarios	Salarios reales	
		1/2	1/3
1882	19,85	31,50	30,50
1883	21,99	36,70	35,50
1884	20,10	31,90	-
1885	21,23	39,30	-
1886	23,40	43,30	36,00
1887	23,67	30,70	29,20
1888	26,96	35,00	-
1889	26,39	34,30	31,80
1890	28,78	28,80	30,30
1891	32,35	28,40	-
1892	33,31	33,30	-
1893	29,63	32,60	-
1894	33,44	30,70	-
1895	33,35	27,80	-
1896	39,35	30,00	33,60
1897	48,87	41,80	-
1898	55,55	57,30	-
1899	54,38	68,00	61,80
1900	53,84	59,20	56,70
1901	61,20	59,40	60,60
1902	62,68	60,90	62,10
1903	65,34	65,30	65,30
1904	50,06	48,60	52,10
1905	51,74	47,90	46,60
1906	57,46	49,50	50,40
1907	56,07	47,10	46,00
1908	56,49	46,70	-
1909	58,76	45,20	-
1910	59,09	45,80	46,20
1911	-	-	-
1912	74,37	57,20	55,90

FUENTE: Archivo Casa Bagley.

1= Salarios monetarios. 2=Precio alimentos. 3= Índice costo de vida.

*Serie de salarios de obreros en Bagley. Promedio de salarios de una muestra de 24 obreros entre 1880 y 1902 en \$m/n, y en números índice (NI, Base: 1889=100)*

Años	Salarios	NI
1880	19,28	32
1881	19,91	33
1882	21,62	36
1883	24,16	40
1884	27,40	46
1885	31,11	52
1886	33,61	56
1887	37,02	62
1888	40,72	72
1889	59,60	100
1890	51,80	87
1891	58,83	99
1892	63,54	107
1893	73,12	123
1894	79,54	133
1895	85,46	143
1896	98,33	165
1897	106,29	178
1898	107,83	180
1899	108,37	182
1900	109,63	184
1901	116,21	195
1902	116,00	194

FUENTE: Archivo Casa Bagley.

Elaboración propia sobre datos del Archivo.

<sup>1</sup> Se tomaron 24 salarios de obreros que en 1884 ganaban hasta \$ 50 m/n.

Fuente: Cortés Conde, *El progreso argentino, 1880-1914*, 230.

*Salario promedio en las fábricas de galletitas, dulces, chocolates y afines de la Capital Federal (1903-1944)*

	1903	1907	1909	1913	1917	1922	1944
Obreros especializados, capataces, varones adultos	135	122,5	106,25	137,5	135	179,37	200
Peones, varones adultos	52,5	60	35	78,75	70	100	125
Mujeres (capatazas) adultas	70	62,5	31,25	37,5	32,5	98,5	75
Menores varones	22,5	27,5	21,25	33,75	25	46,875	82,5
Menores mujeres	15	27,5	21,25	33,75	25	37,5	52,5
Costo de vida	85,79	102,05	111,49	119,49	161,94	168,23	151,25

*Salario real promedio en las fábricas de galletitas, dulces, chocolates y afines de la Capital Federal (1903-1944)*

	1903	1907	1909	1913	1917	1922	1944
Obreros especializados, capataces, varones adultos	1,57	1,20	0,95	1,15	0,83	1,07	1,32
Peones, varones adultos	0,61	0,59	0,31	0,66	0,43	0,59	0,83
Mujeres (capatazas) adultas	0,82	0,61	0,28	0,31	0,20	0,59	0,50
Menores varones	0,26	0,27	0,19	0,28	0,15	0,28	0,55
Menores mujeres	0,17	0,27	0,19	0,28	0,15	0,22	0,35

Fuente: salarios, *ídem*. Cuadro 8. Costo de vida: para 1903-1909, utilizamos las estimaciones del índice de consumo de una familia obrera (realizado en base tan sólo a carne y pan), de Cortés Conde, *El progreso argentino, 1880-1914*, 230. 1913-1944: DNT, *Dirección de Estadística Social, Condiciones de vida de la familia obrera, 1943-1945*, 70.

## Fuentes y Bibliografía

### Fuentes<sup>5</sup>

*Documentos oficiales producidos por dependencias estatales*

*Anuario del Comercio Exterior* (1891-1950)

*Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados* (1906-1907, 1922, 1924, 1934, 1936, 1938)

*Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* (1907-1921)

*Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores* (1907, 1924, 1934, 1936, 1938)

*Anales del Departamento Nacional de Higiene* (1908-1915)

*Crónica Mensual del Departamento Nacional del Trabajo* (1918-1930)

*Boletín Informativo del Departamento Nacional del Trabajo* (1932-1942)

*Investigaciones sociales. Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística.* (1936-1941)

*Revista de trabajo y previsión. Publicación oficial de la Secretaría de trabajo y previsión* (1944)

Comisión Directiva del Censo. *Censo general de la población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 17 de agosto, 15 y 30 de septiembre de 1887.* Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1889.

Comisión Directiva del Censo. *Segundo censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895.* Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría nacional, 1898.

Dirección General de Estadística Municipal. *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904.* Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1906.

---

<sup>5</sup> Hemos listado, para cada categoría, en primer lugar las publicaciones periódicas (diarios, periódicos, folletos y revistas) y luego otras publicaciones editadas (libros, folletos, monografías) e inéditas. Para las publicaciones periódicas, se indica entre paréntesis el periodo consultado, aunque debe tenerse en cuenta que muchas colecciones, sobre todo obreras, tienen ejemplares e incluso años enteros faltantes. Salvo que se indique lo contrario, las publicaciones periódicas fueron publicadas en la Ciudad de Buenos Aires.

Honorable Congreso de la Nación Argentina, *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, Diario de sesiones de la Cámara de Senadores*. Debates parlamentarios de las Leyes 5.291 (1906, 1908), 11.317 (1922, 1924), 11.933 (1934), 12.111, (1934) 12.339 (1936), 12.568 (1938).

Dirección de Comercio e Industria. *Censo industrial de la República: Capital Federal*. Buenos Aires: Oficina Meteorológica Argentina, 1908.

Dirección General de Estadística Municipal. *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 16 al 24 de octubre de 1909*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1910.

Comisión Directiva del Censo Nacional. *Tercer Censo Nacional levantado el 10 de junio de 1914, ordenado por la Ley no. 9108 bajo la presidencia del Dr. Roque Sáenz Peña, ejecutado durante la presidencia del Dr. Victorino de la Plaza. Tomo VII*. Buenos Aires: Talleres gráficos de L.J. Rosso y cia, 1916.

Comisión Nacional del Censo Industrial, Dirección General de Estadística. *Censo industrial de 1935*. Buenos Aires: Jacobo Peuser, 1938.

Departamento Nacional del Trabajo. División de Estadística. *Organización sindical, asociaciones obreras y patronales*. Buenos Aires, 1941.

Departamento Nacional del Trabajo. Dirección de Estadística Social. *Condiciones de vida de la familia obrera, 1943-1945*. Buenos Aires, 1946.

Dirección Nacional del Servicio Estadístico. *IV Censo general de la nación: censo industrial de 1946*. Buenos Aires: Dirección General del Servicio Estadístico Nacional, 1946.

#### *Documentos y periódicos obreros y de izquierdas*

*La Vanguardia* (1894-1943)

*La Protesta* (1904-1909; 1916-1925)

*La Unión Obrera. Órgano oficial de la Unión General de Trabajadores* (1905-1906)

*La Cooperación Libre. Órgano de "El Hogar Obrero"* (1913-1923)

*Unión Confiteros* (1914-1920)

*El Obrero en Dulce* (1920-1929)

*Noël. Organo de los jóvenes obreros y obreras de Noel y Cia Ltda.* (1929)

*ACCIÓN. Órgano del Sindicato de Mozos y Anexos de La Boca y Barracas* (1931)

*C.G.T. Periódico Semanal de la Confederación General del Trabajo* (1934-1935)

*C.G.T. Periódico Semanal de la Confederación General del Trabajo. Independencia.*  
(1935-1936)

*Hoy* (1936)

*Orientación* (1936-1940)

*La Hora* (1940-1943)

*Unión Pasteleros Confiteros y anexos* (1941-1942)

*Mujeres Argentinas* (1946-1948)

*Nuestras Mujeres* (1948-1953)

*La Chispa* (1974)

*LA GALLETA. Periódico de Empresa editado por el Partido y la Juventud Comunista de Barracas dedicado a todos los trabajadores del Monopolio Bagley* (1974-1976)

*Reglamento de la sociedad cosmopolita Unión Confiteros, Pasteleros y anexos.* Buenos Aires: Barreiro Hnos., 1909.

Partido Socialista. *La huelga general de la semana de mayo 1909: informe de la Secretaria General del Partido Socialista a las organizaciones afiliadas.* Buenos Aires: La Vanguardia, 1909.

Alfredo L Palacios. *Por las mujeres y los niños que trabajan.* Valencia: F. Sempere y compañía, 1910.

Partido Socialista Argentino. *Movimiento socialista y obrero.* Buenos Aires, 1910.

Muzilli, Carolina. *El trabajo femenino.* Buenos Aires, 1916.

Muzilli, Carolina. *Por la salud de la raza.* Buenos Aires: Virtus, 1919.

*Balance y cartas de la dirección del Partido Comunista de la Argentina a la Internacional Comunista. El Secretariado de la Internacional Comunista sobre la situación en la Argentina, sobre la situación en el movimiento sindical y femenino, sobre las publicaciones del partido y otros temas.* 11 de mayo de 1921 - 14 de septiembre de 1923.

*Discursos y cartas del representante del Partido Comunista de la Argentina ante la internacional Comunista, Victorio Codovilla sobre la situación política y económica en Argentina, sobre el Partido, lo sindical, juvenil, femenino en el país.* Diciembre de 1924.

*Balance y cartas de la dirección del Partido Comunista de la Argentina hacia la Internacional Comunista en el Secretariado Femenino de la Internacional, sobre la solidaridad, sobre el Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo del PCA, sobre la campaña*

- antiimperialista, sobre la situación de las mujeres en el país, sobre la oposición en el partido, sobre cuadros, sobre organización y otros.* Noviembre de 1924 - 27 de septiembre de 1926.
- Informe de organización del Comité Local a la segunda conferencia de la Capital,* agosto de 1926.
- “Tesis sobre la cuestión femenina”, *La correspondencia sudamericana*, s.f. (ca. 1926).
- Repetto, Nicolás. *Cómo nace y se desarrolla una cooperativa.* Buenos Aires: Sociedad Luz, La Vanguardia, 1927.
- Nicolson, Isa. *Para el hogar en el día internacional de la cooperación.* Buenos Aires: Sociedad Luz, 1927.
- Giménez, Ángel. *Páginas de historia del movimiento social en la República Argentina: Los precursores, La Colonia Cosme, Treinta años de acción cultural.* Buenos Aires: La Vanguardia, 1927.
- Bogliolo, Rómulo. *La acción económica libre del pueblo: la cooperación.* Buenos Aires: La Vanguardia, 1928.
- Rawson, Guillermo. *Estudio sobre las casas de inquilinato de Buenos Aires.* Buenos Aires: La Vanguardia, 1928 [1883].
- Giménez, Ángel. *Por los que viven y trabajan en los barrios de Boca y Barracas.* Buenos Aires: La Vanguardia, 1928.
- Un nuevo mundo moral. La Cooperación.* Buenos Aires: Sociedad Luz, 1928.
- Justo, Juan Bautista. *Cooperación libre: estudios y trabajos.* Buenos Aires: La Vanguardia, 1929.
- Justo, Juan Bautista. *Día Internacional de la Cooperación (fragmentos).* Buenos Aires: Sociedad Luz, 1930.
- Acta constitutiva de la Casa del Pueblo de Barracas.* Buenos Aires: Partido Socialista, 1932.
- Centro Socialista de Barracas. *Centro Socialista de Barracas: Celebración del XXXVII aniversario. Su historia. Biografía de sus fundadores.* Buenos Aires: La Vanguardia, 1932.
- Célula Comunista de Bagley, *¡Obreros y obreras de "Bagley"!!! ¡Organicémonos, desencadenemos la lucha contra las maniobras patronales que nos rebajan el salario!!! ¡Contra los despidos y cambios de sección!!! ¡Por igual trabajo igual salario de hombres y mujeres!!!*, s.f. (ca. 1934).

*Mejoras edilicias para Barracas. Los concejales Penelón y Semiza, representantes del PCO en el Concejo Deliberante, han presentado los siguientes proyectos.* Buenos Aires: Concentración Obrera, 1939.

Confederación General del Trabajo de la República Argentina. *Acta del Congreso General Constituyente (1936).* Buenos Aires: Confederación General del Trabajo, 1940.

Confederación General del Trabajo de la República Argentina. *Acta del primer Congreso Ordinario.* Buenos Aires: Confederación General del Trabajo, 1940.

Confederación General del Trabajo de la República Argentina. *Actas de las reuniones del Comité Central Confederal, efectuadas en mayo de 1940 y en octubre de 1942.* Buenos Aires: Confederación General del Trabajo, 1942.

Confederación General del Trabajo. *Anuario del trabajo. Publicación oficial de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina.* Buenos Aires: 1948.

#### *Publicaciones de empresas, patronales y de derechas*

*Boletín de la Unión Industrial Argentina (1887-1889, 1904-1912, 1918-1920, 1926, 1928, 1930-1932, 1946)*

*El Trabajo. Órgano general de los Círculos de Obreros de la República Argentina (1913)*

*Memoria de la Asociación del Trabajo (1919)*

*Memoria y balance de la Asociación del Trabajo (1919-1921)*

*Boletín de servicios de la Asociación del Trabajo (1920-1929)*

*Revista de la Asociación fabricantes de dulces conservas y afines (1938-1948)*

*Chocolates y Cafeés torrados El Águila, de Saint Hnos. Álbum obsequio, Exposición Nacional:* Buenos Aires, 1898-1899. Documentos Fotográficos, AGN.

Unión Industrial Argentina. *Cuestiones Obreras.* Buenos Aires: La Buenos Aires, 1905.

Unión Industrial Argentina. *La producción nacional amenazada.* Buenos Aires, 1905.

Carlés, Manuel. *Discurso en el acto de la distribución de los Premios a la Virtud.* Buenos Aires: Sociedad de Beneficencia de la Capital, 1909.

Rodríguez Larreta, Carlos y Manuel Carlés. *Discurso en el acto de la distribución de los Premios a la Virtud.* Buenos Aires: Sociedad de Beneficencia de la Capital, 1910.

Casa Jacobo Peuser. *Recuerdo de la Exposición Industrial del Centenario 1810-1910 al Sr. Carlos Zuberbühler.* Buenos Aires: Jacobo Peuser, 1910.



- Estatutos de la Federación de Agrupaciones Gremiales de Fabricantes de Chocolates Caramelos Bombones Dulces Galletitas, Tostadores de Café y demás productos similares.* Buenos Aires: Asociación del Trabajo, 1919.
- Liga Patriótica Argentina, *Estatutos*, Buenos Aires: Rinaldi Hnos., 1919.
- Carlés, Manuel. *Discurso: pronunciado en la Plaza Lavalle el 4 de mayo de 1919.* Buenos Aires, 1919.
- Ordenanza relativa a la fabricación y expendio de conservas vegetales. Fabricantes de Chocolates Caramelos Bombones Dulces Galletitas, Tostadores de Café y demás productos similares.* Buenos Aires: Asociación del Trabajo, 1920.
- Liga Patriótica Argentina. *Declaración de principio, organización y propósitos de los Soviets Argentinos: con introducción y notas marginales del sentido común.* Buenos Aires, 1920.
- Liga Patriótica Argentina. *Primer congreso de trabajadores de la Liga Patriótica Argentina.* Buenos Aires: L. J. Rosso y Cía., 1920.
- Estatutos de la Asociación del Trabajo: con personería jurídica.* Buenos Aires: Asociación del Trabajo, 1921.
- ¿Qué es la Asociación del Trabajo? Folleto N°1.* Buenos Aires: Asociación del Trabajo, 1921.
- La oficialización de los trabajos portuarios.* Buenos Aires: Asociación del Trabajo, 1921.
- Liga Patriótica Argentina. *Catecismo de la doctrina patria.* Buenos Aires: Liga Patriótica Argentina, 1921.
- Liga Patriótica Argentina. *Humanitarismo práctico.* Buenos Aires: Biblioteca de la Liga Patriótica Argentina, 1921.
- Carles, Manuel. *En el sepulcro de Guido: 14 de septiembre de 1921.* Buenos Aires: Olivieri y Domínguez, 1921.
- Acción Civilizadora de las Escuelas de la Liga Patriótica Argentina. Discurso pronunciado por el Dr. Manuel Carles en el acto de clausura de los cursos de la Primera Escuela Gratuita de la Brigada 17ª de Señoras.* Buenos Aires, 1921.
- Comisión de Señoritas de la Liga Patriótica Argentina. Sus Escuelas de Obreras en las Fábricas.* Buenos Aires, 1922.
- Liga Patriótica Argentina. *Definición de la liga patriótica argentina. Guía del buen sentido social.* Buenos Aires, 1922.
- Liga Patriótica Argentina. *Breviario de historia nacional.* Buenos Aires, 1922.

- Liga Patriótica Argentina. *Campaña de Santa Cruz: homenaje al ejército y armada*. Buenos Aires: Biblioteca de la Liga Patriótica Argentina, 1922.
- Liga Patriótica Argentina. *Tercer congreso de trabajadores de la Liga Patriótica Argentina*. Buenos Aires: Cúneo, 1922.
- Liga Patriótica Argentina. *Discursos pronunciados en el acto inaugural y veredicto del Jurado de la Tercera Exposición Nacional de tejidos y bordados*. Buenos Aires: Biblioteca de la Liga Patriótica Argentina, 1922.
- Álbum de la industria argentina*. Buenos Aires: Unión Industrial Argentina, 1923.
- Liga Patriótica Argentina. *Discursos pronunciados en el acto inaugural y veredicto del Jurado de la Cuarta Exposición Nacional de tejidos y bordados*. Buenos Aires: Biblioteca de la Liga Patriótica Argentina, 1923.
- Liga Patriótica Argentina. *Cuarto congreso nacionalista de trabajadores*. Buenos Aires: Baiocco, 1923.
- Lagos, Manuel J. *El programa de la liga patriótica Argentina y la educación por el ejemplo*. Buenos Aires: L. J. Rosso, 1923.
- Liga Patriótica Argentina. *Quinto Congreso Nacionalista de Trabajadores*. Buenos Aires: Talleres Gráficos A. Baiocco y Cía., 1924.
- “Exposición de la Industria Argentina”, Leg. N°1439, Tambor 294 (16). Cinematografía Federico Valle, AGN, 1924.
- Bagley. *Librito de las cosas útiles y valiosas*. 1924.
- Villafañe, Benjamín. *Educación nacionalista*. Buenos Aires: Biblioteca de la Liga Patriótica Argentina, 1925.
- Liga Patriótica Argentina. *Sexto Congreso Nacionalista de Trabajadores*. Buenos Aires: P. Ventriglia, 1925.
- Liga Patriótica Argentina, Comisión Central de Señoritas. *Memoria de 10 Escuelas Obreras*. 1924-1925. Buenos Aires, 1925.
- Liga Patriótica Argentina. *Séptimo Congreso Nacionalista de la Liga Patriótica Argentina*. Buenos Aires: A. Baiocco, 1926.
- Figuritas de fútbol. Buenos Aires: Águila Saint Hnos., 1926.
- Liga Patriótica Argentina, Comisión Central de Señoritas. *Memoria de las Escuelas Gratuitas Obreras*. 1926-Mayo-1927. Buenos Aires, 1927.
- Liga Patriótica Argentina. *Octavo Congreso Nacionalista organizado por la Liga Patriótica Argentina*. Buenos Aires: Caporaletti, 1927.

Liga Patriótica Argentina. *Discursos pronunciados en el acto inaugural y veredicto del jurado de la VIII Exposición Nacional de Tejidos y Bordados*. Buenos Aires, 1927.

Liga Patriótica Argentina, Comisión Central de Señoritas. *Memoria de las Escuelas Gratuitas Obreras. 1927-1928*. Buenos Aires, 1928.

Liga Patriótica Argentina. *Organización de la soberanía o Escuela del Bienestar*. Buenos Aires, 1928.

Liga Patriótica Argentina. *Noveno congreso nacionalista*. Buenos Aires: P. Ventriglia, 1928.

*Chocolatines Águila. Álbum N°1*. Buenos Aires: Águila Saint Hnos., s.f. (ca. 192~).

*Álbum Kelito (clubes de fútbol)*. Buenos Aires, Noel y Cía., 1932.

*Álbum de figuritas*. Montevideo: Águila Saint Hnos., 1932.

*Envoltorio de chocolate Kelito*. Buenos Aires, Noel y Cía., 1933.

*Figurita de futbol (Quilmes), Álbum Kelito*. Buenos Aires, Noel y Cía., 1933.

*Álbum Kelito Noel. Aventuras Maravillosas. Tomo I*. Buenos Aires, Noel y Cía., 1934.

Carles, Manuel. *Discurso pronunciado en la inauguración del Congreso de Economía Rural de la Liga Patriótica Argentina: el 29 de agosto 1935*. Buenos Aires: Lance, 1935.

*La vida de los animales*. Buenos Aires: Águila Saint Hnos., 1935.

*Catálogo general del año 1935*. Buenos Aires: Águila Saint Hnos., 1935.

*Gil Blas De Santillana*. Buenos Aires: Águila Saint Hnos., s.f. (ca. 1935).

*La Vida De Lazarillo De Tormes*. Buenos Aires: Águila Saint Hnos., s.f. (ca. 1935).

*Las Aventuras De Pirucho*. Buenos Aires: Águila Saint Hnos., s.f. (ca. 1935).

*Envoltorio de chocolate Kelito*. Buenos Aires, Noel y Cía., 1936.

*Precios corrientes*. Buenos Aires: Noel y Cía. Sociedad Argentina de Dulces y Conservas. 9/1936.

*Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines: álbum aniversario*. Buenos Aires: Asociación Fabricantes de Dulces, Conservas y Afines, 1937.

*Álbum de figuritas*. Montevideo: Águila Saint Hnos., 1937.

*Álbum de figuritas Series A y C*. Buenos Aires: Águila Saint Hnos., 1938.

*Álbum con los personajes de Walt Disney. Kelito*. Buenos Aires, Noel y Cía., 1941.

Abarca, Mariano. *La industrialización de la Argentina*. Buenos Aires: Unión Industrial Argentina, 1944.

*La Industria Argentina*. Buenos Aires, Unión Industrial Argentina, 1945.

*Síntesis. Exposición de la Industria Argentina*. 1946.

Manacorda, Telmo. *La gesta callada. Biografía de una industria*. Buenos Aires: Peuser, 1947.

*Recetario de cocina del chocolate Águila*, s.f. (ca. 1950-1960)

*A su desayuno... dele sabor de fiesta con chocolate Águila*, s.f. (ca. 1950-1960).

ARCOR, Historia de las principales marcas / Águila, [accedido 7/4/2012]:  
[www.arcor.com.ar/es\\_marcashistoria\\_historia-aguila\\_107.aspx](http://www.arcor.com.ar/es_marcashistoria_historia-aguila_107.aspx)

ARCOR, Historia de las principales marcas / Bagley, [accedido 7/4/2012]:  
[www.arcor.com.ar/es\\_marcashistoria\\_historia-bagley\\_107.aspx](http://www.arcor.com.ar/es_marcashistoria_historia-bagley_107.aspx)

“Mondelez International. Nuestra historia”, [accedido 6/5/2014]:  
<http://global.mondelezinternational.com/ar/es/sobre-nosotros/nuestra-historia.aspx>

*Bagley 150 años. Una historia de marcas imborrables*. Grupo Arcor, 2014.

“Las galletitas que llevan el apellido de un pionero”, *La Nación*, 3/8/2014, 4.

“Bagley tiene la galletita atada”. *Revista Mercado*, agosto de 2014, 278-280.

Claudio Ezcurra, gerente de Marketing de Bagley. “Una historia juntos”. *Revista Actualidad en Supermercados*, septiembre de 2014, 28-34.

*Bagley. Reel de publicidades históricas*. Grupo Arcor, 2014.

“Bienvenidos al sitio de Bagley. La mayor empresa de galletas, alfajores y cereales de Argentina”, [accedido 12/1/2016]: <http://www.bagley.com.ar/historia.aspx>

Bagley y Cía. *Libro de salarios*, 1882-1891.

Ubicación topográfica de los productos. AGN, Fondo Exposición de París, 1886-1889.

Fábrica de Bagley y Cía. Solicita se deje sin efecto el cambio de horario. AGN, Fondo Ministerio del Interior, Legajo 13, 1908.

Honorable Congreso de la Nación Argentina, Expediente 873-P-1918. Varios fabricantes de dulces. De varios derechos de importación.

Honorable Congreso de la Nación Argentina, Expediente 749-P-1920. Federación de Agrupaciones Gremiales de Fabricantes de chocolates, caramelos, etcétera. Solicitan la preferente sanción de los proyectos sobre "conciliación y arbitraje" que se encuentran a estudio de la Honorable Cámara.

Honorable Congreso de la Nación Argentina, Expediente 20-P-1924. Bagley, M. S. y Compañía Limitado. Los obreros de la Sociedad Anónima M. S. Bagley y Compañía Limitada solicitan la ley de jubilaciones Número 11.289.

Honorable Congreso de la Nación Argentina, Expediente 337-P-1939. Sociedad Anónima Saint Hermanos. Formula observaciones al proyecto de ley sobre modificaciones a la Ley 11.682 de impuesto a los réditos.

Honorable Congreso de la Nación Argentina, Expediente 1447-D-1947. Santander, Silvano. Informes al Poder Ejecutivo, sobre resolución recaída en el expediente M 9066/45, de la Secretaría de Trabajo y Previsión, con respecto a la situación del personal de la fábrica de dulces del señor Miguel Miranda. Proyecto de resolución.

Honorable Congreso de la Nación Argentina, Expediente 1743-P-1948. Asociación Fabricantes de Dulces Conservas y Afines. Solicita la sanción del proyecto de ley por el que se deroga el artículo 93 del texto ordenado de las leyes de impuestos internos que gravan las esencias y productos concentrados destinados a la elaboración de licores.

*Otros diarios, periódicos, revistas y publicaciones periódicas*

*La Nación* (1896, 1904-1910, 1917-1922, 1924, 1925, 1932-1934, 1936-1937, 1939-1943)

*La Prensa* (1896, 1904-1910, 1917-1922, 1924, 1925, 1932-1934, 1936-1937, 1939-1943)

*Caras y Caretas* (1898-1939)

*Progreso de la Boca* (1900, 1903-1906)

*El Pueblo* (1904-1910)

*Libre Palabra* (1904)

*Tribuna* (1904-1910)

*Boletín del Museo Social Argentino* (1913)

*Memoria presentada por la Comisión Directiva del Club Sportivo Barracas* (1914)

*Memoria y balance presentados por la Comisión Directiva del Club Sportivo Barracas* (1917-1950)

*Boletín del Circulo de Obreros de Santa Lucía* (1929)

*El Mundo* (1931, 1933, 1934, 1936, 1940, 1942, 1944, 1945)

*Agremiación femenina* (1933-1936)

*Los Olivos* (1936)

*Rumbos* (1937-1945)

*La alimentación de la familia en Buenos Aires* (1939)

*Nuestra Hoja* (1939-1943)

*Otros folletos, libros y publicaciones*

Chueco, Manuel. *Los pioneros de la industria nacional. Tomo I*. Buenos Aires: Imprenta de la Nación 1886.

Malaurie, Alfredo, y Juan M. Gazzano. *La industria argentina y la exposición del Paraná*. Buenos Aires: Gazzano, 1888.

Helguera, Dimas. *La producción Argentina en 1892*. Buenos Aires: Goyoaga y Cía., 1893.

Chueco, Manuel. *Los pioneros de la industria nacional. Tomo II*. Buenos Aires: Imprenta de la Nación, 1896.

Patroni, Adrián. *Los trabajadores en la Argentina*. Buenos Aires: J. Menéndez, 1897.

Aráoz Alfaro, Gregorio. *El libro de las madres: pequeño tratado práctico de higiene del niño*. Buenos Aires: Agustín Etchepareborda, 1899.

Lix Klett, Carlos. *Estudios sobre producción, comercio, finanzas e intereses generales de la República Argentina*. Buenos Aires: Tailhade y Rosselli, 1900.

Latzina, Francisco. *La Argentina, considerada en sus aspectos físico, social y económico*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1902.

Alsina, Juan A. *El obrero en la República Argentina*. Buenos Aires: Imprenta calle de México, 1905.

Scardin, Francesco. *La Argentina y el trabajo: impresiones y notas*. Buenos Aires: J. Peuser, 1906.

Pillado, Ricardo. *Política comercial argentina; contribución á su estudio*. Buenos Aires: Talleres de publicaciones de la Oficina meteorológica argentina, 1906.

Molina, Martín G. *Trabajo de mujeres y niños*. Tesis. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1907.

Storni, Pablo. *La industria y la situación de las clases obreras en la capital de la República*. Tesis. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1909.

Lapalma de Emery, Celia. *Acción pública y privada en favor de la mujer y del niño en la República Argentina*. Buenos Aires: Alfa y Omega, 1910.

*La Nación*. Edición conmemorativa de la revolución del 25 de mayo de 1810, Buenos Aires, 1910.

- Consejo Nacional de Educación, *Alimentación de los niños menesterosos de las escuelas primarias*. Buenos Aires: Weiss & Preusche, 1914.
- Unsain, Alejandro M. *Manual de la legislación obrera argentina*. Buenos Aires: Compañía sud-americana de billetes de banco, 1915.
- La Nación*. Número especial del Centenario de la Independencia, 1816-1916. Buenos Aires, 1916.
- Font, Miguel J. *La Mujer: encuesta feminista argentina*. Buenos Aires: Costa Hnos., 1921.
- Sagasti, Francisco P. *Monseñor de Andrea y el Arzobispado de buenos Aires*. Buenos Aires: A. de Martino, 1924.
- Aráoz Alfaro, Gregorio. *El libro de las madres: Manual práctico de higiene del niño, con indicaciones sobre el embarazo, parto, y tratamiento de accidentes. Nueva Edición Reformada*. Buenos Aires: Cabaut y Cía., 1929.
- Alsogaray, Julio. *Trilogía de la trata de blancas*. Buenos Aires: Tor, 1933.
- Samperio, Manuel J. *Tercer cincuentenario de Santa Lucia: apuntes históricos de la capilla e imagen de Santa Lucia en Barracas*. Barracas, 1933.
- Esteve Dulin, Juan. *Guía de la salud: tratado completo de la nutrición, guía práctica de la alimentación racional*. Buenos Aires: Ferrari Hnos., 1934.
- Escudero, Pedro. *Alimentación*. Buenos Aires: Hachette, 1934.
- Amillano, Antonio. *Legislación nacional del trabajo: recopilación de leyes, decretos, resoluciones ministeriales, resoluciones del Departamento nacional del trabajo y otras disposiciones, tratados y convenios internacionales*. Buenos Aires: Junta central de la Acción Católica Argentina, 1939.
- Anuario geográfico argentino*. Buenos Aires: Comité nacional de geografía, 1941.
- Cincuentenario de los Círculos Católicos de Obreros de la República Argentina 1892-1942*. 1942.
- Anuario geográfico argentino: Suplemento 1942*. Buenos Aires: Comité nacional de geografía, 1943.
- Sánchez, Florencio. *Los muertos. Obra en tres actos*. Buenos Aires: La Pampa, 1961 [1905].
- Benítez, Lucas. *Para la antología de los barrios porteños. "Los Olivos", Barracas al Norte, 1895-1960*. Buenos Aires, 1965.
- Puccia, Enrique Horacio. *Barracas, su historia y sus tradiciones, 1536-1936*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Financiera, 1968.

“Historia”, [accedido 5/4/2016]: <http://barloslaureles.com.ar/historia>

### *Mapas*

Departamento Topográfico, *Plano topográfico de la Ciudad de Buenos Aires y de todo su Municipio incluyendo parte de los partidos de Belgrano, San José de Flores y Barracas al Sur*, 1867. Construido y dibujado por Carlos Glade, y publicado con autorización del Superior Gobierno de la Provincia. Disponible online en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b53098699s.r> [accedido 30/5/2016].

Municipalidad de la Capital, *Plano de la ciudad de Buenos Aires capital de la República Argentina con el trazado general de calles*, 1916. Alfredo Berisso, Jefe de la Sala de Dibujo; Manrique Ruiz, Adolfo Kliman, dibujantes. Disponible online en: <https://www.lib.uchicago.edu/e/collections/maps/latam-cities/G5354-B9-1916-B8.html> [accedido 30/5/2016].

### *Tangos*

“Barracas”. Música: Pedro Iparraguirre. Letra: Juan Velich (1886-1951).

“Café de Barracas (No)”. Música: Eduardo Arolas (1892-1924). Letra: Enrique Cadícamo (1900-1999).

“En un corralón de Barracas”, 1940. Música: Juan Cedrón. Letra: Homero Manzi.

“El cuarteador”, 1941. Música: Enrique Cadícamo. Letra: Enrique Cadícamo.

“Tres esquinas”, 1941. Música: Ángel D'Agostino / Alfredo Attadía. Letra: Enrique Cadícamo.

“Tres amigos”, 1944. Música: Enrique Cadícamo. Letra: Enrique Cadícamo.

“Soledad la de Barracas”, 1945. Música: Roberto Garza. Letra: Carlos Bahr.

### *Entrevistas a ex obreros y obreras*

Patricia (vecina del complejo Bagley), Buenos Aires, 15/3/2014.

Alicia Seoane (Terrabusi, 1942-1946), Buenos Aires, 4/9/2015.

Hortensia Frutos (Bagley, 1958-1962), Buenos Aires, 16/11/2015.

Noemí Amarillo (Pradymar, 1973-1978), Vicente López, 8/1/2015.

Norma Stark (Pradymar, 1972-1977), Tres de Febrero, 3/11/2015.



Mario Obregón (Bagley, Noel, Terrabusi, Hojalmar y otras, años '70 y '80), comunicación telefónica a Entre Ríos, 31/3/2016.

Daniel Pérez (Canale, 1978), Buenos Aires, 16/2/2016.

Sara Cortal (Canale, Terrabusi, Santa Mónica, 1962-1975), comunicación telefónica, 27/7/2016.

Diego Villafañe (Bagley, 1991-2001), Buenos Aires, 26/10/2016.

Paola Baccino (nieta de María Sinesia y Roberto Baccino, obreros de Águila, años '30-'60), Buenos Aires, 27/10/2016.

### *Blogs, grupos de Facebook, artículos de opinión*

Blog *Consumos del ayer* [accedido 24/5/2016]: <http://consumosdelayer.blogspot.com.ar/>

Blog *Jovatolandia* [accedido 24/5/2016]: <http://jovatolandia.blogspot.com.ar/2011/08/las-golosinas-de-principios-del-siglo.html>

Facebook *Buenos Aires desconocida* [accedido 24/5/2016]: <https://www.facebook.com/buenosairesdesconocida/?fref=ts>

Facebook *Infinita Buenos Ayres* [accedido 24/5/2016]: <https://www.facebook.com/Infinita-Buenos-Ayres-131550064017/?fref=ts>

Facebook *Yo ♥ a mi barrio La Boca* [accedido 24/5/2016]: <https://www.facebook.com/Yo-a-mi-barrio-La-Boca-134753433209127/>

Página *Barriada.com.ar* [accedido 5/5/2015]: <http://www.barriada.com.ar/barracas.aspx>

Florencia Gilardón, "Barracas dulce: un barrio que crece al Sur con el recuerdo del aroma a galletitas", *Clarín.com*, 20/11/2006 [accedido 5/5/2012]: <http://edant.clarin.com/diario/2006/11/20/conexiones/t-01311498.htm>

Noé Jitrik, "Camperas de cuero negro", *Página 12*, 18/04/2007 [accedido 5/5/2012]: <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-83586-2007-04-18.html>

Cristina Suárez, "Un barrio con mucha historia", 2/9/2007 [accedido 5/5/2012]: <http://porunmundomasjusto.blogdiario.com/1188762240/un-barrio-con-mucha-historia/>

"Buenos Aires: Galletitas", *Verboamérica*, 30/9/2009 [accedido 5/5/2012]: <http://verboamerica.blogspot.com.ar/2009/09/buenos-aires-galletitas.html>

Fortunato Fiorentini, "Mi primer barrio, Barracas", 2/3/2010 [accedido 12/6/2015]: <https://jubiladosecmdp.wordpress.com/2010/03/02/mi-primer-barriobarracas/>

Eduardo Parise, “Un recuerdo de lo más Dulce”, *Clarín.com*, 15/10/12 [accedido 12/6/2015]: [http://www.clarin.com/ciudades/recuerdo-dulce\\_0\\_792520850.html](http://www.clarin.com/ciudades/recuerdo-dulce_0_792520850.html)

Ronaldo Víctor Ring, “A los argentinos les faltó piolín”, *radiojai.com.ar*, 17/4/2013 [accedido 12/6/2015]: [http://www.radiojai.com.ar/OnLine/notiDetalle.asp?id\\_Noticia=64980](http://www.radiojai.com.ar/OnLine/notiDetalle.asp?id_Noticia=64980)

Lu, “Fábricas de recuerdos”, 27/6/2014 [accedido 12/5/2015]: <https://xbsas2.wordpress.com/2014/06/27/fabricas-de-recuerdos/>

## Bibliografía

- Abad de Santillán, Diego. *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires: Anarres, 2005.
- Acha, Omar. “Celia Lapalma de Emery y la cuestión social desde una perspectiva católica en el temprano siglo XX argentino”. *Revista Brasileira de História das Religiões* 7, núm. 19 (mayo de 2014): 31–45. doi:10.4025/rbhranpuh.v7i19.23734.
- . *Crónica sentimental de la Argentina peronista: sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*. Buenos Aires: Prometeo, 2013.
- Acha, Omar, y Pablo Ben. “Amorales, patoteros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955)”. *Trabajos y Comunicaciones*, núm. 30–31 (2004/05): 217–61.
- Adelman, Jeremy. “El Partido Socialista Argentino”. En *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, editado por Mirta Zaida Lobato y Juan Suriano. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.
- . “State and Labour in Argentina: The Portworkers of Buenos Aires, 1910-21”. *Journal of Latin American Studies* 25, núm. 1 (1993): 73–102.
- Aguilar, Paula Lucía. *El hogar como problema y como solución: una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales: Argentina 1890-1940*. Buenos Aires: CCC, 2014.
- Agulhon, Maurice. “Clase obrera y sociabilidad antes de 1848”. *Historia Social* 12 (1992): 141–166.
- . *El círculo burgués*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2009.
- Alamanza, Ana Inés. “Confecciones de chocolate. Análisis de Cadena Alimentaria”. Consultado el 28 de diciembre de 2015. [http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/golosinas/productos/ConfeccionChocolate\\_2005/chocolate.htm](http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/golosinas/productos/ConfeccionChocolate_2005/chocolate.htm).
- Alborno, Martín. “Figuraciones del anarquismo. El anarquismo y sus representaciones culturales en Buenos Aires (1890-1905)”. Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2015.
- Alexander, Claire. “Stuart Hall and ‘Race’”. *Cultural Studies* 23, núm. 4 (julio de 2009): 457–82. doi:10.1080/09502380902950914.
- Allemandi, Cecilia. “Sirvientes, criados y nodrizas. Una aproximación a las condiciones de vida y de trabajo en la ciudad de Buenos Aires a partir del servicio doméstico (fines del siglo XIX-principios del XX)”. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de San Andrés, 2015.
- Anapio, Luciana. “Debates y conflictos internos en el anarquismo argentino durante la entreguerras”. Tesis de Maestría en Historia, Instituto de Altos Estudios Sociales, UNSAM, 2011.
- Anderson, Perry. *E.P. Thompson, diálogos y controversias*. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente UNED ; Fundación Instituto de Historia Social, 2008.
- . *Teoría, política e historia: un debate con E.P. Thompson*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1985.
- Andújar, Andrea. “Comunidad obrera, género y políticas asistenciales: Comodoro Rivadavia, 1922-1932”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* 7 (septiembre de 2015): 59–78.
- . “En demanda de lo justo: conflictos por derechos en la Patagonia petrolera. Comodoro Rivadavia, 1932”. *Revista Paginas* 6, núm. 12 (2014): 41–65.

- Andújar, Andrea, Laura Caruso, Florencia Gutiérrez, Silvana Palermo, Valeria Silvina Pita, y Cristiana Schettini. *Vivir con lo justo: estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX*. Rosario: Prohistoria, 2016.
- Ansolabehere, Pablo. “La voz de la mujer anarquista”. *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género* 6 (2000): 109–19.
- Archetti, Eduardo. *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*. Editorial Antropofagia, 2003.
- . “Masculinidades múltiples. El mundo del tango y del fútbol en la Argentina”. En *Sexo y sexualidades en América Latina*, editado por Daniel Balderston y Donna J. Guy, 291–312. Buenos Aires: Paidós, 1998.
- Arcondo, Aníbal B. *Historia de la alimentación en Argentina: desde los orígenes hasta 1920*. Córdoba: Ferreyra, 2002.
- Argeri, María Elba. “Las niñas depositadas, el destino de la mano de obra femenina infantil en Río Negro a principios del siglo XX”. *Quinto Sol* 2 (1998): 65–80.
- Aricó, José. *La hipótesis de justo: escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
- . “Los comunistas en los años treinta”. *Controversias* 2–3 (1979): v–vii.
- Armagnò Cosentino, José. *Carolina Muzilli*. Buenos Aires: CEAL, 1984.
- Armus, Diego. *La ciudad impura: salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- . , ed. *Mundo urbano y cultura popular: estudios de Historia Social argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.
- . , ed. *Sectores populares y vida urbana*. Buenos Aires: CLACSO, 1984.
- Armus, Diego, y Jorge Hardoy. “Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano del novecientos”. En *Mundo urbano y cultura popular*, editado por Diego Armus, 155–193. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.
- Aslan, Liliana, Celina Noya, y Graciela Novoa. “Buenos Aires: Barracas, 1872-1970”. *Inventario de Patrimonio Urbano*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1990.
- Asquini, Sabrina, y Lucas Poy. “La experiencia colectivista. Orígenes, desarrollo y alcances de la primera ruptura obrera en el Partido Socialista argentino, 1896-1900”. *PIMSA. Documentos y Comunicaciones* 15 (2014): 53–89.
- Asquini, Sabrina, y Ludmila Scheinkman. “El Círculo de Obreros católicos de Santa Lucía en sus años iniciales (Barracas, Ciudad de Buenos Aires)”. En *X Jornadas de Investigadores en Historia*. Centro de Estudios Históricos – Departamento de Historia Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Mar del Plata, 2014.
- Auza, Néstor T. *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. T1*. Buenos Aires: Docencia, Don Bosco, Guadalupe, 1987.
- Auza, Néstor T. “La política del Estado en la cuestión obrera al comenzar el siglo XX. El Departamento Nacional del Trabajo, 1907-1912”. *Revista de Historia del Derecho* 15 (1987).
- Aversa, María Marta. “Infancia abandonada y delincuente. De la tutela provisoria al patronato público (1910-1931)”. En *Las políticas sociales en perspectiva histórica 1870-1952*, editado por Daniel Lvovich y Juan Suriano. Buenos Aires: Prometeo, 2006.
- . “Un mundo de gente menuda. El trabajo infantil tutelado, ciudad de Buenos Aires 1870-1920”. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2015.

- Azzi, María Susana, y Ricardo de Titto. *Pioneros de la industria argentina*. Buenos Aires: El Ateneo, 2008.
- Bacci, Claudia, y Alejandra Oberti, eds. “Dossier: Joan Wallach Scott”. *Rey Desnudo. Revista de libros* 4 (2014): 3–116.
- Badaloni, Laura Irene. “Prácticas paternalistas. Sus alcances y límites en el disciplinamiento y control de la mano de obra: el caso del Ferrocarril Central Argentino durante las primeras décadas del siglo XX en Rosario y alrededores”. *Anuario IEHS*, núm. 22 (2007): 507–24.
- Badoza, Silvia. “El ingreso de la mano de obra femenina y los trabajadores calificados en la industria gráfica”. En *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina*, editado por Lidia Knecher y Marta Panaia. Buenos Aires: CEAL, 1994.
- Badoza, Silvia, y Claudio Belini. “La Compañía General de Fósforos, 1889-1929: expansión y límites de una gran empresa en una economía agro-exportadora”. *Desarrollo económico* 49, núm. 193 (2009): 91–122.
- Baily, Samuel L. *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1985.
- . “The Italians and the Development of Organized Labor in Argentina, Brazil, and the United States 1880-1914”. *Journal of Social History* 3, núm. 2 (1969): 123–34.
- Ballent, Anahí. “La Iglesia y la vivienda popular: la ‘Gran Colecta Nacional’ de 1919”. En *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social argentina*, editado por Diego Armus, 195–217. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.
- Ballent, Anahí, y Jorge Francisco Liernur. *La casa y la multitud: vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires: FCE, 2014.
- Barandiarán, Luciano. “La propaganda socialista en el campo bonaerense, 1930-1943”. En *Actas de las XI° Jornadas Intereuelas/ Departamentos de Historia*. Tucumán, 2007. [https://mundodeltrabajo.files.wordpress.com/2008/01/m061\\_t02.pdf](https://mundodeltrabajo.files.wordpress.com/2008/01/m061_t02.pdf).
- Barbero, María Inés. “El proceso de industrialización en la Argentina: viejas y nuevas controversias”. *Anuario IEHS*, núm. 13 (1998): 131–44.
- . “Grupos empresarios, intercambio comercial e inversiones italianas en la Argentina. El caso de Pirelli (1910-1920)”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 5, núm. 15–16 (1990): 311–41.
- . “La historia de empresas en la Argentina: trayectoria y temas en debate en las últimas dos décadas”. En *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, editado por Jorge Gelman, 153–69. Buenos Aires: Prometeo, AAHE, 2006.
- . “Mercados, redes sociales y estrategias empresariales: de la Compañía General de Fósforo al Grupo Fabril (1889-1929)”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 15, núm. 44 (2000): 119–45.
- . “Treinta años de estudios sobre la historia de empresas en la Argentina”. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 5, núm. 8 (1995): 179–200.
- Barbero, María Inés, y Mariela Ceva. “El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de Algodonera Flandria (1924-1955)”. *Anuario IEHS*, núm. 12 (1997): 269–89.
- Barbero, María Inés, y Susana Felder. “Industriales italianos y asociaciones empresariales en la Argentina. El caso de la Unión Industrial Argentina, 1887-1930”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 2, núm. 6–7 (1987): 155–79.
- . “Los obreros italianos de la Pirelli argentina (1920-1930)”. En *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*, editado por Fernando Devoto y Eduardo Míguez, 189–203. Buenos Aires: CEMLA, CSER, UNCPBA, 1992.

- Barbero, María Inés, y Fernando Rocchi. "Industry". En *A New Economic History of Argentina*, editado por Gerardo della Paolera y Alan M. Taylor, 261–94. Cambridge University Press, 2003.
- Barela, Liliana, y Mercedes Míguez. "Los Talleres de Historia Oral Colectiva: una propuesta de recuperación de la memoria barrial". En *Otro modo de hacer historia: taller-historia-memoria*, 15–40. Buenos Aires: Editorial Leviatán: Distribuidor exclusivo, Siglo Veinte, 1992.
- Barrancos, Dora. *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires: Contrapunto, 1990.
- . *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*. Buenos Aires: CEAL, 1991.
- . "Historia, historiografía y género: Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina". *La aljaba* 9 (diciembre de 2005): 49–72.
- . *La escena iluminada: ciencias para trabajadores, 1890-1930*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1996.
- . "La puñalada de Amelia (o cómo se extinguió la discriminación de las mujeres casadas del servicio telefónico en la Argentina)". *Trabajos y Comunicaciones (2a Época)* 8, núm. 34 (2008): 111–28.
- . "La vida cotidiana". En *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, editado por Mirta Zaida Lobato, 5:553–600. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.
- . *Los niños proselitistas de las vanguardias obreras*. Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, 1987.
- . "Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras". En *Historia de la vida privada en la Argentina*, editado por Fernando Devoto y Marta Madero, 199–226. Taurus, 1999.
- . "Mujeres de Nuestra Tribuna: el difícil oficio de la diferencia". *Arenal: Revista de historia de mujeres* 1, núm. 2 (1994): 273–292.
- . "Socialistas y suplementación de la educación pública: la Asociación de Bibliotecas y Recreos Infantiles (1913-1930)". En *Mujeres en la educación: género y docencia en la Argentina*, editado por Graciela Morgade, 130–150. Buenos Aires: Miño y Davila, 1997.
- Barrio de Villanueva, Patricia. *Hacer vino. Empresarios vitivinícolas y Estado en Mendoza (1900-1912)*. Rosario: Prohistoria, 2010.
- Barsky, Osvaldo, y Alfredo Pucciarelli. "Cambios en el tamaño y en el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas". En *El desarrollo agropecuario pampeano*, editado por Osvaldo Barsky, 309–453. Buenos Aires: INDEC-INTA-IICA-GEL, 1991.
- Bassanezi Pinsky, Carla. "Estudios de género e historia social". *Estudios feministas* 17 (2009): 159–189.
- Baudino, Verónica. *El ingrediente secreto: Arcor y la acumulación de capital en la Argentina, 1950-2002*. Buenos Aires: RyR, 2008.
- Belini, Claudio. "La Compañía General de Fósforos y los orígenes de la industria hilandera de algodón en Argentina, 1920-1935". *América Latina en la historia económica*, núm. 34 (diciembre de 2010): 93–123.
- . "La historia industrial argentina, 1870-1976: entre la crisis y la renovación". *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico* 3 (octubre de 2006): 5–28.
- . "Miguel Miranda. El mago, la intuición y la breve prosperidad de la economía peronista". En *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*, de Ranaan Rein y Claudio Panella, 243–65. Buenos Aires: UNTREF, 2013.

- . “Una época de cambios: la industria textil argentina entre dos crisis, 1914-1933”. *Estudios Ibero-Americanos* 34, núm. 2 (el 28 de noviembre de 2008). <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/4503>.
- Belini, Claudio, y Juan Carlos Korol. *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno : Fundación OSDE, 2012.
- Belini, Claudio, y Marcelo Rougier. *El Estado empresario en la industria argentina: conformación y crisis*. Buenos Aires: Manantial, 2008.
- Belkin, Alejandro. “El debate Patroni-Dickmann (1904). Partido y sindicatos en el socialismo argentino”. En *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Tucumán, 2007.
- . *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires: CCC, 2007.
- Bellucci, Mabel. “Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900”. *Nueva Sociedad* 109 (1990): 148–157.
- Bellucci, Mabel, y Cristina Camusso. *La huelga de inquilinos de 1907: el papel de las mujeres anarquistas en la lucha*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, 1987.
- Berger, John. *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili, 2000.
- Bertolo, Maricel. *Una propuesta gremial alternativa: el sindicalismo revolucionario (1904-1916)*. Buenos Aires: CEAL, 1993.
- Bertoni, Lilia Ana. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas: la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE, 2001.
- Biernat, Carolina. “El proceso de centralización del Departamento Nacional de Higiene (1880-1944)”. En *Lecturas para la historia del sistema sanitario y la enfermería argentinos*, editado por Carolina Biernat, Juan Manuel Cerdá, y Karina Inés Ramacciotti, 47–84. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2013.
- . “Médicos, especialistas, políticos y funcionarios en la organización centralizada de la profilaxis de las enfermedades venéreas en la Argentina (1930-1954)”. *Anuario de estudios americanos* 64, núm. 1 (2007): 257–288.
- Biernat, Carolina, y Karina Ramacciotti. “La protección a la maternidad de las trabajadoras en Argentina: aspectos legales y administrativos en la primera mitad del siglo XX”. *Hist. ciênc. saúde-Manguinhos* 18, núm. supl. 1 (2011): 153–177.
- Bil, Damián. *Descalificados: proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica, 1890-1940*. Buenos Aires: RyR, 2007.
- Bilsky, Edgardo J. *La Semana Trágica*. Buenos Aires: CEAL, 1984.
- Bilsky, Edgardo J, Gabriel Trajtenberg, y Ana Epelbaum de Weinstein. *El movimiento obrero judío en la Argentina*. Buenos Aires: Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino “Marc Turkow”, 1987.
- Bisso, Andrés. *Sociabilidad, política y movilización: cuatro recorridos bonaerenses, 1932-1943*. Buenos Aires: CeDInCi Editores : Buenos Libros, 2009.
- Bloch, Marc. *Los reyes taumaturgos*. Mexico: FCE, 1988.
- Blum, Ann S. “Speaking of Work and Family: Reciprocity, Child Labor, and Social Reproduction, Mexico City, 1920–1940”. *Hispanic American Historical Review* 91, núm. 1 (2011): 63–95.
- Bock, Gisela. “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”. *Historia social* 9 (1991): 55–77.
- Bohoslavsky, Ernesto L., y Germán Soprano. *Un Estado con rostro humano: funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires: Prometeo : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010.

- Bontempo, Paula. “Enseñando a las niñas a consumir. La revista infantil Marilú (1933-1937)”. *Avances del Cesor* 12, núm. 13 (diciembre de 2015): 107–32.
- . “Los niños de Billiken: las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas de siglo XX”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”* 12, núm. 12 (2012): 205–21.
- . “Para Ti: una revista moderna para una mujer moderna, 1922-1935”. *Estudios sociales* 41, núm. 1 (2011): 127–156.
- Bosoer, Fabián, y Santiago Senén González. “José G. Espejo. Soldado de Evita”. En *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*, de Ranaan Rein y Claudio Panella, 159–74. Buenos Aires: UNTREF, 2013.
- Brah, Avtar, y Ann Phoenix. “Ain’t I A Woman? Revisiting Intersectionality”. *Journal of International Women’s Studies* 5, núm. 3 (2004): 75–86.
- Braverman, Harry. *Trabajo y capital monopolista: la degradación del trabajo en el siglo XX*. México: Nuestro Tiempo, 1987.
- Bravo, María Celia. *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*. Rosario: Prohistoria, 2008.
- Buonuomo, Juan. “La Vanguardia, 1894-1905: cultura impresa, periodismo y cultura socialista en la Argentina.” Tesis de Maestría en Investigación Histórica, Universidad de San Andrés, 2014. <http://repositorio.udes.edu.ar/jspui/handle/10908/2565>.
- Burawoy, Michael. *El consentimiento en la producción: los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989.
- Burke, Peter. *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2005.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- . *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós, 2001.
- . “El marxismo y lo meramente cultural”. *New Left Review (español)*, núm. 2 (2000): 109–121.
- Buxedas, Martín. *La industria frigorífica en el Río de la Plata (1959-1977)*. Buenos Aires: CLACSO, 1983.
- Cadbury, Deborah. *Chocolate Wars: The 150-Year Rivalry between the World’s Greatest Chocolate Makers*. New York: Public Affairs, 2010.
- Cadícamo, Enrique. *Poemas del bajo fondo; viento que lleva y trae*. Buenos Aires: Peña Lillo, 1964.
- Caimari, Lila M. *Perón y la Iglesia Católica: religión, estado y sociedad en la Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires: Ariel, 1995.
- Caldo, Paula. “Recetas, ecónomas, marcas y publicidades: la educación de las mujeres cocineras de la sociedad de consumo (Argentina, 1920-1945)”. *Arenal. Revista de historia de las mujeres* 20, núm. 1 (2013): 159–190.
- Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2007.
- . “Concepciones y prácticas de la izquierda para el uso del tiempo libre de los trabajadores en la Argentina, 1920 y 1940”. En *Política y cultura en los sectores populares y de las izquierdas latinoamericanas en el siglo XX*, de Hernán Camarero y Manuel Loyola, 51–72. Santiago de Chile: Ariadna, 2016.
- . “Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares”. *Nuevo Topo* 4 (2007): 35–60.



- . “El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero: un análisis del surgimiento y disolución del Comité de Propaganda Gremial, 1914-1917”. *Izquierdas* 22 (enero de 2015): 158–79.
- . “El tercer período de la Comintern en versión criolla”. *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina* 8, núm. 3 (2011): 203–32.
- . “Jugar con banderas rojas”. *Todo es historia* 457 (agosto de 2005): 18–29.
- . “La estrategia de clase contra clase y sus efectos en la proletarización del Partido Comunista argentino, 1928-1935”. *Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano* 2 (2011): 1–9.
- . “La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores, 1925-1935”. *Prismas: revista de historia intelectual*, núm. 6 (2002): 189–204.
- . “Los comunistas argentinos en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias”. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 11, núm. 22 (2001): 137–155.
- . “Partido y sindicato en la Argentina. La actuación de los comunistas en los gremios hasta mediados de los años treinta”. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 20, núm. 39 (2011): 69–93.
- . “Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil. La COA y sus relaciones con el PS durante la década de 1920”. En *El Partido Socialista en Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo*, de Carlos M. Herrera y Hernán Camarero, 185–217. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- Camarero, Hernán, y Diego Ceruso. “Una historia del sindicato de la madera: organización gremial e influencia de la izquierda en las luchas obreras, Buenos Aires, 1917-1943”. *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos* 13, núm. 50 (2015). <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/634>.
- Camarero, Hernán, y Carlos M. Herrera. *El Partido Socialista en Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- Camarero, Hernán, y Alejandro Schneider. *La polémica Penelón-Marotta: marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918*. Buenos Aires: CEAL, 1991.
- Campione, Daniel. *El comunismo en Argentina: sus primeros pasos*. Buenos Aires: CCC, 2005.
- Campo, Hugo del. *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2005.
- Carbonetti, Adrián, y María Rustán. “Trabajo infantil en contextos urbanos de la Argentina: el caso de Buenos Aires y Córdoba a principios del siglo XX”. *Cuadernos de historia. Serie Población* 2 (2000): 163–85.
- Carli, Sandra. *Niñez, pedagogía y política: transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1950*. Buenos Aires: Miño y Dávila : Universidad de Buenos Aires, 2002.
- Caruso, Laura. “El espacio portuario de Buenos Aires a comienzos del siglo XX: primeras exploraciones de un barrio obrero y su comunidad”. En *III Taller “Historia Social, Género y Derechos”*. IIEGE, FFyL, UBA, 2016.
- . *Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo: sindicato, empresas y Estado en el puerto de Buenos Aires, 1889-1921*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2016.
- Casaretto, Martín. *Historia del movimiento obrero argentino*. Buenos Aires: Vescovo, 1946.

- Casola, Natalia. “Con «m» de «mamá»: las militantes comunistas y la Unión de Mujeres Argentinas durante la segunda mitad del siglo XX”. *Amnis. Revue de civilisation contemporaine Europe/Amériques*, núm. 13 (2014). <https://amnis.revues.org/2097>.
- Caterina, Luis María. *La Liga Patriótica Argentina: un grupo de presión frente a las convulsiones sociales de la década del veinte*. Buenos Aires: Corregidor, 1995.
- . *Los empresarios y el obrerismo en tiempos del radicalismo, 1916-1930*. Buenos Aires: EDUCA, 2008.
- Cerdá, Juan Manuel. *Condiciones de vida y vitivinicultura: Mendoza, 1870-1950*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2011.
- Ceruso, Diego. *Comisiones internas de fábrica: desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*. Buenos Aires: PIMSA ; Dialektik, 2010.
- . *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015.
- Ceva, Mariela. *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina: los casos de la Fábrica Argentina de Alpargatas y la Algodonera Flandria, 1887-1955*. Buenos Aires: Biblos, 2010.
- Cheresky, Isidoro. “Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista (1930-1943)”. *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 31 (1981): 5–42.
- Ciafardo, Eduardo. “Las damas de beneficencia y la participación social de la mujer en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1920”. *Anuario IEHS*, núm. 5 (1990): 161–170.
- . *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)*. Buenos Aires: CEAL, 1992.
- Cicerchia, Ricardo. *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires: Troquel, 1998.
- Clarence-Smith, William Gervase. *Cocoa and Chocolate, 1765-1914*. London; New York: Routledge, 2000.
- Colángelo, Adelaida. “El saber médico y la definición de una ‘naturaleza infantil’ entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en la Argentina”. En *Infancias: políticas y saberes en la Argentina y Brasil : siglos XIX y XX*, editado por Isabella Cosse, Valeria Llobet, Carla Villalta, y María Carolina Zapiola, 101–21. Buenos Aires: Teseo, 2011.
- Collazo, Alberto H. *Facio Hebequer*. Buenos Aires: CEAL, 1981.
- Conlon, Deirdre. “Productive bodies, performative spaces: Everyday life in Christopher Park”. *Sexualities* 7, núm. 4 (2004): 462–479.
- Connell, Raewyn. *Masculinidades*. México: Programa Universitario de Estudios de Genero, UNAM, 2003.
- Corbière, Emilio J. *Orígenes del comunismo argentino: el Partido Socialista Internacional*. Buenos Aires: CEAL, 1984.
- Cortés Conde, Roberto. *El progreso argentino, 1880-1914*. Buenos Aires: Sudamericana, 1979.
- . *La economía argentina en el largo plazo: ensayos de historia económica de los siglos XIX y XX*. Editorial Sudamerica, Universidad de San Andrés, 1997.
- . “Problemas del crecimiento industrial de la Argentina (1870 - 1914)”. *Desarrollo Económico* 3, núm. 1/2 (1963): 143–71. doi:10.2307/3465953.
- Corti, Francisco H. *Vida y obra de Adolfo Bellocq*. Argentina: Tiempo de Cultura, 1977.
- Cosse, Isabella. *Estigmas de nacimiento: peronismo y orden familiar, 1946-1955*. Buenos Aires: Universidad San Andrés : FCE, 2006.
- . “La infancia en los años treinta”. *Todo es historia* 457 (agosto de 2005): 48–57.

- . “La lucha por los derechos femeninos: Victoria Ocampo y la Unión Argentina de Mujeres”. *Revista Humanitas* 26, núm. 34 (2008): 131–149.
- . *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta: una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2010.
- Cosse, Isabella, Valeria Llobet, Carla Villalta, y María Carolina Zapiola. *Infancias: políticas y saberes en la Argentina y Brasil: siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica: CONICET: Universidad Nacional de General Sarmiento: Teseo: Fundación Centro de Estudios Brasileiros: Universidad Nacional de San Martín, 2011.
- Cott, Nancy F. “Mujer moderna, estilo norteamericano: los años veinte”. En *Historia de las mujeres en Occidente*, editado por Georges Duby y Michelle Perrot, 91–108. Taurus, 1993.
- Crenshaw, Kimberle. “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color”. *Stanford Law Review* 43, núm. 6 (1991): 1241–99. doi:10.2307/1229039.
- Crossley, J. Colin, y Robert Greenhill. “The River Plate Beef Trade”. En *Business imperialism, 1840-1930: an inquiry based on British experience in Latin America*, editado por Desmond C. Platt, 284–334. Oxford: Clarendon, 1977.
- Cucuzza, Héctor Rubén. “El sistema educativo argentino. Aportes para la discusión sobre su origen y primeras tentativas de reforma”. En *El sistema educativo argentino. Antecedentes, formación y crisis*. Buenos Aires: Cártago, 1985.
- Cuesta, Eduardo Martín. “De índices y fuentes. Una revisión sobre la Historia de Precios y Salarios en Buenos Aires”. *Investigaciones y Ensayos* 61 (2012).
- . “Precios, salarios y empresa en la Argentina próspera. El caso del Mercado Central de Frutos (1887-1930)”. *H-industri@: Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*, núm. 14 (2014): 121–152.
- . “Precios y salarios en Buenos Aires durante la gran expansión (1850-1914)”. *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados* 56 (2012): 159–179.
- Cuesta, Eduardo Martín, y Agustina Vence Conti. “Políticas laborales y salarios durante el primer radicalismo y el primer peronismo (1916-1955)”. *Revista de economía política e história econômica* 32 (agosto de 2014): 274–300.
- Cúneo, Dardo. *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*. Buenos Aires: Alpe, 1956.
- D’Antonio, Débora. “Representaciones de género en la huelga de la construcción. Buenos Aires, 1935-1936”. En *Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo II. Siglo XX*, editado por Fernanda Gil Lozano, María Gabriela Ini, y Valeria Silvina Pita, 245–65. Buenos Aires: Taurus, 2000. [http://www.academia.edu/9504016/Representaciones\\_de\\_g%C3%A9nero\\_en\\_la\\_huelga\\_de\\_la\\_construcci%C3%B3n.\\_Buenos\\_Aires\\_1935-1936](http://www.academia.edu/9504016/Representaciones_de_g%C3%A9nero_en_la_huelga_de_la_construcci%C3%B3n._Buenos_Aires_1935-1936).
- D’Antonio, Débora, y Omar Acha. “La clase obrera ‘invisible’: imágenes y participación sindical de las obreras a mediados de la década de 1930 en Argentina”. En *Cuerpos, géneros e identidades: estudios de historia de género en Argentina*, editado por Paula Halperin y Omar Acha, 229–66. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2000.
- D’ Uva, Florencia, y Silvana Palermo. “Vida sindical y sociabilidades masculinas: los trabajadores ferroviarios en la Argentina de principios del siglo XX”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* 7 (septiembre de 2015): 37–58.
- D’ Uva, Florencia, y Ludmila Scheinkman. “De lisiadas y tullidos. Trabajadoras y trabajadores ante la Ley de Accidentes de Trabajo de 1915”. Buenos Aires-San Juan: ISHIR-CONICET, UNCO, UNJU, UNR, UNSAM, IDAES, 2012.

- Davin, Anna. "Feminismo e historia del trabajo". En *Historia popular y teoría socialista*, editado por Raphael Samuel, 262–272. Crítica, 1984.
- Davis, Angela Y. *Women, Race & Class*. New York: Vintage Books, 1983.
- Delmonte Allasia, Antonella, Josefina Itoiz, Gabriela Mitidieri, y Ludmila Scheinkman. "Desafíos del abordaje interseccional". En *Jornadas internas de reflexión e investigación del IIEGE*. Buenos Aires, 2015.
- Devoto, Fernando. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- . *Historia de los italianos en la Argentina*. Biblos, 2006.
- . *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002.
- Devoto, Fernando, y Alejandro Fernández. "Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo". En *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, editado por Diego Armus, 129–158. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.
- Devoto, Fernando, y Marta Madero. *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires: Taurus, 1999.
- Devoto, Fernando, y Gianfausto Rosoli. *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 1985.
- Di Tella, Guido, y Manuel Zymelman. *Las etapas del desarrollo económico argentino*. Buenos Aires: Eudeba, 1967.
- Di Tella, Torcuato S. *Perón y los sindicatos: el inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires: Ariel, 2003.
- Díaz Alejandro, Carlos Federico. *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- Dicósimo, Daniel Oscar. "La oposición de los trabajadores al disciplinamiento productivo durante la última dictadura militar. Una reflexión conceptual". *Páginas* 1, núm. 1 (2008): 51–67.
- Dolinko, Silvia. "De la revisión del artista del pueblo al cuestionamiento institucional. Lecturas sobre Guillermo Facii Hebequer". A *Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina* 8, núm. 2 (2011): 96–128.
- Dora Barrancos. *Inclusión/exclusión. Historia con mujeres*. Buenos Aires: FCE, 2002.
- Dorfman, Adolfo. *Cincuenta años de industrialización en la Argentina: 1930 - 1980, desarrollo y perspectivas*. Buenos Aires: Solar, 1983.
- . *Evolución industrial argentina*. Buenos Aires: Losada, 1942.
- . *Historia de la industria argentina*. Escuela de estudios argentinos, 1942.
- . *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires: Solar/Hachette, 1970.
- Doyon, Louise M. *Perón y los trabajadores: los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2006.
- Dubois, Philippe. *El acto fotográfico: de la representación a la recepción*. Barcelona: Paidós, 1986.
- Durruty, Celia. *Clase obrera y peronismo*. Córdoba: Pasado y Presente, 1969.
- Dussel, Inés. *Curriculum, humanismo y democracia en la escuela media argentina (1863-1920)*. Buenos Aires: FLACSO, 1997.
- Echezarreta, Diego Gabriel. "Represión del anarquismo en Buenos Aires. El rol de la policía de la capital en los orígenes de la ley de defensa social de 1910". *Contenciosa*, núm. 2 (2014): 1–16.
- Elena, Eduardo. *Dignifying Argentina: Peronism, Citizenship, and Mass Consumption*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2011.

- Eley, Geoff. "Edward Thompson, Historia Social y Cultura Política: La formación histórica de la clase obrera, 1780-1850". *Historia Social* 18 (1994): 63–75.
- . *Una línea torcida: de la historia cultural a la historia de la sociedad*. València: Universitat de València, 2008.
- Eley, Geoff, y Keith Nield. *El futuro de la clase en la historia: ¿qué queda de lo social?* Valencia: Universitat de València, 2010.
- . "Why Does Social History Ignore Politics?" *Social History* 5, núm. 2 (1980): 249–71.
- Elisalde, Roberto. "Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)". *Realidad Económica* 135 (1995): 76–102.
- Facciolo, Ana María. "Crecimiento industrial, expansión metropolitana y calidad de vida: el asentamiento obrero en la Región Metropolitana de Buenos Aires desde principios de siglo". *Desarrollo económico* 20, núm. 80 (1981): 549–568.
- Falcón, Ricardo. *El mundo del trabajo urbano, 1890-1914*. Buenos Aires: CEAL, 1986.
- . "Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)". *Estudios Sociales* 40, núm. 1 (2011): 193–221.
- . "La larga batalla por el carnaval: la cuestión del orden social, urbano y laboral en el Rosario del siglo XIX". *Anuario de la Escuela de Historia*, núm. 14 (1989/90): 207–26.
- . *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Buenos Aires: CEAL, 1984.
- . "Problemas teóricos y metodológicos en la historia del movimiento obrero en Argentina". En *Trabajadores y sindicatos en América Latina*, editado por Carlos Zubillaga, 149–68. Montevideo: CLACSO, 1989.
- . "Rituales, fiestas y poder (una aproximación historiográfica a un debate sobre su pasado y presente)". *Estudios Sociales* 18, núm. 1 (2005): 89–101.
- Farge, Arlette. "La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía". *Historia Social* 9 (1991): 79–101.
- Farías, Ruy. "Antonio Paredes Rey ¿identidad étnica o integración social? (1883-1918)". En *Patriotas entre naciones: Elites emigrantes españolas en Argentina*, de Marcela García Sebastiani, 307–36. Madrid: Complutense, 2010.
- . "Asociacionismo étnico e integración social: el Centro Gallego de Barracas al Sud/Avellaneda y su élite, 1899 y 1918." Consultado el 11 de agosto de 2016. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/ruy.pdf>.
- Farnsworth-Alvear, Ann. "Talking, fighting, flirting. Worker's sociability in Medellín textile mills, 1935-1950". En *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers*, editado por John French y Daniel James, 147–175. Durham: Duke University, 1997.
- Feijóo, María del Carmen. "Las trabajadoras porteñas a comienzo del siglo". En *Mundo urbano y cultura popular: estudios de historia social argentina*, editado por Diego Armus, 281–311. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.
- Félix-Didier, Paula, y Sandra Szir. "Ilustrando el consumo. La relación texto-imagen en los avisos de publicidad gráfica aparecidos en las publicaciones periódicas en Buenos Aires (1898-1910)", 2004. <http://www.mundoclasico.com/2009/documentos/doc-ver.aspx?id=0014742>.
- Fernández, Sandra. "La industria molinera en Santa Fe, modernización y cambio tecnológico en un ámbito regional pampeano. Un estudio de caso en el cambio de siglo (XIX - XX)". *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad* 0, núm. 3 (2000): 77–112.

- Fernández Cordero, Laura. “Queremos emanciparos: anarquismo y mujer en Buenos Aires de fines del XIX”. *Izquierdas* 3, núm. 6 (2010). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360133446006>.
- . “Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista a partir de Mijail Bajtin (Argentina, 1895)”. *AdVersuS* 10 (2013): 68–91.
- Ferrer, Aldo. *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. México: FCE, 1963.
- Ferrer, Horacio A. *El tango: su historia y evolución*. Peña Lillo, 1960.
- Ferreres, Orlando J. *Dos siglos de economía argentina, 1810-2004: historia argentina en cifras*. Buenos Aires: El Ateneo : Fundación Norte y Sur, 2005.
- Fleming, William. “The cultural determinants of entrepreneurship and economic development: a case study of Mendoza Province, Argentina, 1861–1914”. *The Journal of Economic History* 39, núm. 1 (1979): 211–224.
- Foucault, Michel. “Poderes y estrategias”. En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, 73–86. Madrid: Alianza, 2001.
- . *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002.
- Frank, Patrick. *Los Artistas Del Pueblo: Prints and Workers’ Culture in Buenos Aires, 1917-1935*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2006.
- Freidenraij, Claudia. “Algunas consideraciones sobre el castigo infantil en la Buenos Aires finisecular. A propósito de la Casa de Corrección de Menores Varones”. En *El delito y el orden en perspectiva histórica*, de Ricardo D. Salvatore y Osvaldo Barreneche. Rosario: Prohistoria, 2013.
- . “La niñez desviada. La tutela estatal sobre niños pobres, huérfanos y delincuentes. Buenos Aires, Ca. 1890-1919”. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2015.
- Frydenberg, Julio. *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2011.
- Galafassi, Guido P. “Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales”. *Theomai: estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, núm. 14 (2006): 3.
- Gallo, Ezequiel. “Agrarian Expansion and Industrial Development in Argentina (1880-1930)”. En *Latin American Affairs: St. Antony’s Papers, No. 22*, editado por Raymond Carr. Oxford: OUP, 1970.
- Gambini, Hugo. *La primera presidencia de Perón: testimonios y documentos*. Buenos Aires: CEAL, 1983.
- Gandolfo, Romolo. “Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires: cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes (1880-1920)”. En *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América latina en una perspectiva comparada*, editado por Fernando Devoto y Eduardo Míguez. Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS, 1992.
- García, Leandro. “Animarse a la prescindencia: La lógica de construcción político-ideológica de la corriente sindicalista en la CGT [1930-1935]”. Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2013. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte831>.
- Garguín, Enrique. “Relaciones entre Estado y sindicatos durante los gobiernos radicales, 1916-1930”. En *Argentina: Trabajadores entre dos guerras*, editado por José Panettieri, 87–117. Buenos Aires: Eudeba, 2000. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/garguin1.pdf>.

- Gaudemar, Jean-Paul. "Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo". En *Espacios de poder*, editado por Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría, 85–121. Madrid: La Piqueta, 1991.
- Gaudio, Ricardo, y Jorge Pilone. "El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina. 1935-1943". *Desarrollo Económico* 23, núm. 90 (1983): 255–86. doi:10.2307/3466471.
- . "Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943". *Desarrollo Económico* 24, núm. 94 (1984): 235–73. doi:10.2307/3466740.
- Gayol, Sandra. *Sociabilidad en Buenos Aires: hombres, honor y cafés, 1862-1910*. Buenos Aires: del Signo, 2000.
- Geller, Lucio. "El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable". *El trimestre económico* 37, núm. 4 (1970): 763–811.
- Gené, Marcela M. *Un mundo feliz: imágenes de los trabajadores en el primer peronismo, 1946-1955*. Victoria: Universidad de San Andrés ; FCE, 2005.
- Gerchunoff, Pablo, y Horacio Aguirre. *La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión*. United Nations Publications, CEPAL, 2006.
- Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición, de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós, 1962.
- Ghigliani, Pablo Esteban. "La Federación Gráfica Bonaerense y la irrupción del peronismo". *Cuadernos del CISH* 3, núm. 4 (1998): 77–18.
- Giberti, Horacio C. E. *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires: Solar, 1961.
- Gilbert, Christopher L. "The Dynamics of the World Cocoa Price". En *The Economics of Chocolate*, editado por Mara P. Squicciarini y Johan Swinnen, 307–38. Oxford: Oxford University Press, 2016.
- Ginzburg, Carlo. *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: FCE, 2010.
- . *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Península, 2008.
- . "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciarias". En *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*, 138–174. Barcelona: Gedisa, 1999.
- Giordano, Verónica. *Ciudadanas incapaces: la construcción de los derechos civiles de las mujeres en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay en el siglo XX*. Buenos Aires: Teseo : Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, 2012.
- Girbal-Blacha, Noemí. "Ajustes de una economía regional. Inserción de la vitivinicultura cuyana en la Argentina agroexportadora, 1885-1914". *Investigaciones y Ensayos* 35 (1987): 1876–194.
- . "Estado, modernización azucarera y comportamiento empresario en la Argentina (1876-1914). Expansión y concentración de una economía regional". *Anuario de Estudios Americanos* 45 (1988): 383–417.
- Gobello, José. *Breve historia crítica del tango*. Corregidor, 1999.
- Godio, Julio. *El movimiento obrero argentino (1870-1910): socialismo, anarquismo y sindicalismo*. Buenos Aires: Editorial Legasa, 1987.
- . *El movimiento obrero argentino (1910-1930): socialismo, sindicalismo y comunismo*. Buenos Aires: Editorial Legasa, 1988.
- . *El movimiento obrero argentino (1930-1943): socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*. Vol. 3. Legasa, 1989.
- . *El movimiento obrero y la cuestión nacional*. Buenos Aires: Erasmo, 1972.
- . *La semana trágica de enero de 1919*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1972.

- González, Lidia, ed. *Barracas: esencia de barrio porteño*. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2015.
- González, Ricardo. “Lo propio y lo ajeno. Actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal. Barrio Nazca (1925-1930)”. En *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, editado por Diego Armus, 91–128. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.
- González Bernaldo de Quirós, Pilar. “La «sociabilidad» y la historia política”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, febrero de 2008. <https://nuevomundo.revues.org/24082?lang=es>.
- González Velasco, Carolina. *Gente de teatro: ocio y espectáculos en la Buenos Aires de los años veinte*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2012.
- González-Leandri, Ricardo. “Breve historia del Departamento Nacional de Higiene. Estado, gobernabilidad y autonomía médica en la segunda mitad del siglo XIX”. En *Un Estado con rostro humano: funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*, editado por Ernesto L. Bohoslavsky y Germán Soprano, 59–84. Buenos Aires: Prometeo: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010.
- Goodman, Lizbeth. “Race and the Cinema: An Interview with Stuart Hall and Paul Gilroy”. *Critical Sociology* 19, núm. 3 (enero de 1992): 107–20. doi:10.1177/089692059201900305.
- Gordon, David M., Michael Reich, y Richard Edwards. *Trabajo segmentado, trabajadores divididos: la transformación histórica del trabajo en Estados Unidos*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.
- Gorelik, Adrián. *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- Grammático, Karin. *Obreras, prostitutas y mal venéreo: Un estado en busca de la profilaxis*. Buenos Aires: Taurus, 2002.
- Green, Raúl H., y Catherine Laurent. *El poder de Bunge & Born*. Buenos Aires: Legasa, 1988.
- Guiamet, Javier. “Por fuera de la capillita literaria: Teatro popular en el Partido Socialista argentino en la década de 1930”. En *VII Jornadas de Sociología de la UNLP 5 al 7 de diciembre de 2012 La Plata, Argentina. Argentina en el escenario latinoamericano actual: Debates desde las ciencias sociales*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, 2012. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.2004/ev.2004.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2004/ev.2004.pdf).
- Gutiérrez, Florencia. “Desigualdad social, masculinidad y cualificación en el sindicalismo azucarero. Tucumán, 1944-1949”. *Anuario IEHS*, núm. 28 (2013): 59–75.
- Gutiérrez, Leandro. “Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires (1880-1914)”. *Revista de Indias* 163–164 (junio de 1881): 167–202.
- Gutiérrez, Leandro, y Juan Carlos Korol. “Historia de empresas y crecimiento industrial en la Argentina. El caso de la Fábrica Argentina de Alpargatas”. *Desarrollo Económico* 28, núm. 111 (1988): 401–24. doi:10.2307/3466954.
- Gutiérrez, Leandro, y Mirta Zaida Lobato. “Memorias militantes: un lugar y un pasado para los trabajadores argentinos”. *Entrepasados* 2, núm. 3 (1992): 25–50.
- Gutiérrez, Leandro, y Luis Alberto Romero. “Los sectores populares y el movimiento obrero en Argentina: un estado de la cuestión”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* 3 (1991): 109–122.



- . *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana, 1995.
- Gutiérrez, Leandro, Luis Alberto Romero, Ricardo González, y Juan Suriano. *La cultura de los sectores populares en Buenos Aires, 1920-1945*. Buenos Aires: PEHESA, 1985.
- Gutiérrez, Leandro, y Juan Suriano. “Vivienda, política y condiciones de vida de los sectores populares. Buenos Aires 1880-1930”. *Instituto histórico de la ciudad de Buenos Aires*, 1985.
- Guy, Donna J. *El sexo peligroso: la prostitución legal en Buenos Aires 1875 - 1955*. Buenos Aires: Sudamericana, 1994.
- Guy, Donna J. *Las mujeres y la construcción del Estado de Bienestar: caridad y creación de derechos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2011.
- Guy, Donna J. “Refinería Argentina, 1888-1930: límites de la tecnología azucarera en una economía periférica”. *Desarrollo Económico* 28, núm. 111 (1988): 353–73. doi:10.2307/3466952.
- . “The Pan American Child Congresses, 1916-1942: Pan Americanism, Child Reform, and the Welfare State in Latin America”. *Journal of Family History* 23:3 (julio de 1998): 171–91.
- . “Women, Peonage, and Industrialization: Argentina, 1810-1914”. *Latin American Research Review* 16, núm. 3 (1981): 65–89.
- Hall, Stuart. “Introducción: ¿quién necesita identidad?” En *Cuestiones de identidad cultural*, editado por Stuart Hall y Paul Du Gay, 13–39. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Hall, Stuart, Paul Gilroy, y Lawrence Grossberg. *Without guarantees: in honour of Stuart Hall*. Verso, 2000.
- Halperín Donghi, Tulio. *La formación de la clase terrateniente bonaerense*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- Haraway, Donna J. “«Género» para un diccionario marxista: La política sexual de una palabra”. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, 213–50. Madrid: Cátedra, Universitat de València, 1995.
- Harvey, David. “Space as a Keyword”. Institute of Education, London, 2004. <http://institut-kunst.ch/wp-content/uploads/2014/10/harvey2004.pdf>.
- Hobsbawm, Eric. “De la historia social a la historia de la sociedad”. En *Marxismo e historia social*, 21–44. México: Universidad Autónoma de Puebla, 1983.
- . *El mundo del trabajo: estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1987.
- . *La era del capital, 1848-1875*. Buenos Aires: Crítica, 2007.
- . “La formación de la cultura obrera británica”. En *El mundo del trabajo. Estudios sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1987.
- . “La izquierda y la política de la identidad”. *New Left Review (español)*, 1996 de 2000, 114–125.
- . “La transformación de los rituales obreros”. En *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, 93–116. Barcelona: Crítica, 1987.
- Hora, Roy. *Historia del turf argentino*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2014.
- . “La élite social argentina del siglo XIX. Algunas reflexiones a partir de la historia de la familia Senillosa”. *Anuario IEHS*, núm. 17 (2002): 291–323.
- . “Los grandes industriales de Buenos Aires: sus patrones de consumo e inversión, y su lugar en el seno de las elites económicas argentinas, 1870-1914”. *Anuario IEHS*, núm. 24 (2009): 307–337.

- Horowitz, Joel. "Argentina's Failed General Strike of 1921: A Critical Moment in the Radicals' Relations with Unions". *Hispanic American Historical Review* 75, núm. 1 (1995): 57–79. doi:10.2307/2516782.
- Horowitz, Joel L. *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón: 1930-1946*. Tres de Febrero: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2004.
- Huici, Néstor, y Jorge Schvarzer. *Situación de la industria alimentaria en Argentina y Brasil en el contexto del MERCOSUR*. Buenos Aires: Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto para la Integración de América Latina, BID-INTAL, 1993.
- Iñigo Carrera, Nicolás. *La estrategia de la clase obrera, 1936*. Buenos Aires: La Rosa Blindada : PIMSA, 2000.
- . "La historia de los trabajadores". En *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, editado por Jorge Gelman, 271–84. Buenos Aires: Prometeo, AAHE, 2006.
- . "La huelga general de masas de 1936: un hecho borrado de la historia de la clase obrera argentina". *Anuario IEHS*, núm. 9 (1994): 289–315.
- Irigoin, Alfredo M. "La evolución industrial en la Argentina (1870-1940)". *Libertas* 1 (1984): 247–88.
- Iscaro, Rubens. *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*. Anteo, 1958.
- Izquierdo, Roberto. *Tiempo de trabajadores: los obreros del tabaco*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2008.
- James, Daniel. *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.
- James, Daniel, y Mirta Zaida Lobato. "Family photos, oral narratives, and identity formation: The Ukrainians of Berisso". *Hispanic American Historical Review* 84, núm. 1 (2004): 5–36.
- Jelin, Elizabeth. *La mujer y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad, 1978.
- Jelin, Elizabeth, y María del Carmen Feijoó. *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad, 1980.
- Jorge, Eduardo F. *Industria y concentración económica (desde principios de siglo hasta el peronismo)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1971.
- Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires. *La vivienda en Buenos Aires*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1985.
- Kabat, Marina. *Del taller a la fábrica: proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado, Buenos Aires 1870-1940*. Buenos Aires: RyR, 2005.
- Kandel, Ester. "Las relaciones de género en una empresa de la industria de la alimentación en la Argentina en la década de 1990 (CASO T.)". Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2003. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2013/02/2003kandel.pdf>.
- Karush, Matthew B. *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Buenos Aires: Ariel, 2013.
- Katz, Jorge, y Bernardo Kosacoff. *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*. Buenos Aires: CEAL, 1989. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/28587>.
- Kaye, Harvey J. *Los historiadores marxistas británicos: un análisis introductorio*. Zaragoza: Universidad, 1989.
- Kessler, Gabriel, ed. *El gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa; Gonnet; UNIPE: Editorial Universitaria, 2015.

- Korn, Francis, y Lidia de la Torre. “La vivienda en Buenos Aires 1887-1914”. *Desarrollo Económico* 25, núm. 98 (1985): 245–58. doi:10.2307/3466807.
- Kornblihtt, Juan. “Monopolio, competencia y desarrollo. La industria harinera argentina (1870-1920)”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2006.
- Korol, Juan Carlos. “La industria (1850–1914)”. En *Nueva Historia de la Nación Argentina*, editado por Academia Nacional de la Historia, 6:147–71. Buenos Aires: Planeta, 2001.
- Korol, Juan Carlos, e Hilda Sábato. “La industrialización trunca: Una obsesión argentina”. *Cuadernos del CISH* 2, núm. 2–3 (1997): 7–6.
- Kosacoff, Bernardo, Jorge Forteza, María Inés Barbero, Alejandro Stengel, y Fernando Porta. *Globalizar desde Latinoamérica: el caso ARCOR*. Bogotá: McGraw-Hill Interamericana, 2014.
- Lamas, Marta. “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”. *Cuicuilco* 7, núm. 18 (2000): 1–24.
- Lauretis, Teresa de. “La tecnología del género”. *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género* 2 (1996): 6–34.
- Ledesma Prietto, Nadia. *La revolución sexual de nuestro tiempo: el discurso médico anarquista sobre el control de la natalidad, la maternidad y el placer sexual. Argentina, 1931-1951*. Buenos Aires: Biblos, 2016.
- Lefebvre, Henri. “La producción del espacio”. *Papers: revista de sociología*, núm. 3 (1974): 219–229.
- Lenis, María. *Empresarios del azúcar. Corporaciones, política y discursos. Tucumán (1894-1923)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2016.
- Levin Rabey, Carla. “Respetable Logia Hijos del Trabajo: nuestra historia”. Consultado el 12 de agosto de 2016. <http://www.hijosdeltrabajo.com.ar/p/inicio.html>.
- Lewis, Colin M. “Del crecimiento al retraso económico: una revisión de los recientes debates sobre la historia económica y social argentina”. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 9, núm. 18 (1999): 5–31.
- Lida, Miranda. “¡A Luján! Las comunidades de inmigrantes y el naciente catolicismo de masas, 1910-1934”. *Revista de Indias* 70, núm. 250 (2010): 809–836.
- . “Iglesia, Sociedad y Estado en el pensamiento de Monseñor Franceschi. De la seditio tomista a la ‘Revolución Cristiana’ (1930-1943)”. *Anuario IEHS*, núm. 17 (2002): 109–24.
- . *Monseñor Miguel de Andrea (1877-1960), obispo y hombre de mundo*. Buenos Aires: Edhasa, 2013.
- Liernur, Jorge Francisco. *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: la construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2001.
- . “Buenos Aires: la estrategia de la casa autoconstruida”. En *Sectores populares y vida urbana*, editado por Diego Armus. Buenos Aires: CLACSO, 1984.
- . “El nido de la tempestad. La formación de la casa moderna en la Argentina a través de manuales y artículos sobre economía doméstica (1870-1910)”. *Entrepasados* 13 (1997): 7–36.
- . “La ciudad efímera”. En *El umbral de la metrópolis: transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*, editado por Graciela Silvestri y Jorge Francisco Liernur. Buenos Aires: Sudamericana, 1993.
- Liernur, Jorge Francisco, y Graciela Silvestri. *El umbral de la metrópolis: transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1993.

- Lindenboim, Javier. “El empresariado industrial argentino y sus organizaciones gremiales entre 1930 y 1946”. *Desarrollo Económico* 16, núm. 62 (1976): 163–201. doi:10.2307/3466529.
- Lionetti, Lucía. “Cuerpo y castigo: La penalidad física en las escuelas elementales de Buenos Aires y la campaña en el siglo XIX”. *Quinto sol* 19, núm. 2 (agosto de 2015): 1–21.
- Lionetti, Lucía, y Daniel Míguez. *Las infancias en la historia argentina: intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones, 1890-1960*. Rosario: Prohistoria, 2010.
- Llobet, Valeria, ed. *Pensar la infancia desde América Latina: un estado de la cuestión*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- Lluch, Andrea, y María Silvia Di Liscia, eds. *Argentina en exposición: ferias y exhibiciones durante los siglos XIX y XX*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.
- Lo celebratorio y lo festivo 1810/1910/2010. La construcción de la Nación a través de lo ritual*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, 2009.
- Lobato, Mirta Zaida. “Afectos y sexualidad en el mundo del trabajo entre fines del siglo XIX y la década de 1930”. En *Moralidades y comportamientos sexuales: Argentina, 1880-2011*, editado por Dora Barrancos, Donna J. Guy, y Adriana M. Valobra, 155–74. Buenos Aires: Biblos, 2014.
- . , ed. *Buenos Aires: manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*. Biblos, 2011.
- . “El estado y el trabajo femenino: el Departamento Nacional del Trabajo”. En *Las políticas sociales argentinas en perspectiva histórica. Argentina 1870-1952*, editado por Daniel Lvovich y Juan Suriano, 27–46. Buenos Aires: Prometeo, 2006.
- . *El “taylorismo” en la gran industria exportadora argentina: 1907-1945*. CEAL, 1988.
- . “Entre la protección y la exclusión: Discurso maternal y protección de la mujer obrera”. En *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, editado por Juan Suriano. Buenos Aires: La Colmena, 2000.
- . *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- . *La prensa obrera: Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*. Buenos Aires: Edhasa, 2009.
- . *La vida en las fábricas: trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo, 2001.
- . “Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial. Primera mitad del siglo XX”. En *Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo II. Siglo XX.*, editado por Fernanda Gil Lozano, María Gabriela Ini, y Valeria Silvina Pita. Buenos Aires: Taurus, 2000.
- . “Memoria, historia e imagen fotográfica: los desafíos del relato visual para los historiadores”. En *Historias con mujeres. Mujeres con historia. Teorías, historiografía, metodologías*, editado por Mirta Zaida Lobato, 69–93. Buenos Aires: FFyL, UBA, 2008.
- . “Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969”. *Anuario IEHS*, núm. 5 (1990): 171–204.
- . “Mujeres obreras, protesta y acción gremial en Argentina: los casos de la industria frigorífica y textil en Berisso”. En *Historia y género*, editado por Dora Barrancos, 65–97. Buenos Aires: CEAL, 1993.

- . “Rojos: algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930”. *Prismas: revista de historia intelectual*, núm. 6 (2002): 205–216.
- . “Trabajo, cultura y poder: dilemas historiográficos y estudios de género en Argentina”. En *Historias con mujeres. Mujeres con historia*, editado por Mirta Zaida Lobato, 17–45. Buenos Aires: APIM-IIEGE, FFyL, UBA, 2008.
- Lobato, Mirta Zaida, y Juan Suriano. “Trabajadores y movimiento obrero: entre la crisis de los paradigmas y la profesionalización del historiador”. *Entrepasados* 4, núm. 5 (1993).
- López, Damián. “La prueba de la experiencia: Reflexiones en torno al uso del concepto de experiencia en la historiografía reciente”. *Prismas* 16, núm. 1 (junio de 2012): 33–52.
- López, Sergio R. “Integración y especialización como estrategias empresariales: el caso de la cervecería Quilmes”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de San Andrés, 2001. <http://repositorio.udea.edu.ar/jspui/handle/10908/604>.
- López Trujillo, Fernando. *Vidas en rojo y negro: una historia del anarquismo en la Década Infame*. La Plata: Letra libre, 2005.
- Luciani, María Paula. “La etapa formativa de la Secretaría de Trabajo y Previsión (1943-1946): primeros pasos organizativos y figuras relevantes”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 14 (2014): 1–16.
- Lupano, María Marta. *La gran familia industrial: espacio urbano, prácticas sociales e ideología, 1870-1945*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2009.
- Lvovich, Daniel. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara, Grupo Zeta, 2003.
- Lvovich, Daniel, y Marcelo Fonticelli. “Clase contra clase. Política e historia en el Partido Comunista Argentino (1928-1935)”. *Desmemorias. Revista de Historia* 6, núm. 23/24 (1999): 199–221.
- Malosetti Costa, Laura. *Collivadino*. Buenos Aires: El Ateneo, 2006.
- . *Collivadino: Buenos Aires en construcción*. Buenos Aires: Museo Nacional de Bellas Artes, 2013.
- . *Pampa, ciudad y suburbio*. Buenos Aires: Fundación OSDE, 2007.
- Manzano, Valeria. “Ha llegado la ‘nueva ola’: música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966”. En *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, editado por Isabella Cosse, Karina Felitti, y Valeria Manzano, 19–60. Buenos Aires: Prometeo, 2010.
- . “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta”. *Desarrollo Económico* 50, núm. 199 (2010): 363–90.
- . “The Blue Jean Generation: Youth, Gender, and Sexuality in Buenos Aires, 1958–1975”. *Journal of Social History* 42, núm. 3 (2009): 657–76. doi:10.1353/jsh.0.0170.
- Marchese, Silvia. “Estrategias de las organizaciones empresariales para su participación en política”. En *Nueva historia argentina. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, editado por Ricardo Falcón, 6:195–228. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.
- Marinas, José Miguel, y Cristina Santamarina, eds. *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate, 1993.
- Mariño, Cecilia Gil. *El mercado del deseo: Tango, cine y cultura de masas en la Argentina de los '30*. Buenos Aires: Teseo, 2015.
- Marotta, Sebastián. *El movimiento sindical argentino. Su genesis y desarrollo. Tomo I 1857-1907*. Buenos Aires: Lacio, 1960.

- . *El Movimiento sindical argentino. Su genesis y desarrollo. Tomo II 1907-1920*. Buenos Aires: Lacio, 1961.
- . *El Movimiento sindical argentino. Su genesis y desarrollo. Tomo III 1920-1935*. Buenos Aires: Lacio, 1970.
- Marshall, Adriana. “La composición del consumo de los obreros industriales de Buenos Aires, 1930-1980”. *Desarrollo económico* 21, núm. 83 (1981): 351–374.
- Martín, Ana Laura. “Parir, cuidar y asistir. El trabajo de las parteras y enfermeras en Buenos Aires (1877-1955)”. Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2014.
- Martinez, Norma María Agustina. “La publicación ‘Mujeres Argentinas’ y las trabajadoras comunistas (1946-1948)”. En *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 2013. <http://www.aacademica.org/000-010/1070>.
- Martínez Mazzola, Ricardo. “Campeones del proletariado. El Obrero y los comienzos del socialismo en la Argentina”. *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI*, núm. 4 (2004): 91–110.
- . “El partido socialista y sus interpretaciones del radicalismo argentino (1890-1930)”. Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2008.
- . “La neutralidad como problema y como solución. La política gremial del Partido Socialista después de la ruptura sindicalista”. *Identidades. Revista del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia* 1 (2011): 1–20. doi:2250-5369.
- Marx, Karl. *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. eds. varias, 1852.
- . *El capital: el proceso de producción del capital. Tomo I, Vol. 2*. Traducido por Pedro Scaron. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2004.
- . *El capital: el proceso de producción del capital. Tomo I, Vol. 3*. Traducido por Pedro Scaron. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2004.
- Mases, Enrique. “El trabajo infantil en la Argentina 1900-1945. Miradas contradictorias y políticas controversiales”. *Estudios Sociales* 45 (2013): 131–66. doi:10.14409/es.v45i1.4455.
- Matallana, Andrea. *Locos por la radio: una historia social de la radiofonía en la Argentina, 1923-1947*. Buenos Aires: Prometeo, 2006.
- Matamoro, Blas. *Historia del tango*. Buenos Aires: CEAL, 1971.
- Matsushita, Hiroshi. *Movimiento obrero argentino 1930-1945: sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1983.
- Maynes, Mary Jo. “Age as a Category of Historical Analysis: History, Agency, and Narratives of Childhood”. *The Journal of the History of Childhood and Youth* 1, núm. 1 (2008): 114–24. doi:10.1353/hcy.2008.0001.
- Mazzeo, Victoria, y María Lago. “Las divisiones espaciales de la Ciudad de Buenos Aires”. *Población de Buenos Aires* 6, núm. 10 (2009): 79–90.
- McGee Deutsch, Sandra. “Argentine Women Against Fascism: The Junta de la Victoria, 1941–1947”. *Politics, Religion & Ideology* 13, núm. 2 (2012): 221–236.
- . *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932: la Liga Patriótica Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- Mead, Karen. “La mujer argentina y la política de ricos y pobres a fin del siglo XIX”. En *Cuerpos, géneros e identidades: estudios de historia de género en Argentina*, editado por Omar Acha y Paula Halperin. Buenos Aires: del Signo, 2000.
- . “Oligarchs, Doctors and Nuns: Public Health and Beneficence in Buenos Aires, 1880-1914”. Ph.D. in History, University of California, 1994.

- Meeks, Brian, ed. *Culture, politics, race and diaspora: the thought of Stuart Hall*. Kingston ; Miami: Ian Randle, 2007.
- Mercado, Matilde A. *La primera ley de trabajo femenino. "La mujer obrera", 1890-1910*. Buenos Aires: CEAL, 1988.
- Míguez, Eduardo J. "Familias de clase media: la formación de un modelo". En *Historia de la vida privada en la Argentina*, editado por Fernando Devoto y Marta Madero, 21–46. Buenos Aires: Taurus, 1999.
- Milanesio, Natalia. *Cuando los trabajadores salieron de compras: nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2014.
- Milanich, Nara. "Women, Children, and the Social Organization of Domestic Labor in Chile". *Hispanic American Historical Review* 91, núm. 1 (2011): 29–62.
- Mintz, Steven. "Reflections on Age as a Category of Historical Analysis". *The Journal of the History of Childhood and Youth* 1, núm. 1 (2008): 91–94. doi:10.1353/hcy.2008.0003.
- Montgomery, David. *Workers' Control in America: Studies in the History of Work, Technology, and Labor Struggles*. Cambridge ; New York: Cambridge University Press, 1979.
- Montoya, Alfredo J. *Historia de los saladeros argentinos*. Buenos Aires: Raigal, 1956.
- Morgade, Graciela, ed. *Mujeres en la educación: género y docencia en Argentina, 1870-1930*. Buenos Aires: Miño y Davila, 1997.
- Morgenfeld, Leandro. "Primera aproximación al estudio de la concentración industrial y los procesos de trabajo en la rama cervecera: Buenos Aires 1870-1920". En 5° *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, 2001.
- Moya, Jose C. *Primos y extranjeros: la inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé, 2004.
- Mugica, María Luisa. *Sexo bajo control: la prostitución reglamentada: un escabroso asunto de política municipal. Rosario entre 1900 y 1912*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 2001.
- Munck, Ronaldo. "Cycles of Class Struggle and the Making of the Working Class in Argentina, 1890-1920". *Journal of Latin American Studies* 19, núm. 1 (1987): 19–39.
- . "Mutual Benefit Societies in Argentina: Workers, Nationality, Social Security and Trade Unionism". *Journal of Latin American Studies* 30, núm. 3 (1998): 573–90.
- Muñoz, Miguel Ángel. *Los Artistas del Pueblo, 1920-1930*. Buenos Aires: Fundación OSDE, 2008.
- Muñoz, Miguel Ángel, y Diana Wechsler. "La ciudad moderna en la serie Buenos Aires de Guillermo Fació Hebequer". *Demócrito, Artes, Ciencias, Letras* 1, núm. 1 (1990): 43–60.
- Murmis, Miguel, y Juan Carlos Portantiero. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1972.
- Nari, Marcela M. A. "El movimiento obrero y el trabajo femenino. Un análisis de los congresos obreros durante el período 1890-1921". En *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina*, editado por Lidia Knecher y Marta Panaia. Buenos Aires: CEAL, 1994.
- . "La reproducción de la fuerza de trabajo en la ciudad de Buenos Aires a principios del siglo XX : trabajo a domicilio y trabajo doméstico". Informe final Beca Graduados Iniciación, período agosto 1992 a noviembre 1993, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1993.

- . *Políticas de maternidad y maternalismo político: Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires: Biblos, 2004.
- Nash, Mary. “El mundo de las trabajadoras: identidades, cultura de género y espacios de actuación”. En *Cultura social y política en el mundo del trabajo*, editado por José Antonio Piqueras Arenas, Vicent Sanz, y Francisco Javier Paniagua Fuentes, 47–68. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira-Valencia, Fundación Instituto Historia Social, 1999.
- . “Nuevas dimensiones en la historia de la mujer”. En *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, editado por Mary Nash, 9–50. Barcelona: Serbal, 1984.
- Navarro, Marysa. *Evita*. Buenos Aires, Argentina: Corregidor, 1981.
- Neiburg, Federico B. *Fábrica y villa obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*. Buenos Aires: CEAL, 1988.
- Nieto, Agustín. “Un acercamiento ‘topográfico’ a la militancia sindical libertaria en la Argentina de los años cuarenta”. *Anuario de la Escuela de Historia* 24 (2012): 187–216.
- Norando, Verónica. “Relaciones de género y militancia política: las obreras textiles y el comunismo entre 1936 y 1946”. *Trabajos y comunicaciones*, núm. 39 (2013). <http://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/index.php/tyc/article/view/TyC2013n39a05>.
- Norando, Verónica, y Ludmila Scheinkman. “Hastias de tanto y tanto llanto y miseria..., de ser el juguete, el objeto de los placeres de los infames explotadores”. *Historia Regional. Sección Historia, ISP N°3*, núm. 30 (2012): 167–190.
- . “‘La Huelga de los Conventillos’, Buenos Aires, Nueva Pompeya, 1936. Un aporte a los estudios sobre género y clase”. *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina* 9, núm. 1 (2011): 1–37.
- Oddone, Jacinto. *Gremialismo proletario argentino*. Buenos Aires: La Vanguardia, 1949.
- . *Historia del socialismo argentino. Tomo 1*. Buenos Aires: La Vanguardia, 1934.
- . *Historia del socialismo argentino. Tomo 2*. Buenos Aires: La Vanguardia, 1934.
- Ojeda, Alejandra V. “Del reclame a la publicidad. La transición hacia la modernidad publicitaria en la prensa periódica argentina entre 1862 y 1885”. *Pensar la Publicidad* 3, núm. 2 (2009): 133–47.
- Ortiz, Ricardo M. *Historia económica de la Argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1971.
- Ospital, María Silvia. “Empresarios, dimensión étnica y agroindustrias. El caso del Centro Vitivinícola Nacional (1905-1930)”. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 5, núm. 8 (1995): 151–166.
- . *Inmigración y nacionalismo: la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo (1910-1930)*. Buenos Aires: CEAL, 1994.
- Ospital, María Silvia, y Graciela Mateo, eds. *Antes de Perón y antes de Frondizi: el nacionalismo económico y la revista Servir (1936-1943)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015.
- Otero, Hernán. “Censos antiguos: 1869, 1895, 1914, 1947”. En *Población y bienestar en la Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, editado por Susana Torrado, 1:187–213. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- . *Estadística y nación: Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*. Buenos Aires: Prometeo, 2006.
- Oved, Iaacov. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. México: Siglo Veintiuno, 1978.



- Oyon Bañales, José Luis. “Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano, 1900-1950”. *Perspectivas Urbanas/Urban perspectives* 2 (2003): 11–58.
- Pacheco, Marcelo E. “Adolfo Bellocq (1899-1972): obra grabada”. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1986. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1035>.
- Pagani, Estela, y María Victoria Alcaraz. *Mercado laboral del menor (1900-1940)*. Buenos Aires: CEAL, 1991.
- Palermo, Silvana. “El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina (1916-1955)”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* 151 (1998): 178.
- . “Peligrosas libertarias o nobles ciudadanas. Representaciones de la militancia femenina en la gran huelga ferroviaria de 1917”. *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género* 12 (2006).
- . “The Nation-Building Mission: The State-Owned Railways in Modern Argentina (1870-1930)”. Ph.D. in History, State University of New York at Stony Brook, 2001.
- . “¿Trabajo masculino, protesta femenina? La participación de las mujeres en la gran huelga ferroviaria de 1917”. En *Historias de luchas, resistencias y representaciones: mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, de María Celia Bravo, Fernanda Gil Lozano, y Valeria Silvina Pita, 91–121. San Miguel de Tucumán: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2007.
- Palermo, Silvana Alejandra. “En nombre del hogar proletario: Engendering the 1917 Great Railroad Strike in Argentina”. *Hispanic American Historical Review* 93, núm. 4 (2013): 585–620. doi:10.1215/00182168-2351647.
- . “Masculinidade, conflitos e solidariedades no mundo do trabalho ferroviário na Argentina (1912-1917)”. *Mundos do Trabalho* 1, núm. 2 (noviembre de 2009): 94–123. doi:<http://dx.doi.org/10.5007/1984-9222.2009v1n2p94>.
- Palmer, Bryan D. “Respuesta a Joan Scott”. *Historia Social* 4 (1989): 99–118.
- Panettieri, José. *Argentina: trabajadores entre dos guerras*. Buenos Aires: Eudeba, 2000.
- . *Las primeras leyes obreras*. Buenos Aires: CEAL, 1984.
- . “Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva en Argentina 1870-1910”. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1965. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte290>.
- Partido Comunista de la Argentina. *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*. Buenos Aires: Anteo, 1947.
- Pascucci, Silvina. *Costureras, monjas y anarquistas: trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido, Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires: RyR, 2007.
- Peña, Milcíades. *Industrialización y clases sociales en la Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986.
- Peralta Ramos, Mónica. *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1972.
- Pérez, Inés. “Apuntes para el estudio del consumo en clave histórica”. *Avances del Cesor* 12, núm. 13 (diciembre de 2015): 97–106.
- Pérez, Inés, y Andrea Torricella. “Memoria de género y biografía familiar”. *Revista Argentina de Sociología* 3, núm. 4 (2005): 99–116.
- Pérez Leirós, Francisco. *Grandezas y miserias de la lucha obrera*. Buenos Aires: Libera, 1974.

- Perrig, Sara. *Alcira de la Peña, los derechos políticos femeninos y las elecciones de 1951*. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2013.
- . *La mujer en el discurso peronista (1946-1952)*. Eduvim, 2008.
- Perrot, Michelle. “Haciendo historia: las mujeres en Francia”. En *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*, editado por Carmen Ramos Escandón, 66–85. México: Instituto Mora, 1992.
- . *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires; México: FCE, 2008.
- Peter, José. *Crónicas proletarias*. Buenos Aires: Esfera, 1968.
- Pianetto, Ofelia. “Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922”. *Desarrollo Económico* 24, núm. 94 (1984): 297–307. doi:10.2307/3466742.
- Pita, Valeria Silvina. “Estudios de Género e Historia: Situación y perspectivas”. *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género* 4 (1998): 72–82.
- . *La casa de las locas: una historia social del Hospital de Mujeres Dementes, Buenos Aires, 1852-1890*. Rosario: Prohistoria, 2012.
- Pite, Rebekah E. *Creating a Common Table in 20th-Century Argentina*. Chapel Hill: UNC Press Books, 2013.
- Pittaluga, Roberto. *Soviets en Buenos Aires: la izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*. Buenos Aires: Prometeo, 2015.
- Pla, Alberto. “La Internacional Comunista y el Partido Comunista de la Argentina (1918-1928)”. *Cuadernos del Sur* 7 (1988).
- Plotkin, Mariano Ben. *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Ariel, 1994.
- Portantiero, Juan Carlos. *Juan B. Justo: un fundador de la Argentina moderna*. Buenos Aires: FCE, 1999.
- Portelli, Alessandro. “Lo que hace diferente a la historia oral”. En *La historia oral*, editado por Dora Schwarzstein, 36–51. Buenos Aires: CEAL, 1991.
- Poy, Lucas. “Ciudadanía, derechos políticos y conciencia de clase. La cuestión de la naturalización de los extranjeros en los orígenes del socialismo argentino”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 16, núm. 2 (julio de 2015): 3–29.
- . “El Partido Socialista y las huelgas: una relación incómoda. Un análisis de las posiciones partidarias en los primeros años del siglo XX”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* 6 (marzo de 2015): 31–51.
- . “La ‘huelga grande’ de 1896 en los orígenes del movimiento obrero de Buenos Aires”. *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina* 9, núm. 1 (2011): 144–174.
- . *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2014.
- Preciado, Beatriz. *Testo yonqui*. Madrid: Espasa Calpe, 2008.
- Prieto, Adolfo. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana, 1988.
- Privitellio, Luciano de. *Vecinos y ciudadanos: política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2003.
- Puccia, Enrique Horacio. *Barracas, su historia y sus tradiciones, 1536-1936*. Buenos Aires: Asociación Fraga, 2010.
- Puiggrós, Adriana. *Historia de la educación en la Argentina*. Buenos Aires: Galerna, 1990.
- . *La educación popular en América Latina: orígenes, polémicas y perspectivas*. México: Nueva Imagen, 1984.

- . *Sujetos, disciplina y curriculum: en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires: Galerna, 1990.
- Pujol, Sergio. “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”. En *Nueva historia argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, editado por Daniel James, Vol. 9. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- Queirolo, Graciela. “La mujer en la sociedad moderna a través de los escritos de Victoria Ocampo (1935-1951)”. *Revista Zona Franca*, núm. 14 (2005): 1880–1955.
- Queirolo, Graciela A. “El mundo de las empleadas administrativas : Perfiles laborales y carreras individuales (Buenos Aires, 1920-1940)”. *Trabajos y Comunicaciones*, núm. 34 (2008): 129–51.
- . “El trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires (1890-1940) Una revisión historiográfica”. *Temas de mujeres. Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán* 1, núm. 1 (2016): 1–34.
- . “Las mujeres y los niños en el mercado de trabajo urbano (Buenos Aires, 1890-1940)”. En *Señoras, universitarias y mujeres (1910-2010): la cuestión femenina entre el centenario y el bicentenario de la revolución de Mayo*, editado por Héctor Recalde. [Buenos Aires]: Grupo Editor Universitario, 2010.
- . “Saberes profesionales, movilidad ocupacional e inequidad laboral: el trabajo femenino en el sector administrativo (Buenos Aires, 1910-1950)”. Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2014.
- Raiter, Bárbara. *Historia de una militancia de izquierda: las socialistas argentinas a comienzos de siglo XX*. Buenos Aires: CCC, 2004.
- Ramacciotti, Karina Inés. “De la culpa al seguro. La Ley de Accidentes de Trabajo, Argentina (1915-1955)”. *Mundos do Trabalho* 3, núm. 5 (octubre de 2011): 266–84.
- . “Las trabajadoras en la mira estatal: Propuestas de reforma de la Caja de Maternidad (1934-1955)”. *Trabajos y comunicaciones*, núm. 30–31 (2004): 191–216.
- . “¿Soldados del trabajo o ciudadanos? La Ley de Accidentes de Trabajo en la Argentina, 1915-1955”. En *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, editado por Mirta Zaida Lobato y Juan Suriano, 293–317. Buenos Aires: Edhasa, 2014.
- Ramírez, Juan Antonio. *Medios de masas e historia del arte*. Madrid: Cátedra, 1976.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. México: FCE, 1989.
- Ramos, María Dolores. “Historia Social: un espacio de encuentro entre género y clase”. *Ayer*, núm. 17 (1995): 85–102.
- Rapalo, María Ester. *Patrones y obreros: la ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2012.
- Ratzer, José. *Los marxistas argentinos del 90*. Córdoba: Pasado y Presente, 1969.
- Recchini de Lattes, Zulma. *La participación económica femenina en la Argentina desde la Segunda Posguerra hasta 1970*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Población, 1980.
- Recchini de Lattes, Zulma, y Catalina H. Wainerman. “Empleo femenino y desarrollo económico: Algunas evidencias”. *Desarrollo Económico* 17, núm. 66 (1977): 301–17. doi:10.2307/3466400.

- Regalsky, Andrés. “Los comienzos de la industrialización en la Argentina, 1880-1930. Una aproximación historiográfica”. *Anuario de la Escuela de Historia* 23 (2011): 75–106.
- Regalsky, Andrés, y Aníbal Jáuregui. “La industria láctea argentina entre las dos guerras mundiales (1918-1939). Desafíos y soluciones”. *Ponencia presentada en las XXII Jornadas de Historia Económica. Río Cuarto* 21 (2010): 22–23.
- Rein, Raanan. *Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del líder: la segunda línea de liderazgo peronista*. Buenos Aires: Lumiere, 2006.
- Remedi, Fernando Javier. *Dime qué comes y cómo lo comes y te diré quién eres: una historia social del consumo alimentario en la modernización argentina. Córdoba, 1870-1918*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S.A. Segreti”, 2006.
- Rey, Ana Lía. “Imágenes de la huelga de inquilinos en Buenos Aires (1907). Mujeres y niños en defensa de sus hogares y sus derechos”. *Forjando*, 2013.
- . “Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956)”. *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género* 17 (julio de 2011).
- Reyes, Francisco J. “De la velada de club a la estética de los cortejos. La construcción del 1° de Mayo socialista en la Argentina finisecular (1894-1900)”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, núm. 44 (2016). <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ravignani/article/view/8915>.
- Richard Jorba, Rodolfo A, ed. *La región vitivinícola argentina: transformaciones del territorio, la economía y la sociedad, 1870-1914*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2006.
- . *Poder, economía y espacio en Mendoza, 1850-1900: del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 1998.
- Ríos, Julio César, y Ana María Talak. “La niñez en los espacios urbanos (1890-1920)”. En *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo II. La Argentina plural. 1870-1930*, editado por Fernando Devoto y Marta Madero, 138–61. Buenos Aires: Taurus, 2002.
- Robertson, Emma. *Chocolate, Women and Empire: A Social and Cultural History*. Manchester: Manchester University Press, 2009.
- Rocchi, Fernando. *Chimneys in the Desert. Industrialization in Argentina during the Export Boom Years, 1870-1930*. Stanford: Stanford University Press, 2006.
- . “Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires, 1890-1930”. En *Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo II. Siglo XX.*, editado por Fernanda Gil Lozano, María Gabriela Ini, y Valeria Silvina Pita. Buenos Aires: Taurus, 2000.
- . “Consumir es un placer: La industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado”. *Desarrollo Económico* 37, núm. 148 (1998): 533–58.
- . “El imperio del pragmatismo: intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador”. *Anuario IEHS*, núm. 13 (1998): 99–130.
- . “En busca del empresario perdido: los industriales argentinos y las tesis de Jorge Federico Sabato”. *Entrepasados* 10 (1996): 67–90.
- . “Inventando la soberanía del consumidor: publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina, 1860-1940”. En *Historia de la vida privada en la Argentina*, editado por Fernando Devoto y Marta Madero, 300–321. Buenos Aires: Taurus, 1999.

- . “La americanización del consumo. Las batallas por el mercado argentino”. En *Americanización: Estados Unidos y América Latina en el siglo XX*, editado por María Inés Barbero y Andrés Regalsky, 131–90. Caseros: UNTREF, 2003.
- . “La armonía de los opuestos: industria, importaciones y la construcción urbana de Buenos Aires en el período 1880-1920”. *Entrepasados* 7 (1994): 43–66.
- . “La Bagley di Buenos Aires: Una fabbrica di biscotti alla conquista del mercato interno (1887-1930)”. *Ventesimo Secolo* 4 (1994): 335–49.
- . “Un largo camino a casa: empresarios, trabajadores e identidad industrial en Argentina, 1880-1930”. En *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, editado por Juan Suriano. Buenos Aires: La Colmena, 2000.
- Rock, David. *Authoritarian Argentina: The Nationalist Movement, Its History, and Its Impact*. University of California Press, 1993.
- . *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu, 1977.
- Rogers, Geraldine. *Caras y Caretas: cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. Buenos Aires: EdULP, 2008.
- Romano, Eduardo. *Revolución en la lectura: el discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*. Buenos Aires: Catálogos : El Calafate, 2004.
- Romero, José Luis, y Luis Alberto Romero, eds. *Buenos Aires: historia de cuatro siglos T. 2*. Buenos Aires: Abril, 1983.
- Rougier, Marcelo. “In memoria Jorge Schvarzer (1938-2008)”. *H-industri@: Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina* 3 (segundo semestre de 2008): 1–8.
- . “Introducción. Reflexiones sobre la historia de la industria y las empresas en América Latina”. *Revista de Historia Industrial*, núm. 53 (2013): 13–23.
- . *La economía del peronismo: una perspectiva histórica*. Buenos Aires: Sudamericana, 2012.
- . “Los estudios sobre la industria en Argentina”. En *Estudios sobre la industria en América Latina. Interpretaciones y debates*, 243–312, 2016.
- . “Miguel Miranda”. En *Diccionario del peronismo*, editado por Samuel Amaral y Carolina Barry. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, en prensa.
- Rougier, Marcelo, y Juan Odisio. “Avances y desafíos de la historiografía sobre la industria y las empresas en la Argentina”. En *Estudios sobre la industria argentina* 3, editado por Marcelo Rougier, 13–48. Buenos Aires: Lenguaje claro, 2013.
- Rubin, Gayle. “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”. En *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, editado por Marta Lamas, 35–96. México: UBAM, 1996.
- . “Thinking sex: Notes for a radical theory of the politics of sexuality”. *Social Perspectives in Lesbian and Gay Studies; A Reader*, 1984, 100–133.
- Rubinza, Mariela. “El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943): Discursos, Representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo”. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2012. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte450>.
- Ruibal, Beatriz. “El control social y la policía en Buenos Aires, 1880-1920”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* 2 (1990): 75–90.

- Ruocco, Laura. “Reivindicaciones de las mujeres obreras de la industria del pescado. Una perspectiva de clase y género a partir de los convenios colectivos de trabajo (Mar del Plata, 1942 - 1975)”. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* 3 (noviembre de 2010): 93–104.
- Russo, Cintia. “Fábrica y localidad. La construcción de la identidad industrial: el caso de la cervecería y maltería Quilmes”. *H-industri@: Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*, núm. 2 (2013): 1.
- Sábato, Hilda, y Luis Alberto Romero. *Los trabajadores de Buenos Aires: la experiencia del mercado, 1850-1880*. Buenos Aires: Sudamericana, 1992.
- Sábato, Jorge Federico. *La clase dominante en la Argentina moderna: formación y características*. Buenos Aires: CISEA : Grupo Editor Latinoamericano, 1988.
- . “Sobre la clase dominante argentina y el estancamiento económico. Réplica a Larry Sawers”. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 5, núm. 8 (1995): 213–16.
- Sabsay, Leticia. “El sujeto político de la diversidad”. En *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*, 31–58. Buenos Aires: Paidós, 2011.
- Saítta, Sylvia. *Regueros de tinta: el diario “Crítica” en la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.
- Salas, Horacio. *El tango*. Buenos Aires: Emecé, 2004.
- Salessi, Jorge. *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina (Buenos Aires: 1871–1914)*. Rosario: Viterbo, 1995.
- Salvatore, Ricardo D. “Yankee Advertising in Buenos Aires”. *Interventions* 7, núm. 2 (julio de 2005): 216–35. doi:10.1080/13698010500146773.
- Samuel, Ralph. “Desprofesionalizar la historia”. *Debats*, núm. 10 (1984): 57–71.
- Sánchez Gamarra, Alfredo. *Vida del Padre Grote (redentorista): el apóstol de los trabajadores : apóstol social Cristiano, fundador de los Círculos Católicos de Obreros en la República Argentina*. Buenos Aires: Federación de Círculos Católicos de Obreros, 1997.
- Sánchez Román, José Antonio. “La industria azucarera en Argentina (1860-1914). El mercado interno en una economía exportadora”. *Revista de Indias* 65, núm. 233 (2005): 147–172.
- Santa Cruz, Claudia. “El Partido Comunista ante el problema del transporte en 1943: posición política, acción gremial y nuevas alianzas en el seno del transporte de autos colectivos”. *Dossier “Nuevas aproximaciones historiográficas sobre el vínculo entre el PC y el movimiento obrero”, en historiapolitica.com*, 2012. [http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/pcmovo\\_santacruz.pdf](http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/pcmovo_santacruz.pdf).
- Santamaría, Daniel J. *Azúcar y sociedad en el noroeste argentino*. Buenos Aires: Ediciones del IDES, 1986.
- Sarlo, Beatriz. *El imperio de los sentimientos: narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1927*. Buenos Aires: Catálogos, 1985.
- . *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.
- Sautu, Ruth. *El mercado de trabajo: mano de obra femenina*. Buenos Aires: CEAL, 1980.
- Savage, Mike. “Urban history and social class: two paradigms”. *Urban History* 20, núm. 1 (1993): 61–77.
- Sawers, Larry. “Agricultura y estancamiento económico en la Argentina. A propósito de las tesis de Jorge F. Sábato”. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 4, núm. 7 (1994): 215–31.

- Sazbón, José. “Dos caras del marxismo inglés: el intercambio Thompson-Anderson”. *Punto de vista* 29 (1987): 11–26.
- . “Historia y experiencia”. *Entrepasados* 5, núm. 10 (1996): 23–42.
- Scheinkman, Ludmila. “¿Dónde están los machos? Experiencias de sindicalización anarquista masculinas y femeninas en la industria del dulce de Buenos Aires (1920-1929)”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* 7 (2015): 15–35.
- . “Empresarios, señoritas y obreras. Las escuelas de fábrica para obreras de la Liga Patriótica Argentina (1920-1928): ¿Una experiencia exitosa?”. *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, en prensa.
- . “Pequeños huelguistas: participación de menores en los conflictos de la industria del dulce en Buenos Aires en la primera década del siglo XX”. *Trashumante. Revista americana de historia social* 8 (julio de 2016): 108–30.
- . “Prácticas de consumo de dulces (Buenos Aires, primera mitad del siglo XX)”. *mimeo*, 2016.
- . “Sujetos, instituciones y derechos en la implementación de la ley de accidentes del trabajo en la Ciudad de Buenos Aires (1915-1922)”. *Estudios Sociales* 49, núm. 2 (diciembre de 2015): 125–54. doi:10.14409/es.v49i2.5131.
- . “Trabajos peligrosos, cuerpos vulnerables. Enfermedades laborales y accidentes de trabajo (Buenos Aires, 1915-1918)”. En *Actas del VI Taller de Historia Social de la Salud y la Enfermedad*. Rosario, 2014.
- . “Unión Confiteros: una estrategia socialista de intervención gremial en las primeras décadas del siglo XX”. *mimeo*, 2016.
- Schettini, Cristiana. “Ordenanzas municipales, autoridad policial y trabajo femenino: la prostitución clandestina en Buenos Aires, 1870-1880”. *Revista Historia y Justicia*. 6 (abril de 2016): 72–102.
- Schiavi, Marcos. *El poder sindical en la Argentina peronista: 1946-1955*, 2013.
- Schvarzer, Jorge. *Bunge & Born: crecimiento y diversificación de un grupo económico*. Buenos Aires: CISEA, 1989.
- . *Empresarios del pasado: la Unión Industrial Argentina*. Buenos Aires: CISEA : Imago Mundi, 1991.
- . “La implantación industrial”. En *Buenos Aires: historia de cuatro siglos T. 2*, editado por José Luis Romero y Luis Alberto Romero, 223–39. Buenos Aires: Abril, 1983.
- . *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires: Planeta, 1996.
- . *Política industrial y entorno macroeconómico: Apreciaciones sobre la política arancelaria argentina a comienzos del siglo XX*. Buenos Aires: CISEA, 1992.
- Schwarzstein, Dora. *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL, 1991.
- Scobie, James. *Buenos Aires, del centro a los barrios, 1870-1910*. Buenos Aires: Solar/Hachette, 1977.
- Scott, Joan, y Louise Tilly. “El trabajo de la mujer y la familia en Europa durante el siglo XIX”. En *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, editado por Mary Nash, 51–90. Barcelona: Serbal, 1984.
- Scott, Joan W. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En *Sexualidad, género y roles sexuales*, editado por Catherine R. Stimpson y Marysa Navarro, 37–76. Buenos Aires: FCE, 1999.
- . “El problema de la invisibilidad”. En *Género e Historia: la historiografía sobre la mujer*, editado por Carmen Ramos Escandón, 38–65. México: Instituto Mora, 1992.

- . “‘Experiencia’”. *Revista de estudios de género: La ventana* 2, núm. 13 (2001): 42–74.
- . “Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera”. *Historia Social* 4 (1989): 81–98.
- . “Women in the making of the english working class”. *Gender and the Politics of History*, 1988, 68–90.
- Sewell, William H. “Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de EP Thompson sobre la formación de la clase obrera”. *Historia social*, 1994, 77–100.
- Sharkey, Eugene G. “Unión Industrial Argentina 1887-1920: Problems of Industrial Development”. Doctorado, Rutgers University, 1977.
- Silva, Horacio R. *Días rojos, verano negro: enero de 1919, la Semana Trágica de Buenos Aires*. Buenos Aires: Anarres, 2011.
- Silvestri, Graciela. *El color del río: historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- Simonassi, Silvia G. “Historias de metal. Industria e industriales metalúrgicos de Rosario, 1973-1983”. Tesis de Maestría, FLACSO, 2004.
- Smith, Peter H. *Carne y política en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 1968.
- Smith, Vicki. “El legado de Braverman: La tradición del proceso de trabajo veinte años más tarde”. *Sociología del trabajo*, núm. 26 (1995): 3–28.
- Soich, Darío. “Guardias, bombas caseras, autolesiones y engaños diversos. Antidisciplina obrera y resistencia corporal en una industria automotriz trasnacional”. En *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, editado por Silvia Citro. Buenos Aires: Biblos, 2010.
- Solomonoff, Jorge N. *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social: de la organización nacional hasta la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: Proyección, 1971.
- Solomos, John. “Stuart Hall: articulations of race, class and identity”. *Ethnic and Racial Studies* 37, núm. 10 (agosto de 2014): 1667–75. doi:10.1080/01419870.2014.931997.
- Soprano, Germán. “Del Estado en singular al Estado en plural. Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina”. *Cuestiones de Sociología* 4 (2007): 19–48.
- . “El Departamento Nacional del Trabajo y su proyecto de regulación estatal de las relaciones Capital-Trabajo en Argentina. 1907-1943”. En *Argentina: Trabajadores entre dos guerras*, editado por José Panettieri, 31–53. Buenos Aires: Eudeba, 2000.
- . “‘Haciendo inspección.’ Un análisis del diseño y aplicación de la inspección laboral por los funcionarios del Departamento Nacional del Trabajo (1907-1914)”. En *Un Estado con rostro humano: funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*, editado por Ernesto L. Bohoslavsky y Germán Soprano, 85–120. Buenos Aires: Prometeo : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010.
- Sosenski, Susana. “El niño consumidor: una construcción publicitaria de mediados de siglo XX”. En *Ciudadanos inesperados. Procesos de formación de la ciudadanía ayer y hoy*, editado por Ariadna Acevedo y Paula López Caballero, 191–222. México: El Colegio de México/CINVESTAV, Departamento de Investigaciones Educativas, 2012.
- Spalding, Hobart. *La clase trabajadora argentina (documentos para su historia-1890/1912)*. Buenos Aires: Galerna, 1970.



- Stagno, Leandro. “La minoridad en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943. Ideas punitivas y prácticas judiciales”. FLACSO, 2008. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte327>.
- Stolcke, Verena. “¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?” *Política y Cultura*, núm. 14 (2000): 25–60.
- Sturm, Graciela. *Yerba buena y yerba mala: medio siglo de historia de la producción y el trabajo en los yerbales misioneros (1890-1942)*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2006.
- Suriano, Juan. *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial, 2001.
- . “¿Cuál es hoy la historia de los trabajadores en la Argentina?” *Mundos do Trabalho* 1, núm. 1 (2009): 27–50.
- . “El mundo como un taller de observación. La creación del Departamento Nacional del trabajo y las influencias internacionales”. *Revista de Indias* 73, núm. 257 (2013): 107–130.
- . “El trabajo infantil”. En *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario: una historia social del siglo XX. Tomo II*, editado por Susana Torrado, 353–82. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- . “La biblioteca popular de Barracas”. En *La cultura de los sectores populares en Buenos Aires, 1920-1945*, editado por Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, 160–85. Buenos Aires: PEHESA, 1985.
- . *La huelga de inquilinos de 1907*. Buenos Aires: CEAL, 1983.
- . “Los festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo y la exclusión del movimiento obrero”. *Revista de Trabajo-Nueva Época* 8 (2010): 19–28.
- . “Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña de comienzos del siglo”. En *Mundo urbano y cultura popular: estudios de historia social argentina*, editado por Diego Armus, 251–80. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.
- . *Trabajadores, anarquismo y Estado represor: de la Ley de Residencia a la Ley de Defensa Social (1902-1910)*. CEAL, 1988.
- Tarcus, Horacio. *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2007.
- Tarrow, Sidney G. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza, 2004.
- Thompson, Edward P. “Folklore, antropología e historia social”. *Historia social* 3 (1989): 81–102.
- . *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica, 1989.
- . *Miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica, 1981.
- Thompson, Paul. “Historia oral y contemporaneidad”. *Historia, memoria y pasado reciente* 20 (2004): 15–33.
- Thompson, Ruth Mary. “Organised labour in Argentina: the railway unions to 1922”. University of Oxford, 1979. <http://ethos.bl.uk/OrderDetails.do?uin=uk.bl.ethos.475097>.
- Tilly, Charles. *From mobilization to revolution*. New York: Random House-McGraw-Hill, 1978.
- . *Regimes and Repertoires*. Chicago: University of Chicago Press, 2006.
- Torre, Juan Carlos. “Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en Argentina”. *Anuario IEHS*, núm. 5 (1990): 209–20.
- . *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.

- Torre, Juan Carlos, y Elisa Pastoriza. “La democratización del bienestar en los años peronistas”. En *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas*, 8:257–313, 2002.
- Torre, Juan Carlos, y Santiago Senén González. *17 de octubre de 1945: antes, durante y después*. Buenos Aires: Lumiere, 2005.
- Torricella, Andrea. “Sensibilidades e imágenes generizadas del ‘yo’ en la década del ‘40. Lo visual y el dispositivo fotográfico en la construcción de la masculinidad”. *Cadernos Pagu*, núm. 33 (2016): 199–234.
- Tortti, María Cristina. *Clase obrera, partido y sindicatos: estrategia socialista en los años ‘30*. Buenos Aires: Biblos, 1989.
- . *Estrategia del Partido Socialista: reformismo político y reformismo sindical*. Buenos Aires: CEAL, 1989.
- Tossounian, Cecilia. “Images of the Modern Girl. From the Flapper to the Joven Moderna (Buenos Aires, 1920-1940)”. *Forum for Interamerican Research* 6.2 (septiembre de 2013): 41–70.
- Tripaldi, Nicolás M. “Las mujeres de la política, los niños de la calle y las bibliotecas: apostillas bibliotecológicas sobre el tema de la Asociación de Bibliotecas y Recreos Infantiles”. *Información, cultura y sociedad*, núm. 7 (2004): 81–101.
- Uría González, Jorge. “La taberna en Asturias a principios del siglo XX. Notas para su estudio”. *Historia contemporánea* 5 (1991). [http://revista-hc.com/includes/pdf/05\\_05.pdf](http://revista-hc.com/includes/pdf/05_05.pdf).
- . “Sociabilidad informal y semiótica de los espacios: algunas reflexiones de método”. *Studia historica. Historia contemporánea*, 2008. <http://dspace.sheol.uniovi.es/dspace/handle/10651/20477>.
- . *Una historia social del ocio: Asturias 1898-1914*. Comisión Ejecutiva Confederada, 1996. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=569476>.
- Valle de Bethencourt, Paula. *La cuestión femenina en el peronismo: sufragio femenino, hijos ilegítimos y divorcio*, 2014. <http://www.jstor.org/stable/10.2307/j.ctt16f989g>.
- Valobra, Adriana M. *Del hogar a las urnas: recorridos de la ciudadanía política femenina: Argentina, 1946-1955*. Rosario: Prohistoria, 2010.
- . “Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad del siglo XX”. *Amnis. Revue de civilisation contemporaine Europes/Amériques*, núm. 8 (el 1 de junio de 2008). doi:10.4000/amnis.666.
- . “Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951”. *Izquierdas* 23 (abril de 2015): 127–56. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492015000200007>.
- . “Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina”. *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, núm. 9 (2005): 67–82.
- . “Tradiciones y estrategias de movilización social en los partidos opositores durante el peronismo. El caso del Partido Comunista y la Unión de Mujeres Argentinas”. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes* 30, núm. 60 (2005): 155–82.
- Varela, Gustavo. *Mal de tango: historia y genealogía moral de la música ciudadana*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Vasallo, Alejandra. “‘Sin Dios y sin jefe’. Políticas de género en la revolución social a fines del siglo XIX”. En *Historia de luchas, resistencias y representaciones, Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, editado por María Celia Bravo,

- Fernanda Gil Lozano, y Valeria Silvina Pita, 73–90. Tucumán: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2007.
- Vazeilles, José. *Los socialistas*. Buenos Aires: Jorge Alvarez, 1967.
- Vera de Flachs, María C., y Norma Dolores Riquelme de Lobos. *La industria molinera de Córdoba: su papel en el contexto nacional, 1860-1914*. Córdoba: Dirección Postal de la Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1993.
- Villalta, Carla. “Entregas y secuestros. La apropiación de ‘menores’ por parte del Estado”. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2006.
- . *Infancia, justicia y derechos humanos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2010.
- . “La conformación de una matriz interpretativa. La definición jurídica del abandono y la pérdida de la patria potestad”. En *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1880-1960)*, editado por Lucía Lionetti y Daniel Míguez. Rosario: Prohistoria, 2010.
- Villanueva, Javier. “El origen de la industrialización argentina”. *Desarrollo Económico* 12, núm. 47 (1972): 451–76.
- Visacovsky, Nerina. *Argentinos, judíos y camaradas: tras la utopía socialista*. Buenos Aires: Biblos, 2015.
- Wainerman, Catalina, y Zulma Recchini de Lattes. *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados: la medición censal en América Latina*. México: Terra Nova, 1981.
- Walter, Richard J. *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*. Austin: Institute of Latin American Studies, University of Texas, 1977.
- Weinstein, Donald F. *Juan B. Justo y su época*. Buenos Aires: Fundación Juan B. Justo, 1978.
- Who's Who in Latin America: A Biographical Dictionary of the Outstanding Living Men and Women of Spanish America and Brazil*. Stanford University Press, 1940.
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009.
- Yujnovsky, Inés. “Vida cotidiana y participación política: «la marcha de las escobas» en la huelga de inquilinos, Buenos Aires, 1907”. *Feminismo/s*, núm. 3 (2004): 117–34. doi:10.14198/fem.2004.3.08.
- Yujnovsky, Oscar. “Políticas de vivienda en la ciudad de buenos aires (1880-1914)”. *Desarrollo Económico* 14, núm. 54 (1974): 327–72.
- Zanatta, Loris. *Del estado liberal a la nación católica: iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 1996.
- Zapiola, María Carolina. “La invención del menor. Representaciones, discursos y políticas públicas de menores en la ciudad de Buenos Aires, 1882-1921”. Tesis de Maestría en Historia, UNSAM, 2007.
- . “La Ley de Patronato de Menores de 1919: ¿una bisagra histórica?” En *Las Infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*, editado por Lucía Lionetti y Eduardo Míguez. Rosario: Prohistoria, 2010.
- . “Los niños entre la escuela, el taller y la calle. Buenos Aires, 1884-1915”. *Cadernos de Pesquisa* 39, núm. 136 (2009): 69–81.
- Zaragoza Rovira, Gonzalo. *Anarquismo argentino, 1876-1902*. Madrid: De la Torre, 1996.
- Zimmermann, Eduardo A. *Los liberales reformistas: la cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Buenos Aires: Sudamericana : Universidad de San Andrés, 1995.